CRONICAS DE AMERICA 55b

BERNARDINO DE SAHAGUN

Historia general de las cosas de Nueva España

Edición de Juan Carlos Temprano

historia 16

Coincidiendo con el cuarto centenario de la muerte de fray Bernardino de Sahagún, la colección **CRÓNICAS DE AMÉRICA** tiene el honor de incorporar a sus títulos éste de **HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA**. Pocas obras sobre América tan importantes como ésta del franciscano leonés que le ha merecido el título de **padre de la antropología en el Nuevo Mundo**.

Hombre de profunda formación humanística, a lo largo de sus sesenta años de vida en México, su mayor preocupación fue siempre tratar de entender la cultura indígena mexicana. Como él mismo señaló, su propósito fue investigar **las cosas humanas, naturales y divinas** del México antiguo a fin de poder erradicar la idolatría. Al sumergirse en el estudio de la cultura y de la lengua indígena, Sahagún acabó sintiéndose cautivado por ellas, lo cual, como era de esperar, le ocasionó incomprensiones, envidias y hasta una excomunión.

La obra de Sahagún, sin embargo, constituye un rico e inapreciable legado cultural de los pueblos prehispánicos de México. En el libro que ahora mismo publicamos está en buena parte la memoria del México prehispánico. Dicho en palabras del profesor **Miguel León-Portilla**, gran especialista en la obra de Sahagún, **Bernardino de Sahagún es en verdad uno de los protagonistas en la Historia del Nuevo Mundo, que para siempre vincula a mexicanos y españoles. Su legado, siendo nuestro, es también universal**.

HISPASAT, puente de comunicación entre España y América

CRONICAS DE AMERICA

historia 16

LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO PUEDEN SER
REPRODUCIDOS EN TODO O EN PARTE, SIEMPRE
Y CUANDO SE CITE LA FUENTE Y SE HAGA CON
FINES ACADÉMICOS, Y NO COMERCIALES

BERNARDINO DE SAHAGUN

Historia general de las cosas de Nueva España

Edición de Juan Carlos Temprano

historia 16

Edición patrocinada por HISPASAT, S. A., primer sistema español de comunicación por satélite.

Director de colección: Manuel Ballesteros Gaibrois.
Edición, introducción y notas: Juan Carlos Temprano.
Primera edición: Marzo de 1990.
Diseño portada: Neslé Soulé.
© Historia 16, 1990 - Información y Revistas, S. A.
Hermanos Garcia Noblejas, 41
28037 Madrid
I.S.B.N.: 84-7679-168-2 Obra completa rústica
I.S.B.N.: 84-7679-165-8 Obra completa cartoné
I.S.B.N.: 84-7679-170-4 Tomo B rústica
I.S.B.N.: 84-7679-167-4 Tomo B cartoné
Depósito Legal: M-7978-1990
Impreso en España - *Printed in Spain*
Impresión: Gráficas Nilo. Julián Camarillo, 42. 28037 Madrid.

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA

(Tomo B)

LIBRO SEPTIMO

Que trata de la astrología y philosophía natural que alcançaron estos naturales de esta Nueva España

Prólogo

Cuán desatinados havían sido en el conocimiento de las criaturas los gentiles, nuestros antecessores, ansí griegos como latinos, está muy claro por sus mismas escripturas, de las cuales nos consta cuán ridiculosas fábulas inventaron del sol y de la luna, y de algunas de las estrellas, y del agua, tierra, fuego y aire, y de las criaturas. Y lo que peor es, les atribuyeron divinidad y adoraron, ofrecieron, sacrificaron y acataron como a dioses. Esto provino, en parte, por la ceguedad en que caímos por el pecado original, y en parte por la malicia y envegecido odio de nuestro adversario Santanás, que siempre procura de abatirnos a cosas viles, ridiculosas y muy culpables. Pues si esto pasó, como sabemos, entre gente de tanta discreción y presunción, no hay por qué nadie se maraville porque se hallen semejantes cosas entre esta gente tan párbula y tan fácil para ser engañada. Pues a propósito que sean curados de sus cegueras, ansí por medio de los predicadores como de los confessores, se ponen en el presente libro algunas fábulas no menos frías que fríbulas que sus antepassados los dexaron del sol y de la luna y de las estrellas y de los elementos y cosas elementales.

Al fin del libro se pone la manera de contar los años, y del año del jubileo, que era de cincuenta en cincuenta y dos años, y de las notables cerimonias que entonce hazían.

Al lector

Razón tendrá el lector de desgustarse en la lección de este Séptimo Libro, y mucho mayor la tendrá si entiende la lengua

indiana juntamente con la lengua española, porque en lo español el lenguaje va muy baxo, y la materia de que se trata en este Séptimo Libro va tratada muy baxamente. Esto es porque los mismos naturales dieron la relación de las cosas que en este libro se tratan muy baxamente, según que ellos las entienden, y en baxo lenguaje; y así se traduxo en la lengua española, en baxo estilo y en baxo quilate de entendimiento, pretendiendo solamente saber y escrebir lo que ellos entendían en esta materia de astrología y philosophía natural, que es muy poco y muy baxo. Otra cosa hay en la lengua que tambíen dará desgusto al que la entendiere, y es de una cosa van muchos nombres sinónimos, y una manera de dezir o una sentencia va dicha de muchas maneras. Esto se hizo aposta, por saber y escrevir todos los vocablos de cada cosa y todas las maneras de dezir de cada sentencia; y esto no solamente en este libro, pero en toda la obra. Vale.

El séptimo libro trata del sol y de la luna y estrellas, y del año del jubileo

CAPITULO PRIMERO

Del sol

El sol tiene propriedad de resplandecer y de alumbrar y de echar rayos de sí; es caliente y tuesta; haze sudar; para hosco o loro el cuerpo y la cara de la persona.

Hazían fiesta al sol una vez cada año en el signo que se llama *naui olin*, y antes de la fiesta ayunaban cuatro días, como vigilia de la fiesta. Y en esta fiesta del sol ofrecían encienso y sangre de las orejas cuatro vezes: una en saliendo el sol, otra al mediodía, y a la hora de vísperas, y cuando se ponía. Y cuando a la mañana salía, dezían: "Ya comiença el sol su obra. ¿Qué será? ¿Qué acontecerá en este día?" Y a la puesta del sol dezían: "Acabó su obra o su tarea el sol."

A las vezes cuando sale el sol parece color de sangre, y a las vezes parece blanquecino, y a las vezes sale de color enfermizo por razón de las tinieblas o de las nubes que se le antepone.

Cuando se eclipsa el sol párase colorado; parece que se desasosiega o se turba el sol, o se remece o rebuelve, y amarillécese mucho. Cuando esto ve la gente, luego se alborota y tómales gran temor, y luego las mugeres lloran a vozes, y los hombres dan grita, hiriendo las bocas con la mano, y en todas partes se davan grandes vozes y gritos y alaridos. Y luego buscavan hombres de cabellos blancos y caras blancas y los sacrificavan al sol; y también sacrificavan captivos y se untavan con la sangre de las orejas; y también agujeravan las orejas con puntas de maguey, y passavan mimbres o cosa semejante por los agujeros que las puntas havían hecho. Y luego por todos los templos cantavan y tañían, haziendo gran ruido, y dezían: "Si del todo se acaba de eclipsar el sol, nunca más alumbrará. Ponerse han perpetuas tinieblas, y descenderán los demonios. Vendránnos a comer."

CAPITULO SEGUNDO

De la luna

Cuando la luna nuevamente nace, parece un arquito de alambre delgado; aún no resplandece; poco a poco va creciendo. A los quinze días es llena; y cuando ya es llena, sale por el oriente a la puesta del sol. Parece como una rueda de molino grande, muy redonda y muy colorada; y cuando va subiendo, se para blanca o resplandeciente; parece como un conejo en medio de ella; y si no hay nubes, resplandece casi como el sol, casi como de día. Y después de llena cumplidamente, poco a poco se va menguando, hasta que se va a hazer como cuando començó. Dicen entonces: "Ya se muere la luna; ya se duerme mucho;" esto es cuando sale ya con el alva. Al tiempo de la conjunción dizen: "Ya es muerta la luna." La fábula del conejo que está en la luna es está: dizen que los dioses se burlaron con la luna y diéronla con un conejo

en la cara, y quedóle el conejo señalado en la cara; y con esto le escurecieron la cara como un cardenal; después de esto salió para alumbrar al mundo.

Dezían que antes que huviesse día en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama Teutioacan, que es el pueblo de Sanct Juan, entre Chicunauhtlan y Otumba. Dixeron los unos a los otros dioses: "¿Quién tendrá cargo de alumbrar al mundo?" Luego a estas palabras respondió un dios que se llamava *Tecuciztécatl*, y dixo: "Yo tomo a cargo de alumbrar al mundo." Luego otra vez hablaron los dioses y dixeron: "¿Quién será otro?" Luego se miraron los unos a los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osava ofrecerse a aquel oficio; todos temían y se escusavan. Uno de los dioses de que no se hazía cuenta y era buboso no hablava, sino oía lo que los otros dioses dezían; y los otros habláronle y dixéronle: "Sé tú el que alumbres, bubosito;" y él de buena voluntad obedeció a lo que le mandaron, y respondió: "En merced recibo lo que me havéis mandado. Sea así."

Y luego los dos començaron a hazer penitencia cuatro días. Y luego encedieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña que agora llaman Teutexcalli. El dios llamado *Tecuciztécatl* todo lo que ofrecía era precioso: en lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llaman *quetzalli*; y en lugar de pelotas de heno ofrecía pelotas de oro; y en lugar de espinas de maguey ofrecía espinas hechas de coral colorado; y el copal que ofrecía era muy bueno. Y el buboso, que se llamaba Nanaoatzin, en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres; todas ellas llegavan a nueve; y ofrecía bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentávalas con su misma sangre; y en lugar de copal ofrecía las postillas de las bubas. A cada uno de éstos se les edificó una torre como monte; en los mismos montes hizieron penitencia cuatro noches; agora se llaman estos montes *tzacualli*; están ambos cabe el pueblo de Sanct Juan, que se llama Teutioacan. Desque se acabaron las cuatro noches de su penitencia, luego echaron por ahí los ramos y todo lo demás con que hizieron la penitencia. Esto se hizo al fin o al remante de su penitencia, cuando la noche siguiente, a la medianoche, havían de començar a hazer sus oficios.

Y ante un poco de la medianoche diéronles sus adereços. A aquel que se llama *Tecuciztécatl* dieron un plumaje llamado *aztacómitl* y una xaqueta de lienço; y al buboso, que se llama Nanaoatzin, tocáronle la cabeça con papel, que se llama *amatzontli*, y pusiéronle una estola de papel y un *maxtli* de papel. Y llegada la medianoche todos los dioses se pusieron en derredor del hogar que se llama *teutexcalli*; en este lugar ardió el fuego cuatro días. Ordenáronse los dichos dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego, otros de la otra parte, y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego, las caras hazia el fuego, en medio de los rencles de los dioses, los cuales todos estavan levantados. Y luego hablaron los dioses y dixeron a *Tecuciztécatl*: "¡Ea, pues, *Tecuciztécatl*, entra tú en el fuego!" Y él luego acometió para echarse en el fuego. Y como el fuego era grande y estava muy encendido, como sintió el gran calor del fuego, huvo miedo; no osó echarse en el fuego; bolvióse atrás. Otra vez tornó para echarse en el fuego haziéndose fuerça, y llegándose detúvose; no osó echarse; cuatro vezes probó, pero nunca se osó echar.

Estava puesto mandamiento que no provarse más de cuatro vezes; desque huvo provado cuatro vezes, los dioses luego hablaron a Nanaoatzin y dixéronle: "¡Ea, pues, Nanaoatzin, prueba tú!" Y como le huvieron hablado los dioses, esforçóse y, cerrando los ojos, arremetió y echóse en el fuego; y luego començó a rechinar y respendar en el fuego, como quien se asa. Y como vio *Tecuciztécatl* que se havía echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en el fuego; y dizque luego una águila entró en el fuego, y también se quemó, y por esso tiene las plumas hoscas o negrestinas. A la postre entró un tigre; no se quemó, sino chamuscóse, y por esso quedó manchado de negro y blanco. De este lugar se tomó la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra *cuauhtlocélotl*; y dizen primero *cuauhtli*, porque el águila primero entró en el fuego; y dízese a la postre *océlotl*, porque el tigre entró en el fuego a la postre del águila. Después que ambos se huvieron arrojado en el fuego, y después que se huvieron quemado, luego los dioses se sentaron a esperar a qué parte vendría salir el Nanaoa. Después que estuvieron gran rato esperando, començóse a parar colorado el cielo, y en toda parte apareció la luz del alva.

Y dizen que después de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar a dónde saldría Nanaoa hecho sol; a todas partes miravan, bolviéndose en rededor; nunca acertaron a pensar ni a dezir a qué parte saldría; en ninguna cosa se determinaron. Algunos pensaron que saldría de la parte del norte, y paráronse a mirar hazia él; otros, hazia el mediodía; a todas partes sospecharon que havía de salir, porque a todas partes havía resplandor del alva. Otros se pusieron a mirar hazia el oriente; dixeron: "Aquí, de esta parte, ha de salir el sol;" el dicho de éstos fue verdadero. Dizen que los que miraron hacia el oriente fueron *Quetzalcóatl*, que también se llama *Ecatl*, y otro que se llama *Tótec*, y por otro nombre *Anáoatl Itécu*, y por otro nombre *Tlatláuic Tezcatlipuca*; y otros que se llaman *mimixcoa*, que son innumerables; y cuatro mugeres: la una se llama *Tiacapan*; la otra, *Teicu*; la tercera, *Tlacoeoa*, la cuarta, *Xocóyotl*.

Y cuando vino a salir el sol, pareció muy colorado; parecía que se contoneava de una parte a la otra; nadie lo pudía mirar, porque quitava la vista de los ojos. Resplandecía y echava rayos de sí, en gran manera, y sus rayos se derramaron por todas partes. Y después salió la luna en la misma parte del oriente, a par del sol; primero salió el sol, y tras él salió la luna; por la orden que entraron en el fuego, por la mesma salieron hechos sol y luna. Y dizen los que cuentan fábulas o hablillas que tenían igual luz con que alumbravan. Y desque vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dixeron: "¡Oh, dioses! ¿Cómo será esto? ¿Será bien que vayan ambos a la par? ¿Será bien que igualmente alumbren?" Y los dioses dieron sentencia y dixeron: "Sea de esta manera: hágase de esta manera"; y luego uno de ellos fue corriendo y dio con un conejo en la cara a *Tecuciztécatl*; escureciόle la cara y ofuscóle el resplandor, y quedó como agora está su cara.

Después que huvieron salido ambos sobre la tierra, estuvieron quedos sin mudarse de un lugar, el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron y dixeron: "¿Cómo podemos bivir? No se menea el sol. ¿Hemos de bivir entre los villanos? Muramos todos, y hagámosle que resucite por nuestra muerte." Y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses, y matólos. Y dízese que

uno, llamado *Xólotl*, rehusava la muerte, y dixo a los dioses: "¡Oh, dioses, no muera yo!" Y llorava en gran manera, de manera que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó a él el que matava, echó a huir, ascondióse entre los maizales y bolvióse y convertióse en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *xólotl*. Y fue visto y hallado entre los pies del maíz. Otra vez echó a huir, y se escondió entre los magueyes, y convertióse en maguey que tiene dos cuerpos, que se llama *mexólotl*. Otra vez fue visto, y echó a huir, y metióse en el agua, y hízose pez, que se llama *axólotl*; de allá le tomaron y le mataron. Y dizen que aunque fueron muertos los dioses, no por esso se movió el sol; y luego el viento començó a suflar o ventear reziamente. El le hizo moverse para que anduviesse su camino; y después que el sol començó a caminar, la luna se estuvo queda en el lugar donde estava. Después del sol començó la luna a andar; de esta manera se desviaron el uno del otro, y ansí salen en diversos tiempos. El sol dura un día, y la luna trabaja en la noche o alumbra en la noche.

De aquí parece lo que se dize, que el *Tecuciztécatl* havía de ser sol si primero se hoviera echado en el fuego, porque él primero fue nombrado y ofreció cosas preciosas en su penitencia.

Cuando la luna se eclipsa, párase casi oscura; ennegrécese; párase hosca; luego se escurece la tierra. Cuando esto acontece, las preñadas temían de abortar; tomávales gran temor que lo que tenían en el cuerpo se havía de bolver ratón. Y para remedio de esto tomavan un pedaço de *itztli* en la boca, o poníanle en la cintura, sobre el vientre. Y para que los niños que en el vientre estavan no saliessen sin beços o sin narizes, o boquituertos o bizcos, o porque no naciesse monstro.

Los de Xaltoca tenían por dios a la luna y le hazían particulares ofrendas y sacrificios.

CAPITULO TERCERO

De las estrellas llamadas Mastelejos

Hazía esta gente particular reverencia y particulares sacrificios a los Mastelejos (1) del cielo que andan cerca de las Cabrillas (2),

que es en el signo del Toro. Hazían estos sacrificios y cerimonias cuando nuevamente parecían por el oriente, después de la fiesta del sol. Después de haver ofrecídole encienso, dezían: "Ya ha salido *Yoaltecutli* y *Yacauiztli*. ¿Qué acontecerá esta noche? o ¿Qué fin havrá la noche, próspero o adverso?" Tres vezes ofrecían encienso, y deve ser porque ellas son tres estrellas: la una vez a prima noche, la otra vez a hora de las tres; la tercera cuando comiença a amanecer.

Llaman a estas estrellas *mamalhoaztli*, y por este mismo nombre llaman a los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejança con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hazer unas quemaduras en la muñeca los varones, a honra de aquellas estrellas; dezían que el que no fuesse señalado de aquellas quemaduras, cuando se muriese, que allá en el infierno havían de sacar el fuego de su muñeca, barrenándola como cuando acá sacan el fuego del palo.

A la estrella de Venus la llamava esta gente *citlálpul, uei citlalin*; y dezían que cuando sale por el oriente haze cuatro arremetidas, y a las tres luze poco, y buélvese a esconder, y a la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso; y dizen de su luz que parece a la de la luna. En la primera arremetida teníanla de mal agüero, diziendo que traía enfermedad consigo, y por esto cerravan las puertas y ventanas, porque no entrase su luz. Y a las vezes la tomavan por buen agüero, al principio del tiempo que començava a aparecer por el oriente.

CAPITULO CUARTO

De las cometas

Llamava esta gente a la cometa *citlalin popoca*, que quiere dezir "estrella que humea"; teníanla por prenóstico de la muerte de algún príncipe o rey, o de guerra o de hambre. La gente vulgar dezía: "Esta es nuestra hambre."

A la inflamación de la cometa llamava esta gente *citlalin tlamina*, que quiere dezir "la estrella tira saeta"; y dezían que siempre que aquella saeta caía sobre alguna cosa biva, liebre o conejo o otro animal, y donde hería, luego se criava un gusano, por lo cual aquel animal no era de comer. Por esta causa procurava esta gente de abrigarse de noche, porque la inflamación de la cometa no cayese sobre ellos.

A las estrellas que están en la boca de la Bozina (3) llama esta gente *citlalxunecuilli*; píntanlas a manera de ese rebuelta. Siete estrellas dizen que están por sí apartadas de las otras, y que son resplandecientes; llámanles *citlalxunecuilli* porque tienen seme[ja]nça con cierta manera de pan que hazen a manera de ese, al cual llaman *xunecuilli*, el cual pan se comía en todas las casas un día del año que se llama *xuchílhuitl*.

A aquellas estrellas que en algunas partes se llaman El Carro (4), esta gente las llama Escurpión, porque tienen figura de escurpión o alacrán; y assí se llaman en muchas partes del mundo.

Esta gente atribuía el viento a un dios que llamavan *Quetzalcóatl*, bien casi como dios de los vientos. Sopla el viento de cuatro partes del mundo por mandamiento de este dios, según ellos dezían; de la una parte viene de hazia el oriente, donde ellos dizen estar el paraíso terrenal, al cual llaman Tlalocan. A este viento le llamavan *tlalocáyutl*; no es viento furioso; cuando él sopla no impide las canoas andar por el agua. El segundo viento sopla de hazia el norte, donde ellos dizen estar el infierno, y assí le llaman *mictlampaehécatl*, que quiere dezir "el viento de hazia el infierno". Este viento es furioso, y por esso le temen mucho; cuando él sopla no pueden andar las canoas por el agua, y todos los que andan por el agua se salen por temor cuando él sopla, con toda la priesa que pueden, porque muchas vezes peligran con él. El tercero viento sopla de hazia el occidente, donde ellos dezían que era la habitación de las diosas que llaman *cioapipilti*. Llamávanle *cioatlampa ehécatl* o *cioatecáyotl*, que quiere dezir "viento que sopla de donde habitan las mugeres"; este viento no es furioso, pero es frío, haze temblar de frío; con este viento bien se navega. El cuarto viento sopla de hazia el mediodía, y llámanle *uitztlampa ehécatl*, que quiere dezir "viento que sopla de aquella parte donde

fueron los dioses que llaman *uitznáoa*." Este viento en estas partes es furioso, peligroso para navegar; tanta es su furia algunas vezes, que arranca los árboles y trastorna las paredes, y levanta grandes olas en el agua; las canoas que topa en el agua échalas a fondo o las levanta en alto; es tan furioso como el cierço o norte.

Por diversos nombres nombran al relámpago o rayo. Atribuíanle a los tlaloques o tlamacazques; dezían que ellos hazían los rayos y relámpagos y truenos, y ellos herían con ellos a quien querían.

CAPITULO QUINTO

De las nubes

Las nubes y las pluvias atribuíanlas estos naturales a un dios que llamavan *Tlalocatecutli*, el cual tenía muchos otros debaxo de su dominio, a los cuales llamavan tlaloques y *tlamacazque*. Estos pensavan que criavan todas las cosas necessarias para el cuerpo, como maíz y frixoles, etc., y que ellos embiavan las pluvias para que naciessen todas las cosas que se crían en la tierra. Y cuando hazían fiesta a este dios y a sus subjectos, antes de la fiesta ayunavan cuatro días aquellos que llaman *tlamacazque*, los cuales moravan en la casa del templo llamada *calmécac*. Y acabado el ayuno, si algún defectuoso entre ellos havía, por honra de aquellos dioses le maltratavan en la laguna, arrastrándole y acozeándole por el cieno y por el agua; y si se quería levantar, tornávanle por fuerça a meter debaxo del agua, hasta que casi le ahogavan. A los que en la casa llamada *calmécac* hazían algún defecto, como es quebrar alguna basija o cosa semejante, los prendían y tenían guardados para castigallos aquel día. Y algunas vezes los padres del que así estava preso davan gallinas o mantas o otras cosas a los tlamacazques, porque lo soltassen y no lo ahogasen. A los que maltratavan de esta manera ni sus padres ni sus parientes osavan favorecellos ni hablar por ellos, si antes no los havían librado, estando presos. Y tanto los maltratavan, hasta que los dexavan casi por muertos, arrojados a la orilla del agua; entonces los tomavan sus padres y los llevavan a sus casas.

En esta fiesta de estos dioses todos los maceoales comían maíz cozido, hecho como arroz, y los tlamacazques andavan bailando y cantando por las calles; en una mano traían una caña de maíz verde, y en otra una olla con asa. Por este modo andavan demandando que les diesen maíz cozido, y todos los maceoales les echavan en las ollas que traían de aquel maíz cozido. Estos dioses dezían que hazían las nubes y las lluvias, y el granizo, y la nieve, y los truenos, y los relámpagos, y los rayos.

El arco del cielo es a manera de arco de cantería; tiene aparencia de diversos colores. Cuando aparece es señal de serenidad; y cuando el arco del cielo se pone sobre algún maguey, dezían que le haría secar o marchitar; y también dezían que cuando espesas vezes aparece el arco del cielo, es señal que ya quieren cesar las aguas.

CAPITULO SEXTO

De la helada, nieve y granizo

Señalavan cierto tiempo de la helada, diziendo que en término de ciento y veinte días helava en cada un año, y que començava el hielo desde el mes que llamavan *ochpaniztli* hasta el mes llamado *títitl*; porque cuando venía este mes o fiesta, toda la gente vulgar dezía que ya era tiempo de beneficiar y labrar la tierra y sembrar maíz y cualquier género de semillas, y ansí se aparejavan todos para trabajar.

La nieve, cuando cae casi como agua o lluvia llaman *ceppayáhuitl*, casi hielo blando, como niebla; y cuando ansí acontecía dezían que era prenóstico de la cosecha buena y que el año que venía sería muy fértil. Las nuves espessas, cuando se veían encima de las sierras altas, dezían que ya venían los tlaloques, que eran tenidos por dioses de las aguas y de las lluvias.

Esta gente, cuando veía encima de las sierras nuves muy blancas, dezían que eran señal de granizos, los cuales venían a destruir las sementeras, y ansí tenían muy grande miedo. Y para los caçadores era muy gran provecho el granizo, porque matava infinito número

de cualesquier aves y páxaros. Y para que no viniesse el dicho daño en los maizales, andavan unos hechizeros que llamavan tecihutlazques, que es casi "estorvadores de granizos", los cuales dezían que sabían cierta arte o encantamiento para quitar los granizos o que no empeciessen los maizales, y para embiarlos a las partes desiertas y no sembradas ni cultivadas, o a las lagunas, donde no hay sementeras ningunas.

CAPITULO 7

De la manera que tenían en contar los años

Los de México o los de esta Nueva España, en su infidelidad, solían contar los años por cierta rueda con cuatro señales o figuras, conforme a las cuatro partes del mundo, de manera que cada año se contava con la figura que era de cada una de las dichas cuatro partes. Los nombres que tuvieron puestos a las cuatro partes del mundo son éstos: *uitzlampa*, que es el mediodía o austro; *tlapcopa*, que es el oriente; *mictlampa*, que es el septentrión; *cioatlampa*, que es el occidente o poniente. Los nombres de las figuras dedicadas a las cuatro partes son éstos: *tochtli*, que es "conejo" y era dedicada a *uitztlampa*, que es mediodía o austro; *ácatl*, que es "caña", era dedicada al oriente; *técpatl*, que es "pedernal", dedicada a saptentrión; *calli*, que es "casa", dedicada al occidente o poniente. Ansí que el principio de los años era la figura de conejo, de esta manera: *ce tochtli*, "un conejo", y luego *ume ácatl*, que es "dos cañas", y luego *ei técpatl*, que es "tres pedernales", y luego *naui calli*, que es "cuatro casas"; y ansí se van multiplicando los números de cada nombre o figura hasta los treze. Y acabados cincuenta y dos años, tornava la cuenta a *ce tochtli*.

Acatl, que es "la caña", figura dedicada era al oriente, que llamavan *tlapcopa, id est tlauilcopa*, casi "hazia la lumbre o al sol". *Técpatl*, que es "pedernal", figura era dedicada a *mictlampa*, casi "hazia el infierno", porque creían que a la parte de septentrión los difunctos se ivan, por lo cual en la superstición que hazían a los difunctos cubiertos con las mantas y atados los cuerpos, hazíanlos

assentar buelta la cara a septentrión o *mictlampa*. La cuarta figura era "la casa", y era dedicada para occidente o poniente, al cual llamavan *cioatlampa*, que es casi "hazia la casa de las mugeres", porque tenían opinión que en el poniente viven las mugeres difunctas, que son diosas; y en el [orie]nte biven [los] hombres. Los hombres [san]ctos que [biven] en la casa [del] s[ol], desde [el o]riente le [v]an haziendo fiesta al sol [cad]a día que sa[le], hasta llegar [al] mediodía; [la]s mugeres [de]functas que [lla]man *cioapi[pilt]in*, que las [tie]nen por dio[sas], parten del [occi]dente y van[le a] recebir al [me]diodía, y [llév]anle con fiesta hasta el occidente (5).

Ansí que cada una de las dichas cuatro figuras por la dicha orden, de treze en treze años, comiençan la cuenta de los años. Y todas las cuatro, multiplicándose, llegan al número trezeno, diciendo: *ce tochtli, ume ácatl, ei técpatl, naui calli, 5 tochtli, 6 ácatl, 7 técpatl, 8 calli*, etc., y con treze vezes cuatro concluyen los cincuenta y dos años. Acabados los cincuenta y dos años, según dicho es, tornava la cuenta otra vez a *ce tochtli*, que era figura a la parte de mediodía, que llamavan *uitztlampa*. Y cuando se bolvía el dicho *ce tochtli*, todos temían de la hambre, porque creían que era señal de grande hambre.

CAPITULO OCTAVO

Del temor que tenían a la hambre cuando andava la cuenta de los años en ce tochtli, *y de la provisión que hazían el año antes*

Antes que llegava *ce tochtli*, a quien temían mucho por la hambre, todos procuravan de juntar y esconder en sus casa muchos mantenimientos y todos los géneros de semillas que se podrían comer, aunque eran comidas muy baxas, cuales son las que se dizen en este capítulo: *Polúcatl* es una semilla de unas yervas que no se come sino con gran necessidad; este *popóyotl* es maíz aneblado; *xilotzontli* son los cabellos que las maçorcas tienen colgados cuando están en la caña; *miyáoatl* son aquellos penachos que tienen las cañas del maíz cuando ya están grandes las maçorcas; este *metzolli*

son las raiduras o raspas del maguey cuando le abren para que mane; *nochxúchitl* es la flor de la tuna; *mexcalli* son las pencas de maguey cozidas; *necutlatotonilli* es la miel reziente que sale del maguey calentada al fuego; *oauhtlipolocayo* es la semilla de los cenizos sin limpiar, con todas sus inmundicias; los frixoles los guardavan con todas las ramas y hojas y vainas, porque de todo se aprovechavan en tiempo de hambre.

Y cuando acontecía la dicha hambre, entonces se vendían por esclavos muchos pobres hombres y mugeres, y comprávanlos los ricos que tenían muchas provisiones allegadas. Y no solamente los dichos pobres se vendían a sí mesmos, sino que también vendían a sus hijos y a sus descendientes, y.a todo su linaje, y ansí eran esclavos perpetuamente, porque dezían que esta servidumbre que se cobrava en tal tiempo no tenía remedio para acabarse en algún tiempo, porque sus padres se havían vendido por escapar de la muerte o por librar su vida de la última necessidad. Y dezían que por su culpa les acontecía tal desastre, porque ellos, sabiendo que venía la dicha hambre, se havían descuidado y no havían curado de remedio. Y ansi dezían después que los tales esclavos havían cobrado la dicha servidunbre en el año de *ce tochtli*, y los descedientes que han heredado tal servidumbre de sus antepassados, la cual se dezía servidumbre perpetua. Passado el año de *ce tochtli*, luego bolvía la cuenta de los años al *ume ácatl*, que era de la parte de *tlapcopa*, que es donde nace el sol.

CAPITULO NONO

De la gavilla o atadura de los años, que era después que cada uno de los cuatro caracteres havían regido cada uno treze años, que son cincuenta y dos, y de lo que en este año de cincuenta y dos hazían

Acabada la dicha rueda de los años y al principio del nuevo año, que se dezía *ume ácatl*, solían hazer los de México y de toda la comarca una fiesta o cerimonia grande que llamavan *toximmolpilía*, y es casi "atadura de los años". Y esta cerimonia se hazía de cincuenta en cincuenta y dos años; es, a saber, después que cada

una de las cuatro señales havía regido treze veces a los años. Se dezía aquella fiesta *toximmolpía*; quiere dezir "átanse nuestros años", y porque era pricipio de otros cincuenta y dos años. Dezían también *xiuhtzitzquilo*; quiere decir "se toma el año nuevo"; y en señal de esto, cada uno tocava a las yervas para dar a entender que ya començava la cuenta de otros cincuenta y dos años, para que se cumplan ciento y cuatro años que hazían un siglo.

Ansí que entonces sacavan también nueva lumbre. Y cuando ya se acercava el día señalado para sacar nueva lumbre, cada vezino de México solía echar o arrojar en el agua o en las acequias o lagunas las piedras o palos que tenía por dioses de su casa, y también las piedras que sirvían en los hogares para cozer comida y con que molían axíes o chiles; y limpiavan muy bien las casas, y al cabo acabavan todas las lumbres.

Era señalado cierto lugar donde se sacava y se hazía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dize Uixachtlan, que está en los términos de los pueblos Itztapalapa y Colhoaca, dos leguas de México. Y se hazía la dicha lumbre a medianoche; y el palo de do se sacava el fuego estava puesto sobre el pecho de un captivo que fue tomado en la guerra, y el que era más generoso. De manera que sacavan la dicha lumbre de palo bien seco con otro palillo largo y delgado como saeta, y rodeándole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas, como torciendo; y cuando acertavan a sacarla y estava ya hecha, luego, en continente, abrían las entrañas del cativo y sacavan el coraçon, y arrojávanlo en el fuego, atiçándole con él; y todo el cuerpo se acababa en el fuego. Y los que tenían oficio de sacar lumbre nueva eran los sacerdotes solamente, y especialmente el que era del barrio de Copolco tenía el dicho oficio; el mesmo sacava y hazía fuego nuevo.

CAPITULO DECIMO

De la orden que guardavan en sacar la lumbre nueva en el año 52, y todas las cerimonias que para sacarla hazían

Está arriba declarado que encima de la sierra de Uixachtlan solían hazer fuego nuevo. Y la orden que tenían en ir hazia aquella sierra es ésta: que en la vigilia de la dicha fiesta, ya puesto el sol, se aparejavan los sacerdotes de los ídolos y se vestían y componían con los ornamentos de sus dioses, es a saber, de *Quetzalcóatl* o de *Tláloc*, etc.; ansí que parecía que los mesmos dioses eran. Y al principio de la noche empeçavan a caminar poco a poco y muy despacio, y con mucha gravedad y silencio; y por esto dezían *teunenemi*; quiere dezir "caminan como dioses". Partíanse de México y allegavan a la dicha sierra ya casi cerca de medianoche; y el dicho sacerdote del barrio de Copolco, cuyo oficio era de sacar lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que se sacava el fuego, y desde México, por todo el camino, iva provando la manera con que fácilmente se pudiesse hazer lumbre.

Venida aquella noche en que havían de hazer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estavan esperando con mucho temor lo que acontecería; porque dezían y tenían esta fábula o creencia entre sí: que si no se pudiesse sacar lumbre, que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serán perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir, y que de arriba vernán y decendirán los tzitzimitles, que eran unas figuras feíssimas y terribles, y que comerán a los hombres y mugeres, por lo cual todos se subían a las açoteas, y allí se juntavan todos los que eran de cada casa, y ninguno osava estar abaxo. Y las mugeres preñadas, en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrávanlas en las troxes, porque temían y dezían que si la lumbre no se pudiesse hazer, ellas también se bolverán fieros animales y que comerán a los hombres y mugeres. Lo mesmo hazían con los niños, porque poníanles la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dexavan dormir poco ni mucho; y los padres y las madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dándoles a cada rato rempuxones y bozes; porque dezían que si los dexassen a ellos dormir, que se havían de bolver y hazer ratones.

De manera que todas las gentes no entendían en otra cosa sino en mirar hazia aquella parte donde se esperava la lumbre, y con grande cuidado estavan esperando la hora y momento en que havía de parecer y se viesse el fuego. Y cuando estava sacada la lumbre,

luego se hazía una hoguera muy grande para que se pudiesse ver desde lexos. Y todos, vista aquella luz, luego cortavan sus orejas con navajas y tomavan de la sangre que salía, y esparzíanla hazia a aquella parte de donde parecía la lumbre; y todos eran obligados a hazerlo, hasta los niños que estavan en las cunas, porque también les cortavan las orejas, porque dezían que de aquella manera todos hazían penitencia o merecían. Y los ministros de los ídolos abrían el pecho y las entrañas del captivo con un pedernal agudo como un cuchillo, según está dicho arriba.

CAPITULO ONZE

De lo que se hazía depués de haver sacado el fuego nuevo

Hecha aquella hoguera grande, según dicho es, de la lumbre nueva, luego los ministros de los ídolos que havían venido de México y de otros pueblos tomavan de aquella lumbre porque allí estavan esperándola, y embiavan por allá los que eran muy ligeros y corredores grandes, y llevávanla en unas teas de pino hechas a manera de hachas. Corrían todos a gran priessa y a porfía para que muy presto se llevasse la lumbre a cualquier pueblo. Los de México, en trayendo aquella lumbre con aquellas teas de pino, luego la llevavan al templo del ídolo de *Uitzilopuchtli* y poníanla en un candelero hecho de cal y canto, puesto delante del ídolo, y ponían en él mucho encienso de copal. Y de allí tomavan y llevavan al aposento de los sacerdotes que se dizen mexicanos, y después a otros aposentos de los dichos ministros de ídolos, y de allí tomavan y llevavan todos los vezinos de la ciudad. Y era cosa de ver a aquella multitud de gente que venían por la lumbre, y ansí hazían hogueras grandes y muchas en cada barrio, y hazían muy grandes regozijos.

Lo mesmo hazían los otros sacerdotes de otros pueblos, porque llevavan la dicha lumbre muy apriessa y a porfía, porque el que más podía correr que otros, toniava la tea de pino, y ansí muy presto, casi en un momento, llegavan a sus pueblos, y luego venían a tomar todos los vezinos de ella. Y era cosa de ver la muchedumbre de

los fuegos en todos los pueblos, que parecía ser de día; y primero se hazían lumbres en las casas donde moravan los dichos ministros de los ídolos.

CAPITULO DOZE

De cómo toda la gente, después de haver tomado fuego nuevo, renovavan todos sus vestidos y alhajas. Donde se pone la figura de la cuenta de los años

De la dicha manera, hecha la lumbre nueva, luego los vezinos de cada pueblo en cada casa renovavan sus alhajas, y los hombres y mugeres se vestían de vestidos nuevos y ponían en el suelo nuevos petates. De manera que todas las cosas que eran menester en casa eran nuevas, en señal del año nuevo que se començava, por lo cual todos se alegravan y hazían grandes fiestas, diziendo que ya havía passado la pestilencia y hambre. Y echavan en el fuego mucho encieso, y cortavan cabeças de codornizes, y con las cucharas de barro ofrecían a sus dioses encienso a cuatro partes del mundo, estando cada uno en el patio de su casa, y después metían lo ofrecido en la hoguera. Y después comían tzoal, que es comida hecha de bledos con miel, y mandavan a todos a ayunar, y que nadie beviesse agua hasta mediodía; siendo ya mediodía, començavan a sacrificar y a matar hombres cativos o esclavos, y ansí hazían fiestas y comían y renovavan las hogueras. Y las mugeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían a sus hijos estos nombres: Molpili o Xíhuitl, etc., en memoria de lo que havía acontecido en su tiempo; y a las hijas Xiuhnénetl, etc.

En tiempo de Motecoçuma hízose aquella fiesta ya dicha, el cual mandó en todo su reino que trabajassen de tomar algún captivo que tuviesse el dicho nombre, y fue tomado un hombre de Uexocingo muy generoso, el cual se dezía Xiuhtlamin; y lo tomó en la guerra un soldado de Tlatilulco, que havía nombre Itzcuin, por lo cual después le llamavan a él Xiuhtlaminmani; quiere decir "tomador

de Xiuhtlamin". Y en el pecho del dicho captivo se hizo la lumbre nueva, y su cuerpo todo quemóse, según era costumbre.

Esta tabla arriba puesta es la cuenta de los años (ver lámina I), y es cosa antiquíssima. Dizen que el inventor de ella fue *Quetzalcóatl*. Procede de esta manera: que comiençan del oriente, que es donde están las cañas; y según otros del mediodía, donde está el conejo; y dizen *ce ácatl*, y de allí van al norte, donde está el pedernal, y dizen *ume técpatl*; luego van al occidente, donde está la casa, y allí dizen *yei calli* y luego van al ábrego, que es donde está el conejo, y dizen *nahui tochtli*; y luego tornan al oriente y dizen *macuilli ácatl*. Y ansí van dando cuatro bueltas, hasta que llegan a treze, que se acaban a donde començó; y luego buelven a uno, diciendo *ce técpatl*. Y de esta manera, dando bueltas, dan treze años a cada uno de los caracteres o a cada una de las cuatro partes del mundo. Y entonces se cumplen 52 años, que es una gavilla de años, donde se celebra el jubileo y se saca la lumbre nueva en la forma arriba puesta; luego buelven a contar como de principio. Es de notar que discrepan mucho en diversos lugares del principio del año: en unas partes me dixeron que començava a tantos de enero; en otras, que a primero de febrero; en otras, que a tantos de março. En el Tlatilulco junté muchos viejos, los más diestros que yo pude haver, y juntamente con los más hábiles de los colegiales, se altercó esta materia por muchos días, y todos ellos concluyeron que començava el año segundo día de febrero.

LIBRO OCTAVO

De los reyes y señores y de la manera que tenían en sus elecciones y en el govierno de sus reinos

Prólogo

Según que afirman los viejos en cuyo poder estavan las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente venieron a poblar a esta tierra de esta Nueva España venieron de hazia el norte, en demanda del Paraíso Terrenal. Traían por apellido *tamoanchan*, y es lo que agora dizen *tictemoa tochan*, que quiere dezir "buscamos nuestra casa natural". Por ventura, induzidos de algún oráculo que alguno de los muy estimados entre ellos havía rescibido y divulgado, que el Paraíso Terrenal está hacia el Mediodía, como es verdad, según casi todos los que escriven, que está debaxo de la línea equinocial. Y poblavan cerca de los más altos montes que hallavan, por tener relación que es un monte altíssimo, y es ansí verdad.

Estos primeros pobladores, según lo manifiestan los antiquíssimos edificios que agora están muy manifiestos, fueron gente robustíssima, sapientíssima y belicosíssima. Entre otras cosas muy notables que hizieron, edificaron una ciudad fortíssima, en tierra opulentíssima, de cuya felicidad y riquezas aún en los edificios destruidos de ella hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron Tullan, que quiere dezir "lugar de fertilidad y abundancia", y aún agora se llama ansí, y es lugar muy ameno y fértil. En esta ciudad reinó muchos años un rey llamado *Quetzalcóatl*, gran nigromántico y inventor de la nigromancia, y la dexó a sus decendientes, y hoy día la usan. Fue estremado en las virtudes morales. Está el negocio de este rey entre estos naturales como el del rey Artús entre los ingleses. Fue esta ciudad destruida y este rey ahuyentado. Dizen que caminó hacia el Oriente, que se fue a la ciudad del sol, llamada Tlapallan, y fue llamado del sol; y dizen que es vivo y que ha de volver a reinar y a reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y ansí hoy día le esperan. Y

cuando vino don Hernando Cortés, pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversación y la de los otros que con él venían los desengañó. Los que de esta ciudad huyeron edificaron otra muy próspera ciudad, que se llama Cholula, a la cual por su nobleza, edificios y grandeza los españoles, en viéndola, la pusieron nombre: Roma. Parece que el negocio de estas dos ciudades llevaron el camino de Troya y Roma. Después de esto muchos años començó a publar la nación mexicana, y en trezientos años pocos más o menos se enseñorearon de la mayor parte de los reinos y señoríos que hay en todo lo que agora se llama Nueva España, y fundaron la ciudad de México, que es otra Venecia. Los señores de ella fueron emperadores, en especial el último, que fue Motecuçoma, varón muy esforçado, muy belicoso y diestro en las armas, magnánimo y de grande habilidad, y magnífico, estremado en las cosas de su policía, pero cruel. En tiempo de éste llegaron los españoles, y él teñia ya muchos pronósticos de que havían de venir en su tiempo. Llegados los españoles, cesó el imperio de los mexicanos y començó el de España. Y porque hay muchas cosas notables en el modo de regir que estos infieles tenían, copilé este volumen, que trata de los señores y de todas sus costumbres.

LIBRO OCTAVO

De los reyes y señores y de la manera que tenían en sus elecciones y en el govierno de sus reinos

CAPITULO PRIMERO

De los señores y governadores que reinaron en México desde el principio del reino hasta el año de 1560

Acamápich fue el primer señor de México de Tenuchtitlan, el cual tuvo el señorío de México veinte y un años en paz y quietud, y no huvo guerras en su tiempo.

Uitzilíuitl fue el segundo señor de Tenuchtitlan, el cual tuvo el señorió de México veinte e un años, y él començo las guerras y peleó con los de Culhoacan.

Chimalpopoca fue el tercero señor de Tenuchtitlan, y lo fue diez años.

Itzcoatzin fue el cuarto señor de Tenunchtitlan, y lo fue catorze años, el cual sojuzgó con guerras a los de Azcaputzalco y a los de Xuchimilco.

Ueue Motecuçoma, el primer Motecuçoma, fue el quinto señor de Tenunchtitlan, el cual governó a los de México treinta años. Y él también hizo guerra a la provincia de Chalco y a los de Cuauhnáoac, y a todos los sujectos a la dicha cabecera, y a los de Maçaoacan. Y en su tiempo huvo muy grande hambre por espacio de cuatro años, y se dixo *necetochuíloc*, por lo cual los de México y los de Tepaneca y los de Aculhoacan se derramaron a otras partes para buscar su vida.

Axayaca fue el sexto señor de México, y señoreó catorze años. Y en su tiempo huvo guerra entre los de Tenunchtitlan y los de Tlatelulco; y los de Tlatelulco perdieron el señorío por la victoria que tuvieron de ellos los de Tenuchtitlan; y por esto los de Tlatelulco no tuvieron señor por espacio de cuarenta y seis años. Y el que entonces era señor de Tlatelulco llamóse Moquiuixtli. Y el dicho Axayaca ganó o conquistó estos pueblos o provincias: Tlacotépec, Cozcacuauhtenco, Calimaya, Metépec, Calixtlaoaca, Hecatépec, Teutenanco, Malinaltenanco, Tzinacantépec, Coatépec, Cuitlapilco, Teuxaoalco, Tecualoya, Ocuillan.

Tiçocicatzin fue el séptimo señor de Tenuchtitlan, y lo fue cuatro años, y no huvo guerra en su tiempo.

Auítzotl fue el octavo señor de Tenuchtitlan por tiempo de diez y ocho años. Y en su tiempo se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriessen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de Uitzilopuchco. Y las fuentes tienen estos nombres: Acuecuéxatl, Tlílatl, Uitzîlatl, Xochcáatl, Cóatl. Y esto aconteció cuatro años ante de su muerte del dicho Auítzotl, y veinte y dos años ante de la venida de los españoles. Y también en su tiempo acaeció muy grande eclipse del sol, a mediodía, casi por espacio de cinco horas; huvo muy

grande escuridad, porque aparecieron las estrellas; y las gentes tuvieron muy grande miedo, y dezían que havían de decendir del cielo unos monstruos que se dizen tzitzimis, que havían de comer a los hombres y mugeres. El dicho Auítzotl conquistó estas provincias: Tziuhcóac, Molanco, Tlapan, Chiapan, Xaltépec, Izoatlan, Xochtlan, Amaxtlan, Mapachtépec, Xoconochco, Ayutlan, Maçatlan, Coyoacan.

El noveno rey de México fue Motecuçoma, segundo de este nombre. Y reinó dezinueve años. Y en su tiempo huvo muy grande hambre; por espacio de tres años no llovió, por lo cual los de México se derramaron a otras tierras. En su tiempo también aconteció una maravilla en México, en una casa grande donde se juntavan a cantar y a bailar, porque una viga grande que estava atravesada encima de las paredes cantó como una persona este cantar: *¡Ueya, noqueztepole! Uel xomitotía, atlantiuetztoce*; quiere dezir: "¡Guay de ti, mi anca! Baila bien, que estarás echada en el agua", lo cual aconteció cuando la fama de los españoles ya sonava en esta tierra de México. En su tiempo del mismo Motecuçoma, el diablo que se nombrava *Cioacóatl* de noche andava llorando por las calles de México, y lo oían todos diziendo: "¡Oh, hijos míos! ¡Guay de mí, que yo os dexo a vosotros!" Acaeció otra señal en tiempo de Motecuçoma, porque una muger vezina de México Tenuchtitlan murió de una enfermedad y fue enterrada en el patio, y encima de su sepultura pusieron unas piedras, la cual resucitó depués de cuatro días de su muerte, de noche, con gran miedo y espanto de los que se hallaron presentes allí, porque se abrió la sepultura, y las piedras derramáronse lexos. Y la dicha muger que resucitó fue a casa de Motecuçoma y le contó todo lo que havía visto, y le dixo: "La causa porque soy resucitada es para dezirte que en tu tiempo se acabará el señorío de México, y tú eres último señor, porque vienen otras gentes, y ellas tomarán el señorío de la tierra, y poblarán a México." Y la dicha muger que resucitara, después bivió otros veinte y un años, y parió otro hijo. El dicho Motecuçoma conquistó estas provincias: Icpatépec, Cuezcomaixtlaoacan, Coçollan, Tecomaixtlaoacan, Çacatépec, Tlachquiauhco, Yolloxonecuillan, Atépec, Mictlan, Tloapan, Nopallan, Iztectlalocan, Cuextlan,

Quetzaltépec, Chichioaltatacalan. En su tiempo también, ocho años antes de la venida de los españoles, veíase y espantávanse las gentes porque de noche se levantava un grande resplandor como una llama de fuego, y durava toda la noche, y nacía de la parte de oriente, y desaparecía cuando ya quería salir el sol. Y esto se vido cuatro años arreo, siempre de noche, y desapareció después cuatro años ante de la venida de los españoles. Y en tiempo de este señor vinieron a estas tierras los españoles que conquistaron a la ciudad de México, donde ellos están al presente, y a toda la Nueva España, la cual conquista fue en el año de mil e quinientos e dizinueve años.

El décimo señor que fue de México se dezía Cuitlaoa y tuvo el señorío ochenta días, cuando ya los españoles estavan en México. Y en tiempo de éste acaeció una mortandad o pestilencia de viruelas en toda la tierra, la cual enfermedad nunca había acontecido en México ni en otra tierra de esta Nueva España, según dezían los viejos (1). Y a todos afeó las caras, porque hizo muchos hoyos en ellas, y eran tantos los difuntos que morían de aquella enfermedad, que no havía quien los enterrasse, por lo cual en México los echavan en las acequias, porque entonces havía muy grande copia de aguas; y era muy grande hedor el que salía de los cuerpos muertos.

El onzeno señor de Tenunchtitlan se dixo Cuauhtémoc, y governó a los de México cuatro años, y en su tiempo los españoles conquistaron a la ciudad de México y a toda la comarca. Y también en su tiempo llegaron y vinieron a México los doze frailes de la orden del señor Sanct Francisco que han convertido a los naturales a la sancta fe católica, y ellos y los demás ministros han destruido a los ídolos y plantado la fe católica en esta Nueva España (2).

El dozeno governador de Tenuchtitlan se dixo don Andrés Motélchiuh, y governó tres años en tiempo de los españoles, con los cuales se halló en las conquista de las provincias de Cuextlan y de Honduras y Anáoac. Después fue con Nuño de Guzmán a conquistar a las tierras de Culhoacan, y allí acabó su vida.

El trezeno governador de Tenuchtitlan se dixo don Pablo Xochiquen, y governó a los de México tres años.

El catorceno governador de Tenunchtitlan se llamó don Diego Uánitl, y fue governador cuatro años.

El quinzeno governador de Tenunchtitlan se nombró don Diego Teuetzquiti, y governó treze años. Y en su tiempo de éste fue la mortandad y pestilencia muy grande en la Nueva España; y salía, como agua de las bocas de los hombres y mugeres naturales, grande copia de sangre, por lo cual moría y murió infinita gente. Y porque en cada casa no havía quien tuviesse cargo de los enfermos, muchos murieron de hambre, y cada día en cada pueblo se enterravan muchos muertos. Y también en tiempo del dicho don Diego fue la guerra con los chichimecas de Xuchipilla, que hizo don Antonio de Mendoça que fue primero visorrey de esta Nueva España (3).

El deziséis governador de México se dixo don Cristóval Cecepátic, y governó cuatro años.

CAPITULO SEGUNDO

De los señores que reinaron en el Tlatelulco antes que perdiesen el señorío y depués que se le tornaron los españoles hasta el año de 1560

El primer señor de Tlatelulco se dixo Cuacuapitzáoac, y governó a los de Tlatelulco sesenta y dos años. Y conquistó a los de Tenayocan y a los de Coacalco y a los de Xaltocan, y governó siendo señores de Tenuchtitlan los ya dichos en el primer capítulo, Acamapichtli y Uitziliuitl.

El segundo señor de Tlatelulco se dixo Tlacatéutl, y governó a los de Tlatelulco treinta y ocho años. Y en tiempo de éste se conquistaron las tierras de Aculhoacan y de Coyoacan.

El tercero señor de Tlatelulco se dixo Cuauhtlatoa, y governó treinta y ocho años. Y governó en tiempo de dos señores de Tenuchtitlan arriba nombrados: Itzcóatl y Ueue Motecuçoma. Y en tiempo de éste conquistáronse las provincias de Azcaputzalco y de Coaixtlaoacan y de Cuetlaxtlan y de Cuauhtinchan y de Xochmilco y de Cuauhnáoac.

El cuarto señor de Tlatlelulco se llamó Moquiuixtli, el cual governó nueve años. Y en tiempo de éste se perdió el señorió de los de Tlatelulco por el odio y enemistad que fue entre él y

su cuñado, señor de Tenuchtitlan, llamado Axayaca. Y al cabo, siendo vencido y desesperado, el dicho Moquiuixtli subió por las gradas del cu de su ídolos, que era muy alto, y desde la cumbre del dicho cu se despeñó hazia abaxo, y ansí acabó su vida.

Don Pedro Temilo, después en tiempo de los españoles y después de la conquista de México, fue governador de los de Tlatelulco, y ansí los dichos de Tlatelulco tornaron a cobrar su señorío. Y éste don Pedro hallóse con los españoles en las conquistas de las provincias de Cuextlan y de Honduras y de Cuauhtimalla.

Don Martín Ecatl fue el segundo governador de los de Tlatelulco después de la conquista de los de México, y fue governador tres años. Y en este tiempo de éste, el diablo, que en figura de muger andava y aparecía de día y de noche, y se llamava *Cioacóatl*, comió un niño que estava en la cuna en el pueblo de Azcaputzalco. Y también en tiempo de éste acaeció una gran maravilla en el dicho pueblo de Tlatelulco, porque en él estavan dos águilas, cada una por sí, en jaulas, y al cabo de ocho años, estando en las jaulas, pusieron, y cada una de ellas puso dos huevos.

Don Juan Auelíttoc fue el tercero governador de Tlatelulco, y governó cuatro años.

Don Juan Cuauicónoc, hijo del dicho, fue el cuarto governador de Tlatelulco, y governó siete años, siendo governador de Tenuchtitlan don Pablo Xuchiquen. Y en tiempo de éste se hizo la representación del Juicio en el dicho pueblo de Tlatelulco, que fue cosa ver (4).

Don Alonso Cuahnochtli fue el quinto governador de Tlatelulco, y governó dos años.

Don Martín Tlacatécatl fue el sexto governador de Tlatelulco, y governó seis años. Y en tiempo de éste fue la dicha pestilencia, según fue arriba declarado, y la guerra que tuvo don Antonio de Mendoça con los chichimecas de Nochtlan y Xuchipillan y Tototlan, y los de Cíbola.

Don Diego Uitznaoatlailótlac fue el séptimo governador de Tlatelulco. Y en tiempo de éste fue otra pestilencia de las paperas, con que se murieron muchos, y fue governador diez años.

CAPITULO TERCERO

De los señores de Tezcuco

El primer señor de Tezcuco se llamó Tlaltecatzin, y governó a los de Tezcuco ochenta días no más. Y en su tiempo no se hizo cosa digna de memoria. Y se dice señor de los chichimecas.

El segundo señor de Tezcuco se dixo Techotlala Chichimeca, y posseyó el señorío setenta años. No se hizo tampoco en su tiempo cosa digna de memoria.

El tercero señor de Tezcuco o de Aculhoacan llamóse Ixtlilxúchitl, y tuvo el señorío sesenta y cinco años. Y en sus días no se hizo cosa digna de memoria.

El cuarto señor de Tezcuco se dixo Neçaoalcoyotzin, y reinó setenta y un años. Y en tiempo de éste se començaron las guerras, y tuvo el señorío de Tezcuco, siendo señor de los de México Itzcoatzin. Y éstos entrambos hizieron guerra a los de Tepaneca o de Azcaputzalco, y a otros pueblos o provincias. Y él fue fundador del señorío de Tezcuco o Aculhoacan.

El quinto señor de Tezcuco se llamó Neçaoalpilli, y reinó cincuenta y tres años. Y en tiempo de éste hiziéronse muchas guerras, y se conquistaron muchas tierras y provincias. Y en tiempo de éste y del otro nombrado ante de éste, los de Tlaxcalla y los de Uexocingo tenían guerras con los de México y con los de Tezcuco. Y también en su tiempo començó a aparecer la señal que se veía en el cielo, que era un resplandor grande y como llama de fuego, que cada noche resplandecía cuatro años arreo; porque començó a verse en la cuenta de los años que se dize *chicume técpatl*, y cessó en la cuenta de *matlactloce técpatl*. Y en muchas partes se abrieron y se quebraron muchas sierras y peñas. Y cesó de aparecer el dicho resplandor o señal cuatro años ante de la venida de los españoles; y entonce murió el dicho Neçaoalpilli.

El sexto señor de Tezcuco se llamó Cacamatzin. Reinó cuatro años. Durante su reino llegaron los españoles a esta tierra.

El sétimo señor de Tezcuco se llamó Coanacochtzin. Reinó cinco años. Fue señor cuando era señor Cuauhtemoctzin aquí en México. En este tiempo se destruyó la ciudad de México.

El octavo señor de Tezcuco se llamó Tecocoltzin. Reinó un año, estando ya los españoles enseñoreados en esta tierra.

El noveno señor de Tezcuco se llamó Ixtlilxúchitl. Reinó ocho años. Hallóse éste presente en la conquista de México, ante que fuesse señor; y después que lo fue siempre ayúdó al Marqués, y fue con él a Honduras.

El décimo señor de Tezcuco se llamó Yoyontzin, y reinó un año.

El onzeno señor de Tezcuco se llamó Tetlaueuetzquiti. Reinó cinco años.

El duodécimo señor de Tezcuco se llamó don Antonio Tlauitoltzin. Reinó seis años.

El tercio décimo señor de Tezcuco se llamó don Hernando Pimentel, y reinó cerca de veinte años.

Todo el tiempo que reinaron los de Tezcuco, hasta que vinieron los españoles, fueron trezientos años, poco más o menos.

CAPITULO CUARTO

De los señores de Uexutla

Dizen que los primeros chichimecas que vinieron a la provincia de Tezcuco o Aculhoaca assentaron en el lugar que agora se llama Uexutla.

El primer señor de Uexutla se llamó Maçatzin Tecutli, y reinó setenta y ocho años.

El segundo señor de Uexutla se llamó Tochin Tecutli, y reinó treinta y ocho años.

El tercero señor se llamó Ayotzin Tecutli, y reinó setenta y cuatro años.

El cuarto señor se llamó Cuatlauice Tecutli, y reinó cincuenta y cinco años.

El quinto señor se llamó Totomochtzin, y reinó cincuenta y dos años. Estos cincos señores reinaron en Uexutla trezientos años, que nunca echaron tributo. Todos los maceguales eran libres.

El sexto señor se llamó Yaotzin Tecutli, y reinó cincuenta y tres años. Este echó tributo a los que se llaman Tepanoayan *tláca*. Este fue el primer tributo.

El séptimo señor se llamó Xilotzi Tecutli. Reinó veinte y ocho años.

El octavo señor se llamó Itlacauhtzin. Reinó veinte y ocho años.

El noveno señor se llamó Tlaçulyaotzin. Reinó cincuenta y tres años. En tiempo de éste fue elegido por señor en Tezcuco Neçaoalcoyotzin, y reinaron ambos juntos algún tiempo, el uno en Uexulta y el otro en Tezcuco.

El décimo señor se llamó Tzontemoctzin, y reinó quinze años.

El onzeno señor se llamó Cuitlaoatzin, y reinó cuarenta y un años.

El duodécimo señor se llamó Tzapocuetzin. Reinó treze años.

El tercio décimo señor se llamó también Cuitlaoatzin el menor, y reinó treze años. Todos estos señores de Uexutla reinaron cuatrozientos y ochenta años, pocos menos.

CAPITULO QUINTO

En que suman los años que ha que fue destruida Tulla, hasta el año de 1565

La ciudad de Tulla fue una grande población, y muy famosa. En ella habitaron hombres muy fuertes y sabios. De esto se dirá a la larga en el Libro Tercero y en el Libro Décimo, capítulo 29; y también se dirá cómo fue destruida. En este capítulo solamente se tracta del tiempo que ha que fue destruida. Hállase que desde la destruición de Tulla hasta este año de mil y quinientos y setenta y uno han corrido mil y ochozientos y noventa años, muy poco menos (5). Veinte y dos años después de la destruición de Tulla vinieron los chichimecas a poblar la provincia de Tezcuco. Y el primer señor que tuvieron fue elegido el año de nacimiento de

nuestro señor Jesucristo de mil y dozientos y cuarenta y seis. Y el primer señor de los de Azcaputçalco, el cual se llamó Teçoçomoctli, fue elegido el año de nacimiento de Nuestro Redemptor de mil y trezientos y cuarenta y ocho. Y el primer señor de México, se llamó Acamapichtli, fue electo en el año de mil y trezientos y ochenta y cuatro. Y el primer señor de Tlacupa, que se llamó Chimalpupuca, fue electo en el año de mil y cuatrozientos y ochenta y nueve.

CAPITULO SEXTO

De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen a esta tierra, ni viniese noticia de ellos

Diez años ante que llegassen los españoles a esta tierra, y según otros onze o doze años, apareció una gran cometa en el cielo, en la parte de oriente, que parecía como una gran llama de fuego muy resplandeciente, y que echava de sí centellas de fuego (6). Era esta cometa de forma piramidal, ancha de abaxo, y ívase ahusando hazia arriba, hasta acabarse en un punto; parecía en medio del oriente. Començava a aparecer un poco después de la medianoche, y llegava hasta la mañana; la luz del sol la encubría, de manera que saliendo el sol, no parecía más. Según algunos, viose un año entero, y según otros, cuatro años arreo. Cuando aparecía de noche esta cometa todos los indios davan grandíssimos alaridos y se espantavan, esperando que algún mal havía de venir.

Otro mal agüero aconteció aquí en México: que el cu de *Uitzilopuchtli* se encendió sin haver razón ninguna humana para ello. Parece que milagrosamente se encendió, y salían las llamas de dentro los maderos hazia fuera, y de presto se quemó. Dieron bozes los sátrapas para que truxessen agua para matarlo, y cuanto más agua echavan, tanto más ardía; del todo se quemó.

El tercero mal agüero aconteció que cayó un rayo casi sin propósito y sin trunido sobre el cu del dios del fuego, llamado *Xiuhtecutli*. Este cu tenía un chapitel de paja, y sobre él cayó el rayo y le encendió, y se quemó. Tuviéronlo por milagro, porque no huvo tronido, bien que lluvía un poco menudo.

El cuarto agüero fue que de día, estando el sol muy claro, vino de hazia el occidente de México una cometa, y corrió hazia el oriente. Iva echando de sí como brasa o grandes centellas; llevava una cola muy larga. Y luego toda la gente començaron a dar alaridos juntamente, que parecía cosa de espanto, y por tal le tuvieron.

El quinto fue que la laguna de México, sin hazer viento ninguno, se levantó. Parecía que hervía y saltava en alto el agua. Y hízose gran tempestad en la laguna, y las olas batieron en las casas que estavan cerca y derrocaron muchas de ellas. Tuviéronlo por milagro, porque ningún viento corría.

El sexto agüero fue que en aquellos días oyeron bozes en el aire como de una muger que andava llorando y dezía de esta manera: "¡Oh, hijos míos! Ya estamos a punto de perdernos." Otras vezes dezía: "¡Oh, hijos míos! ¿A dónde os llevaré?" El séptimo agüero fue que los pescadores o caçadores del agua tomaron en sus redes un ave del tamaño y color de una grulla, la cual tenía en medio de la cabeça un espejo; esta ave fue nunca vista, y assí lo tuvieron por milagro. Y luego la llevaron a Motecuçoma, que estava en su palacio, en una sala que llaman Tlillan Calmécac. Esto era después de mediodía. Y Motecuçoma miró al ave y miró al espejo que tenía en la cabeça, el cual era redondo y muy polido, y mirando en él vio las estrellas del cielo, los Mastelejos que ellos llaman *mamalhoaztli*. Y Motecuçoma espantóse de esto, y apartó la vista, haziendo semblante de espantado; y tornando a mirar al espejo que estava en la cabeça del ave, vio en él gente de a cavallo, que venían todos juntos en gran tropel, todos armados; y viendo esto se espantó más. Y luego embió a llamar a los adivinos y astrólogos y a los sabios en cosa de agüeros, y preguntólos: "¿Qué es esto que aquí me ha parecido? ¿Qué quiere decir?" Y estando assí todos espantados, desapareció el ave, y todos quedaron espantados y no supieron dezir nada.

El octavo agüero fue que aparecieron en muchos lugares hombres con dos cabeças; tenían no más de un cuerpo y dos cabeças. Llevávanlos a que los viesse Motecuçuma a su palacio, y en viéndolos luego desaparecían sin dezir nada.

CAPITULO SEPTIMO

De las cosas notables que acontecieron después que los españoles vinieron a esta tierra, hazia el año de 30

El año de mil y quinientos y dezinueve llegó el capitán don Hernando Cortés a esta tierra con muchos españoles y muchos navíos (7). Supo esto Motecuçuma por relación de las guarniciones que tenía a la orilla de la mar, que luego le embiaron mensajeros. En sabiendo Motecuçuma que eran venidos aquellos navíos y gente, luego embió personas muy principales para que los viessen y hablassen, y llevaron un presente de mucho valor, porque pensaron que venía *Quetzalcóatl*, al cual ellos estavan esperando muchos años havía. Porque fue señor de esta tierra, y fuesse diziendo que bolvería, y nunca más pareció, y hasta hoy le esperan. Tomó don Hernando Cortés el presente que llevavan los mensajeros de Motecuçuma.

Después de haver passado muchas cosas a la orilla de la mar, començaron los españoles a entrar la tierra adentro. Saliéronlos a recebir de guerra gran muchedumbre de gente de Tlaxçalla, a los cuales llamavan otomíes, por ser valientes en la guerra, que son como los tudescos que mueren y no huyen. Començaron a pelear con los españoles, y como no sabían el modo de pelear de los españoles, murieron casi todos, y algunos pocos huyeron. Espantáronse de este negocio mucho los de Tlaxcalla, y luego despacharon sus mensajeros, gente muy principal, con mucha comida y con todas las cosas necessarias para la recreación de los españoles. Y fueron luego los españoles hazia Tlaxcalla, donde fueron recebidos de paz; y allí descansaron algunos días, y se informaron de las cosas de México y del señor de ella, Motecuçoma. Y de ahí se partieron los españoles para Cholulla; y llegados, hizieron gran matança en los de Cholulla. Como oyó estas cosas Motecuçuma y los mexicanos, hovieron gran temor. Y luego Motecuçoma embió sus mensajeros al capitán don Hernando Cortés; los que fueron fue gente muy principal, y llevaron un presente de oro. Encontráronse con ellos en el medio de la Sierra

Nevada y del Vulcán, donde ellos llaman Itoalco. En este lugar dieron al capitán el presente que llevavan y le hablaron de parte de Motecuçuma, lo que él les mandó. Vinieron los españoles camino derecho hasta México, por sus jornadas. Entraron en México todos aparejados a punto de guerra. Cuando llegaron cerca de las casas de México, salió Motecuçuma a recebir al capitán y a todos los españoles de paz. Juntáronse en un lugar que llaman Xoloco, un poco más acá, que es cerca de donde está agora el hospital de la Concepción, y fue a ocho de deziembre del dicho año. Después de haver recebido al capitán como ellos suelen, con flores y otros presentes, y después de haver hecho una plática el dicho Motecuçuma al capitán, luego se fueron todos juntos a las casas reales de México, donde se aposentaron todos los españoles y estuvieron muchos días muy servidos; y dende a pocos días que llegaron, echaron preso a Motecuçuma.

En este tiempo vino nueva cómo havían llegado otros españoles al puerto. Y el capitán don Hernando Cortés fuelos al encuentro con muchos españoles, dexando acá por capitán a don Pedro de Alvarado con los demás españoles; tenían las casas reales por fortaleza. Estando absente don Hernando Cortés, don Pedro de Alvarado en la ciudad de México con parte de los españoles, vino la fiesta de *Uitzilopuchtli*, y haziendo esta fiesta los indios con gran solemnidad, como siempre la solían hazer, determinó don Pedro de Alvarado y los españoles que con él estavan de dar en ellos en el mismo patio del cu de *Uitzilopuchtli*, donde estavan en gran areito, y salieron de guerra. Unos se pusieron a las puertas del patio, y otros entraron a cavallo y a pie, y mataron gran número de principales y de la otra gente. De aquí se començó la guerra entre los españoles y mexicanos.

Desque bolvió el Marqués del puerto, haviendo vencido a Pánphilo de Narváyez, truxo consigo todos los españoles que con él venían, y vino a México, y halló que estavan todos puestos en guerra.

En el año de mil y quinientos y veinte murió Motecuçuma en poder de los españoles, de una pedrada que le dieron sus mismos vasallos. En este mismo año, después de haver peleado muchos días los indios y los españoles, saliéronse los españoles de México

huyendo de noche, donde mataron los más de ellos y a todos sus amigos indios y indias, y les tomaron todo el fardage. Escapóse el capitán con algunos españoles y fuéronse huyendo a Tlaxcalla.

En el año de mil y quinientos y veinte y uno vinieron los españoles otra vez contra México, y aposentáronse en Tezcuco. Y començaron a dar guerra a los mexicanos por agua y por tierra, y venciéronlos en el mes de augosto de este dicho año, el día de Sanct Hipólito; de esto se trata a la larga en el Dozeno Libro.

En el año de mil y quinientos y veinte y dos los mexicanos que se havían huido de la ciudad por amor de la guerra, tornáronse a la ciudad.

El año de mil y quinientos y veinte y cuatro vinieron a esta ciudad de México doze frailes de Sanct Francisco, embiados para la conversión de los indios de esta Nueva España (8).

CAPITULO OCTAVO

De los atavíos de los señores

En este capítulo se ponen cincuenta y seis maneras de mantas que usavan los señores para su vestir (9).

1.ª Usavan los señores una manera de mantas muy ricas que se llamavan *coaxayacayo tilmatli*. Era toda la manta leonada, y tenía una cara de monstruo o de diablo dentro de un círculo plateado, en un campo colorado. Estava toda ella llena de estos círculos y caras, y tenía una franja todo alrededor. De la parte dentro tenía la franja un labor de unas eses contrapuestas en unos campos cuadrados, y de estos campos unos van ocupados y otros vazíos; de la parte de fuera esta franja tenía unas esférulas maciças, no muy juntas. Estas mantas usavan los señores, y dávanla por librea a las personas notables y señaladas de guerra.

2.ª Usavan también otras mantas que se llamavan *tecucizyo tilmatli*. Llamávanse de esta manera porque tenían texidos debuxos de caracoles mariscos de *tochómitl* colorado, y el campo era uno de unos remolinos de agua açules claros. Tenía un cuadro que la cercava toda de açul, la mitad escuro y la mitad claro, y otro

cuadro después de éste, de pluma blanca, y luego una franxa de *tochómitl* colorado, no deshilada, sino texida y almenada.

3.ª Otra manera de mantas usavan los señores, que se llaman *temalacayo tilmatli tenixyo*. Esta manera de mantas era leonado oscuro todo el campo, y en este campo estavan texidas unas figuras de rueda de molino. En la circunferencia tienen un círculo negro, y dentro de éste otro círculo blanco, más ancho, y el centro era un círculo pequeño leonado, rodeado con un círculo negro. Estas figuras eran doze, de tres en tres, en cuadro. Tenía esta manta una franja por todo alrededor, llena de ojos, en campo negro, y por esso se llaman *tenixyo*, porque tiene ojos por toda la orilla.

4.ª Usavan también otras mantas que se llamavan *itzcoayo tilmatli*, que tenían seis sierras como hierros de asserrar, dos en el un lado y otras dos en el otro, y otras dos en el medio, todas contrapuestas en un campo leonado. Entre cada dos estavan unas esses sembradas con unas oes entrepuestas. Tenían dos vandas del campo leonado más desocupadas que lo demás; tenía una franja por todo el rededor, con unos lazos de pluma en unos campos negros.

5.ª Usavan también otras mantas que se llamavan *ume tochtecomayo tilmatli*. Estavan sembrados de unas xícaras muy hermosas que tenían tres pies y dos alas como de mariposa. El vaso era redondo, colorado y negro. Las alas verdes, bordadas de amarillo, con tres esférulas amarillas en cada una. El cuello de esta xícara era hecho con una marquesota de camisa, con cuatro cañas que salían arriba, labradas de pluma açul y colorado. Estavan sembradas estas xícaras en un campo blanco; tenían en las dos orillas delanteras dos vandas de colorado con unas vandas atravesadas de blanco, de dos en dos.

No se explican más mantas que las dichas, porque comúnmente las demás las usan todos. Pero es de notar la habilidad de las mugeres que las texen, porque ellas pintan los labores en la tela cuando la van texiendo y ordenan los colores en la misma tela conforme al debuxo. Y assí la texen, como primero la han pintado, diferenciando colores de hilos, como lo demanda la pintura.

6.ª Usavan otras mantas que se llamavan *papaloyo tilmatli tenixo*. Tiene el campo leonado, y en él sembradas unas mariposas texidas de pluma blanca con un ojo de persona en el medio de cada

una. Estavan ordenadas en rencle de esquina en esquina; tiene esta manta una flocadura de ojos por todo al rededor, en campo negro, y depués una franxa colorada, almenada.

7.ª Usavan también otras mantas de leonado, sembradas de unas flores que llaman *ecacózcatl*, puestas de tres en tres por todo el campo, y en medio de cada dos, dos trocitos de pluma blanca texidos. Tiene una franxa de pluma por todo el rededor, y después una flocadura de ojos por todo el rededor; y esta manta se llamava *xahualcuauhyo tilmatli tenixyo*.

8.ª Usavan otras mantas que llamavan *ocelotentlapalli ític ícac océlutl*. Estava en el medio pintada como cuero de tigre, y tenía por flocadura de una parte y de otra unas fajas coloradas con unos troços de pluma blanca hazia la orilla.

Todas estas mantas arriba dichas son sospechosas; la manta que se llamava *ixnextlacuilolli*, y otra manta que se llamava *olin*, que tenía pintada la figura del sol con diversos colores y labores.

CAPITULO 9

De los adereços que los señores usan en sus areitos

Uno de los adereços y el primero que usavan los señores en los areitos se llamava *quetzallalpiloni*, y eran dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas con oro, muy curiosas. Y traíanlas atadas a los cabellos de la coronilla de la cabeça, que colgavan hasta el pescueço por la parte de las sienes; y traían un plumaje rico a cuestas, que se llamava *tlauhquecholtzontli*, muy curioso. Llevavan también en los braços unas ajorcas de oro; todavía las usan. Y unas orejeras de oro; ya no las usan. Traían también atada a las muñecas una correa gruessa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta gruessa de *chalchíhuitl* o otra piedra preciosa. También traían un barbote de *chalchíhuitl* engastonado en oro, metido en la barba; ya tampoco usan éste. También traían estos barbotes hechos de cristal, largos, y dentro de ellos unas plumas açules metidas que les hazen parecer saphiro.

Otras muchas maneras de piedras preciosas traían por barbotes. Traían el beço agujerado, y por allí las traían colgadas, como que salían de dentro de la carne. Traían también unas medias lunas de oro colgadas de los beçotes. Traían también agujeradas las narizes los grande señores, y en los agujeros metidas unas turquesas muy finas o otras piedras preciosas, una de la una parte de la nariz y otra de la otra parte. Traían también unos sartales de piedras preciosas al cuello. Traían una medalla colgada de un collar de oro, y en el medio de ella una piedra preciosa llana, y por la circunferencia colgavan unos pinjantes de perlas. Usavan también unos braçaletes de musaico, hechos de turquesas, con unas plumas ricas que salían de ellos, que eran más altas que la cabeça, y bordados con plumas ricas y con oro, y con unas vandas de oro que subían con las plumas. Usavan también traer en las piernas, de la rodilla abaxo, grebas de oro muy delgado. Usavan también traer en la mano derecha una vanderilla de oro, y en lo alto un remate de plumas ricas. Usavan también traer por guirnaldas un ave de plumas ricas hecha, que traía la cabeça y el pico hazia la frente y la cola hazia el cogote, con unas plumas muy ricas y largas, y las alas de esta ave venían hazia las sienes, como cuernos, hechas de plumas ricas. También usavan traer unos moxcaderos en la mano, que llamavan *quetzalecaceoaliztli*, y con unas vandas de oro que subían con las plumas. Usavan también traer en la mano izquierda unos braceletes de turquesas muy buenas, sin plumaje ninguno. Traían un collar de oro, hecho de cuentas de oro, y entrepuestos unos caracolitos mariscos, entre cada dos cuentas uno. También usavan traer collares de oro, hechos a manera de eslabones de bívoras. También usavan los señores en el areito traer flores en la mano, juntamente con una caña de humo que ivan chupando. Tenían también un espejo en que se mirava cuando se componían, y después de compuesto mirávase bien al espejo, y luego le dava a un paje que le guardasse. Traían también unas cotaras, los calcaños de las cuales eran de cuero de tigre, y las suelas de cuero de ciervo hecho muchos doblezes y cosido, con pinturas. Usavan de atambor y de tamboril; el atambor era alto, como hasta la cinta, de la manera de los de España en la cubertura; era el tamboril de madero hueco, tan grueso como un cuerpo de

un hombre, y tan largo como tres palmos, unos poco más y otros poco menos, muy pintados. Este atambor y tamboril agora lo usan de la misma manera. Usavan también unas sonajas de oro, y las mesmas agora usan de palo. Y usavan de unas conchas de tortuga hechas de oro, en que ivan tañendo; y agora las usan naturales de la mesma tortuga. También usavan de carátulas o máscaras labradas de musaico, y de cabelleras, como las usan agora, y unos penachos de oro que salían de las carátulas.

CAPITULO 10

De los pasatiempos y recreaciones de los señores

Cuando los señores salían de su casa y se ivan a recrear, llevavan una cañita en la mano, y movíanla al compás de lo que ivan hablando con sus principales. Los principales ivan de una parte y de otra del señor; llevávanle en medio, y ivan algunos delante apartando la gente, que nadie pasasse delante de él, ni cerca de él, y nadie de los que pasavan por el camino osava mirarle a la cara, sino luego baxavan la cabeça y echavan por otra parte.

Algunas vezes, por su pasatiempo, el señor cantava y deprendía los cantares que suelen dezir en los areitos. Otras vezes, por darle recreación, algún truhán le dezía truhanerías o gracias. Otras vezes, por su pasatiempo, jugava a la pelota, y para esto teníanle sus pelotas de *ulli* guardadas. Estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar a los bolos; eran maciças, de una cierta resina o goma que se llama *ulli*, que es muy liviano y salta como pelota de viento. Y tenía de ellas cargo algún paje. Y también traía consigo buenos jugadores de pelota, que jugavan en su presencia, y por él contra otros principales. Y ganávanse oro o chalchihuites y cuentas de oro y turquesas, y esclavos, y mantas ricas y maxtles ricos, y maizales y casas, y grebas de oro y ajorcas de oro, y braçaletes hechos con plumas ricas, y pellones de pluma, y cargas de cacao. El juego de la pelota se llamava *tlachtli*, que eran dos paredes, que havía entre la una y la otra como veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies. Estavan

muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio. Y en el medio del juego estava una raya que hazía al propósito del juego, y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estavan dos piedras como muelas de molino, agujeradas por el medio, frontero la una de la otra, y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno de ellos. Y el que metía la pelota por allí ganava el juego. No jugavan con las manos, sino con las nalgas herían a la pelota. Traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota.

También los señores, por su pasatiempo, jugavan un juego que se llama *patolli*, que es como el juego del castro o alcherque, o casi, o como el juego de los dados. Y son cuatro frixoles grandes, y cada uno tiene un agujero; y arrójanlos con la mano sobre una petate, como quien juega los carnicoles, donde está hecha una figura. A este juego solían jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas. Y este juego y el de la pelota hanlo dexado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay. También solían jugar a tirar con el arco al blanco, o con los dardos; y a esto también se ganavan cosas preciosas.

También usavan tirar con cebretanas, y traían sus bodoquitos hechos en una bruxaquilla de red; y también lo usan agora, que andan a matar páxaros con esta cebretana. También usan tomar páxaros con red. También, para pasar su pasatiempo, plantavan vergeles o florestas, donde ponían todos los árboles de flores. También usavan de truhanes que les dezían chocarrerías para alegrarlos. También el juego del palo jugavan delante de ellos, por darlos recreación. También tenían pages que los acompañavan y servían; y también usavan de enanos y corcobados y otros hombres monstruosos. También criavan bestias fieras, águilas y tigres, osos y gatos cervales, y aves de todas maneras.

CAPITULO 11

De los asentamientos de los señores

Usavan los señores de unos asentamientos hechos de juncias y de cañas, con sus espaldares, que llaman *tepotzoicpalli*, que también los usan agora, pero en el tiempo passado, para demostración de su magestad y gravedad, aforrávanlos con pellejos de animales fieros, como son tigres y leones, y onças y gatos cervales, y osos, y también de ciervos, adobado el cuero. También unos asentaderuelos pequeños cuadrados y de altor de una mano con su pulgada, o un palmo, que llaman *tolicpalli*, los aforravan con estos mesmos pellejos dichos para asentamiento de los señores.

También usavan por estrados sobre que estavan los asentamientos de los mesmos pellejos ya dichos tendidos. Usavan también por estrados unos petates muy pintados y muy curiosos, que se llaman *alaoacapétlatl*. También usavan de hamacas de red para llevarse a donde querían ir, como en litera. También usavan de los icpales arriba dichos, pintados, sin pellejo ninguno.

CAPITULO DOZE

De los adereços que usavan los señores en la guerra

Usavan los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llaman *tlauhquéchol*, con oro, y alrededor del casquete una corona de plumas ricas, y del medio de la corona salía un manojo de plumas ricas que se llaman quetzal, como penachos. Y colgava de este plumaje, hazia las espaldas, un atambor pequeñuelo, puesto en una escalerucla como para llevar carga, y todo esto era dorado. Llevava un cosete de pluma bermeja que le llegava hasta los medios muslos, todo sembrado de caracolitos de oro, y llevava unas faldetas de pluma rica. Llevava una rodela con un círculo de oro por toda la orilla, y el campo de la orilla era de pluma rica colorada, verde o açul, etc., y de la parte de abaxo, del medio abaxo por la circunferencia, llevava colgados unos rapazejos hechos de pluma rica con unos botones y unas borlas, todo de pluma. Llevava un collar de piedras preciosas muy finas, y todas iguales y redondas; eran chalchihuites y turquesas muy finas. Y llevava unas plumas verdes en lugar de cabellera,

con unas vandas de oro entrepuestas, o llevava un cosete de plumas verdes. Y a cuestas llevava el atambor, también verde, en un *cacaxtli*; también el atambor llevava unas faldetas de plumas ricas y de oro. Y llevava unos rayos hechos de oro, sembrados por el cosete. Llevava otra manera de divisas y armas que se llama *ocelotótec*, que era hecho de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados. Y el atambor que llevava a cuestas era pintado como cuero de tigre, y las faldetas del atambor eran de plumas ricas, con unas llamas de oro en el remate. Otra manera de rodela, con pluma rica, que se llama *xiuhtótotl*, y en el medio de ella estava un cuadro de oro. Llevava también a cuestas unas plumas verdes, a manera de mariposa, y traía una manera de chamarra hecha de plumas amarillas, que se llaman *tocíuitl*, porque son de papagayo; y llegava esta chamarra hasta la rodilla, y con unas llamas de oro sembradas. Usavan otra manera de rodela hecha con plumas ricas, y el centro de ella era de oro, redondo, labrada en ella una mariposa. Otra manera de armas solían traer los señores, hechas con plumas verdes, que se llama quetzal, a manera de choça, y en toda la orilla tenían unas flocaduras de pluma rica y con oro; llevava también una chamarra de plumas amarillas. Usavan también los señores en la guerra una manera de capacete de oro y con dos manojos de quetzal, puestos a manera de cuernos, y con este capacete usavan la chamarra que arriba se dixo. Usavan también otra manera de capacete de plata, y también traía otra manera de divisas de pluma rica y de oro. Llevavan también con este capacete una chamarra hecha de la misma pluma ya dicha, y con unas llamas de oro. También solían traer los señores en la guerra una manera de vanderilla hecha de quetzal, entrepuestas unas vandas de oro, y en lo alto de la vanderilla iva un manojo de quetzal, como penachos; otra manera de vanderillas hechas de plata, y en lo alto de la vanderilla sus penachos. También usavan otra manera de vanderillas, hechas de unas vandas de oro, y en lo alto de ésta sus penachos. También los señores llevavan a cuestas una manera de divisas que se llama *itzpapálotl*; es esta divisa hecha de manera de figura del diablo, hecha de plumas ricas, y tenía las alas y cola a manera de mariposa, de plumas ricas, y los ojos y uñas y pies y cejas y todo lo demás eran de

oro. Y en la cabeça de ésta poníanle dos manojos de quetzal; eran como cuernos. Otra manera de divisas que solían traer a cuestas los señores, que se llama *xochiquetzalpapálotl*, también hecha a manera de la imagen del diablo, porque la cara y manos, y pies y ojos, y uñas y nariz, eran como del diablo, hechos de oro, y las alas y cola, de la misma pluma ya dicha; y el cuerpo era hecho de diversas plumas ricas verdes, açules, etc., y con oro, y tenía sus cuernos de pluma rica, como de mariposa. Usavan también de otra divisa que se llama *quetzalpatzactli*, con una chamarra hecha de plumas verdes, con una rodela también de pluma verde vestida, con una plancha de oro redonda en el medio. Otras divisas usavan, que se llaman *tozcuaxólotl*; eran como un cestillo hecho de plumas, y en medio de él un perrillo, el cual tenía un plumaje en la cabeça largo; tenía este perrillo los ojos de oro, y las uñas de oro, etc. Con esto llevava una chamarra de pluma amarilla, con unas llamas de oro sembradas. Usavan de otra divisa como la de arriba dicha, salvo que la pluma era açul, y llevava mezclado mucho oro; y también la chamarra era de pluma açul. Usavan de otras divisas de la misma manera de las ya dichas, sino que la pluma era blanca. También usavan otras divisas de la misma manera de las ya dichas, sino que la pluma era colorada. Usavan de otras divisas, que se llamavan *çacatzontli*, de plumas ricas amarillas, con su chamarra de pluma amarilla. Usavan de otras divisas, que se llamavan *toztzitzímitl*, hechas de plumas ricas con oro, y el *tzitzímitl* era como un monstruo hecho de oro que estava en medio de la divisa; llevava este *tzitzímitl* un penacho de pluma rica. Usavan también otra divisa que llamava *xoxouhquitzitzímitl*; era un monstruo como demonio, y hecho de plumas verdes, y con oro, y encima de la punta de la cabeça llevava un penacho de plumas verdes. Usavan también de otra divisa que se llamava *iztactzitzímitl*; es como las de arriba dichas, salvo que los plumajes eran blancos. Usavan también de unos capillos que llamavan *cúztic cuextécatl*, con un penacho que salía de la punta del capillo. Llevavan en este capillo una medalla de oro, atada con un cordón al mesmo capillo, como manera de guirnalda. La chamarra que era compañera de esta divisa era de pluma amarilla con unas llamas de oro. Llevava una media luna de oro colgada de las narizes.

Llevava unas orejeras de oro que colgavan hasta los hombros, hechas a manera de maçorca de maíz. A otra divisa de la manera de la ya dicha llamavan *íztac cuextécatl*. A otra divisa como las de arriba dichas llamavan *chictlapanqui cuextécatl*, porque la mitad era verde y la mitad amarillo, assí el capillo como la chamarra. A otras divisas de éstas llamavan *cúztic teucuitlacopilli*, porque el capillo era todo de oro, con un vaso con plumas encima de la punta del capillo. A otras divisas de éstas llamavan *íztac teucuitlacopilli*; era como la de arriba, sino que era de plata. Usavan también llevar en la guerra unos caracoles mariscos para tocar alarma, y unas trompetas. También usavan vanderillas de oro, las cuales, en tocando alarma, las levantavan en las manos para que començassen a pelear los soldados. Usavan también estandarte hecho de pluma rica, como una gran rueda de pluma rica; llevava este estandarte en el medio la imagen del sol hecha de oro. También usavan otras divisas que llamavan *xiloxochípatzactli*, hecha a manera de almete con muchos penachos y dos ojos de oro. Usavan también de espadas de madera, y el corte era de piedras de navajas pegadas a la madera, que era en forma de espada roma. Otras divisas usavan también, que llamavan *quetzalaztatzontli*, hechas de plumas y de oro. Usavan de otras divisas que llamavan *ocelotlachicómitl*, que es un cántaro aforrado con cuero de tigre, del cual sale un clavel lleno de flores, hecho de pluma rica.

CAPITULO 13

De las comidas que usavan los señores

Las tortillas que cada día comían los señores se llaman *totonqui tlaxcalli tlacuelpacholli*; quiere dezir "tortillas blancas y calientes y dobladas", compuestas en un *chiquíuitl* y cubiertas con un paño blanco. Otras tortillas comían también cada día, que se llamavan *ueitlaxcalli*; quiere dezir "tortillas grandes"; estas son muy blancas y muy delgadas y anchas, y muy blandas. Comían también otras tortillas que se llaman *cuauhtlacualli*; son muy blancas y grandes, y gruesas y ásperas. Otra manera de tortillas comían, que llamavan

tlaxcalpacholli; eran blancas, y otras algo pardillas, de muy buen comer. También comían unos panecillos, no redondos sino largos, que llaman *tlaxcalmimilli*; son rollizos y blancos, y del largor de un palmo o poco menos. Otra manera de tortillas comían, que llamavan *tlacepoalli tlaxcalli*, que eran ahojaldrados; eran de delicado comer. Comían también tamales de muchas maneras. Unos de ellos se llaman *cuatecuicuilli tamalli*; son blancos y a manera de pella, hechos no del todo redondos ni bien cuadrados; tienen en lo alto un caracol que le pintan los frixoles con que está mezclado. Otros tamales comían que llaman *íztac tlatzíncuitl*; éstos son muy blancos y muy delicados, como digamos pan de bamba o de la Guillena. Otra manera de tamales comían, que llamavan *íztac tetamalli*, blancos, pero no tan delicados como los de arriba, algo más duros. Otros tamales comían que son colorados y tienen su caracol encima; házense colorados porque después de hecha la masa la tienen dos días al sol o al fuego, y la rebuelven, y ansí se para colorada. Otros tamales comían que llaman *nexyo tamalli cuatecuicuilli*; quiere dezir "tamales simples, que ni son muy blancos, sino medianos", y tienen en lo alto un caracol como los de arriba dichos. Otros tamales comían que se llaman *tamálatl cuauhnextli*. Estos tamales no eran mezclados con cosa ninguna. Comían los señores estas maneras de pan ya dichas con muchas maneras de gallinas asadas y cozidas. Unas de ellas se llaman *totolnacaquimilli*; quiere dezir "empanada en que está una gallina entera". Otra manera de empanadilla, que se llama *nacatlaoyo tamalli*, quiere dezir "empanadilla de carne de gallina o del gallo", y con *chilli* amarillo. Otra manera de gallina asada comían, que llaman *cioatotollaleoatzalli*; quiere dezir "gallina asada." Otra manera de asada, que se llama *çollaleoatzalli*, quiere dezir "codornizes asadas." Usavan también muchas maneras de tortillas para la gente común. Una manera de ellas se llaman *tianquiztlacualli*; quiere dezir "tortilla o tamal que se vende en el tiánquez." Otra manera del tiánquez, que se llama *íztac tlaxcalli etica tlaoyo*, quiere dezir "tortilla muy blanca que tiene de dentro harina de frixoles no cozidos." También comían los señores muchas maneras de caçuelas. Unas de ellas se llaman *totolin patzcalmollo*; quiere dezir "caçuela de gallina hecha a su modo

con *chilli* bermejo y con tomates y pepitas de calabazas molidas", que se llama agora pipiana. Otra manera de caçuela comían, que se llama *chiltecpiyo totolin*; quiere dezir "caçuela de gallina hecha con *chilli* que quema mucho", que se llama *chiltécpitl*. Otra manera de caçuela comían, que se llama *chilcuzyo totolin*; quiere dezir "caçuela de gallina hecha con *chilli* amarillo." Otras muchas maneras de caçuelas y de aves asadas comían, que están en la letra explicadas. Comían también muchas maneras de potajes. Una manera de ellas se llaman *chilcuztlatonilli*; quiere dezir "potaje hecho con *chilli* amarillo". Otra manera de chilmule, que se llama *chiltecpinmulli*, quiere dezir "mule hecho de *chiltécpitl* y tomates". Otra manera de chilmule, que se llama *chilcuzmulli xitomayo*, quiere dezir "*mulli* de *chilli* amarillo y con tomates", etc.

Usavan también comer peces en caçuela. Unas de ellas se llaman *íztac amílotl chilcuzyo*; quiere dezir "peces blancos hechos en caçuela con *chilli* amarillo". Otra manera de caçuela, que se llama *tomáoac xouilli patzcallo*, quiere dezir "caçuela de peces pardos hecho con *chilli* bermejo y tomates, y con unas pepitas de calabaças molidas", y son muy buenos de comer. Otra manera de caçuela, que llaman *cúyatl chilchoyo*, quiere dezir "caçuela de ranas con *chilli* verde". Otra manera de caçuela, que llaman *axólotl chilcuzyo*, quiere dezir "caçuela de aquellos peces que se llaman *axólotl*, con *chilli* amarillo". Comían también *atepócatl chiltecpiyo*; quiere dezir "caçuela de ranacuajos con *chiltécpitl*". Comían también *michpilli chiltecpio*, una manera de pecezillos colorados hechos con *chiltécpitl*. También comían unas hormigas aludas, que se dizen *tzicatanatli*; quiere dezir "caçuela de unas hormigas aludas con *chiltécpitl*". Comían también unas langostas que se llaman *chapolin chichiaoa*; quiere dezir "caçuela de unas langostas", y es muy sabrosa comida. Comían también unos gusanos que se llaman *meocuilti chiltecpin mollo*; quiere dezir "gusanos que son de maguey y con *chiltecpinmolli*". Otra caçuela comían, que se dize *chacalli patzcallo*; quiere dezir "caçuela de camarones hechos con *chiltécpitl* y tomates, y algunas pepitas de calabaça molidas". Otra caçuela comían, que se llama *topotli patzcallo*; quiere dezir "caçuela de una manera de peces, que los

llaman *topotli*, hechos con *chiltécpitl*", como las de arriba dichas. Otra caçuela comían, que se llaman *tlacamichi patzcallo*; quiere dezir "caçuela de pescados grandes", hecha como las de arriba dichas. Otra caçuela comían, que se llama *maçaxocomulli íztac michyo*; quiere dezir "caçuela de ciruelas no maduras con unos pecezillos blanquecillos y con *chilli* amarillo y tomates".

Usavan también comer los señores muchas maneras de frutas. Una de ellas se llama *tlatlauhqui tezontzápotl*; quiere dezir "tzapotes colorados por de dentro, y por de fuera pardillos y ásperos". Otra manera de fruta se llama *maçaxócotl chichíltic*, una manera de ciruelas, y son coloradas; *cúztic maçaxócotl*, otra manera de ciruelas, y son amarillas; *tlaztaleoáltic maçaxócotl*, otra manera de ciruelas, y son bermejas o naranjadas. Usavan también comer muchas maneras de tzapotes. Una de ellas se llama *eheyotzápotl*; quiere dezir "tzapote ceniziento o anonas", que tiene por de dentro unas pepitas como frixoles negros, y es muy sabrosa. Otra se llama *xicotzápotl*; quiere dezir "tzapotes pequeños o parvetanos". Otra fruta se llama *atztzápotl*, una cierta fruta amarillas por de fuera, y por dentro como yemas de huevos cozidos. Otra fruta se llama *cuauhcamotli*; son unas raízes de árboles. *Camotli*, una cierta raíz que se llama batatas. *Ooácatl*, una cierta fruta. *Nochtli*, una cierta fruta que se llama tunas. Otras muchas frutas se dexan de dezir. Usavan también comer unas semillas que tenían por fruta. Una se llama *xílot*; quiere dezir "maçorcas tiernas", comestibles y cozidas. Otra se llama *élotl*, también maçorcas ya hechas, tiernas y cozidas. *Exotl*, quiere dezir "frixoles cozidos en sus bainas". Comían también unas ciertas maneras de tamales hechos de los penachos del maíz, que se llaman *miyaoatámal*, rebueltos con unas semillas de bledos y con meollos de cereças molidos. Comían unas ciertas tortillas hechas de las maçorcas tiernas del maíz, que se llama *elotlaxcalli* o *xantlaxcalli*; otra manera de tortillas, hechas de las maçorquillas nuevas de maíz, que se dize *xilotlaxcalli*. Otra manera de tamales comían hechos de bledos, que se llama *oauhquiltamalli*, etc.

Usavan también comer unas ciertas maneras de potaxes hechas a su modo. Una de ella se llama *oauhquilmolli*, hecha de bledos cozidos y con *chilli* amarillo y tomates y pepitas de calabaça,

o con *chiltécpitl* solamente. Otra se llama *itzmiquilmolli*, y con *chilli* verde, y es bueno de comer. Otra se llama *oauhtzontli tonalchillo*, hecha de semilla de bledos verdes, y con *chilli* verde. También comían unas ciertas yerbas no cozidas, sino verdes. Una se llama *tzayanalquílitl*, que se haze en la orilla del agua. Otra se llama *xonácatl*, como digamos cebolletas de esta tierra, etc. Todas estas yervas que se nombrarán adelante, cada una por sí con sus adereços. Y éstos: *íztac xoxocoyolli*, quiere dezir "yerva azeda blanca" o "azederas" de esta tierra; *xoxocoyoluiuilan*, otra manera de yerva azeda; *axoxoco*, otra yerva también azeda; *acuitlacpalli*, una cierta yerva; *ayoxochquílitl*, quiere dezir "flor de calabaças"; *ayonanácatl* o *ayonacaquílitl*, quiere dezir "calabaças tiernas".

Usaban también bever muchas maneras de puchas o maçamorras. Una manera de ellas se llama *totonquiatulli*, "maçamorra caliente". Otra, *necuatulli*, "maçamorra con miel caliente". Otra se llama *chilnecuatulli*, "maçamorra con *chilli* amarillo y miel". Bevían también otra manera de maçamorra hecha con harina muy espesa y muy blanca, hecha con *tequíxquitl*, que se llama *cuauhnexatolli*, etc. Bevían también unas ciertas maneras de puchas, que se llama *íztac atulli*. La primera de ellas se llama *chiantzótzol atulli*; quiere dezir "puchas de *chiantzótzol* con *chílchotl* o con *chiltécpitl*"; la segunda se llama *íztac chianatulli chilcuzpani*; quiere dezir "puchas de *chían* blanca con *chilli* amarillo"; otra se llama *chianpitzáoac atulli ayooachpani chilo*, "puchas de *chíen* menuda con *chilcuztli* y con pepitas de calabaças bien molidos"; otra se llama *tlacyocuépal atulli chiltecpin pani*; otra manera de puchas hecha del migajón de las tortillas o de pan cozido y con *chiltécpitl*. Todas estas maneras de puchas o de maçamorras ya dichas se usavan hazer en casa de los señores. Y los calpisques tenían cargo de las cosas necessarias para los señores; traían para comer siempre a casa de los señores muchas maneras de comida, hasta número de cient comidas, como tortillas calientes y tamales blancos y su caracol, etc., como arriba se dixo.

Y después que havía comido el señor, luego mandava a sus pajes o servidores que diessen de comer a todos los señores y embaxadores que havían venido de algunos pueblos. Y también davan de comer a los que guardavan en palacio, que ellos llaman

achcacauhtli, tequioaque, tiachcaoan. También davan de comer a los que criavan los mancebos, que se llaman *telpuchtlatoque*, y a los sátrapas de los ídolos. Y también davan de comer a los cantores y a los pajes y a todos los del palacio. También davan de comer a los oficiales como los plateros, y los que labran plumas ricas, y los lapidarios, y los que labran de musaico, y los que hazen cotaras ricas para los señores, y los barveros que trasquilavan a los señores.

Y en acabando de comer, luego se sacavan muchas maneras de cacaos, hechos muy delicadamente, como son éstos: *xoxouhqui cacaoacintli*, "cacao hecho de maçorca tierna de cacao", y es muy sabrosa de bever; *cuauhnecuyo cacáoatl*, "cacao hecho con miel de avejas"; *xochyo cacáoatl*, "cacao hecho con *ueinacaztli*"; *xoxouhqui tlilxochyo*, "cacao hecho con *tlilxóchitl* tierno"; *chichílltic cacáoatl*, "cacao hecho colorado"; *uitztécul cacáoatl*, "cacao hecho bermejo"; *xuchípal cacáoatl*, "cacao hecho naranjado"; *tlíltic cacáoatl*, "cacao hecho negro"; *íztac cacáoatl*, "cacao hecho blanco". Y dávanlo en unas xícaras con que se bevía, y son de muchas maneras: una de ellas se llama *tecontlacuilolli*, "xícara pintada con diversas pinturas", y su atapadero muy rico, que se llama *atzaccáyotl*, y también su cuchara de tortuga para rebolver el cacao; otra manera de xícaras se llaman *ayotectli tlacuilolli*, "xícara negra pintada de negro"; y también su rodeo hecho de cuero de tigre o de venado para sentar o poner esta calabaça que se llama *ayaoalli oceloéoatl* o *cuetlaxayaoalli*. Usavan también traer unas redes hechas a manera de bruxaca, que se llama *chitatli*, en que se guardavan otras xícaras ya dichas. Usavan también unas xícaras agujeradas para colar el cacao. Usavan también guardar unas xícaras más grandes en que se alçava el cacao. Usavan también guardar unas xícaras pintadas, también grandes, para lavar las manos. Usavan también unas grandecillas xícaras que ellos llaman *tzooacalli tlayoaloni*, quiere decir "xícaras pintadas con ricas pinturas con que se bevía maçamorra". Usavan también guardar unos cestillos que se llaman *tlacualchiquíuitl*, en que se ponían las tortillas. Usavan también tener unas escudillas que se llaman *molcáxitl* con que se bevían potaxes. Usavan también

tener unas salseras que se llaman *petzcáxitl*. Usavan también tener unas escudillas de madera que se llaman *cuauhcáxitl*.

CAPITULO 14

De la manera de las casas reales

Párrapho primero: de la audiencia de las causas criminales

El palacio de los señores o casas reales tenía muchas salas. La primera se llamava *tlacxitlan*; quiere dezir "sala de la judicatura", donde residían el rey y los señores cónsules o oidores y principales nobles, oyendo las cosas criminales, como pleitos y peticiones de la gente popular. Y allí juzgavan o sentenciavan a los criminosos a pena de muerte, ahorcar o apedrear, o achocarlos con palos, de manera que los señores usavan a dar muchas maneras de muerte por justicia. Y también allí juzgavan a los principales nobles o cónsules cuando caían en algún crimen. Condenávanlos a muerte o a destierro, o a ser trasquilados, o le hazían macegual, o le desterravan perpetuamente del palacio, o echávanlos presos en unas jaulas rezias y grandes. También allí los señores libertavan a los esclavos injustamente hechos.

En tiempo de Motecuçuma huvo muy gran hambre por espacio de dos años, por lo cual los principales vendieron muchos, ansí sus hijos como hijas, por no tener qué comer. Y oyendo Motecuçuma que los señores vendieron sus hijos y hijas por la hambre, huvo gran misericordia, y mandó a sus vasallos que juntassen todos los esclavos hidalgos que se havían comprado. Y luego el señor mandó dar a sus dueños a cada uno una paga o sus dones, como mantas de cuatro piernas, y delgadas, y cuachtles; son como de Campech. Y también les dieron maíz por los que havían comprado los principales. Y fue la paga doblado del precio que havían dado.

Y en este lugar donde llamavan *tlacxitlan* los jueces no diferían los pleitos de la gente popular, sino procuravan de determinarlos presto, ni recibían cohechos, ni favorecían al culpado, sino hazían la justicia derechamente.

Párrapho segundo: audiencia de las causas civiles

Otra sala del palacio se llamava *teccalli* o *teccalco*. En este lugar residían los senadores y los ancianos a oír pleitos y peticiones que les ofrecían la gente popular. Y los juezes procuravan de hazer su oficio con mucha prudencia y sagacidad, y presto los despachavan, porque primeramente demandavan la pintura en que estavan escritas o pintadas las causas como hazienda, o casas, o maizales, y después, cuando ya se quería acabar el pleito, buscavan los senadores los testigos para que se afirmassen en lo que havían visto o oído; con esto se acabavan los pleitos. Y si oía el señor que los juezes o senadores que tenían de juzgar dilatavan mucho sin razón los pleitos de las gentes populares que pudieran acabar presto, los dilatavan por muchos días por amor de los cohechos o paga, o por amor de los parentescos, luego el señor mandava que les echassen presos en unas jaulas grandes hasta que fuessen sentenciados a muerte. Y por esto los senadores o juezes estavan muy recatados o avisados en su oficio.

En el tiempo de Motecuçuma echaron presos muchos senadores o juezes en unas jaulas grandes, a cada uno por sí, y depués fueron sentenciados a muerte, porque dieron relación a Motecuçuma que estos juezes no hazían justicia derecha o justa, sino injustamente la hazían, y por esso fueron muertos. Y eran estos que luego se nombran: el primero se llamava Mixcoatlailótlac; el segundo, Teicnotlamachtli; el tercero, Tlacuchcálcatl; el cuarto, Iztlacamixcoatlailótlac; el quinto, Umaca; el sexto, Tócual; el séptimo, Uitctlolinqui. Estos eran todos del Tlatelulco.

Párrapho tercero: audiencia para la gente noble

Otra sala del palacio se llamaba *tecpilcalli*. En este lugar se juntavan los soldados nobles y hombres de guerra. Y si el señor sabía que alguno de ellos havía hecho algún delicto criminal, de adulterio, aunque fuesse más noble o principal, luego le sentenciava a muerte; matávanle a pedradas.

En el tiempo de Motecuçuma fue sentenciado un gran principal que se llamava Uitznáoatl Ecamalácotl, el cual havía cometido adulterio, y le mataron a pedradas delante de toda la gente.

Párrapho cuarto: consejo de la guerra

Otra sala del palacio se llamava *tequioacacalli*, o por otro nombre *cuauhcalli*. En este lugar se juntavan los capitanes que se nombravan *tlatlacochcálca* y *tlatlacatécca* para el consejo de la guerra. Havía también otra sala del palacio que se llamava *achcauhcalli*. En este lugar se juntavan y residían los *achcacauhti* que tenían cargo de matar a los que condenava el señor, los cuales se llamavan *cuauhnochtli* y *atempanécatl* y *tezcacoácatl*; y si no cumplían lo que les mandava el señor, luego les condenava a muerte. Havía otra sala del palacio, que se llamaba *cuicacalli*. En este lugar se juntavan los maestros de los mancebos, que se llamavan *tiachcaoan* y *telpuchtlatoque*, para aguardar lo que les havía de mandar el señor para hazer algunas obras públicas. Y cada día, a la puesta del sol, tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha sala del *cuicacalli* para cantar y bailar; solamente llevavan cada uno una manta hecha a manera de red, y en la cabeça atavan unos penachos de plumajes con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, que se llamava *tochácatl*, con que atavan los cabellos; y en los agujeros de las orejas ponían unas turquesas, y en los agujeros de la barba traían unos barbotes de caracoles mariscos blancos. Y ansí que todos los mancebos que se criavan en las casas de *telpuchcalli* ivan a bailar cada noche, y cesavan como a las onze. Y luego los sacerdotes y ministros de los ídolos començavan a tañer a maitines con unos caracoles mariscos grandes, por razón que era hora de salir a hazer penitencia, según de costumbre. De esta manera, en cesando de bailar, todos los mancebos luego ivan a dormir en las casas de *telpuchcalli*, y nadie se iva a dormir a su casa. Y todos dormían desnudos, sino con aquellas mantillas con que bailavan se cubrían, cada uno por sí. Y ansí, en dormiendo un poco, luego se levantavan para ir al palacio del señor. Y si el señor sabía que algunos de ellos havían echado algunas derramas de tributo o de comida o bevida que comiessen los maestros de

los mancebos, luego el señor los mandava prender y echarlos en la cárcel de las jaulas grandes, cada uno por sí. O si sabía el señor que alguno de ellos se havía emborrachado o amancebado, o havía hecho adulterio, mandávale prender y sentencíavale a muerte, o le davan garrote, o le matavan a pedradas, o a palos delante de toda la gente, para que tomassen miedo de no atreverse a hazer cosa semejante.

Párrapho quinto: de las troxes o alhóndigas

Otra sala del palacio de llamava *petlacalco*. En este lugar posava un mayordomo del señor que tenía cargo y cuenta de todas las troxes de los mantenimientos de maíz que se guardavan para proveimiento de la ciudad y república, que cabían a cada uno dos mil fanegas de maíz, en las cuales havía maíz de veinte años, sin dañarse. También havía otras troxes en que se guardava mucha cantidad de frixoles. Havía también otras troxes en que se guardavan todos los géneros de bledos y semillas que se llaman *chía* y *oauhtli* y *chiantzótzol*. Havía otras troxes en que se guardava la sal gruessa por moler, que la traían por tributo de tierra caliente. También havía otras troxes en que se guardavan fardos de chile y pepitas de calabaças de dos géneros, unas medianas y otras mayores que se llaman *cuauhayooachtli*. En estas alhóndigas estava también la cárcel de aquellos que hazían algunos delictos por los cuales no merecían muerte.

Párrapho 6: de la casa de los mayordomos

Otra sala se llamava *calpixcalli*, o por otro nombre *texancalli*. En este lugar se juntavan todos los mayordomos del señor, trayendo cada uno la cuenta de los tributos que tenía a su cargo, para dar cuenta y razón de ellos al señor cuando se lo pidiese; y ansí cada día tenía cada uno aparejado el tributo que era a su cargo. Y si el señor sabía y tenía averiguado de alguno de los mayordomos que havía tomado y aplicado para sí alguna parte del tributo, o si no alcançava la cuenta de todo el tributo que era a su cargo, luego mandava el señor prenderle y echarle en una jaula hecha

de viguetas gruessas. Y también mandava y proveía el señor que todas las mugeres amancebadas con el tal mayordomo, y hijos o hijas o deudos, les echassen fuera de su casa y les desposeyessen de la casa, con toda la hazienda que antes tenía el mayordomo delincuente. Y ansí la casa, con toda la hazienda, se aplicava al señor, y luego mandava cerrarla, y condenávale a muerte.

Havía otra sala que se llamava *coacalli*. En este lugar se aposentavan todos los señores forasteros que eran amigos o enemigos del señor, los cuales venían por combidados, y dávales muchas joyas ricas, como mantas labradas y maxtles muy curiosos, y unos barbotes de oro que usavan poner en los agujeros de la barba, y las orejeras de oro que ponían en las orejas agujeradas, y otros barbotes de piedras preciosas, de chalchihuites, engastonados en oro, y unas cuentas de chalchihuites y otras cuentas de las mesmas piedras para las muñecas, que usavan traerlas. Lo que dize de los enemigos era que con salvoconducto venían a ver la magestad del señor de México y los edificios del templo y la cultura de los dioses, y el servicio y policía que el rey o señor de México tenía en su república.

Párrapho 7: de la sala de los cantores y de los atavíos del areito

Havía otra sala que se llamava *mixcoacalli*. En este lugar se juntavan todos los cantores de México y Tlatelulco, aguardando a lo que les mandasse el señor, si quisiesse bailar o probar o oír algunos cantares de nuevo compuestos. Y tenían a la mano aparejado todos los atavíos del areito, atambor y tamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor, y unas sonajas que se llaman *ayacachtli* y *tetzilácatl* y *omichicaoaztli* y flautas, con todos los maestros tañedores y cantores y bailadores, y los atavíos del areito para cualquier cantar. Si mandava el señor que cantassen los cantares de *uexotzincáyutl* o *anaoacáyutl*, ansí los cantavan y bailavan con los atavíos del areito de *uexotzincáyotl* o *anaoacáyutl*. Y si el señor mandava a los maestros cantores que cantassen y bailassen el cantar que se llama *cuextecáyutl*, tomavan los atavíos del areito conforme al cantar, y se componían con cabelleras y máxcaras pintadas, con narizes agujeradas y cabellos bermejos, y

traían la cabeça ancha y larga, como lo usan los cuextecas. Y traían las mantas texidas a manera de red, de manera que los cantores tenían muchas y diversas maneras de atavíos de cualquiera areito para los cantares y bailes.

Párrapho 8: de la casa de los captivos

Otra sala se llamava *malcalli*. En este lugar los mayordomos guardavan los cativos que se tomavan en la guerra, y tenían gran cargo y cuenta de ellos, y dávanles la comida y bevida y todo lo que se les pedían a los mayordomos. Otra sala se llamava *totocalli*, donde estavan unos mayordomos que guardavan todo género de aves, como águilas y otros paxarotes, que se llaman *tlauhquéchol* y *çacuan* y papagayos y *alome* y *coxoliti*. Y también en este lugar se juntavan todos los oficiales, como plateros o herreros y oficiales de plumajes y pintores y lapidarios que labran chalchihuites y entalladores. Y también en este lugar residían unos mayordomos que tenían cargo de guardar tigres y leones, y onças y gatos cervales.

CAPITULO 15

De los atavíos de las señoras

Usavan las señores vestirse los huipiles labrados y texidos de muy muchas maneras de labores, como van aquí declarado en la lengua.

Usavan las señoras de poner mudas en la cara con color colorado o amarillo o prieto, hecho de encienso quemado con tinta. Y también untavan los pies con el mesmo color prieto, y también usavan traer los cabellos largos hasta la cinta; y otras traían los cabellos hasta las espaldas; y otras traían los cabellos largos en una parte y otra de las sienes y orejas, y toda la cabeça tresquilada; y otras traían los cabellos torcidos con hilo prieto de algodón, y los tocavan a la cabeça, y ansí lo usan hasta agora, haciendo de ellos como unos cornezuelos sobre la frente; y otras tienen más

largos los cabellos, y cortan igualmente el cabo de los cabellos por hermosearse, y entorcéndolos y atándolos parecen ser todos iguales; y otras tresquilavan toda la cabeça. Usan también las mugeres teñir los cabellos con lodo prieto, o con una yerva verde que se llama *xiuhquílitl* por hazer reluzientes los cabellos a manera de color morado. Y también limpian los dientes con color colorado o grana. Usavan también pintar las manos con todo el cuello y pecho. También las señoras usavan de bañarse y enxabonarse. Y enseñávanlas a ser vergonçosas y hablar con reverencia y tener acatamiento a todos, y ser diestras y diligentes en las cosas necessarias a la comida y bevida, etc.

CAPITULO 16

De los exercicios de las señoras

Las señoras usan tener muy muchas maneras de alhajas y instrumentos para sus oficios de hilar y ordir y texer y labrar y cardar algodones y tener otras cosas necessarias tocantes a los exercicios de sus labores, como se van aquí declarando en la lengua. Más, son obligadas a hazer y guisar la comida y bevida delicadamente, y tienen amas que las guardan y crían. Más, tienen criadas, corcobadas y coxas y enanas, las cuales por passatiempo y recreación de las señoras cantan y tañen tamboril pequeño, que se llama *uéuetl*.

CAPITULO 17

De las cosas en que se exercitavan los señores para regir bien su reino

Párrapho primero: del aparato y orden que usavan para cometer la guerra

El más principal oficio del señor era el exercicio de la guerra, assí para defenderse de los enemigos como para conquistar

provincias agenas. Y cuando quería acometer guerra contra algún señor o provincia, juntava a sus soldados y dávales parte de lo que quería hazer. Y luego embiavan espías a aquella tal provincia que querían conquistar para que mirassen la disposición de la tierra y la llanura y asperura de ella, y los passos peligrosos y los lugares por donde seguramente podrían entrar. Y todo lo traían pintado y lo presentavan al señor para que viesse la disposición de la tierra. Visto esto, el señor mandava llamar a los capitanes principales, que siempre eran dos: uno se llamava *tlacochcálcatl*, otro, *tlacatécatl*; y mostrándoles la pintura, señalávales los caminos que havían de llevar, por donde havían de ir los soldados, y en cuántos días havían de llegar, y dónde havían de assentar los reales, y señalávales los maestros de campo que havían de llevar. Luego mandava hazer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto embiava a llamar a todos los mayordomos de las provincias, que llamavan calpisques, de las provincias que eran sus sujetas. Y mandávales traer a su presencia todos los tributos, assí de mantas como de plumajes, y oro, y armas, y mantenimientos; y desque todo estava traído y junto, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, y a los capitanes y hombres fuertes y valientes. Haviendo distribuido las armas a todos, mandava luego a los calpisques que llevassen armas a todos los principales de las provincias que havían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados; y entonce lo notificava a su gentes, y los davan armas. Juntado todo el exército, començavan a caminar por esta orden: ivan los sacerdotes de los ídolos delante de todos, con sus ídolos a cuestas—ivan un día delante de todos—; tras éstos ivan todos los capitanes y hombres valientes, un día más adelante que el otro exército; tras éstos ivan los soldados mexicanos; tras éstos ivan los tezcucanos, un día más atrás; tras éstos ivan los de Tlacupa, otro día más atrás; tras éstos ivan los de las otras provincias, otro día más atrás. Todos ivan con gran concierto por el camino; y cuando ya estavan cerca de la provincia a que ivan a conquistar, luego los señores del campo traçavan cómo havían de assentar el real, dando sitio a cada uno de las divisiones ya dichas; y el que no quería estar por lo que ordenavan los señores del campo, asíanle luego. Haviéndose todos alojado antes que començassen a combatir, esperavan a que los

sátrapas hiziessen señal, sacando fuego nuevo, y que tocassen las bocinas. Haviendo hecho esta señal los sátrapas, luego començavan a dar grita todos, y luego començavan a pelear essa misma noche de su llegada.

Y los primeros captivos que captivavan, luego los entregavan a los sátrapas para que los sacrificassen y sacassen los coraçones delante de las estatuas de sus dioses que llevaron a cuestas. Después de esto, haviendo hecho la victoria y sujetado a aquella provincia contra que ivan, luego contavan los captivos que havían tomado y los que havían sido muertos de los suyos. Tomada esta minuta, luego ivan a dar relación al señor de lo que havía passado; y también davan relación de los que havían muerto, que eran personas de calidad, en sus casas para que les hiziessen las exequias; y también davan relación de los que havían hecho una cosa notable en el combate, para que fuessen remonerados con honra y con dones, en especial si eran de noble linaje. Y en acabando la guerra, luego se hazía inquisición de todo el campo, de los que havían traspasado los mandamientos de los señores del campo; y luego los matavan, aunque fuessen capitanes. Y también los señores del campo averiguavan los pleitos que havía entre los soldados, cuando quiera que dos porfiavan sobre cuál de ellos havía captivado a algún captivo. Oíanlas primeramente, y después davan sentencia por el que mejor provava su intención; y si el caso no se pudía provar de una parte ni de otra, tomávanlos el captivo y aplicávanle al cu del barrio de aquéllos, o al cu general, para que fuesse sacrificado sin título de captivador.

Haviendo pacificado la provincia, luego los señores del campo repartían tributos a los que havían sido conquistados para que cada un año los diesse al señor que les havía conquistado, y el tributo era de lo que en aquella provincia se criava y se hazía. Y luego elegían governadores y oficiales que presidiessen en aquella provincia, no de los naturales de ella, sino de los que la havían conquistado.

Párrapho segundo: de la manera de elegir a los juezes

También los señores tenían cuidado de la pacificación del pueblo y de sentenciar los letigios y pleitos que havía en la gente popular.

Y para esto elegían juezes, personas nobles y ricos y exercitados en las cosas de la guerra, esperimentados en los trabajos de las conquistas, personas de buenas costumbres, que fueron criados en los monasterios de *calmécac*, prudentes y sabios, y también criados en el palacio. A estos tales escogía el señor para que fuessen juezes en la república. Mirávase muchos en que estos tales no fuessen borrachos, ni amigos de tomar dádivas, ni fuessen acetadores de personas, ni apasionados. Encargávales mucho el señor que hiziessen justicia en todo lo que a sus manos viniesse.

También los señaláva el señor las salas donde havían de exercitar su oficio; señalávales una sala que era debaxo de la sala del señor, que llamavan *tlacxitlan*; en ésta oían y juzgavan las causas de los nobles. Y otra sala los señalava, que llamavan *teccalli*; allí oían y juzgavan las causas populares, tomándoles por escrito primeramente por sus pinturas; y averiguado y escrito el negocio, llevávanlo a los de la sala más alta, que se llama *tlacxitla*, para que allí se sentenciasse por los mayores cónsules. Y los casos muy dificultosos y graves, llevávanlos al señor para que los sentenciasse juntamente con treze principales muy calificados que con él andavan y residían; estos tales eran los mayores juezes, que ellos llamavan *tecuhtlatoque*. Estos examinavan con gran diligencia las causas que ivan a sus manos; y cuando quiera que en esta audiencia, que era la mayor, sentenciavan alguno a muerte, luego lo entregavan a los executores de la justicia, los cuales, según la sentencia, o los ahogavan, o davan garrote, o los apedreavan, o los despedaçavan.

Párrapho tercero: de la manera de los areitos

Lo tercero de que los señor[e]s tenían especial cuidado era de los areitos o bailes que usan para regozijar a todo el pueblo. Lo primero, dictava el cantar que se havía de dezir, y mandava a los cantores que le pusiessen en el tono que quería, y que le proveyesen muy bien. También mandava hazer aquellas macetas de *ulli* con que tañen el *teponaztli*, y que el *teponaztli* y el atambor fuessen muy buenos. También mandava los meneos que havía de haver en la dança, y los atavíos y divisas con que se havían de componer

los que dançavan. También los señalava los que havían de tañer el atambor y el *teponaztli*, y los que havían de guiar la dança o baile, y señalava el día del baile para alguna fiesta señalada de los dioses. Para entonce él se componía con los adereços que se siguen. En la cabeça se ponía unas borlas hechas de pluma y oro, atadas a los cabellos de la coronilla. Poníase un beçote de oro o de piedra preciosa; poníase también unas orejeras de oro en las orejas; poníase al cuello un collar de piedras preciosas de diversos géneros; poníanse en las muñecas unas ajorcas o sartalejos de piedras preciosas, de chalchihuites y turquesas. También se ponía en los braços, en los morcillos, unas ajorcas de oro y un bracelete con un plumaje que sobrepuja la cabeça, y otro plumaje en la mano. Cubríase de mantas ricas añudadas sobre el hombro. Poníanse unos ceñideros muy ricos, que ellos llaman *máxtlatl*, que sirve de cinta y de cubrir las partes vergonçosas. De esta misma librea arreava a todos los principales y hombres de guerra y capitanes, y toda la otra gente que havian de entrar en la dança o baile. Y también a todos dava copiosamente de comer y de bever. Y andando en el baile, si alguno de los cantores hazían falta en el canto, o si los que tañían el *teponaztli* y atambor faltavan en el tañer, o si los que guían erravan en los meneos y contenencias del baile, luego el señor les mandava prender, y otro día los mandava matar.

Párrapho cuarto: de la vigilancia de noche y de día sobre las velas

Lo cuarto en que el señor tenía gran diligencia era en poner velas de noche y de día para que velassen, ansí en la ciudad como en los términos de ella, para que no entrassen los enemigos sin sentirlos y conocerlos. Y por esto tenían sus velas los sátrapas concertadas, por los espacios de la noche, y también otros soldados que llamavan *teachcaoan*. Y velava el señor en que estas velas no hiciessen falta, y salía muchas vezes disimuladamente para ver si estavan vigilantes en sus estancias, o si dormían o se emborrachavan, y castigávanlos reziamente si dormían o si se emborrachavan. También tenía otras velas de otros principales de más calidad, los cuales velavan de noche y de día en los términos de los enemigos, para ver si los enemigos se aparejavan de guerra, o venían de guerra, o si estavan

espías de los enemigos para saber de ellos, si se aparejavan de guerra o qué hazían. Y a estas espías todas las matavan, y también a aquellos en cuya casa se aposentavan. Velavan también los mancebos que se criavan en el *telpulchcalli*, y cantavan de noche, gran parte de la noche, porque si algunos de los enemigos venían de noche, oyessen de lexos que velavan y no dormían. Y los sátrapas rondavan de noche, tocando sus bozinas, y respondíanlos en todas partes y en todos los de *telpuchcalli*, tocando las bozinas y *teponaztli* y atambores; esto hazían muchas vezes hasta la mañana. También havía velas perpetuamente en las casas de los señores, y en toda la noche no se apagava el fuego, ansí en los palacios de los señores como en las casas particulares y en los templos, y en el *tepuchcalli* y en *calmécac*.

Párrapho quinto: de los juegos en que el señor se recreava

Tenían los señores sus exercicios de pasatiempos. El primero era juego de pelota de viento, o semejante a la de viento; era este exercicio muy usado entre los señores y principales. Tenían un juego de pelota edificado para sólo aquel exercicio: eran dos paredes tan altas como dos estados, distante la una de la otra como de veinte pies. Estava en medio de cada una de estas paredes una rueda como piedras de molino pequeña que tenía un agujero en el medio, que pudía caber justamente la pelota con que jugavan por él. Estavan tan altas como un estado del suelo; igualmente distavan de los cavos de las paredes. El que jugando metía la pelota por aquellos agujeros de las piedras o ruedas, ganava todo el juego. Jugavan desnudos y ceñidos a la cintura con unos cintos anchos, y de ellos colgava un pedaço de cuero de venado labrado que cubría las nalgas; y cuando jugavan no hirían con mano ni con pie sino con la nalga. A este juego perdían y ganavan muchas mantas ricas y joyas de oro, y piedras y esclavos. El segundo passatiempo que tenía era juego como de dados. Hazían en un petate una cruz pintada, toda llena de cuadros semejantes al juego del alquerque o castro; y puestos sobre el petate, sentados, tomavan tres frixoles grandes, hechos ciertos puntos en ellos, y dexávanlos caer sobre la

cruz pintada, y de allí tenían su juego con que perdían y ganavan joyas y otras cosas, como arriba se dixo.

Párrapho sesto: de la liberalidad del rey

Procuravan los señores de ser liberales y tener tal fama. Y ansí hazían grandes gastos en las guerras y en los areitos. También jugavan cosas muy preciosas; y a la gente baxa, ansí hombres como mugeres, que se atrevían a saludarlos y les dezían algunas palabras que les davan contento, dávanle ropa para vestir y para dormir, y comida y bevida. Y si alguno le hazía algún cantar que les dava contento, hazíale dar dones conforme a lo que havía hecho y al contento que él havía tomado de su obra.

CAPITULO 18

De la manera que tenían en elegir los señores

Cuando muría el señor o rey, para elegir otro juntávanse los senadores que llamavan *tecutlatoque*, y también los viejos del pueblo, que llamavan *achcacauhti*, y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamavan *yautequioaque*, y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los sátrapas que llamavan *tlenamacaque* o *papaoaque*. Todos éstos se juntavan en las casas reales; allí deliberavan y determinavan quién havía de ser señor. Y escogían uno de los más nobles de la línea de los señores antepassados que fuesse hombre valiente, exercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no supiese bever vino, que fuesse prudente y sabio, que se ha criado en el *calmécac*, que supiesse bien hablar y fuesse entendido y recatado y amoroso. Y cuando todos, o los más, concurrían en uno, luego le nombravan por señor; no se hazía esta elección por escrutinio o por votos, sino todos juntos conferiendo los unos con los otros venían a concertarse en uno. Elegido el señor, luego elegían otros cuatro que eran como senadores que havían siempre de estar al lado del señor y entender todos los negocios graves del

reino; estos cuatro tenían en diversos lugares diversos nombres. Y al tiempo de la elección, muchos de los que tenían sospecha que los eligerían, se ascondían por no ser electos, por no tomar tan gran carga. Electos los cinco, escogían un día que por la astrología judiciaria fuesse bien afortunado, y llegando aquel día, sacávanlos a público; llevávanlos a la casa de *Uitzilopuchtli*.

Párrapho primero: de cómo componían a los electos de ornamentos penitenciales y llevávanlos a la casa de Uitzilopuchtli

Llegado aquel día señalado que era bien afortunado, los principales sátrapas ivan a buscar al señor electo y a los otros electos, y tomávanlos, y desnudos los llevavan al cu de *Uitzilopuchtli*, y delante del cu vestían al señor de las vestiduras con que los sátrapas solían ofrecer incienso delante los dioses, que era una xaqueta de verde escuro y pintada de huessos de muertos, que es a manera de *uipil* de muger; llamávanle *xicolli*. Luego le ponían a cuestas colgada de las espaldas una calabaçuela llena de *pícieltl* con unas borlas verdes oscuras, y poníanle delante la cara una manta verde escura, atada a la cabeça, pintada de huessos de muertos, y poníanle en la mano izquierda una talega con copal o incienso blanco; era también de lienço verde escuro y pintado de huessos de muertos. Y calçávanle unas cotaras también verdes escuras, y poníanle en la mano derecha un incensario de los que ellos usavan, pintado de cabeças de muertos. Y en el cabo del astil llevava colgado unos papeles como borlas. Luego le tomavan los sátrapas y le subían por las gradas del cu hasta llegar delante de la estatua de *Uitzilopuchtli*. En llegándole, luego tomava el incienso y echávalo sobre las brasas que llevava en el incensario, y començava a incensar a la estatua. Y haziendo esto, tenía la cara cubierta con el velo arriba dicho. Estava abaxo todo el pueblo mirando cómo incensava el señor nuevo, y los ministros de los ídolos tocavan las cornetas y otros instrumentos cuando el señor incensava. De la misma manera hazían los otros electos, que los adornavan como arriba se dixo, y los llevavan a incensar después del señor. Los atavíos con que a éstos ataviavan eran negros y pintados de huesos de muertos.

Párrapho segundo: de cómo hazían penitencia los electos en el templo sin salir de él cuatro días

Después que el señor y los electos huvieron incensado delante de la estatua de *Uitzilopuchtli*, luego los sátrapas los descendían, llevándolos del braço, por la misma orden que los havían subido, delante el señor, y luego el que era más principal de los otros, ansí por orden, según la dignidad de su elección. Y llevávanlos a una casa donde havían de hazer la penitencia cuatro días, que se llama *tlacochcalco* o *tlacatecco*, que estava dentro del patio de *Uitzilopuchtli*. Allí estavan cuatro días sin salir del patio, y ayunavan todos los cuatro días que no comían sino una vez al mediodía. Y todos los días ivan a incensar y a ofrecer sangre al mediodía y a la medianoche delante de la estatua de *Uitzilopuchtli*. Llevávanlos los sátrapas de braço con los ornamentos ya dichos, y por la orden ya dicha, y también los bolvían por la misma orden a su aposento. Y todos estos cuatro días, a la medianoche, después de haver incensado y ofrecido sangre, se bañavan en un alberque por hazer penitencia como siempre lo hazían los sátrapas todas las mediasnoches.

Párrapho tercero: de cómo, acabada la penitencia, llevan al señor a los palacios reales, y a los otros a sus casas

Acabada la penitencia de los cuatro días, llevavan al señor y a los cuatro senadores a las casas reales. Y también los cuatro senadores de allí se ivan a sus casas. Luego el señor consultava a los adivinos o astrólogos para que le señalassen un día bien afortunado en que hiziesse la fiesta de su elección, que llaman *motlatocapaca*. Y luego mandava a sus mayordomos o calpisques que se aparejassen todos los plumajes y adereços del areito que para entonce eran menester.

Párrapho cuarto: de cómo haze el señor un solemníssimo combite

Después de señalado el día donde havían de hazer la fiesta de la elección, si el electo era el señor de México, embiava sus

embaxadores a todos los reinos circunstantes desde Cuauhtimallan hasta Michoacan, y desde mar a mar, y venían los mismos señores, o embiavan sus presidentes para asistir en el combite y fiesta de la elección. Todos los combidados estavan juntos algún día antes de la fiesta. El señor tenía aparejado comida y plumajes y mantas y mastles, y otras joyas para dar a los combidados, a cada uno según su manera de dignidad, para entrar en la fiesta y en el baile. A todos les dava plumajes y joyas y atavíos para el baile; y a su hora, davan comida a todos los combidados, muchos platos y diferencias de guisados, y muchas maneras de tortillas muy delicadas, y muchas maneras de cacao en sus xícaras muy ricas, y a cada uno según su manera. También les presentavan cañas de humo de muchas maneras en sus platos, y muchas maneras de flores muy preciosas. Y después de todo esto, muchas mantas ricas y muchos mastles ricos, a cada uno según su persona, y a cada uno ponían en su aposento muy adornado y muy poblado de sillas que ellos usavan, y de esteras, todo nuevo, donde estava el principal y todos los que havían venido con él para acompañarle. En esta fiesta bailavan de noche y de día con gran pompa y con gran aparato, y con cantares de gran solennidad. Esto durava una noche y un día, o dos noches y dos días, o tres noches y tres días, o más. Acabada esta esta solennidad, despedíanse los combidados y ívanse a sus tierras.

Párrapho quinto: de cómo se aparejava el señor para dar guerra a alguna provincia

Después de algunos días que el señor havía hecho la fiesta de su elección, mandava luego a pregonar guerra para ir a conquistar alguna provincia. Y luego juntavan sus capitanes y gente de guerra, y les dava armas y divisas. El mismo señor iva con ellos por su capitán general, ordenando su campo como arriba se dixo. Y después que havía hecho la victoria de aquella provincia que havía ido a conquistar, y después que havía hecho lo que arriba se dixo cerca de la pacificación de aquella provincia, bolvíase a su ciudad, trayendo gran número de captivos, los cuales todos matava, sacrificándolos a *Uitzilopuchtli*, que es dios de la guerra, y haziéndole gran fiesta por la victoria que les havía dado. Y luego

dava dones a todos los soldados nuevos, especialmente a los que havían hecho cosas notables; dávales mantas y mastles labrados, y licencia para que de ahí adelante los usasen; y también les dava licencia para traer barbotes de piedras ricas, y plata y oro, a cada uno como se havía señalado en la guerra. Y dávales nombres de nobles y divisas o armas para que fuessen honrados y conocidos por valientes; también les dava licencia para traer borlas de oro y pluma en las cabeças andando en los areitos.

CAPITULO 19

De la orden que havía en el tiánquez, de la cual el señor tenía especial cuidado

El señor tenía cuidado del tiánquez y de todas las cosas que en él se vendían, por amor de la gente popular y de toda la gente forastera que allí venía, para que nadie los hiziesse fraude o sinrazón en el tiánquez. Por esta razón ordenavan, ponían por orden todas las cosas que se vendían, cada cosa en su lugar. Y elegían por esta causa oficiales que se llamavan *tianquizpan tlayacanque*, los cuales tenían cargo del tiánquez y de todas las cosas que allí se vendían.

De cada género de mantenimientos o mercaderías tenía uno de éstos cargo para poner los precios de las cosas que se vendían, y para que no huviesse fraude entre los que vendían y compravan. Estavan en una parte del tiáquez los que vendían oro y plata, y piedras preciosas y plumas ricas de todo género, de las cuales se hazían las divisas o armas para la guerra, y también las rodelas, etc. En otra parte se ordenavan los que vendían cacao y especias aromáticas, que ellos llaman *ueinacaztli, tlilxúchitl, mecaxúchitl*. En otra parte se ordenavan los que vendían mantas grandes, blancas o labradas, y mastles que entonce usavan unos blancos y otros labrados y otros ricos; y también allí mismo se vendían los vistuarios mugeriles labrados y por labrar, medianos y ricos; también las mantas comunes que ellos llaman *cuachtli, áyatl*. En otra parte estavan por su orden los que vendían las cosas de comer, como son maíz blanco y maíz açul, escuro o negro, y

colorado y amarillo, . y frixoles amarillos y blancos y negros y colorados y jaspeados, y unos frixoles negros grandes como havas, y semillas de bledos pardos o cenizientos y colorados y amarillos, y *chían* blanca y negra, y otra que llaman *chiantzótzol*. En este mismo lugar se ordenavan los que vendían sal y gallina, y gallos y codornizes, y conejos y liebres, carne de venado, y aves de diversas maneras, como son ánades y lavancos, y otras aves del agua; también los que vendían miel de maguey y de avejas. De esta orden eran los que vendían *chilli* que se llama *tonalchilli*, y *chiltecpin*, y *texyo chilli*, y *chilli* amarillo, y otras maneras de *chilli*; los mismos vendían tomates que llaman *miltómatl* y *xitómatl*. En otra parte se ordenavan los que vendían fruta, como son cerezas y aguacates, ciruelas silvestres, huayavas, batatas y batatas de raízes, que se llaman *cuauhcamutli*, y çapotes de diversas maneras. También con éstos se ordenavan los que vendían turrones de *chían*, castañas de raízes de yerva, raízes como regaliz, erizos, que es una fruta que se come, pepitas de calabaça, pepitas grandes de calabaça. También con éstos se ordenan los que venden peces y ranas, y otros pescadillos que son como lagartillos, y otras savandijas que se crían en el agua. También con éstos se ordenan los que venden papel que se haze de cortezas de árboles, y encienso blanco, y goma negra que se llama *ulli*, y cal, y navajas, y leña para quemar, y maderos para techar las casas, unos cuadrados, otros rollizos, y tablas y pandillas, que son tablas delgadas, y coas y palancas, y palas y remos, y varales y tomizas, y nenquén y cuero labrado, y cotaras, y hachas de cobre para cortar maderos, y punçones y escoplos, y otras herramientas para labrar madera. También están por su orden los que venden yervas para comer, como son cebolletas y otras yervas que usan de comer, y *oauhquílitl, oauhtzontli*, etc. También éstos venden xilotes y elotes cozidos, y pan hecho de los penachos del maíz, y pan hecho de elotes, y todas las maneras de pan que se usa, como son tamales y *necutamalli*, etc. También estavan por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras, que son *acacuáuitl* y *acáyetl, yetlalli*. Y también aquí se venden *xuchiocótzotl*, y los platos para poner las cañas cuando se queman, y otras maneras de vasos de barro, como son *apantlecáxitl*

y *tlecuaztli*, y lebrillos y ollas y tinajas, y tinajas para hazer *uctli*, etc., y todas las otras maneras de loça.

Y los que tenían cargo de las cosas del tiánquez, si no hazían fielmente sus oficios, privávanlos de ellos y desterrávanlos del pueblo. Y los que vendían algunas cosas hurtadas, como manta rica o piedra preciosa, y cuando se sospechava que aquello era hurtado, si no dava la persona que se lo havía vendido, prendíanle y sentenciávanle a muerte los juezes y señores. Y con esto se ponía temor a la gente para que nadie osasse comprar cosa hurtada.

CAPITULO 20

Se trata de la manera que tenían los señores y gente noble en criar los hijos

La manera de criar sus hijos que tenían los señores y gente noble es que después que las madres o sus amas los havían criado por espacio de seis años o siete, ya que començavan a regocijarse, dávanlos uno o dos o tres pajes para que se regocijassen y borlassen con ellos, a los cuales avissavan la madre que no los consintiesen hazer ninguna fealdad o suziedad o deshonestidad cuando fuessen por el camino o calle. Instruían al niño éstos que andavan con él para que hablasse palabras bien criadas y buen lenguaje, y que no hiziesse desacato a nadie y reverenciasse a todos los que topava por el camino que eran oficiales de la república, capitanes o hidalgos, aunque no fuessen sino personas baxas, hombres y mugeres, como fuessen ancianos. Y si alguna persona, aunque fuesse de baxa suerte, lo saludava, inclinávanse y saludávanlos también, diziendo: "Vais en hora buena, abuelo mío." Y el que oía la salutación tornava a replicar, diziendo: "Nieto mío, piedra preciosa, pluma rica, hasme hecho gran merced. Ve próspero en tu camino." Y los que oían al niño hablar de la manera dicha holgávanse mucho y dezían: "Si biviere este niño, será muy noble, porque es generoso. Por ventura algún gran oficio merecerá tener." Y cuando el niño llegava a diez o doze o treze años, metíanle en la

casa del recogimiento que se llamava *calmécac*. Allí le entregavan a los sacerdotes y sátrapas del templo para que allí fuesse criado y enseñado y avisado para que biviesse bien. Emponíanle que hiziesse penitencia de noche, enramando los oratorios de dentro del pueblo, o en los montes, dondequiera que hazían sacrificios de noche o a la medianoche. Y si no le metían en la casa del recogimiento, metíanle en la casa de los cantores, encomendávanle a los principales de ellos, los cuales le emponían en barrer en el templo o en deprender a cantar, y en todas las maneras de penitencia que se usavan. Cuando ya llegava el mancebillo a quinze años, entonce començava a deprender las cosas de la guerra; y llegando a veinte años, llevávanle a la guerra. Ante de esto, su padre y parientes combidavan a los capitanes y soldados viejos; hazíanlos un combite y dávanlos mantas y mastles labrados, y rogávanlos que tuviessen mucho cargo de aquel mancebo en la guerra, enseñándole a pelear y amparándole de los enemigos, y luego le llevavan consigo, ofreciéndose alguna guerra. Tenían mucho cuidado de él, enseñándole todas las cosas necessarias, ansí para su defenssión como para la ofenssión de los enemigos; y trabándose la batalla, no le perdían de vista, y enseñávanle, mostrándole a los que captivavan a los enemigos para que assí lo hiziesse él. Y por ventura en la primera guerra captivava a alguno de los enemigos con el favor de los que le llevavan a cargo. Haviendo captivado a alguno, luego los mensajeros que se llamavan *tequipan titlanti* venían a dar las nuevas al señor de aquellos que havían captivado a sus enemigos y de la victoria que havían havido los de su parte. En llegando a las casas reales, entravan a hablar al señor, y saludándole, dezían: "Señor nuestro, bive muchos años. Sabe que el dios de la guerra, *Uitzilopuchtli*, nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro exército ha vencido a sus contrarios, y tomaron la provincia sobre que iban. Vencieron los tenochcas y los de Tlatilulco, y los de Tacupan, y los de tezcocanos, y los otomíes, y los matlatzincas, y los de los chinampas, y los de la tierra seca." El señor los respondía, diziéndoles: "Seáis muy bien venidos. Huélgome de oír essas nuevas. Sentaos y esperad, porque me quiero certificar más de ellas." Y ansí los mandava guardar. Y si hallava que aquellas nuevas eran mentirosas, hazíalos matar.

Después de haver conquistado la provincia contra quien iban, lo primero que hazían era contar los captivos que se havían captivado, cuántos havían captivado los de Tenochtitlan, y cuántos havían captivado los de Tlatilulco, y los de las chinampas, y los de la tierra seca, que son las cercanías de las chinampas. Los que contavan a los captivos eran los que se llamavan tlacochcalcas y tlatlacatecas, que es como dezir capitanes y maestros de campo, y otros oficiales del exército. Haviendo sabido el número cierto de los captivos, luego embiavan mensajeros al señor; los mensajeros eran capitanes. Aquéllos llevavan la nueva cierta al señor, dándole noticia de los captivos que se havían captivado y quiénes los havían captivado, para que a cada uno se diesse el premio conforme a lo que havía trabajado en la guerra. Oídas las nuevas, el señor holgávase mucho porque sus nobles y soldados havían tomado captivos. Entonce mandava sacar a los que havía mandado encerrar, que havían llevado las primeras nuevas de la guerra, y hazíales mercedes como a los otros. Estos que havían prendido captivos, si después se travava guerra con los de Atlixco o Uexotzinco, si allí captivavan otros, aprehendían otros captivos, eran estimados en mucho del señor, y les davan suma honra, haziéndolos piles y dándoles nombres de valientes, que ya estavan en grado de poder ser electos, y sentarse con ellos, y comer con el señor. Y el señor les dava insignias de valientes, como eran beçotes de piedras preciosas de diversas colores, y borlas para ponerse en la cabeça con tiras de oro entrexeridas a las plumas ricas, y con pinjantes de oro, con otras plumas ricas, y orejeras de cuero, y mantas ricas de señores, de diversas divisas, como son *itzcooayo*, *ixnextentlapallo*, *ihuitica tecomayo*. Y les davan mastles preciosos y bien labrados que usavan los señores, y dávanlos divisas que se llamavan *quetzalpatzactli* o *teucuitlapánitl*, *tozcuaxólotl*, *teucuitlacuacalalatli*, *teucuitlacopilli*, *quetzalpánitl*, *itzpapálotl*, etc. De todas estas cosas pudían usar por toda su vida. Y les davan oficios honrosos, como *calpixcáyotl*, que es como mayordomo mayor.

Y muriendo el señor, a uno de éstos elegían por señor y rey; también a éstos elegían por senadores, que llaman *tlacxitlantlalilo*, los cuales determinavan las causas graves de la república. Y los

davan estos nombres, que eran muy honrosos, conviene a saber: *tlacochcálcatl tecutli*, o *ticociaoácatl tecutli*, o *cioacóatl tecutli*, o *tlillancalqui tecutli*.

CAPITULO VEINTE Y UNO

De los grados por donde subían hasta hazerse tecutlatos

Los grados y trances por donde subían los que havían de llegar a las mayores dignidades eran estos que se siguen. Cuando eran pequeñuelos andavan motilados o atusada la cabeça. Y llegando a diez años dexávanle crecer una bedixa de cabellos en el cogote, lo cual ellos llamavan *mocuexpaltía*. A los quinze años tenían ya aquella bedixa larga, y llamávanlos *cuexpalchicácpul*, porque aún ninguna cosa notable havía hecho en la guerra; y si en la guerra acontecía que él y otro, o él y otros dos o tres o más captivavan a alguno de los enemigos, quitávanle la bedixa de los cabellos, y aquello era señal de honra. Cuando entre dos o tres o cuatro o más captivavan a uno de los enemigos, dividíanle de esta manera: que el que más se havía señalado en este negocio, tomava el cuerpo del captivo, y el muslo y pierna derecha; y el que era segundo tomava el muslo y pierna izquierda; y el que era tercero tomava el braço derecho; y el que era el cuarto tomava el braço izquierdo —esto se entiende desde el codo arriba—; el que era quinto tomava el braço derecho desde el codo abaxo; y el que era sexto tomava el braço izquierdo desde el codo abaxo. Y cuando le quitavan la bedixa del colodrillo, dexávanle una bedixa sobre la oreja derecha que le cubría la oreja a solo un lado, que era el derecho, y con esto parecía que tenía otra presencia más honrada, que era señal que en compañía de otros havía captivado a alguno. Y por haver captivado con compañeros y haver dexádole la bedixa en señal de honra, saludávanle sus abuelos o sus tíos, diziéndole: "Nieto nuestro, hate lavado la cara el sol y la tierra. Ya tienes otra cara, porque te atreviste y te esforçaste a captivar en compañía de otros. Mira que te valdría más perderte y que te captivassen tus enemigos, que no que otra vez captivasses en compañía de otros, porque si

esto fuesse, pondríante otra bedixa de la parte de la otra oreja, que pareciesses muchacha. Y más te valdría murir que acontecerte esto." Y el mancebo que aún teniendo bedixa en el cogote iva a la guerra dos o tres vezes, cuando bolvía sin captivar por sí ni en compañía, llamávanle por afrenta *cuexpalchicácpul*, que quiere dezir "vellaco que tiene bedixa en el cogote", que no ha sido para nada en las vezes que ha ido a la guerra; y esto era grande afrenta para el tal. Y con esto se esforçava a arrojarse contra sus enemigos, para siquiera en compañía captivar a alguno. Y cuando estos tales en compañía de otros captivavan, quitávanles la bedixa y echávanle un casquete de pluma apegado a la cabeça. Y los que no captivavan ni en compañía ni de otra manera, no los quitavan la bedixa, ni los echavan casquete de pluma, sino hazíanlos una corona en medio de la cabeça, que era suma afrenta. Y si éste a quien hizieron la corona por afrenta tenía qué comer, tenía maizales o otra hazienda, bivía de su hazienda y no curava de la guerra, sino quitávase la bedixa; este tal no le era lícito traer manta de algodón ni mastle de algodón, sino manta de *ichtli* y mastle de *ichtli*, sin ningún labor. Esto era señal de villano.

El mancebo la primera vez que entrava en la guerra por sí solo captivava a alguno de los enemigos, llamávanle *telpuchyaquitlamani*, que quiere dezir "mancebo guerrero y captivador", y llevávanle delante del señor a palacio para que fuesse conocido por fuerte. Entonce dávale licencia el señor que se pudiesse teñir el cuerpo con color amarilla, y la cara con color colorada, toda la cara, y las sienes con color amarilla. Esto hazían la primera vez los mayordomos del señor en señal de honra. Desque este mancebo estava teñido como arriba se dixo, el señor le dava dones, que era una manta con unas listas labradas de color morado, y otra manta labrada de otros ciertos labores, que se llamava *colotlapalli*; y también le dava un mastle labrado de colorado, largo, que estuviesse bien colgado, y otro mastle labrado de todas colores. Esto le davan por ensiñias de honra, y de allí adelante tenía licencia de traer mantas y mastles labradas siempre. El que por sí captivava dos, también le llevavan delante del señor a la casa real, y dávanle dones como arriba está dicho. Y al que prendía por sí tres, dávanle dones como está dicho, y dávanle

también autoridad para tener cargo en la guerra de otros. Y también davan autoridad a estos semejantes para que fuessen elegidos para criar los mancebos en el *telpuchcalli*. También tenían autoridad para mandar a los mancebos que fuessen a cantar a la casa donde deprendían a cantar de noche. Y a los que por sí prendían cuatro captivos, mandava el señor que los cortassen los cabellos como a capitán. Llamávanle capitán, diziendo : el capitán *mexícatl*, o el capitán *tolnaoácatl*, o el capitán *cioatecpanécatl*, o otros nombres que cuadravan a los capitanes. De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usavan de petates y icpales en la sala donde se asentavan los otros capitanes y otros valientes hombres, como son *tlacochcálcatl*, *tlacatécatl*, *ticociauácatl*, *atenpanécatl*, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotes largos, y orejeras de cuero, y borlas en la cabeça, con que están compuestos. Y aquéllos que captivavan por sí seis o siete o diez de los enemigos, si estos captivos eran cuextecas o tenimes, no por esso los ponían con los más principales arriba dichos; solamente los llamavan capitanes. Y para subir a la honra de los de arriba dichos era menester que captivassen de Atlixco o de Uexotzinco o de Tliliuhquitépec. Cualquiera que de estos dichos captivavan hasta cinco, poníanlos entre los mayores y más honrados capitanes, por valientes y esforçados capitanes que se llamava *cuauhyácatl*, que quiere dezir "águila que guía". Y el señor a este tal le dava un barbote largo, verde, y borla para ponerse en la cabeça con unas listas de plata entrepuestas en las plumas de la borla. Y también le dava orejeras de cuero, y una manta rica que se llamava *cuechintli*; también le dava una manta que llamavan *chicoapalnacazminqui*; quiere dezir "manta teñida de dos colores, la mitad de un color y la mitad de otro, de esquina a esquina"; y una manta con correas colgadas y atadas, sembradas por toda ella. Y si captivava dos de Atlixco o de Uexotzinco, era este tal tenido por terrible y valentíssimo, y dávanle un barbote largo, de ámbar amarillo, y otro de *chalchíuitl* verde, y usava de ambos.

Fin

LIBRO NONO

De los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas y pluma rica

Prólogo

La orden que se ha tenido en esta historia es que primeramente, en los primeros libros, se trató de los dioses y de sus fiestas, y de sus sacrificios, y de sus templos, y de todo lo concerniente a su servicio, y de esto se escrivieron los primeros cinco libros; y de ellos el postrero fue el Libro Quinto, que trata de la arte adivinatoria, que también habla de las cosas sobrenaturales. Todos estos cinco libros se pusieron en un volumen. El Sexto Libro, que haze volumen por sí, trata de la retórica y philosophía moral que estos naturales alcançavan, donde se pone muchas maneras de oraciones muy elegantes y muy morales, y aun las que tocan a los dioses y sus cerimonias, se pueden dezir muy teologales. En este mismo libro se trata de la estimación en que se tenían los retóricos y oradores. Después de esto se trata de las cosas naturales, y esto en el Séptimo Libro. Y luego de los señores, reyes y governadores, y principales personas; y luego de los mercaderes que, después de los señores, capitanes y hombres fuertes, son los más tenidos en la república, de los cuales se trata en el Octavo Libro. Y tras ellos los oficiales de pluma y de oro, y de piedras preciosas; de éstos se trata en el Nono Libro. Y las calidades, condiciones y maneras de todos los oficiales y personas se trata en el Libro Décimo, donde también se trata de los miembros corporales y de las enfermedades y medicinas contrarias, y también de las diferencias y diversidades de generaciones de gentes que en esta tierra habitan y de sus condiciones. Estos cuatro libros constituyen el tercero volumen que es éste. En el cuarto volumen se trata de las cosas más baxas, que son animales, aves, yervas y árboles, que constituye el Undécimo Libro. En el Libro Duodécimo se trata de las guerras cuando esta tierra fue conquistada, como de cosa

horrible y enemiga de la naturaleza humana. Todos estos libros constituyen el cuarto y postrero volumen (1).

CAPITULO PRIMERO

Del principio que tuvieron los mercaderes en México y Tlatilulco

Síguese la manera que tenían los mercaderes antiguamente en sus mercaderías. Cuando los mercaderes començaron en el Tlatilulco de México a tratar, era señor uno que se llamava Cuacuapitzáoac, y los principales tractantes eran dos: el uno se llamava Itzcoatzin, y el otro Tziuhtecatzin. La mercadería de éstos por entonce eran plumas de papagayos, unas coloradas que se llaman *cuéçal*, otras açules que se llaman *cuitlatexotli*, y otras coloradas, como grana, que se llaman *chamulli*. Estas tres cosas eran todo su trato.

Después que el señor arriba dicho murió, eligieron otro señor que se llamó Tlacatéutl. Y en el tiempo de éste, los principales de los mercaderes fueron dos: el uno que se llamó Cozmatzin, y el otro Tzompantzin. En tiempo de éstos se començaron a vender y comprar las plumas que se llaman *quetzalli*, y las piedras turquesas que se llaman *xíuitl*, y las piedras verdes que se llaman *chalchíuitl*, y también las mantas de algodón y mastles de algodón, porque de antes solamente usavan de mantas y mastles de nequén, y las mugeres usavan de huipiles y naoas también de *ichtli*.

Muerto este [segundo] (2) señor eligieron otro que se llamó Cuauhtlatoatzin. En tiempo de éste fueron principales de los mercaderes dos: el uno se llamó Tollamimichtzin, y el otro Micxo[ch]tziyautzin. En tiempo de éstos se començaron a comprar y vender barbotes de oro y anillos de oro y cuentas de oro y piedras azules, labradas como cuentas, que se llaman *teuxíuitl*, y grandes chalchihuites, y grandes quetzales, y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas que se llaman *çacuan*, y otras que se llaman *xiuhtótotl*, y otras que se llaman *teuquéchol*.

Muerto el otro señor, eligieron al cuarto que se llamó Moquiuixtzin. En tiempo de éste fueron principales de los mercaderes dos: uno que se llamó Popoyotzin, y otro

Tlacochintzin. En tiempo de éstos se començaron a comprar y vender las mantas ricas que se llamavavan *tlapalecacozcayo*, y otras que se llamaron *xomoihuitilmatli*, y otras que se llamaron *ihuiticatetecomayo*, y también los mastles ricos y labrados hazia las estremidades, como dos o tres palmos en largo y en ancho, y también las naoas ricas y los huipiles ricos, y también las mantas de ocho braças en largo, texidas de hilo torcido como terliz. Y también se començó a tratar el cacao en este tiempo, y todas las otras mercaderías que arriba se dixeron se començaron a tratar en más abundancia que de antes. Este Moquíuix fue el postrero señor de los tlatilulcanos, porque le mataron los de Tlatilulco, y de ahí adelante cesaron los señores. Y el regimiento que de ahí adelante usaron los tlatilulcanos fue por vía de cónsules, que fue su primera manera de regimiento.

Los cónsules que entonce començaron a regir: el uno de ellos se llamava Tlacatecatzintli Tzioacpopocatzin, el otro Tlacochcalcatzintli Itzcuauhtzin; ambos éstos eran muy principales, y también fue el tercero Tlacochcalcatzintli Tezcatzin; el cuarto se llamava Tlacateccatzintli Totoçacatzin; éstos eran muy nobles y valientes, y mexicanos.

CAPITULO SEGUNDO

De cómo los mercaderes començaron a ser tenidos por señores, y honrados como tales

Los que fueron principales y regían a los mercaderes en el tiempo de los cónsules arriba dichos fue un Cuauhpoyaoaltzin, el segundo Nentlamatitzin, el tercero Uetzcatocatzin, el cuarto Çanatzin, el quinto Ueioçomatzin. En este tiempo era señor en Tenochtitlan, Auitzotzin. En este tiempo los mercaderes entraron a tratar en las provincias de Ayotlan y Anáoac. Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tecuantépec y los de Izoatlan y los de Xochitlan y los de Amastlatécatl y los de Cuauhtzontla

y los de Atlan y los de Omitlan y los de Mapachtécatl. Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos. Otros muchos de otros pequeños pueblos eran contra ellos; los tenían cercados y peleavan contra ellos. Los mercaderes se defendían en el pueblo de Cuauhtenanco, que era fuerte; captivaron los mismos mercaderes a muchos de los naturales, gente principal, y otros muchos de los no principales, los cuales no se contaron. Los principales que se captivaron traían sus divisas como principales. Unos traían por divisa *quetzalpatzactli*, otros *xiuhtotoéoatl*, otros *tzinitzcanéoatl*, otros *xiuhchimalli*, otros *teucuitlayacapapálotl*; otros traían por divisa *teucuitlanacaztepuztli*, por orejeras, con pinjantes que les llegaron hasta los hombros; y traían por vanderas *quetzalpánitl*, *çacuanpánitl*, y también braçaletes que se llaman *machóncotl*. Estos se contaron que fueron presos de los mercaderes; algunos captivaron a veinte, otros a quinze. Después que los mercaderes, peleando por espacio de cuatro años, conquistaron la provincia de Anaoácatl, y como todos los de aquella provincia se les rendieron, luego los mercaderes tlatilulcanos que los conquistaron se juntaron y se hablaron. Tomó la mano el más principal de ellos y dixo: "¡Oh, mercaderes mexicanos! Ya nuestro señor *Uitzilopuchtli*, dios de la guerra, ha hecho su oficio en favorecernos, en que havemos conquistado esta provincia. Ya podemos seguramente irnos a nuestra tierra. Conviene que ninguno se ensubervezca, ni se tenga por valiente por los captivos que hemos captivado, que lo que hemos hecho no es más de haver boscado tierra para nuestro señor dios *Uitzilopuchtli*. La paga de nuestro trabajo, porque possimus a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabeças, y la paga de nuestras vigilias y ayunos, cuando lleguemos a nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar y las orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacochtli*, y nuestros báculos negros que se llaman *xaoactopilli*, y los aventaderos y ojeaderos de moscas que se llaman *coxolecaceoaztli*, y las mantas que hemos de traer que se llaman *colotlalpilli*, y los mastles que se llaman también *colotlalpilli*. Sólo esto serán nuestra paga y la señal de nuestra valentía, y ninguno otro de los mexicanos y mercaderes usarán de estas presseas, los cuales no se hallaron con nosotros en los trabajos de la conquista."

Y como estos mercaderes estuvieron cuatro años en la conquista de estas tierras y en todos ellos nunca se cortaron los cabellos, cuando llegaron a su tierra traían los cabellos hasta la cinta y más baxo. Cuando el señor de México, que se llamava Auitzotzin, oyó la fama de ćomo venían estos mercaderes que havían ido a Ayotlan y havían hecho esta hazaña, luego mandó que les fuessen a recebir muy solemnemente. Fueron a recebirlos muchos de los sátrapas y otros ministros de los templos; fueron también muchos de los principales de México que se llaman *tetecutin* y otros nobles que se llaman *achcacauhti*. Los sátrapas llevavan encienso y otros perfumes que se usan para incensar; también llevavan caracoles que usan tocar en los templos; llevavan también talegas llenas de estos perfumes. Y los principales y nobles llevavan sus jaquetas vestidas, las cuales usavan para hazer sacrificios en los templos. Iban por el camino como en processión; dos rencles: una de los sacerdotes y otra de los señores. Fuéronse a juntar con ellos en el pueblo de Acachinanco; y como se juntaron con ellos, començaron a quemar encienso y otros perfumes, haziéndoles gran reverencia como antiguamente se usavan. Y como huvieron hecho todas las cerimonias que antiguamente usavan en su recibimiento, vinieron ordenados por todo el camino delante de ellos, y toda la gente comarcana del camino los salían a mirar por gran maravilla. Y como huvieron llegado a México, ninguno se fue a su casa, sino fuéronse derecho a la casa del señor Auitzotzin. Y como entraron en el patio de los palacios, començaron a quemar muchos perfumes en los fugones que para esto estavan hechos, para honra de los dioses, donde el señor Auitzotzin los recibió con grande honra. Y los habló de esta manera: "Amados míos, mercaderes y tratantes, seáis muy bien venidos. Reposad y descansad." Y así los llevaron luego a la sala de los más iminentes varones y generosos, donde por su orden estavan sentados, según el merecimiento de las hazañas. Y como se huvo sentado el señor Auitzotzin, luego los mercaderes posieron a sus pies todas las divisas que usavan sus captivos en la guerra, que unas se llamavan *quetzalpatzactli*, otras *quetzalpánitl*, otras *çacuanpánitl*, otras *xiuhtotoéuatl*, otras *tzinitzcanéuatl*, otras *machóncotl*, otras *xiuhchimalli*, otras *teucuitlayacapapálotl*, otras *teucuitlanacaztepoztli*.

Haviendo hecho esto, començó uno de ellos a hablar al señor, diziendo así: "Señor nuestro, vive muchos años. Aquí en tu presencia hemos puestos el precio porque tus tíos, los pochtecas, que estamos, pusimos nuestras cabeças y vidas a riesgo y trabajamos de noche y de día, que aunque nos llamamos mercaderes y lo parecemos, somos capitanes y soldados que disimuladamente andamos a conquistar. Y hemos trabajado y padescido mucho por alcançar estas cosas que no eran nuestras, sino que por guerra y con muchos trabajos las alcançamos." Oído esto, el señor respondióles, diziendo: "Tíos míos, muchas cosas havéis padescido, muchos trabajos havéis passado como valientes hombres. Fue la voluntad de nuestro señor *Uitzilopuchtli*, dios de la guerra, que salistes bien con lo que emprendistes, y havéis venido sanos y vivos como agora os veo, y paréceme, por lo que havéis traído, que son las divisas de los enemigos que conquistastes, por quien posistes a riesgo vuestras vidas y vuestras cabeças. Yo os hago merced de todo ello para que solos vosotros lo uséis, porque lo merecistes." Hecho esto, luego el señor les mandó dar muchas preseas en señal de agradescimiento de su buena obra. Dioles muchas mantas; unas se llamavan *amanepanyuhqui tempapaloyo*, otras que se llamavan *tetecomayo*, otras *tetemalcayo*, otras que se llamavan *nochpallaxochyo*, de a ocho piernas. También les dio mastles; unos se llaman *nochpalmáxtlatl*, de cabos largos. Dio también a cada uno una carga de mantas de *tochpanecáyotl*, y a cada uno dio una fanega de maíz y una fanega de frixoles, y cierta medicina de *chían*.

Estuvieron los pochtecas en la conquista del pueblo de Ayotlan, donde estuvieron cercados cuatro años. Al cuarto año vencieron y desbarataron toda la gente fuerte y valiente de los enemigos, los cuales traían divisas particulares, los nombres de las cuales se pusieron arriba.

Cuando estavan en esta conquista, oyó el señor de México, Auitzotzin, cómo estavan cercados los mercaderes mexicanos y en guerra contra los naturales. Embió luego en su socorro a Motecuçoma, que aún no era señor sino capitán, el cual se llamava *tlacochcálcatl*, con mucha gente. Y yendo por el camino con su gente encontró con quien le dixo que ya el pueblo de Ayotlan era

vencido; ya le havían tomado los puchtecas. Y también, oyendo los puchtecas cómo iba en su socorro, saliéronle al camino y dixéronle: "Señor *tlacochcálcatl*, vengáis en hora buena. No es menester que vais más adelante, que ya la tierra está pacífica y no tenemos necesidad de socorro, porque nuestro señor *Uitzilopuchtli* la tiene en su poder. Ya los mexicanos mercaderes han hecho su hecho." Oído esto, *tlacochcálcatl* se bolvió con ellos. Después de esta conquista ha estado el camino seguro y libre para entrar a la provincia de Anáoac, sin que nadie impida, ni los tzaputecas, ni los anaoacas.

Y los quetzales o plumas ricas desde entonce se usan por acá. Y primeramente los truxeron los mercaderes de Tlatilulco, y los usaron, y también el señor de México, Auitzotzin. Los dichos mercaderes del Tlatilulco se llaman también capitanes y soldados disimulados en hábito de mercaderes, que discurren por diversas partes, que cercan y dan guerra a las provincias y pueblos. Quísolos señalar el señor Auitzotzin con beçotes de oro, que también truxeron de la conquista, que ellos solos usasen y no otros, como mensajeros del rey. Y las otras preseas que les dio, que arriba se dixeron, solos ellos las usassen en las grandes fiestas, como era en la fiesta de *tlacaxipeoaliztli* y otras semejantes, en las cuales se juntavan en México todas las provincias comarcanas. Entonces sacavan aquellas divisas, que era una o dos vezes en el año, cuando ya estavan juntas todas las personas principales de todos los pueblos comarcanos.

En aquellas fiestas acuchillavan los captivos sobre la muela o piedra redonda, como se dixo en el Segundo Libro. Esto era teatro o espectáculo, que venían todos a ver los captivos que se matavan. Algunos de aquellos captivos que acuchillavan deteníanse en la pelea, defendiéndose, y davan qué ver a los que miravan, porque monstravan su fortaleza. Otros, de poco ánimo, dexávanse luego matar. Otros de los captivos traíanlos sus dueños consigo; en el areito llevávanlos por los cabellos. Los más principales, compuestos con las divisas arriba dichas, estavan mirando desde las sombras o casas donde estava aposentados. Estos mercaderes que eran ya como cavalleros y tenían divisas particulares por sus hazañas, si se hazía alguna fiesta entre año, no se componían con

aquellas divisas sino con mantas de maguey bien texidas. Pero la gente noble, que se llaman *pipilti*, en todas las fiestas del año se aderezavan con sus mantas ricas y con todos sus plumajes, pero cuando no era fiesta, sino que alguno en particular hazía fiesta en su casa, los nobles no se aderezavan con mantas ricas y plumajes sino con mantas de *ichtli* bien texidas. Y aunque se ponían estas mantas, pero atávanlas de manera que se pareciessen las mantas que debaxo llevavan, en demonstración de su nobleza por fantasía. Cuando quiera que el señor de México quería embiar a los mercaderes, que eran capitanes y soldados disimulados, a alguna provincia para que la esplorasen o atalayasen, llamávalos a su casa y hablávales cerca de lo que quería que se hiziesse, y dávales mil y seiscientos tuldillos, que ellos llaman *cuachtli*, para rescatar. Y como los tomavan, llevávanlos al Tlatilulco, y allí se juntavan, assí los mercaderes de México como los del Tlatilulco. Y se hablavan cerca del negocio que el rey les havía encomendado; hablávanse con toda curiosidad y cortesía.

Después de haverse comunicado, dividían entre sí los toldillos igualmente. Los del Tlatilulco tomavan ochocientos; davan a los tenochcas otros ochocientos. Con aquellos toldillos compravan mantas ricas, assí para hombres como para mugeres, como está en la letra. Como havían empleado los toldillos que el señor les havía dado en las ropas dichas, compravan ellos muchas otras alhajas y atavíos para su propio trato y rescate, ansí atavíos de hombres como de mugeres, ansí para principales como para comunes, como se cuenta en la letra.

CAPITULO TERCERO

De las cerimonias que hazían los mercaderes cuando se partían para alguna parte a tratar

Cuando los mercaderes querían partirse de sus casas para ir a sus tratos y mercaderías, primeramente buscavan el signo faborable para su partida, que era *ce cóatl* o *ce cipactli* o *ce oçomatli* o *chicume cóatl*. Haviendo buscado algunos de estos signos para su

partida, tomavan el que mejor les parecía para partir. Un día antes de la partida trasquilávanse las cabeças y xabonávanselas en sus casas, para no se lavar más las cabeças hasta la buelta; y todo el tiempo que tardavan en este camino nunca más se trasquilavan, ni se xabonavan las cabeças; solamente se lavavan los pescueços cuando querían, pero nunca se bañavan. Todo el tiempo del viaje se abstenían de lavarse ni bañarse, salvo el pescueço, como está dicho.

Y llegando a la medianoche de este día en que se havían de partir, cortavan papeles como tenían costumbre para ofrecer al fuego, al cual llamavan *Xiuhtecutli* o *Tlalxictentica*. La figura de los papeles que cortavan tenían la figura de bandera, y atávanla a un hasta tiñida de bermellón. Desque havían aparejado estos papeles de noche, pintávanlos con tinta de *ulli*, el cual *ulli* derretían espetado en algún punzón largo de cobre. Y como encendían el *ulli*, començava a gotear; y aquellas gotas echavan sobre el papel por cierta orden. De manera que hazían una cara de persona con su boca y narizes y ojos. Dezían que ésta era la cara del fuego. Después de esto cortavan otro papel para ofrecer a *Tlaltecutli*, para ceñírsele a los pechos; también le pintavan con *ulli* una cara como arriba se dixo. Después de esto cortavan otros papeles para ofrecer a *Yiacatecutli*, que es el dios de los mercaderes, que también le llaman *Cocochímetl* y también *Yacapitzáoac*. Estos papeles atavan a un báculo de caña maciça por todo él; y a este báculo, después de empapelado, le adoravan como dios. Y cuando se partían los mercaderes a tratar, llevavan sus báculos y llevavan sus papeles pintados con *ulli*, que era el atavío o ornamento del báculo.

Después de los de arriba dichos, cortavan otros papeles para ofrecer a Ce Cóatl Utli Meláoac, que es uno de los veinte caracteres o signos de la arte adivinatoria. Era cortado en cuatro tiras. Pintavan figuras de culebras en los papeles con tinta de *ulli*, con sus cabeças, ojos, bocas y lenguas y sus pescueços de culebra. Después de esto cortavan otros papeles para ofrecer a los dioses llamados *Çacatzontli* y *Tlacotzontli*, dioses del camino, y eran cortados a manera de mariposas y goteados con gotas de *ulli*. Después de aparejados todos estos papeles como está dicho, luego a la medianoche ofrecíanlos. Los primeros ofrecían al fuego,

poniéndolos delante del hogar, y luego salían al medio del patio de la casa y ponían ordenados los papeles que ofrecían al dios de la tierra llamado *Tlaltecutli*; luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a *Ce Cóatl*, dios del camino, y a *Tlacotzontli* y *Çacatzontli*, dioses del camino. Y los papeles que eran dedicados a *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes, cubrían con ellos al báculo de caña maciça; estos papeles nunca los quemavan, porque cobijavan con ellos el báculo.

Después de haver ordenado su ofrenda como está dicho en medio del patio de la casa, luego se entrava dentro de la casa y se ponía delante del fuego en pie, y descabeçava algunas codornizes a honra del fuego. Haviendo ofrecido las codornizes al fuego, luego se sangravan las orejas con unas lancetas de piedra negra; y algunos sangravan también la lengua. Cuando ya corría la sangre, tomávanla en la mano y dezían "*Teunappa*", y cuatro vezes echava sangre al fuego, y luego goteava los papeles que allí estavan ofrecidos al fuego. Hecho esto, salía al patio y echava de su sangre hazia el cielo, poniéndola sobre la uña del dedo de medio y barajustándole hazia arriba, haziendo fuerça en el dedo pulgar. Lo mismo hazía hazia el oriente, que ellos llaman *tlapcopa*, echando cuatro vezes sangre hazia el oriente con el dedo como está dicho. Lo mismo hazía hazia el occidente, que ellos llaman *cioatlampa*. Luego se bolvía hazia el norte, que dizen ser la mano izquierda del mundo, a donde llaman *uitznauacatlalpan*, y por otro vocablo *mictlampa*. Hecho esto bolvíase hazia el mediodía, que dizen ser la mano derecha del mundo, y llámanla *mimixcóa intlalpan*; echava cuatro vezes la sangre como arriba se dixo. Allí acabava de echar sangre. Después de acabado de echar la sangre hazia las partes ya dichas, salpicava los papeles con sangre que estavan ordenados en el patio. Hecho esto, entrávase otra vez dentro de casa delante del fuego y hablávale, diziéndole de esta manera: "Bive muchos años, noble señor *Tlalxictenticaé, Nauhyotecatlé*" —estos son nombres del fuego que están en vocativo—. Dezía: "Señor, ruégoos que recibáis pacíficamente esta vuestra ofrenda y perdóname si en algo os he ofendido." Dicho esto, ponía los papeles que estavan dedicados al fuego sobre las brasas, y luego echava copal blanco que se llama *tzioaccopalli*, muy derecho y

muy olorosos y muy blanco y muy puro y limpio, y metíalo debaxo del papel para que luego se encediesse. Y cuando estava ardiendo el papel y copal, el ofreciente lo estava mirando, y si vía que el papel humeava y no ardía, tomava mal pronóstico. Començava a temer que algún mal le havía de venir; entendía que en el camino havía de enfermar. Y si vía que luego se encendía y ardía y respendava, holgávase, porque de allí tomava buen pronóstico, y dezía: "Hame hecho merced nuestro señor el fuego, que me ha dado a entender que será próspero mi viaje." Haviendo hecho esto, salía al patio, donde estavan ordenadas las otras ofrendas, y tomava cada una de ellas; y levantava la primera como ofreciéndola hazia el oriente cuatro vezes, y otras cuatro al occidente, y assí a las otras partes del mundo. Tomava primero la ofrenda que estava dedicada al dios *Tlacotzontli*, y luego la que estava dedicada al dios *Ce Cóatl*; ésta ponía sobre las otras. Después de hecha la ofrenda a las cuatro partes del mundo con cada uno, como está dicho, y luego las tomava todas juntas y las ponía en el fuego que havía encendido en el patio. Luego hazía un hoyo en medio del patio y allí enterrava las ceniças de los papeles que se havían quemado, assí dentro de casa como fuera, y cogía la ceniça del papel de tal manera que no tomava nada de la otra ceniça del fuego, ni tampoco alguna tierra del soelo.

Esto todo que se ha dicho se hazía a la medianoche, y en amaneciendo, luego embiava a llamar este que havía hecho esta ofrenda, que era común a todos los mercaderes cuando se partían. Embía a llamar a los principales mercaderes, capitanes disimulados y a los otros ricos mercaderes que tratavan en comprar y vender esclavos. Y también juntava a los mancebos, y a las viejas y a las otras mugeres, sus tías. Y después que todos estavan juntos, lavávanse las manos y las bocas. Esto hecho, ponían delante de cada uno comida. Acabando de comer, todos lavávanse otra vez las manos y bocas; y luego les ponían delante sus xícaras de cacao y bevían; y luego les ponían delante las cañas de humo para chupar. Y el que los havía combidado luego se sentava delante de ellos y començava a hablar de esta manera: "Sea mucho en hora buena la venida a esta mi pobre casa. Quiero que oyáis algunas palabras de mi boca, pues que sois mis padres y mis madres, haziéndoos saber

mi partida. Y a este próposito os he hecho llamar y combidar, para lavaros las manos y bocas ante que dexe este barrio y este pueblo, porque ya tengo compradas las cosas con que tengo de rescatar por los pueblos por donde fuere. Tengo compradas muchas navajas de piedra y muchos cascabeles y muchas agujas y grana y piedra lumbre. Por ventura me dará buena dicha el señor por quien bivimos y que nos govierna. Esto es con lo que me despido de vuestras maternidades y paternidades." Haviéndoles dicho estas palabras, respondíanle los mercaderes principales de los barrios, que son uno que se llama Pochtlan, otro Aoachtlan, otro Atlauhco, etc., como está en la letra.

Cuando alguno haze combite, que se llama *tecuanotzaliztli*, ordénanse los combidados en sus asientos de esta manera. Siéntanse todos juntos a las paredes en sus petates y icpales. A la mano derecha se sientan la gente más principal por sus grados y orden de su principalidad, como son entre los mercaderes *pochtecatlatoque*; y a la otra parte, que es la mano izquierda, se asientan los que no son tan principales por los grados y orden de su principalidad, como es entre los mercaderes de aquellos que llaman *naoaloztoméca*. Las estremidades de estas dos partes ocupan los mancebos, ordenados por su principalidad. El que primero habla, respondiendo a la plática que hizo el que los combidó, es el principal que está en el primero asiento de la mano derecha, y dize de esta manera: "Está muy bien dicho lo que havéis dicho. En vuestra presencia havemos oído y entendido vuestras palabras. Deseamos los que aquí estamos que vuestro camino, que agora queréis començar, sea próspero y que ninguna cosa adversa se os ofrezca en vuestro viaje. Id en paz y poco a poco, ansí por los llanos como por las cuestas. Conviene, empero, que vais aparejado para lo que quisiere hazer en vos nuestro señor, que govierna los cielos y la tierra, aunque sea destruiros del todo, matándoos con enfermedad o de otra manera. Rogamos, empero, nuestro señor, que antes moráis en la prosecución de vuestro viaje que no que bolváis atrás, porque más querríamos oír que vuestras mantas y vuestros mastles estuviessen hechos pedaços por essos caminos y derramados vuestros cabellos, para que de esto os quedasse honra y fama, que no que, bolviendo atrás, diéssedes deshonra a vos y a

nos. Y si por ventura no permitiere nuestro señor que moráis, sino que hagáis vuestro viaje, tened por honra el comer sin *chilli* y sin templamiento de sal, y el pan duro de muchos días, y el *apinolli* mal hecho, y el maíz tostado y remojado. Guárdate, hijo, de ofender a nadie con tus palabras o con tus obras. Sé con todos reverente y bien criado. Mira, hijo, que si te ha dado dios de los bienes de este mundo, no te altivezcas ni menosprecies a nadie. Cuando te juntares con los que no conoces o con algunos de Tenochtitlan o de Cuauhtitlan o de Azcaputzalco o de Uitzlopuchco, no los desprecies. Háblalos; salúdalos humildemente. Y si dios te llevare a los pueblos donde vas a tratar, sirve con humildad, yendo por leña y barriendo la casa y haziendo fuego y regando, sacudiendo los petates, dando aguamanos, y haziendo todas las cosas que tocan a los servicios de los dioses, como es hazer penitencia y traer ramos. Sé diligente y curioso en todas las cosas de humildad. Esto has oído y bástete. No quiero dezir más."

Los que hazían estos combites, que combidavan los principales mercaderes y los demás barrios, eran personas de caudal y mercaderes que ya tenían costilla para gastar con sus combidados. Empero, los que eran pobres, que aún no tenían caudal, combidavan a solos los mercaderes de su barrio. Pero el que havía de ir por capitán de la compañía de los que iban, no solamente combidava a los de su barrio, pero también a los que havían de ir con él. Y algunos de éstos eran nuevos en el oficio, eran mancebillos que nunca havían ido otro camino; éste era el primer camino que echavan a mercadear. A estos mancebillos, mercaderes nobelos, sus padres y sus madres los encomendavan al capitán, rogándole mucho que mirasse por ellos. Dezíanle: "Vaya este moçuelo en vuestra compañía porque sepa los caminos de los páramos y de los montes, donde se gana fama y honra, y donde se halla la esperiencia y el saber que allá se deprenden los trabajos y fatigas. Allá se hará hombre y avisado en vuestra compañía o muérase. ¿Qué ha de hazer o qué le tengo yo de hazer aquí en casa? ¿Es por ventura muger que le tengo de enseñar a hilar y a texer en casa? Vaya a donde sea hombre." Y el padre y la madre del mancebo hablava a su hijo de esta manera: "Aquí estás, muy amado hijo nuestro; estás angustiado porque te embiamos lexos

tierra; pero mira que para esso te ha hecho dios nuestro señor, para que trabajes como hombre y no estés ocioso en casa. Vete en paz con aquellos con quien te embiamos y deprende de ellos cómo andan por los caminos, y de la manera que tratan, y cómo se ponen las escudillas y chiquihuites delante de los que comen, y cómo se da aguamanos. Y mira bien la orden del servicio que se haze cuando se sientan a comer, y cómo se ordena la comida."

Y cuando ya se quieren partir para ir su camino, primero se juntan todos en la casa del mayoral que va por capitán; también allí se juntan todas las cargas de sus mercaderías y las cosas que llevavan encomendadas para venderlas de los mercaderes viejos, que se llamavan *pochtecatlatoque*, que ellos no iban en este viaje, sino que encomendavan sus mercaderías para que las vendiessen, y después se partían con ellos la ganancia cuando bolvían. También encomendavan algunas mugeres tratantes sus mercaderías para que hiziessen lo mismo. Todos juntos se juntavan en aquella casa y disponían sus cargas, y esperavan allí hasta que partiessen. En su presencia también juntamente juntavan la provisión para el camino, como *pinolli* y otras cosas, y todo lo juntavan dentro de la casa de noche. Teniendo ya todo junto lo que se havía de cargar, hazían sus cargas en los cacaxtles y davan a cada uno de estos que tenían alquilados para que las llevassen a cuestas la carga que havía de llevar. Y de tal manera las compasavan, que no eran muy pesadas, y llevavan igual peso. Esto se hazía por la orden que dava el que iba por capitán. A los que nuevamente iban a deprender aquel oficio, que todos eran mancebillos, no los cargavan con cargas, sino mandávanlos que llevassen lo que se havía de bever, como *pinolli*, y las xícaras y los rebolvedores, que eran por la mayor parte hechos de conchas de tortuga. Haviendo ya concertado todas las cosas que havían de llevar, a la noche poníanlo todo en la canoa o canoas, una o dos o tres, que eran para esto aparejadas. Haviendo puesto todas las cargas en las canoas, bolvíase el capitán a los viejos y viejas que allí estavan esperando su partida. Dezíales de esta manera: "Aquí estáis presentes señores y señoras ancianos y honrados, cuya ancianidad es tanta que apenas podéis andar. Quedaos en hora buena. Ya nos vamos, porque ya hemos oído los buenos consejos y avisos que teníades guardados en vuestro pecho para

nuestro aviso y doctrina, palabras que con lágrimas las recebimos. Ya con esto contentos y esforçados, dexamos nuestro pueblo y nuestras casas, y a nuestros hijos y mugeres, y a nuestros padres, y amigos y parientes, los cuales creemos que no nos echarán en olvido por estar absentes." Luego los viejos y viejas le respondían: "Hijos nuestros, está muy bien lo que havéis dicho. Id en paz. Deseamos que ninguna cosa trabajosa se os ofrezca. No os dé pena el cuidado de vuestras casas y de vuestra hazienda, que acá haremos lo que devemos. Ya os havemos dicho lo que os cumple como a hijos con que os havemos esforçado, exhortado y avisado y castigado. Mirad que no echéis en olvido las palabras, consejos y exhortaciones que vuestros padres y madres han puesto en vuestro seno. Mirad, hijos, que essos moçuelos que van con vosotros, que no tienen experiencia aún de los trabajos de los caminos, que los havéis de llevar como por la mano. Serviros héis de ellos para que donde llegáredes os hagan asentaderos de heno, y aparejen los lugares donde havéis de comer y dormir con heno. Y también tened gran cuidado de imponerlos en las cosas del servicio de los dioses, que es el repartimiento de las noches y las vigilias de ella, para que con toda diligencia se exerciten en ellas. No seáis negligente en imponerlos en toda buena criança, como conviene a los mancebos." Con esto se despedían de ellos del todo. Y después que havían acabado de hablar los unos y los otros, luego se levantavan todos, y estava hecha una hoguera de fuego grande, cerca de la cual estava una xícara grande tiñida de verde y llena de copal. Y cada uno de los que se iban su camino tomava una taxada de copal y lo echava en el fuego, y luego se entravan de rondón en la canoa. Ninguno entrava entre las mugeres, ni se bolvía a mirar atrás, aunque alguna cosa se le huviesse olvidado en casa, ni procurava por ella, ni hablava más a los que quedavan. Ni ninguno de los que quedavan, así de los viejos como de las viejas mercaderes, se mudavan para ir hazia a donde iban, ni siquiera un paso. Y si alguno tornava a mirar atrás de aquellos que iban su camino, tomavan de ello mal agüero; teníanlo por gran pecado. De esta manera ya dicha se partían los mercaderes para ir a tratar a lexas tierras.

CAPITULO CUARTO

De lo que hazían en llegando a donde iban

Después que los mercaderes llegavan a la provincia a donde iban, o Anáoac o a otra, luego sacavan las mantas ricas y naoas ricas y camissas ricas de mugeres que les havía dado el señor de México. Estas se les presentavan de parte del señor, saludándole de su parte; y como recebían los señores de aquella provincia estos dones, luego ellos presentavan otros dones de otras maneras, para que fuessen de su parte presentados al señor de México. Eran estos dones plumas ricas que llaman *uiacquetzalli*, y otras también ricas que llaman *totocuitlapíltic quetzalli*, y otras que llaman *chilchótic quetzalli*, y otras plumas ricas de otras maneras que llaman *xiuhtótotl*, y otras que llaman *tzinitzcan*.

Entravan en la provincia de Anáoac no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quien estavan aliados o confederados, que eran los tenochcas, o tlatilulcas, o los de Uitzilopuchco, o los de Azcaputzalco, o los de Cuauhtitlan. Todos iban acompañados los unos con los otros; iban todos juntos hasta el pueblo de Tochtépec. En este pueblo se dividían: unos iban a Anáoac Ayotlan, otros iban a Anáoac Xicalanco. Los mercaderes del Tlatilulco dividíanse en dos partes, y los tenochcas en otras dos, y los que acompañavan a estas parcialidades o divisiones eran los de Uitzilopuchco y de Azcaputzalco y de Cuauhtitlan. Cuando iban a entrar en aquellas provincias que ya havían pasado de Tochtépec, todos iban a punto de guerra, con sus rodelas y con sus espadas como ellos las usavan, y con sus vanderas, porque passavan por tierra de guerra. En algunas partes recebían daño de los enemigos; en otras partes captivavan de ellos. Desque llegavan a Xicalanco, davan el presente que llevavan de mantas y naoas y huipiles y mastles, muy labradas y ricas. Dávanlas, como está dicho, a los principales.

Y luego también los mercaderes sacavan las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia, una de las cuales se llama *tepeyo teucuítlatl*, que era como corona de

oro, y otra que se llama *teucuitlaixcuaámatl*, que era una plancha de oro, delgada y flexible, que se ceñían a la frente, y otra que se llamava *teucuitlatlancózcatl*, y otra que se llamava *pitzáoac teucuitlacózcatl*. Todas estas joyas eran para los señores. Llevavan también otras para las señoras, una de ellas eran vasitos de oro, donde ponen el huso cuando hilan, otras eran orejeras de oro, otras eran orejeras de cristal. También llevavan para la gente común orejeras de la piedra negra que se llaman *itztli*, y otras de cobre muy lucias o polidas. También llevavan navajas de la piedra negra que se llama *itztli*, para raer los cabellos y pelos, y otras navajitas de punta para sangrar que llaman *uitzauhqui*. También llevavan cascabeles como ellos los usavan, y agujas como las usavan, y grana de tunas, y piedra lumbre y *tochómitl*. Llevavan también una cierta yerba muy olorosa que llaman *tlacopatli*, y otra que llaman *xochipatli*. Los principales mercaderes, que se llaman *tealtiani tecoanime*, llevavan esclavos para vender, hombres y mugeres, y muchachos y muchachas, y vendíanlos en aquella provincia de Xicalanco. Y cuando los llevavan por la tierra de enemigos, llevávanlos vestidos con armas defensivas que llaman *ichcauipilli*, porque no se los matassen los enemigos, que eran los de Tecuantépec y los de Tzaputlan y los de Chiapanécatl, por cuyos términos iban. Y cuando ya iban a entrar a la tierra de los enemigos, embiavan mensajeros a los de la provincia adonde iban, para que supiessen que iban y les saliessen de paz. Y yendo por la tierra de los enemigos, iban de noche y no de día. Como llegavan los mensajeros a dar mandado a Anáoac, luego los señores salían a recebirlos, y también venían aparejados de guerra con todas sus armas. Y recebíanlos en medio del camino de los enemigos, y de allí los llevavan consigo hasta su tierra, que es Anáoac Xicalanco. En llegando los mercaderes a la provincia de Anáoac Xicalanco, luego davan a los señores lo que el señor de México los embiava: mantas ricas y mastles y huipiles y naoas, y saludávanle de su parte. Y luego los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de Cimatécatl y Coatzacualco les davan grandes piedras labradas, verdes, y otros chalchihuites verdes labrados, largos, y otros chalchihuites colorados, y otros que se llaman *quetzalchalchíuitl*, que son esmeraldas, que agora

se llaman *quetzalitztli*, y otra esmeraldas que se llaman *tlilayótic quetzalitztli*, y otras piedras que se llaman *xiuhchimalli*, otras que se llaman *quetzalichpetztli tzalayo*. Y también les davan caracoles colorados, y avaneras coloradas y otra avaneras amarillas, y paletas de cacao amarillas, hechas de conchas de tortugas, y otras paletas también de tortugas pintadas como cuero de tigre, blanco y negro. Dávanles plumas ricas: unas que se llaman *teuquéchol*, otras que se llaman *çacuan*, otras que se llaman *chalchiuhtotolin*, y otras plumas de papagayos, y cueros labrados de bestias fieras, como es del tigre que llaman *tlatlauhqui océlotl*. Todas estas cosas traían los mercaderes de aquella provincia de Xicalanco para el señor de México. Y como bolvían y llegavan a México, luego lo presentavan al señor. De esta manera dicha hazían sus viajes los mercaderes de México que llamavan *tecunenenque*, yendo a aquella tierra de Anáoac que está cercada de enemigos de los mexicanos. El señor de México quería mucho a estos mercaderes; teníalos como a hijos, como a personas nobles, y muy avisadas y esforçadas.

CAPITULO QUINTO

De dónde nació que los mercaderes se llamaron naoaloztoméca

La razón porque cierta parte de los mercaderes se llamó *naoaloztoméca* es que, antes que se conquistasse la provincia de Tzinacantla, los mercaderes mexicanos entravan a tratar en aquella provincia disimulados. Tomavan el traxe y el lenguaje de la misma provincia, y con esto tratavan entre ellos, y sin ser conocidos por mexicanos. En esta provincia de Tzinacantlan se haze el ámbar y también plumas muy largas que llaman *quetzalli*, porque allí hay muchas aves de éstas, que llaman *quetzaltotome*, especial en el tiempo del verano, que comen allí las bellotas. También hay muchas aves que llaman *xiuhtotome*, y otras que se llaman *chalchiuhtotome*, que vienen a comer el fruto de un árbol que llaman *itzámatl*. Y cuando caçan estas aves que llaman *xiuhtótotl* no las usan tocar con las manos, sino roçan de presto heno verde

para tomarlas, de manera que las manos no lleguen a la pluma. Y si las toman con las manos desnudas, luego la color de la pluma se deslava y se para como amortiguada de la color açul de claro deslabado. Hay también en aquella provincia muchos cueros preciosos de animales fieros.

Estos mercaderes que se llamaron *naoaloztoméca* compravan estas cosas dichas; rescatávanlas con navajas de *itztli*, y con lancetas de lo mismo, y con agujas y cascabeles, y con grana y piedra de lumbre, y con almagre, y con unas madejas que se llaman *tochíuitl*, hechas de pelos de conejos. Todas estas cosas tenían estos mercaderes que se llaman *naoaloztoméca* con que rescatavan el ámbar de que se hazen los beçotes ricos y otros beçotes que llaman *tencolli*, los cuales usavan los hombres valientes por de muestra de su valentía, que no temían la muerte ni la guerra. Y eran muy diestros en el arte de pelear y de captivar. Rescatavan con lo dicho arriba también plumas ricas como eran quetzales y *xiuhtótotl* y *chalchiuhtótotl*. Y si alguna vez los conocían a estos mercaderes mexicanos los naturales, luego les matavan; y ansí andavan con gran peligro y con gran miedo. Y cuando ya venían y salían de aquella provincia para venir a sus tierras, venían con los mismos traxes que entre aquella gente havían usado. Y en llegando a Tochtépec, donde eran tenidos en mucho, allí dexavan aquel traxe y tomavan el traxe mexicano. Y allí los davan beçotes de ámbar y orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacochtli*, y *quetzalicháyatl*, que son mantas de maguey texidas como telas de cedaço; y les davan aventaderos o moscaderos que se llaman *coxolihecaceuaztli*, hechos de plumas ricas, y también les davan unos báculos que se llaman *xaoaotopilli*, adornados con unas borlas de pluma amarilla de papagayos, con que venían por el camino hasta llegar a México. En llegando a México, luego iban a ver a los principales mercaderes, y davan relación de toda la tierra que havían visto estos que se llamavan *naoaloztoméca*. Haviendo oído los principales mercaderes la relación de lo que passava, ivan luego a dar noticia al señor de México. Dezían: "Señor nuestro, lo que passa en la provincia de Tzinacantlan y lo que en ella hay es esto que traemos y está en vuestra presencia. Y esto no lo hemos havido de balde, que las vidas de algunos ha costado, algunos

naoaloztoméca murieron en la demanda." Haviéndole contado por menudo todo lo que passó, concluyendo, dezían: "De esta manera que havemos dicho han buscado vuestros siervos tierra para nuestro señor dios *Uitzilopuchtli*. Primero descubrieron la provincia de Anáoac y la passearon, que estava toda llena de riquezas. Y esto secretamente como espías que eran disimuladas como mercaderes."

Y después que murió el señor de México, que llamavan Auitzotzin, fue elegido por señor Motecuço[ma], que era natural de Tenochtitlan. Como fue electo, guardava las costumbres que tenían los mercaderes y honrávalos; y particularmente honrava a los principales mercaderes y a los que tratavan en esclavos; y los ponía cabe sí, como a los generosos y capitanes de su corte, como lo havían hecho sus antepassados. Y los senadores que regían al Tlatilulco y los que regían a los mercaderes estuvieron muy conformes y muy amigos y muy a una. Y los señores mercaderes que regían a los otros mercaderes tenían por sí su jurisdición y su judicatura; y si alguno de los mercaderes hazían algún delito, no los llevavan delante de los senadores a que ellos los juzgassen, mas los mercaderes mismos, que eran señores de los otros mercaderes, juzgavan las causas de todos los mercaderes por sí mismos. Y si alguno encorría en pena de muerte, ellos le sentenciavan y matavan, o en la cárcel o en su casa o en otra parte, según que lo tenían de costumbre. Cuando los cónsules se sentavan en el audiencia, adereçávanse con atavíos de gravedad y de autoridad. Poníanse barbotes de oro o barbotes largos de chalchihuite que llaman *tencololli*, o otros que llaman *apoçonaltençácatl*, o otros que llaman *apoçonaltencololli*, que no son largos sino corvos, o otros que llamavan *xoxouhqui tencololli*. Y los señores que regían a los pochtecas, cuando juzgavan, componíanse con los adereços arriba dichos, los cuales eran también insignias de que eran valientes, de que havían entrado en la provincia de Anáoac entre los enemigos. También se componían de estos adereços en las grandes fiestas. También los señores que regían los mercaderes tenían cuidado de regir el tiánquiz y todos los que en él compravan y vendían, para que ninguno agraviasse a otro, ni injuriasse a otro. Y a los que delinquían en el tiánquez, ellos los catigavan. Y ponían los precios de todas las cosas que se vendían.

Y cuando alguna vez el señor de México mandava a los mercaderes y disimulados exploradores que fuessen a alguna provincia, si allá los prendían o matavan, sin dar buena respuesta o buen recibimiento a los que iban como mensajeros del señor de México, sino que los prendían o matavan, luego el señor de México hazía gente para ir de guerra sobre aquella provincia. Y en el exército que iva, los mercaderes eran capitanes y oficiales del exército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes, que se llamavan Cuappayaoaltzin y Nentlamatitzin y Uetzcatocatzin y Çanatzin y Ueyoçomatzin. Ellos davan el cargo a los que ivan y los instruían de lo que havían de hazer. Elegían también el capitan general a uno de los principales mercaderes que se llamava Cuappoyaualtzin. Por mandado de éste se hazía la gente para la guerra en México y en Tezcuco y en Uexotla y en Coatlichan y en Chalco y en Uitzilopuchco y en Azcaputzalco y en Cuauhtitlan y en Otumba. De todos estos lugares dichos se recogía la gente para ir a esta guerra que tocava a los mercaderes.

Yendo por los caminos al pueblo que llegavan los del Tlatilulco, todos se aposentavan en una casa y ninguno faltava. Y si alguno forçava a alguna muger, los mismos principales del Tlatilulco se juntavan y le sentenciavan, y assí le matavan. Y si alguno de los pochtecas del Tlatiluco enfermava y muría, no le enterravan, sino ponían le en un cacaxtle. Como soelen componer los defuntos, le componían con su barbote y teñíanle de negro los ojos, y teñíanle de colorado alrededor de la boca, y poníanle unas vandas blancas por el cuerpo, y poníanle unas tiras anchas de papel a manera de estola, como se la pone el diácono, desde el hombro al sobaco. Haviéndole compuesto, poníanle en un cacastle y atávanle en él muy bien, y llevávanle a lo alto de algún monte. Ponían el cacaxtle levantado, arrimado a algún palo hincado en tierra. Allí se consumía aquel cuerpo, y dezían que no muría, sino que se fue al cielo, adonde está el sol. Lo mismo se dezía de todos los que murían en la guerra, que se havían ido adonde está el sol.

CAPITULO SEXTO

De la cerimonia que se hazía a los mercaderes cuando llegavan a su casa, que se llama lavatoria de pies

Cuando los mercaderes venían de otras provincias de mercadear a su casa no entravan de día en el pueblo ni en su casa, sino ya de noche, y aun esperavan el signo próspero como es el signo de *ce calli* o de *chicome calli*. Tenían por próspero signo este *ce calli* o a "una casa", porque dezían que las cosas que traían entravan en casa, de tal manera que allí havían de perseverar por ser cosas de dios. Y luego la misma noche iva a ver a su principal, debaxo de cuyo regimiento estava. Ivale hazer saber cómo havía llegado sano y vivo. Dezíale de esta manera: "Singular varón, estéis mucho en hora buena. Sabed que soy venido con salud y vida." Después que havía hablado, aquél dezíale: "A la mañara iré a ver a nuestros padres y madres, los mercaderes viejos. Irán a bever un poco de cacao a mi pobre casa a donde, hasta que nuestro señor me llame, vivo." El principal le respondía: "Seáis muy bien venido, amigo mío, ya havéis hecho plazer a vuestros padres y madres, los mercaderes antiguos. Ellos os hablarán mañana. Idos agora a descansar." Haviendo este mercader hablado a su principal y a los otros mercaderes, y haviéndolos combidado la noche precediente al combite, a la medianoche cortava papeles para ofrecer en agradecimiento, que le havían ayudado los dioses para que fuesse su viaje próspero. Cortava los papeles que eran menester para el fuego y los que eran menester para el *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes. Haviendo cortado los papeles, ofreciálos a la medianoche a estos dioses, en hazimiento de gracias. Haviendo hecho esto, luego dava orden en la comida que era menester, como eran gallinas, empanadas y pastelejos de gallinas, y también gallina cozida con maíz, que ellos llaman *totollaolli*. Y procurava que se hiziesse muy buen cacao mezclado con especies, que se llama *teunacaztli*. Y los mercaderes combidados, luego en amaneciendo, ivan a la casa del combite —que solían tañer aquella hora los sátrapas, como agora se tañe a la pelde o a hora de prima. En

haviéndose juntado los mercaderes, assí hombres como mugeres, y los parientes del mismo que hazía el combite, davan luego aguamanos. Lavávanse las manos y las bocas, y luego salía la comida. Salía delante de todo la ofrenda o comida del dios *Xiuhtecutli*, que es el fuego, y poníanla ordenada delante el hogar, que eran cabeças de gallinas en caxetes con su *molli*. Luego ponían comida delante la imagen de *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes.

En acabando de dar estas ofrendas a estos dioses, luego davan comida a los combidados. Haviendo comido, tornavan a lavar las manos y las bocas. Luego salían por su orden las xícaras del cacao que llamavan *teutecómatl*, y luego ponían una xícara delante del *Xiuhtecutli*, que es el fuego, y otra delante la imagen de *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes, y davan luego a todos los combidados, a cada uno, su *teutecómatl*. A la postre davan cañas de humo para chupar. Y en acabando de comer y de bever, todos estavan cada uno en su lugar sentados, esperando lo que les havía de dar el que los combidó, que llaman ellos *quinueuechiua*, que quiere dezir "don de viejo venerable". Davan a los principales, a cada uno, dos tecomates que se llaman *ayotectli*, y a los demás dava a cada uno, uno, y juntamente dava a cada uno doszientas almendras de cacao y cien granos de aquella especie que llaman *teunacaztli*, y a cada uno davan una paleta de tortuga con que se rebuelve el cacao. De esta manera hazían todos los mercaderes cuando venían de lexos.

Haviendo ya hecho todo lo que arriba [se ha] dicho, el mercader que havía llegado de provincias lexanas luego se ponía delante de sus combidados y les hablava de esta manera: "Aquí estáis presentes, señores, sabéis que fui a exercitar mi oficio de mercader con las cargas y con los báculos y con los cacaxtles, y he buelto. Hame guardado nuestro señor todopoderoso de la muerte. Por ventura hize algunas ofensas o injurias a mis próximos. Esto algún tiempo lo oiréis y sabréis, porque tengo muchas faltas y pecados. He sido digno de ver otra vez vuestras caras. Como agora lo veis, he venido otra vez a juntarme con mis parientes y tíos y tías, y sobrinos y sobrinas. Por ventura el señor todopoderoso tendrá por bien de me matar entre ellos mañana o ese otro día. Esto es, señores, lo que havéis oído." Luego los que estavan

presentes le respondían de esta manera: "Aquí estás, hijo, en tu presencia hemos comido y bevido el fruto de tus trabajos que has padecido, andando por los montes y por los valles y por los páramos, y el fruto de tus suspiros y lloros que presentaste delante del señor todopoderoso. Hemos aquí recebido lo que has derramado de la misericordia que dios contigo hizo en darte los bienes temporales que has traído. Aunque nos has dado de comer y de bever, ¿cerrarnos has la boca por ventura? ¿Por ventura por esto te temeremos? ¿Por ventura con esto nos impidirás de hablar, para que no digamos como padres la doctrina que devemos dar a nuestros hijos? Queremos saber de dónde huviste la comida y bevida que nos diste. ¿Por ventura has robado o hurtado en alguna parte lo que truxiste? ¿O por ventura eres jugador de pelota o de escaques? ¿O por ventura engañaste algunas mugercillas? ¿O por ventura has tomado lo suyo a su dueño? Por ventura la comida y bevida que nos has dado no es ganada limpiamente. Por ventura si tiene rebuelta alguna suziedad o polvo o estiércol, no lo sabemos. Ignorámoslo si tal cosa has hecho; haste despeñado y arrojado en alguna grande barranca o te has despeñado de algún muy alto risco. Y si esto ansí passa, ningún merecimiento habrás de lo que has hecho. Aquí has recebido la doctrina que los padres deven dar a sus hijos, que son reprehensiones y castigos duros y ásperos que pungen y llagan lo interior del coraçón y de las entrañas. Y son estas reprehensiones los açotes y ortigas con que castiga nuestro señor dios."

Y después de haver dicho estas palabras y reprehensión, que son como pedradas y palos, a la postre le consuelan y le saludan con lágrimas. Y le vedan la sobervia y altivez, y que no se atribuya a sí lo que ganó, sino [a] la misericordia de dios que le dio la hazienda que truxo, que son plumas ricas que se llaman *quetzalli* y otras *tzinitzcan*, otras que llaman *çacuan*, otras que se llaman *xiuhtótotl*, otras que llaman *xomohuitl*, y las piedras preciosas, como son *chalchíuitl* y *apoçonalli*, o coberteras de xícaras ricas, o paletas para rebolver el cacao, o pellejos de bestias fieras, o almendras de cacao, o especies que se llaman *teunacaztli*. Con estas palabras los mercaderes viejos provocavan a lágrimas y a humildad a estos

tratantes que venían prósperos, para que no menospreciasse las mercedes de dios.

Y aquel que oía estas palabras no se enojava de oírlas, antes se humillava y agradecía aquella buena obra, y respondía con lágrimas: "Señores míos, tengo en gran merced la misericordia que se me ha hecho con esta correción. Heos dado pena y congoxa. ¿Quién soy yo para que se me hayan abierto los tesoros de vuestras entrañas? Por ventura, como soy pobre, olvidaré y perderé estas palabras más divinas que humanas. Quiçá no las tendré en aquella estimación que devría, y ellas merecen. Descansad y reposad."

Estas palabras de los viejos y viejas eran tenidas en mucho de los mancebos a quien se dezían. Guardávanlas como tesoros en su coraçón, sin perder una de ellas. Y ellos, conviene a saber, los viejos y viejas dezíanlas a aquellos mercaderes moços que traían ganado de su trato algún caudal y holgavan de oírlas, y para esto les combidavan y dezían a los de su casa: "Señores o señoras, nuestro señor me ha dado de sus bienes. Por ventura por esta ocasión me he ensobervecido y he menospreciado a mis próximos. Quiero oír las doctrinas y buenos consejos de los viejos. Llámense. Vengan." De esta manera hablavan los moços bien criados y bien doctrinados. Y para que los viejos diessen estos consejos y doctrinas que arriba se dixeron, combidávanlos y dávanlos a comer y a bever. Y entonce hablavan los consejos y doctrinas arriba dichos. Pagavan muy bien la comida y la bevida con aquellos consejos y doctrinas. Y con esto el oficio de los mercaderes era muy honrado, y ninguno de ellos era vicioso. Tenían en mucho y guardavan mucho las doctrinas y consejos de los viejos.

Y arriba se dixo de la manera que bolvían de los largos caminos de sus tratos. Y por los caminos por donde venían no venían sin hazer muchas ofrendas y sacrificios, dondequiera que hallavan cúes o oratorios de los dioses o ídolos hasta llegar al pueblo de Itziucan. Allí paravan y allí miravan el signo próspero para entrar en su tierra. Y llegado el signo que era próspero, o cerca de él, partían de priessa para venir a sus casas, para entrar durante aquel signo. Y no entravan de día sino de noche, y en canoa, y secretamente. Y nadie vía lo que traían porque lo encubrían mucho. Y no iban derechos a sus casas, sino entrávanse en la casa de algún su tío o tía,

o de su hermana, o de alguno otro de quien se confiavan que tendría secreto, que era humilde y callado y cuerdo, y que no tomava lo ageno. Allí, en aquella casa, los barqueros ponían de presto lo que traían, y se bolvían de noche a sus casas. Y desque amanecía, no havía rastro ni señal de nada. Y el mercader dueño de aquella hazienda no confessava, ni dezía, que aquella hazienda fuesse suya, mas antes dezía a los de la casa: "Esta hazienda guardalda, y no penséis que es mía, ni penséis que como cosa mía os lo doy a guardar, que es de los señores mercaderes principales. Ellos me lo encomendaron que lo truxesse aquí." Y por los pueblos por donde passavan, en todo el camino, ahora fuesse en Tochtépec o Anáoac o Xoconochco, en todos los pueblos que entravan no dezían que aquella hazienda fuesse suya, antes dezían : "Esta hazienda que traigo no es mía; es de nuestros padres y madres, que son los mercaderes principales."

De esta manera bivían los mercaderes. No se levantavan a mayores con sus haziendas, mas antes se humillavan y abaxavan. No desseavan ser tenidos por ricos, ni que su fama fuesse tal, mas antes andavan humildes, inclinados. No desseavan honra ni fama. Andávanse por ahí con una manta rota. Temían mucho a la fama y a la honra, porque, como se dixo arriba, el señor de México quería mucho a los mercaderes y tratantes y que tratavan en esclavos, como a sus hijos. Y cuando se altivecían y desvanecían y se malvavan con el favor y honra de las riquezas, el señor entristecíase y perdíalos el amor, y buscávalos algunas ocasiones falsas o aparentes para abatirlos y matarlos, aunque sin culpa, sino por odio de su altivez y sobervia. Y con las haziendas de ellos proveía a los soldados viejos de su corte que se llamavan *cuachichicti*, y otros *otómi*, y otros *yautachcauan*. Y con aquéllos sustentavan su fausto y su pompa.

CAPITULO SIETE

Del modo que tenían los mercaderes en hazer banquetes

Cuando alguno de los mercaderes y tratantes tenía ya caudal y presumía de ser rico, hazía una fiesta o banquete a todos los mercaderes principales y señores, porque tenía por cosa de menos valer murirse sin hazer algún espléndido gasto para dar lustre a su persona y gracias a los dioses que se lo havían dado, y contento a sus parientes y amigos, en especial a los principales que regían a todos los mercaderes. Con este propósito començava a comprar todo lo necessario que se havía de gastar en la fiesta que tenía intento de hazer. Primeramente comprava mucho cacao, y también aquella especie muy oloros[a] que se llama *teunacaztli* o *ueinacaztli*, la cual molida se beve con el cacao, y otras especies que molidas se beven con el cacao. Comprava también muchas gallinas y gallos de papada, y mucha loça, toda la que era menester para servicio de la comida, y también chiquihuites de muchas maneras, y xícaras de barro para bever, y palos para rebolver el cacao, y mucha leña para guisar la comida, y cañas de maíz o otras cañas que se llaman *tlachinolácatl* para cozer los tamales. Todo esto lo juntava en su casa.

Después de haver comprado y juntado todo lo necessario, luego dava noticia de este banquete a sus parientes y amigos, viejos y viejas, para que le ayudassen con sus personas a servir el banquete. También dava noticia y combidava a los cantores y dançadores del areito, y buscava por el arte adivinatoria, preguntando a los maestros de este arte que le dixessen cuál día sería próspero para exercitar este combite.

De esta manera se disponían y aparejavan antiguamente los que havían de hazer banquete o fiesta. Primeramente escoxían personas muy avisadas y cuerdas y prudentes y diligentes y bien criados y bien hablados y recios y bien dispuestos y de buena aparencia, no cobardes ni temerosos, hombres hábiles, de buen entendimiento. No se buscava gente baxa para este negocio sino gente noble y cortesana, los cuales havían de disponer y distribuir y repartir las flores y la comida y la bevida, y havían de recebir y aposentar a todos los combidados.

Y cuando davan las cañas de humo, tomavan la caña en la mano derecha, no por la caña que estava descubierta, sino por la parte que estava cubierta con el carbón; y en la mano izquierda

llevavan el plato sobre que se havía de poner la caña que se llama *yiecáxitl*. Primeramente davan la caña, y hablavan al que la tomava, diziéndole: "Señor mío, veis aquí esta caña de perfumes." Y el otro la tomava y la ponía entre los dedos, y la començava a chupar. Esta cortesía que se hazía, y esta manera de criança, retraía la manera de tomar y tirar los dardos que usavan tirar en la guerra; con aquel aire y ademán que se usava en tirar los dardos en la guerra se dava y tomava la caña de perfumes. Y el plato retraía a la rodela que se traía en la mano izquierda. Llevavan el plato de canto, de la manera que anda la rodela en la mano izquierda. Y ansí le ponían delante el principal a quien le davan, o ora fuesse *tlacatéccatl*, o ora *tlacochcálcatl*, o ora *atempanécatl*, y los demás principales que se llamavan *cuauhyacame* o *pipilti*, y todos los demás combidados.

Después de esto, dánseles flores. Lleva la flor en la mano derecha, que se llama *chimalxúchitl*, y en la izquierda otra que se llama *cuauhxúchitl*. Y lleva aquélla en la mano derecha porque el que la ha de tomar tiene frontera su mano izquierda, y tomávala como si fuesse rodela en la mano izquierda; y la otra que lleva la mano izquierda viene enfrente de la mano derecha, y tómala como quien toma espada.

Tras esto llevan luego la comida, y llevan en la mano derecha el plato que se llama *molcáxitl*, en que lleva carne guisada con *chilli*. No le toma por la orilla, sino llévanle en el medio de la mano; y en la mano izquierda lleva un *chiquí[ui]tl* lleno de tamales. No le lleva travado por la orilla sino en medio de la palma. Luego, tras esto, sirven el cacao, que es lo postrero. En la mano derecha lleva la xícara, que se llama *ayotectli*; no la toca en la orilla sino en la palma. Y el palo para rebolver el cacao, y también el rodeo para sentar la xícara, llévalo en la mano izquierda. Esto davan a los principales y señores, pero a los demás sirvíanlos con xícaras de barro.

CAPITULO OCTAVO

De las cerimonias que hazía el que hazía el banquete cuando començavan los cantores el areito, y lo que hazían por toda la noche

Al tiempo de començar el areito, ante todas cosas ofrecían flores y otras cosas al dios *Uitzilopuchtli* en su oratorio, en un plato grande de madero pintado, y después ofrecían en otras capillas de los ídolos. Una se llamava Uitznáoac, otra Puchtlan, otra Yopico, otra Tlamatzinco. En los altares de estas capillas ponían flores, y a la postre ponían flores en el oratorio del que hazía la fiesta. Y delante del atambor y *teponaztli*, en un estrado de heno que estava delante del atambor y *teponaztli*, ponían flores que se llaman *xuchicózcatl* y *icpacxúchitl*, y ponían dos platos en que ponían dos cañas de perfumes ardiendo. Esto era [a] la medianoche.

Haviendo ya ofrecido flores en las partes ya dichas, començavan el cantar. Lo primero era silvar, metiendo el dedo menor doblado en la boca. En oyendo estos silvos los de la casa, luego suspiravan y gustavan la tierra, tocando con el dedo en la tierra y en la boca. Oyendo los silvos, dezían: "Sonado ha nuestro señor." Y luego tomavan un incensario como caço y cogían brasas del fuego con él, y echavan en las brasas copal blanco que se llamava *tzioaccopalli*, muy limpio y muy oloroso. Dezían que era su suerte. Y luego salía al patio de la casa un sátrapa, y un sacristanejo llevávale unas codornizes. Y llegando adonde estava el atambor, luego ponían el incensario delante de él, y descabeçava luego una codorniz; echávala en el soelo; allí andava reboleando; y mirava a qué parte iva. Y si iva volateando hazia el norte, que es la mano derecha de la tierra, tomava mal agüero, y dezía: "Este era el dueño de casa: enfermaré o muriré." Y si la codorniz, volateando, iva hazia el occidente o hazia la mano izquierda de la tierra, que es el mediodía, alegrávase, y dezía: "Pacífico está dios; no tiene enojo contra mí." Después de haver hecho esto, tomava el incensario y poníase frontero del atabar, y levantava el incensario hazia el oriente. Luego se bolvía al occidente y incensava hazia aquella parte otras cuatro vezes, y luego se bolvía hazia el mediodía y

incensava otras cuatro vezes, luego se bolvía hazia el norte y incensava otras cuatro vezes.

Haviendo hecho esto, echava las brasas del incensario en el hogar o fugón alto, y luego salían los que havían de hazer el areito y començavan a cantar y a bailar. Salía primero el *tlacatéccatl*, y tras él todos los soldados que llaman *cuacuachicti*, y los que llaman *otómi*, y los que llaman *tequiuaque*, que son como soldados viejos. Empero, los señores mercaderes ni los otros mercaderes no bailavan, sino estavan en sus aposentos mirando, porque ellos eran los autores del combite. Y los mercaderes viejos recebían a los que venían, y dávanles flores a cada uno, según su manera, con diversas maneras y hechuras de flores. Una se llaman *amacózcatl*; otra se llaman *xiuhtezcayo*; otra se llaman *ichquequetzalli pepeyocyo metzcuitlatica*.

La primera cosa que se comía en el combite eran unos hunguillos negros que ellos llaman *nanácatl*; emborrachan y hazen ver visiones, y aun provocan a luxuria. Esto comían ante de amanecer, y también bevían cacao ante de amanecer. Aquellos hunguillos comían con miel. Y cuando ya se començavan a escalentar con ellos, començavan a bailar; y algunos cantavan, y algunos lloravan, porque ya estavan borrachos con los hunguillos. Y algunos no querían cantar, sino sentávanse en sus aposentos. Estavan allí como pensativos. Y algunos vían en visión que se murían, y lloravan; otros vían en visión que los comía alguna bestia fiera; otros vían en visión que captivavan en la guerra; otros vían en visión que havían de ser ricos; otros vían en visión que havían de tener muchos esclavos; otros vían en visión que havían de adulterar, y les havían de hazer tortilla la cabeça por este caso; otros vían en visión que havían de hurtar algo, por lo cual le havían de hazer tortilla la cabeça; otros vían en visión que havían de matar a alguno, y por el caso havían de ser muertos; otros vían en visión que se ahogavan en el agua; otros vían en visión que vivirían y murirían en paz; otros vían en visión que caían de alto y murían de la caída. Todos los acontecimientos desastrados que suelen haverlos, vían en visión. Otros vían que se sumían en el agua en algún remolino. Desque havía passado la borrachera de los hunguillos, hablavan los unos con los otros cerca de las visiones que havían visto. Y

también estos que se emborrachavan vían en visión lo que havía de acontecer a los que no comían los hunguillos, y dezíanselo. Y aun vían los maleficios en que andavan otros. Y también vían los que havían de captivar en la guerra y a los que havían de hazer capitanes por ello, y los que havían de murir en la guerra, y los que havían de ser ricos y tratantes de esclavos, y valerosos, y los que havían de adulterar, o se havían de ahorcar o murir en el agua, o havían de murir fuera de sus casas. Todo lo vían en aquella borrachera. Cuando llegava la medianoche, el dueño de la casa que hazía el combite ofrecía papeles goteados con *ulli* con aquellas cerimonias que arriba se dixo. Y también bevían cacao, andando bailando. Una o dos vezes ante que amaneciesse hasta la mañana cantavan algunos cantares: unos que se llaman *tlamelauhcáyotl*; otros que se llaman *uexotzincáyotl*; otros que se llaman *chalcacuícatl*. Y la ofrenda que hazía el dueño de la casa con las cerimonias arriba dichas, en acabándola de hazer, enterrava las ceniças y otras cosas en el medio del patio. Y dezían cuando las enterravan: "Aquí havemos plantado *uitztli* y *yetl*. De aquí nacerá la comida y bevida de nuestros hijos y nietos. No se perderá." Querían dezir que por virtud de aquella ofrenda sus hijos y nietos havían de ser prósperos en este mundo.

CAPITULO NONO

De las cerimonias que hazían al romper del alva, y lo que hazían en saliendo el sol

Cuando ya quería salir el alva, a la hora que sale el lucero, enterravan las ceniças del sacrificio y las flores y las cañas de perfumes, porque celavan mucho que no las viesse algún inficionado de algún vicio, conviene a saber, algún amancebado, o adúltero, o ladrón, o jugador, o borracho. A todos éstos tenían por polutos, y no querían que viessen enterrar las ceniças del sacrificio. Después que havían enterrado estas ceniças, començavan luego a cantar y a bailar con el atambor y con el *teponaztli*, y cantavan algunos cantares que se llaman *anauacóyotl* o *xupancuícatl*. En

saliendo el sol, luego davan comida a todos los combidados, sin dexar ninguno, en sus aposentos; y luego les davan flores y cañas de perfumes. A la postre davan comida a los populares que tenían combidados, viejos y viejas. Y las mugeres llevavan cada una un *chiquíuitl* mediano lleno de maíz; llevávanlo puesto en el hombro; éstos eran para tamales.

Entrando en las casas donde suelen juntarse los combidados, que están cercados de un patio, como celdas, poníanse cada uno en su aposento. Estas mugeres, yendo a la casa del combite, iban de cinco en cinco y de seis en seis. Entravan a la casa de las mugeres, donde hazen la comida, y poníanse cabe las puertas, donde hazían el pan. Y tenían allí el maíz que havían traído, y después echávanlo sobre un petate, y luego les davan comida. Después de haver comido, no les davan cacao sino *atulli*, que se llama *chianpitzáoac*. Dávanselo en unas escudillas que se llaman *pochtecayocáxitl*, pintadas de blanco. Estas mismas mugeres, antes de esto, havían dado cada cual una manta de *ichtli* al que hazía la fiesta para que comprassen leña para la comida y para ayuda de costa. Esta era costumbre entre todos los que hazían banquetes. Y también a los que murían davan estas mantas. Dezían que para embolverlos. Poníanlas encima del cuerpo, como ofrecidas. Cuando comían, cesava el baile y el canto; y por aquel día no havía más.

Otro día siguiente comían y bevían y davan cañas de humo y flores. A estos que comían el segundo día escogíalos el dueño del combite de los más amigos y más parientes. Y si ninguna cosa sobrava para el segundo día, dezían los viejos que era señal de que no havía de merecer ningún bien temporal por aquella fiesta, porque havía venido cabal para el primero día el gasto, y ninguna cosa sobró para el segundo. Y si havía sobrado mucho de flores y de cañas y de comida y de bevida y de chiquihuites y de caxetes y de vasos para bever, en aquello entendían los viejos que havía de hazer otros combites, y dezían: "Hanos hecho merced nuestro señor dios en que este nuestro hijo, que nos ha combidado, ha merecido que hará otros banquetes andando el tiempo." Luego le llamavan, y puesto sentado delante de ellos, començávanle a hablar, según su costumbre, amonestándole y reprehendiéndole con asperura. Estas

reprehensiones dezían que era para alargarle la vida. Y después de haverle bien xabonado y humillado, dezíanle palabras blandas y amorosas de esta manera: "Aquí estás, hijo nuestro. Hijo, para mientes que nuestro señor dios ha derramado su hazienda. No la has perdido, cierto, jugando, mas hanlo comido y bevido algunos de tus padres y madres, los cuales llamaste a tu presencia, y a tu casa vinieron. Y por esto mira que no te ensobervezcas ni altivezcas. ¿Encreírte has por esto? O por ventura començarás a regalarte en comer y bever y dormir. Para mientes, hijo, que no dexes los trabajos de los caminos y de los tratos, y de traer a cuestas las cargas, como de antes. Mejor te será, hijo, que mueras en algún páramo o en algunas montañas o al pie de un árbol o a par de un risco, y allí estén tus huesos derramados y tus cabellos esparcidos, y tus mantas rasgadas y tu mastle podrido, porque ésta es la pelea y la valentía de nosotros los tratantes, y por esta vía hemos ganado mucha honra y riquezas que dios nos ha dado a nosotros, que somos tus padres y tus madres. Y si trabajando de esta manera perseveras, aunque vayas muchas vezes a lexas partes, bolverás próspero, y veremos tu cara con goço, y frecuentaremos tu casa. Persevera, hijo, en tu oficio de caminar. No tengas miedo a los tropeçones del camino, ni a las llagas que hazen en los pies las ramas espinosas que nacen en el camino. Hijo nuestro, nota bien lo que te está dicho. Y con esto satisfacemos a lo que te debemos nosotros, que somos tus padres y madres, y tómalo como por una rica manta con que te cobras."

CAPITULO DECIMO

De otra manera de banquete que hazían los mercaderes más costoso, en el cual matavan esclavos

Los mercaderes hazían un banquete en que davan a comer carne humana. Esto hazían en la fiesta que se llama *panquetzaliztli*. Para esta fiesta compravan esclavos que se llamavan *tlaaltiltin*, que quiere dezir "lavados", porque los lavavan y regalavan porque engordassen, para que su carne fuesse sabrosa cuando los huviessen

de matar y comer. Compravan estos esclavos en Azcaputzalco, porque allí havía feria de ellos y allí los vendían los que tratavan en esclavos. Y para venderlos, aderezávanlos con buenos atavíos. A los hombres, buenas mantas y mastles, y sus cotaras muy buenas; ponían sus beçotes de piedras preciosas; poníanlos sus orejeras de cuero, hermosas, como pinjantes; y cortávanlos sus cabellos como soelen los capitanes cortárselos; y poníanlos sus sartales de flores y sus rodelas en las manos, de flores, y sus cañas de perfumes que andavan chupando, y andavan bailando o haziendo areito de esta manera compuestos. Y los que vendían mugeres también las ataviavan; vestíanlas de muy buenos huipiles que se llaman *xochimoyáoac* o *xoxoloyo*; poníanlas sus naoas ricas que se llaman *chicocuéitl*, o otras que se llaman *tetenacazco*; y cortávanlas los cabellos por debaxo de las orejas, una mano o poco más, todo alrededor. El tratante que comprava y vendía los esclavos alquilava los cantores para que cantassen y tañessen el *teponaztli* para que bailassen y dançassen los esclavos en la plaça donde los vendían. Y cada uno de estos tratantes ponía los suyos para que aparte bailassen. Los que querían comprar los esclavos para sacrificar y para comer, allí iban a mirarlos cuando andavan bailando y estavan compuestos, y al que vía que mejor cantava y más sentidamente dançava, conforme al son, y que tenía buen gesto y buena disposición, que no tenía tacha corporal ni era corcobado, ni gordo demasiado, etc., y que era bien proporcionado y bien hecho en su estatura —en la letra se ponen otras particularidades que contienen muy buenos vocablos—, como se contentase de alguno, hombre o muger, luego hablava al mercader en el precio del esclavo. Los esclavos que ni cantavan, ni dançavan sentidamente, dávanlos por treinta mantas; y los que dançavan y cantavan sentidamente, y tenían buena disposición, dávanlos por cuarenta cuachtles o mantas.

Haviendo dado el precio que valía el esclavo, luego el mercader le quitava todos los atavíos con que estavan compuestos, conviene a saber, a los hombres las buenas mantas y buenos mastles y cotaras con que estavan ataviados, y a las mugeres quitávanlas los huipiles y naoas labrados y ricos, y también las flores y cañas de humo, y poníanlos otros atavíos medianos, mantas y mastles

y cotaras, y ansí a las mugeres en sus atavíos, lo cual llevavan los que los compravan aparejado, porque sabían que los havían de quitar el atavío con que estavan ataviados Y llegando a su casa, el que los llevava comprado echávalos en la cárcel de noche, y de mañana sacávanlos de la cárcel. Y a las mugeres dávanlos recaudo para que hilassen entre tanto que se llegava el tiempo de matarlas; a los hombres no les mandavan que hiziessen trabajo alguno. El que comprava esclavos hombres ya tenía hechas unas casas nuevas, tres o cuatro, y hazía a los esclavos que bailassen en los tapancos cada día. Y este que havía comprado los esclavos para hazer combite con ellos, después de haver allegado todas las cosas necessarias para el combite y de tenerlas guardadas en su casa, assí las que se havían de comer como las que se havían de dar en dones a los combidados, como son mantas que se llaman *amanepanyuhqui*, y otras que se llaman *nochpallaxochyo*, y otras que se llaman *uitztecollaxochyo*, y otras que se llaman *tlalpiltilmatli*, y otras que se llaman *tlazcállotl*, y otras que se llaman *ilacatziuhqui*, y otras que se llaman *canaoacaómmatl*. Y éstas tenía ochocientas o mil y docientas que se havía de gastar en el banquete, y mastles cuatrocientos de los ricos, y que tenían largas y grandes labores, y otros que se llamavan *coyoichcamáxtlatl*, y otros que se llamavan *cuappachmáxtlatl*, y otros blancos. Estas mantas y mastles arriba dichos eran para dar a los más esforçados y valientes capitanes que se llaman *tlacatéccatl* y *tlacochcálcatl* y *cuauhnochtli* y *cuacuachicti* y otomíes y *mixcoatlailótlac* y *ezoaoácatl* y *maçatécatl* y *tlillancalqui* y *ticociaoácatl* y *tezcacouácatl* y *tocuiltécatl* y *atempanécatl* y *tlacochcálcatl tecuhtli*. Todos éstos eran muy principales. A todos éstos davan dones el que hazía el banquete.

Haviendo dado dones a los ya dichos, luego dava dones a los principales de los mercaderes que se llamavan *puchtecatlailótlac*, y a todos los que se llamavan *naoaloztoméca* y *teyaoalouani*, y que tratavan en esclavos. No a todos los puchtecas se davan dones, sino escogíanse los más ricos y más nobles, a los cuales davan mantas ricas y mastles ricos. Y después de éstos davan dones a los mercaderes principales que havían venido al combite de otros pueblos, que eran doze pueblos. Y éstos eran tratantes

en esclavos y escogidos entre muchos. Y después de éstos davan dones a las mugeres mercaderas, tratantes en esclavos. Dávanles naoas: unas que se llaman *yollo*; otras que se llaman *tlatzcállotl*; otras que se llaman *ilacatziuhqui*. Y también les davan huipiles que se llaman *yollouipilli*; otros que se llaman *potoncapipílcac, tenxicalicuiliuhqui*; otros que se llaman *ixcuauhcallo uipilli*; otros que se llaman *tenmalinqui*. Todas estas cosas gastava en dones el que hazía el banquete, y de todas estas cosas estava proveído. También se proveía de todo el maíz que se havía de gastar y lo ponía en sus troxes, y todos los frixoles que eran menester, y también *chían*, que se llama *chianpitzáoac*, y otra que se llama *chiantzótzol*. Todo esto tenía en troxes, que era provisión para los que havían de servir en el combite, para comer y bever. Y también se proveían de muchas maneras de vasos para dar el *atulli* que se llamava *ayouachpani*, y también se proveían de *chilli*, muchos fardos de ello, y mucha copia de sal. También se proveía de tomates, comprados por mantas. También se proveía de las gallinas, hasta ochenta o ciento. Y también se proveía de perrillos para comer, hasta veinte o cuarenta. La carne de estos perrillos iva entrepuesta con la carne de las gallinas. Cuando davan la comida ponían debaxo la carne de los perrillos; encima la carne de las gallinas, para hazer vulto. Demás de esto se proveía de cacao, veinte cargas, o ansí. También se proveía de las paletas y palos con que se rebolvía el cacao, hasta dos mil o cuatro mil. Y también se proveía de aquellos caxetillos que tienen tres pies para servicio de la comida. Y también se proveía de chiquihuites y de vasos para bever que se llaman *puchtecayo cáxitl*. Proveíase también de leña y de carbón, y pagava a los aguaderos que traían el agua con canoa, tres o cuatro canoas, y valía cada canoa una manta, que se llama *cuachtli*, o cien canoas. Las mantillas que se llamavan *tototlacualtecuachtli* valían a cien cacaos; y las otras que se llamavan *tecuachtli* valían a ochenta cacaos; y otras que se llamavan *cuachtli*, que eran las más baxas, valían a sesenta cacaos.

Después que este que hazía el combite havía aparejado todas las cosas, como arriba está dicho, iba luego a Tochtépec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos donde havían mercaderes, los cuales todos tenían sus casas

o posadas en México y en el Tlatilulco, y los de Uexotla, y de Tetzcoco, y de Coatlichan, y de Chalco, y de Xochimilco, y de Uitzilopuchco, y de Mixcóac, y de Azcaputzalco, y de Cuauhtitlan, y de Otumba, los cuales todos son tratantes en las provincias remotas que están hasta Tochtépec. Los mercaderes de otros pueblos no entravan en la provincia de Anáoac; sólo los mexicanos y del Tlatilulco y sus compañeros, que eran los de Uitzilopuchco y de Cuauhtitlan, entravan en esta provincia de Anáoac. Iba a todos los pueblos a combidar para el banquete.

CAPITULO ONCE

De lo que pasava cuando el que hazía el banquete iva a combidar a los otros mercaderes a Tochtépec

El que hazía el combite o banquete para combidar a sus combidados, primero iva al pueblo de Tochtépec. Llevava consigo tamemes que llevavan las cargas a cuestas, donde iva lo que havía de dar a los que havía de combidar, que eran los mercaderes tlatilulcanos que allí vivían. Entrando en el pueblo, primeramente iva a visitar al dios de los mercaderes, que se llamava *Yiacatecutli*, y luego barría su templo y echava petates delante de la imagen. Luego desembolvía la carga en que llevava nuevos ornamentos para *Yiacatecutli*, y luego desatava el manojo de báculos de mercaderes que llevava, y ponía delante de aquel dios tantos báculos cuantos esclavos havía de matar. Si ponía dos báculos, que llaman *utlatopilli*, era señal que havía de matar dos personas, un hombre y una muger; y si ponía tres, era señal que havía de matar tres esclavos; y si ponía cuatro, era señal que havía de matar cuatro esclavos. Ponía los báculos más escogidos que llevava; y éstos atados, todos juntos, los ponía junto a la imagen de *Yiacatecutli*, y luego los componía con papeles que llevava para esto. Y ponía delante de ellos un petate, y ponía papeles encima del petate, delante de los báculos. Los báculos eran señal del número de los esclavos que havía de matar. Si ponía dos, era señal que havía de matar un hombre y una muger; y si ponía cuatro báculos, era señal que havía de matar dos hombres

y dos mugeres. Y cubría los báculos con mantas, unas que se llaman *coyoichcatilmatli tetecomayo*, con unas flocaduras de pluma puestas en las orillas. Ponían también mastles de cabos largos que llaman *yacaulac*. Ponían también en el báculo que significava la muger unas naoas que se llamava *tetenacazco* o *chicocuéitl*, y un *uipilli* sembrado de flores labradas. Todo esto lo ponían delante la imagen de *Yiacatecutli*, para que en aquello conociessen que con aquellos atavíos havía de ataviar a los esclavos que havía de matar. Y con aquello significava que el combite havía de ser muy costoso, y lo que en él se havía de dar muy precioso; y esto para provocar a los combidados. Después que el sobredicho huvo hecho la ofrenda delante del dios *Yiacatecutli*, luego iva a la casa de los mercaderes tlatilulcanos que en este pueblo habitavan y luego mandava a hazer comida y bevida. Y estando todo aprestado, llamava a los mercaderes ricos y tratantes en esclavos. Llamava a todos los mercaderes que habitavan en doze pueblos. Los combidados venían a la medianoche a la casa del combite.

Estando ya todos juntos, dávanlos aguamanos, y luego los servían la comida y comían todos. Acabada la comida, otra vez lavavan las manos y la boca, y luego les ponían la bevida de cacao en sus xícaras delante, y luego cañas de humo. Después de esto les davan mantas y flores y otras cosas. Haviendo hecho esto, el que havía de hazer el banquete iva luego al patio de la casa a hazer sacrificio. Algún su criado que iva con él llevava codornizes, tantas en número cuantas esclavos havía de matar. Poníase delante del hogar, que para esto estava aparejado, y descabeçava a cada una y arrojávala en el fuego, y luego ofrecía encienso hazia las cuatro partes del mundo. Después de esto, el que hazía el combite sentávase delante de los que havían comido, y uno de los que sabían bien hablar rogávale que hablase por él a los que estavan presentes, el cual dezía lo que se sigue: "Aquí estáis todos juntos, los señores y principales de los mercaderes. Havéis tomado trabajos y fatiga en venir a este lugar, siendo las personas que sois. Tú, que eres fuerte y valiente, que eres acostumbrado a los trabajos de los caminos, por los cuales pones a riesgo tu vida y salud, atreviéndote sin temor a subir y descendir riscos y barrancas y montes y páramos con fatigas y trabajos, buscando los regalos

y delicadeces de nuestro señor dios, veis aquí el fruto de los trabajos de passar sierras y barrancas. Y no es bien que quede sin galardón, y no es bien que pierda el fruto de las cosas ganadas y de sus riqueças nuestro señor dios. Y porque este que aquí veis quiere hazer algún servicio y mostrar agradecimiento al señor dios *Uitzilopuchtli*, matando algunos esclavos en su presencia, por lo cual ha venido a combidaros. No hay otra cosa que deziros más de lo que havéis oído, señores y principales y mercaderes."

Haviendo oído esto los mercaderes y principales mexicanos y tlatilulcanos, que son señores de aquellos doze pueblos, respondían lo que se sigue: "Señores nuestros, mercaderes, que estáis aquí presentes. Ya hemos oído y entendido lo que venís a rogar con lágrimas y lloro. Ya hemos entendido el deseo de vuestros coraçones, que lo havéis traído secreto y guardado desde allá donde venís, que es el fruto de los trabajos de este señor mercader que nos viene a combidar. Esto es merced que recebimos y se nos haze por amor de nuestro señor dios."

Haviendo hecho esta diligencia en combidar a todos los mercaderes y señores, este que hazía el banquete despedíase de la casa donde possava, y tomando su báculo ataviado con borlas de pluma rica veníase para su tierra, México y Tlatilulco.

CAPITULO DOZE

De lo que passava el que hazía el banquete con los mercaderes de su pueblo despues que volvía de combidar

Haviendo reposado el que havía de hazer el banquete, començava aparejar todo lo necessario para los principales mercaderes y para los que llamavan *naoaloztoméca*. Hazíalos saber primeramente a tres principales: el uno se llamava Cuappoyaoaltzin, y el segundo Uetzcatocatzin, y el tercero Çanatzin, que eran los principales mercaderes y que regían a los otros mercaderes. A éstos dava comida y bevida, y cañas de humo. Y dávalos mantas conforme a sus merecimientos, mantas que llaman *amanepaniuhqui*, y mastles de cabos largos que llamavan *yacauíac*, todo rico. Después de

haver hecho lo dicho, sentávase delante de ellos, y dezíales: "Señores míos, aunque yo os sea prolixo y pesado, quiéroos dezir dos palabras, y es que tengo propósito de ver la cara a nuestro señor *Uitzilopuchtli*, haziéndole un pequeño servicio. Hame hecho merced nuestro señor de que he allegado un poco de hazienda que él me ha dado. Quiérolo gastar en alguna buena obra de su servicio. Esto hago saber a vuestras mercedes, y no más." Luego ellos le respondían, diziendo: "Honrado mancebo, aquí estás en nuestra presencia. Hemos oído lo que dixiste. Tenémonos por indignos de oír los secretos de nuestro señor dios *Uitzilopuchtli*, que con lágrimas y con sospiros nos ha manifestado. Y sabemos que no es de un día ni de dos, ni de un año ni de dos, este tu deseo y esta tu devoción. Y por ser la cosa en que te pones tan pessada, pensamos que has de hazer alguna niñería o muchachería. Mira que no eres suficiente para este negocio, ni saldrás con él. Mira que no nos eches en vergüença a nos y a todos los mercaderes, que se llaman *yiaque* y *tecoanime* y *tealtianime*. Quiçá no has echado bien la cuenta de lo que es menester, ni has aparejado lo que se ha de gastar con tus combidados. Veamos lo que tienes aparejado en tu casa. Pues que somos viejos, conviene que nos lo muestres."

Haviendo dicho esto los viejos, luego el mancebo que havía de hazer el combite les dava cuenta de todo lo que havía de gastar. Haviéndose satisfecho los principales, dezíanle: "Mancebo honrado, hemos visto lo que tienes aparejado para la fiesta de nuestro señor. Comiença en buen hora con diligencia y sin pereza ninguna, y con buen ánimo y esfuerço. Atienta mucho en tus palabras. Témplate mucho en lo que has de dezir. No des cuenta a la gente vulgar. Conversa con todos como de antes. Esto es de lo que te avisamos, porque has de dar comida en cuatro partes: la una cuando de nuevo han de llegar tus combidados, y les significares la fiesta que has de hazer; segundariamente cuando hizieres la cerimonia que se llama *tlaixnestía*; terceramente cuando los esclavos se ataviaren de sus papeles, y se hiziere la cerimonia que se llama *teteualtía*; lo cuarto cuando sacrificares a los esclavos que han de morir. Mira que para todas estas cosas no tomes a nadie lo suyo. De esto te avisamos."

Haviendo oído esto, el mancebo dezía a los viejos y principales: "Muy ilustres señores, havéisme hecho gran merced y gran misericordia en lo que me havéis dicho. No conviene, por cierto, que olvide yo estas palabras. Dezidme todo lo que vuestro coraçón dessea, y sea oída y publicada y notada vuestra doctrina y vuestra ancianidad." Luego dezían los viejos aquel mancebo: "Hijo, baste lo dicho. Busquemos entre los que tienen el arte de contar los días un día que sea próspero." Y luego embiavan a llamar a los que usavan de esta arte y ganavan de comer con ella. Luego ellos miravan el día convenible y, hallándole, dezían: "Tal día será convenible para esto, *ce calli* o *ume xúchitl* o *ume oçomatli*, etc." En uno de estos días començava su banquete el que havía de hazer esta fiesta. Después que los viejos mercaderes principales havían dicho todo lo que convenía, despedíanse del moço con estas palabras: "Hijo nuestro, ya hemos visto y entendido tu deseo y lo que pretendes, lo cual con lágrimas nos has significado. Avisámoste que no te ensobervezcas, ni altivezcas, ni desprecies a nadie. Ten reverencia a los viejos, aunque sean pobres, y a las viejas, aunque sean pobres, y a la otra gente baxa y pobre. Haz misericordia con ella. Dales qué vistan y con qué se cubran, aunque sea lo que tú deshechas. Dales de comer y de bever, porque son imágines de dios; por esto te acrescentará dios los días de la vida, si bivieres largos días. Si no hizieres lo que te aconsejamos, cegarás o te tullegrás o te pararás contrecho. Y esto tú mismo te lo buscarás, y dios te lo dará, porque sus ojos penetran las piedras y los maderos; no te podrás asconder de él. Mira que no dessees la muger agena ni la hija agena. Comiença a bivir bien. Con esto que hemos dicho cumplimos contigo, no más."

CAPITULO TREZE

De cómo se començava el banquete o fiesta y de lo que en él pasava

Lo primero que hazía el que hazía la fiesta o banquete era proveer que se hizessen muchos tamales en su casa. Y dava el grandor que havían de tener. También se avenía con los que hazían

tamales por los pueblos circunstantes para que truxessen tamales y gallinas a su casa para aquel día. Haviendo ya proveído de todo lo necessario, embiava a llamar los doze pueblos para que supiessen el día del combite. Y primeramente ataviava a los esclavos que havían de morir. Dávalos mantas y mastles a los hombres, y a las mugeres sus huipiles y naoas con cortapisas. Y poniálos sus orejeras de cuero con sus pinjantes y también beçotes corbos, con unos papeles que se llaman *amapatlachtli*, en las cuales estavan enjertos unos quetzales que se llaman *quetzalyacauitztli*. Estavan atados los papeles y quetzales con hilos colorados a las orejas. Y poníanlos en las gargantas de los pies unos caracolitos mariscos enjeridos en unas tiras de cuero de tigres, como calçuelas, los cuales caracolillos colgavan de las calçuelas. También les colgavan en las sienes un cuero amarillo, pintado con tiras de oro, y tiras de turquesas entrepuestas las unas a las otras. En las estremidades de este cuero colgavan unas avaneridas coloradas, entrepuestas unas piedras de espejo, y también unos cabellos entrepuestos a las avaneras y a las cuentas de espejo; y por esso se llamava *petzotzocolli*. Ataviados de la manera ya dicha, luego les hazían bailar o hazer areito sin cesar. Siempre traían unos sartales de flores y unas guirnaldas de flores. También traían sus rodelas de flores y sus cañas de humo que andavan oliendo y chupando. De la misma manera ataviavan a la mugeres con sus huipiles y sus naoas, y con sus cotaras nuevas, con sus flores y cañas de humo, y con sartales de flores y guirnaldas. Traían los cabellos atados unos cordones de algodón floxo de muchos colores, colorados, amarillos, açules, negros, blancos, torcidos con pluma blanca. Estando con sus atavíos, a la medianoche poníanlos en sus estrados de petates y icpales. Luego les davan comida y bevida. Honrándolos mucho, poníanlos en el çaguán de la puerta para que los viessen todos los combidados. Esto es lo que se dixo arriba que se publicava el combite. Toda la noche comían y bevían los que ivan y venían en aquella casa. Después de haver comido y bevido y recebido cañas de humo y otros dones, salíanse y ívanse a sus casas. Otro día siguiente hazían los mesmo; y llamavan a este segundo día *tlaixnextía*. El tercero día comían y bevían y davan dones de la misma manera; llamavan a este día *teteualtía*, porque entonces

ponían a los esclavos que havían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica que se llaman *xinapállotl*. Eran hechas de plumas de muchas colores, de plumas blancas, que colgavan como cabellos. Y poniánlos unas orejeras de palo, pintadas de diversas colores. Colgávanlos de las narizes unas piedras negras anchas, hechas a manera de mariposa, y vestíanlos unas xaquetas que llegavan hasta los muslos con unas orillas deshiladas. A esta xaqueta llamavan *teuxicolli*. Estavan pintadas con açul claro y con tinta negra, y con colorado. Y las pinturas eran cabeças de muertos, con huessos de muertos, puestos en cuadra. Ivan ceñidos con unos ceñideros que se llamavan *xiuhtlalpilli*. Ponían les en los hombros unas alas de gavilanes que llamavan *tlómaitl*. Estavan las alas rebueltas con papel los cabos de ellas, y asidas a las xaquetas. Estava pintado aquel papel de diversas colores entrepuestas, colorado y negro, rebuelto con marcaxita, y de los codos arriba llevavan unas ajorcas de una parte, en el uno de los braços, que se llamavan *matacaxtli*. En la otra mano, que es la izquierda, ponían le en la muñeca uno como manípulo, y dávanles unas cotaras teñidas de negro rebuelto con marcaxita que llaman *itzcactli*. Y también les davan entonce compañía que los guardassen de noche y de día hasta que los matavan. A estas guardas los llamavan *inteancauan* o *inpaoácauh*. Otras dos mugeres les davan para que les lavassen las caras, que nunca los dexavan hasta que murían. Davan precio a estos sobredichos, porque los guardavan; su precio era mantas que se llamava *nochpallaxochyo*, y también mastles que se llamava *yacaulac*, y también sus cotaras. Y a las mugeres que les lavavan las caras dávanlas naoas y huipiles, y componiánlas con plumas coloradas los pies y los braços y la cara.

CAPITULO CATORCE

De cómo matavan los esclavos del banquete

La cuarta vez que llamava a sus combidados el que hazía el banquete o fiesta era cuando havían de matar a los esclavos. Entonce, un rato antes que se posiesse el sol, los llevavan al

templo de *Uitzilopuchtli* adonde los davan a bever un brebaje que se llamava *teuuctli*. Y después que lo havían bevido, bolvíanlos. Ya ivan muy borrachos, como si huvieran bevido mucho pulcre. Y no los bolvían a la casa del señor del banquete, sino llevávanlos a una de las perrochas que se llamavan Puchtlan o Acxotlan. Allí les hazían velar toda la noche cantando y bailando. Y al tiempo de la medianoche, cuando tañían a maitines, la gente del templo, que se llamava *mocauhqui* y *tlamacazqui*, poníanlos delante del fuego, en un petate que estava allí tendido. Y luego el señor del banquete se ataviava con una xaqueta que llamavan *teuxicolli*, de la manera que los esclavos estavan ataviados. Y también se ataviava con unos papeles pintados y con unas cotaras que se llamavan *poçolcactli*. Haviéndose de esta manera ataviado el que hazía la fiesta, luego apagavan el fuego, y ascuras davan a comer a los esclavos unas sopas de una masa que se llama *tzoalli*, mojadas en miel, a cada uno de ellos cuatro bocados. Cortavan aquellos bocados con un cordel de *ichtli*. Haviendo comido estos bocados, luego los sacavan los cabellos de la corona de la cabeça. Haviendo hecho esto, tocavan un instrumento que se llamava *chichtli*, que dezía "*chich*". Este instrumento era señal para que los arrancassen los cabellos del medio de la cabeça en tocando el instrumento, y a cada uno de ellos tocavan para cuando le havían de arrancar los cabellos, fuessen muchos o pocos los esclavos. Este que tocava el instrumento andava alrededor de los esclavos, como bailando, y traía en la mano un vaso que se llamava *cuauhcáxitl*; allí le echavan los cabellos que arrancavan. Y después de haverlos arrancado los cabellos, luego davan grita, dando con la mano en la boca, como soelen. Luego se iba aquel que havía recebido los cabellos en la xícara, y luego tomavan el incensario, que se llamava *tlémaitl*, con sus brasas. El que hazía el banquete incensava hazia las cuatro partes del mundo en el patio de la casa. En toda esta noche los esclavos que havían de morir no dormían. Y en saliendo el alva, dávanlos a comer, y ellos, por bien que los esforçavan a que comiessen, no podían comer. Y estavan muy pensativos y tristes, pensando en la muerte que luego havían de recebir, y esperando por momentos cuándo entraría el mensajero de la muerte: se llamava Painalton. Este Painalton era un dios prenuncio de la muerte de los que havían de sacrificar

delante los dioses. Primero llegava corriendo al lugar a donde estavan estos que havían de ser sacrificados. Iva de Tenochtitlan al Tlatilulco, y de allí passa por el barrio que se llama Nonoalco y Popotlan; de allí iva al lugar que se llamava Maçatzintamalco, y de allí a Chapultépec, y de allí a Maçatlan, y de allí iva por el camino que va derecho a Xoloco, que es junto a México, y luego entrava en Tenuchtitlan. Y cuando este Painalton iva andando estas estaciones, llevavan a los esclavos que havían de morir al barrio de Coatlan, donde estava el lugar donde havían de pelear con cierta gente que estavan aparejados para pelear con ellos, que se llamava *tlaamauiaya*. Esto era en el patio del templo que se dize Uitzcalco. Como llegavan los esclavos aparejados de guerra, salían también aquellos *tlaamauique* de guerra contra ellos. Y començavan a pelear contra ellos muy de veras los que eran más valientes de aquellos tlaamahuiques. Y si aquestos captivavan por fuerça de armas a alguno de los esclavos, en el mesmo lugar davan por sentencia el precio que valía el esclavo, y havíalo de pagar el mesmo dueño del esclavo, que es el que hazía la fiesta. Y dado el precio, volvíanle su esclavo; y si no tenían con qué pagarle, después de muerto, comíanle aquellos que le havían captivado en el lugar de Uitzcalco. Esta pelea passava entretanto que el Painalton andava las estaciones arriba dichas. En llegando Painalton a este lugar de Uitzcalco, luego ponían por su orden a los esclavos que havían de morir delante la imagen de *Uitzilopuchtli*, en un lugar que se llama *apétlac*. Luego hazían processión por alrededor del cu cuatro vezes; y acabadas las processiones, poníanlos otra vez en orden delante de *Uitzilopuchtli*. Y el Painalton subía al cu. Haviendo subido allá Painalton, luego descendían unos papeles y los ponían en el lugar que se llama *apétlac*, y también se llama *itlacuayan Uiztilopuchtli*, y levantávanlos hazia las cuatro partes del mundo, como ofreciéndolos. Y haviéndolos puesto en el *apétlac*, luego descendía un sátrapa que venía metido dentro de una culebra de papel, el cual la traía como si ella viniera por sí, y traía en la boca unas plumas coloradas que parecían llamas de fuego, que le salían por la boca. En llegando al *apétlac*, que es donde se acabavan las gradas del cu, que está una mesa de un encalado grande, y de allí hasta el llano del patio hay cuatro o cinco gradas, a esta

mesa llaman *apétlatl* o *itlacuayan Uitzilopuchtli*. Estava hazia la parte del oriente del cu. Y esta culebra, o el que venía en ella, hazía un acatamiento hazia el nacimiento del sol, y luego hazía las otras tres partes del mundo. Acabado de hazer esto, ponía la culebra sobre el papel que estava tendido en el *apétlac* o mesa. Luego se ardía o quemava aquella culebra de papel que se llamava Xiuhcóatl, y el que la traía bolvíase a lo alto del cu. Llegando arriba, luego començavan a tocar caracoles y trumpetas los sátrapas en lo alto del cu. A esta hora el patio de este cu estava lleno de gente que venían a mirar la fiesta. Estavan sentados por todo el patio. Ninguno comía, ni havía comido, porque todos ayunavan todo el día. No comían hasta la puesta del sol. Entonce comían, después de acabadas todas las cerimonias dichas, ante de matar los esclavos. En todo esto el señor estava junto a una coluna, sentado en un sentadero de espaldas, y por estrado tenía un pellejo de tigre. El sentadero estava aforrado de un pellejo de *cuitlachtli*. Estava mirando hazia lo alto del cu de *Uitzilopuchtli*. Estava delante del señor un árbol hecho a mano, de cañas y palillos, todo aforrado de plumas, y de lo alto de él salían muchos quetzales, que son plumas ricas. Parecía que brotavan de un pomo de oro que estava en lo alto del árbol; en lo baxo tenía una flocadura de plumas ricas este árbol. Luego descendía el Painalton y tomava a todos los esclavos que havían de morir del *apétlac*, y llevávalos por las gradas del cu arriba, yendo él delante de ellos para matarlos en lo alto del cu de *Uitzilopuchtli*. Y los sátra[pas] que los havían de matar estavan aparejados, todos vestidos de unas xaquetas y con unas mitras de plumaje, con unos papeles plegados que colgavan de ellas. Tenían almagradas las bocas; esto se dezía *teutláuitl*. Y cortavan los pechos con unos pedernales hechos a manera de hierros de lançón, muy agudos, enjeridos en unos astiles cortos. Llegando el que havía de morir a sus manos, luego le echavan de espaldas sobre un taxón de piedra. Tomávanle cuatro por las manos y por los pies, tirando de él. Estando assí tendido el pobre esclavo, venía luego el que tenía el pedernal, o lançón de pedernal, y metíasele por los pechos, y sacávale por allí el coraçón, y poníale en una xícara. Haviéndole sacado el coraçón, arrojávale por las gradas abaxo. Iva el cuerpo rodando hasta abaxo, donde estava la

mesa o *apétlac* del cu, y el dueño del esclavo o captivo tomava el cuerpo de su esclavo del *apétlac*, él por sí mismo. Nadie osava tomar el cuerpo del esclavo ageno. Y llevávale para su casa.

La orden que tenían en matar a estos tristes esclavos y captivos era que primero subían a los captivos, y primero los matavan. Dezían que era la cama de los otros que ivan tras ellos. Luego ivan los esclavos, y luego los criados y regalados, que eran *tlaaltilti*, ivan a la postre de todos. El señor de ellos iva guiándolos. Y a todos éstos subían al cu con báculos compuestos con plumas ricas. Y si el señor del banquete o de la fiesta tenía muger, subía también junto con su marido, delante de los esclavos, al cu; y llebavan sendos báculos compuestos con plumas quetzales. Y si este que hazia la fiesta no tenía muger, si tenía algún tío, el tío subía con él, y llebavan los báculos como está dicho. Y si no tenía tío ni padre, si tenía hijo, él subía con él con sus báculos. Y si tenía tía o abuelo o abuela, o hermano mayor o menor, uno de ellos iva con él a lo alto del cu. Y subiendo, resollavan las manos, y ponían el resoello en las cabeças con las manos. Esto ivan haziendo subiendo al cu de *Uitzilopuchtli*. En llegando a lo alto, hazían processión alrededor del altar o imagen una vez, y mirávanlos todos los que estavan abaxo cómo hazían su processión. Y luego se descendían estos que eran los señores de la fiesta. Y llegando abaxo, aquellos que estavan ajornalados de los señores de la fiesta para que los ayudassen tomavan los esclavos ya muertos y llevávanlos a su casa, yéndose con los dichos señores de la fiesta. Y en llegando los mismos, adereçavan el cuerpo que llamavan *tlaaltilli*, y cozíanle. Primero cozían el maíz que havían de dar juntamente con la carne. Y de la carne davan poca, sobre el maíz puesta. Ningún *chilli* se mezclava con la cozina ni con la carne, solamente sal. Comían esta carne los que hazían el banquete y sus parientes.

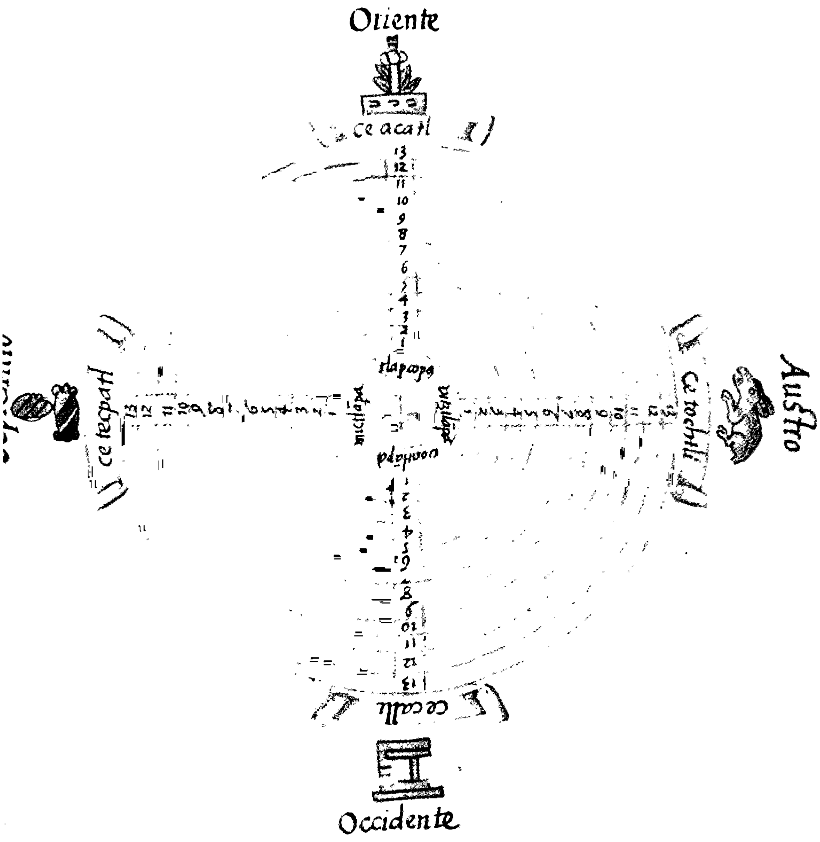
De esta manera dicha hazían banquete los mercaderes en la fiesta de *panquetzaliztli*. Y estos que hazían este banquete todos los días que bivían guardavan los atavíos de aquellos esclavos que havían muerto, teniéndolos en una petaca guardados para memoria de aquella hazaña. Los atavíos eran las mantas y los mastles y las cotaras de los hombres, y las naoas y huipiles y los demás adereços de las mugeres. También los cabellos que havían arrancado de

la coronilla de la cabeça estavan guardados con lo demás en esta divina petaca. Y cuando moría este que hizo el banquete quemavan estas petacas con los atavíos que en ellos estavan a sus exequias.

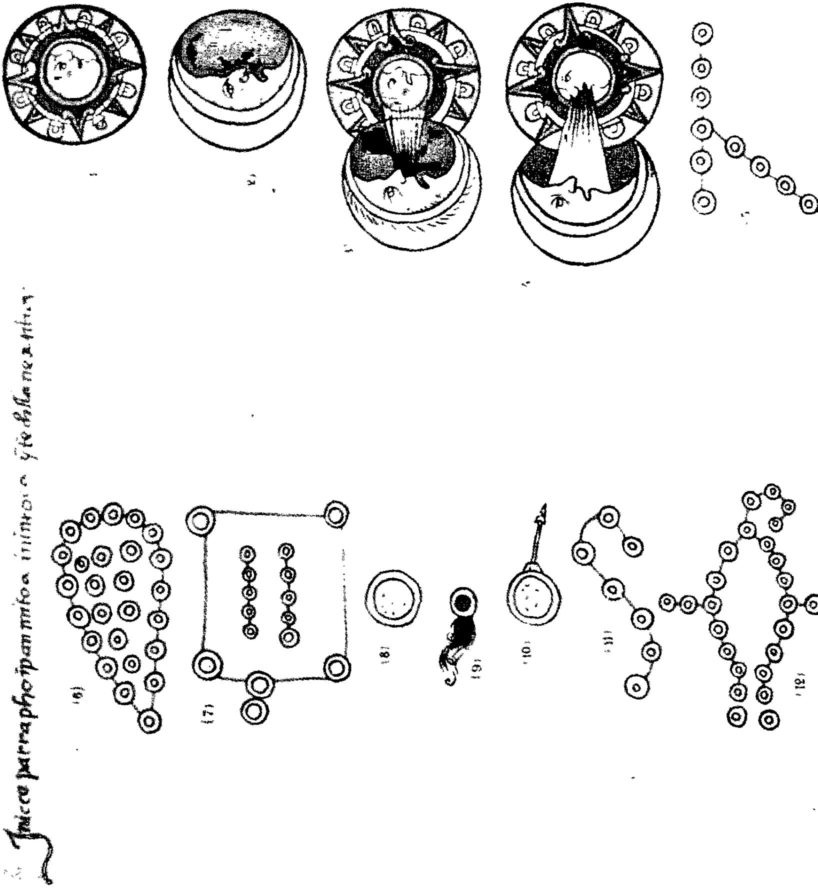
CAPITULO QUINZE

De los oficiales que labran oro

En este capítulo se comiença a tratar de los oficiales que labran oro y plata (3). Los oficiales que labran oro son de dos maneras. Unos de ellos se llaman martilladores o majadores, porque éstos labran oro de martillo, majando el oro con piedras o con martillos para hazerlo delgado como papel. Otros se llaman *tlatlaliani*, que quiere dezir que "asientan el oro", o alguna cosa en el oro o en la plata. Estos son verdaderos oficiales, que por otro nombre se llaman *tultéca*. Pero están divididos en dos partes porque labran el oro cada unos de su manera. Tenían por dios estos oficiales, en tiempo de su idolatría, a un dios que se llava *Tótec*. A este dios hazían fiesta cada año en el cu que se llamava Yopico, en el mes que se llama *tlacaxipeoaliztli*. En esta fiesta de *tlacaxipeoaliztli*, donde desollavan muchos captivos, y por cuya causa se llama *tlacaxipeoaliztli*, que quiere dezir "desollamiento de personas", uno de los sátrapas vestíase un pellejo de los que havían quitado a los captivos, y assí vestido era imagen de este dios llamado *Tótec*. A éste, vestido con el pellejo que havían quitado al otro captivo [que] havían sacrificado, llamávanlo Tótec, y ponían sus ornamentos muy preciosos. El uno de ellos era una corona que llamavan *iteuquecholtzon* o *itlauhquecholtzon*, "corona hecha muy curiosamente y de plumas preciosas", y las mismas plumas le servían de cabellera. Poníanle en las narizes una media luna de oro encaxada en la ternilla que divide la una ventana de la nariz de la otra. Poníanle también unas orejeras de oro. Dávanle en la mano derecha un báculo que estava hueco de dentro y tenía sonajas, el cual, en moviéndole para andar, luego las sonajas hazían su son. Poníanle en la mano izquierda una rodela de oro, como

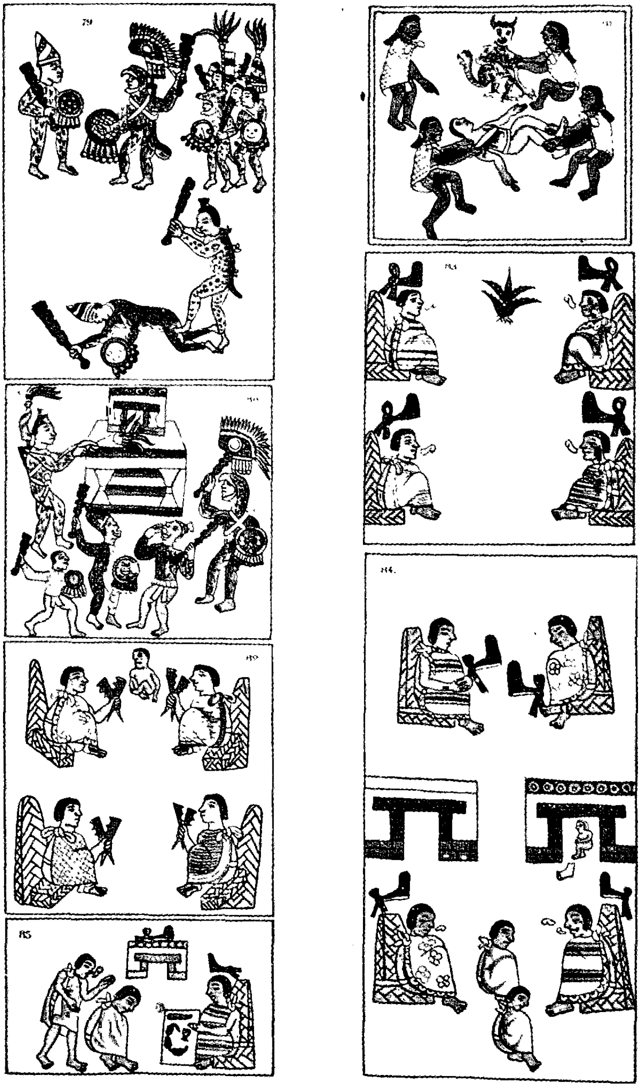


Rueda del calendario según el Libro séptimo.

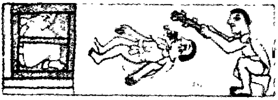


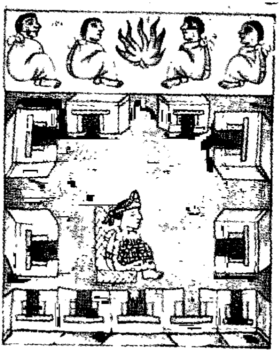
El sol, la luna, estrellas y otros fenómenos de la naturaleza *según los Primeros Memoriales* que se conservan en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (cap. 2). Del Libro séptimo.

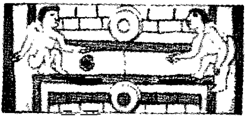
Reyes aztecas que gobernaron en Tenuchtitlan y presagios observados en la ciudad (cap. 1). 18-27: Reyes aztecas de Tlatelulco (cap. 2). Del Libro octavo.



79-80: Escenas de guerra (cap. 17). 81: Sacrificio de un prisionero (cap. 17). 82-85: Escenas de un juicio (cap. 17). Del Libro octavo.

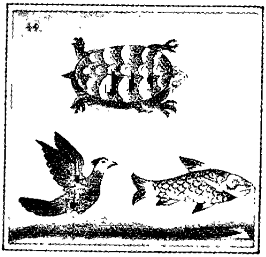


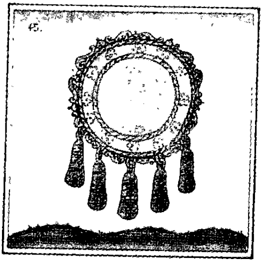


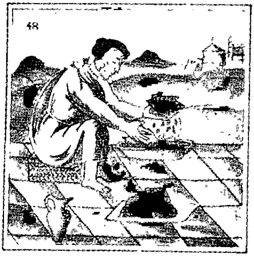


86-87: Dos tipos de castigos (cap. 17). 88-90: Vigilando la ciudad frente al enemigo (cap. 17). 91: Juego de pelota (cap. 17). 92: El rey distribuye ropa a los pobres (cap. 17). Del Libro octavo.

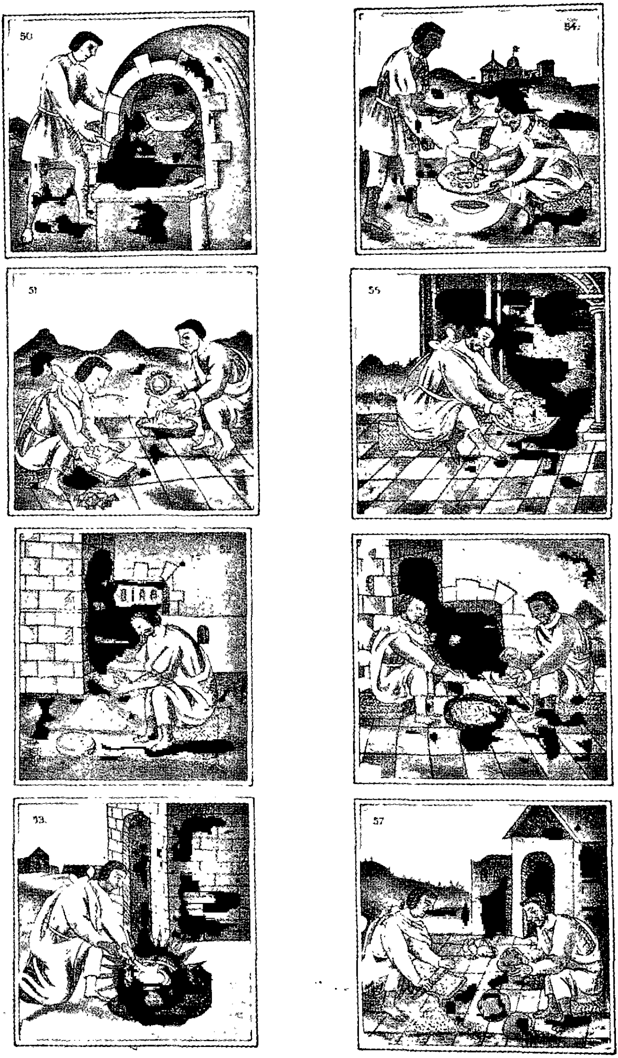
93-94: Ceremonias de coronación de un nuevo rey (cap. 18). 95-96: Mercancías expuestas en el mercado (cap. 19). 97-100: El rey recompensa con regalos a sus guerreros (caps. 20 y 21). Del Libro octavo.



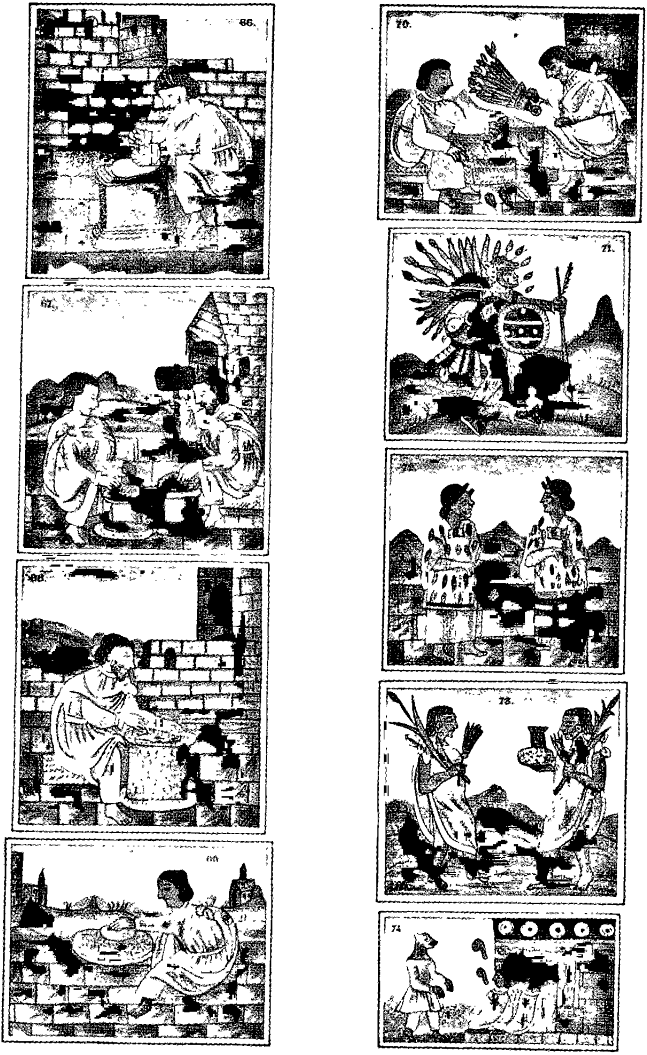




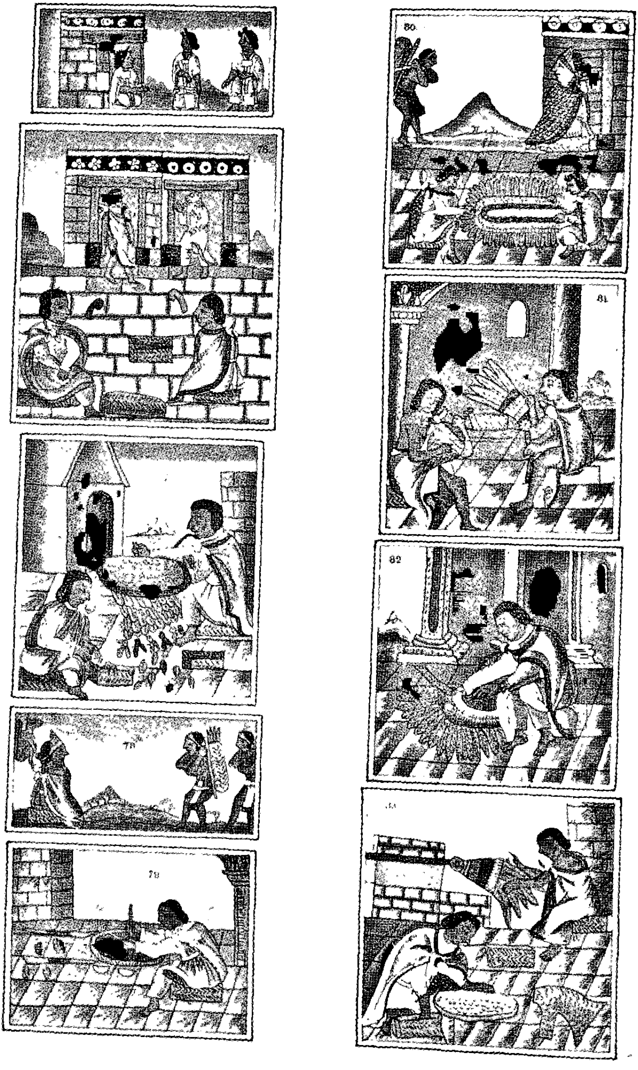
42 y 46-49: Diversas escenas de oficios (cap. 16). 43: Huazteca (cap. 16). 44: Tortuga, pájaro y pez (cap. 16). 45: Adorno de oro con campanas (cap. 16). Del Libro noveno.



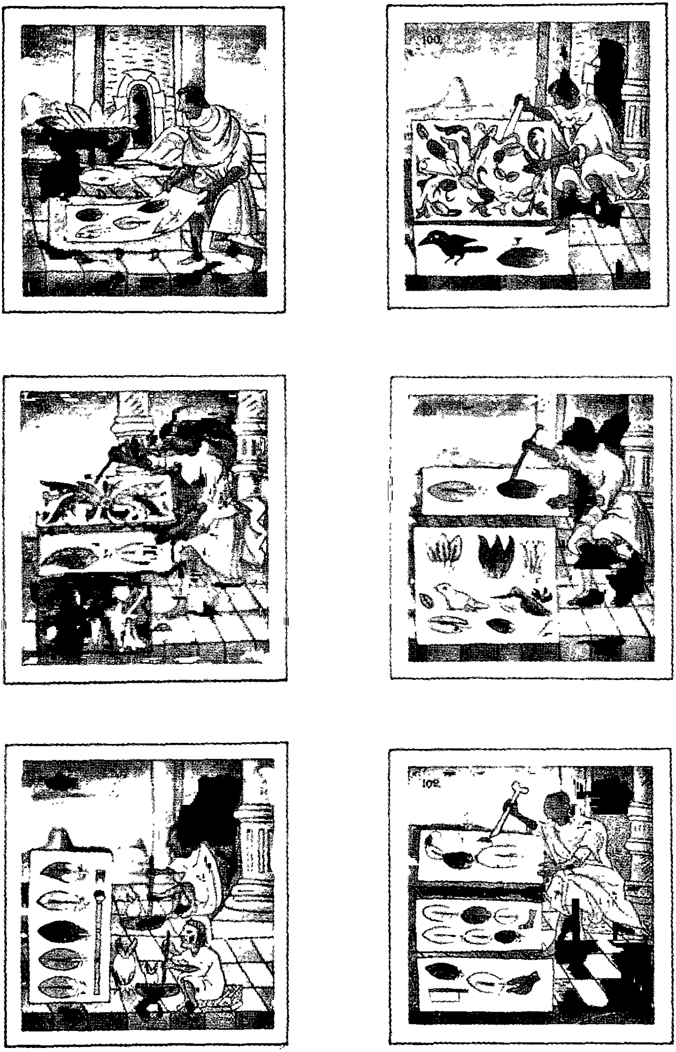
Escenas que reflejan el trabajo del orfebre (cap. 16). Libro noveno.



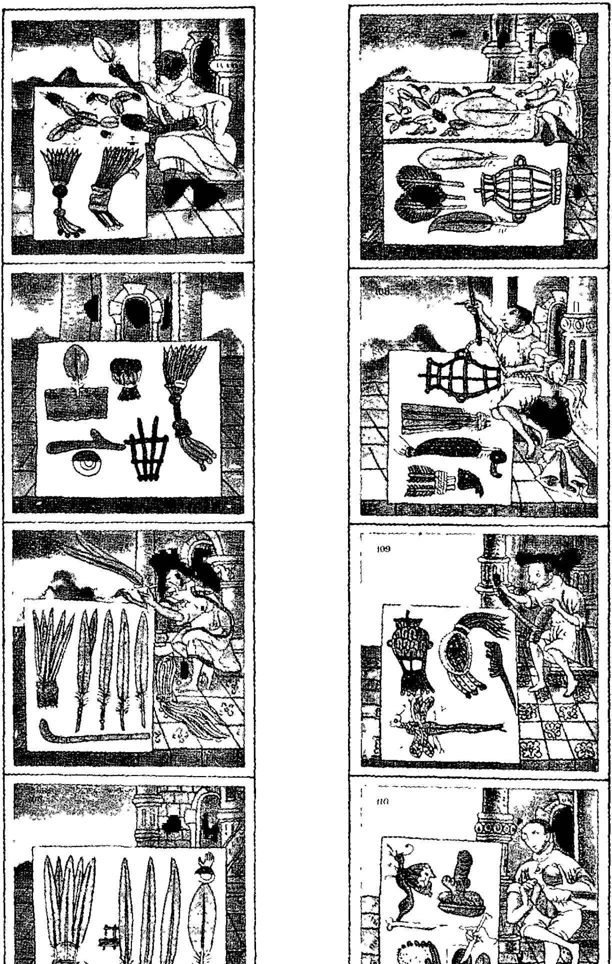
66-70: Escenas de oficios (cap. 17). En la columna de la derecha, distintos dioses relacionados con estos oficios (cap. 18). Del Libro noveno.



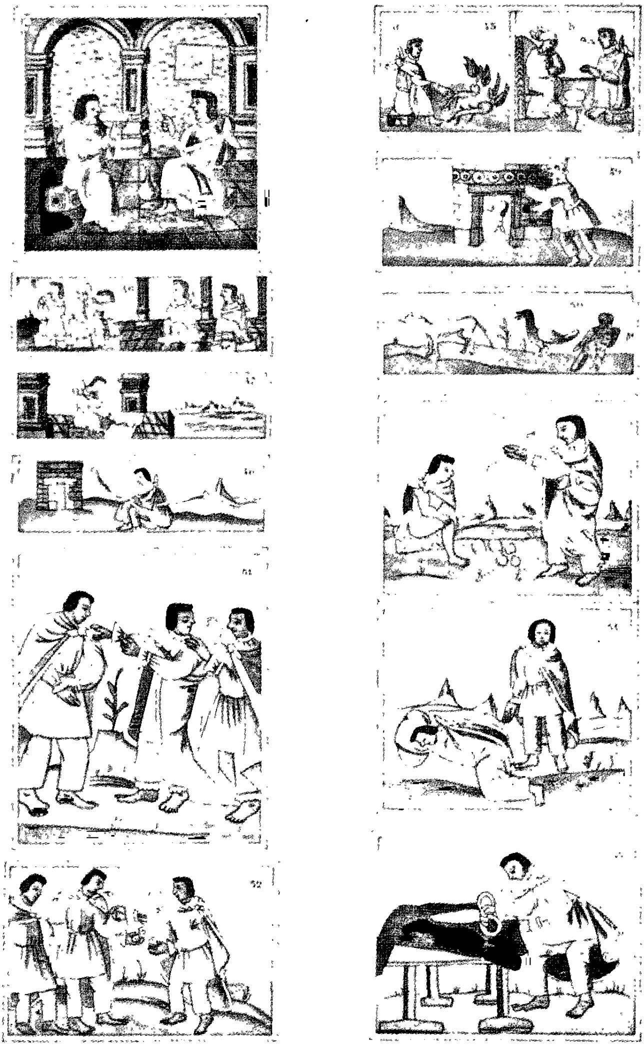
Dioses y escenas de plumajeros (cap.s 19 y 20). Del Libro noveno.



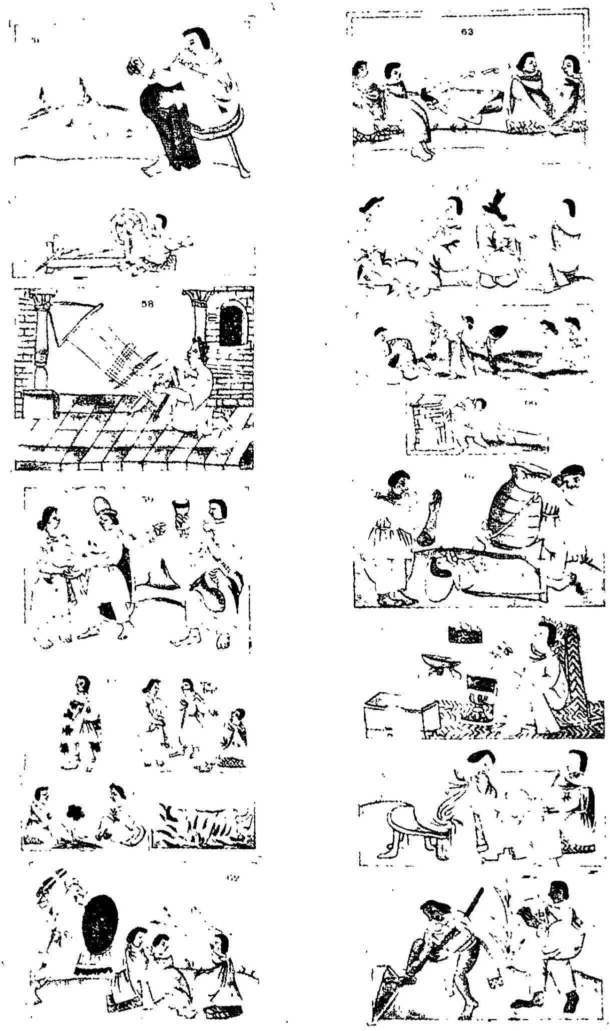
Diversas escenas del trabajo con plumas (cap. 21). Del Libro noveno.



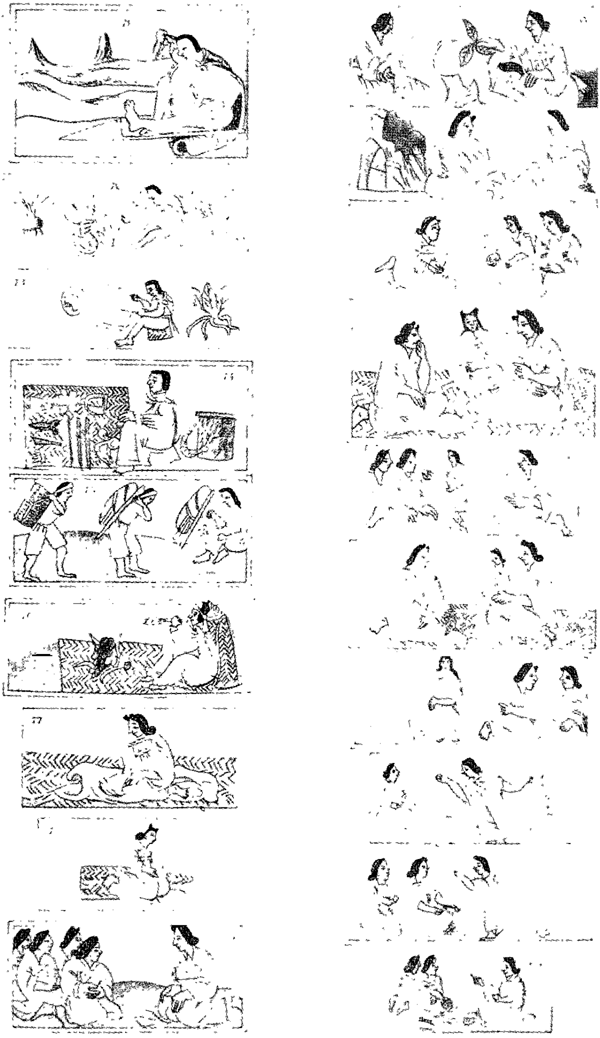
Distintos aspectos del trabajo con plumas que hacían los aztecas (cap. 21). Del Libro noveno.



44-46: Otros oficios: médicos, hechiceros, sastres indicando cuando practican bien o mal su profesión. Del Libro décimo.



Diversas escenas de vida cotidiana. Del Libro décimo.



Escenas de vida cotidiana según el Libro décimo.

Diversas escenas de oficios. Del Libro décimo.

las usan los de Anáoac. Poníanle unas cotaras bermejas, como armagradas. Tenía pintado el cuello de la cotara con plumas de codorniz sembradas por todo él. Llevava por divisa y plumaje a cuestas, atado a las espaldas, tres vanderillas de papel que se movían como las dava el viento, haziendo un sonido de papel. Componíanle también con unas naoas que llamavan *tzapucuéitl*, hechas de pluma rica que se llama *chilchótic* y *quetzaluitztli*, que hazían unas vandas por todas las naoas que parecía como enverdugado. Poníanle al cuello un juel ancho, de oro de martillo, que llamavan *coacózcatl*. Aparejávanle sentaderos o sillas en que se sentasse, que llamavan *tzapoicpalli*. Estando sentado este dios o diosa, o por mejor dezir diablo o diablesa, ofrecíanle una manera de tortas que llaman *uilocpalli* de maíz molido, sin cozer, hechas. Ofrecíanle también manojuelos de maçorcas de maíz que apartan para semilla. También le ofrecían las primicias de la fruta y las primeras flores que nacían aquel año. Con estas ofrendas le honravan. Yendo andando, iva haziendo meneos de dança con gran pompa, meneando la rodela y el báculo, haziéndole sonar a propósito del baile que hazía. Después de esto, hazían un exercicio de guerra con este *Tótec*.

Todo lo que dize esta letra son las cerimonias que se hazían en esta fiesta, que se llama *toçoztontli*. Declaróse en su lugar en el Segundo Libro, que trata de las fiestas que se hazían a los dioses. Allí se podrá ver.

CAPITULO 16

De la manera de labrar los plateros

La sentencia de este capítulo no importa mucho, ni para la fe ni para las virtudes, porque es prática meramente geométrica. Si alguno, para saber vocablos, maneras de dezir exquisitas, podrá preguntar a los oficiales que tratan este oficio, que en toda parte los hay.

CAPITULO DEZISIETE

De los oficiales que labran las piedras preciosas

Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría, adoravan cuatro dioses, o por mejor dezir diablos. El primero de ellos se llamava *Chicunaui Itzcuintli*, y por otro nombre *Papaloxáoatl*, y también se llama *Tlappapalo*; estos tres nombres tenía este ídolo. El segundo dios a quien éstos adoravan se llamava *Naoalpilli*. El tercero dios de estos oficiales se llamava *Macuilcalli*. El cuarto se llamava *Cintéutl*. A todos estos tres dioses les hazían una fiesta cuando reinava el signo o carácter que se llama *chicunaui itzcuintli*. Este primero dios de estos oficiales se llama *Chicunaui Itzcuintli* y *Papaloxáoatl* o *Tlappapalo*. Es muger, y por esso la pintan como a muger. Y a ésta atribuían los afeites de las mugeres. Para significación de esto la pintan en la mano derecha con un báculo que le llaman *macpaltopilli*, y en la mano izquierda la ponen una rodela, en la cual está pintado un pie. También la ponían orejeras de oro, y en las narizes le colgavan de la ternilla una mariposa de oro, y vestíanla con un huipil o camisa mugeril, que era texida de blanco y colorado, lo mismo las naoas. Poníanle unas cotaras, también coloradas, con unas pinturas que las hazían almenadas. A todos estos cuatro davan sus imágines o sustitutos para que muriessen a su servicio el día de su fiesta. Al que llamavan *Naoalpilli* ataviavanle y cortávanle los cabellos como a *cuextécatl*, desiguales y mal cortados, y espelucados y crenchados. Poníanle en la frente una lámina de oro, delgada como papel. Poníanle unos çarcillos de oro en las orejas. Poníanle en la mano un báculo adereçado con plumas ricas, y en la otra mano una rodela como de red hecha, y en cuatro partes tenía plumas ricas, mal puestas. También le vestían una xaqueta texida de blanco y colorado, con rapacejos en el remate de abaxo. Poníanle unas cotaras coloradas.

Al otro que llaman *Macuilcalli* también le componían como hombre: los cabellos cortados por medio de la cabeça, como lomo, que llaman *cuachichiquile*, y este lomo no era de cabellos sino de

plumas ricas. Poníanle en las sienes unas planchas de oro delgado. Poníanle un juel colgado al cuello, de marisco redondo y ancho, que se llamava *cuappayaoalolli*. También le ponían en la mano un báculo compuesto con plumas ricas. Poníanle en la otra mano una rodela con unos círculos de colorado, unos dentro de otros, que se llamavan *tlauhtemalacayo*. Teñíanle el cuerpo con bermellón, y también le ponían unas cotaras del mismo color. Al otro que llamavan *Cintéutl* también le componían como a varón, con una carátula labrada de musaico que se llamava *xiuhxayácatl*, con unos rayos de lo mismo que salían de la carátula. Poníanle una xaqueta de tela, teñida de açul claro. Poníanle un juel colgado al cuello, que se llama *ecacózcatl*. Ponianle en un tablado alto, de donde estava mirando, el cual se llamava Cincalli, compuesto con cañas de maíz verdes, a manera de xacal. Ponían unas cotaras blancas; las ataduras de ellas eran de algodón floxo.

Dizen que a estos dioses atribuían el artificio de labrar piedras, de hazer barbotes y orejeras de piedra negra, y de cristal, y de ámbar, y otras orejeras blancas. A éstos también atribuían el labrar cuentas y ajorcas y sartalejos que traen en las muñecas, y todo lo labor de piedras y chalchihuites. Y el agujerar y polir de todas las piedras dezían que éstos lo havían inventado. Y por esso los honravan como dioses; y por esto les hazían fiesta los oficiales viejos de este oficio y todos los demás lapidarios. Y de noche dezían sus cantares, y hazían velar por su honra a los captivos que havían de morir, y se holgavan en su fiesta. Esto se hazía en Xuchimilco, porque dezían que los abuelos y antecessores de los lapidarios havían venido de aquel pueblo, y de allí tienen origen todos estos oficiales.

Síguese la manera que tenían los lapidarios en labrar las piedras preciosas. En esta letra se pone la manera que tenían los lapidarios de labrar las piedras. No se pone en romance, porque como es cosa muy usada y siempre se usa en los pueblos principales de esta Nueva España, quien quisiere entender los vocablos y esta manera de hablar podrálo tomar de los mesmos oficiales.

CAPITULO DEZIOCHO

De los oficiales que labran pluma, que hazían plumajes y otras cosas de pluma

Según que los viejos antiguos dexaron por memoria de la etimología de este vocablo *amantéca*, es que los primeros publadores de esta tierra truxeron consigo a un dios que se llamava *Cóyotl Ináoal*. De las partes de donde vinieron lo truxeron consigo y siempre le adoraron. A éstos llamaron *econi* y *tlacapixoani mexiti*, que quiere dezir "los que primero publaron que se llamaron mexiti", de donde vino este vocablo México. Estos, desque asentaron en esta tierra y se començaron a multiplicar sus nietos y hijos, hizieron una estatua de madero labrado y edificáronla un cu. Y el barrio donde se edificó llamáronle Amantla. En este barrio honravan y ofrecían a este dios que llamavan *Cóyotl Ináoal*. Y por razón del nombre del barrio, que es Amantlan, tomaron los vezinos de allí este nombre *amantéca*. Los atavíos y ornamentos con que componían a este dios en sus fiestas era un pellejo de *cóyotl* labrado; componíanle amantecas, vezinos de este barrio de Amantlan. Aquel pellejo teníase la cabeça del *cóyotl* con una carátula de persona; y los colmillos teníalos de oro; tenía los dientes muy largos, como ponçones; tenía en la mano un báculo con que se sustentava, labrado con piedras negras de *itztli*, y una rodela labrada de cañas maziças, que tenía por la orilla un círculo de açul claro. Tenía a cuestas un cántaro o jarro de cuya boca salían muchos quetzales, a manera de hojas de espadañas. Ponían le en las gargantas de los pies unas calçuelas con muchos caracolitos blancos, a manera de cascabeles. Poníanle unas cotaras texidas o hechas de hojas de un árbol que llaman *ícçotl*, porque cuando llegaron a esta tierra usavan aquellas cotaras; componíanle siempre con ellas para dar a entender que ellos eran los primeros publadores chichimecas que havían publado en esta tierra de México. Y no solamente adoravan a este dios en este barrio de Amantlan, pero también a otros siete ídolos. A los cinco de ellos componían como

varones, y a los dos como mugeres; pero este *Cóyotl Ináoal* era el principal de todos.

El segundo de él se llamava *Tiçaoa*; el tercero se llamava *Macuilocélutl*; el cuarto se llamava *Macuiltochtli*; en el quinto lugar ponían a las dos mugeres: la una se llamava *Xiuhtlati* y la otra se llamava *Xilo*; el séptimo estava frontero de los ya dichos, mirando hazia ellos, el cual se llamava *Tepuztécatl*. La manera con que ataviavan estos dioses arriba dichos, los que eran varones todos llevavan a cuestas aquella divisa que llevava *Cóyotl Ináoal*; solamente el dios que se llamava *Tiçaoa* no le componían de pellejo de *cóyotl*, solamente llevava a cuestas el jarro con los quetzales y unas orejeras de concha de mariscos; llevava también su báculo y su rodela y sus caracolitos en las piernas, y unas cotaras blancas. El dios que se llamava *Macuilocélutl* tenía vestido el pellejo de *cúyotl*, con su cabeça metida en la cabeça del *cúyotl* muerto, como celada, y por la boca vía. Y también llevava a cuestas el jarro con sus quetzales y su báculo, con su rodela y sus cotaras blancas. De la misma manera componían al dios *Macuiltochtli*. De las dos mugeres, la una se llamava *Xiuhtlati*; ésta iva ataviada con un huipil açul, y la otra, que se llamava *Xilo*, que era la menor, iva vestida con un huipil colorado, teñido con grana. Estas ambas tenían los huipiles sembrados de plumas ricas de todo género de aves que crían plumas ricas. La orilla del *uipilli* estava bordada con plumas de diversas maneras, como arriba se dixo. Tenían éstas en las manos cañas de maíz verdes, por báculos, y llevavan también un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un juel de oro hecho a manera de comal. También llevavan orejeras de oro muy polidas y muy resplandecientes. Ninguna cosa llevavan a cuestas. Llevavan por cabellos papeles; llevavan las muñecas de ambos braços adornadas con plumas ricas de todas maneras; también llevavan las piernas de esta manera emplumadas, desde las rodillas hasta los tobillos. Tenían también cotaras texidas de hojas del árbol que se llama *ícçotl*, para dar a entender que eran chichimecas venidas a publar a esta tierra.

CAPITULO DEZINUEVE

De la fiesta que los oficiales de la pluma hazían a sus dioses

Hazían fiesta a estos dioses dos vezes cada año: una vez en el mes que se llama *panquetzaliztli*, y otra vez en el mes que se llama *tlaxuchimaco*. En el mes de *panquetzaliztli* matavan a la imagen de *Cóyotl Ináoal*. Si en esta fiesta no se ofrecía quién matasse algunos esclavos, que se llamavan *tlaaltiltin*, estos amantecas se juntavan todos y compravan un esclavo para matar a honra de este dios. Comprávanle con mantas que se llamavan *cuachtli*, que eran allegadas como de tributo. Empero, si alguno de estos amantecas hazía fiesta por sí y matava algunos esclavos, de éstos matavan uno a honra de este dios *Cóyotl Ináoal*. Componíanle a éste con todos atavíos de aquel dios, como arriba se dixeron. Y si era alguna persona de caudal este que hazía fiesta, matava dos o tres o más esclavos que se llamavan *tlaltiltin* a honra de aquellos dioses. Y si no era persona de caudal, matava uno a honra de aquel dios que se llama *Cóyotl Ináoal*.

Cuando se hazía la fiesta, todos los viejos amantecas se juntavan en el barrio de Amantlan; allí cantavan y hazían velar a todos los que havían de morir a honra de aquellos dioses. Y tenían costumbre para quitar el miedo a los que havían de morir: para que no temiessen la muerte, dávanles a bever un brebaje que llaman *itzpactli*. Este brebaje desatinava o emborrachava, para que cuando les cortassen los pechos estuviessen sin sentido. Havía algunos de estos esclavos alocados que ellos mismos, corriendo, se subían a lo alto del cu, descando que los matassen de presto, deseando de acabar presto la vida.

La segunda vez cuando hazían fiesta a estos dioses, que se llamava *tlaxuchimaco*, no matavan a ningún esclavo. Hazían entonce la fiesta a honra de las dos diosas, que la una se llamava *Xiuhtlatli* y la otra *Xilo*; también esta honra la endereçavan a honra de los otros cinco dioses. En esta fiesta todas las mugeres amantecas se juntavan en el barrio de Amantlan, y todas se componían de los afeites y atavíos de estas dos diosas, como arriba se dixo; pero los hombres solamente se emplumavan las

piernas con pluma colorada. Y entonce ofrecían sus hijos y hijas estos amantecas a estos dioses y diosas. Si era varón el que se [ofrecía], prometían de meterle en el *calmécac* para que allí se criasse; y después cuando venían años de discreción, enseñávanle para que deprendiesse el oficio de *tultecáyotl* con la ayuda de aquellos dioses. Y si era muger la que se ofrecía, demandavan a aquellos dioses que le ayudasse para que fuesse gran labrandera y buena tinturera de *tochómitl* en todas las colores, assí para pluma como para *tochómitl*.

El barrio de los amantecas y el barrio de los puchtecas estavan juntos. Y también los dioses de los amantecas y de los puchtecas estavan pareados. El uno se llamava *Yiacatecutli*, que es el dios de los mercaderes; y el otro se llamava *Cóyotl Ináoal*, que es el dios de los amantecas. Por esta causa los mercaderes y los oficiales de la pluma honrávanse los unos a los otros. Y cuando se sentavan en los combites, de una parte se sentavan los mercaderes, de la otra parte los oficiales de la pluma. Eran casi iguales en las haziendas y en las hazer de las fiestas o banquetes, porque los mercaderes traían de lexas tierras las plumas ricas, y los amantecas las labravan y componían, y hazían armas y divisas y rodelas de ellas, de que usavan los señores y principales, que eran de muchas maneras y de muchos nombres, como en la letra está explicado.

Y antes que tuviessen noticia de las plumas ricas de que se hazen las divisas y armas arriba dichas, estos tultecas labravan plumajes para bailar, de plumas blancas y negras, de gallinas y de garçotas y de ánades. No sabían entonce aún los primores de este oficio que agora se usan; toscamente componían la pluma y la cortavan con navajas de *itztli*, enzima de tablas de *auéuetl*. Las plumas ricas parecieron en tiempo del señor que se llamava Auítzotl, y truxerónlas los mercaderes que llamavan *tecunenenque*, cuando conquistaron a las provincias de Anáoac. Entonce començaron los amantecas a labrar cosas primas y delicadas.

CAPITULO VEINTE

De los instrumentos con que labran los oficiales de la pluma

En esta letra se ponen todos los instrumentos que usavan estos oficiales de la pluma, y también agora los usan dondequiera que están; por esso no se declara en la lengua española. Quien quisiere verlos y saber sus nombres, de los mesmos oficiales lo podrá saber y verlos con sus ojos.

CAPITULO VEINTE Y UNO

De la manera que tienen en hazer su obra estos oficiales

En esta letra se pone la manera de obrar que tienen los oficiales de la pluma, donde se ponen por menudo todas las particularidades de este oficio. Quien quisiere verlas y entenderlas, podrálo ver con sus ojos en las casas de los mesmos oficiales, pues que los hay en todas las partes de esta Nueva España, y hazen sus oficios.

LIBRO DECIMO

De los vicios y virtudes de esta gente indiana, y de los miembros de todo el cuerpo, interiores y esteriores, y de las enfermedades y medicinas contrarias, y de las naciones que a esta tierra han venido a poblar

Prólogo

Si bien se considera la predicación evangélica y apostólica, hallarse ha muy claro que la predicación de los católicos predicadores ha de ser vicios y virtudes, persuadiendo lo uno y disuadiendo lo otro. Y lo más continuo ha de ser el persuadirlos las virtudes teologales y disuadirlos los vicios a ellas contrarias. Y de esto hay mucha materia en los seis libros primeros de esta historia y en la postilla sobre las epístolas y evangelios de los domingos de todo el año que hize (1). Y muy más resolutamente en la doctrina cristiana que los doze primeros predicadores predicaron a esta gente indiana, la cual yo como testigo de vista copilé en esta lengua mexicana (2). Y para dar mayor oportunidad y ayuda a los predicadores de esta nueva iglesia, en este volumen, he tractado de las virtudes morales según la inteligencia y práctica y lenguaje que la misma gente tiene de ellas. No llevo en este tractado la orden que otros escriptores han llevado en tratar esta materia, mas llevo la orden de las personas, dignidades, y oficio y tractos, que entre esta gente hay, poniendo la bondad de cada persona, y luego su maldad con copia de nombres, sustantivos, adjectivos y verbos, donde hay gran abundancia de lenguaje muy proprio y muy común entre ellos. Contiénense también por el mismo estilo en este volumen todas las partes del cuerpo, interiores y esteriores, muy por menudo. Y tras esto las más de las enfermedades y las medicinas contrarias, y junto a esto casi todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar.

Comiença el décimo libro de la General Historia, *en que se trata de los vicios y virtudes, ansí espirituales como corporales de toda manera de personas*

CAPITULO PRIMERO

De las calidades y condiciones de las personas conjuntas por parentesco

El padre es la primera raíz y cepa del parentesco. La propriedad del padre es ser diligente, cuidadoso, que con perseverancia rija su casa y la sustente. El buen padre cría y mantiene a sus hijos, y dales buena criança y doctrina, y ríñelos y dales buenos exemplos y buenos consejos, y haze tesoro para ellos y guarda. Tiene cuenta con el gasto de su casa y regla a sus hijos en el gasto, y provee las cosas de adelante.

La propriedad del mal padre es ser perezoso, descuidado, ocioso. No se cura de nadie; dexa por su floxura da hazer lo que es obligado; pierde el tiempo en balde.

La propriedad de la madre es tener hijos y darles leche. La madre virtuosa es vigilante, ligera, no se para, diligente, veladora, solícita, congoxosa. Cría a sus hijos; tiene contino cuidado de ellos; tiene vigilancia en que no les falte nada; regálalos. Es como esclava de todos los de su casa; congóxase por la necesidad de cada uno; de ninguna cosa necesaria en casa se descuida; es guardadora; es laboriosa o trabajadora.

La madre mala es boba, necia, dormilona, perezosa, desperdiciadora, persona de mal recaudo, descuidada de su casa; dexa perder las cosas por pereza o por enojo; no cura de las necesidades de los de su casa; no mira por las cosas de su casa; no corrige las culpas de los de su casa; y por esso cada día se empeora.

Hay entre esta gente hijos legítimos y hijos bastardos. hijo bien acondicionado o virtuoso: el hijo bien acondicionado es obediente, humilde, agradecido, reverente; imita a sus padres en

las costumbres, y en el cuerpo es semejante a su padre o a su madre.

Hijos viciosos: el mal hijo es travieso, revelde o desobediente, loco, travieso, no acogido a buen consejo; echa a las espaldas la buena doctrina con desdén; es desasosegado, desbaratado fanfarrón, vanaglorioso, malcriado, bobarrón o tosco; no recibe ninguna buena doctrina; los buenos consejos de su padre y de su madre por una oreja le entran y por otra le salen; aunque le açoten y aunque le apaleen, no por esso se enmienda.

Hija virtuosa. La moça o hija que se cría en casa de su padre estas propiedades buenas tiene: es virgen de verdad, nunca conocida de varón; es obediente, recatada, entendida, hábil, gentil muger, honrada, acatada, biencriada, doctrinada, enseñada de persona avisada, avisada, guardada.

La hija viciosa. La hija mala o vellaca es mala de su cuerpo, disoluta, loçana, puta, polida; anda pompeándose; atavíase curiosamente; anda callejeando; dase al vicio de la carne; ándase a la flor del berro; su vida y su plazer es andar a la flor del heno; anda hecha loca.

Hijo o hija regalados. Muchacho o muchacha que sale a los suyos de generación noble o generoso o generosa; hija delicada, regalada, tierna, hermosa.

Hija mayor, primogénita; hija segunda; hija tercera; hija postrera. No se deve ofender el lector prudente en que se ponen solamente vocablos y no sentencias en lo arriba puesto y en otra partes adelante, porque principalmente se pretende en este tratado aplicar el lenguaje castellano al lenguaje indiano, para que se sepan hablar los vocablos propios de esta materia de *viciis et virtutibus*.

Muchacho o muchachas virtuosas. El muchacho o muchacha de buena condición es diligente, bivo y agudo, ligero, y comedido, y discreto y obediente, que haze de buena gana lo que le mandan.

Muchacho vicioso. El muchacho vellaco tiene estas propiedades: es perezoso, pesado, gordinflón, bobo, necio, tosco, indiscreto, que entiende las cosas al revés; haze las cosas al revés, inhábil, sisón, alocado, loco, que siempre anda de casa en casa, de lugar en lugar, vellaco fino, enfermo de todas enfermedades.

Tío. El tío tenían por costumbres estos naturales de dexarle por curador o tutor de sus hijos y de su hazienda y de su muger y de toda la casa.

El tío fiel tomava a su cargo la casa de su hermano y muger como la propria suya.

Tío vil. La propiedad del mal tío es ser desperdiciador, desbaratado; es aborrescedor y despreciador.

Tía. La tía suele ser sustentadora y vandeadora de sus sobrinos. La buena tía es piadosa; favoresce a los suyos; tiene contino cuidado de los suyos; tiene real condición; es congoxosa en buscar lo necesario para los suyos.

Tía vil. La tía que es mala condicionada es brava, carienojada, rostrituerta; nadie se halla bien con ella; es desapegada; siempre mira con ojeriza; a todos estima en vasura; mira con desdén o menosprecio.

Sobrino o sobrina. De una manera llaman los hombres a su sobrinos y de otra manera los llaman las mugeres. Los hombres dizen al sobrino *nómach*, y las mugeres dizen al sobrino *nopilo, nopilotzin*.

La condición del buen sobrino es comedirse a hazer lo que conviene sin que nadie se lo mande. Lo que le mandan una vez no es menester dezírselo otra vez.

Las condiciones de sobrino vicioso que se cría sin padre ni madre entre sus tíos y tías que no tienen cuidado de castigarle; entiéndese de todo muchacho vicioso o travieso.

Entre estos naturales un vocablo usan los hombres para dezir sobrino, que es *machtli*, y otro vocablo usan las mugeres, que es *tepilo* o *pílotl*. El sobrino tiene necesidad de ser doctrinado, enseñado, castigado y açotado. El buen sobrino tiene la condición del buen hijo. Véase allí. Haze los oficios humildes de casa; es paciente cuando lo reprenden.

El sobrino mal acondicionado es huidor, perezoso y dormilón; escóndese, sisa, hurta de lo que le dan a guardar.

Abuelo. El abuelo tiene las propiedades que se siguen. Tiene el cuerpo duro y correoso; tiene los cabellos canos, cabeça blanca; es impotente, inútil o infructuoso; es como niño; está ensaterido o

hecho sancto. El buen abuelo tiene las propiedades del buen padre. Véanse allí. De más de esto, es caduco, de poco seso.

Abuela. En esta lengua para dezir abuela tiene vocablo particular que es *citli* o *teci*. La abuela tiene hijos, nietos y tartaranietos. La condición de la buena abuela: reprende a sus hijos y nietos; ríñelos, y doctrínalos y castígalos; enséñalos cómo han de bivir. Las condiciones de la mala abuela son estas: es vieja, boba o tocha, de mal concierto y de mal recaudo, desperdiciadora y de mal exemplo.

Bisabuelo. El bisabuelo es decrépito, es otra vez niño. Pero bisabuelo que tiene buen seso es hombre de buen exemplo y de buena doctrina, de buena fama, de buena nombradía; dexa obras de buena memoria en vida, en hazienda, en generación, escritas como un libro.

El bisabuelo malo es como muradal, como rincón, como escuridad, digno de ser menospreciado, digno de ser reprendido o reñido, digno de ser escarnecido, digno que los [que] biven le murmuren donde está en el infierno. Le escarnecen y escupen todos; da pena o enojo su memoria o su vista.

Bisabuela. La bisabuela es de edad decrépita; es como niña en la condición. La bisabuela buena es digna de ser loada, digna que se le agradezca el bien que hizo a sus descendientes; glóríanse los descendientes de nombrarla por su bisabuela. Es principio de generación o linage. La mala bisabuela es aborrescible; nadie oye de buena gana su nombre; su presencia o su memoria provoca a náusea o asco; da enojo.

Tartarabuelo. Tartarabuelo, y tartarabuela. Tiémblale la cabeça y el cuerpo; anda siempre tosiendo; anda azcadillando de flaqueza; ya está en lo último de vejez. El buen tartarabuelo o tartarabuela es en lugar de padre y madre de sus descendientes; es como preciosa raíz o fundamento. El mal tartarabuelo o tartarabuela es vicio ruin, raíz ruin y desechada; hizo mala vida; dexa desabridos a los suyos.

Nieto o nieta. El nieto o nieta es amado, es querido, es estimado; procede de sus antepasados como las espinas en que nascen, o como el ripio de la piedra que se labra, o como los hijos de la maçorca ahijada que se llama *cacámatl*, mendrugo bivo, preciado como piedra preciosa, como pluma rica, imitador de los suyos en gesto

y en obras. El buen nieto sigue los buenos exemplos de los suyos; es imagen biva de los suyos; da honra a los suyos con su buena vida; brota como flor entre los suyos. El nieto travieso deshonra a los suyos; empulvoriza la honra de los suyos; es disoluto y absoluto; no toma parescer de nadie en lo que ha de dezir; rígese a sí mesmo como quiere; júzgase como se le antoja; es fino, vellaco y grandíssimo.

CAPITULO SEGUNDO

De los grados de afinidad

Suegro. El suegro es aquel que tiene yerno o nuera bivos; si son muertos, llámase *miccamontatli*. El suegro busca la muger para su hijo y casa a sus hijas, y tiene cuidado de sus nietos. El buen suegro tiene cuidado de dar lo que han menester a su yerno y a su nuera; ponerlos en su casa. El mal suegro siembra odio entre su nuera o su hijo, entre su hija y su yerno; a nadie quiere tener en su casa; es escaso, avariento.

Suegra. La suegra haze de su parte para con sus hijos todo lo que se dixo del suegro. La buena suegra guarda a su nuera y zélala con discreción. La mala suegra huelga que su nuera dé mala cuenta de sí; es desperdiciadora de los suyo y de lo ageno; es infiel a su nuera. Padre del suegro. El padre señor, o padre de suegro, tiene todas las condiciones que se dixeron del suegro. El buen señor es rico; tiene muchas que con su trabajo ha ganado. El ruin padre señor es pobre, es mezquino, es desaprovechado; nunca sale de lazeria.

Madre del suegro o suegra. La madre señora, madre del suegro o suegra, tiene las condiciones de la suegra. La buena madre señora es vieja, honrada, amable, venerable. La ruin madre señora daña y perjudica a sí y a los suyos; dexa deudas hechas que después paguen sus sucesores.

Yerno. El yerno es mancebo, casado; es esento de la orden de los tlamacazques y telpuchtles. El buen yerno es honrador, reverenciador y amador de sus suegros. El ruin yerno es

desvergonçado, arañador o codicioso; hurta de la casa de su suegro lo que puede; es amancebado.

Nuera. La nuera es pedida, es muger legítima. La buena nuera no es parlera ni vozinglera; es callada; es sufrida; recibe en paciencia las reprensiones; ama y regala y alaga a su marido, y apacíguale. La nuera mal acondicionada es responsona y enterriada, corajuda, colérica, brava; es furiosa, embidiosa; enójase, entérriase, embravéçase.

Cuñado. Cuñado deve ser de condición blanda, suave, ganador, trabajador oficial, benigno y llano. Cuñado mal acondicionado es embidioso, rancoroso; encorájase, entérriase.

El cuñado tiene cuñado y cuñada; tiene suegro y suegra; tiene parientes y parientas. El mal cuñado amancébase con la cuñada, y amancébase con su suegra; es importuno para que lo den alguna hazienda.

La cuñada tiene hermano o hermanos mayores; tiene hermano o hermanos menores. La buena cuñada es mansa, benigna; es ayudadora; pone paz entre su hermano y su cuñado. La mala cuñada siembra reñillas o discordias entre su cuñado y su hermano.

La muger dize a su cuñada *nouezui*. Es persona que tiene parientes; es hermana mayor o menor; es regalada o generosa. La buena cuñada es agradescida. La mala cuñada sisa y es enteresal.

Hermano mayor. El hermano mayor lleva toda la casa de su padre; doctrina a sus hermanos menores; relévalos del trabajo hasta que sean de edad para trabajar.

Padrasto. El padrasto es que se casa con muger de otro marido que murió y dexó hijos y hijas, los cuales toma por andados o andadas; es perseverante en los trabajos. El mal padrasto aborresce a sus andados; no los puede ver; deséalos la muerte.

Madrasta. La madrasta es aquella que se casó con algún hombre que tiene hijos de otra muger. La madrasta de buena condición trata con amor y con gracia a sus andados y regálalos. La madrasta mal acondicionada es brava, rancorosa, mal encarada; siempre mira con ojos irados.

Antenados. Entenado o entenada, o andado o andada, es aquello o aquel que le faltó de su padre o de su madre, y que está en poder de su padrasto o de su madrasta. El buen entenado o entenada

es humilde, recogido; tiene acatamiento y reverencia. El entenado travieso y vellaco es atrevido, es presumptuoso; haze de él grave cuando le mandan o achácase; es murmurador y detraedor; a todos menosprecia y tiene en poco.

CAPITULO TERCERO

Viejos. El viejo es cano; tiene la carne dura; es antiguo de muchos días; es esperto; ha esperimentado muchas cosas; ganó muchas cosas por sus trabajos. El buen viejo tiene fama y honra; es persona de buenos consejos y castigos; cuenta las cosas antiguas; persona de buen exemplo. El mal viejo finge mentiras; es mentiroso, borracho y ladrón; es caduco, fanfarrón; es tocho; miente; finge.

Viejas. La vieja está siempre en casa; es casera; es guarda de la casa. La vieja honrada manda a los de casa lo que han de hazer; es lumbre; es espejo; es dechado. La vieja ruin es como rincón, como escuridad; engaña y deshonra.

Mancebos. El varón es fuerte, es rezio, fornido, esforçado. El buen varón es trabajador, ligero, diligente. El ruin varón es perezoso, pesado, fofo, fluxo, pedaço de carne con dos ojos; hurta, asconde, sisa; traidor, robador.

Muger moça. La muger de media edad tiene hijos y hijas; tiene marido; es casada. La buena muger es diestra en la obra de texer y labrar; es buena maestra de guisar la comida y bevida; labra y trabaja; es diligente y discreta. La ruin muger es tonta e inútil.

Hombre de perfecta edad. El hombre de perfecta edad es de robusto coraçón; es esforçado; es prudente; es entendido; es bivo. El buen varón de perfecta edad es trabajador; es sufrido en los trabajos. El mal varón de perfecta edad es mal mandado; es atronado; es desatinado.

Muger de perfecta edad. La muger de perfecta edad es honrada, digna de ser reverenciada, grave, muger de su casa; nunca reposa; bividora; esfuérçase a trabajar. La mala muger de perfecta edad es vellaca; es deshonesta; es mala muger, puta; atavíase curiosamente; es desvergonçada y atrevida y borracha.

Mancebillo. El mancebo de bien es gentil hombre; es bien dispuesto; es ligero, suelto, gracioso en hablar, donoso. El mancebo bien acondicionado es obediente; es pacífico; es cuidadoso y diligente; obedesce, trabaja; es casto; bive avisadamente y cuerdamente.

Moçuela. La donzella buena es gentil muger; es hermosa; es bien dispuesta; es avisada; presume de la honra para guardalla; no consiente que nadie se burle con ella. La donzella virtuosa es esquiva; es ascondida y zelosa de sí misma; es casta; guárdase; tiene mucho cuidado de su honra y de su fama; no consiente que nadie se burle con ella. La donzella deshonesta haze buen barato de su cuerpo; es desvergonçada; es loca, presumptuosa; tiene mucho cuidado de lavarse y de bañarse; tiene andar deshonesto, requebrado y pomposo.

Muchacho. El muchacho bien afortunado es delicado; tiene madre y padre; es amado de ellos bien como único hijo; tiene hermanos mayores y menores; es docible; es bien mandado. El muchacho bien acondicionado es obediente; es bien mandado; tiene reverencia a los mayores; es humilde. El muchacho vellaco es travieso; es incorregible, mal inclinado y de mal coraçón; es fugitivo; es ladrón; es mentiroso.

Niño o niña. El infante o infanta es delicado, bien dispuesto, sin tacha corporal; es hermoso, bien criado, sin enfermedad ninguna del cuerpo; es generoso; críase delicadamente con mucho cuidado. El infante travieso que no cura de generosidad es feo, desgraciado, mal acondicionado; es enfermo y apasionado de diversas pasiones; manco de los pies o de las manos, y bocquín.

El niño de cinco o seis años, bonito y bien acondicionado, es alegre; es risoeño; es gracioso; es regocijado; salta y corre. El muchacho de esta edad mal acondicionado llora y encorájase; es encorajado y emberrecado.

CAPITULO CUARTO

De los oficios, condiciones y dignidades de personas nobles

Persona de manera o estado, o generosas. La persona generosa o de gran linaje es de gran estima; es de gran precio; es digna de ser reverenciada; es digna de ser temida; es persona que espanta; es digna de ser obedescida. La persona generosa bien acondicionada es amorosa; es piadosa; es compasiva; es liberal; imprime reverencia en los que le ven. La persona generosa mal acondicionada es insufrible; es temerosa; quiere ser temida y reverenciada; imprime temblor y espanto; es alborotador de los suyos.

Este nombre *tlácatl* quiere dezir persona noble, generosa o magnífica. Y su compuesto, que es *atlácatl* es contradictorio: significa persona vil y de baxa suerte. Y los compuestos de *tlácatl*, que se componen con nombres numerales, significan persona común, como diziendo: *cetlácatl*, "una persona", hombre o muger; *umetlácatl*, "dos personas", hombres o mugeres; y diziendo: *cuix tlácatl*, quiere dezir es "persona vil y de baxa suerte"; y cuando dizen: *ca cenca tlácatl*, quieren dezir "es persona muy de bien", "es muy noble o muy generosa".

Las excelencias del señor, rey o emperador, obispo o papa, pónense por vía de metáfora. *Ceoallo hecauhyo*, quiere dezir "cosa que haze sombra", porque el mayor ha de hazer sombra a sus súbditos; *malacayo*, "cosa que tiene gran circuito en hazer sombra", porque el mayor ha de amparar a todos, chicos y grandes; *púchotl*, es un árbol que haze gran sombra y tiene muchas ramas; *auéuetl*, es de la misma manera porque el señor ha de ser semejante a estos árboles donde todos sus súditos se amparen. El mayor ha de ser reverenciable, espantable, preciado y temido de todos. El mayor que haze bien su oficio ha de llevar a sus súditos, unos a cuestas, otros en el regaço, otros en braço; halos de allegar y tener debaxo de sus alas como la gallina a los pollos.

El senador tiene estas propiedades, conviene a saber, ser juez y saber bien averiguar los pleitos; ser respectado, grave, severo, espantable, y tener presencia digna de mucha gravedad y reverencia, y ser temido de todos.

El buen senador es recto juez y oye a entrambas partes, y pondera muy bien la causa de los unos y de los otros. E da a

cada uno lo que es suyo y siempre haze justicia derecha. No es acetador de personas y sin pasión haze justicia.

El mal senador por el contrario es acetador de personas y es apasionado, acuesta a una parte o es parcial; amigo de cohechos y en todo interesal.

La persona noble o de linage es de buenas entrañas, de real condición y de honesta vida, humilde, avisado, recatado, amado de todos, pacífico, hombre cabal, sosegado, de buena y limpia vida, sabio y prudente.

Por el contrario la persona que es de buen linage y mal acondicionado es muy entremetido en todo, inquieto, sobervio, alocado, medio chocarrero, molesto y penoso a todos, burlador, atrevido y determinado.

El verdadero cavallero es muy estimado, amado, y de buena condición; a todos quiere bien y tiénelos en mucho, y con todos vive en paz y amor; a todos honra y les muestra benevolencia, y con todos es bien hablado.

Y el cavallero mal acondicionado es de baxo quilate, imprudente, tonto, desatentado o atolondrado, precipitado o inconsiderado en todo, e a todos es penoso, fastidioso y enojoso.

El que es ilustre o generoso es como una piedra preciosa y como una joya rica, o como la pluma preciada, y ansí es digno de ser muy bien tratado y regalado, e tenido por hombre noble, generoso; al fin, de muy esclarecido linage y de los finos y mejores cavalleros. El generoso de buena condición tiene todo lo siguiente, que ama y respeta a todos; no es sobervio; es pacífico, y con gran cordura todo lo haze, y muy curial en lo que habla.

El generoso de mala condición es desasosegado y reboltoso, y con su mala vida y condición a todos es desabrido y degustoso; mal mirado en su habla y tosco en sus costumbres.

CAPITULO QUINTO

De las personas nobles

El hidalgo tiene padre y madre legítimos, y sale o corresponde a los suyos en gesto o en obras. Y entre los hijos hidalgos hay primogénito, unigénito mayor, y hijo segundo y hijo tercero y hijo postrero. Y que hay hijo hidalgo que tiene hermanos y hermanas, abuelos y abuelas. Y hay hidalgos muy queridos, delicados, regalados y servidos.

El buen hidalgo es obediente e imita a sus padres en costumbres, y es recto y justo, prompto y alegre a todas las cosas; figura o traslado de sus antepasados.

El mal hidalgo es alocado, torpe, mal acondicionado, desgraciado, perverso o infernal; deshonra y afrenta de su linage. El que desciende de personas nobles es gentil hombre, maravilloso en sus cosas.

El que desciende de buen linage y bien acondicionado es discreto, y curioso en saber y buscar lo que le conviene, y en todo tiene prudencia y consideración.

El que desciende de buen linage y mal acondicionado es sobervio y codicioso en gran manera, y quiere ser tenido en más que los otros.

La persona noble de buen linage siempre procura de tomar buenos exemplos y sacar buenas costumbres de los buenos.

La noble persona de buen natural es docible y remeda a los buenos y es exemplar.

La persona noble incapaz es escandalosa, dissimulada, alocada, y muy entonada.

La persona noble de buena ralea es elocuente, o humilde en su habla, blando y afable a todos, bien acondicionado y querido de todos. La tal persona es mansa, pacífica y humilde, y tiene buen bonete. Y la que no es tal, digo la que es mala, es desagradescida, sobervia y loca.

La perso[na] de buen solar es de buena condición, de blanda palabra y de buena vida. La tal persona se conduele o se compadece de los trabajos agenos; es muy sosegada en el hablar. Y la que es mala, es parlera, dura en hablar, prolixa y porfiada; al fin, tal que con sus vozes quiere espantar y salir con la suya.

La persona de solar conocido es avisado, bien criado y doctrinado y enseñado. La tal persona amonesta y doctrina a

los otros y les da buen exemplo, y es como regla, espejo y lumbre, e guía de todos los de su manera. Y la que es mala, es escandaloso, doblado, reboltoso y sembrador de zizañas, bullicioso y presumptuoso.

La persona de estima tiene modo y medida en todo. La tal persona no se precepita en cosas, sino que las haze con gran tiento; ni es nada necio, antes todo lo inquiere e escudriña y busca los medios convenibles. Y la persona de estima que es mala es indiscreto y habla fuera de propósito, y entremetido en pláticas de otros, sin ser llamado para ello; y tanto habla que no da lugar de hablar a los otros. Al fin, muy curioso de entender lo que se trata entre los otros.

La persona noble que desciende de buenos. La tal persona que es buena es liberal, dadivoso, y mantiene a muchos, y ansí con su largueza recrea a muchos. Y la tal persona mal acondicionada es avarienta, escasa, apretada a los suyos; pero por otra parte para sí es gastadora, amiga de golosinas.

La persona que viene de buen tronco. La tal persona, si es buen acondicionada, ensalça, alaba y encarece las cosas de los otros, hablando bien de ellas. La tal persona mal acondicionada se haze muy generosa, diziendo que trae su origen de los mejores cavalleros, menospreciando, y aun en nada teniendo, a los otros; gloriándose y jactándose de su linaje.

La persona que viene de limpia sangre es mansa y blanda. Y la tal persona consuela, esfuerça de ánimo a los otros y los alivia de los trabajos. Y la que es mal acondicionada es áspera, y de áspera y dura condición; y que mira a otros con ojeriza, y de embidia huélgase de las adversidades agenas; y de enojado arroja por ahí lo que se le ofrece a las manos.

La persona que desciende de buena sangre es buen hijo, noble, generoso, descendiente de buenos nobles e hidalgos. Y la que es mal acondicionada es ingrata a los que le hazen y le hizieron bien; no teniendo memoria de ellos, ándase paseando, gastando su vida en plazeres y deleites. E para hazer bien a sus bienhechores está duro más que la piedra dura y el hierro, aunque para la holgura o pasatiempo es como cera.

La persona notable es hombre cabal, hombre sin malicia, constante en los bueno. Y la tal persona ennoblece, honra y afama a los suyos. Y la que es mala, deshonra y apoca y tiene a todos debaxo de sus pies; es presumptuoso, y menosprecia a todos, gloriándose de su linage.

CAPITULO SESTO

De los varones fuertes

Entre los hombres hay estas propiedades generalmente: que unos son altos y otros chicos de cuerpo; unos son gordos y otros delgados; unos son bien dispuestos y otros no; unos de mediana estatura y otros no; unos de buena presencia y otros no.

Las propiedades de hombres fuertes son que son amigos de guerras; son de buenas fuerças y de gran ánimo y fuerte coraçón. El varón que de verdad es fuerte es esforçado, colérico, varonilmente pelea, y muy determinado para acometer, desbaratar y matar a los enemigos, sin temer a nadie, ni sin bolver la cara a nadie. El varón cobarde, por el contrario, por su disimulación echa a perder a los suyos y los vende, siendo el hombre doblado, malicioso, descuidado para con sus amigos, muy medroso.

El hombre valiente, que se dize *tiácauh* es de estas condiciones: que es invencible, robusto, recio y fuerte, el cual nunca buelve atrás, ni tiene en nada los fieros. El que de verdad es tal, tiene estas calidades, que con ánimo pelea, vence, captiva; al fin, asuela a los pueblos, de modo que parece los va barriendo, que no queda señal, y al cabo triunfa de los vencidos. Y el malo y fingido *tiácauh*, por el contrario, es vanaglorioso y jactancioso, diziendo que él es un águila y león en la guerra por ser muy valiente, siendo él muy medroso.

El hombre y varón fuerte llamado *cuáchic* tiene estas propiedades: que es amparo y muralla de los suyos, furioso o rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo; al fin, es señalado en la valentía. El que es tal, es dispuesto y hábil para la guerra y socorre a los suyos sin temer la muerte; a todos los

desbarata y en todos haze riça, que parece los va barriendo, por lo cual pone gran ánimo y osadía y confiança a los suyos, hiriendo, matando y captivando a los enemigos, sin perdonar a nadie. Y el que no es tal es afeminado y de nodada se espanta; apto más para huir que para seguir a los enemigos, muy delicado, espantadizo y medroso, que en todo se muestra cobarde y mugeril. El maestre de campo o capitán es de esta calidad, que para mostrar su oficio trae coleta de cabellos que cuelga atrás, beçote y orejeras, y trae siempre sus armas consigo. Y el que es tal es diestro y esperimentado en la guerra, y suele inventar ardides, buscar lugares y caminos contra los enemigos, y poner a todos espanto y miedo, y muy confiado en su valentía. Y el que no es tal es muy dado al sueño, en todo descuidado, y tal que echa a perder a todos por ser medroso y espantadizo y amedrentador de los otros.

El capitán general tiene por oficio mandar en la batalla y dar orden y manera para efectualla, y concertar los escuadrones, teniéndose por grande águila y león, y presumiendo de ser victorioso por los buenos adereços con que va adornado a la guerra a manera de águila, y dando a entender que su oficio es morir en la guerra por los suyos. El buen capitán general es vigilante y dispone bien los escuadrones y con su industria y sagacidad inventa ardides para vencer, para lo cual manda hazer proveer a todos de armas y de vituallas, y haze abrir caminos y hállase presente a todo; y haze asentar tiendas y sitiar el tiánquiz del real, y señalar centinelas, e repartir los soldados para desafiar, provocar y hazer emboscadas, y para espías. El que no es tal suele ser causa de muchos males y muertes, y poner a los suyos en trabajos y peligros.

CAPITULO SEPTIMO

De los oficiales plateros, o oficiales de plumas

El oficial de cualquier oficio mecánico primero es aprendiz y después es maestro de muchos oficios, y de tantos que de él se puede dezir que él es *omnis homo*.

El buen oficial mecánico es de estas condiciones: que a él se le entiende bien el oficio, en fabricar e imaginar cualquier obra, la cual haze después con facilidad y sin pesadumbre. Al fin, él es muy apto y diestro para traçar, componer, ordenar, aplicar cada cosa por sí, a propósito. El mal oficial es inconsiderado, engañador, ladrón, y tal que nunca haze obra perfecta.

El oficial de plumas es único, hábil e ingenioso en el oficio. El tal oficial, si es bueno, suele ser imaginativo, diligente, fiel y convenible, y desempachado para juntar y pegar las plumas y ponerlas en concierto, y con ellas, siendo de diversas colores, hermosear la obra; al fin, muy hábil para aplicarlas a su propósito. El que no es tal es falso e de rudo ingenio, boçal y nada vivo para hazer bien su oficio, sino que cuanto se le encomienda todo lo echa a perder.

El platero es conocedor del buen metal y de él haze cualquier obra sutil e artificiosamente. El buen platero tiene buena mano y todo lo que haze lo haze con medida y compás, y sabe apurar bien cualquier metal, y de lo fundido hazer planchuelas o tejuelos de oro o de plata; también sabe hazer moldes de carbón y echar metal en el fuego para fundillo. El mal platero no sabe acendrar la plata; déxala rebuelta con ceniza; astuto para sacar y hurtar algo de la plata o del oro.

El buen herrero es vivo, hábil, de buen juizio y sentido en sus obras, y suele hender con la tajadera, majar o martillar, y usar de fragua y de fuelles y de carbones, y cortar el hierro de presto, como si fuese alguna cera. El mal herrero es mentiroso o burlador, perezoso, descuidado, de pocas fuerças, y haze mal hechas las obras por hazerlas de priesa, y haze la obra falsa, allende de ser prolixo en su oficio.

El lapidario está bien enseñado y examinado en su oficio, buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítales la roca, córtalas y las junta o pega con otras sotilmente con el betún para hazer obra de mosaico. El buen lapidario artificiosamente labra e inventa labores, sotilmente esculpiendo y puliendo muy bien las piedras con sus instrumentos que usa en su oficio. El mal lapidario suele ser torpe o bronco; no sabe pulir, sino que echa a perder las

piedras, labrándolas atolondronadas o desiguales, o quebrándolas o haziéndolas pedaços.

CAPITULO OCTAVO

De otros oficiales, como son carpinteros y canteros

El carpintero es de su oficio hazer lo siguiente: cortar con hacha, hender las vigas y hazer troços y aserrar, cortar ramos de árboles y hender con cuñas cualquiera madera. El buen carpintero suele medir y compasar la madera con nivel, y labrarla con la juntera para que va derecha, y acepillar, emparejar y entarugar, y encaxar unas tablas con otras, y poner las vigas en concierto sobre las paredes; al fin, ser diestro en su oficio. El mal carpintero desparpaja lo que está bien acepillado, y es descuidado, tramposo y dañador de la obra que le dan para hazer; y en todo lo que él haze es torpe y en nada curioso.

El cantero tiene fuerças y es recio, ligero, diestro en labrar y adereçar cualquier piedra. El buen cantero es buen oficial, entendido y hábil en labrar la piedra, en desbastar, esquinar y hender con la cuña, y hazer arcos, esculpir y labrar la piedra atificiosamente. También es su oficio traçar una casa, hazer buenos cimientos y poner esquinas, y hazer bortadas y ventanas bien hechas, y poner tabiques en su lugar. El mal cantero es floxo, labra mal y viesamente, y en el hazer de las paredes no las fragua, házelas torcidas o acostadas a una parte, y corcobadas.

El albañí tiene por oficio hazer mezcla, mojándola bien, y echar tortas de cal, y emplanarla y brunilla o luzilla bien. El mal albañí, por ser inhábil, lo que encala es atolondrado, ni es liso, sino hoyoso, áspero y tuerto.

El pintor es su oficio saber usar de colores y debuxar o señalar las imágines con carbón, o hazer buena mezcla de colores y sabellas muy bien moler y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, e considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hazer las sombras y los lexos, y pintar los follajes. El mal pintor es de malo y boto ingenio, y

por esto es penoso y enojoso, y no responde a la esperança del que da la obra, ni da lustre en lo que pinta, y matiza mal; todo va confuso; ni lleva compás o proporción lo que pinta por pintallo de priesa.

De los cantores: el cantor alça la voz y canta claro; levanta y baxa la voz, e compone cualquier canto de su ingenio. El buen cantor es de buena, clara y sana voz, de claro ingenio y de buena memoria y canta en teñor, y cantando baxa y sube y ablanda o tiempla la voz, entona a los otros, ocúpase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca o áspera o ronca; es indocto y bronco; mas por otra parte es presumptuoso y jactancioso, e desvergonçado y imbidioso, molesto y enojoso a los demás por cantar mal, y muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar a los otros lo que sabe del canto, y sobervio y muy loco.

De los sabios: el sabio es como lumbre o hacha grande, y espejo luciente y pulido de ambas partes, y buen dechado de los otros, entendido y leído. También es como camino y guía para otros. El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas; da buenos consejos y buena doctrina con que alumbra e guía a los demás, por ser él de confiança y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo. Y para que se hagan bien las cosas, da orden y concierto, con lo cual satisfaze e contenta a todos, respondiendo al deseo y esperança de los que se llegan a él; a todos favorece y ayuda con su saber. El mal sabio es mal médico, tonto y perdido, amigo del nombre de sabio y de vanagloria; y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador y engañador o embaucador.

De los médicos: el médico suele curar y remediar las enfermedades. El buen médico es entendido, buen conocedor de las propriedades de yervas, piedras, árboles y raízes, esperimentado en las curas, el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar, y dar puntos; al fin, librar de las puertas de la muerte. El mal médico es burlador, y por ser inhábil, en lugar de sanar empeora a los enfermos con el brevaje que les da; y aun a las vezes usa hechizerías o supersticiones por dar a entender que haze buenas curas.

CAPITULO NONO

De los hechizeros y trampistas

El *naoalli* propriamente se llama bruxo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños. El que es curioso de este oficio bien se le entiende cualquier cosa de hechizos, y para usar de ellos es agudo y astuto; aprovecha y no daña. El que es maléfico y pestífero de este oficio haze daño a los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juizio y aoja; es embaidor o encantador.

El astrólo[go] judiciario o nigromántico tiene cuenta con los días, meses y años, al cual pertenece entender bien los caracteres de este arte. Y el tal, si es hábil negromántico, cognosce y entiende muy bien los caracteres en que nace cada uno, y tiene en la memoria lo que por los caracteres se representa, y por ellos da a entender lo venidero. Y si es inhábil negromántico es engañador, mentiroso, amigo de hechizerías con que engaña a los hombres.

El hombre que tiene pacto con el demonio se trasfigura en diversos animales, y por odio dessea muerte a los otros, usando de hechizerías y muchos maleficios contra ellos, por lo cual él viene a mucha pobreza, y tanta que aun no alcança tras qué parar, ni un pan qué comer en su casa; al fin, que en él se junta toda la pobreza y miseria, que anda siempre lacerado y mal aventurado.

El procurador favorece a una vanda de los pleiteantes, por quien en su negocio buelve mucho, y apela, teniendo poder y llevando salario para ello. El buen procurador es vivo y muy solícito, osado, diligente, constante y perseverante en los negocios, en los cuales no se dexa vencer, sino que alega de su derecho; apela, tacha los testigos, ni se cansa hasta vencer la parte contraria y triumphar de ella. El mal procurador es interesal, gran pedigüeño, y de malicia suele dilatar los negocios; haze alharacas, muy negligente y descuidado en el pleito, y fraudulento, y tal que de entrambas partes lleva salario.

El solicitador nunca para; anda siempre solícito y listo. El buen solicitador es muy cuidadoso, determinado y solícito en todo. Y por hazer bien su oficio muchas vezes dexa de comer y de dormir,

y anda de casa en casa solicita[n]do los negocios, los cuales trata de buena tinta y con temor o recelo que por su descuido no tengan mal suceso los negocios. El mal solicitador es floxo y descui[da]do, lerdo y encandilador, y suele detener el proceso por sacar dineros, y fácilmente se dexa cohechar porque no hable más en el negocio o que mienta, y ansí suele echar a perder los pleitos.

CAPITULO DECIMO

De otros oficiales, como son sastres y texedores

El sastre sabe cortar, proporcionar y coser bien la ropa. El buen sastre es buen oficial, entendido, hábil y fiel en su oficio, el cual sabe muy bien coser, juntar los pedaços, repulgar y echar ribetes, y hazer vestidos conforme a la proporción del cuerpo, y echar alamares y caireles; al fin, haze todo su poder por dar contento a los dueños de las ropas. El mal sastre usa engaño y fraude en el oficio; hurta lo que puede, y lo que sobra del paño todo lo toma para sí; y cose mal y da puntadas largas; y pide más de lo que es justo por el trabajo. Ni sabe hazer cortesía, sino que es muy tirano. El hilador de torno o de huso en su oficio suele usar del torno y el huso, y sabe destexer lo viejo. El buen hilador, lo que hila va parejo y delgado y bien torcido, y ansí hilado, lo compone en maçorca y lo devana, haziendo ovillos y haziendo madejuelas; y al fin, en su oficio es perseverante y diligente. El mal hilador, por el contrario, lo que hila es tosco y grueso, ni va parejo, ni bien torcido, ni va igual, sino atramojado, floxo; nada curioso en su oficio, sino descuidado, pesado y desmaçalado.

El texedor o la texedora urde y pone en el telar la ordiambre, y moeve las primideras con los pies; y juega de la lançadera y pone la tela en los lizos. La buena texedora suele apretar y golpear lo que texe, y adereçar lo mal texido con espina o con alfiler, y tupir muy bien o hazer ralo lo que va tupido. Sabe también poner en el telar la tela y estirarla con la medida, que es una caña que estira la tela para texerla igual; sabe hazer también la trama de la dicha

tela. El mal texedor es pereçoso, descuidado, mal oficial, y daña cuanto texe, y lo que texe va ralo.

CAPITULO UNDECIMO

De personas viciosas, como son rufianes, alcahuetes

El hombre perdido y alocado es desatinado y atontado en todo, lisiado en alguna parte del cuerpo, muy miserable, amigo del vino y de las cosas que emborrachan al hombre. Y anda como endemoniado que no teme, ni respeta a nadie, e se pone a cualquier peligro y riesgo.

El moço desbaratado anda como enhechizado o muy beodo, y fanfarronea mucho, ni puede guardar secreto; amigo de mugeres, perdido con algunos hechizos o con las cosas que sacan al hombre de su juizio, como son los malos hongos y algunas yervas que desatinan al hombre.

El viejo putañero es de poca estima y de mala fama, alocado, tonto y necio.

El alcagüete es comparado al ratón, porque anda a escondidas engañando a las mugeres; e para engañallas tiene linda plática, muchos halagos y engaños con que parece que embauca a las mugeres. E los engaños o embustes con que atrae son comparados a las rosas que aplazen a los hombres con su hermosura y su buen olor.

El embaucador o la embaucadora tiene estas propriedades: que sabe ciertas palabras con que embauca a las mugeres; y ellas, por el contrario, con que engañan a los hombres. Y ansí cada uno de éstos hazen a los hombres y a las mugeres andar elevados o embelesados o enhechizados, vanos y locos, atónitos y desvanecidos.

El sodomético paciente es abominable, nefando y detestable, digno de quien hagan burla y se rían las gentes. Y el hedor y la fealdad de su pecado nefando no se puede sufrir por el asco que da a los hombres. En todo se muestra mugeril o afeminado, en el andar y en el hablar, por todo lo cual merece ser quemado.

El homiciano tiene estas propriedades: que es de malas entrañas y muy malicioso, bravo como un perro, rabioso, sediento de derramar sangre. Su estudio y cuidado es armar pleitos a otros, y ser chismero e levantar testimonios; herir y matar a otros.

El traidor a dos partes siembra zizañas entre los amigos, gran chismero y mentiroso; al fin, rebolvedor de todos.

El joglar suele dezir gracias y donaires. El buen joglar es suave en el hablar, amigo de dezir cuentos y cortesano en su habla. El mal joglar dize disparates y es perjudicial en sus palabras, y suele entremeterse en las pláticas de otros, sin ser llamado para ello; y en lugar de gracias, dize malicias y torpedades.

El chocarrero es atrevido y desvergonçado, alocado, amigo de vino, y enemigo de buena fama. El buen chocarrero es suave o gracioso en su habla; hábil para dezir muchos donaires. El mal chocarrero es penoso en su hablar, tonto, e inhábil para dezir las gracias; y las dize fuera de propósito y de tiempo, con las cuales da más enojo que plazer a los que le oyen, por más que ande bailando y cantando.

El ladró[n], por más que hurte, siempre anda muy pobre, miserable y lacerado, escaso y hambriento, y codicioso de lo ageno. E para hurtar sabe mil modos: miente, acecha y horada las casas, y sus manos son como garavatos con que apaña lo que puede; y de pura codicia anda como un perro carleando e rabiando para hurtar lo que desea.

El ladrón que encantava para hurtar sabía muy bien los encantamientos, con los cuales hazía amortecer o desmayar a los de casa donde él entrava, y ansí amortecidos hurtava cuanto hallava en casa; y aun con su encantamiento sacava la troxe y la llevava a cuestas a su casa. Y estando en la casa donde hurtava, estando encantados los de la casa, tañía, cantava y bailava, y aun comía con sus compañeros que llevava para hurtar.

El salteador es comparado a una bestia fiera por ser bravo, cruel e inhumano, sin piedad alguna, el cual usa mil modos y engaños para atraer a sí los caminantes, y ansí atraídos róbales y mátales.

CAPITULO 12

De otra manera de oficiales, como son labradores y mercaderes

El rico es recatado y de buen ingenio, y tiene de comer y mucha hazienda, y en buscar y augmentalla es muy diligente. El buen rico es piadoso y misericordioso, y agradecido por los bienes que tiene, los cuales guarda y gasta a su tiempo y con ellos granjea. El mal rico es desperdiciador o desbaratador de su hazienda, avariento y gran logrero; su oficio es también emprestar dineros y pedir más por ellos.

El labrador es dispuesto y recio y diligente y apto para las labranças. El buen labrador es fuerte y diligente y cuidadoso, y madruga mucho por no perder su hazienda, y por augmentalla dexa de comer y de dormir. Trabaja mucho en su ofico; conviene a saber: en romper la tierra, cavar, deshervar, cavar en tiempo de seca, vinar, allanar lo cavado, hazer camellones, mollir bien la tierra y ararla en su tiempo, hazer linderas y vallados, y romper también la tierra en tiempos de aguas; saber escoger la buena tierra para labrarla; hazer hoyos para echar la semilla y regalla en tiempo de seca; sembrar derramando la semilla; agujerar la tierra para sembrar los frixoles; cegar los hoyos donde está el maíz sembrado; acohombrar o llogar la tierra a lo nacido; quitar el ballico; entresacar las cañas, quebrándolas, y entresacar las maçorquillas e quitar los hijos de las maçorcas; quitar los tallos porque crezca bien lo nacido; entresacar a su tiempo las maçorcas verdes. E al tiempo de la cosecha: quebrar las cañas, cogiéndolas; e coger el maíz cuando está ya bien sazonado; desollar o desnudar las maçorcas; e atar las maçorcas una con otra, añudando las camisillas una con otra; y hazer sartales de maçorcas, atando unas con otras; y acarrear a casa lo cogido y ensilarlo; quebrar las cañas que tienen nada, aporreándolas; trillar; alimpiar; aventar; levantar al viento lo trillado. El mal labrador es muy negligente, haragán, y a él se le haze grave y molesto todo trabajo; en su oficio es tosco, bruto, groserazo, villanazo, comilón, escaso, enemigo de dar y amigo de tomar.

El hortelano tiene de oficio sembrar semillas y plantar árboles, y hazer eras, y cavar y mollir bien la tierra. El buen hortelano suele ser discreto, cuidadoso, prudente, de buen juizio, y tener cuenta por el libro con el tiempo, con el mes y con el año.

El ollero es robusto, ligero, buen conocedor de barro; sabe y muy bien piensa el modo o la forma de hazer ollas, de cualquier suerte que quisiere. El mal ollero es torpe, tonto y necio.

El mercader suele ser regatón, y sabe ganar y prestar a logro; concertarse con los comprantes y multiplicar la hazienda. El buen mercader lleva fuera de su tierra sus mercaderías y las vende a moderado precio, cada cosa según su valor y como es; no usando algún fraude en ellas, sino temiendo a Dios en todo. El mal mercader es escaso y apretado, engañador, parlero, porfiado, encarecedor, gran logrero, ladrón, mentiroso, y con mala conciencia tiene cuanto gana y posee, y lo que gana todo es mal ganado, y en vender tiene linda plática y alaba tanto lo que vende que fácilmente engaña a los compradores.

CAPITULO 13

De las mugeres nobles

La muger noble es muy estimada, digna de honra y reverenciada, y por su virtud y nobleza en todo da favor y amparo a los que acuden a ella. Y la tal, si es buena, tiene estas propriedades: que debaxo de sus alas se amparan los pobres, y los ama y los trata muy bien, amparándolos. Y si no es tal, es apasionada, de malas entrañas; no tiene en nada a los otros por ser sobervia y presumptuosa.

La muger hidalga es muy estimada y querida de todos, honrada y reverenciable, grave y esquiva. La tal, si es buena, sabe bien regir su familia y mantenella, y por su bondad a todos muestra amor y benevolencia, dando a entender ser noble y ahidalgada. Y si no es tal, es mal acondicionada, de malas entrañas; mira con ojeriza y desdén; es austera y mal encarada, y corajuda, pesada y mal contentadiza.

La señora que mantiene familia es generosa, digna de ser obedecida y muy cabal, por tener términos y partes de las buenas y nobles señoras; ni haze cosa indigna de su persona; y gentil muger, muy honrada, grave y brava. La tal, si es buena, es muy honrada y de buena fama, y de mucha estima, piadosa; a todos los ama; a nadie tiene en poco, sino que a todos los regala como si fuessen sus hijos. Y si es mala, es brava y de mala digestión, enojadiza, desabrida o desgraciada, inquieta, acelerada o súpita, y de nonada se corre, todo le da pena.

La muger principal rige muy bien su familia y la sustenta, por lo cual merece que le obedezcan, le teman y le sirvan; y govierna varonilmente; amiga de fama y honra. La tal, si es buena, es sufrida; es mansa, humana, constante y varonil, bien acondicionada, y govierna tan bien como cualquier principal, en paz y concordia. Y si es mala, es arrojada, alborotadora o desasosegadora, y tal que por nonada suele amenazar y poner a todos gran miedo y espanto, y es tan feroz que parece que querría comer vivos a los otros.

La señora principal govierna y manda como el señor. La tal, si es buena, rige muy bien sus vasallos y castiga a los malos; a ella se tiene respeto; pone leyes y da orden en lo que conviene, y es obedecida en todo. La que es mala, es descuidada y floxa; dexa perder las cosas por negligencia y es exageradora; y en todo da mal exemplo y pone las cosas a peligro y riesgo, y muy escandalosa.

La infanta o la donzella generosa tiene la criança del palacio, bien acondicionada, digna que sea amada y bien tratada de todos. La que es buena, es generosa y de ilustre y limpio linage, de buena vida, mansa, amorosa, pacífica, humilde y bien criada en todo. La que es mala, es vil, plebea y sobervia; al fin, haze obras de macegual; muger perdida, descuidada y amancebada.

La donzella delicada es de buen linage y de buenos y honrados padres. La tal, si es buena, es de buena vida y de vergüença, zelosa de sí mesma, considerada y discreta, siempre se arrima a los buenos y les sirve humillándose y respetando a todos. Y la que es mala, no sabe guardar secreto; es muy precipitada en sus cosas, e por nonada se altera e se enoja fácilmente, menospreciando a los otros, no respetando a nadie.

La hija de claro es de buena parte, honrada e amada de todos, o estimada. La que es buena, quiere bien a todos y sabe agradecer por el bien que se le haze, muy mirada en sus cosas. La que es mala, es muy loca, incorregible, torpe, desvergonçada, que fácilmente afrenta y deshonra a su linage.

La hija noble de buen linage es hidalga. La que es buena, responde bien a su linage; en cosa ninguna deshonra a sus padres; resucita la buena fama de sus antepasados. Y la que es mala, afrenta a su linage; es de vil o baxa condición y desvergonçada, presumptuosa, disoluta y absoluta, y no tiene en nada a los otros.

La muger de buena ralea desciende de cavalleros. Y la que es buena, sigue las pisadas de sus padres y los imita en virtudes e da buen exemplo, siguiendo lo bueno y evitando lo malo. Y la que es mala, ella mesma se deshonra; amiga de cosas baxas, mentirosa, por lo cual es aborrecible a todos.

La donzella de buen solar es gloria y reliquia de sus padres. La que es buena, es pacífica, noble, amorosa, y tiene respeto a todos. La que es mala, es atrevida, que ni teme ni deve; a todos menosprecia; sobervia y fantástica.

La muger noble de buena estima es de buena parte. Y si es buena, es mansa y no es brava. Y la que es mala, es mal acondicionada, alocada e precipitada en todo.

La muger descendiente de nobles es noble y magnífica, y en todo muestra nobleza; y ansí obra y vive conforme a su genealogía, y cuanto haze todo corresponde a su linage. La que no es tal, es vil, torpe, y sus malas obras la hazen baxa y vil, por ser tosca, sobervia, fantástica y necia.

La muger noble de solar conocido no haze cosa que no deva, sino que en todo es buena, honesta y dispuesta. La tal, si es buena, es humilde, pacífica y de apacible conversación a todos, y muy agradecida a sus bienhechores. La que es mala, es mal criada, deshonesta e incorregible, muy entonada y fanfarrona, desbaratadora y alocada.

La muger de buena parentela es noble y de buena ralea. La que es buena, es enemiga de vanos loores entre las gentes y de ser muy estimada y nombrada. La que es mala, es muy presumptuosa, y ella mesma se jacta de su linage.

La muger que desciende de buenos, tiene buena fama y buena nombradía, honrada y estimada entre todos. La tal, si es buena, es compasiva cerca de los aflictos, y más suele ser agradescida y reverente a todos, no menospreciando a los pobres, sino ayudándolos y amándolos. La que es mala, es desagradecida, codiciosa de honra y riquezas.

La muger noble de limpia sangre es bien acondicionada y de noble coraçón. La que es buena, es elocuente, blanda y sosegada en el hablar, y cuanto haze todo lo haze en paz o quietud. La que es mala, es avillanada, de malas entrañas y corajuda, comilona y bevedora y insaciable, muger para nonada y tosca en todo.

La muger de noble sangre es de linage de cavalleros, ora sea legítima, ora bastarda. La que es buena, tiene vergüença y empacho de todo lo malo, y cuanto haze lo haze con entera voluntad. La que es mala, es desvergonçada, atrevida y borracha y alocada, que parece que ha comido cosas que suelen sacar al hombre de su juizio, como es la yerva llamada *míxitl* y los malos hongos.

La muger de buen parentesco es de muy buena casta, venerable e amable a todos, digna de ser bien tratada, buena y gentil muger, dispuesta y bien hecha, delgada, no muy gorda, de mediana estatura, grave y severa, bien agestada. La que es buena, es de buenas entrañas y amorosa a todos; ni haze cosa digna de reprensión o tacha, grave, temerosa, y por descendir de buenos cavalleros, es muy estimada, y ansí es comparada a plumas ricas y piedras preciosas, y en ella se hallan, fuera de la nobleza, piedad, humanidad y amor, y todas las gracias que hazen parecer bien al alma y al cuerpo, cabal y muy cumplida en sus cosas. La que es mala, es mal acondicionada, avillanada, torpe y fea, muy desbaratada, sobervia, fanfarrona, luxuriosa, desasosegadora, baladrona, borracha y, por otra parte, muy bocal, torpe y bova, desvergonçada y tonta; es de buen parecer solamente, y no es para nada.

CAPITULO 14

De las condiciones y oficios de las mugeres baxas

La muger popular de buenas fuerças es trabajadora y de media edad, rezia, fornida, diligente, animosa e varonil e sufrida. La que de esta jaez es, es buena, vive bien y castamente, y ninguna cosa reprensible obra, sino que cuanto haze es de buena y honrada muger, y bien dispuesta, y por esto es estimada como una piedra preciosa. Y la que de éstas es mala, es mal mirada y mal criada, atrevida y atontada, precipitada en sus cosas, y mal considerada, que no mira bien lo que haze.

La muger honrada es cabal y cuerda. La tal, si es buena, es constante y firme, y que no buelve atrás en sus obras, y tal que con ánimo de varón sufre cualquier mal que le viene, y aun haze fuerça a sí mesma por no ser vencida de algún infortunio, sino que todo lo que se ofrece adverso lo sufre con grande y mucha paciencia. La que de éstas no es tal, es flaca y vil muger, que haze caer las alas a los otros, ni da ánimo, ni esperança de alguna cosa, muy descontenta, que fácilmente se cansa por nonada, mala en todo e de mala fama y vida.

La texedora de labores tiene por oficio texer mantas labradas o galanas y pintadas. La que es buena de este oficio, es entendida y diestra en su oficio, y ansí sabe matizar los colores y ordenar las vandas en las mantas; al fin, házelas galanas y labradas de diversas colores. También tiene por oficio saber hazer orillas de mantas, saber hazer la labor del pecho del huipil, y hazer mantas de tela rala, como es la toca; y por el contrario, hazer las gruesas de hilo gordaço o grueso, a manera de cotonía de Castilla. La que es mala, es incapaz de este oficio, torpe y haze mala labor, y echa a perder cualquier tela.

La hilandera tiene por oficio hazer lo siguiente, conviene a saber: saber escarmenar y sacudir bien lo escarmenado. La que es buena hilandera sabe hilar delgado, parejo e igual, y ansí tiene buena mano, y es diestra en el hilar. También sabe hazer buena maçorca en el huso y devanar o hazer ovillo, y saber concertar el hilo que está en la devanadera para la ordiembre, y saber triplicar los hilos, e saber hilar hilo grueso y floxo. La que no es tal haze tramoxas, y es floxa y perezosa; no ve la hora para dexar lo que haze. La costurera sabe coser y labrar y echar buena labor en todo lo que labra. La que es buena costurera es buena oficiala de su oficio,

y echa labores traçando bien primero lo que ha de hazer. La que no es tal, echa puntos largos y manosea lo que cose; haze mala labor en todo, y burla y engaña a los dueños de la obra que se le encomienda.

La muger que sabe bien guisar tiene por oficio entender en las cosas siguientes, conviene a saber: hazer bien de comer, hazer tortillas, amasar bien, saber echar la levadura, para todo lo cual es diligente y trabajadora. Y sabe hazer tortillas llanas y redondas y bien hechas, y por el contrarioházelas prolongadas, o házelas delgadas, o házelas con pliegues, o házelas enrolladas con axí; y saber echar masa de frixoles cozidos en la masa de los tamales, y hazer tamales de carne, como empanadillas, y hazer bollos redondos de masa, y saber hazer tortas anchas, saber guisar de comer y hazer potage del çumo de pepitas. La que es buena en este oficio sabe probar los guisados si están buenos o no, y es diestra y esperimentada de todo el género de los guisados; entendida y limpia en su oficio, y haze lindos y sabrosos guisados. La que no es tal, no se le entiende bien el oficio; es penosa y molesta, porque guisa mal, suzia y puerca, comilona, gulosa, y las tortillas cuézelas mal, y los guisados de su mano están ahumados o salados, o azedos a las vezes, y tal que en todo es grosera y tosca.

La médica es buena conocedora de las propriedades de yervas, raízes, árboles, piedras, y en conocellas tiene muchas esperiencia, no ignorando muchos secretos de la medicina. La que es buena médica sabe bien curar a los enfermos y por el beneficio que les haze casi buélvelos de muerte a vida, haziéndoles mejorar o convalecer con las curas que haze. Sabe sangrar, dar la purga e echar melezina, y untar el cuerpo, ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte del cuerpo, y frotarlo con la mano; concertar los huesos; jasar y curar bien las llagas y la gota y el mal de los ojos, y cortar la carnaza de ellos. La que es mala médica usa de la hechizería; supersticiosa en su oficio y tiene pacto con el demonio, e sabe dar bevedizos con que mata a los hombres. E por no saber bien las curas, en lugar de sanar enferma y empeora, y aun pone en peligro de la vida a los enfermos, y al cabo los mata. Y ansí engaña a las gentes con su hechizería, soplando a los enfermos, atando y desatando sutilmente a los cordeles, mirando

en el agua, echando los granos gordos del maíz que suele usar en su superstición, diziendo que por ello entiende y conoce las enfermedades. E para mostrar bien su superstición da a entender que de los dientes saca gusanos, y de las otras partes del cuerpo papel, pedernal, navaja de la tierra. Sacando todo lo cual, dize que sana a los enfermos, siendo ello falsedad y superstición notoria.

CAPITULO QUINZE

De muchas maneras de malas mugeres

La puta es muger pública y tiene lo siguiente: que anda vendiendo su cuerpo; comiença desde moça y no lo pierde siendo vieja, y anda como borracha y perdida. Es muger galana y polida, y con esto muy desvergonçada, y a cualquier hombre se da y le vende su cuerpo, por ser muy luxuriosa, suzia y sinvergoença, ambladora y muy viciosa en el actu carnal. Púlese mucho, y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de muy bien compuesta; y para adereçarse muy bien, primero mírase en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase para más agradar. Suélese también untarse con ungüento amarillo de la tierra, que llaman axí, para tener buen rostro y luziente, y a las vezes se pone colores o afeites en el rostro, por ser perdida y mundanal. Tiene también de costumbre teñir los dientes con la grana, y soltar los cabellos para más hermosura, y a las vezes tener la mitad de ellos sueltos y la otra mitad sobre la oreja o sobre el hombro, y trançarse los cabellos y venir a juntar las puntas sobre la mollera, como cornezuelos; y después andarse pavoneando y muy erguida, al fin, como mala muger, desvergonçada, disoluta e infame. Tiene también de costumbre sahumarse con algunos sahumerios olorosos y andar mascando el *tzictli* para limpiar los dientes, lo cual tiene por gala; y al tiempo de mascar suenan las dentelladas como castañetas. Es andorra o andariega, callejera y placera; ándase paseando, buscando vicios; anda reyéndose; nunca para, y es de coraçón desasosegado, y por los deleites en que anda de continuo sigue el camino de las bestias; júntase con unos y con otros. Tiene también

de costumbre llamar haziendo señas con la cara, hazer del ojo a los hombres, hablar guiñando del ojo, llamar con la mano, bolver el rostro asquereando, andarse reyendo para todos, escoger al que mejor le parece, y querer que la codicien; engañar a los moços o mancebos, y querer que le paguen bien, y andar alcagüeteando las otras para otros, e andar vendiendo a otras mugeres.

La adúltera es tenida por alevosa, o es traidora, por lo cual no es tenida en alguna reputación. Vive muy deshonrada y cuéntase como por muerta, por cuanto tiene perdida la honra. Tiene hijos bastardos, y con bevedizos se provoca a móvito y mal parir; y por se tan luxuriosa, con todos se echa y haze traición a su marido; engáñale en todo y le trae ciego.

La muger que tiene dos sexos, o la que tiene natura de hombre y natura de muger, la cual se llama hermafrodita, es muger mostruosa, la cual tiene supinos y tiene muchas amigas y criadas, y tiene gentil cuerpo. Como hombre habla, y anda como varón, y vellosa; usa de entrambas naturas; suele ser enemiga de hombres, porque usa del sexu masculino.

La alcagüeta, cuando usa alcagüetería, es como un diablo y trae forma de él, y es como ojo y oreja del diablo; al fin, es como mensagera suya. Esta tal muger suele pervertir el coraçón de las otras y las trae a su voluntad a lo que ella quiere. Muy retórica en cuanto habla, usando unas palabras sabrosas para engañar, con las cuales como unas rosas anda combidando a las mugeres, y ansí trae con sus palabras dulces a los hombres abovados y embelesados.

CAPITULO DEZISEIS

De los tratantes

El mercader es tratante, y para mercadear tiene cuenta con los mercados. El buen mercader sabe multiplicar su caudal y guardar bien lo ganado. Vende y compra por justo precio; es recto en todo, y temeroso de dios; sabe también concertarse en el precio, y es bien convenible. El mal mercader muy lindamente engaña vendiendo, y recatea más de lo que es justo; es mentiroso y gran

embaucador o encandilador, y engaña más de la mitad del justo precio o da a logro.

El tratante en esclavos es el mayor mercader de todos, y por ser sus riquezas los mesmos hombres, es muy venturoso, privado y conocido del *Tezcatlipuca*; al fin, por tener muchos esclavos, es el mayor y principal de todos los mercaderes. El que de este oficio es bueno y diestro sabe guardar sus bienes, y con devoción se los pida a *Tezcatlipuca*, y por ellos es muy agradecido, y es la flor y suma de todos los mercaderes. El que es malo, es desperdiciador, y cuanto gana gástalo en lo que no es necesario, y a la postre queda muy pobre, y es avariento y escaso.

El que es mayor o principal entre los mercaderes se suele llamar *puchtecatlailótlac* o *acxotécatl*, que es tanto como si dixésemos que es governador de los mercaderes. Y estos dos nombres y otros muchos que van aquí declarados se atribúen al que es mayor principal, governador o señor, o que es casi padre y madre de todos los mercaderes. El que es buen governador de éstos, es padre y amparo de los pobres, a los cuales les socorre y favorece como padre en sus necesidades. Todos le tienen reverencia y obediencia como al mayor y governador; el cual tiene esta propriedad, que a los que van a tratar en otros pueblos les encomienda sus mercadurías para que allá se las vendan. Y es de todos amado y respectado como principal de ellos, y govierna y aconseja muy bien a los suyos, no dexando de castigar a los que lo merecen. Y el que es mal governador de éstos suele ser interesal, pedigüeño, engañador, descuidado, ni quiere usar lo que es de buen governador de los mercaderes.

El tratante es de esta propriedad, conviene a saber: que lleva fuera para vender sus mercadurías. El que de este oficio es bueno, es discreto y prudente, que sabe de caminos y de la distancia de las posadas para ver dónde pueden ir a dormir, comer, merendar o cenar. El que no es bueno, es boçal, tonto, que camina sin saber a dónde va, y de priesa y a ciegas; y ansí muchas vezes le acontece ir a parar en los montes, valles y despeñaderos, por no saber los caminos.

El que vende piedras preciosas, o lapidario, es de esta propriedad: que sabe labrar sutilmente las piedras preciosas y

pulirlas para hazerlas reluzir; y algunas las pule con la caña maciça que llaman *ótlatl*, y algunas lima y algunas adelgaza. El que vende las piedras sin engaño, el buen conocedor de los géneros de las piedras preciosas, como son la esmeralda fina y perla preciosa y azavache, y de otras piedras pintadas y jaspeadas, y de otras muchos colores, que por ser finas resplandecen o reluzen, y las que tiene por buenas después las vende a los otros, según que cada una puede valer, mirando la virtud y propriedad de ellas. El que vende piedras falsas es engañador por hazer piedras falsas y hazer preciosas las que no lo son, o las que son comunes, que no son de estima alguna; en vender es carero; al fin, las vende con palabras engañosas.

El que vende cuentas de oro, plata o cobre, o trata en cadenas o collares de oro y en sartales de las muñecas de las manos, el que es de este oficio suele ser platero. Si es buen oficial, con temor y buena conciencia las vende según que cada una suele valer, moderando su precio; a él le conviene también hazer y vender pieças de oro anchas y redondas, y hazer camarones de oro. Y el que no es tal suele mezclar oro bueno con oro falso, o dorar algún metal baxo para dalle lustre, con lo cual engaña a los que compran; y en el precio suele recatear mucho; y nada es convenible, sino que es porfiado.

El oficial de plumas se cuenta entre los mercaderes. Y el que es buen oficial tiene en mucho las plumas, y las trata y guarda muy bien. Su oficio es vender plumas estimadas de todo género de aves de todas colores, las plumas muy verdes y las que son muy preciadas, que tienen corvada la punta, y las que relumbran haziendo unas aguas como tornasol. Y el que no es tal haze plumas falsas, y las viejas nuevas, con colores falsas, color pardilla, o deslavada, y blanquisco, color postiza; al fin, color falsa.

El que rescata con plata es mercader, y tiene hazienda y oro y plata. El que bien rescata sabe el valor del oro y plata conforme al peso y quilates, y es diligente y solícito en su oficio, y en el pesar no defrauda, antes pone más que quita en el peso. El rescatador regatón suele engañar en lo que vende, pide más de lo que puede valer lo que se vende, y es muy porfiado y recatea en gran manera.

CAPITULO DIEZ Y SIETE

De los que venden mantas

El que vende las mantas tiene por oficio que compra junto para vender por menudo. El que sabe bien vender las mantas no usa algún fraude, sino que en vendellas es recto o justo, y en su oficio muy sosegado y convenible, y véndelas a justo y a moderado precio. Y las mantas que vende son las que son buenas, nuevas, rezias, fornidas y delgadas o ralas, como toca, lisas y de tela igual, anchas y largas. El que es mal tratante en esto, es de mala conciencia, engañador y metiroso, y alaba su mercaduría de mantas con palabras bien compuestas; recatea mucho, disminuyendo el precio que pagan los comprantes. Y las mantas que vende están dañadas o pudridas, remendadas y falsas, que las sabe renovar o adovar con el betún de masa que echa encima para dar color y peso a la manta; y las viejas las cueze en lexía para blanquearlas, y algunas van de tal manera bruñidas que van agujeradas en muchas partes, y algunas les echa engrudo o el atol espeso o tortilla molida, y después que se lo echa, brúñelas muy bien y parecen buenas y nuevas, no lo siendo; y sus mantas que vende son angostas y cortas, mal texidas y de algodón pudrido; al fin, tales que son muy comunes y de poco valor y precio.

El mercader de las mantas suele comprar las dichas mantas de los mercaderes mayores, y su oficio es tratar en las mantas de los hombres y en las camisas de las mugeres de esta tierra, que se llaman huipiles, que son galanas y muy bien labradas. El buen tratante en las mantas es hábil y entendido, y véndelas según el precio y valor de cada una de ellas, y las que vende son buenas, fornidas, que duran mucho, galanas; al fin, muy bien labradas, que llevan grandes y buenas labores, donde van puestos el sol, águila, tigre y unas ruedas, una dentro de otra, borlas de plumas y otras muchas labores que suelen llevar las mantas galanas y muy labradas, como son las que están bordadas y las que tienen la flocadura de ojos texidos, y las que tienen flocadura de algodón blanco, y las que tienen un cordón por flocadura y las que son

rubias. El mal tratante en las mantas no es discreto ni prudente, y en venderlas usa engaños y mentiras encareciéndolas más que pueden valer. Y las que vende, ahora sean mantas, ahora sean naguas y huipiles, son ya traídas y viejas, renovadas y curadas con lexía para blanquearlas y mostrarlas nuevas, no lo siendo, o bruñidas con piedras o vasos lisos o huesos que suelen usar para bruñillas; y fuera de esto, para mostrarlas galanas suélenlas teñir con falsas colores; y algunas venden que son ralas y remendadas, que no se parecen y que tienen orilla repulgada y una pierna hecha dos con una costura falsa, y tales que llevan falsas y postizas labores.

CAPITULO DEZIOCHO

De los que venden cacao y maíz y frixoles

El que trata en cacao suele tener gran copia de ello y tener heredades de cacao, y lo lleva fuera a vender, o lo compra junto para vender por menudo. El que es buen tratante en esta mercaduría, las almendras que vende todas son gordas, maciças y escogidas. Cada cosa por sí vende: aparte las que son gordas y maciças, y aparte las que son menudas y como huesos o quebradas, y aparte el ripio de ellas, y cada género por sí: las de Tochtépec, las de Anáoac, las de Cuatimala, las de Coatulco, las de Xoloteco, ora sean blanquiscas o cenizientas, ora coloradas. El mal tratante véndelas falsas, porque las cueze y aun las tosta para que parezcan buenas. Y a las vezes échalas en el agua para que se paren gordas, e házelas como cenizientas o pardas, que son las mejores almendras, para engañar. Tiene también este modo para adovallas, que las que son nuevas, para que parezcan gordas, suélelas tostar en la ceniza caliente, y después las embuelve con greda o con tierra húmeda, para que las que parecían menudas parezcan gordas y nuevas. Otro modo tiene para engañar, que en las cáscaras de las almendras mete una masa negra o cera negra que parece ser semejante al meollo de ellas, y algunas vezes los cuescos de aguacates los hazen pedaços y redondéalos, y ansí redondeados, los meten en las cáscaras vazías de las almendras, y las que son menuditas o pequeñitas todas las

mezcla o las embuelven con las otras almendras que son cenizientas o frescas, y ansí con las otras bastardas, que parecen ser también cacaos que tienen por nombre *cuauhpatlachtli*, lo cual haze para engañar a los que compran.

El que vende maíz suele ser labrador o lo compra de los labradores para tornallo a vender. El que es buen tratante en este oficio, el maíz que vende es limpio, gordo, sin alguna falla, recio y maciço y duro. Y cada género de maíz véndelo por sí: el blanco, el prieto, o el embuelto uno con otro, el blando, el amarillo; y por sí el maíz del valle de Tulucan, y el maíz de otros pueblo, ora sea en grano que sea blando, que sea maciço, cada cosa por sí vende. El mal tratante engaña vendiendo su maíz, y el maíz que es bueno embuélvelo con el maíz comido de corgojo, o con el maíz menudo, o con el maíz pudrido o dañado; y el maíz que es nuevo mézclalo con el maíz de dos o de tres años y aun con el de diez años o con el que está ya dañado o pudrido, o con el que todavía tiene gusano o corgojos, o con el maíz comido de ratones, o con el que se desgrana en la troxe, o con el que está ya muy dañado, que huele mal; al fin, con el que es bien ruin y vellaco. En vendiéndolo, alábalo mucho y tiénelo en gran estima, poniendo encima el mejor maíz y encubriendo el ruin o el dañado o el que está gordo por haver estado en agua y lleno de grançás.

El que vende frixoles, si es buen tratante de ellos, vende cada género de ellos por sí y los aprecia según su valor sin engaño. Y los frixoles que vende son los que son nuevos, limpios, gordos, que no están dañados, sino tales que como cosa preciosa se pueden guardar o en el arca o en la troxe, como son los frixoles amarillos, colorados, blancos, y los menuditos, y los que están como jaspeados y de otras diversas colores, y los que son muy gordos, que son como havas, que se dizen en la lengua *ayecotli*. El que es mal tratante de ellos engaña a los comprantes en vendérselos, porque siempre miente; y más, los que son buenos embuélvelos con los que están dañados o pudridos y comidos de corgojos.

El que vende las semillas de ceniços vende las que son nuevas o las que son de dos o tres años, y las que vende son de muchos y de diversos géneros, como las que van aquí nombradas. El que

es mal tratante en esto, las que son buenas mézclalas con las que están dañadas, pudridas y con las que amargan, y con otros que aparentes y no verdaderas.

El que vende las semillas que parecen linaça, que se dize *chían*, vende las que son blancas, o las que están pintaditas como jaspeadas, o las que no estuvieron bien sazonadas por causa del hielo, cada una por sí. El que es mal tratante de éstas, las que son buenas embuélvelas con las que son aparentes y dañadas, que se dizen *polócatl* y *coçolli*, que son unas semillas de que no se puede sacar óleo.

El que vende o es tratante en axí, que es la pimienta de esta tierra, vende el axí de todos géneros que van aquí nombrados, como son los que son largos o anchos, y los que no son tales, grandes y menuditos, verdes y secos, y los que son del verano, y los del estío, y todos los que se hazen en diversos pies; y los venden cada un género por sí, y los que se cogen después de tocados del hielo. El que es mal tratante en esta mercaduría, los que venden son los que están dañados y hediondos, y los redruejos, y los que no están aún bien sazonados, sino muy verdes y chiquitos, y tales que aún no están acabados de hazer.

El que trata en tomates suele vender los que son gruesos y también los menudillos, y todos los que son de muchos y diversos géneros, según se trata en el texto, como son los tomates amarillos, colorados y los que están bien maduros. El que es mal tratante en esto vende los que están pudridos y machucados, y los que están aún azedos. Vende también los que aún no están bien maduros sino muy verdes, y cuando se comen rebuelven el estómago, ni dan sabor alguno, sino que provocan las reumas.

El que vende pepitas de calabaças tiene de oficio vender todas las que son de diversas especies, y las que se tuestan y se embuelven con alguna masa mezclada con sal, por lo cual son apetitosas de comer. El mal tratante en esto vende las que están pudridas y dañadas, y las que amargan, y las que están tostadas y demasiado saladas.

CAPITULO 19

De los que venden tortillas, tamales y pan de Castilla

La que es oficial de hazer tortillas o las merca junto para vendellas, suele vender tortillas y tamales de cualquier manera, ora sean de pescado, ora de ranas y de otras cosas, uno de los cuales se cuezen debaxo de tierra y otros en ollas. Todos los cuales después de bien cozidos saben muy bien, que contentan mucho al paladar o al apetitu, por llevar dentro, allende de lo dicho, el axí molido, tomates, pepitas, sal, que dan mayor sabor siendo bien molidas y mezcladas unas con otras. Vende también los tamales del maíz bien cozido y lavado, y los tamales prolongados y delgados, y los que son colorados, y los que tienen dentro frixoles cozidos y molidos, o los granos de ellos embueltos con la masa, o empanados y salados, y los tamales largos y anchos, y los que son redondos, largos y puntiagudos, y los tamales que son muy blancos del maíz cozido y bien lavado, y los tamales pintados, blancos y colorados, y los que tienen dentro huevos. Vende también los tamales hechos de maçorquillas nuevas y de los granos de las maçorcas verdes, y los tamales hechos de los redruejos, y los que están mezclados con calabaça molida. El que es mal oficial en esto suele vender tamales mal hechos, suzios, desabridos y rebueltos con otras semillas, y los tamales que están pudridos, hediondos y ahilados, por ser ya de muchos días, secos y azedos; al fin, tales que no valen nada. El que vende solamente las tortillas, a las vezes vende las que son gordas, y otras vezes las que son delgadas, unas redondas y otras prolongadas, y otras enrolladas hechas redondas, y las que tienen dentro masa de frixoles cozidos o por cozer, fofas, y las que tienen dentro axí molido o carne, y las que son dobladas, y las que son untadas con axí y hechas pella entre las manos, y las que están arrolladas y untadas con chilmole, y las que son amarillas y también las blancas. Vende también tortas anchas y muy delgadas, y otras que son anchas y groseras, y las tortillas de huevos, y las de masa mezclada con miel, que son como guantes, y otras hechas de maíz mal molido y crudo, y panezillos de Tuloca, y tortillas cozidas

debaxo del rescoldo, y tortillas hechas de semillas de bledos, y las hechas de calabaças molidas y de maíz verde y las de tunas, unas de éstas son cozidas y otras tostadas, unas frías y otras calientes.

El que vende caçuelas hechas con chile y tomates, etc., suele mezclar lo siguiente: axí, pepitas, tomates y chiles verdes, y tomates grandes, y otras cosas que hazen los guisados muy sabrosos. Vende también por oficio vender asados, y carne asada debaxo de tierra, y chilmole de cualquier género que sea, y el mole de masa cozida o de masa de frixoles tostados o cozidos, y de los hongos y setas, y el mole de tomates gruesos o menudillos, y de las azederas y de los bledos, y de los pescados, y de las ciruelas o de otras cosas azedas, y de los aguacates mezclados con chile que quema mucho, llamado *chiltecpin*.

El que es panadero tiene estas propriedades, conviene a saber: que sabe bien cernir la harina y amasarla, y sobarla y hiñir los panes, y leudarlos, y hazer tortas, y meter en el horno y cozer muy bien el pan. Y el pan que vende es blanco, bien cozido, tostado, y a las vezes quemado o moreno, y por el contrario, mal cozido; y si está como deve estar es sabroso o suave y dulce, y si no, es avinagrado.

El que vende trigo es labrador y tiene heredades, y vende trigo de todo género, blanco, amarillo, trechel, candeal, gordo y maciço y duro; y si no es labrador, cómpralo de los labradores para tornallo a vender. El que usa mal de este oficio suele vender trigo bien ruin, menudo, vano y pudrido, mohoso, que hiede a estiércol y que tiene neguilla, y helado; y el trigo que es blanco o amarillo o el trechel embuélvelo con el vano, mal sazonado, tocado del hielo y comido de corgojos.

El que vende la harina de Castilla suele llevar el trigo al molino, y la harina que vende es bien molida y deshojada, muy blanca como la nieve. El que es mal tratante en esto, la harina que vende es mal molida o francolada, y para augmentalla suele mezclarla con el maíz molido, que parece también harina.

CAPITULO VEINTE

De los que venden mantas delgadas, que llaman áyatl, *y de los que venden cactles o cotaras*

El que vende mantas delgadas de maguey suele tener lo siguiente, conviene a saber: saber tostar las hojas de maguey y rasparlas muy bien; echar masa de maíz en ellas, y lavar bien la pita, e limpiar y sacudirla en el agua. Y las mantas que vende son blancas, adovadas con masa, bruñidas, bien labradas y de piernas anchas, angostas, largas o luengas, gordas o gruesas, tiesas o fornidas; al fin, todas las mantas de maguey que tienen labores. Algunas vende que son muy ralas, que no parecen sino toca, como son las mantas muy delgadas texidas en hebra de nequén, y las hechas de hebra torcida; y por el contrario, algunas que son gordas y bien tupidas y bien labradas, y otras bastas, gruesas, ora sean de pita, ora de hilo de maguey.

El que haze cotaras suele hazer lo siguiente, conviene a saber: coser bien las cotaras y echar suelas, y sacudir bien los hilos y torcellos para las cotaras que se han de hazer. A él también le conviene tener punzón, tener suelas gordas, lavar las viejas con lexía, escoger e apartar los hilos mejores, hazer calcañar de çapato, echar travillos a los çapatos cuando ya se han de traer, hazer trenças con los dedos, echar el botón a las correas, y hazer cotaras de cuero bien tupido, o hazerlas floxas, o coser junto o ralo, y después de hechas las brúñelas bien y corta las puntas al sesgo. Algunos llevan el calcañar baxo. Al fin, haze las cotaras de hilo de maguey y teñidos de diversas colores, y después de cosidos o texidos, tienen lindas labores hechas de plumas o de lanas teñidas. Algunas haze bastas, mal hechas y cosidas. El que es recatón en este oficio es muy carero y encarecedor de las cotaras que vende, y las alaba mucho para vendellas bien; las que son viejas adova o renóvalas con algo con que parecen nuevas, y ansí échales alguna labor y buenas correas.

El que vende miel tiene magueyes, y suele vender vino de la tierra que haze de la miel del maguey, la cual cueze primero o la hierve. Y porque nunca le falte la miel, suele plantar los hijos de los

magueyes, y después que son ya grandes, cava o agujera o ahoya el meollo de ellos, y ansí ahoyados, ráspalos muy bien para que mane la miel de que haze pulcre, coziéndola o herviéndola primero, e hinche cántaros o cueros de ella para guardalla, y esto después que tiene raízes. La miel que vende es espesa y tan espesa que parece que está cuaxada, muy dulce, sabrosa, y a las vezes vende la que raspa la garganta, agra o rala, que parece agua. El buen tratante en este oficio no adova la miel con alguna cosa, sino que como es virgen ansí la vende, ora sea miel de avejas, ora de otro género, blanca o prieta. El mal tratante dáñala mezclándola con cosas que la hazen espesa, como son *metzalli*, que son raspaduras del meollo del maguey, y el agua mezclada con cal con que se cueze el maíz, o con algunas raízes, como son las de las malvas, y algunas semillas, las cuales molidas y mezcladas con la miel házenla parecer buena y espesa, o solamente le echan agua o lexía.

El que vende algodón suele tener sementeras de él y sembrarlo; es regatón que lo merca de otros para tornallo a vender. Los capullos de algodón que vende son buenos, gordos, redondos y llenos de algodón. El mejor algodón y muy estimado es el que se da en las tierras de riego o regadío; tiene segundo lugar el algodón que se haze hazia el oriente —también es de segundo lugar el que se da hazia el poniente—; tiene tercero lugar el que viene del pueblo que se llama Ueitlalpan, y el que se da hazia el septentrión; es de postrer lugar el que se dize *cuauhíchcatl*. Y cada uno de estos géneros de algodón se vende por sí según su valor, sin engañar a nadie; también por sí se vende el algodón amarillo, y por sí los capullos quebrados. El mal tratante en esto, de cada esquina quita un poco de algodón, y los capullos o cascos vacíalos, e hinche tupiéndolos de otro algodón, o espelucándolos con aguja sutilmente para que parezcan llenos.

El que vende *chientzóltzol*, que es una semilla como lentejas blancas, tiene sementera de ellas; desgránalas fregándolas entre las manos, y cada género de estas semillas, según que viene de cada pueblo, vende por sí; también por sí vende las blancas y las prietas, y por sí las que son maciças o mal granadas o fofas, y las que son verdes, y las que son desmedradas, cada una de estas partidas vende por sí.

El que haze y vende las mantas que se hazen de palmas, que se llaman *ícçotl* de la tierra, llévalas fuera a vender, y véndelas más de lo que valen. Las mantas que vende son de dos braças, y las que son sin costura y bien proporcionadas al cuerpo, y las que tienen las vandas como arcos de pipas, y las que son como arpilleras para embolver cosas; estas mantas son de muchas maneras, como en la letra aparece.

CAPITULO VEINTE Y UNO

De los que venden colores, tochómil *y xícara, etc.*

El que vende los colores que pone encima de un cesto grande es de esta propriedad: que cada género de color pónelo en un cestillo encima del grande, y las colores que vende son de todo género, las colores secas y colores molidas, la grana y amarillo claro, azul claro, la greda, el cisco de teas, cardenillo, la alumbre y el ungüento amarillo llamado *axi*, y el *chapuputli* mezclado con este ungüento amarillo, llámase *tzictli*, y el almagre. Vende también cosas olorosas, como son las especies aromáticas, que se llaman en la lengua *tlilxúchitl, mecaxúchitl, ueinacaztli*. También vende cosillas de medicina, como esta cola del animalejo llamado *tlacuatzin*, y muchas yervas y raízes de diversas especies. Allende de todo lo dicho, vende también el betún que es como pez, y el encienso blanco, y agallas para hazer tinta, y la cevadilla y panes de azul, y azeche, y marcaxita.

El que es tintorero tiene por oficio teñir la lana con diversas colores, y a las vezes con colores deslavadas o falsas. La lana que vende es bien teñida, y dale buen punto, y tiñe de diversas colores: amarillo, verde escuro, verde claro, verde fino, encarnado, con las cuales colores tiñe la lana.

El que vende las xícaras cómpralas de otro para tornallas a vender; y para venderlas bien, primero las unta con cosas que las hazen pulidas, y algunas las bruñe con algún betún con que las haze reluzientes, y algunas las pinta rayendo o raspando bien lo que no está llano ni liso. Y para que parezcan galanas, úntalas o

con el *axin* o con los cuescos de los çapotes amarillos, molidos, y endurécelas o cúralas al humo, colgándolas en la chimenea. Y todas las xícaras véndelas, poniendo aparte o por sí las que traen de Cuauhtemala y las de México y las de otros pueblos, unas de las cuales son blancas, otra prietas, unas amarillas, otras pardas, unas bruñidas encima, otras untadas con cosas que les dan lustre, unas son pintadas, otras llanas sin labor y color, unas son redondas, otras larguillas o puntiagudas, unas tienen pie, otras asillas o picos, unas asas grandes y otras como calderuelas, unas son para bever el agua y otras para bever atol. Fuera de esto, vende también las xícaras muy pintadas de Içúcar, y las xícaras como bacines, anchas, y xícaras para lavar las manos y xícaras grandes y redondas, y los vasos trasparentes, y las xícaras agujeradas para colar; éstas suélelas comprar de otro para tornallas a vender y para llevarlas a vender fuera de su tierra.

El que trata en vender papel, májalo si es de la tierra. También vende el de Castilla, el cual es blanco o rezio, delgado, ancho y largo, o gordo, o grueso, mal hecho, gorolloso, pudrido, medio blanco, pardo.

El que trata en cal, quiebra la piedra de que haze cal y la cueze, y después la mata. Y para cozerla o hazerla viva, junta primero toda la piedra que es buena para hazer cal, y métela después en el horno, donde la quema con harta leña, y después que la tiene cozida o quemada, mátala para augmentalla. Este tal tratante unas vezes vende la cal viva y otras vezes muerta; y la cal que es buena sácala de la piedra que se llama *cacalótetl* quemada, o de la piedra que se llama *tepétlatl*.

CAPITULO VEINTE Y DOS

De los que venden frutas y otras cosas de comer

El que trata en fruta va por ella a donde se haze, y después de traída, llévala a otros pueblos para vender, y cómprala toda junta para venderla poco a poco, o por menudo. Y si tiene huerta de ella, procura de plantar otras, poner los árboles de fruta, y

cuando está ya bien sazonada, cógela para hazer dineros de ella. Vende cañas dulces, xilotes y maçorcas verdes, y las desgrana a las vezes para hazer tamales y tortillas de ellas. Vende también las maçorcas tostadas, y las tortillas de masa mezclada con miel, y los granos de maíz tostados embueltos con miel, y las tortillas de masa mezclada con miel, que son como guantes, que se tienen por fruta, y masa cozida y mezclada con miel, harina de maíz tostado, también mezclada con miel, y las pepitas de calabaças hervidas con miel, y las semillas llamadas *chíen* hervidas con miel, y tortillas hechas de calabaças molidas, y tamales hechos de xilotes, y tortillas y tamales de tunas molidas, y cascos de calabaças cozidos, y atol de los mesmos. Vende también todo lo siguiente: unos erizos de fruta, una fruta como nabos, unas raízes de árboles que son como patatas y patatas silvestres, y unas raízes comestibles llamadas *tolcímatl*, y unas raízes que tienen comer de castañas, y piñas fruta, y tzapotes amarillos, tzapotes negros de dentro, peruétanos, anonas, mameyes, ciruelas verdes y amarillas, guayavas, mançanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie, y tunas de cualquier género que sean, amarillas, coloradas, blancas y rosadas. Vende también unos tomates pequeños, dulces, que se comen por fruta.

El que vende pescado es pescador, y para pescar suele usar redes y anzuelos, y en el tiempo de las aguas espera las avenidas de los ríos, y toma los peces a manos. E para ganar su vida suele vender camarones y pescados de todo género, blancos y prietos, peces barrigudos, renacuajos, todos frescos y crudos. Vende también unas savandixas del agua, menudas como arena, y las tortillas y tamales que se hazen de ellas, y los huevos de pescados, y los otros huevos de otro género que llaman *auauhtli*, y las tortillas y tamales que se hazen de ellos, y los coquillos del agua, como pulgón, cozidos, de que hazen también como unos buñuelos prietos y larguillos, y unos gusanos blancos que son buenos para aves o páxaros.

El que trata en carne tiene ganado, caça y cría, y ansí vende carne de todo género: de gallina, de venados, de conejos o de liebres, de ánseres y de patos, y de páxaros, de codornizes, y la carne de águila y de bestias fieras, y la carne del animalejo que tiene sus hijos en una bolsa, y la carne de los animales de Castilla:

aves, vacas, puercos, carneros, cabritos, etc. Véndela cozida o por cozer, y la carne cecinada, y la asada debaxo de tierra. El que no es fiel en esto vende la carne que es pudrida y hedionda o azeda, y la carne magullada, y por engañar a los comprantes, dize ser comestible la carne de perros.

El que trata en leña tiene montes, y para cortalla usa de hacha con que la corta, raja, cercena y parte, y la pone en rimero. Vende todo género de leña: ciprés, cedro, pino. Vende también morrillos, postes, pilares de madera, tablas, tlaxamaniles y tablaçones, ora sean nuevas, ora sean viejas y pulidas. El que va por leña al monte vende la leña de roble y de pino y de fresno y de madroños, y la leña que respenda y humea mucho. Vende también leña troçada o trançada, y leña cortada a manos, las corteças de cedro y de otros árboles secos y verdes. Vende también xara seca, y las pencas de maguey secas, y las cañas secas y los tagarnos.

CAPITULO VEINTE Y TRES

De los que hazen loça, ollas y jarros, etc., y de los que hazen chiquihuites y petacas

El que haze loça vende ollas, tinajas, cántaros y cantarillos, bacines, braseros, candeleros, vasillos bruñidos y todos los vasos de cualquier manera, cucharas, caçuelas, unas bien cozidas y otras mal, unas resquebrajadas del fuego y otras medio cozidas; y porque están bien sazonadas o cozidas, y tienen mal sonido, y porque parezcan buenas y muy bien cozidas, échales alguna color encima o tíñelas con amarillo.

El que vende comales, que son tortas de barro cozido para cozer las tortillas en ellas, moja muy bien la tierra y la soba, y mézclala con el floxel de las espadañas, y ansí de ella, ansí beneficiada, haze comales adelgazando y allanándolos muy bien, y acicalándolos. Y después que están ya aparejados para cozerse, mételos en el horno, calentándole muy bien, y viendo que están bien cozidos, manda apagar el fuego del horno. Y ansí los comales que vende son buenos, tienen buen sonido, bien fornidos y recios;

a las vezes vende los que no están bien cozidos, medio prietos o de mala color, que tienen mal sonido por estar quebrados, hendidos o resquebrajados del fuego.

El que trata en los cestos que se llaman chiquihuites, primero, antes que los haga, echa las cañas en el agua para que se remojen y humedezcan, y después las quiebra, y ansí quebradas, pónelas en orden para hazer de ellas cestos, a los cuales echa un cordonzillo de nequén y una caña partida por medio, alrededor en el hondón por de fuera. Los cestos que vende son hechos en diversas maneras: unos que tienen divisiones como escritorio, y otros que tienen las orillas almenadas, y otros prolongados, y otros para poner en él las tortillas, unos de los cuales son bastos y otros bien hechos. Vende también cestos grandes de cañas gruesas, y unos cestillos llanos; unos de éstos son mal texidos, floxos, gordazos; al fin, mal hechos.

El que trata en petacas de mugeres unas haze cuadradas, y otras largas y altas, y otras rolliças, ora sean de cañas, ora de palmillas, ora de cuero, ora de madera; todas bien hechas y bien texidas.

El que trata en sal házela o la compra de otros para revenderla. E para hazella, junta la tierra salitrosa, y juntada, remójala muy bien y destílala o cólala en una tinaja, e haze formas para hazer panes de sal. El que revende la sal que compra de otros llévala fuera para ganar con ella, y ansí no pierde ningún mercado de los que se hazen por los pueblos de su comarca, donde vende panes redondos o largos, como panes de açucar, gordos y limpios, sin alguna arena, muy blancos, sin resabio; y a las vezes vende panes que tienen resabio de cal desabrida; vende también a las vezes panes delgados llenos de arena o arenosos. Vende también sal gruesa y la sal que no sala bien.

CAPITULO VEINTE Y CUATRO

De los que venden gallinas, huevos, medicinas

El que trata en huevos suele criar gallinas que ponen huevos. Con éstos vende también los huevos de patos y de codornizes, buenos y recientes, y de ellos unas vezes haze tortillas y otras

vezes algún guisado de caçuela. El que es mal tratante en esto engaña vendiendo huevos pudridos y huevos de ánades y cuervos o auras, y de otras aves cuyos huevos no se comen.

El que trata en vender gallinas también cría las aves, y a las vezes cómpralas de otros para tornallas a vender, ora sean de la tierra, ora de Castilla, gordas, tiernas, nuevas, o pollos o gallos que tienen papada. El que es mal tratante en esto vende gallinas viejas, duras, flacas, enfermas, que tienen pepita, mortecinas y hediondas.

El oficial de las navajas de la tierra sácalas de piedra negra con un instrumento de palo, estribando con los pies y con las manos, y cada vez haze saltar una navaja de la misma piedra. Y las navajas que ansí saca, unas son para rapar la cabeça y otras para otras cosas, unas salen de la superficie y otras tienen caço, y otras son de dos filos, y otras para raer los meollos de maguey para que manen. Y algunas de estas navajas son blancas y otras jaspeadas, y otras amarillas, y otras comunes, que son buenas para raer las sedas o cerdas de puerco, cuando los matan después de chamuscados.

El que trata en cosas de medicina conoce las yervas, raízes, árboles, piedras, y el axenxo de la tierra, y todas las cosas medicinales que sean raízes, que sean yervas, como son las que van aquí nombradas: *memeyállotl*, *tlacuacuitlapilli*, *cuicuitlapile*, etc., de las cuales se trata en el Libro Onzeno. De cada género de éstas por sí pónelas aparte en algún petate en el tiánquez para venderlas.

El que es oficial de hazer esteras tiene muchas juncias o hojas de palma de que haze los petates. Y para hazellos, primero estiende los juncos en algún lugar llano para asolearlos, y escoge los mejores, y pónelos en concierto. Y de los petates que venden, unos son lisos, pintados, y otros son de hojas de palma; de éstas también se hazen unos cestos que se llaman *çoyatompiatli*, que son como espuertas. Vende también unas esteras de juncias gruesas y largas. Unos de estos petates son bastos y ruines, y otros lindos y escogidos entre los demás. De los petates unos son largos y anchos, y otros cuadrados, otros largos y angostos, otros pintados. Haze también y vende unos asientos con espaldar, y otros para sentarse que son cuadrados, y otras para cabeceras que son cuadrados y largos, unos pintados y otros llanos sin labor. El que no es buen

oficial de esto vende esteras hechas de juncias ruines y pudridas, dañadas.

El que es oficial de hazer cestos de cañas maciças o el que los merca para venderlos poco a poco, primero hiende las cañas, y después de partidas entretéxelas. De ellas haze los cestos, texiéndolos muy bien, echándoles un bordo o orilla alrededor de la boca; unos haze redondos y largos, y otros anchos y angostos, y otros que tienen asiento por pie y tapadera.

El buhonero que vende sartales de vidrio vende sartales de navajuelas labradas y cristal blanco y morado, y del veril, y de azavache, y de otras cuentas de fuslera, y joyas fundidas de oro, como canutillos y como bodoquillos. Vende también las joyas de Castilla, collares o sartales, manillas que parecen como esmeralda o como cristal, blancos, amarillos, verdes rubios, negros, azules, leonados, colorados, verde escuro, morados; todos éstos son teñidos y falsos. El que vende espejos es de los lapidarios, porque también corta sotilmente piedra del espejo y las raspa con el instrumento que llaman *teuxalli*; y la asierra con un betún hecho de estiércol de morciélagos, y púlelos en unas cañas maciças que se llaman *quetzalútlatl*. Vende espejos de dos hazes, pulidos de ambas partes, y espejos de una haz solamente, y espejos cóncavos, todos muy buenos, y algunos de piedra blanca, y otros de piedra negra; ya éstos poco se usa.

El que trata en agujas fúndelas y las limpia, acicalándolas muy bien. Haze también cascaveles y aguixillos, punçones, clavos, hachas y destrales, açuelas y escoplos.

El que trata en la goma negra que se llama *olli*, que se derrite como torrezno puesta en asador y no se torna a cuaxar, tiene árboles de que la saca. Haze unas masas redondas, otras anchas, otras delgadas y largas. Es goma muy saludable. De ésta se hazen las pelotas con que juegan, que fácilmente saltan como pelotas de viento, haziendo sonido como las mesmas.

El que vende escovas valas a segar en el monte con hozes, y véndelas en el tiánguiz, siendo largas, rezias, limpias, y algunas cercenadas las puntas.

El que vende engrudo primero saca las raízes de que se haze, y sacadas límpialas y las maja o machuca, y machucadas sécalas al

sol, y siendo secas muélelas bien molidas. Y algunas vezes engaña con el engrudo, porque sus raízes van mal molidas y mezcladas con cañas de maíz molidas después que están muy secas y con los granos del maíz o de frixoles medio molidos, con los cuales mezclado el engrudo parece muy bueno y puro.

El que vende resina es hombre del monte, donde la coge de los pinos, y véndela cozida o por cozer, o mezclada con cisco; también la saca de otros árboles.

El que vende resina odorífera, si es buen hombre, vende la que es buena, que no tiene alguna mixtura; y si es mal hombre, vende la que es aparente y no es verdadera, mezclada o embuelta con harina de frixoles o del maíz molido.

El que vende cañutos para chupar humo, primero corta las cañas y las desnuda o munda de las hojas, limpiándolas muy bien, y muele el carbón bien molido, con el cual, siendo mojado, embarra los cañutos y después algunos los pinta y otros los haze dorados. Algunos de éstos son llanos, que no llevan pintura, y muy largos, bien embarrados con el carbón molido o bien emblanquecidos con la greda que los echan encima del carbón, o muy relucientes con el oro con que los doran. Otros hay que tienen pintura encubierta, que no se ve, sino cuando se van gastando con el fuego. Otros están jaspeados; otros hay donde están pintadas flores, pescados, águilas, etc. Unos se hazen para vendellos en el tiánguiz, los cuales son comunes y mal hechos, y se les caye fácilmente el carbón con que están embarrados. Hay muchas maneras de estos cañutos, y se hazen de muchas y diversas yervas olorosas, molidas y mezcladas unas con otras, con que los tupen muy bien de rosas, de especies aromáticas, del betún llamado *chapuputli*, y de hongos, de rosa llamada *poyomatli*, e de *ítzyetl*, que es una yerva.

El *chapuputli* es un betún que sale de la mar y es como pez de Castilla, que fácilmente se deshaze, y el mar lo echa de sí con las ondas; y esto ciertos y señalados días conforme al creciente de la luna, viene ancha y gorda a manera de manta; y en la orilla ándanla a coger los que moran junto al mar. Este *chapuputli* es oloroso y sabroso, y preciado entre las mugeres, y cuando se echa en el fuego su olor se derrama lexos.

Hay dos géneros de este betún: el uno es del con que se mezcla la masa o la resina olorosa que se mete dentro de los cañutos, con que dan buen y trascendiente olor; y el otro género es de la pez que mascan las mugeres, llamada *tzictli*. Y para que la puedan mascar, mézclanla con el *axin*, con el cual se ablanda; de otra manera no se podrá mascar, antes se deshaze. Y por la mayor parte suélenla mascar las muchachas y las moças que ya son adultas, y las que ya son mugeres, pero no la mascan todas en público, sino las solteras o donzellas, porque las casadas y biudas, puesto caso que la masquen, pero no lo hazen en público, sino en sus casas. Y las que son públicas mugeres, sin vergüença alguna, ándala mascando en todas partes, en las calles, en el tiánguiz, sonando las dentelladas como castañetas. Las otras mugeres que no son públicas, si lo mesmo hazen, no dexan de ser notadas de malas y ruines mugeres por aquello. E la causa porque las mugeres mascan el *tzictli* es para echar la reuma, y también porque no les hieda la boca o porque el mal hedor de su boca, que ya tienen, no se sienta, y por aquello sean deshechadas. Los hombres también mascan el *tzictli* para echar también reuma y para limpiar los dientes, empero házenlo en secreto. Y los que son notados de vicio nefando, sin vergüença la mascan, y tiénenlo por costumbre andarla mascando en público; y los demás hombres, si lo mesmo hazen, nótanlos de sodométicos. Este betún mézclase con el copal o encienso de la tierra y con la resina odorífera, y ansí mezclado, haze buenos sahumerios.

El ungüento amarillo llamado *axin* tiene lo siguiente: que es muy amarillo, blando y cálido. Este *axin* se haze de unos coquillos como moscas que nacen en el árbol que se dize *axcuáuitl*, cuyas hojas las comen, y ponen huevos de que se engendran los dichos, y como van creciendo, páranse redondillos; y siendo grandezillos, sacúdenlos del árbol y cógenlos para cozellos, y como están ya cozidos, de ellos exprimen el *axin*, que es como un ungüento amarillo, y lo embuelven con las cáscaras de maçorcas de maíz. La calidad de este *axin* es ser caliente, según dizen los que lo han experimentado, y tan caliente que parece fuego. Con él úntanse los pies los caminantes para guardallos del frío y que no se hagan grietas; ablanda o aplaca la gota, poniéndolo sobre la parte donde se siente tal dolor. Untan también los labios con él para que no

se hienda; y para que sea bueno contra la gota, mézclase con una yerva molida que se dize *colotzitzicaztli*; y para que sea bueno contra el frío, mézclase con el cisco, porque no se derrita. También es bueno contra las cámaras cuando no se pueden estancar. Primero será necesario cozerlo muy bien, y estando un poco blando o tibio, con él echarán la melezina al enfermo que las tiene; con ello se estancarán fácilmente las dichas cámaras.

Hay un género de *tzictli* que se llama por estos nombres: *tepetzictli, tacanaltzictli*, que es tanto como si dixéssemos "*tzictli* agreste". Este también se masca como el otro ya referido, salvo que no es negro, sino amarillo, como la cera amarilla. Cuando se masca no se siente algún dolor de la cabeça, antes le alegra, siéndole dulce o sabroso. El otro género de *tzictli*, que es del *chapuputli*, mascándose, fatiga a la cabeça. El *tepetzictli* es una yerva, y de la raíz de ella se toma este betún.

CAPITULO 25

De los que venden candelas, bolsas, cintas

El que trata en candelas tiene de oficio lo siguiente, conviene a saber: adobar la cera, derretir, emblanquear, lavar y cozer o hervirla; y después que está derretida, échala sobre el pabilo; arrollarla con tabla y sobre otra tabla; mezclar camisas de cera negra dentro de la blanca; infundir la cera y ponerlos pavilo; vende también las candelas de cera de cualquier color que sean, blancas, amarillas, prietas, y las que son falsas, y las que tienen gordo pavilo, unas de las cuales son lisas o bruñidas, otras atolondronadas, unas delgadas y otras gordas.

El que trata en bolsas, córtalas primero y las cose muy bien, y échales cerraderas de cuero o de cordones, ora sean de cuero, ora de manta; unas son anchas y grandes y capaces, y otras son angosticas y chiquititas.

El oficial de cintas o talabartes, cuando los corta, unos corta angostos y otros anchos, a todos les echa hevillas para ceñirse; otros corta angostos y gordos, otros ni muy anchos ni muy

angostos, unos amarillos, otros blancos, otros prietos y otros bermejos o colorados.

El çapatero corta primero los çapatos, y después échales suelas y cóselos, apretándolos muy bien, unos angostos y otros anchos, unos muy bien hechos y pulidos, que no son sino de señores.

El buhonero compra junto para tornar a vender por menudo, como son papel, tixeras, cuchillos, agujas, paños, lienços, orillas, o manillas, o cuentas, y otras cosas muchas que él puede comprar junto.

La que embarra las cabeças con unas yervas llamadas *xiuhquíllitl*, que son buenas contra las enfermedades de la cabeça, tiene por oficio buscar el barro negro y traerlo al tiánguiz para ponello en la cabeça o los que lo quieren, y echar encima las dichas yervas, siendo molidas y mezcladas con las hojas de un árbol que se dize *uixachi* y con la corteza llamada *cuauhtepuztli*. A las vezes vende el barro mezclado solamente con las dichas hojas y con la corteza sin las dichas yervas.

La que vende plumas hiladas suele criar muchas aves de que pela las plumas; y peladas, embuélvelas con greda. Y pela las plumas de arriba y las que están debaxo, que son muy blandas como algodón, y haze todo lo siguiente: que hila pluma, hila parejo, hila atramuexos, hila mal torcido, hila bien torcido, tuerce la pluma, hila nequén con huso con que hilan las mugeres otomitas, hila con torno la pluma pelada y la torcida, e hila parejo, hila atramuexos, hila también la pluma de pollos, y hila también la pluma de ánsares monciñas, la pluma de ánades, la pluma de ánades del Perú, la pluma de labancos, la pluma de gallinas.

Y la que vende yervas de comer, algunas de ellas las planta y otras las coge en el campo al tiempo de las aguas; y de cualquier especie o manera que sean, todas las vende como sean comestibles, cuyos nombres están declarados en el Libro Onzeno, capítulo 7, de las yervas comestibles, como son las hojas de las matas de chile, bledos, azederas, mastuerço, poleo, y otras muchas yervas buenas para comer.

CAPITULO 26

De los que venden atulli *y cacao hecho para bever, y* tequíxquitl, *salitre*

El que vende atul, que es maçamorra, véndelo o caliente o frío. El caliente se haze de masa del maíz molido o tostado, o de las tortillas molidas, o de los escobajos de las maçorcas quemados y molidos, mezclándose con frixoles, con agua de maíz azeda, o con axí, o con agua de cal, o con miel. El que es frío házese de ciertas semillas que parecen linaça y con semillas de ceniços y de otras de otro género, las cuales se muelen muy bien primero, y ansí el atul hecho de estas semillas parece ser cernido, y cuando no están bien molidas hazen un atul que parece que tiene salvados, y a la postre le echan encima para que tenga sabor axí o miel.

La que vende cacao hecho para bever, muélelo primero en este modo: que la primera vez quiebra o machuca las almendras; la segunda vez van un poco más molidas; la tercera y postrera vez muy molidas, mezclándose con granos de maíz cozidos y lavados; y ansí molidas y mezcladas, les echan agua en algún vaso. Si les echan poca, hazen lindo cacao, y si mucha, no hazen espuma. Y para hazello bien hecho se haze y se guarda lo siguiente, conviene a saber: que se coela; después de colado, se levanta para que chorree, y con esto se levanta la espuma y se echa aparte; y a las vezes espésase demasiado; mézclase con agua después de molido. Y el que lo sabe hazer bien hecho, vende el cacao lindo, y tal que solos los señores lo beven, blando, espumoso, bermejo, colorado y puro sin mucha masa. A las vezes le echan especies aromáticas, y aun miel de avejas, o alguna agua rosada. Y el cacao que no es bueno tiene mucha masa y mucha agua, y ansí no haze espuma, sino unos espumarajos.

El que vende salitre amontónalo en el lugar donde hay copia de ello, y vende el que es blanco, colorado, que tiene costras, o amarillo, o el que es menudo, y todo es viscoso o blanduxo.

El que vende greda amásala con las manos y la cueze, y ansí se haze fofa y hueca.

El yeso cozido es piedra que se saca de las venas donde se haze. El que vende piciete muele primero las hojas de él, mezclándolas con una poca de cal, y ansí mezclado, estrégalo muy bien entre las manos. Algunos házenlo del axenxo de la tierra, y puesto en la boca, haze desvanecer la cabeça o emborracha; haze también digerir lo comido, y haze provecho para quitar el cansancio.

CAPITULO VEINTE Y SIETE

De todos los miembros exteriores e interiores, ansí del hombre como de la muger

Relación del autor digna de ser notada (3)

Después de haver escrito las habilidades y oficios que estos naturales mexicanos tenían en tiempo de su infidelidad, y los vicios y virtudes que entre ellos eran tenidas por tales, parecióme consono a razón poner aquí los oficios y habilidades, vicios y virtudes, que después acá han a[d]quirido. Cuanto a lo primero, tenemos por experiencia que en los oficios mecánicos son hábiles para deprenderlos y usarlos, según que los españoles los saben y usan, como son: oficios de geumetría, que es edificar, los entienden y hazen como los españoles; también el oficio de albañería y cantería y carpintería; también los oficios de sastres y çapateros, sederos, impresores, escrivanos, letores, contadores, músicos de canto llano, de canto de órgano; tañer flautas, cheremías, xacabuches, trumpetas, órganos; saber gramática, lógica y retórica, astrología, teología. Todo esto tenemos por experiencia que tienen habilidad para ello, lo deprenden y lo saben y lo enseñan, y no hay arte ninguna que no tengan habilidad para deprenderla y usarla. En lo que toca a que eran para más en los tiempos pasados, ansí para el regimiento de la república como para servicio de los dioses, es la causa porque tenían el negocio de su regimiento conforme a la necesidad de la gente, y por esto los muchacho y muchachas criávanlos con gran rigor hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como

convenía cada uno en su casa, y por esto criávanlos de comunidad debaxo de maestros muy solícitos y rigorosos, los hombres a su parte y las mugeres de la suya. Allí los enseñavan cómo havían de honrar a sus dioses, y cómo havían de acatar y obedecer a la república y a los regidores de ella. Tenían graves castigos para castigar a los que no eran obedientes y reverentes a sus maestros; en especial se ponían gran diligencia en que no beviessen *uctli* la gente que era de cincuenta años abaxo. Ocupávanlos en muchos exercicios de noche y de día, y criávanlos en grande austeridad, de manera que los bríos y inclinaciones carnales no tenían señorío en ellos, ansí en los hombres como en las mugeres. Los que bivían en los templos tenían tantos trabajos de noche y de día y eran tan abstinentes, que no se les acordava de cosas sensuales. Los que eran del exercicio militar eran tan continuas las guerras que tenían los unos con los otros, que muy poco tiempo cesavan de la guerra y de los trabajos de ella. Era esta manera de regir muy conforme a la philosophía natural y moral, porque la templança y abastança de esta tierra y las constelaciones que en ella reinan ayudan mucho a la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa y muy dada a los vicios sensuales, y la philosophía moral enseñó por experiencia a estos naturales que para bivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y austeridad y ocupaciones continuas en cosas provechosas a la república. Como esto cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reduzirlos a las maneras de bivir de España, ansí en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo el regimiento que tenían. Necesario fue destruir las cosas idolátricas y todos los edificios idolátricos, y aun las costumbres de la república que estavan mezcladas con rito de idolatría y acompañadas con cerimonias idolátricas, lo cual havía casi en todas las costumbres que tenía la república con que se re-...

Párrapho segundo: de la cabeça y sus partes

...gía, y por esta causa fue necesario desbaratarlo todo y ponerlos en otra manera de policía que no tuviesse ningún resabio de cosa de

idolatría. Pero viendo agora que esta manera de policía cría gente muy viciosa, de muy malas inclinaciones y muy malas obras, las cuales los haze a ellos odiosos a Dios y a los hombres, y aun los causan grandes enfermedades y breve vida, será menester poner remidio, y parécenos a todos que la principal causa de esto es la borrachera, que como cesó aquel rigor antiguo de castigar con pena de muerte las borracheras, aunque agora se castiga con açotarlos, trasquilarlos y venderlos por esclavos por año o por meses, no es suficiente castigo éste para cesar de emborracharse, y aun tampoco las predicaciones de los predicadores, muy frecuentes, contra este vicio, ni las amenaças del infierno bastan para refrenarlos. Y son estas borracheras tan destempladas y perjudiciales a la república y a la salud y salvación de los que las exercitan que por ellas se causan muchas muertes, que se matan los unos a los otros estando borrachos y se maltratan de obra y de palabras y se causan grandes disensiones en la república, y los que la rigen se deshonran y se amenguan, y hazen grandes faltas en sus oficios, y los juzgan por indignos de ellos; y aun por este vicio son tenidos por indignos y inhábiles para el sacerdocio, y también porque la continencia o castidad que es necesaria a los sacerdotes no son hábiles para guardarla, en especial los borrachos. A los principios se hizo experiencia de hazerlos religiosos, porque nos parecía entonce que serían hábiles para las cosas eclesiásticas y para la vida religiosa, y ansí se dio el hábito de Sanct Francisco a dos mancebos indios, los más hábiles y recogidos que entonce havía y que predicavan con gran fervor las cosas de nuestra fe católica a sus naturales; y pareciónos que si aquellos, vestidos de nuestro hábito y adornados con las virtudes de nuestra sancta religión franciscana, predicassen con aquel fervor que predicavan, harían grandíssimo fruto en las ánimas; y como tuviessen el hábito y los exercitasen en las cosas de esta sancta religión, hallóse por experiencia que no eran suficientes para tal estado, y ansí los quitaron los hábitos y nunca más se ha recebido indio a la religión, ni aun se tienen por hábiles para el sacerdocio. En este tiempo, como aún los religiosos no sabían la lengua de estos naturales, como mejor podían, instruían a los indios que parecían hábiles y recogidos para que ellos predicassen delante de los religiosos al pueblo, pero después que los religiosos supieron

la lengua y començaron a predicar, quitáronlos de la predicación por bajos que hallaron en ellos, en mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos no siendo tales, cosa que ellos saben muy bien hazer. Y no me marravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los españoles que en ella habitan y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones; los que en ella nacen, muy al propio de los indios, en el aspectu parecen españoles y en las condiciones no lo son; los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hazen otros. Y esto pienso que lo haze el clima o constelaciones de esta tierra, pero es gran vergüença nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio a los daños que esta tierra imprime en los que en ella biven, o[b]viando a las cosas naturales con contrarios exercicios, y nosotros nos vamos el agua abaxo de nuestra malas inclinaciones; y cierto, se cría una gente, ansí española como india, que es intolerable de regir y pesadíssima de salvar. Los padres ni las madres no se pueden apoderar con sus hijos y hijas para apartarlos de los vicios y sensualidades y que esta tierra cría. Buen tino tuvieron los habitadores de esta tierra antiguos en que criavan sus hijos y hijas con la potencia de la república, y no los dexavan criar a sus padres; y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena, y si limpiada de todo lo idolátrico que tenía, y haziéndola del todo cristiana se introduxesse en esta república indiana y española, cierto sería gran bien y sería causa de librar ansí a la una república como a la otra de grandes males, y de grandes trabajos a los que la rigen. Ya tampoco nosotros no nos podemos apoderar con los que se críanen las escuelas, porque como no tienen aquel temor y subjección que antiguamente tenían, ni los criamos con aquel rigor ni austeridad que se criavan en tiempo de su idolatría, no se subjectan ni se enseñan, ni toman lo que les enseñan, como si estuvieran en aquella imprensa pasada de los viejos antiguos.

A los principios, como hallamos que en su república antigua criavan los muchachos y las muchachas en los templos, y allí los disciplinavan y enseñavan la cultura de sus dioses y la subjección

a su república, tomamos aquel estilo de criar los muchachos en nuestras casas, y dormían en la casa que para ellos estava edificada junto a la nuestra, donde los enseñávamos a levantarse a la medianoche y los enseñávamos a dezir los maitines de Nuestra Señora, y luego de mañana las horas, y aun los enseñávamos a que de noche se açotassen y tuviessen oración mental. Pero como no se exercitavan en los trabajos corporales como solían, y como demanda la condición de su briosa sensualidad, también comían mejor de lo que acostumbravan en su república antigua, porque exercitávamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa, començaron a tener bríos sensuales y a entender en cosas de la[s]civia, y ansí los echamos de nuestras casas para que se fuessen a dormir a las casas de sus padres, y venían a la mañana a las escuelas a deprender a leer y a escrevir y a cantar, y esto es lo que aún agora se usa. Pero como se han venido relaxando de poco en poco estos exercicios, y entre ellos casi no hay quien tenga orgullo y industria para por sí enseñar estas cosas, si nosotros mismos no entendemos en ellas, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien a derechas enseñe a leer y a escrevir y a cantar, ni a las otras cosas de música, casi todo se va cayendo.

También se hizo esperiencia en las mugeres para ver si, como en el tiempo de la idolatría havía monasterios de ellas que servían en los templos y guardavan castidad, serían hábiles para ser monjas y religiosas de la religión cristiana y guardar perpetua castidad. Y a este propósito se hizieron monasterios y congregaciones de mugeres y fueron instruidas en las cosas espirituales, y muchas de ellas supieron leer y escrevir, y las que nos parecían que estavan bien instruidas en la fe y eran matronas de buen juizio las hizimos perladas de las otras, para que las regiessen y enseñassen en las cosas de la cristiandad y de todas buenas costumbres. Y cierto, a los principios tuvimos opinión que ellos serían hábiles para sacerdotes y para religiosos, y ellas para monjas y religiosas, pero engañónos nuestra opinión; por experiencia entendimos que por entonce no eran capaces de tanta perfección, y ansí cesó la congregación y monasterios que a los principios intentávamos, ni aun agora vemos indicios que este negocio se pueda efectuar.

Hízose también a los principios una diligencia en algunos pueblos de esta Nueva España donde residen los religiosos, como fue en Chulola y en Uexocinco, etc., que los que se casavan los poblavan por sí junto a los monasterios, y allí moravan, y de allí venían todos a misa cada día al monas-...

Párrapho cuarto: de la cara con todos sus adherentes

...terio y los predicavan el cristianismo y el modo de la cuahabitación matrimonial. Y era muy buen medio éste para sacarlos de la infección de la idolatría y otras malas costumbres que se les podía apegar de la conversación de sus padres. Pero duró poco, porque ellos hizieron entender a los más de los religiosos que toda la idolatría con todas sus cerimonias y ritos estava ya tan olvidada y abominada que no havía para qué tener este recatamiento, pues que todos eran baptizados y siervos del verdadero Dios. Y esto fue falsíssimo, como después acá lo hemos visto muy claro, que ni aun agora cesa de haver muchas hezes de idolatría y de borrachería y de muchas malas costumbres, lo cual se huviera mucho remediado si aquel negocio fuera adelante como se començó, y como fue en pocas partes fuera en todas, y perseverara hasta agora; ya está casi imposibilitado de remediarse.

Fueron grandes los trabajos y perplexidades que tuvimos a los principios para casar a los baptizados y que tenían muchas mugeres, para darles aquellas que el derecho manda que tomen, porque para examinar los parentescos y saber cuál fue la primera para dársela nos vimos en un laberinto de gran dificultad, porque ellos mentían en dezir cuál fuesse la primera y hazían embustes para casarse con aquellas que ellos tenían más afección. Y para saber con cuál havían hecho la cerimonia que usavan cuando tomavan muger legítima, fue necesario rebolver y saber muchas cerimonias y ritos idolátricos de su infidelidad; y como sabíamos poca lengua, casi nunca bien caímos en la cuenta como agora lo havemos entendido. Cerca de los otros sacramentos, como fue el de la confessión y comunión, ha havido tanta dificultad en ponerlos en el camino derecho de ellos, que aun agora hay muy pocos que vayan vía recta

a recebir estos sacramentos, lo cual nos da gran fatiga y mucho conocimiento de lo poco que han aprovechado en el cristianismo.

A los principios ayudáronnos grandemente los mu[cha]chos, assí los que criávamos en la escuela como los que se enseñavan en el patio, porque como al tono de lo antiguo, criávamos los hijos de los principales dentro de nuestras escuelas, allí los enseñávamos a leer y a escrevir y cantar; y a los hijos de los plebeyos enseñávamoslos en el patio la doctrina cristiana. Juntávanse gran copia de ellos, y despues de haverse enseñado un rato, iba un fraile con ellos, o dos, y subíanse en un cu y derrocávanlo en pocos días, y ansí se derrocaron en poco tiempo todos los cúes, que no quedó señal de ellos, y otros edificios de los ídolos dedicados a su servicio. Estos muchachos servieron mucho en este oficio; los de dentro de casa ayudaron mucho más para destirpar los ritus idolátricos que de noche se hazían, y las borracheras y areitos que secretamente y de noche hazían a honra de los ídolos, porque de día éstos espiavan a dónde se havía de hazer algo de esto de noche, y de noche a la hora conveniente ivan con un fraile, o con dos, sesenta o ciento de estos criados de casa y davan secretamente sobre los que hazían alguna cosa de las arriba dichas, idolatría, borrachera o fiesta, y prendíanlos a todos. Y atávanlos y llevávanlos al monasterio donde los castigavan y hazían penitencia y los enseñavan la doctrina cristiana, y los hazían ir a maitines a la medianoche y se açotavan; y esto por algunas semanas hasta aquellos estavan ya arrepentidos de lo que havían hecho, y con propósito de no lo hazer más; y assí salían de allí catetiçados y castigados, y de ellos tomavan exemplo los otros y no osavan hazer semejante cosa, y si la hazían, luego caían en el lazo y eran castigados como dicho es.

Párrapho quinto: de los dientes y muelas y colmillos, etc.

Fue tan grande el temor que toda la gente popular cobró de estos muchachos que con nosotros se criavan, que después de pocos días no era menester ir con ellos, ni embiar muchos cuando se hazía alguna fiesta o borrachera de noche, que embiando diez o veinte de ellos prendían y atavan todos los de la fiesta o borrachera, aunque fuessen ciento o doscientos, y los traían al monasterio para

hazer penitencia. Y de esta manera se destruyeron las cosas de la idolatría, que nadie en público, ni de manera que se pudiesse saber, usava hazer nada que fuesse de cosas de idolatría o de borrachería o fiesta. Y cuando ellos querían hazer alguna fiesta para su regocijo temporal o combidar a sus parientes y amigos hazíanlo con licencia de los religiosos, protestando primero que ninguna cosa de idolatría ni de otra ofensa de Dios havía de haver en el negocio. Después acá cesó aquella solicitud que los religiosos tenían en las cosas ya dichas, porque públicamente no parecía cosa ninguna que fuesse digna de castigo, y ellos perdieron el temor que a los principios tenían, porque también los que se criavan en casa dexaron de dormir y comer dentro de casa, y duermen y comen en casa de sus padres. Y aunque ven y saben algunas cosas idolátricas o de borracherías, no las osan dezir; y también se ha prohibido a los religiosos que a ninguno encierren ni castiguen en sus casas por ningún delicto. De esta manera ellos cantan cuando quieren y cantan los cantares antiguos que usavan en el tiempo de su idolatría, no todos, sino muchos, y na-...

Párrapho sexto: de los labios con sus circunstancias

...die entiende lo que dizen por ser sus cantares muy cerrados. Y si algunos cantares usan que ellos han hecho después acá de su convertimiento, en que se trata de las cosas de Dios y de sus sanctos, van embueltos con muchos errores y heregías, y aun en los bailes y areitos se hazen muchas cosas de sus supersticiones antiguas y ritus idolátricos, especialmente donde no reside quien los entiende. Y entre los mercaderes más comunmente pasa esto cuando hazen sus fiestas, combites y banquetes. Esto va adelante; cada día se empeora, y no hay quien procure de lo remediar, porque no se entiende sino de pocos, y ellos no lo osan dezir. Las cosas de la borrachería cada día se empeoran y los castigos que se hazen no son de manera que el negocio se remedie, mas antes de manera que se empeora.

Bien es verdad que algunos de los muchachos que se criavan en nuestras casas a los principios, porque nos dezían las cosas que sus padres hazían de idolatría siendo baptizados, y por ello

les catigávamos, los mataron sus padres y otros los catigavan reciamente; y aún agora, cuando haviendo sabido que pasan algunas cosas dignas de reprensión y de castigo, y las reprendemos en los púlpitos, comiençan a rastrear los que las hazen para saber quién fue el que dio noticia de aquello que se reprendió en el púlpito, y casi siempre caen con la persona y los castigan malamente con solapación y disimulación, cargándoles la mano en los servicios personales y haziéndoles otras vexaciones de que los pacientes ni se pueden quexar, ni se saben remediar; quéxansenos en secreto y en havérnosse conjurado que ninguna cosa digamos de lo que nos dizen, por no padecer mayores agravios. Ansí tenemos necesidad de callar y encomendar a Dios los negocios para que él los remedie.

Hemos recebido y aún recebimos en la plantación de la fe en estas partes grande ayuda y mucha lumbre de aquellos a quien hemos enseñado la lengua latina. Esta gente no tenía letras ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escrevir; comunicávanse por imágines y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas estavan pintados con figuras y imágines, de tal manera que sabían y tenían memorias de las cosas que sus antepassados havían hecho y havían dexado en sus anales por más de mil años atrás, antes que viniessen los españoles a esta tierra. De estos libros y escrituras los más de ellos se quemaron al tiempo que se destruyeron las otras idolatrías, pero no dexaron de quedar muchas ascondidas que las hemos visto, y aún agora se guardan, por donde hemos entendido sus antiguallas. Luego que venimos a esta tierra a plantar la fe, juntamos los muchachos en nuestras casas, como está dicho, y los començamos a enseñar a leer y escrevir y cantar, y como salieron bien con esto, procuramos luego de ponerlos en el estudio de la gramática, para el cual exercicio se hizo un colegio en la ciudad de México, en la parte de Santiago de Tlatilulco, en el cual de todos los pueblos comarcanos y de todas las provincias se escogieron los muchachos más hábiles y que mejor sabían leer y escrevir, los cuales dormían y comían en el mismo colegio, sin salir fuera sino pocas vezes. Los españoles y los otros religiosos que supieron esto reíanse mucho y hazían burla, teniendo muy por averiguado que nadie sería poderoso para poder enseñar gramática

a gente tan inhábil. Pero trabajando con ellos dos o tres años vinieron a entender todas las materias del arte de la gramática y a hablar latín, y a entenderlo, y a escrevir en latín, y aun a hazer versus heruicos. Como vieron esto por esperiencia

Párrapho séptimo: del pescueço con sus circunstancias

los españoles seglares y eclesiásticos, espantáronse mucho cómo aquello se pudo hazer. Yo fui el que los primeros cuatro años trabajé con ellos y los puse en la inteligencia de todas las materias de la latinidad. Como vieron que esto iva adelante y aun tenían habilidad para más, començaron, ansí los seglares como los eclesiásticos, a contradezir este negocio y a poner muchas objecciones contra él para impedirle. Porque yo me hallé presente en todas estas cosas, porque leía la gramática a los indios del colegio, podré dezir con verdad las objecciones que ponían y las respuestas que se les davan. Dezían que pues éstos no havían de ser sacerdotes, de qué servía enseñarles la gramática; que era ponerlos en peligro de que hereticassen, y también que viendo la sagrada escritura qué entenderían en ella; como los patriarcas antiguos tenían juntamente muchas mugeres, que es conforme a lo que ellos usavan, y que no querrían creer lo que agora les predicamos, que no puede nadie tener más que una muger casado con ella *in facie ecclesie*. Otra objeccion[es] de esta calidad po-...

Párrapho octavo: de los hombros, braços, manos y dedos

...nían, a las cuales se les respondía que, puesto caso que no huviessen de ser sacerdotes, queríamos tener sabido a cuánto se estiende su habilidad, lo cual sabido por esperiencia, podríamos dar fe de lo que en ellos hay, y que conforme a su habilidad se haría con ellos lo que pareciesse ser justo, según proximidad. A lo que dezían que les dávamos ocasión de hereticar, se respondía que con no pretender aquello, sino lo contrario, conviene a saber, que pudiessen entender mejor las cosas de la fe, y con estar subjectos a príncipe cristianíssimo, estava muy en la mano cuando algo de esto pareciesse remediarlo. A lo de las mugeres, como está en el

Evangelio la correción que Nuestro Redemptor hizo cerca de lo que antiguamente se usava, de que un hombre tenía muchas mugeres, son obligados a creerlo, predicándoselo como ordinariamnete se les predica, y siendo en esto rebeldes, castigarlos como a hereges, pues hay oportunidad de poder eclesiástico y seglar para hazerlo. Muchas otras altercaciones se tuvieron cerca de este negocio, las cuales sería cosa prolixa ponerlas aquí.

Ha ya más de cuarenta años que este colegio persevera y los colegiales de él en ninguna cosa han delinquido, ni contra Dios, ni contra la iglesia, ni contra el rey, ni contra su república, mas antes han ayudado y ayudan en muchas cosas a la plantación y sustentación de nuestra sancta fe católica. Porque si sermones y postillas y doctrinas se han hecho en la lengua indiana que puedan parecer y sean limpios de toda heregía, son los que con ellos se han compuesto y ellos por ser entendidos en la lengua latina nos dan a entender las propriedades de los vocablos y las propriedades de su manera de hablar; y las incongruidades que hablamos en los sermones o escrevimos en las doctrinas ellos nos la enmiendan, y cualquiera cosa que sea de convertir en su lengua, si no va con ellos examinada, no puede ir sin defecto, escrevir congruamente en la lengua latina, ni en romance, ni en su lengua. Para lo que toca a la ortographía y buena letra no hay quien lo escriva, sino los que aquí se crían.

Enseñaron los frailes a los colegiales y estuvieron con ellos más de diez años enseñándolos toda la disciplina y costumbres que en el colegio se havían de guardar. Y ya que havía entre ellos quien lo leyesse y quien al parecer fuessen hábiles para regir el colegio, hiziéronles sus ordenaciones y elegieron su rector y consiliarios para que regiessen el colegio, y dexáronlos que leyessen y se regiessen ellos a sus solas por más de veinte años, en el cual tiempo se cayó todo el regimiento y buen concierto del colegio, parte por el mayordomo que tenía cargo del colegio que era español, parte por la negligencia y descuido del rector y consiliarios; también por descuido de los frailes que no curavan de mirar cómo ivan las cosas hasta que todo dio en tierra. Cuarenta años después de la fundación del colegio, tornóse a examinar el estado en que estavan las cosas del colegio y hallóse estar perdido, y fue necessario dar

otro corte y hazer otras ordenaciones de nuevo sobre las primeras para que el colegio fuesse adelante, como parece por las mismas ordenaciones que se hizieron de nuevo. Yo que me hallé en la fundación del dicho colegio, me hallé también en la reformación de él, la cual fue más dificultosa que la misma fundación. La pestilencia que huvo agora ha treinta y un años dio gran baque al colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia de este año de mil quinientos y setenta y seis, que casi no está ya nadie en el colegio, muertos y enfermos casi todos son salidos.

Párrapho nono: del cuerpo con sus adherencias

Recelo tengo muy grande que esto se ha de perder del todo; lo uno, porque ellos son pesados de regir y mal inclinados a deprender; lo otro, porque los frailes se cansan de poner con ellos el trabajo de que tienen necesidad para llevarlos adelante; lo otro, porque veo que ni entre los seglares ni entre los eclesiásticos no hay nadie quien los favorezca ni con sólo un tomín. Si el señor don Antonio de Mendoça, que en gloria sea, visorrey que fue de esta Nueva España, no los huviera proveído de su hazienda, de una poca rentezilla que tienen con que se sustentan pocos y mal, ya no huviera memoria de colegio ni de colegial. Y podiérase haver hecho gran bien a toda esta república indiana y el rey, nuestro señor, tuviera más vasallos en ella de los que tiene y tendrá, porque siempre van en diminución, y la causa que yo he visto con mis ojos es que la pestilencia de agora ha treinta años, por no haver quien supiesse sangrar ni administrar las medicinas como conviene, murieron los más que murieron, y de hambre. Y en esta pestilencia presente acontece lo mismo, y en todas las que se ofrecieren será lo mismo, hasta que se acaben. Y si se huviera tenido atención y advertencia a que estos indios huvieran sido instruidos en la gramática, lógica y philosophía natural, y medicina, pudieran haver socorrido muchos de los que han muerto, porque en esta ciudad de México vemos por nuestros ojos que aquellos que acuden a sangrarlos y purgarlos como conviene, y con tiempo, sanan, y los demás mueren. Y como los médicos y sangradores españoles que los saben hazer son pocos, socorren a pocos, y ya casi están

cansados y enfermos y muertos los sangradores y médicos, y no hay ya quien pueda ni quiera acudir y ayudar a los indios pobres, y ansí se mueren, por no tener remedio ni socorro.

CAPITULO VEINTE Y OCHO

De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas

El primero párrapho es de las enfermedades de la cabeça, ojos, oídos, narizes y dientes

Contra la dolencia y enfermedad de la horquilla, que suele dar en los cabellos, es menester cortarlos muy a raíz y rasparse muy bien la cabeça, y lavarla con orines y untarla con una yerva que se dize *nanacace*; y para quitar la yerva hase de lavar con orines. Y si no se cortaren los cabellos, se han de lavar con orines y untarse con *axin*, que es un ungüento amarillo mezclado con el cisco de la chimenea. Y después se ha de poner en la cabeça cierto barro negro, que se usa para teñir de negro, y encima poner ciertos polvos de una corteza del palo que en la lengua mexicana se dize *cuauhtepuztli*, que es como alcornoque, salvo que es pesado.

Contra la caspa será necesario cortar muy a raíz los cabellos y lavarse la cabeça con orines, y después tomar las hojas de ciertas yervas que en indio se llaman *coyoxóchitl* y *yamolli* o *iztáuhyatl*, que es el axenxo de esta tierra, o con el cuesco del aguacate molido y mezclado con el cisco que está dicho arriba; y sobre esto se ha de poner el barro negro que está ya referido, con cantidad de la corteza ya dicha.

Contra la enfermedad de postillas y sarna, que suelen nacer en la cabeça, se ha de usar del mismo remedio de rasparse la cabeça y lavarse con orines, y moler el cuesco del aguacate y ponerlo en la cabeça, o untarla con el agua que haya estado con la resina llamada *óxitl*, mezclada con la semilla molida del algodón, o con el axenxo de esta tierra, calentándolo primero y poniéndolo en la cabeça.

Contra las postemas y nacidos de la cabeça se han de poner estos remedios, que son: poner una poca de cal mezclada con la yerva del piciete, y que sea en cantidad; o abrillas a manera de cruz y sacar la materia de las dichas postemas y lavarse con orines, y después poner una bilma de ocotzote o de oxite con su pluma.

Contra los continuos dolores de la cabeça usaremos de estos remedios: oler cierta yerva llamada *ecuxo*, o la yerva del piciete siendo verde, y apretarse la cabeça con un paño, y sahumarse con algunos sahumerios; y si se empeoraren, se molerá cierta yerva nombrada *çoçoyátic* y oler los polvos de ella, de suerte que entren en las narizes; y si crecieren los dichos dolores, tomarás y mezclarásIos con una poca de agua, y echarás ciertas gotas en las narizes, y si con esto no se acabare el dolor, se ha de tomar una punta de navaja de la tierra y punçar la cabeça o sangrarse de ella.

Contra las heridas y descalabraduras de la cabeça el remedio es que se han de lavar con orines y sacarse çumo de la penca del maguey, y cozido ponerse en la herida. Y viendo que la herida cría materia, será necesario moler la hoja de la yerva que se llama en la lengua mexicana *chipili*, o de la yerva llamada *toloa*, y mezclarla con la clara de huevo y ponerla encima de la herida; y si viéremos que el casco está quebrado, tomarás un huesezito sutil y juntarás el casco, uno con otro, y pondrás encima el çumo de la penca del maguey, cozido o crudo.

Contra la dolencia y enfermedad de oídos, cuando sale materia, los remedios serán tomar el çumo tibio de la yerva llamada en la lengua *coyoxóchitl*, mezclado con chile, y echar tres vezes al día algunas gotas del çumo de la dicha yerva, y por el consiguiente otras tantas vezes de noche, y así saldrá el humor o materia de los oídos; o raspar polvos de un cierto marisco llamado *cuechtli* y mezclarlos con agua tibia y sal, y echar algunas gotas en los oídos.

Contra las llagas que están dentro de los oídos será necesario derretir un poco de *ulli*, que es cierta goma negra de árboles assí llamada, y echarse dentro de los oídos. Contra las llagas que están fuera de los oídos, se ternán estos remedios, y son que se ha de tomar la hoja de *coyoxóchitl*, molerla y mezclarla con ocuçote, y ponerla en la llaga; o molerla y mezclarla con el *axi* ya dicho, y ponella en la propia llaga; o tomar la yerva llamada en México

cicimátic y mezclarla con clara de huevo, y ponerla en la llaga; o todas las demás yervas que son contra las llagas pudridas, como es la yerva llamada *chipilli* y el cuesco de aguacate.

Contra las hinchazones del rostro que proceden del dolor de los oídos, que en indio se dize *nacazcualiztli*, se ha de poner la hoja de cualquier yerva que quema, molida y mezclada con el oxite y con el cisco arriba dicho.

Para los que tienen el rostro abohetado y hinchado se usará de los remedios siguientes: que se tome un animalejo llamado en la lengua *tapayaxin*, y cozerlo muy mucho, y comerlo el enfermo, con el cual expolerá la dicha enfermedad. Que para la misma dolencia también aprovechará cualquier purga que se beviere, mayormente la purga de la raíz dicha en la lengua *oolóltic*, con la cual por arriba o por abaxo saldrá la enfermedad. Y si al enfermo se le rebolviere el estómago demasiadamente, beverá cierto género de *atolli*, que en la lengua se llama *yolatolli*, o el caldo de gallina cozida; y para que el enfermo vaya convalesciendo, ha de bever algunos días el agua cozida del palo *tlatlauhqui*, con tal que se quite la corteza.

La enfermedad del paño del rostro o manchas, que suelen proceder de la enfermedad de las almorranas, o de las buvas, o de alguna llaga interior, o del mal de las ingles, se suele curar con cierta yerva llamada en la lengua *tletlémaitl*, moliéndose y rebolviéndose el çumo con agua, y beviéndose. Y haviéndose tomado este brevaje cuatro vezes el enfermo, después tomará algunos baños, con los cuales sanará, tomando la yerva molida que en la lengua se dize *iichcayo*, y poniéndose sobre las dichas enfermedades. Esta dicha enfermedad del paño o de las manchas del rostro la suelen tener las mugeres rezién paridas, especialmente haviendo hecho algún excesivo trabajo, para cuyo remedio usarás de las yervas y raízes de suso nombradas, coziéndose todas juntas en una vasija con agua, y después de cozidas la cantidad del agua que quedare cozida se ha de bever y tomar algunos baños, y con las mesmas yervas y raízes, saliendo del baño, moliéndose, se ha de untar todo el cuerpo. *Tlatlauhquipatli, tlacoçaçálic, coztómatl*.

Los hoyos y aspereças del rostro, que suelen proceder de viruelas o de otras semejantes enfermedades, se curan tomándose los orines calientes y lavarse el rostro, y después untarse con chile amarillo

molido, y después de esto se ha de tornar a lavar con orines o con el çumo del axenxo de la tierra, y lavarse siempre con el çumo caliente de la yerva llamada *azpa*. Y después beverá el çumo de la yerva nombrada *tlatlauhqui*, mezclado con agua, con todo lo cual se expolerá por la urina sangre, o materia, o arenas. Aprovechará también mucho purgarse y guardarse del vino, y de grosura, y de pescado, y de otras cosas que pueden dañar.

Cuando comiença el dolor de los ojos será provechoso moler la yerva nombrada *iztecáuhtic míxitl* y ponerla a la redonda de ellos, o echar en los ojos ciertas gotas del pulque trasnochado o serenado, o el çumo de las hojas del cerezo, o la leche de la yerva o cardo llamado en la lengua *chicálotl*, o el çumo de los grumos del árbol del mizquite. Y dende a pocos días echar algunas gotas de la yerva llamada *tonalchichicaquílitl*, o la leche de la yerva nombrada *tlachinoltétzmitl*. Aprovechará también purgarse y bever cierto brevaje llamado *xoxouhcapatli* y mojarse con él la cabeça, y no será malo sangrarse.

Las cataractas de los ojos se han de raspar y raer con la raíz que se llama en la lengua *cocóztic*, y de noche sacar el çumo de ella y echarlo en los ojos, o rasparse lo interior de los párpados con cierta yerva áspera llamada *çacamalinalli*, que es a manera de espartillo, y echar en continente algunas gotas del pulcre serenado, y untarse a la redonda con cierta resina o bálsamo llamado en la lengua *acaúxitl*. Aprovechará también bever el agua del árbol que se llama *iztaccuáuitl*, que se cría en tierra caliente; aprovechará también sangrarse y purgarse.

Lo enramado de los ojos se ha de procurar cortar la telilla, alçándola con alguna espina, y echar ciertas gotas después en los ojos de leche de muger mezclada con el çumo de la yerva que se llama *chichicaquílitl*, y echar también ciertas gotas del çumo de la raíz de cierta yerva nombrada *iiztacquíltic*, y así la deshaze.

El cegajoso dévese de guardar de la demasiada claridad o del sol, del viento y del frío.

Para la enfermedad de los ojos anublados se han de echar algunas gotas del çumo de la yerva nombrada *azcatzontecómatl*; y si escoziere mucho, echarse han en los ojos algunas gotas de la yerva llamada *tlalayotli*, y será bueno sangrarse.

La enfermedad de nubes de los ojos que se crían sobre las [n]iñas de ellos se ha de curar con la freza de la lagartija, y mezclarse con el cisco y con agua, y echarse dentro de los ojos algunas gotas de esta mezcla, o tomar el cardenillo y mezclarse con el tomate, y echarse algunas gotas en ellos.

Contra la enfermedad del romadizo o catarro se ha de tomar la yerva llamada en la lengua *yecuxoton* o el piciete y olerse estando verde o echas polvos, y frotar con el dedo todo lo interior de la boca para provocar a echar la reuma fuera, y guardarse de comer o bever cualquiera cosa fría, y ni más ni menos del aire y del frío y del sol.

El romadizo de los niños rezién nacidos curarse ha con el roscío de la mañana, echando algunas gotas de él en las narizes de los dichos niños, o la leche de sus madres, o el çumo de cierta raíz llamada en la lengua *címatl*, o frotallos con el dedo mojado en el tomate o en la sal.

Para el cerramiento de las narizes de los niños se sue[le] también echar cierta bizma de ocutzote sobre las propias narizes y guardarse de los inconvenientes arriba dichos.

La aspereza o sequedad de las narizes curarse ha ni más ni menos como la aspereza y paño que arriba diximos, y si no fuere muy grave o grande esta dicha aspereza y sequedad, bastará tan solamente que se lave con orines o con el agua caliente de cierta yerva llamada *azpan*, o derretir un poco de *ulli* mezclado con sal y puesto sobre las narizes; y por el consiguiente será bueno lavarse con el agua del axenxo caliente, *iztáuhyatl*.

Contra la enfermedad de las postillas de las narizes, que proceden del caminar y del demasiado sol, se ha de tomar la raíz llamada *iztacpatli* y mezclarse con cierta yerva llamada *chichipíltic*, y con el axenxo de la tierra, echadas en agua y incorporadas, y lavarse con el agua las narizes, y después bever el çumo de los tomates amarillos, y con él lavarse las narizes, los labios y los dientes, o tomar un poco de miel de avejas o de maguey o *axin*, que es un ungüuento amarillo, y untarse las narizes con él.

La ronquera se suele curar con frotarse la garganta con *ulli* y bever la miel de avejas, y hazer echar algunas gotas de la dicha miel en las narizes.

La cortadura y herida de las narizes, haviéndose derribado por alguna desgracia, se ha de curar cosiéndose con un cabello de la cabeça, y poner encima de los puntos y herida miel blanca, mezclada con sal. Y después de esto, si se cayeren las narizes y si no huviere aprovechado la cura, las pondrás postizas de otra cosa.

Las heridas de los labios se han de coser con un cabello de la cabeça, y después derretir un poco de çumo de maguey que se llama *meulli* y echarlo en la herida; y si después de sano quedare alguna señal fea, para cerrarla, se ha de sajar y quemarse y tornarse a coser con el cabello de la cabeça, y echar encima el *ulli* derretido.

Cuando se levantan los cueros en los labios, por demasiado frío y calor, se han de curar con la miel blanca o la miel de maguey, untándose, o con el *ulli* derretido; pero si procedieren del calor del hígado, pondránse en los labios los polvos de la raíz nombrada *tlatlauhcapatli*, y lavarse con ella los dientes, y bever el agua.

La hinchazón de las encías se curará con punçarse y echar encima un poco de sal, y con el dedo frotarse.

Para la enfermedad del dolor de muelas será necesario buscar el gusano reboltón, que se suele criar en el estiércol, y molerse, juntando con ocoçute, y ponello en las mexillas hazia la parte que está el dolor, y calentar un chile, y assí caliente apretarlo con la mesma muela que duele, y apretar un grano de sal en la propia muela, y punçar las encías, y poner encima cierta yerva llamada *tlalcacáoatl*; y si esto no bastara, sacarse la muela, y poner en el lugar vacío un poco de sal. Para que no suceda esta enfermedad de las muelas susodicha, será bueno guardarse de comer cosas muy demasiadamente calientes, y si se comieren, no beverán presto agua muy fría; y limpiarse los dientes y muelas después de haver comido, y quitarse la carne de entre medias con un palito, porque se suele podrir y dañarse la dentadura.

Para la enfermedad de la toba de los dientes y muelas será necesario, para que no la tengamos, labarnos la dentadura con agua fría y limpiarse con un paño y con carbón molido, y lavarse con sal. También lavarse o limpiarse con cierta raíz llamada *tlatlauhcapatli*, y mezclar la grana con chile y sal, y ponerse en los dientes; y también ponerse cierta medicina llamada *tlíltic tlamiaualli*, aunque esto para los dientes prietos, o enjuagarse con orines los dientes,

o lavarse con el axenxo o con el agua de cierta corteza de árbol nombrada *cuauhtepuztli*, y poner los polvos de esta corteza en los dientes; y será bueno quitar la tova endurescida de los dientes con algún hierro, y luego ponerse un poco de alumbre molido, y grana, sal y chile.

Los nascidos y hinchazones de la lengua será necesario que se puncen, y assí saldrá la sangre o materia; y sobre lo que se punçare ponerse algunas hilas con sal, y bever el agua del palo llamado *iztaccuáuitl*, con la cual agua saldrá sangraça o aguadija con alguna arena por la orina.

Cuando se engrosare o hinchare la lengua será necesario lavarse con algunos labatorios de cosas agras, o sangrarla por debajo.

Para las ampollas o calor de la lengua será necesario curarse tomando un poco de alumbre crudo y traello en la lengua, y lavarla con cierta agua llamada en la lengua *xocóatl*, y también lavarse con el çumo de tomates dulces, que en la lengua se dizen miltomates.

Para cuando se cuelga la lengua fuera de la boca será necesario frotar la mesma lengua con *ulli*.

El tartamudear de los niños procede de que, siendo grandes, maman, y para esto conviene los desteten y los hagan comer.

Las mordeduras de la lengua se curarán con el agua de chile, coziéndose, y echar un poco de sal, y untarla con la miel blanca o con la de maguey.

Párrapho segundo: de las enfermedades y medicinas del pescueço y garganta

Para la enfermedad de las paperas y hinchazones de la garganta será necesario frotar con la mano la garganta y sangrarse, y untar la garganta con cierta yerva llamada *cococxíuitl* mezclada con cisco de la olla, y bever el agua de la yerva llamada *ahacaxilótic*.

Cuando estuviere envarado el pescueço será bueno tomar algunos baños y apretarse con la mano el pescueço; y si no aprovechare este remedio, será necesario buscar todas las yervas de suso nombradas, molerlas, y poner en el pescueço *tecomaxúchitl, coyoxóchitl, quimichpatli, tzitzicaztli*.

La enfermedad de las sequillas de la garganta se cura abriéndose el lugar donde están con alguna navaja, y después de sacada la raíz de ellas, se ha de echar el piciete, molido y mezclado con la yerva llamada *yietl* y con sal, todo caliente y puesto en aquel lugar. Y cuando la carne se fuere pudriendo, se ha de tomar la penca del maguey, desmenuçarse y ponerla al sol, y después de muy seca, hazella polvos y ponella en el dicho lugar.

Las postemas del pescueço se han de cerrar lavándose con orines y ponerle las yervas de suso nombradas, moliéndose y poniéndose en las dichas postemas, y alrededor de ellas ponerse cantidad de sal, *iztáuhyatl, calcuechtli, [capul]xíuitl*.

Por la enfermedad de la tose será necesario frotarse la garganta con el dedo y bever el agua de la raíz llamada *tlacopópotl*, o bever el agua que haya estado con cal mezclada con chile, o bever el agua cozida del axenxo de la tierra, o el agua de la raíz que se llama *pipitzáoac*. De estas bebidas en los grandes se entiende que se han de bever un cuartillo de esta agua, y con los niños se les dará la cuarta parte de un cuartillo, con la cual echará las flemas o expelerá por abaxo; o beverse el agua de la yerva llamada *iiztaquíltic*. Y para las criaturas se torna este aviso, y es empapar tanto algodón como medio huevo en la propia agua de la dicha yerva, una vez o dos, esprimiéndose el agua que tomaren los algodones, dándola a bever al niño; y no será malo que el ama de la criatura la beva. En los grandes se entenderá que han de bever la dicha agua como está dicho, y después de esto se frotarán como está dicho. Y bever agua hervida con chile que se llama *chilpoçonalli*, y comer cosas assadas o las tortillas tostadas, y guardarse de cosas frías, y bever el agua de la yerva nombrada *chipili* o del palo llamado *coatli*, o un poco de vino, y guardarse de bever cacao, y comer fruta, y guardarse de bever el pulcre amarillo que llaman *auctli*, y guardarse del aire y del frío, y arroparse y tomar baños.

Párrapho tercero: de las enfermedades y medicinas contrarias de los pechos y costado y espaldas

Para el dolor de los pechos será bueno tomar las raízes aquí nombradas y molerse y cozerse, y bever el agua de ellas siendo

tibia, y esto dos o tres vezes, o bever el agua del *ezpatli*, hecho de diversas yervas, coziéndose mucho y mezclándose con pepitas y chile, y procura[r] de comer siempre tarde; y los correos o mensajeros que van muy de priesa suelen bever esta agua caminando para que no se les abra el pecho.

Para las mugeres que tienen poca leche en las tetas será necesario moler la raíz llamada *çayanalquílltic*, y beverla dos o tres vezes saliendo del baño, y labándose primero los pechos con el tequixquite, con la cual primera leche que sobreviniere de esta cura la criatura se corromperá algún tanto, y para acaballe de purgar será bueno darle dos o tres gotas de esta agua, empapando un poco de algodón, como está dicho. El ama no coma aguacates, y beva el agua cozida de calabaças blancas o de la yerva llamada *cuetlaxúchitl*, y coma assado el bergajo de los perrillos, o comer el *izcauitli*.

La hinchazón de las tetas para curarse será necessario moler la yerva que se llama *ixyayáoal*, mezclada con otra yerva nombrada *eheloquílltic*, y ponella alrededor de aquella hinchazón o dureça, y con esto vendrá a madurar o se resolverá la hinchazón; y si no aprovechare este remedio, se sajará y poner alrededor las dichas yervas mezcladas, y cuando se fuere pudriendo las heridas de la sajadura, se echará una bilma de las dichas yervas y de los polvos de la yerva llamada *chichicaquílitl* y el ocoçote, y beverá el agua de la yerva nombrada *tetetzmític*.

Cuando se tuviere dolor en los pechos o en las espaldas o en las costillas, o molimiento en todo el cuerpo, molerse han las yervas y raízes aquí nombradas, y rebolverse y mezclarse con el cisco y el *axin*, y untarse, lavándose primero con el agua caliente del axenxo de la tierra, y cuando sintiere alguna comezón, tomará algunos baños, y después de havellos tomado, beverá el agua de estas yervas aquí nombradas, y assí expelerá el mal, *tlalquequétzal*, *tonalxíuitl*.

Las niguas que nascen en las espaldas, que en la lengua se llaman *cualócatl*, curarse han no lavándose ni bañándose, y algunos se curan con la yerva que se llama *toloa*, secada al sol y echa polvos, puesta en los dichos nascidos, y si con esto se ablandaren, echarse han los polvos de la raíz que se nombra *iztacpatli*; y si con esto no

sanare, cortallo en cruz y sacarse han de dentro ciertas savandijas a manera de aradores; y juntarse han las yervas aquí nombradas, molidas, mezclándolas con el cisco y cal, y poniéndolas encima, y sobre todo se ha de poner una bilma de ocotzote. Y algunos curan esto con la penca del maguey, cortando un pedaço a manera de parche y poniéndola sobre el nascido, y abriéndola por medio para que quede descubierta la boca del nascido, y tomar un poco de oxite y ponerlo en la propia boca del nascido, de suerte que poniendo fuego sobre el oxite quede quemado el nascido; y hecho esto se pondrá una bilma de ocotzote, mezclado con la yerva nombrada *yiauhtli*. Y su comida del enfermo serán tortillas tostadas y huevos, y guardarse de comer chile y carne, y de bever el atole caliente y cacao y vino; su bevida será agua fría o el agua del guayacán.

Las quebraduras de los huesos del espinazo y de las costillas, o de los pies, o otro cualquier hueso del cuerpo, se curarán tirándose y poniéndose en su lugar; después de lo cual se ha de poner encima de la tal quebradura la raíz molida que se llama *çacacili*, y ponerse a la redonda algunas tablillas, y atarse bien, porque no se torne a desconcertar. Y si a la redonda de la tal quebradura estuviere hinchada la carne, se ha de ponçar o poner la raíz que llaman *çaçálic*, molida y mezclada con la raíz nombrada *tamémétlatl*, y con el agua de esta raíz postrera lavarse el cuerpo o beverla en vino, y tomar algunos vaños, y cuando se sintiere alguna começón, untarse con la yerva llamada *xipétziuh*, mezclada con la raíz llamada *iztacçaçálic*. Si con esto no sanare, se ha de raer y legrar el hueso de encima la quebradura, cortar un palo de tea que tenga mucha resina, y encajallo con el tu[é]tano del huesso para que quede firme, y atarse muy bien, y cerrar la carne con el patle arriba dicho.

Las hinchazones que proceden de huesos desconcertados se curarán con los polvos de ciertas maçorcas de maíz que nacen anchas y jaspeadas o leonadas, que en la lengua se llaman *tzatzapalli*, *xochicintli*, *cuappachcintli*, quemadas y molidas, y puestos los dichos polvos en la hinchazón y apretarla con la mano.

Para los que siempre andan toseando y tienen una tose perpetua, y echan mucha flema, materia, sangraça cuajada, será necesario bever el agua de la yerva que se llama *teuuaxin*, mezclada con chile

y sal, coziéndose muy bien, o beverá el agua de cierta raíz que se nombra *iztacchíchic cuáuitl*, coziéndose primero con el pulque. Y cuando beviere esta agua, no coma luego, y no coma fruta ni cosas muy frías, aunque puede bever algún trago de pulcre. También aprovechará bever el agua del palo nombrado *chichioalcuáuitl*, mezclado con agua y puesto al sol; y también bever el agua del palo nombrado *tlapalezcuáuitl*, coziéndose primero, y echando en el agua un poco de tequixquite colorado. Entiéndese que un día ha de bever el agua del un palo, y otro día la del otro.

Los que escupen sangre se curarán beviendo el cacao hecho con aquellas especies aromáticas que se llaman *tlilxóchitl* y *mecaxóchitl*, *ueinacaztli*, y con cierto género de chile llamado *chiltecpin*, muy tostado y mezclado con *ulli*. Y también esto que está dicho se podrá bever en el vino, pero no ha de llevar *ulli*; o beverá el agua del palo llamado *tlapalezcuáuitl*, o el panecico que se llama *ezpatli*, que se haze de diversas yervas, moliéndolo y rebolviéndolo con el agua.

Párrapho cuarto: de las enfermedades del estómago, vientre y bexiga

Para el dolor del estómago será necesario purgarse comiendo dos o tres piñones tostados que en la lengua se llaman *cuauhtlatlatzin*. Y para estancar las cámaras beverá *yollatolli* o el çumo de los tomates amarillos, mezclado con chile y pepitas, y tomates que se laman miltomates, o beverá el agua del palo llamado *chichiccuáuitl*, o el agua que haya estado con cal. Y será también bueno echarle al enfermo alguna melecina de la yerva llamada *xoxocoyóltic*, mezclado con otra yerva nombrado *xocócotl*, la cual medicina limpiará todo el estómago y echará algunos gusanillos o lombrizes, con los cuales remedios por la orina expelerá también el mal, y a la postre beverá el brebaje que se llama *yamanqui patli*, y con esto se asentará el estómago.

La enfermedad de la colicapasión será bueno curarse con el hollín, mezclado con el tequixquite y el *ulli* y chile, haziendo algunas calas de esto y poniéndolas al enfermo, con las cuales echará lo que tuviere en el estómago, y hará cámara.

Las cámaras de materia blanca e materia rebuelta con sangre, curarse han tomando las hojas de una mata llamada *cioapatli*, y cocellas, rebolviéndose primero con el cisco y con la clara de huevo; y después de esto, assí cozido, se ha de bever esta agua, o bever el cacao mezclado con el agua de la cal, pero el agua de esta cal ha de ser hecha de un día para otro, y echar también en el propio cacao un poco de *chilli* tostado. Comerá el enfermo las tortillas de granos de maíz cozidos, no muy lavados, o tortillas tostadas; guardarse de todas carnes cozidas y asadas; y si se le diere muy grande deseo, podrá sorber el caldo, echándole alguna sal.

Para la enfermedad de la estangurria será necesario bever el agua de la raíz nombrada *amaxtla*, y esta agua se beverá también en cacao o en el vino mezclado con chile y pepitas, o el agua tan solamente.

Para la enfermedad de la vexiga molerse han estas raízes aquí nombradas, y el agua de los polvos que se sacare se ha de bever y rebolverse también en el cacao o en el vino. Pero será necesario, primero que beva esta agua, que sea el enfermo xeringado con los polvos de la raíz que se llama *cacamótic*; o beverá el agua del palo *iztaccuáuitl*, que se cría en Coatitlan; o beverá el agua de los polvos de la cola de cierto animalejo nombrado *tlacuatzin*, que sea un poco de la cola del macho y otro poco de la hembra, todo mezclado; o beverá el agua de la raíz llamada *iztacaxixpatli*, y esto en vino.

La enfermedad de las almorranas se cura con el agua de la yerva llamada *tletlémaitl*, beviéndose y tomando algunos baños. O echarse también una melezina de la propria yerva; y esto entiéndese, estando dentro las almorranas, pero si estuvieren fuera, será necesario moler la dicha yerva, y los polvos ponerse sobre ellas.

Párrapho quinto: de las enfermedades y de las medicinas contrarias

La enfermedad de las buvas se curará beviendo el agua de la yerva nombrada *tletlémaitl*, y tomando algunos baños, y echando

encima de ellas los polvos de la yerva nombrada *tlalquequétzal*, o las limaduras del cobre. Estas buvas son en dos maneras: las unas son muy suzias, que se dizen *tlacaçolnanáoatl*, y las otras son de menos pesadumbre, que se llaman *tecpilnanáoatl*, y por otro nombre *puchonanáoatl*. Y éstas lastiman mucho con dolores y tullen las manos y los pies, y están arraigadas en los huesos; y cuando salieren fuera, beverá el atole mezclado con cierta semilla nombrada *michiuauhtli*, o beverá el agua de la raíz que se llama *cuauhtlepatli*, cuatro o cinco vezes cada día, y tomará algunos baños. Y si se tullere el enfermo, beverá el agua de la raíz nombrada *tlatlapanáltic*, y sangrarse a la postre. De los cuales dichos remedios se usará para el otro género de buvas ya dichas.

Para la enfermedad de los empeines, cuando no son muy grandes, será necesario hazer un pegote de ocotzote, pegándolo muchas vezes para que salga la raíz y poner encima cierto animalejo nombrado carraleja, que en la lengua se dize *tlalxiquipilli*, y esprimillo encima del empeine, y después echar una bilma de ocotzote mezclada con la raíz que se llama *tlalámatl*; o poner la yerva molida verde que se llama *atlepatli* y ponerse sobre el empeine. Y cuando tomare algunos baños, lavarse ha con el agua de la hoja de cierta yerva llamada *itzcuinpatli*.

A los que tienen la enfermedad de la lepra les suele acaescer pelársele las cejas y tener gran hambre, y para curar será bueno tomar los baños dos o tres vezes, y saliendo de los baños, será también bueno untarse con las yervas e raízes de suso nombradas, molidas, y bever el agua de cierta raíz que se llama *tecpatli*; y cuando no aprovecharen estos remedios, apartallos de la conversación de la otra gente porque no le pegue.

La correncia de cámaras sucede a los niños o a los ya grandes, la cual se remedia con el agua cozida de cierta raíz llamada *tzipipatli*, beviéndose; y también será bueno que la beva el ama que criare a la criatura o niño que tuviere esta enfermedad. Y si fuere en los grandes, beverá el atole hecho de cierta semilla que se nombra *chiantzótzol*, mezclado con la torta de cierta semilla que se llama *chían*; y después, para que el enfermo lo pueda bever con algún gusto, echará encima algunas gotas de chile molido, pero si fuere niño, beverlo ha sin chile. O beverá el agua de la corteza de un

árbol que se llama *iztaccuáuitl*, el cual árbol se da y cría en el pueblo de Coatitlan, coziéndose con un poco de cacao; y si esto no bastare para estancar la correncia y cámaras, cozerse ha en cantidad como tres onças o cuatro de *axin*, y echalle han una melezina al enfermo; o bever esta agua de *axin* muy bien cozida, y si no la quisiere bever, beverá a lo menos el caldo de una gallina.

Los lobanillos. Para las hinchazones de las rodillas será necesario que se punce, y así saldrá la sangraça o aguadija, y ponerse ha después una bilma hecha de la hoja molida de cierta yerva que se llama *toloa*. Para las hinchazones de los pies será bueno punçarse, como está dicho, y echarse una bilma de ocotzote, mezclado con los polvos de unos granillos o semilla de la yerva nombrada *coalxoxouhqui*.

Los humores de los pies. El adormecimiento perpetuo de los pies curarse ha coziéndose el axenxo de esta tierra, y con el agua y un paño empapar el pie estando caliente el agua; o cozer la yerva llamada *tlatlancuaxíuitl* y lavarse con el agua de ella el pie; o untar los pies con el *axin*, mezclado con los polvos de las ortigas.

Acontece taparse el caño de la orina por la mala digestión del estómago y por algunas materias gruesas que tapan el caño; y al que esto succediere, echarle han una medicina de una raíz que se llama *cococpatli*, y de otra nombrada *tzontecomaxóchitl*; y esto se hará dos o tres vezes. Esta medicina de estas raízes ya dichas aprovecha también cuando a alguna criatura chiquita por alguna caída se le revienta alguna tripa, y cuando de gran tose se amortece, y entonces se han de mascar y chupar el çumo y tragarlo. Aprovecharán también estas dichas raízes contra el dolor de la cabeça, echando el çumo de ellas por las ventanas de las narizes, con lo cual salen muchos mocos o sangre cuaxada; y si esto no aprovechare, no havrá remedio ninguno.

Para los que son muy calorosos será necesario bever el agua de la raíz de la yerva que se llama *chichipilli*, y la raíz de otra yerva también llamada *chichicaquílitl*, mezclada con el agua nombrada *xocóatl*. Será también bueno que se purgue, y después de purgado beva el agua de la raíz de los tomates que se dizen *xaltotómatl*, mezclada con la raíz de la yerva que se llama *tacanalquílitl*; y la raíz de tomates dichos es gruessa, y cozerse ha en tanta cantidad

de agua como un açumbre, y los grandes pueden bever de ella como cantidad de un cuartillo, y los muchachos como cantidad de medio cuartillo. Beverá también la mata llamada *aitztolin*, molida y mezclada con el agua agra que se dize *xocóatl*.

Los humores de los pies que se llaman *xoteuconauiliztli* se curan con cierta yerva que se llama *ueipatli*, que se cría en Tepepulco; molerse y ponerse sobre los pies, y también aprovechará esto para la hinchazón de las ingles.

Las heridas curarse han con los polvos de un palo que se dize *chichiccuáuitl* y con su clara de huevo mojados en ella y puestos en las dichas heridas.

Párrapho sexto: de las medicinas para heridas y huesos quebrados y desconcertados

Las quebraduras de los huesos de los pies curarse han con los polvos de la raíz que se llama *acocotli* y de la raíz de la tuna, y ponerse en la quebradura del pie y embolverse y atarse con algún lienço o paño; y después de puesto el paño, se han de poner cuatro palitos o tablillas a la redonda de la quebradura, y atarse han fuertemente con algún cordelejo, para que de esta manera salga la sangraça. Y también se sangrará de las venas que vienen a juntarse entre el dedo pulgar del pie y el otro, porque no se pudra la herida. Y los palillos o tablillas se han de tener atados por espacio de veinte días, y después de este tiempo se ha de echar una bilma de ocutzote con polvos de la raíz del maguey y con una poca de cal, y sintiendo alguna mejoría, podránse tomar algunos baños.

Las desconcertaduras de las manos o de los pies se curan apretando con la mano el lugar donde son, y después estirándose el pie o mano para que el hueso se buelva a su lugar; y molerse han las raízes que se llaman *cucucpatli*, y mezclarse han con algún cisco, y ponerse ha esto dos o tres o cuatro vezes; y si se fuere hinchando la desconcertadura y estuviere muy inflamada, sangrarse ha en el mesmo lugar.

Las torceduras de las cuerdas del pescueço frotarse han blandamente con la mano, y no será malo bever el agua de la yerva que es muy fría, que se llama *coaxíuitl*, con la cual se desparce

y no se congela la sangre que en aquel lugar se podría recoger, y sangrar el lugar donde se torció la vena, de la mesma vena.

Las descalabraduras de la cabeça se han de lavar con orines calientes y exprimir una penca del maguey asada sobre la propia herida, y que el çumo que se sacare sea caliente; después sobre este tal, se ha de echar otro poco del çumo de la mesma penca asada, con tal sea mezclado con la yerva llamada *matlalxíuitl* y con un poco del cisco y sal, y puesto en la herida, y atarse con un paño porque no se pasme, y con esto se encarna la herida. Y para el que fuere muy caloroso se le pondrá esta medicina postrera dos o tres vezes, y al que no, una vez solamente; y cuando fuere encorándose la tal descalabradura, se pondrá un parcho para acabar de sanar.

Las heridas de estocada, puñalada o cuchillada, hechas con palo o con hierro, curarse han de la mesma manera que está dicho.

Los cardenales o señales hechas con açote o vara, hinchándose, curarse han untándose con el patle que se nombra *poçaualizpatli*; y esto una vez, y después tomará algunos baños y beverá el agua de la raíz que se llama *iztacpatli*, mezclada con chile, o beverá el agua con el vino blanco de la tierra; con esto quedará sano.

Cuando alguno tropeçare, cayendo, y que haze golpe en los pechos, beverá luego los orines calientes con tres o cuatro lagartijas, molidas y echadas en los propios orines, y a vueltas también echar un poco de cisco, y después beverá el agua de las raízes e yervas aquí nombradas, siendo bien cozidas, y sangrarse ha de la vena del coraçón porque no se empeore y se vaya el enfermo secándose poco a poco, o se le haga alguna hinchazón en la barriga, o escupa sangre, o ande tosiendo. Y para esta tose o el escupir sangre beverse ha el agua de la raíz llamada *coçauicpatli*, coziéndose muy bien, y hase de dexar entibiar y assí beverse dos o tres vezes; y cuando esto no bastare, purgarse ha el enfermo o echarle han alguna melecina.

[CAPITULO 29]

En este capítulo 29 se trata de todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar

En este párrapho se trata de los tulanos, de los tultecas, primeros habitadores de esta tierra, que fueron como los troyanos

Primeramente los tultecas, que en romance se pueden llamar "oficiales primos", según se dize fueron los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México o tierras de chichimecas. Y bivieron primero muchos años en el pueblo de Tulantzinco en testimonio de lo cual dexaron muchas antiguallas allí, y un cu que llamavan en indio *uapalcalli*, el cual está hasta agora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo. Y de allí fueron a poblar la ribera de un río junto al pueblo de Xicocotitlan, el cual ahora tiene nombre de Tulla; y de haver morado y bivido allí juntos hay señales de las muchas obras que allí hizieron, entre las cuales dexaron una obra que está allí y hoy en día se ve, aunque no la acabaron, que llaman *coatlaquetzalli*, que son unos pilares de la hechura de culebra que tienen la cabeça en el suelo por pie, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba. Dexaron también una sierra o un cerro que los dichos tultecas començaron a hazer y no lo acabaron, y los edificios viejos de sus casas y el encalado parece hoy día. Hállanse también hoy en día cosas suyas primamente hechas, conviene a saber: pedaços de ollas o de barro, y vasos o escudillas y ollas; sácanse también debaxo de tierra joyas y piedras preciosas, esmeraldas y turquesas finas.

Estos dichos tultecas todos se nombravan chichimecas, y no tenían otro nombre particular, sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hazían, que se llamaron tultecas, que es tanto como si dixéssemos "oficiales pulidos y curiosos", como ahora los de Flandes. Y con razón porque eran sotiles y primos en cuanto ellos ponían la mano, que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las c[a]sas que hazían muy curiosas, que estavan de dentro muy adornadas de cierto género de piedras preciosas muy verdes por encalado, y las otras que no estavan así adornadas tenían un encalado muy pulido que era de ver, y piedras de que estavan hechas tan bien labradas y tan bien pegadas que parecía ser cosa de mosaico. Y ansí con razón se llamavan casas de primos y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor.

Havía también un templo que era de su sacerdote llamado *Quetzalcóatl*, mucho más pulido y precioso que las casas suyas. El cual tenía cuatro aposentos: el uno estava hazia el oriente y era de oro, y llamávanle aposento o casa dorada, porque en lugar del encalado tenía oro en planchas y muy sotilmente enclavado; y el otro aposento estava hazia el poniente, y a éste le llamavan aposento de esmeraldas y de turquesas, porque por de dentro tenía pedrería fina de toda suerte de piedras, todo puesto y juntado en lugar de encalado, como obra de mosaico que era de grande admiración; y el otro aposento estava hazia el mediodía, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenía plata, y las conchas de que estavan hechas las paredes estavan tan sotilmente puestas que no parecía la juntura de ellas; y el cuarto aposento estava hazia el norte, y este aposento era de pedrería colorada y jaspes y conchas muy adornado.

También havía otra c[a]sa de labor de pluma, que por de dentro estava la pluma en lugar del encalado. Y tenía otros cuatro aposentos: y el uno estava hazia el oriente, y éste era de pluma rica, amarilla, que estava en lugar del encalado, y era de todo género de pluma amarilla muy fina; y el otro aposento que estava hazia el poniente se llamava aposento de plumajes, el cual tenía en lugar de encalado toda pluma riquíssima que llaman *xiuhtótotl*, pluma de un ave que es azul fino, y estava toda puesta y pegada en mantas y en redes muy sotilmente por las paredes de dentro a manera de tapicería, por lo cual le llamavan *quetzalcalli*, que es un aposento de plumas ricas; y el otro aposento que estava hazia el sur le llamavan la casa de pluma blanca, porque toda era de pluma blanca de dentro, a manera de penachos, y tenía todo género de pluma blanca; y el otro aposento que estava hazia el norte le llamavan el aposento de pluma colorada, de todo género de aves preciosas por de dentro entapiçada. Fuera de estas dichas casas hizieron otras muchas, muy curiosas y de gran valor.

La casa o oratorio del dicho *Quetzalcóatl* estava en medio de un río grande que pasa por allí, por el pueblo de Tulla, y allí tenía su lavatorio el dicho *Quetzalcóatl*, y le llamavan *chalchiuhapan*. Allí hay muchas c[a]sas edificadas debaxo de tierra, donde dexaron muchas cosas enterradas los dichos tultecas, y no solamente en

el pueblo de Tullan y Xicocotitlan se han hallado las obras tan curiosas y primas que dexaron hechas, así de edificios viejos como de otras cosas, etc., pero en todas partes de la Nueva España, donde se han hallado sus obras, assí ollas como pedaços de tejuelas de barro de todo género de servicio, y muñecas de niños, y joyas, y otras muchas cosas por ellos hechas; y la causa de esto es porque casi por todas partes estuvieron derramados los dichos tultecas.

Los que eran amantecas, que son los que hazían obras de pluma, eran muy curiosos y primos en lo que hazían, y tanto, que ellos fueron inventores del arte de hazer obra de pluma, porque hazían rodelas de pluma y otras insignias que se dezían *apanecáyotl*; y ansí todas las demás que antiguamente se usavan fueron de su invención, hechas a maravilla y con gran artificio de plumas ricas. Y para hazellas muy polidas, primero antes que saliessen a luz, tracavan y tanteávanlas, y al cabo, hazíanlas con toda curiosidad y primor.

Tenían ansimismo grandíssima experiencia y conocimiento los dichos tultecas, que sabían y conocían las calidades y virtudes de las yervas, que sabían las que eran de provecho y las que eran dañosas y mortíferas, y las que eran simples. Y por la gran esperiencia que tenían de ellas dexaron señaladas y conocidas las que en ahora se usan para curar, porque también eran médicos, y especialmente los primeros de esta arte, que se llamavan Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecuin, Xochicaoaca, los cuales fueron tan hábiles en conocer las yervas que ellos fueron los primeros inventores de medicina, y aun los primeros médicos herbolarios. Ellos mesmos por su gran conocimiento hallaron y descubrieron las piedras preciosas y las usaron ellos primero, como son las esmeraldas y turquesa fina y piedra azul fina, y todo género de piedras preciosas.

Y fue tan grande conocimiento que tenían de las piedras que, aunque estuviessen dentro de alguna gran piedra y debaxo de la tierra, con su ingenio natural y philosophía las descubrían; y sabían dónde las havían de hallar, en esta manera, que madrugavan muy de mañana y se subían a un alto, puesto el rostro hazia donde sale el sol, y en saliendo, tenían tan gran cuidado en ver y mirar a unas y a otras partes para ver dónde y en qué lugar y parte debaxo de la tierra estava o havía piedra preciosa. Y buscávanla mayormente

en parte donde estava húmeda o mojada la tierra, y en acabando de salir el sol, y especialmente, empeçando a salir, hazíase un poco de humo, casi como una vara de humo sotil que se levantava en alto, y allí hallavan la tal piedra preciosa debaxo de la tierra, o dentro de alguna piedra, por ver que salía aquel humo.

Ellos mesmos hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en México se dizen *xíuitl*, que son turquesas, la cual según los antiguos es un cerro grande que está hazia el pueblo de Teputzotlan, que tiene por nombre Xiuhtzone, donde las hallavan y sacavan las dichas piedras preciosas, y después de sacadas, las llevavan a lavar a un arroyo que llaman Atóyac. Y como allí las lavavan y limpiavan muy bien, por esta causa le llamaron a este arroyo Xippacoyan, y ahora se llama este nombre el proprio pueblo que allí está poblado, junto al pueblo de Tulla. Y tan curiosos eran los dichos tultecas que sabían casi todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañíes, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loça, hilanderos, texedores. Ellos mesmos también, como eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron y alcançaron a sacar y descubrir las dichas piedras preciosas, y sus calidades y virtudes; y lo mismo las minas de la plata y del oro, y de metales de cobre y plomo, y oropel natural y estaño, y otros metales, que todo lo sacaron, labraron, y dexaron señales y memoria de ello; y lo mismo el ámbar y el cristal, y las piedras llamadas amatistas, y perlas, y todo género de ellas, y todas las demás que traían por joyas que ahora se usan y traen así por cuentas como por joyas, y de algunas de ellas su beneficio y uso está olvidado y perdido.

Eran tan hábiles en la astrología natural los dichos tultecas que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta y la compusieron de los días que tiene el año, y las noches, y sus horas, y la diferencia de tiempos, y que conocían y sabían muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dexaron ellos compuestos por veinte figuras o caracteres. También ellos inventaron el arte de interpretar los sueños. Y eran tan entendidos y sabios que conocían las estrellas de los cielos, y les tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades, y sabían los movimientos de los cielos,

y esto por las estrellas. También conocían y sabían y dezían que havía doze ciclos, donde en el más alto estava el gran señor y su muger; al gran señor le llamavan *Ometecutli*, que quiere dezir "dos vezes señor", y su compañera le llamavan *Omecíoatl*, que quiere dezir "dos vezes señora", los cuales dos así se llamavan para dar a entender que ellos dos señoreavan sobre los doze cielos y sobre la tierra, y dezían que de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandado de allá venía la influencia y calor con que se engendravan los niños o niñas en el vientre de sus madres.

Y estos dichos tultecas eran buenos hombres y allegados a la virtud, porque no dezían mentiras, y su manera de hablar y saludarse unos a otros era: "señor" y "señor hermano mayor" y "señor hermano menor", y su habla en lugar de juramento era: "es verdad", "así es", "así está averiguado", y sí por sí, y no por no. Su comida de ellos era el mismo mantenimiento que ahora se usa, del maíz, y le sembravan y beneficiavan así lo blanco como el de las demás colores de maíz con que se sustentavan, y compravan y tratavan con ello por moneda. Y su vestir era ropa o manta que tenía alacranes pintados de azul; su calçado era cotaras también pintadas de azul y de lo mismo eran sus correas.

Iten, eran altos, de más cuerpo que los que ahora biven, y por ser tan altos corrían y atranca[v]an mucho por lo que les llamavan *tlancuacemilhuique*, que quiere dezir que corrían un día entero sin cansarse.

Eran buenos cantores, y mientras cantavan o dançavan usavan atambores y sonajas de palo que llaman *ayacachtli*; tañían y componían y ordenavan de su cabeça cantares curiosos. Eran muy devotos y grandes oradores; adoravan a un solo señor que tenían por dios, al cual le llamavan *Quetzalcóatl*, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también le llamavan *Quetzalcóatl*, el cual era muy devoto o aficionado a las cosas de su señor y dios, y por esto tenido en mucho entre ellos. Y ansí, lo que les mandava lo hazían y cumplían, y no excedían de ello, y les solía dezir muchas vezes que havía un solo señor y dios, que se dezía *Quetzalcóatl*, y que no quería más que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en su sacrificio. Y como los dichos tultecas en todo le creían y le obedecían, y no eran menos aficionados a las cosas divinas

que su sacerdote, y muy temerosos de su dios y señor, fácilmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcóatl* para que saliesen del pueblo de Tulla. Y ansí salieron de allí por su mandado, aunque ya estavan allí mucho tiempo poblados y tenían hechas lindas y sumptuosas casas de su templo y de sus palacios que havían sido edificadas con harta curiosidad en el pueblo de Tulla, y en todas partes y lugares donde estavan derramados y poblados y muy arraigados allí los dichos tultecas, con muchas riquezas que tenían. Al fin se huvieron de ir de allí, dexando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas; y como no las pudían llevar todas consigo, muchas dexaron enterradas, y aun agora algunas de ellas se sacan debaxo de tierra, y cierto no sin admiración de primor y labor. Y ansí creyendo y obedeziendo a lo que el dicho *Quetzalcóatl* les mandava, huvieron de llevar por delante, aunque con trabajo, sus mugeres y hijos, y enfermos, y viejos y viejas; y no huvo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron cuando él salió del pueblo de Tulla para irse a la región que llaman Tlapallan, donde nunca más pareció el dicho *Quetzalcóatl*.

Y estos dichos tultecas eran ladinos en la lengua mexicana, que no eran bárbaros, aunque no la hablavan tan perfectamente como agora se usa, y cuando se hablavan unos a otros, dezían: "señor", "señor hermano mayor", "señor hermano menor".

Eran ricos, y por bivos y hábiles en breve tiempo con su diligencia tenían riquezas, que dezían que les dava su dios y señor *Quetzalcóatl*, y ansí se dezían entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecía que era hijo de *Quetzalcóatl*.

Y la manera de se cortar los cabellos era según su uso polido, que traían los cabellos desde la media cabeça atrás, y traían el celebro atusado como a sobre peine. Y éstos también por su nombre se llamavan chichimecas, y ansí se nombravan tultecas chichimecas. Y no se dize aquí más de en suma su manera y condición de los que primero vinieron a poblar esta tierra que llaman México.

Y resta por dezir otro poco de los dichos tultecas, y es: todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman naoas, son descendientes de los dichos tultecas, que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir a *Quetzalcóatl*, como eran

los viejos y viejas, o enfermos o paridas, o que de su voluntad se quedaron.

Párrapho 2: en este párrapho se pone cuántas maneras de chichimecas ha havido en esta tierra

Los que se nombravan chichimecas eran de tres géneros: los unos eran los otomíes, y los segundos eran los que llamavan tamime, y los terceros son los que dezían teuchichimecas, y por otro nombre çacachichimecas. La condición y vida de los otomíes después se dirá.

Este vocablo que dizen *tami* quiere dezir "tirador de arco y flechas", y los de este género de tamimes son deudos y de la generación de los que llamavan teuchichimecas; y fueron algo republicanos. Y aunque por la mayor parte vivían en cuevas y peñascos, algunos de ellos hazían choças o casillas de paja; hazían también alguna sementerilla de maíz, y venían de su tierra a tratar y bivir con algunos mexicanos o naoas, y con algunos otomíes, con intento de oír el lenguaje de los unos y de los otros, y ansí hablavan en alguna manera la lengua mexicana y la de los otomíes; venían también a ver y deprender la policía de su bivir.

Cuanto a su vestir, se ponían algunas ropillas viejas y hechas pedaços, o algunos trapos rotos; cuanto a su mantenimiento, hazían algunas sementillas, donde cogían lo que les era necessario para su sustentación. Y la causa de su nombre, que es tamime, que quiere dezir "tiradores", es porque de ordinario traían sus arcos y flechas por todas partes, para tirar y caçar con ellos.

Y estos tales tamimes eran vasallos de señores o de principales, en cuyas tierras ellos bivían, y les davan y contribuían en lugar de tributo la caça que caçavan de conejos, venados y culebras; y eran grandes conoscedores de muchas yervas y raízes, y de sus virtudes e calidades, y de las muy ponçoñosas con que se murían luego las gentes o se secavan poco a poco hasta que murían. También conoscían cierto género de sierpe que llaman *maçacóatl*, y solían andar con unas petaquillas o a cuestas, y entre las casas andar vendiendo las yervas medicinales que llaman *patli*; y no andavan

trasquilados, antes traían el cabello crescido y largo tendido, así hombres como mugeres.

Párrapho 3

Los que se llamavan teuchichimecas, que quiere dezir "del todo bárbaros", que por otro nombre se dezían çacachichimecas, que quiere dezir "hombres silvestres", eran los que habitavan lexos y apartados del pueblo, por campos, cabañas, montes y cuevas, y no tenían casa cierta, sino que de unas partes en otras andavan vagueando y donde les anochecía, si havía cueva, se quedavan allí a dormir. Y tenían su señor y su caudillo que los regía y governava, y la caça que matavan se la davan, y si acertavan a matar algún león o tigre, gato montes, conejos o venados, le presentavan el pellejo y la carne, y la caça que le davan ansí en reconocimiento era para su sustento del tal señor. Todo se lo presentavan y davan como tributo, y también arcos y flechas; y tenía palacios que eran unas casas de paja o las mesmas cuevas, y tenía este tal señor una sola muger, y lo mismo tenían todos estos teuchichimecas: cada uno una sola muger, ninguno podía tener dos, y cada uno andava y bibía de por sí con su muger sola, buscando lo necessario para la sustentación de su vida. Y dezían que estos tales no cometían adulterio unos a otros, y tarde y casi nunca se hallava algún adúltero. Y cuando se hallava alguno, lo tomavan y llamavan a toda la gente que tenía a su cargo el tal señor, y se lo llevavan delante de él y a la muger, y los sentenciava, y dava por sentencia que todos su vasallos, cada uno de ellos, empleasse cuatro flechas en los tales adúlteros, y estando bivos los flechavan.

Y este señor traía una manta puesta de pellejo, o de gatos monteses o de pellejo de tigre o león, o hecha de pellejos de ardillas. Y poníanse en la cabeça una guirnalda hecha de pellejo de ardilla, de manera que la cabeça venía sobre la frente y la cola al colodrillo, y un plumaje a manera de un aventadorcico redondo de pluma encarnada. Y su muger traía unas naguas y camissa de los mismos pellejos; y también las demás mugeres traían puesto faldillín y huipil de pellejos; y de ordinario traían consigo sus arcos y carcajes de flechas cuando caminavan, y cuando comían los

tenían consigo, y cuando dormían ponían los arcos en sus cabeceras y dezían que les guardavan. Traían por calçado unas cuteras de hojas de palma, y la cama en que dormía el señor, y su silla y su asiento, era de pellejos de los dichos leones y tigres, todo muy curioso. Llevava consigo muchos teuchichimecas de guarda; y los mismo andavan los demás teuchichimecas, vestidos de otros pellejos de venado o de adives, y no traían ninguno de los pellejos de leones.

La condición y calidad de estos teuchichimecas es que eran lapidarios, porque conoscían y labravan los pedernales y navajas para las puntas de las flechas. También traían espejos consigo colgados en la cintura, y cuando caminavan ivan en rencle y ivan siguiendo a la guía, el cual y los demás llevavan cada uno un espejo colgado de la cintura a las espaldas, en que se ivan mirando los que ivan detrás. También labravan y aderezavan muy bien las piedras azules, desbástándolas, que se llaman en indio *teuxtuitl*, que son turquesas, y hazían de ellas joyas, cuentas, çarcillos o orejeras de muchas maneras.

También tenían gran conoscimiento de yervas y raízes, y conoscían sus calidades y virtudes. Ellos mesmos descubrieron y usaron primero las raíz que llaman *péyotl*, y los que la comían y tomavan, la tomavan en lugar de vino. Y los mismo hazían de los que llaman *nanácatl*, que son los hongos malos que emborrachan también como el vino. Y se juntavan en un llano después de lo haver comido, donde bailavan y cantavan de noche y de día a su plazer; y esto el primero día, y luego el día siguiente lloravan todos mucho y dezían que se limpiavan y lavavan los ojos y caras con sus lágrimas.

También eran oficiales de plumas, y hazían obras de pluma polida, como los plumajes a manera de aventadorcicos, hechos de pluma encarnada. También havía çurradores que aderezavan los pellejos de venados que les servían de faldillines y ropa. Hazían las mugeres la comida para los hombres, assí asados como guisados, y no los hombres para las mugeres. La causa de lo cual era porque los hombres dezían que eran obligados a guardar la vista de los ojos para poder caçar, y que el humo se los echava a perder; y ansí

estos tales teuchichimecas tenían muy larga la vista, que veían de muy lexos y eran muy certeros, porque a lo que tiravan, del primer flechazo lo derribavan y acertavan, y por muy pequeña cosa que fuesse y estuviesse lexos, le acertavan.

La comida y sustentación de estos teuchichimecas eran hojas de tuna y las mesmas tunas, y la raíz que llaman *címatl*, y otras que sacavan debaxo de tierra, que llaman *tzioactli*, *necuámetl* y mizquites, y palmitos y flores de palmas que llaman *icçotl*, y miel que ellos sacavan de muchas cosas: la miel de palmas, miel de maguey, miel de abejas, y otras raízes que conocían y sacavan debaxo de tierra; y todas las carnes de conejo, de liebre, de venado, y de culebras, y de muchas aves. Y por comer de estas comidas, que no ivan guisadas con otras cosas, vivían mucho y andavan sanos y rezios; y por maravilla muría uno, y el que muría iva ya tan viejo y cano que de viejo muría. Y si a alguno le dava alguna enfermedad, y dentro de tres o cuatro días no sanava, hazían junta todos los teuchichimecas y lo matavan, metiéndole por la olla de la garganta una flecha; y los que eran muy viejos, viejas, los matavan así mesmo con flechas, diziendo que con aquello les despenavan, porque ya no penasen más en el mundo y porque no tuviessen ya lástima de ellos. Y los enterravan con muy gran regozijo, y durava la fiesta de entierro dos o tres días con gran baile y canto. También por causa de su poco comer y poco vestir, allende de ser sanos y rezios, y tener grandes fuerças, eran muy ligeros; subían por las sierras arriba muy rezia y ligeramente que parece que bolavan por su gran ligereza, que no criavan bazo ni grosura que se lo impidiesse. Y traía consigo cada uno a su muger, como ya está dicho; y cuando ella estava preñada, el marido le dava calores con fuego por las espaldas y le echava agua, diziendo que le servía aquello por baño. Y despues que ella havía parido, dávale el marido dos o tres coces en las espaldas, porque acabasse luego de salir la sangre. Hecho esto, tomavan la criatura y metíanla en un guacalejo, y tomávala luego a cuestas la muger, y caminavan hasta donde les anochescía y allí dormían; y lo mesmo hazían cada día hasta que llegavan a su viaje. Y si paría hija, después que ya de cuatro o cinco años, le davan luego a otro muchacho de su edad, el cual la rezibía y andava con ella; y si paría hijo, en siendo de un

año, le ponían en las manos un arco con que le enseñavan a tirar, y no le enseñavan ningún juego, sino solamente el tirar.

Sabían y usavan maleficios para enhechizar. Traían también el cabello largo, crecido, trenchado, y no se trasquilavan, así hombres como mugeres.

Párrapho 4

De estos chichimecas unos havía que se dezían nahuas chichimecas, llamándose de nahuas y de chichimecas porque hablavan algo la lengua de los nahuas o mexicanos y la suya propia chichimeca; otros havía que se dezían otonchichimecas, los cuales tenían este nombre de otomís y chichimecas porque hablavan la lengua suya y la otomí; otros havía que llamavan cuextecachichimecas, porque hablavan la lengua chichimeca y guasteca. Todos los cuales bivían en policía y tenían sus repúblicas, señores, caciques y principales, poblados con sus casas, abundantes en el victo y vestido, cuyo oficio era también traer y usar flechas y arcos.

Párrapho 5: aquí se declara quiénes eran y se dezían nahoas

Los nahoas eran los que hablavan la lengua mexicana, aunque no la hablavan ni pronunciavan tan clara como los perfectos mexicanos. Y aunque eran nahoas, también se llamavan chichimecas, y dezían ser de la generación de los tultecas que quedaron cuando los demás tultecas salieron de su pueblo y se despoblaron, que fue en tiempo cuando el dicho *Quetzalcóatl* se fue a la región de Tlapallan. Y no eran inhábiles estos nahoas, porque tenían su república con señor y caciques y principales que los regían y governavan y procuravan de engradescer y augmen[tar] su república. Tenían su manera de regozijo de cantar y bailar con que regozijavan su república; y toda la gente tenían bien de comer y bever; tenían oficios; eran prósperos, ricos en tener ropas, joyas, plumas ricas y otras riquezas, y casas, sementeras y truxes llenas. Tenían dios a quien adoravan, invocavan y rogavan, pidiendo lo que les convenía, y le llamavan *Yoalli Ehécatl*, que quiere dezir

"noche y aire" o "espíritu invisible", y le eran devotos y grandes oradores. Y la noche que le velavan se passavan en cantar con un atamboril que llaman *tepunaztli*, y hazíanle sacrificio, puçando y cortando con espinas o puntas de magueyes con que se sangravan; y para ello tocavan un caracol grande, en lugar de trompeta, que sonava muy lexos. Lavávanse también a la medianoche, por más que hiziesse gran frío. Hazían fiesta cada veinte días y sacrificio a su dios.

Eran habilíssimos de grandes traças, sotiles y curiosos mecánicos, porque eran oficiales de plumas, pintores, encaladores, plateros, doradores, herreros, carpinteros, albañíes, lapidarios muy primos en desbastar y polir las piedras preciosas, hiladores, texedores, pláticos y elegantes en su habla, curiosos en su comer y en su traxe, muy aficionados a ser devotos y a ofrecer a su dios e incensarle en sus templos, valientes en las guerras, animosos de muchos ardides, que hazían grandes presas. Esto solamente en suma se dize de estos nahoas, porque havía mucho que dezir de su república y manera de bivir.

Párrapho 6: aquí se dize quién son los otomíes y su manera de ser y bivir

El vocablo *otómitl*, que es el nombre de los otomíes, tomáronlo de su caudillo, el cual se llamava Oton, y ansí sus hijos y sus descendientes y vasallos que tenía a cargo todos se llamaron otomites, y cada uno en particular se dezía *otómitl*. Y no carecían de policía: vivían en poblado; tenían su república.

Los hombres traían mantas y sus maxtles con que se cubrían las partes secretas; andavan calçados con cuteras. Y las mugeres traían naguas y huipiles, que son sus camissas. Las mantas que traían los hombres eran buenas y galanas, y el calçado polido; ni más ni menos las mugeres traían muy buena ropa de naguas y camissas. Entre ellos havía señores y mandones que mandavan a sus súbditos. Havía principales personas conoscidas, como los que llaman calpixques, que regían a los demás; havía otros que les llamavan *otontlamacazque*; havía un supremo y grande sacerdote que se dezía *tecutlato*. Havía entre ellos adevinos que se dezían

tlaciuhque, que quiere dezir "allegados y semejantes a su dios", los cuales dezían, sabían y alcançavan lo que su dios disponía y determinava de las cosas, porque los tales le hablavan y él les respondía, y ansí a éstos como a sabios les preguntavan cuándo y cómo habían de ir a guerras los otomíes y el sucesso que en ellas havría, y si havía aquel año de llover bien o no, y [si] havía de haver hambre o enfermedad o mortandad; y otras muchas preguntas de esta suerte se hazían a los tales adevinos. Y por las respuestas que les davan, que eran como oráculos, y salían alguna vez verdades, los adoravan y los tenían por dioses, y por esta fama concurrían gentes de muchas y lexas partes a verlos.

También los dichos otomíes tenían sementeras y troxes. Comían buenas comidas y buenas bevidas. Su dios se llamava *Yocipa*, al cual le tenían hecho muy buen cu, que era un xacal hecho de paja muy atusada, cuya hechura solamente a su cu era dedicada y nadie hazía casa de aquella forma, porque sus xacales en que bivían eran de paja no muy polida, ni a estos tales otomíes se les dava nada tener sus casas o xacales con sobrados. En su cu havía los sacerdotes que llamavan *tlamacazque*, los cuales criavan y doctrinavan allí muchachos; hazían allí penitencia por todos; velavan toda la noche; en tiempo de los sacrificios punçavan o sangrávanse de labios o muslos con las puntas de magueyes, y a la medianoche se lavavan al tiempo de los fríos; ayunavan, y toda la noche tañían su tamboril o *tepunaztli* enzima del cu, y dezían que guardavan y velavan con aquel instrumento de tañer. Estos tales, cuando muchachos, se rapavan la cabeça, dexando unos pocos de cabellos en el colodrillo, que llaman *piochtli*, y solían agujerar el labio de abaxo y las orejas juntamente. En el labio, así agujerado, ponían por ornato un beçote, y en los agujeros de las orejas joyas, otras cosas a manera de çarcillos y orejeras. Y los hombres ya de edad traían el celebro atusado como a sobrepeine hasta la media cabeça, y lo demás dexavan con cabellos largos, y llamavan a estos tales *piocheque*. Los que eran señores o principales traían en el labio un beçote de chalchihuite, que es la esmeralda, o de caracol, o de oro o de cobre. Y los que eran hombres valientes en la guerra traían orejeras de oro, o de cobre, o de caracol, o de la piedra de que se hazen los espejos, o de turquesas labradas de obras de

mosaico. Y la demás gente traían beçotes hechos de piedra de cristal, o de la piedra de las navajas o chalchihuites fingidos; y en las orejas traían orejeras de la piedra de las navajas o de los mesmos chalchihuites fingidos, o orej[er]as hechos de barro cozido, bien bruñidas, o de caña, que eran las más baxas y viles entre todo el género de orejeras. Y las mugeres, cuando niñas, también se rapavan la cabeça, y cuando ya moças dexavan criar los cabellos y los traían largos, sueltos, nunca los tocavan, y los de la frente se los cortavan a manera de hombres. Y cuando alguna era ya muger hecha y havía parido, tocávase el cabello; también traía çarcillos o orejeras, y se pintavan los pechos y los braços con una labor que quedava de açul muy fino, pintada en la misma carne, cortándola con una navajuela.

Su comida y mantenimiento era el maíz y frixoles y axí, sal y tomates; usavan por comida, más que otra cosa, los tamales colorados que llaman xocotamales y frixoles cozidos, y comían perritos, conejos, venados o topos.

Párrapho 7: los defectos o faltas de los otomiyes

Los otomíes de su condición eran to[r]pes, toscos e inhábiles. Reñiéndole por su torpedad, le suelen dezir en oprobio: "¡Ah, que inhábil eres! Eres como otomite, que no se te alcança lo que te dizen. ¿Por ventura eres uno de los mesmos otomites? Cierto, no lo eres semejante, sino que eres del todo y puro otomite, y aun más que otomite." Todo lo cual se dezía por injuriar al que es inhábil y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad. Y estos tales suelen ser codiciosos de dixes, y ansí las cosas que les parescen bonicas y graciosas codícianlas tanto que aunque no las hayan menester las compran.

Estos dichos otomíes eran polidos en sus traxes, y cuando vían traer a otros se ponían; aunque pertenesciesse solamente a los señores y principales, lo tomavan y se lo vestían, y poníanselo tan mal y al desgaire que por aquello les llamavan por injuria otomíes. Y los mismo hazían las mugeres, que indiferentemente se ponían cualquier ropa, y con todo esto no sabían ponerse bien las naguas ni el huipil; y tanto querían polirse las mugeres que las

moças por galanía se emplumavan con plumas coloradas los pies y piernas y braços; y el rostro se afeitavan con un betún amarillo que llaman *tecoçáuitl*, y teñíanse los dientes de negro, y sobre el betún ya dicho se ponían color. Y las viejas se cortavan un poco el cabello de la frente como los hombres, y lo componían como las moças; también se emplumavan los pies y piernas y braços con las dichas plumas, y también se teñían los dientes de negro, y en el rostro ponían colores, todo al uso y costumbre de las moças; y aunque viejas, tratávanse y se vestían como moças de ropas galanas y pintadas de naguas y huipiles.

Los mesmos otomíes eran muy perezosos; aunque eran rezios y para mucho, y trabajadores en labranças, no eran muy aplicados a ganar de comer y usar de contino el trabajo ordinario. Porque en acabando de labrar sus tierras, andavan hechos holgazanes, sin ocuparse en otro exercicio de trabajo, salvo que andavan caçando conejos, liebres, codornices y venados con redes o flechas, o con liga, o con otras corcherías que ellos usavan para caçar. También agujeravan los magueyes para que manase la miel para bever o para hazer pulque, o emborrachándose cada día, o visitando las bodegas de los taberneros; y todo esto era el passatiempo de ellos. Y al tiempo que el maizal estava crescido y empeçava a dar maçorcas, començavan luego a coger de las menores para comer y para comprar carne o pescado, y el vino de la tierra para bever. Y de lo mismo servían las calabaças y los chiles verdes que se davan en tiempo del verano; y cuando el maíz estava ya sazonado, gastavan lo que podían de las maçorcas grandes para comprar con ellas lo que havían menester, y para comerlas cozidas, y hazer de él las tortillas y tamales. Y ansí, al tiempo de la cosecha no cogían sino muy poco, por haverlo gastado y comido antes que se sazonasse; y luego que havían cogido lo poco, compravan gallinas y perrillos para comer, y hazían muchos tamales colorados del dicho maíz, y hechos, hazían banquetes y combidávanse unos a otros; y luego que havían comido, bevían su vino. Y ansí, se comían en breve lo que havían cogido de su cosecha, y dezían unos a otros: "Gástese todo nuestro maíz, que luego daremos tras yervas, tunas y raízes." Y dezían que sus antepassados havían dicho que este mundo era así, que unas vezes lo havía de sobra, y otras vezes faltava lo

necessario. Y ansí del que en breve se comía lo que tenía, se dezía, y por injuria, que gastava su hazienda al uso y manera de los otomites, como si dixeran de él que bien parecía ser animal.

Estos otomites comían los zorrillos que hieden, y culebras, y lirones, y todo género de ratones, y las comadrejas y otras savandijas del campo y monte, y lagartijas de todas suertes, y abejones, y langostas de todas maneras.

Y de las mugeres havía muchas que sabían hazer lindas labores en las mantas, naguas y huipiles que texían. Y texían muy curiosamente, pero todas ellas labravan lo dicho de hilo de maguey, que sacavan y beneficiavan de las pencas de los magueyes, porque lo hilavan y lo texían con muchas labores; y lo que texían no era de mucho valor, aunque texían de muchas y diferentes labores y maneras de ropa, y vendíanlo barato.

Estos otomíes adoravan a dos dioses: al uno llamavan *Otontecutli*, el cual es el primer señor que tuvieron sus antepassados; y el otro llamavan *Yocippa*. Y a este *Yocippa* celebravan mayor fiesta que al otro, y para hazella ivan al campo a dormir y a holgarse, y comían allí cuatro días; y cada vez que la celebravan, aparejavan para aquellos días todo género de comida y bevida, y no se gastavan pocos tamales colorados y tortillas hechas de masa mezclada con miel. Y ésta era la mayor fiesta que celebravan estos otomíes, y llamávanle el día de la fiesta *totopaina* e *Yocippa totoca*. Y tenían por sus dioses mayores estos dos que se han dicho *Otontecutli* y *Yocippa*, y tras estos dos tenían otro que llamavan *Atetein*. Y siempre ivan a hazer oraciones o sacrificios a las alturas de las sierras.

Tenían uso y costumbre los dichos otomíes que los varones, siendo muy muchachos y tiernos, se casavan; ni más ni menos las mugeres. Y ansí a los muchachos les davan muchachas de la misma edad y se las buscavan por mugeres. Y a los que regían y governavan, y eran principales, les pedían sus hijas. Y si alguna de ellas era ya muger hecha y no se la havían pedido, para que no se la passase la vida sin dexar hijos, la davan como en don los principales sin ser pedida, o le pedía marido con quien casarla. Y según dizen, si cuando dormía el hombre con la muger no tenía cuenta con ella diez vezes, descontentávase la muger y apartávase

el uno del otro. Y si la muger era flaca para sufrir hasta ocho o diez vezes, también se descontentavan de ella y la dexavan en breve. Esta es en suma la vida y costumbre de los otomíes.

Párrapho 8: cuacuatas, matlatzincas, toloques

El nombre *matlatzícatl* tomóse de *mátlatl*, que es la red con la cual desgranavan su maíz y hazían otras cosas lo[s] que se llaman matlatzincas. Y ansí, para desgranar el maíz, echan los dichos matlatzincas en una red las maçorcas, y allí las aporrean para desgranar. Y también lo que se cargan no lo llevan en costal, sino en red, que tenía de dentro paja para que no se salga por la red lo que llevan, el maíz o otra cosa. También se llaman matlatzincas de hondas, que se dizen *temátlatl*, y ansí matlatzincas, por otra interpretación, quiere dezir "honderos" o "fundibularios", porque los dichos matlatzincas, cuando muchachos, usavan mucho de traer las hondas, y de ordinario las traín consigo, como los chichimecas sus arcos, y siempre andavan tirando con ellas. También les llamavan del nombre de red por otra razón, que es la más principal, porque cuando a su ídolo le sacrificavan alguna persona por sacrificio, le echavan dentro en una red, y allí la retorcían o estruxavan con la dicha red hasta que le hazían echar los intestinos.

La causa de llamarse "cuata", cuando es uno, y "cuacuatas", cuando son muchos, es porque siempre traían su cabeça ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se dize de *cua*, por abreviatura, que quiere dezir *cuaitl*, que es la "cabeça", y *ta*, que quiere dezir *temátlatl*, que es la "honda". Y ansí quiere dezir *cuátatl* "hombre que trae la honda en la cabeça por guirnalda". También se interpreta de otra manera, que quiere dezir "hombre de cabeça de piedra".

Estos dichos cuacuatas, como en su tierra de ellos, que es en el valle que llaman Matlatzinco, haze grandíssimo frío, suelen ser rezios y para mucho trabaxo, y como usavan de las hondas con que desde lexos hazían mal con ellas, eran muy atrevidos, determinados y mal mirados, assí en la paz como en la guerra; por lo cual al que es mal mirado y de poco respecto, para le injuriar, dízenle: "Bien parece cuata", como quien dize mal criado y atrevido. Ni

más ni menos el vino rezio, que luego se les subía a la cabeça, de la fuerça, y emborrachávalos e los sacava de su juizio, era llamado *cuátatl*, como [si] dixessen que aquel vino hazía al hombre mal mirado y desatinado.

La razón de llamarse "tolucas", cuando son muchos, y "tolúcatl", cuando uno, es porque dizen que en el pueblo de Toluca está una sierra que se llama Tolutzin o Tolotépetl, de la cual toman el nombre los tolucas y otros, y aun los mesmos del pueblo dizen que se llaman del mismo pueblo, que por su nombre se dize Toluca. También se dizen tolucas del *tuli*, que es la juncia de que se hazen petates, porque en el dicho pueblo se dan mucho las juncias.

Estos tolucas, y por otro nombre matlatzincas, no hablavan la lengua mexicana, sino otra lengua diferente y escura, aunque a la verdad también entre ellos nahoas o mexicanos (4), y su lengua propria de ellos no carece de la letra *r*. Y en la tierra de estos cuacuatas solamente se da maíz, frixoles y unas semillas que son de mantenimiento, llamadas *hoauhtli*; carecen de sal y de axí; su comida es tamales y frixoles y su bevida la maçamorra, que llaman *xocoatolli*. También en su tierra házese el maíz tostado que llaman *mumúchitl*, que es como una flor muy blanca cada grano; su ropa era mantas de maguey.

Estos también eran muy maléficos, porque usavan de hechizerías. Su ídolo de estos tolucas era llamado *Coltzin*. Hazíanle muchas maneras de fiestas y honra; y cuando celebravan su fiesta, ellos solamente la celebravan, sin que los ayudassen para ella los mexicanos y tepanecas; y cuando hazían sacrificio de alguna persona, lo estruxavan, retorciéndolo con cordeles puestos a manera de red, y dentro de ellos lo estruxavan tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los braços y pies, y derramavan la sangre de él ante de su ídolo.

La bondad o virtud de ellos. Estos ya dichos eran grandes trabajadores en labrar sus sementeras, y rezios, y para mucho, y cargávanse grandes cargas. Teníam costumbre de bañarse por las mañanas.

Los que llaman ocuiltecas. Estos que se llaman ocuiltecas biven en el distrito de los de Toluca, en tierras y términos suyos. Son de la misma vida y costumbre de los de Toluca, aunque su lenguaje

es diferente del de los de Toluca. Usavan también, y muy mucho, de los maleficios o hechizos.

Párrapho 9: de los que se llaman maçaoaques

Estos maçaoaques son diferentes de los otros, aunque están y biven en una comarca de Toluca, y están poblados en el pueblo de Xocotitlan, y su lenguaje es diferente. Empero son de la misma calidad y costumbre de los de Toluca, aunque son también inhábiles e toscos, porque las muy viejas como moças se afeitan con el dicho betumen *tecoçáuitl* o con color, y se empluman los braços y piernas, y también bailan con las sonajas llamadas *ayacachtli*. Y los hombres de aquesta tierra de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofresce hazer alguna fiesta, átanse la cabeça con alguna correa, y allí ponen una de las dichas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras; también son rezios y para mucho. Haze en su tierra grandíssimos fríos, porque están poblados debaxo de una sierra nevada, a la cual llaman Xocotépetl. Y este nombre de maçaoas se les quedó de su primero y antiguo caudillo que se llamava Máçatl tecutli; los mesmos también se llaman chichimecas.

Totonaques. Estos totonaques están poblados a la parte del norte; y éstos se dizen ser guastecas. Tienen la cara larga y las cabeças chatas. Y en su tierra haze grandíssimos calores; hay en ella muchos bastimentos y frutas, y no se da allí cacao ni el *ueinacaztli*, sino liquidámbar o la resina olorosa que llaman *xuchiocótzotl*; y al presente se dan allí en gran abundancia las frutas de Castilla. Allí se da algodón, y se hazen petates y asientos de palma pintados de color, y el otro género de algodón, que llaman *cuauhíchcatl*, que se haze en árboles. Estos biven en policía, porque traen ropas buenas los hombres, y sus maxtles; andan calçados, y traen joyas y sartales al cuello; e se ponen plumajes y traen aventadores, y se ponen otros dixes; y andan rapados curiosamente; míranse en espejos. Y las mugeres se ponen naguas pintadas y galanas, y camisas; ni más ni menos son polidas y curiosas en todo. Y porque dezían ser ellas de guastecas, solían traer las naguas ametaladas de colores, y lo mesmo las camisas; y algunas de ellas traían un

vistuario que se llamava *çanitli*, que es *uipilli* como de red. Y esto que está dicho traían los principales y sus mugeres, y toda la demás gente traen otro traje diferente, porque las mugeres plebeyas traían naguas ametaladas de açul y blanco, y las trenças de que usavan para tocar los cabellos eran de diferentes colores y torcidas con pluma. Cuando ivan al mercado se ponían muy galanas; y eran grandes texedoras de labores. Todos hombres y mugeres son blancos, de buenos rostros, bien dispuestos, de buenas facciones. Su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablan la de otomí, y otros la de los naoas o mexicanos, y otros hay que entienden la lengua guasteca. Y son curiosos y buenos oficiales de cantares; bailan con gracia y lindos meneos. Usavan buenos guisados y limpios; de allí se traen las buenas empanadas de gallinas, *nacatamalli*; sus tortillas eran del grandor de un codo en redondo; su comida ordinaria y mantenimiento principal era el axí, en el cual, después de haver sido molido, mojavan las tortillas calientes, sacadas del comal, y comíanlas todos juntos.

Párrapho 10: quiénes son los cuextecas y toueyome y panteca o panotecas

El nombre de todos éstos tómase de la provincia que llaman Cuextlan, donde los que están poblados llámanse cuexteca, si son muchos, y si uno, cuextécatl, y por otro nombre toueyome, cuando son muchos, y cuando uno, toueyo, el cual nombre quiere dezir "nuestro próximo". A los mesmos llamavan panteca o panoteca, que quiere dez[ir] "hombres del lugar pasajero", los cuales fueron ansí llamados que biven en la provincia de Pánuco, que propriamente se llama Pantlan o Panotlan, cuasi *panoaya*, que quiere dezir "lugar por donde passan", que es a orillas o ribera de la mar. Y dizen que la causa por que le pusieron nombre de Panoaya es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar a esta tierra de México, que se llama ahora India Occidental, llegaron a aquel puerto con navíos con que passaron aquella mar, y por llegar allí y passar de allí le pusieron nombre de Patlan, y de antes le llamavan Panotlan, casi Panoayan, que quiere dezir, como ya está dicho, "lugar de donde passan por la mar".

Y en este lugar haze grandíssimos calores, y se dan muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan, como es la que dizen *quequéxquic*, y otras muchas frutas admirables, y las batatas. Hay también todo género de algodón y arboledas de flores o rosas, por lo cual le llaman Tonacatlalpan, "lugar de bastimentos", y por otro nombre Xuchitlalpan, "lugar de rosas".

La manera de su traxe y la disposición de su cuerpo es que son de la frente ancha y las cabeças chatas, y los cabellos traíanlos teñidos de diferentes colores: unos de amarillo, otros de colorado, y otros de otras colores diferentes; y unos traían los cabellos largos en el colodrillo, y otros los diferenciavan. Tenían los dientes todos agudos, que los aguzavan a posta; tenían por ornato braceletes de oro en los braços, y en las piernas unas medias calças de pluma, y en las muñecas de las manos unas manillas de chalchihuites, y en la cabeça junto a las orejas poníanse plumajes hechos a manera de aventadorcicos, y a las espaldas unos plumajes redondos a manera de grandes moxcadores de hojas de palmas o de plumas coloradas, largas, puestos a manera de rueda, y en las manos unos aventadores también de plumas coloradas. También suelen hazer arcos y flechas delgadas y polidas que en las puntas tenían unos casquillos de pedernal, o de guijarros, o de piedras de navajas, y cuantos tomavan en las guerras les cortavan las cabeças, y dexando los cuerpos, se las llevavan y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria. Estos andan bien vestidos, y sus ropas y mantas muy polidas y curiosas con lindas labores, porque en su tierra hazen las mantas que llaman *centzontilmatli, centzoncuachtli*, que quiere dezir "mantas de mil colores y diferencias"; de allá se traen las mantas que llaman *coaxayacayo*, que son unas mantas que tienen unas cabeças de mostros pintadas, y las que dize[n] *ixnextlacuilolli*, pintadas de remolinos de agua enxeridos unos con otros, en las cuales y en otras muchas se esmeravan las texedoras. Tienen muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas, y todo género de piedras preciosas. Las mugeres se galanean mucho y pónense bien sus trajes; andan muy bien vestidas; traen sus trenças en la cabeça con que se tocan de colores diferentes y retorcidos con plumas.

Los defectos de los guastecas son que los hombres no traen maxtles con que cubrir sus vergüenças, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa; traen las narizes agujeradas, y con hojas de palma las ensanchavan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro, y dentro del cañuto atravesavan un plumaje colorado; y aguzavan sus dientes a posta, y las teñían de negros colores.

Párrapho 11: tlalhuicas

Estos tlalhuicas son los que están poblados en tierras calientes y son naoas de la lengua mexicana. Dase en su tierra mucho algodón y axí, y todos los demás bastimentos; y al presente, se da en grandíssima abundancia todo género de frutas de Castilla. Y están poblados hazía el mediodía; y los totonaques y toueyome están poblados hazia el norte. Y estos vocablos ya dichos tlalhuícatl, guastécatl, totónac, toueyo, denotan en sí poca capacidad y habilidad, y aun al que es inhábil o tosco le llaman de tlalhuícatl, o totónac, o cuextécatl, o toueyo. De manera que por le injuriar dízenle estos tales nombres, y aun nótanle de otomite, diziéndole: "eres otomite".

Sus defectos que tienen son que andan demasiadamente ataviados y con rosas en las manos, y eran muy tímidos y toscos o torpes.

Couixcas, tlappanecas. Estos couixcas y tlappanecas son unos, y a uno solo le llaman couíxcatl y tlapanécatl, y están poblados en Tepecuacuilco y Tlachamalácac, y en la provincia de Chilapan, los cuales hablan lengua mexicana, y son ricos.

Yopimes y tlappanecas. Estos yopimes y tlappanecas son de los de la comarca de Yopitzinco; llámanles yopes, porque su tierra se llama Yopitzinco, y llámanlos también tlappanecas, que quiere dezir "hombres almagrados", porque se embixavan con color. Y su ídolo se llama *Tótec Tlatlauhqui Tezcatlipuca*, que quiere dezir "ídolo colorado", porque su ropa era colorada; y lo mismo vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embixavan con color. Estos tales son ricos; hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente

tenime, pinome, chinquime, chochonti, y a uno solo llaman pínotl, chínquitl, chochon.

A estos tales en general llaman tenime, porque no hablan la mexicana, y por estos los llaman tenime, que quiere dezir "gente bárbara". Y son muy inhábiles e incapaces o toscos, y biven en tierras estériles y pobres, con grandes necessidades, y en tierras fragosas y ásperas, pero conocen piedras ricas y sus virtudes.

Párrapho 12: olmecas, huixtoti y mixtecas

Estos tales así llamados están hazia el nascimiento del sol, y llámanles también tenime, porque hablan lengua bárbara. Y dizen que son tultecas, que quiere dezir oficiales de todos oficios primos y sotiles en todo, y que son descendientes de los tultecas de que arriba se ha hecho mención. Y son muy ricos, porque sus tierras son muy ricas, fértiles y abundosas, donde se da todo género de bastimento en abundancia. Allí dase mucho cacao, y la rosa o especie aromática llamada *teunacaztli*, y el otro género de cacao que llaman *cuappatlachtli*; dase también allá el *olli*, que es una goma negra de un árbol que se llama *olli*, y la rosa que llaman *yolloxúchitl*, y todas las demás rosas que son muy preciadas. Allí es la madre de las aves que crían pluma muy rica, que llaman *çacuan, tlauhquéchol, xiuhtótotl*, y papagayos grandes y chicos, y el ave que llaman *quetzaltótotl*. También se traen de allá las piedras muy ricas de chalchihuites y las piedras turquesas; allí se halla también mucho oro y plata. Tierra, cierto, fertilíssima, por lo cual le llamaron los antiguos Tlalocan, que quiere dezir tierra de riquezas o paraíso terrenal.

El traxe de ellos era en diversas maneras: unos traían mantas, otros como unas xaquetillas, y otros los maxtles con que cubrían sus vergüenças. Sus mugeres son grandes texedoras, muy polidas en hazer labores en la tela, y con razón lo son, pues son de tan buena y rica tierra. Traen y usan axorcas muy anchas de oro, y sartales de piedras a las muñecas, y joyeles de piedras al cuello, y orejeras de oro; traen también cutaras como los hombres, pero las que traen los hombres son más polidas; usavan también cutaras hechas de *olli*. De éstos, porque eran ricos y no les

faltava nada de lo necessario, antiguamente se dezía que eran hijos de *Quetzalcóatl*; y ansí creían los antiguos que el que era próspero, rico y bien afortunado, que era conoscido y amigo del dicho *Quetzalcóatl*. Traían también ni más ni menos como los demás arcos y flechas y hachas para defenderse de bestias fieras, porque vi[ví]an en las montañas. Muchos de éstos ahí son naoas o mexicanos.

Párrapho 13: de los de Michoaca, y por otro nombre cuaochpanme

Michoaque cuando son muchos, y cuando uno, michoa, y quiere dezir hombre o hombres abundantes de peces, porque en su provincia de ellos allí es la madre de los pescados, que es Michoacan. Llámanse también cuaocpanme, que quiere dezir "hombres de cabeça rapada" o "raída", porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapavan todos la cabeça, ansí los hombres como las mugeres, aunque fuessen ya viejas, si no era cual y cual que traía cabellos largos.

En su tierra se da muy bien los bastimentos, maíz y frixoles, pepitas y frutas, y las semillas de mantenimiento llamadas *oauhtli* y *chían*.

El traxe de ellos era que traían unas xaquetillas sin mangas, a manera de huipiles, con las cuales de contino traían sus arcos y flechas y cargajes de saetas. Su vestido era el pellejo de gatos monteses, o de tigre, o de león, o de venados, o los pellejos [de] ardillas. Y por atavío o adereço traían plumaje redondo, a manera de un aventadorcico, de pluma encarnada, metido en la guirnalda que traían en la cabeça hecha del pellejo de ardilla. Sus casas eran lindas, aunque todas eran de paja. Los hombres, lindos y primos oficiales, carpinteros, entalladores, pintores y lapidarios, y buenos oficiales de cutaras; y sus mugeres, lindas texedoras, buenas trabaxadoras, y lindas labranderas de mantas galanas y de las grandes que traen dobladas. Hazían su comida para dos o tres días, y aun para ocho días, por no hazella cada día.

La falta que tenían es que antiguamente los hombres no traían con qué tapar sus vergüenças, sino las xaquetillas con que las encubrían y todo el cuerpo, las cuales llegavan hasta las rodillas

y llámanse *cícuil* o *xicolli*, que son a manera de huipiles, que son camisas de las mugeres de México. Agujeravan también el labio de baxo y las orejas; en el labio ponían sus beçotes, y en las orejas sus orejeras, por vía de galanía. Las mugeres traían sus naguas, mas eran angostas y cortas, que llegavan hasta las rodillas, y no traían huipiles. Y en la comida, ni los unos ni los otros eran curiosos ni limpios.

Su dios que tenían se llamava *Taras*, del cual, tomando su nombre los michoaques, también se dizen tarascos. Y este *Taras* en la lengua mexicana se dize *Mixcóatl*, que era dios de los chichimecas, ante el cual sacrificavan culebras, aves, conejos, y no los hombres, aunque fuessen captivos, porque se servía de ellos como de esclavos. A su rey todos le tenían reverencia y respecto, y le obedecían en todo, conociéndole por su señor los demás señores y principales de su provincia, y dándole tributo todos los indios en reconocimiento del vasallaje, y no era menor que el rey de México.

Párrapho 14: de los mexicanos

Este nombre mexícatl se dezía antiguamente mecitli, componiéndose *me*, que es *metl*, por el maguey, y de *citli*, por la liebre; y ansí se havía de dezir mecícatl, y mudando la *c* en *x*, corrúmpese y dízese mexícatl. Y la causa del nombre, según lo cuentan los viejos, es que cuando vinieron los mexicanos a estas partes traían un caudillo y señor que se llamava Mecitli, al cual luego, después que nasció, le llamaron Citli, "liebre", y porque en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un maguey, de ahí adelante llamóse Mecitli, como quien dize "hombre criado en aquella penca del maguey". Y cuando ya era hombre fue sacerdote de ídolos, que hablava personalmente con el demonio, por lo cual era tenido en mucho, muy respecto e obedecido de sus vasallos, los cuales tomando su nombre de su sacerdote llamáronse mexicas o mecicas, según lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos, porque vinieron de las provincias de los chichimecas, y lo que hay que contar de estos mexicas es lo siguiente.

Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España, que es casi otro mundo. Y

viniendo por la mar con navíos, aportaron al puerto que está hazia el norte, y porque allí se desembarcaron, se llamó Panutla, casi Panoaya, lugar donde llegaron los que vinieron por la mar; y al presente se dize, aunque corruptamente, Pantlan. Y desde aquel puerto començaron a caminar por la ribera de la mar, mirando siempre las sierras nevadas y los vulcanes, hasta que llegaron a la provincia de Cuatimala, siendo guiados por su sacerdote, que llevava consigo su dios de ellos, con quien siempre se aconsejava para lo que havían de hazer. Y fueron a poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo; y nunca dexaron de tener sus sabios o adevinos, que se dezían *amoxoaque*, que quiere dezir "hombres entendidos en las pinturas antiguas"; los cuales, aunque vinieron juntos, pero se quedaron con los demás en Tamoanchan, porque, dexándolos allí, tornáronse a embarcar y llevaron consigo todas las pinturas que havían traído consigo de los ritos y de los oficios mecánicos. Y antes que se partiessen, primero les hizieron este razonamiento: "Sabed que manda nuestro señor dios que os quedéis aquí en estas tierras, de las cuales os haze señores y os da la possesión; el cual buelve donde vino y nosotros con él. Pero vase para bolver, y tornará a os visitar cuando fuere ya tiempo de acabarse el mundo; y entretanto vosotros estaréis en estas tierras esperándole y posseyendo estas tierras y todas las cosas contenidas en ellas, porque para tomarlas e posseerlas venites por acá; y ansí quedad en buena hora, y nosotros nos vamos con el señor nuestro dios." E ansí se partieron con su dios, que llevavan embuelto en un emboltorio de mantas, y siempre les iva hablando y diziendo lo que havían de hazer. Y fuéronse hazia el oriente, llevando consigo todas sus pinturas, donde tenían todas las cosas de antiguallas y de los oficios mecánicos. Y de estos sabios no quedaron más de cuatro con esta gente que quedó, que se dezían Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecui, Xuchicaoaca, los cuales, después de idos los demás sabios, entraron en consulta donde trataron lo siguiente, diziendo: "Vendrá tiempo cuando haya luz para el regimiento de esta república, mas mientras estuviere ausente nuestro señor dios, ¿qué modo se terná para poder regirse bien la gente, etc.? ¿Qué orden havrá en todo?, pues los sabios llevaron sus pinturas por donde governavan." Por lo cual inventaron la astrología judiciaria

y el arte de interpretar los sueños; compusieron la cuenta de los días y de las noches, y las horas, y las diferencias de tiempos, que se guardó mientras señorearon y governaron los señores de los tultecas, y de los mexicanos, y de los tepanecas, y de todos los chichimecas. Por la cual cuenta no se puede saber qué tanto tiempo estuvieron en Tamoanchan, y se sabía por las pinturas que se quemaron en tiempo del señor de México, que se dezía Itzcóatl, en cuyo tiempo los señores y los principales que havía entonces acordaron y mandaron que se quemasen todas, porque no viniessen a manos del vulgo, y viniessen en menosprecio.

Desde Tamoanchan ivan hazer sacrificios al pueblo llamado Teutioacan, donde hizieron a honra del sol y de la luna dos montes. Y en este pueblo se elegían los que havían de regir a los demás, por lo cual se llamó Teutioacan, que quiere dezir Ueytioacan, "lugar donde hazían señores". Allí también se enterravan los señores y principales, sobre cuyas sepulturas se mandaron hazer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía, y parecen como montezillos hechos a mano. Y aún se ven todavía los hoyos de donde sacaron las piedras o peñas de que se hizieron los dichos túmulos. Y los túmulos que hizieron al sol y a la luna son como grandes montes edificados a mano, que parecen ser montes naturales y no lo son. Y aun parecen ser cosa increíble dezir que son edificados a mano, y cierto los son, porque los que los hizieron entonces eran gigantes, y aun esto se ve claro en el cerro o monte de Chalollan, que se ve claro estar hecho a mano, porque tiene adoves y encalado. Y se llamó Teotioacan, el pueblo de *teútl*, que es "dios", porque los señores que allí se enterravan, después de muertos los canonizavan por dioses. Y que no se morían, sino que despertavan de un sueño en que havían vivido, por lo cual dezían los antiguos que cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo començavan a bivir, casi despertando de un sueño, y se bolvían en espíritus o dioses. Les dezían: "Señor o señora, despiértate, que ya comiença a amanecer, que ya es el alva, que ya comiençan a cantar las aves de plumas amarillas, y que ya andan bolando las mariposas de diversas colores." Y cuando alguno se moría, de él solían dezir que ya era *teútl*, que quiere dezir que ya era muerto para ser espíritu o dios. Y creían los antiguos, engañándose, que los señores cuando se morían

se bolvían en dioses, lo cual dezían porque fuesen obedecidos o temidos los señores que regían, y que unos se bolvían en sol, y otros en luna, y otros en otros planetas. Y estando todos en Tamoanchan, ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman olmeca uixtoti, los cuales antiguamente solían saber los maleficios y hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio y se llamava Olmécatl Uixtotli, de quien, tomando su nombre, llámanse olmecas uixtoti. De éstos se cuenta que fueron en pos de los tultecas cuando salieron del pueblo de Tulla, y se fueron hazia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechizerías. Y que en llegando al puerto, allí se quedaron, y no podieron passar por la mar. Y de ellos descienden los que al presente se llaman anaoaca mixteca. Y fueron a poblar allí sus antepassados, porque su señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica. Estos mesmos inventaron el modo de hazer el vino de la tierra. Era muger la que començó y supo primero agujerar los magueyes para sacar la miel de que se haze vino; y llamávase Mayáoel. Y el que halló primero las raízes que echan en la miel llamávase Pantécatl. Y los autores del arte de saber hazer el pulque, ansí como se haze ahora, se dezían Tepuztécatl, Cuatlapanqui, Tliloa, Papaíztac, Tzocaca, todos los cuales inventaron la manera de hazer el pulque en el monte llamado Chichinauhya. Y porque el dicho vino haze espuma, también le llamaron al monte Popoçonaltépetl, que quiere dezir "monte espomoso". Y hecho el vino, combidaron los dichos a todos los principales viejos y viejas en el monte que ya está referido, donde dieron de comer a todos y de bever el vino que havían hecho; y a cada uno, estando en el banquete, dieron cuatro taças de vino, y a ninguno cinco, porque no se emborrachasen. Y huvo un cuexteco, que era caudillo y señor de los guaxtecas, que bevió cinco taças de vino, con los cuales perdió su juizio, y estando fuera de él, echó por ahí sus maxtles, descubriendo sus vergüenças, de lo cual los dichos inventores del vino, corriendo y afrentándose mucho, juntáronse todos para castigarle. Empero, como lo supo el cuexteco, de pura vergüença, fuesse huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje. Y fuéronse hazia Panutla, de donde ellos havían venido, que al presente se dize Pantlan, y los españoles la dizen Pánuco; y llegando al puerto, no pudieron

ir, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente se dizen tooeyome, que quiere dezir en indio *tooampohoan*, y en romance "nuestros próximos". Y su nombre, que es cuexteca, tomáronlo de su caudillo y señor que se dezía Cuextécatl. Y estos cuextecas, bolviendo a Panutla, llevaron consigo los cantares que cantavan cuando bailavan, y todos los adereços que usavan en la dança o areito. Los mesmos eran amigos de hazer embaimientos, con los cuales engañavan las gentes, dándoles a entender ser verdadero lo que es falso, como es dar a entender que se queman las casas que no se quemavan, y que hazían parezer una fuente con peces y no era nada, sino ilusión de los ojos, y que se matavan a sí mesmos, haziendo tajadas o pedaços sus carnes, y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas. Y nunca dexaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino, e siguiendo o imitando a su caudillo, o señor, que havía descubierto sus vergüenças por su emborrachez, andavan también sin maxtlex los hombres, hasta que vinieron los españoles. Y porque el dicho su señor havía bevido cinco taças de vino en el monte, que se dize Poçonaltépetl, los vasallos suyos siempre han sido tenidos por muy borrachos, porque parecían andar casi siempre tocados del vino, con poco juizio. Y ansí para injuriar al que era tosco, y como alocado, le llamavan de cuextécatl, diziendo que él también havía bevido cinco taças del vino, y que las acabó de bever sin dexar gota, y que por esto andava como borracho. Y como por largos tiempos se havía tenido señorío y mando en Tamoanchan, después se traspasó al pueblo llamado Xumiltépec, donde estando los que eran señores y ancianos y sacerdotes de ídolos habláronse unos a otros, diziendo que su dios les havían dicho que no havían de estar siempre en el pueblo de Xumiltépec, sino que havían de ir más adelante para descubrir más tierras, porque su dios no querría parar allí, sino irse más adelante. Y ansí todos los muchachos, viejos y viejas, mugeres y hombres, començaron a caminar, y fuéronse poco a poco hasta que llegaron al pueblo de Teutioacan, donde se eligieron los que havían de regir y governar a los demás, y se eligieron los que eran sabios y adevinos, y los que sabían secretos de encantamientos.

Y hecha eleción de los señores, luego se partieron todos de allí, yendo cada señor con la gente que era de su lenguaje, y guiando a

cada cuadrilla su dios. Ivan siempre delante los tultecas, y luego los otomíes, los cuales con su señor llegando a Cooatépec, no fueron más adelante con los demás, porque de allí el que era su señor los llevó a las sierras para poblarlos allí. Y por esta causa estos tales tenían de costumbre de hazer sacrificios en las alturas de las sierras y poblarse en las laderas de ellas. Y las demás gentes, como los tultecas y los mexicanos o naoas, y todos los otros, prosiguieron su camino por los llanos o páramos para descubrir tierras, cada gente, o familia, yendo con su dios que les guiava.

Y cuánto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello. Fueron a dar en un valle, entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y trabajos, porque padecían mucha hambre y mucha sed. Y en este valle havía siete cuevas que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes; allí ivan a hazer sacrificios todos los tiempos que tenían de costumbre. Tampoco no hay memoria ni cuenta de todo el tiempo que estuvieron allí. Estando allí los tultecas con los demás, dizen que su dios de ellos aparte les habló, mandándoles que bolviesen allí donde havían venido, porque no havían de permanecer allí. Lo cual oído, los tultecas, antes que se partiessen de allí, primero fueron a hazer sacrificios en aquellas siete cuevas, y hechos, se partieron todos y fueron a dar en el pueblo de Tulantzinco, y de ahí después passaron a Xicocotitlan, que es el pueblo de Tulla.

Después de éstos bolviéronse también los michoaques con su señor que les guiava, llamado Amímitl, y fuéronse hazia el occidente, en aquellas partes donde están poblados al presente; hizieron también sus sacrificios en las cuevas antes que se partiessen. Sucessivamente se bolvieron los naoas, que son los tepanecas, los acolhoaques, los chalcas, los uexotzincas y los tlaxcaltecas, cada familia por sí, y vinieron a estas partes de México.

Después de esto, a los mexicanos, que quedavan a la postre, les habló su dios, diziendo que tampoco havían de permanecer en aquel valle, sino que havían de ir más adelante para descubrir más tierras, y fuéronse hazia el poniente. Y cada una de esta familias ya dichas, antes que se partiessen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas, por lo cual todas las naciones de esta tierra, gloriándose,

suelen dezir que fueron criados en aquellas siete cuevas y que de allá salieron sus antepassados, lo cual es falso, porque no salieron de allí, sino que ivan allí a hazer sus sacrificios cuando estavan en el valle ya dicho. Y ansí venidos todos a estas partes, y tomada la possesión de las tierras, y puestas las mojoneras entre cada familia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje hazia el poniente. Y según lo cuentan los viejos, llegaron a una provincia que se dize Colhoacan México, y de allí tornaron a bolver. Y qué tanto tiempo duró su peregrinación veniendo de Colhoacan, no hay memoria de ello. Y antes que se partiessen de Colhoacan dizen que su dios les habló, diziendo que bolviessen allí donde havían partido y que les guiaría mostrándoles el camino por donde havían de ir. Y ansí bolvieron hazia esta tierra que ahora se dize México, siendo guiados por su dios. Y los sitios, donde se apossentaron a la buelta los mexicanos, todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas, que son sus anales de los mexicanos. Y veniendo de peregrinar por largos tiempos fueron los postreros que vinieron aquí a México. Y viniendo por su camino, en muchas partes no los querrían rescebir, ni aun los conoscían, antes les preguntavan quiénes eran y de dónde venían, y los echavan de sus pueblos. Y passando por Tulla, y Ichpuchco, y por Hecatépec, vinieron a estarse un poco de tiempo en el monte que se dize Chiquiuhyo, que es un poco más acá de Hecatépec, y después estuvieron en Chapultépec, viniendo todos juntos.

Y en este tiempo havía tres cabeceras, los más principales, conviene a saber: Azcaputzalco, Coatlichan y Colhoacan. Y entonces no havía memoria de México, porque donde ahora es México, no havía otra cosa sino cañaverales. Y estando los mexicanos en Chapultépec, dávanles guerra los comarcanos; y de ahí passaron a Colhoacan, donde estuvieron algunos años; y de ahí vinieron a tener asiento en la parte que ahora se dize Tenuchtitlan México, que cae en los términos de los tepanecas, que son los de Azcaputzalco y Tlacopan. Y estos tepanecas partían términos con los de Tetzcuco y vinieron a poblar allí entre los cañaverales, que havía muchos, porque todo lo demás estava ya ocupado, y las tierras tomadas y posseídas todas por los que vinieron primero.

Y por estar en los términos de los tepanecas fueron subjectos y tributarios del pueblo de Azcaputzalco.

Todas las dichas familias se llaman chichimecas, y aun de tal nombre se jactan y se glorian; y es porque todas anduvieron peregrinando como chichimecas por las tierras antes dichas, y de allí bolvieron para estas partes. Aunque a la verdad no se llaman tierras de chichimecas por donde ellos anduvieron, sino Teotlapan Tlacochcalco Mictlampa, que quiere dezir "campos llanos y espaciosos que están hazia el norte". Llamáronse tierras de chichimecas porque por allí suelen ahora habitar los chichimecas, que son unas gentes bárbaras que se sustentan de la caça que toman, y no pueblan. Y aunque los mexicanos se dizen chichimecas, empero propriamente se dizen atlacachichimeca, que quiere dezir "pescadores que vinieron de lexas tierras". Las gentes naoas, que son las que entienden la lengua mexicana, también se llaman chichimecas, porque vinieron de las tierras ya dichas, donde están las siete cuevas que ya están referidas, y son las que se nombran aquí: tepanecas, acolhoacas, chalcas, y los hombres de tierra caliente, y los tlateputzcas, que son los que biven tras de las sierras, hazia el oriente, como son los tlaxcaltecas y huexotzincas y chololtecas, y otros muchos; y todos traían arcos y flechas. Los tultecas también se llamavan chichimecas, y los otomíes y michoacas ni más ni menos. Pero los que están hazia el nacimiento del sol se nombran olmecas, huixtotin, nonohoalca, y no se dizen chichimecas.

LIBRO UNDECIMO

Que es bosque, jardín, vergel de lengua mexicana

Prólogo

No, cierto, es la menos noble joya de la recámara de la predicación evangélica el conocimiento de las cosas naturales, para poner exemplos y comparaciones, como vemos el Redemptor haverlo usado. Y estos exemplos y comparaciones, cuanto más familiares fueren a los oyentes, y por palabras y lenguaje más usadas entre ellos dichas, tanto serán más eficaces y provechosas. A este propósito se hizo ya tesoro, en harta costa y trabaxo, este volumen, en que están escriptas en lengua mexicana las propiedades y maneras exteriores y interiores que se pudieron alcançar de los animales, aves y peces, árboles y yervas, flores y frutos más conocidos y usados que hay en toda esta tierra, donde hay gran copia de vocablos y mucho lenguage, muy propio y muy común, y materia muy gustosa. Será también esta obra muy oportuna para darlos a entender el valor de las criaturas, para que no las atribuyan divinidad, porque a cualquiera criatura que vían ser iminente en bien o en mal la llamavan *téutl*; quiere dezir "dios". De manera que al sol le llamavan *téutl*, por su lindeza; al mar también, por su grandeza y ferocidad; y también a muchos de los animales los llamavan por este nombre, por razón de su espantable, disposición y braveza, donde se infiere que este nombre *téutl* se toma en buena y en mala parte. Y mucho más se conoce esto cuando está en composición, como en este nombre *teupiltzintli*, "niño muy lindo"; *teuhpiltontli*, "muchacho muy travieso" o "malo". Otros muchos vocablos se componen de esta misma manera, de la significación de los cuales se puede conjecturar que este vocablo *téutl*, quiere dezir "cosa estremada en bien o en mal". Ansí que el presente volumen se podrá tener o estimar como un tesoro de lenguage y vocablos de esta lengua

mexicana, y una recámara muy rica de las cosas que hay en esta tierra.

Al sincero lector

Tienes, amigo lector, en el presente volumen, un bosque con gran diversidad de montañas, montes y riscos, donde hallarás árboles silvestres de todo género, y bestias fieras, y serpientes, cuanta demandares. Tienes un jardín poblado de todos árboles fructíferos y de todas maneras de yervas, donde hay fuentes y ríos de diversas maneras; está lleno de aves, animales y peces de todo género. Tienes una floresta muy deleitosa, llena de todo género de flores, ansí de las que se hazen en los árboles, arbustos y matas, como de las que se hazen en yervas; en ella hay aves de dulces cantos y de ricas plumas; hay también florestas edificadas a las mil maravillas. Tienes diversidades de caminos y edificios. Tienes ansimismo campos y llanuras, donde hay toda manera de mantenimientos, donde hay charcos y lagunas, donde se crían cañas, espadañas y juncos, y diversas maneras de animalejos acuátiles y terrestes, donde hay minas de todas maneras de metales y todas maneras de piedras preciosas, y de otras muchas cosas provechosas a la vida humana; donde hay muchas maneras de tierras, y piedras, y aguas y cerros. No procede la obra por la orden arriba puesta, sino por la que se sigue. El primero capítulo trata de los animales, contiene siete párraphos; el segundo trata de las aves, contiene diez párraphos; el tercero capítulo trata de los animales del agua, como son peces y otros animales que viven en el agua, contiene cinco párraphos; el cuarto trata de los animales fieros que viven en el agua, contiene cuatro párraphos; el quinto trata de serpientes y otros anima... (1).

LIBRO UNDECIMO

De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, yervas, flores, metales y piedras, y de las colores

CAPITULO PRIMERO

De los animales (2)

Párrapho primero: de las bestias fieras

El tigre anda y bive en las sierras y entre las peñas y riscos, y también en el agua. Es noble, y dizen es príncipe y señor de los otros animales. Y es avisado y recatado, y regálase como el gato, y no consiente trabajo ninguno; y tiene asco de ver cosas sucias y hediondas, y tiénese en mucho. Es baxo y corpulento, y tiene la cola larga, y las manos son gruessas y anchas, y tiene el pescueço gruesso. Tiene la cabeça grande; las orejas son pequeñas; el hocico gruesso y carnoso, y corto, y de color prieto; y la nariz tiene grasienta; y tiene la cara ancha, y los ojos relucientes como brasa; los colmillos son grandes y gruessos; los dientes menudos, chicos y agudos; las muelas anchas de arriba; y la boca muy ancha; y tiene uñas largas y agudas; tiene pescuños en los braços y en las piernas; y tiene el pecho blanco; tiene el pecho lezne. Y como crece se va manchando, y créscenle las uñas, y agarra; ç̣récenle los dientes y las muelas y colmillos. Y regaña y muerde y arranca con los dientes, y corta; gruñe y brama, sonando como trompeta.

El tigre blanco dizen que es capitán de los otros tigres, y es muy blanco. Hay otros que son blanquecinos, manchados de prieto. Hay otro tigre de pelo bermejo y manchado de negro.

La propiedad del tigre es que come animales, como son ciervos y conejos, y otros semejantes. Es regalado, y no es para trabajo; tiene mucho cuidado de sí: báñase. Y de noche ve los animales que ha de caçar; tiene muy larga vista, aunque haga muy escuro, y aunque haga niebla, ve las cosas muy pequeñas. Cuando ve al caçador con su arco y saetas, no huye, sino siéntase mirando hazia él, sin ponerse detrás de alguna cosa ni arrimarse a nada. Luego comiença a hipar; y aquel aire enderéçale hazia el caçador a propósito de ponerle temor y miedo, y desmayarle el coraçón con el hipo. Y el caçador comiença luego de tirarle, y la primera saeta, que es de caña, tómala el tigre con la mano y házela pedaços con los dientes, y comiença a regañar y a gruñir; y echándole otra saeta,

haze lo mismo. Los caçadores tenían cuenta con que no havían de tirar al tigre más de cuatro saetas; ésta era su costumbre o devoción. Y como no lo matase con las cuatro saetas, luego el caçador se dava por vencido; y el tigre luego comiença a espereçarse y a sacudirse y a relamerse. Hecho esto, recógese y da un salto como volando; se arroja sobre el caçador; aunque esté lexos diez o quince braças, no da más de un salto. Va todo enerizado, como el gato contra el perro; luego mata al caçador y se le come. Los caçadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedaços, toma una hoja de un árbol de roble, o de otro árbol semejante, y híncala en la saeta y tira con ella al tigre. Y la hoja, así puesta, haze ruido, assí como cuando vola una langosta, y cáyese en el suelo al medio camino o acerca del tigre. Con esto se devierte el tigre a mirar la hoja que caye, y llega la saeta y pásale o hiérele. Y luego el tigre da un salto hazia arriba, y tornando a caer en tierra, tórnase a sentar como estava de antes. Y allí muere asentado sin cerrar los ojos; aunque está muerto, parece vivo. Cuando el tigre caça, primero hipa, y con aquel aire desmaya a lo que ha de caçar. La carne del tigre tiene mal sabor, requema.

Una gente que eran como asisinos, los cuales se llamavan *nonotzaleque*, era gente usada y atrevida para matar. Traían consigo del pellejo del tigre, un pedaço de la frente y otro pedaço del pecho, y al cabo de la cola, y las uñas, y el coraçón, y los colmillos y los hocicos. Dezían que con esto eran fuertes y osados, y espantables a todos; y todos los temían, y a ninguno havían miedo por razón de tener consigo estas cosas del tigre. Estos se llaman también *pixeque teyolpachoani*.

El gato cerval llámanle por este nombre, conviene a saber: *tlacoocélutl*, *tlacomiztli*, porque es pequeño, del tamaño de un gato. Es pardo; tiene uñas, manchas oscuras como el tigre pintado.

Hay un animal en esta tierra que se llama *tlacaxólotl*. Es grande; es mayor que un gran boey; tiene gran cabeça; tiene largo el hocico, las orejas muy anchas; tiene los dientes y las muelas grandes, pero de la forma de la persona; tiene muy gruesso el pescueço y muy fornido; tiene los pies y las manos gruessos, las uñas como el boey, pero mayores; tiene las ancas grandes y anchas; la cola tiene gruessa y larga; es de color de boey roxo; tiene muy gruesso el

cuero; su carne es de comer; dizen que tiene la carne y el sabor de ella de todos los animales y aves, y aun de hombres. Este animal es raro; bive en las provincias de Atzaccan y de Teputzontla y Tlanquilapan, que son hazia Honduras. Vive en las montañas y desiertos, entre las peñas. Come cacahuates monteses, y otros cacahuates que se llaman *cuappatlachtli*; come también maíz verde y maçorcas de maíz. Cuando topa con un maizal, cómelo todo, sin dexar nada; cuando le falta la comida, come hojas de matas y árboles; cuando estercola, echa los cacaos enteros, casi una carga de ellos cada vez. Andan los habitadores de aquella tierra a buscar su estiércol para coger el cacao que echa este animal. No teme a la gente, ni muere con saeta; tómanle haziendo un hoyo grande y cubriéndolo con ramas y con yerba para que caya dentro. Allí le matan, y de allí le sacan con sogas; y comen su carne que tiene muy buen comer.

Hay un animal que se llama *tzoníztac*. Críase hazia la mar del sur, en la provincia de Toztlan y Caxeapan, y llámase *tzoníztac*, porque tiene la cabeça muy blanca, tan solamente. Es del tamaño del tigre, o casi; es baxo de pies, y de gruesso cuerpo; come carne de las bestias silvestres. Cuando quiere caçar, regaña como gato, y luego arrebata la caça. Tiene las manos y los pies como tigre; es muy negro todo el cuerpo, y tiene la cola larga. Este animal muy pocas vezes paresce, y si alguno encuentra con él y le ve la cabeça amarilla, es señal que morirá presto; y si alguno le encuentra y le paresce la cabeça blanca, es señal que bivirá mucho en pobreça, aunque mucho trabaje. Este agüero se tenía cerca de este animal; mátanle con saeta.

Este animal *[cuitlachtli]* por la relación paresce que es oso, y si no es oso, no sé a qué animal se compare de los que conoscemos. Es animal belloso, de larga lana; tiene la cola muy bellosa, como la de la çorra, pero de color pardo escuro; tiene la lana vedixosa, cuando ya es viejo; tiene las orejas pequcñas y angustas; tiene la cara redonda y ancha, casi retrae a la cara de persona; tiene el hocico gruesso; tiene el anhélito ponçoñoso; echa el anhélito para empoçoñar a lo que topa; el vaho o aire que echa es de muchos colores, como el arco del cielo; es muy avisado, y pónese en acecho para matar o caçar.

El león es del tamaño del tigre; no es manchado. Tiene el pelo también lezne, y en el cuerpo es de la manera del tigre, sino que tiene las uñas mayores y también pescuños muy largos; es roxo escuro. Hay leones bermejos y otros blanquezinos; éstos se llaman leones blancos.

Este animal que se llama *cuammiztli* por las propriedades paresce ser onza, y si no lo es, no sé a qué otro animal sea semejante. Dizen que es semejante al león, sino que siempre anda en los árboles, saltando de unos a otros, y allí busca su comida; pocas vezes anda en el suelo.

Hay un animal en estas partes que se llama *maçamiztli*; quiere dezir "ciervo león", el cual no sé si le hay en ninguna otra parte. Es del tamaño del ciervo y tiene la color del ciervo, y tiene sus uñas como ciervo; y los machos tienen cuernos como el ciervo, pero tiene pescuños como el león, muy agudos, y los dientes y culmillos como león. No come yervas; anda entre los otros ciervos, y cuando quiere comer abráçase con un ciervo y con el pescuño ábrele por la barriga, començando desde las piernas hasta la garganta, y así le echa fuera todos los intestinos y le come. En ninguna cosa le conoscen los otros ciervos, sino en mal hedor que tiene.

Hay otro animal en esta tierra que se llama *cuitlamiztli*; quiere dezir "león bastardo". Este, según lo que de él se dize, es lobo; come ciervos y gallinas y ovejas. En tomando un ciervo, hártase de él hasta no poder más, y échase a dormir dos o tres día; no cura de caçar más. Y por esto le llaman "león bastardo", porque es glotón. No tiene cueva como los leones, y de noche come las gallinas y las ovejas, y aunque esté harto, mata toda[s] las gallinas y ovejas que puede.

Hay otro animal, al cual llaman *itzcuincuani*; quiere dezir "comedor de perros", que es de la manera del que arriba se dixo. Llámanse por este nombre *itzcuincuani* o "comedor de perros", porque de noche llega hazia las poblaciones y desde cerca del lugar comiença aullar. Y todos los perros que le oyen le responden aullando, y van corriendo adonde él está. En estando juntos con él los perros, mata los que ha menester para comer, y cómelos, y los demás vanse. Su comer son los perros; hállalos muy sabrosos. Este animal, según esta relación, parece ser lobo.

Párrapho segundo: de los animales como zorros, lobos y otros animale semejantes

Hay en esta tierra un animal que se llama *cóyotl*, al cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo. Y según sus propriedades, a mi ver, ni es lobo ni zorro, sino animal proprio de esta tierra. Es muy belloso, de larga lana; tiene la cola gruessa, muy lanuda; tiene las orejas pequeñas, agudas; el hocico largo y no muy gruesso, y prieto; tiene las piernas nerbosas; tiene las uñas corvadas y negras. Y siente mucho; es muy recatado. Para caçar agaçápase y ponse en acecho; mira todas partes para tomar su caça. Es muy sagaz en acechar su caça: caundo quiere arremeter a la caça, primero echa su baho contra ella para inficionarla y desanimarla con él. Es diabólico este animal: si alguno le quita la caça, nótale y aguárdale, y procura de vengarse de él, matándole sus gallinas o otros animales de su casa; y si no tiene cosa de éstas en que se vengue, aguarda al tal cuando va de camino y ponse delante, ladrando, como que le quiere comer, por amedrentarle. Y también algunas vezes se acompaña con otros tres o cuatro sus compañeros para espantarle; y esto hazen o de noche o de día. Este animal tiene condiciones esquisitas: es agradecido. Agora, en estos tiempos, aconteció una cosa harta de notar con uno de estos animalejos. Un caminante, yendo por su camino, vio uno de estos animales que le hazía señal con la mano, que se llegasse a él. Espantóse de esto el caminante, y fue hazia adonde estava. Y como llegó cerca de él, vio una culebra que estava rebuelta al pescueço de aquel animal, y tenía la cabeça por debajo del subaco de aquel animalejo; estava muy apretada con él. Esta culebra era de las que se llaman *cincóatl*. Y el caminante, como vio este negocio, pensó dentro de sí, diziendo: "¿A cuál de éstos ayudaré?" Y determinó ayudar aquel animal, y tomó una verdasca y començó de herir a la culebra, y luego la culebra se desenroscó y cayó en el suelo, y començó de irse y meterse entre la yerba, y también el animalejo se fue huyendo. Y de ahí a un rato tornóse a encontrar con el caminante entre unos maizales, y llevava dos gallos en la boca, por los pescueços, y púsolos delante el caminante que le havía librado de la culebra. Y hízole señal con el hocico que los tomase,

y fuese tras el caminante, hasta que llegó a su casa. Y como vio donde entrava, fue a buscar una gallina, y llev[óla] a su casa. Y dende a dos días le llevó un gallo a su casa. Este animal come carne cruda, y también maçorcas de maíz secas y verdes, y cañas verdes, y gallinas, y pan y miel. Este animal tómanle con trampa, o con alçapié, o con laço, o fléchanle. Y también le arman en los magueyes cuando va a bever la miel.

Otro animal de este especie hay en esta tierra que llaman *cuitlachcóyotl*. Y tiene las mesmas condiciones arriba dichas, salvo que en el pelo es semejante al oso o *cuitlachtli*. Y tiene cerviguillo gruesso y muy belloso, y en el pecho y en la cara tiene un recello de pelos grandes que le haze espantable.

Hay otro animal de este especie, al cual llaman *azcatlcóyotl*. Tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que se sienta sobre los hormigueros, y por esto se llaman *azcatlcóyotl*; y también cuando aulla de noche haze muchas vozes juntas, unas gruessas, otras delgadas, otras más delgadas.

Hay otro animal de esta especie, al cual llaman *tlalcóyotl*. Tiene las condiciones arriba dichas, pero no se crían [en] las montañas como los otros, sino cerca de los pueblos. A éste llámanle algunos zorro o raposa. Come gallinas y fruta y maçorcas de maíz, y cosas muertas y sabandijas.

Hay otro animal que se llama *ocotochtli*, que también habita entre las peñas y montes. Es del tamaño de un podenco, baxo y corpulento. Tiene el pelo pardo por el lomo y por la barriga blanquecino con unas manchas negras, ralas y pequeñas; tiene el pelo blando; tiene la cabeça redonda y las orejas pequeñas, como de gato; tiene la cara redonda, el hucico corto, la lengua áspera o espinosa; tiene el aullido delgado, como tiple. Es muy ligero y salta mucho, como que vuela. Este animal tiene una singular propriedad, que caça para dar de comer a otras bestias fieras: caça hombres, o ciervos, o otros animales. Caça de esta manera, que viendo que viene lo que quiere caçar, escóndese tras de un árbol, y en llegando la caça cabe él, arremete y pássale la lengua por los ojos; y es tan ponçoñosa que luego mata en tocando. Como caye el animal o hombre que mató, cúbrele con heno y súbese sobre un árbol, y comiença aullar, cuyo aullido se oye muy lexos, y luego

las otras bestias fieras, como tigres, leones, etc., que oyen aquel aullido, luego entienden que son llamados para comer, y van luego a donde está el *ocotochtli* y ven la pressa, y luego lo primero beben la sangre, y después despedáçanle y cómenle. Y en todo esto el *ocotochtli* está mirando aparte cómo comen los otros; y después que ellos han comido, él come lo que sobre. Y dizen que haze esto porque tiene la lengua tan ponçoñosa que si comiesse emponçoñaría la carne y morirían las otras bestias comiendo de ella. Hay otro animalejo que llaman *oxtooa*. Llámanle este nombre porque siempre habita en cuevas y allí cría sus hijos. Es pequeñuelo; tiene el hucico como un porquezuelo; tiene el pelo lezne y un poco áspero; es de color buró. Y come ratones y ardillas, y también come conejos.

Hay otro animalejo que llaman *mapachitli*, y también le llaman *cioatlamacazqui*, y también se llama *ilamaton*; quiere dezir "v[i]ejecilla". Tiene las manos y los pies como persona. Destrue los maizales cuando están verdes, comiéndolos. Sube a los árboles y come la fruta de ellos, y come la miel de los magueyes, y vive en cueva. Haze su habitación en las montañas y en los riscos, y entre las espadañas del agua. En el tiempo de invierno, cuando no hay frutas ni maíz, come ratones y otras sabandijas. Algunas vezes anda en dos pies como persona, y otras vezes a cuatro pies como animal. Hurta cuanto halla, por ser assí ladrona y por tener manos de persona; le llaman *mapachitli*. Es baxoelo y rollizo, y tiene larga lana. Tiene la cola larga, burá y pelosa, a manera de zorro, la cabeça grande, las orejas pequeñas, el hucico largo y delgado y prieto, el cuepo pardo y peloso.

Otro animalejo que se llama *peçotli* es como el arriba dicho *mapachitli*, salvo que no tiene ni pies ni manos como persona, sino como animal. Es de color burá. Llámase *peçotli*, como si dixesse "glotón", porque de todas cosas come y siempre come, nunca se harta. Y de aquí se tiene costumbre de llamar *peçotli* al que come mucho y nunca se harta. Siempre anda comiendo, o donde ve alguna cosa de comer, luego arremete a comerla.

Otro animalejo hay que se llama *coyámetl* o *cuauhcoyámetl*. Es muy semejante al puerco de Castilla, y aun algunos dizen que es puerco de Castilla. Tiene cerdas largas y ásperas, y también los pies

tiene como puerco; y de las cerdas de éste hazen escubillas como de las cerdas del puerco de Castilla. Este animal come bellotas, que se llaman *cuaucapulin*; come también maíz y frixoles y raízes y frutas; come como puerco de Castilla, y por esto algunos llaman *coyámetl* al puerco de Castilla. Por la semejança que tiene con éste llaman también *peçotli* al puerco de Castilla, porque come como este animalejo a que llaman glotón o *peçotli*.

Párrapho tercero: de otros animalejos pequeños, como ardillas y otros semejantes

Hay muchas maneras de ardillas en esta tierra. Unas de ellas son grandezillas, larguillas, y son de color moreno. Tienen el pelo blanco, pequeñitas orejas delgadas, la cola espagañada, el pelo buró y en las puntas negro. Come cuanto hay: pan, y carne, y fruta; todo cuanto puede haver come; aunque se le defienden, no ha miedo, ni por esso lo dexa. Imperceptiblemente hurta, y come lo que está guardado. Y por esto llaman a los ladrones *techálutl*. El chillido de este animalejo es delgado y bivo.

Otras ardillas hay que se crían en las montañas y en los árboles. Estas ardillas comen piñones y los grumos tiernos de los árboles, y los gusanos que se crían en los árboles. Descorteça los árboles por sacar los gusanos que están dentro.

Hay otra manera de ardillas que llaman *tlaltechálutl*. Llámanse assí porque crían en los maizales y moran en cuevas y entre las piedras, y allí crían sus hijos como topos. Son muy dañinas para los maizales.

Hay otro animalejo que se llama *mototli*. Es pequeñuelo y de color buró. Tiene la cola larga y blanquezina; tiene el pelo muy blando. Come todas las cosas que comen las ardillas.

Hay otro animalejo que se llama *motoyáuitl*. Es semejante al de arriba dicho, de la misma especie. Es pardo escuro, de color de los ratones, y habita debaxo de la tierra como ellos.

Párrapho cuarto: de aquel animalejo que se llama tlácuatl, *que tiene una bolsa donde mete a sus hijuelos, cuya cola es muy medicinal*

Hay un animalejo que se llama *tlácuatl* o *tlacuatzin*, del tamaño de una gato, poco menos, y es pardillo escuro. Tiene el pelo largo y muy blando, y cuando son viejos, cáyensele los pelos; tiene el hucico largo y delgado; tiene la cara pintada, las orejas pequeñas, la cola larga y pelada, ningunos pelos tiene en ella. Vive entre los maizales; entre las piedras haze cueva, donde mora y donde cría sus hijos. Tiene una bolsa entre los pechos y la barriga, donde mete sus hijuelos, y allí los lleva a donde los quiere llevar, y allí maman. Este animalejo ni sabe morder ni sabe arañar, ni hazer ningún daño, aunque le toman, y cuando le toman, chilla y llora; sálenle las lágrimas de los ojos como a persona. Cuando le toman los hijos, llora mucho y chilla por ellos. Este animalejo come maíz y frixoles, y ralladuras de los magueyes que sacan de ellos cuando los agujeran para sacar la miel, y también come miel. Y la carne de éste es comestible, y sabrosa como la del conejo; y los huesos de este animalejo ni la cola no son de comer. Si alguno la come, aunque sea perro o gato, luego echa fuera todos los intestinos. Aconteció una vez que un perro rolloyó los huesos de uno de estos animalejos, y dentro a rato lo vieron que andava con las tripas arrastrando, que las havía echado de él por detrás. La cola de este animalejo es muy medicinal. Saca cualquiera cosa que se haya metido en la carne o en el hueso; lo saca poniéndolo muchas vezes. Y las mugeres que tienen mal parto, beviendo un poco de la cola de este animal, paren luego. Los que tienen cerrada la cámara, que no pueden bien purgar, biviendo un poco de la cola molida, purgan luego, porque abre y limpia los poros. Los que tienen tos, bibiendo lo mesmo, sanan; también para esto es bueno aquella especie que llaman *ueinacaztli*, y la otra que llaman *tlilxóchitl*, y la otra que llaman *mecaxúchitl*, molido todo y bevido con cacao; y esto también aprovecha para los que no pueden digerir y los que tienen estragado el estómago con opilaciones.

Párrapho quinto: de las liebres, conejos, comadrejas, etc.

La liebre tiene largos miembros y bien hechos, y pelos roxos; tiene uñas; tiene el cuerpo largo; tiene el pescueço larguillo; las orejas tiene agudas, largas y anchas, y cóncavas; tiene el hucico

redondo y corto; tiene el pelo pardillo, las puntas de los pelos negrestinas; tiene pelo blando, ni es muy largo ni es muy corto, es medianamente liso. Este animal es muy ligero; corre mucho; cuélase como saeta. Tiene la cola corta, el pecho blanco. La freça echa redonda como maíz. La carne es comestible.

El conejo es casi como la liebre, un poco menor. Haze cueva donde cría sus hijos, y haze nido para ponerlos. Escóndelos en partes secretas. Es comestible: tiene la carne sabrosa.

La comadreja es delgadilla. Tiene la colilla larguilla; tiene la cara manchada, es bermejuela; tiene el pecho blanco. Come ratones y gusanos, especialmente los que llaman *nextecuilin* y *tlalómitl*; también come gallinas, chupándolas por el sienso. Tiene el estiércol muy hediondo. Es muy amiga de los pollos y de los huevos, cómelos mucho. Desea mucho topar con las gallinas que están echadas sobre huevos para comérselos. No es de comer.

Hay un animal en esta tierra que echa gran hedor y por gran espacio hiede. Es del tamaño de un gato. Tiene los pelos largos. Es de color negro. Tiene la cola espagañada. [El *épatl*] es bajuelo; tiene las orejas agudas y pequeñas; tiene el hucico delgado. Habita entre las piedras y en las cuevas, y allí cría sus hijos. Su comer es escorobaxos y gusanos, y unos escorobajuelos que buelan. Mata las gallinas y come los huevos como la comadreja. Después de harto de comer, mata las gallinas y come las cabeças; y después de harto, déxalas por ahí, por el suelo, muertas. La urina de este animal o su freça es cosa espantable del hedor; paresce cosa infernal y pestilencial; espárcese por gran espacio. Y si alguno le quiere tomar, luego alça la cola y le rocía con la urina o con la freça. Donde toca esta suciedad en la ropa, párase una mancha amarilla que jamás se puede quitar. Esta freça, si a alguno toca en los ojos, ciégale; y si le comen los que tienen bubas, sanan; y la carne, si la comen los gotosos, sanan.

Monas o micos hay munchas en esta tierra. Críanse en las partes que llaman Anáoac, que es hazia oriente en respecto de México. Son estos animales barrigudos; tienen larga la cola, enróscanla; tienen manos y pies como persona; tienen uñas largas. Gritan y silvan; cocan. Arrojan piedras y palos a los caminantes. Tienen cara casi como de persona. Son pelosos y bellosos. Tienen las

ancas gruessas. Crían en los riscos, y no paren más de un hijo. Y comen maíz y frixoles y frutas y carne; comen como persona. También comen piñones y bellotas; también comen los grumos de los árboles verdes. Para tomarlas éstas usan de este embuste: hazen una gran hoguera donde andan estos animales y cércanla de maçorcas de maíz, y ponen en el medio del fuego una piedra que se llama *cacalótetl*, y los caçadores de esta caça escóndense o entiérranse, y como ven el fuego las monas y hoelen el humo, vienen luego a calentarse y a ver qué cosa es aquélla; y las hembras traen sus hijos a cuestas; y todos se asientan luego alrededor del fuego, calentándose. Y como la piedra se calentó, da un tronido grande, y derrama las brasas y la ceniça sobre las monas, y ellas, espantadas, dan a huir y dexan sus hijuelos por ahí; ni los ven, porque van ciegas con la ceniça. Entonces los caçadores levántanse de presto y toman a manos los monicos, y críanlos, y amánsanlos. Estos animales fácilmente se amansan. Siéntase como persona. Cocan a las mugeres; búrlanse con ellas; y demandan de comer estendiendo la mano, y gritan.

Párrapho sexto: de los ciervos y de diversas maneras de perros que estos naturales criavan

Hay ciervos en esta tierra de muchas maneras. Viven en las montañas. Son altos de cuerpo; tienen las piernas largas y bien hechas; son de gran cuerpo y gruessos. Tienen barriga; tienen el pescueço largo y el hucico largo y delgado, y tienen las orejas largas y agudas y cóncavas. Tiene el hucico tierno y grasiento; tiene las uñas hendidas. Tienen pescuños. Son gruessos de la parte trasera. Tiene la cola corta, ancha. Son de comer; tiene carne sabrosa. Son de color ceniciento. En naciendo, luego se levanta y anda como los corderos y potricos; es muy ligero. Come maíz en yerva, y frixoles, y hoja de frixoles, y pace las yerbas y las hojas de los árboles, y come madero pudrido y los gusanos que nacen de los maderos; come heno y hojas de arbustos.

Los ciervos muchos tienen cuernos de color de madero seco y blanquecino; tiene los cuernos llenos de gajos. Muda los cuernos metiéndolos en una horcada de árbol para despedirse de ellos; tira

hazia atrás y déxalos en el árbol. De esta manera arranca los cuernos de su cabeça, y buélvese moço o muchacho.

La cierva no tiene cuernos. Cuando es chiquillo el ciervo o cierva es pintado de unas pintas blancas, espessas, por todo el cuerpo.

El *temáçatl* es cabra montesa.

Hay ciervo blanco. Dizen que éste es rey de los ciervos. Raramente paresce. Júntanse a él los otros ciervos. El pelo no lo tiene del todo blanco, sino blanquezino escuro, y no muy blando.

Hay otra manera de ciervos que llaman *tlamacazcamáçatl*. Es largo y alto, y la cara tiene manchada alrededor de los ojos, negro; y abaxo de los ojos tiene una veta de blanco que atraviesa por todo los hucicos.

Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres: llámanse *chichi* y *itzcuintli*, también *xochcocóyotl*, y también *tetlamin*, y también *teuítzotl*. Son de diversas colores: hay unos negros, otros blancos, otros cenicientos, otros burós, otros castaños escuros, otros morenos, otros pardos, otros manchados. Hay algunos de ellos grandes, otros medianos. Algunos hay de pelo lezne, otros de pelo largo. Tienen largos hucicos, los dientes agudos y grandes; tienen las orejas cóncavas y pelosas; cabeça grande. Son corpulentos. Tienen uñas agudas. Son mansos; son domésticos; acompañan o siguen a su dueño; son regocijados; menean la cola en señal de paz; gruñen y ladran; abaxan las orejas hazia el pescueço en señal de amor. Come pan y maçorcas de maíz verdes, y carne cruda y cocida; comen cuerpos muertos; comen carnes corrutas.

Criavan en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños; y si algunos pelos tenían, eran muy pocos.

Otros perrillos criavan que llamavan *xoloitzcuintli*, que penitus ningún pelo tenían, y de noche abrigávanlos con mantas para dormir. Estos perros no nacen assí, sino que de pequeños los untan con resina, que se llama *óxitl*, y con esto se les caye el pelo, quedando el cuerpo muy liso. Otros dizen que nacen sin pelo en los pueblos que se llaman Teutlixco y Toztlan.

Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, bajuelos, redondillos. Son muy buenos de comer.

Hay otro animal, al cual llaman perro del agua, porque vive en el agua. Estos son los que nosotros llamamos notrias. Es del grandor de un podenco. Tiene el pelo hosco, escuro y muy blando. No le entra el agua; no se cala del agua; deslízase el agua de él como si estuviesse grassiento, y todo lo que hay en el agua.

Los topos de esta tierra son grandes, como grandes ratas. Tienen el pelo bermejo. Son carnudos y gordos, de los pies bajos, casi que rastra la barriga. Tiene la cola no muy larga; tiene uñas largas y corvas; tiene dientes, dos de la parte baxos, largos, y otros dos de la parte alta, también largos, y otros pequeños de cada parte. Cerca de éstos tiene recios dientes, los cuatro grandes son algo corcovados. Tienen orejas pequeñitas y redondas. Este animal es de comer y sabroso, y muy gordo. Y a quien roe sus huesos entumécensele los dientes o házesele dentera. Tiene corta vista, y a la claridad no ve nada. Haze cuevas por debaxo de tierra, y siempre vive debaxo de tierra, y cuando sale sobre tierra, no acierta a tornar a su cueva; y luego haze un agujero donde se asconda. Come raíces de todas maneras de árboles y de yervas y de magueyes; come las raíces de las cañas de maíz y las mesmas cañas cuando ahí son tiernas, y también los elotes mete debaxo de tierra, y los frixoles en yerba, y el maíz en yerba, y allá lo roe y come; aunque sea caña grande de maíz, la mete debaxo de tierra; allá la come.

Párrapho séptimo: de los ratones y otros animalejos semejantes

Los ratones son de muchas maneras y tienen muchos nombres. Llámanse *quimichi*; quiere dezir "ratón". Y llámanse *tepanchichi*, que quiere dezir "perrillo de pared"; y llámanse *tepanmámal*, que quiere dezir "barreno de pared"; y llámanse *cálxoch*, que quiere dezir "cassero". Los ratones son de color cenicientos; tienen el pelo lezne; son pardos escuros en el lomo; son larguillos; tienen la cola larga, el hucico agudo. Comen nuestros mantenimientos: maíz, chile, calabaças, pepitas de calabaças y *chían*; comen cacao molido y las almendras; comen todo lo que comemos, todas maneras de frutas y toda manera de pan y carne, cruda y cocida, y pescado, y todo lo que se cría en el agua que comemos. Todo lo muelen y todo

lo estragan. Hazen nido de pajuelas y otras cosas blandas. Roen las cosa[s] de vestir y taçan las mantas y plumas ricas, y todo lo que se guarda en arcas y cofres. Todo lo roen y destruen; y hurtan las piedras preciosas y ascóndenlas en sus agujeros. No dexan cosa que no destruyan por muy guardado que esté. De aquí tomaron nombre los que espían y escuchan lo que se dize y haze en otras cosas para irlo a dezir en otra parte; a éstos llaman *quimichin* o "ratones". Y de aquí sale un adagio que dizen: *niquimichti*, que quiere dezir: "Ratonelos. Supe secretamente lo que hazían mis enemigos, embiando espías que viessen, oyessen sus palabras y obras." Los ratones se matan con gatos vivos y con gatos de madera, y con yerba que se llama *quimichpatli*.

Hay ratones de agua que se crían en el agua, que se llaman *aquimichtin* o *atonçanme*. Saben nadar; passan el agua a nado. Son gruessos y carnosos. Tienen la cola larga, y son de la color de los otros ratones.

Hay otros ratones que se crían en los montes; son gruessos. Hay otros ratones que se crían en los maizales.

Los ratones que se crían en casa llámanlos *calquimichti*. Otros hay que también se crían en casa y tienen los ojos chiquitos; llámanse *tecoconton* o *tecocon*. Otros ratones hay que se llaman *uiçácotl*; tienen largas las colas y el cuerpo largo y delgado.

Hay unos animalejos como ratas o como topos; no son ciegos. Críanse debaxo de la tierra, en los maizales. Comen el maíz y los frixoles; hurtan cuanto pueden, y después de hartos de ellos, escóndenlo en su cueva. Tienen unos papos como la mona en ambas partes. Hínchenlos de lo que hurtan y métenlo en su cueva en unos hoyos que haze para aquello, y después valo comiendo poco a poco.

CAPITULO SEGUNDO

De las aves

Párrapho primero: de las aves de pluma rica

Hay una ave en esta tierra que se llama *quetzaltótotl*. Tiene plumas muy ricas y de diversas colores; tiene el pico agudo y amarillo, y los pies amarillos; tiene un tocado en la cabeça de pluma, como cresta de gallo. Es tan grande como una ave que se llama *tzánatl*, que es tamaña como una urraca o pega de España. Tiene la cola de forma y composición de estas aves [que] se llaman *tzánatl* o *teutzánatl*, que se crían en los pueblos. Las plumas que cría en la cola se llaman *quetzalli*; son muy verdes y resplandecientes; son anchas como unas hojas de espadañas. Dobléganse cuando las toca el aire; resplandecen muy hermosamente. Tiene esta ave unas plumas negras en la cola con que cubre estas plumas ricas, las cuales están en el medio de estas negras. Estas plumas negras, de la parte de fuera, son muy negras, y de la parte de dentro, que es lo que está junto con las plumas ricas, es algo verde escuro, y no muy ancho ni largo. El tocado que tiene en la cabeça esta ave es muy hermoso y resplandeciente; llaman a estas plumas *tzinitzcan*. Tiene esta ave el cuello y el pecho colorado resplandeciente; es preciosa esta pluma y llámanla *tzinitcan*. El pescueço por la parte detrás y todas las espaldas tiene las plumas verdes muy resplandecientes; debaxo de la cola y entre las piernas tiene una pluma delicada verde, clara, resplandeciente y blanda; en los codillos de las alas tiene plumas verdes y debaxo negro, y las plumas más de dentro de las alas tiene de color de uña, y un poco encorvadas; son anchuelas y agudas, y están sobre los cañones de las plumas largas del ala, que se llaman *quetzaluitztli*; son verdes claras, largas y derechas, y agudas de las puntas, y resplandece su verdura. Habitan estas aves en la provincia que se llama Tecolotlan, que es hazia Honduras, o cerca. Viven en las arboledas, y hazen su nido en los árboles para criar sus hijos.

Hay una ave en esta tierra que se llama *timitzcan* o *teutzinitzcan*. Esta ave tiene las plumas negras y vive en el agua. Las plumas preciosas que tiene críanlas en el pecho y en los sobacos debaxo de las alas, que tienen [la m]itad prietas y la mitad verdes resplandecientes.

Hay otra ave que se llama *tlauquéchol* o *teuquéchol* y vive en el agua. Es como pato; tiene los pies como pato: anchos, colorados; también el pico tiene colorado; tiene el pico como paleta

de boticario, que ellos llaman espátula. Tiene un tocadillo en la cabeça colorado; tiene el pecho y barriga y la cola y las alas de color encarnado muy fino, y las espaldas y los codos de las alas muy colorado; el pico tiene amarillo y los pies amarillos. Dizen que este ave es el príncipe de las garzotas blancas que se juntan a él dondequiera que le ven.

Hay otra avecilla de plumas ricas que se llama *xiuhquéchol*. Tiene la pluma verde como yerba. Tiene las alas açules y también la cola. Críase esta ave hazia las partes que llaman Anáoac, que es al oriente de México, hazia la mar del sur.

Hay otra ave que se llama *çacuan*. Tiene el pico agudo y las plumas de sobre el pico tiene coloradas; tiene las plumas leonadas por todo el cuerpo. Las plumas de la cola son amarillas, muy finas y resplandecientes; tiene la misma cola otras plumas negras con que cubre las amarillas; cuando buela y estiende la cola, entonces se parescen las plumas amarillas. Reberberan la color amarilla con las negras, y assí parescen como llama de fuego y como oro. Críanse en Anáoac.

Hay otra ave que se llama *ayocuan*. Mora en las montañas de Cuextlan y Michuacan. Tiene el pico agudo y negro. Toda la pluma tiene negra, eceto la cola, que tiene las plumas las medias blancas y las medias negras.

.Hay otra ave que también se llama *ayocuan*, y es ave del agua. Todas las aves del agua se acompañan con ella como con su príncipe. Tiene el pico amarillo y los codillos de las alas verdes. Las plumas grandes de las alas y las de la cola tiénelas ametaladas, con blanco y verde. La pluma de todo el cuerpo tiénela bermeja, tirante a colorado.

Hay otra ave que se llama *chalchiuhtótotl*. Críase en las montañas. Es pequeña. Tiene el pico agudo; la cabeça y la cola tiene verde, y también las alas; los escudos de las alas también los tiene verdes escuros. La pluma debaxo de las alas y de todo el cuerpo tiene la color açul claro.

Hay otra ave que se llama *xiuhtótotl* que se cría en las provincias de Anáoac, que es hazia la costa del mar del sur, en pueblos que se llaman Tecpatla, Tlapilollan, Oztotlan. Es esta ave del tamaño de una graja. Tiene el pico agudo y negro, las plumas del pecho

moradas; la pluma de las espaldas es açul y las de las alas açules claras. La cola tiene de plumas ametaladas de verde y açul y negro. Esta ave se caça en el mes de octubre, cuando están maduras las ciruelas; entonces las matan con zebretanas en los árboles, y cuando caye a tierra arrancan alguna yerba para que, tomándola, no llegue la mano a las plumas, porque si llega, dizquen pierde la color.

Hay una ave que se llama *xiuhpalquéchol*, y también se llama *tziuhtli*. Tiene el pico largo y los pies negros; tiene la cabeça y la cola y las alas y las espaldas de color açul claro; tiene el pecho y la barriga leonado, y los codillos de las alas también leonados.

Hay otra ave que se llama *xochitenácal*. Mora en las montañas, en los árboles. Críase en la provincia de Totonacapan y Cuextlan. Hazen nidos en las palmas; el nido que haze es como una talega, que está colgada de la rama del árbol. Tiene el pico cóncavo y largo, muy amarillo; tiene la cabeça y el cuerpo verde; tiene las alas y la cola leonado, y ametalados de negro y blanco.

Hay otra ave que se llama *cuappachtótotl*. Es de color leonado todo el cuerpo.

Hay otra ave que se llama *elutótotl*. Tiene las alas de color morado; tiene el pico verde escuro y açul.

Párrapho segundo: de los papagayos y zinzones

Hay muchas maneras de papagayos en esta tierra. Unos de ellos llaman *toznene*. Tiene el pico amarillo y corvado como gavilán; tiene la cabeça colorada. Críanse en la provincia que se llama Cuextlan. Cuando son pequeños, que están en el nido, son verdes en el pescueço; y la cola y las alas y los codillos tienen verdes y amarillos. Las plumas pequeñas de las alas que cubren las plumas grandes de las alas, y las plumas del pecho y la barriga son amarillas escuras. Llámanse *xóllotl*. Las orillas de las plumas de las alas y de la cola son coloradas. Crían, hazen nido en los riscos muy altos y en las ramas de los árboles muy altos. En estos lugares hazen nido y ponen sus huevos, y empollan sus huevos y sacan sus pollos. En estos lugares los toman y los amansan.

Otra manera de papagayos llaman *toztli*, y son estos mismos cuando ya son grandes y voelan y crían. Entonces tienen las plumas

muy amarillas y resplandecientes; cuanto más va creciendo en años este papagayo, tanto más va amarilliciéndose. Y por esto llaman *toztli*; quiere dezir "cosa muy amarilla".

Hay otra manera de papagayos que llaman *alo*. Críanse en la provincia que se llama Cuextlan. Vive en lo áspero de los montes y riscos. Crían en las espessas arboledas. Son domesticables. Tienen el pico amarillo y corvo, como alcón; tienen los pies y piernas callosos; tiene la lengua áspera y dura, y redonda, y prieta; los ojos tienen colorados; tienen el pecho amarillo y también la barriga, las espaldas moradas; las plumas de la cola y de las alas tienen bermejas, casi coloradas. Llámanse estas plumas *cueçalin*, que quiere dezir "llama de fuego". La cobertura de las alas, que cubre las estremidades de las plumas grandes y también las que cubren las estremidades de las de la cola son açules, con unos arreboles de colorado.

Otra manera de papagayos hay que llaman *cocho*. Es muy semejante al que llaman *toznene*. Tiene el pico amarillo y corvo; tiene la cabeça colorada y todas las plumas del cuerpo moradas; los codillos y todo lo esterior de las alas tiene colorado escuro, mezclado con amarillo. Las plumas pequeñuelas que están sobre la carne del ala, que llaman *xóllotl*, son amarillas, mezcladas coloradas. El bello, como pelo, malo que tiene cerca de la cola y cerca de las alas es colorado, mezclado de amarillo. Esta ave canta y habla y parla cualquier lengua que le enseñan. Arrienta a los otros animales. Responde diziendo lo que dizen, cantando lo que le cantan. Es muy dócil.

Hay otra manera de papagayos que se llama *quiliton*. Son éstos chiquillos. Tienen la cabeça colorada, el cuerpo todo verde, los escudos de las alas colorados. Comen maíz y frixoles. Deprenden a hablar; habla lo que le moestra.

Hay otra manera de papagayos que se llaman *tlalacueçali*. Críanse en las montañas. Tienen el pico amarillo y corvo; tienen la cabeça colorada; tienen los codillos de las alas de color encarnado escuro; tienen el pecho amarillo escuro; tienen las alas y la cola y las espaldas de color verde.

Hay unas avecitas en esta tierra que son muy pequeñitas, que parescen más moscardones que aves. Hay muchas maneras de

ellas. Tienen el pico chiquito, negro y delgadito, assí como aguja. Haze su nido en los arbustos, ahí pone sus huevos y los empolla, y saca sus pollitos. No pone más de dos huevos. Come o mantiénese del rocío de las flores; come las avejas. Es muy ligero; boela como saeta. Es de color pardillo. Renuévase cada año en el tiempo del invierno. Coélganse de los árboles por el pico; allí colgados se secan y se les caye la pluma. Cuando el árbol torna a reverdecer, él torna a revivir y tórnale a nacer la pluma. Y cuando comiença a tronar para lluver, entonces despierta y se boele y resucitan. Es medicinal para las bubas, comido; y el que los come nunca tendrá bubas, pero haze estéril al que los come.

Hay uno de estas avecitas que se llaman *quetzalhuitzili*. Tienen las gargantas muy coloradas y los codillos de las alas bermejos, el pecho verde y también las alas, y la cola. Parescen a los finos quetzales.

Otras de estas avecitas que llaman *xiuitzili* son todos açules, de muy fino açul claro, a manera de turquesa resplandeciente.

Hay otros que se llaman *chalchihuitzili*, verdes claros, a manera de yerva.

Hay otros que se llaman *yiáuhtic uitzili*. Son de color morado.

Hay otros que se llaman *tlapalhuitzili*. Son colorados y mezclados con pardo.

Hay otros que se llaman *ayopalhuitzili*. Son de color morado claro.

Hay otros que se llaman *tleuitzili*. Son resplandecientes como brasa.

Hay otros que se llaman *cuappachuitzilin*. Son leonados, como amarillo. Hay otros que se llaman *ecauitzili*. Son larguillos. Unos de ellos son cenicientos, otros son negros; estos cenicientos tienen una raya negra por los ojos, y los negros tienen una raya blanca por los ojos.

Hay otros que se llaman *totozcatleton*. Tienen la garganta colorada y resplandeciente, como una brasa. Son cenicientos en el cuerpo, y la corona de la cabeça y la garganta resplandeciente como una brasa.

Hay otros que se llaman *telolouitzilin*. Son redondillos, cenicientos, con unas vetas blancas.

Hay otra avecilla que se llama *yollotótotl*. Críase en la provincia que se llama Teutlixco; es hazia la mar del sur. Es ave pequeñuela, como una codorniz. Llámase *yollotótotl* porque los habitadores de aquella provincia dizen que los coraçones de los difuntos, o sus ánimas, se buelven en aquella ave. Su canto es dulce y suave. La cabeça y el pecho y las espaldas son entre pardo y amarillo; la cola tiene negra; las plumas de las alas tiene ametaladas, y las puntas blancas. Es de comer.

Hay un ave que se llama *popocálex*, y vive en las montañas. Tiene este nombre porque canta diziendo *popocálex* a la puesta del sol, y antes que sale, canta diziendo *popocálex*. Mora en las barrancas en la provincia de Tuztlan y Catemaco. Come peces. Es tamaña como un pato, pero tiene las piernas largas. Tiene el pico agudo, redondo y colorado, y los ojos también colorados; tiene la cabeça amarilla escura, el cuello y las espaldas y los pechos y la cola pardos, y las plumas de debaxo la cola pardillas; tiene los pies colorados. Y es de comer.

Hay otra ave que se llama *tecuciltótotl*. Y llámase assí porque cuando canta dize *tecucilton, tecucilton*. Tiene delgada la voz. Es del tamaño de una codorniz, y tiene la pluma como la codorniz. Es de comer. Críase en las provincias de Teutlixco y Toztlan.

Hay otra ave que se llama *ixmatlatótotl*. Vive en las montañas hazia la mar del sur. Llámase por este nombre *ixmatlatótotl* porque su canto es como habla de persona. Dize cuando canta *campa uee, campa uee*, y es una palabra que usa la gente de aquellas partes. Y parece que los arrienta. Tiene el pico plateado; tiene la cabeça y el pecho y las alas y la cola y todo el cuerpo ceniciento, y también los pies. Es de comer.

Párrapho tercero: de las aves que viven en el agua o que tienen alguna conversación en el agua

Muchas maneras de patos hay en esta tierra que viven en el agua, y comen peces y coquillos y gusanos del agua y otras sabandijas del agua.

Hay una manera de patos que se llaman *concanauhtli*. Son

grandecillos, baxuelos de pies, de color ceniciento. Tienen el pico ancho y las patas anchas. Crían en las lagunas. Entre las espadañas haze su nido y allí pone sus huevos, y los empollan y sacan sus hijos. Este es el mayor de todos los patos.

Hay otros patos que se llaman *canauhtli*. Tienen el pecho y la barriga blanco, y el cuerpo pardillo. En los cudillos de las alas tienen plumas verdes escuras. Son de mediano cuerpo, menores que los de arriba. Tienen el pico ancho y negro, y también las espaldas anchas y también negras; tienen cañones en las alas; tienen plumas a manera de conchas; tienen debaxo pluma delicada como algodón.

Hay otra manera de patos que también se llaman *canauhtli tzonyayauhqui*. Tienen en la cabeça plumas verdes escuras resplandecientes. En lo demás son como los de arriba dichos. Todas estas aves ya dichas son de comer.

Hay muchas ánseres monciñas que se llaman *tlalalácatl*. Entre estos naturales éstas son grandes, como las de España. Tienen los pies colorados y el pico. Son pardillos. Tienen buena carne. Tienen debaxo plumas blancas y blandas; de estas plumas se aprovechan para hazer mantas. Las plumas de encima son recias; tienen buenos cañones para escrevir.

Hay grullas en esta tierra, y llaman *tocuilcóyotl*. Son como las de España. Tienen el pico grande y agudo, como clavo. Son pardas o cenicientas. Tienen el cuello largo y las piernas largas y negras; son çancudas. Tienen buen comer.

Hay una manera de patos que se llaman *xómotl*. Tienen tocadillo en la cabeça. Son bajuelo de pies, negros y anchos. Viven en el agua, también en los montes. Unos de ellos son pardos, otros negros, otros cenicientos. Tienen la pluma muy blanca; házese de ella mantas. Estos comen peces y también maíz.

Hay unos patillos como cercetas que se llaman *teçoloctli*. Hazen ruido cuando voelan.

Hay unas aves en el agua que se llaman *atotoli*, que quiere dezir "gallina de agua". Tienen boca ancha y muy hendida hasta el cuello. Pescan abierta la boca o abre la boca como red para pescar. Es tamaña como un gallo de papada. Hay unas de estas aves blancas, otras ametaladas.

Estas aves dichas van a criar a diversas partes, y vienen al invierno por estas partes, al tiempo de los maizales.

Otra ave hay en el agua que se llama *cuachilton*. Tiene la cabeça colorada, el pico agudo, los pies negros. Es de color ceniciento. Críase entre las espadañas en el agua. Hay otra ave semejante a éstas que se llama *yacacintli*. Tiene los pies largos y el pico largo. Son buenas de comer. Críanse en el agua.

Hay otras aves en el agua que se llaman *uexocanauhtli*. Tienen las piernas largas y verdes escuras, el pico agudo y largo y verde; tiene la pluma parda escura.

Hay otra ave del agua que se llama *açolin*, que quiere dezir "codorniz del agua", y por otro nombre se llama *çoquiaçolin*, que quiere dezir "codorniz del lodo" o "que vive en el lodo". Tiene el pico largo, las piernas largas; tiene las plumas de la manera de la codorniz. Vive entre las espadañas en el agua.

Hay otras avecillas en el agua que se llaman *atzitzicuflotl*. Son redondillos. Tienen los picos largos, agudos y negros; tienen los pies largos. Son cenicientos. Tienen el pecho blanco. Dizen que nacen en la provincia de Anáoac. Vienen a esta laguna de México entre las aguas o lluvia. Son muy buenos de comer. Dizen que éstos y los tordos del agua por tiempo se buelven en peces. Dizen que los ven entrar a vandas en la mar, dentro del agua, que nunca más parescen.

Hay aviones en esta tierra como los de Castilla, y crían como los de Castilla, en sus casitas de tierra.

Hay también golondrinas como las de Castilla. Crían, cantan y vuelan como las de Castilla.

Hay unas aves blancas que se llaman *áztatl* o *teuáztatl*. En algunas partes en España se llaman dorales, y acá las llaman garçotas blancas los españoles. Son muy blancas como la nieve. Tienen poca carne. Tienen el cuello muy largo y doblado; tienen el pico largo y agudo y negro, las piernas altas o largas y negras; la cola tienen corta; ninguna otra color tienen. Crían penachos en los muslos y en los sobacos. Comen peces. Su carne no es comestible.

Hay un ave en esta tierra que se llama *axoquen*. Es de color de las grullas, pero mucho menor. Tiene las piernas largas y el pico largo. Anda en el agua y come pescado, y tiene olor de pescado.

Hay gallinas monteses y gallos. Son como las gallinas y gallos domésticos de esta tierra, ansí en el tamaño, como en la pluma, como en todo lo demás. Son de muy buen comer. Anda en los montes.

Hay una ave del agua en esta tierra que se llama *atotoli*; quiere dezir "gallina del agua"; la cual dizen que es rey de todas las aves del agua. Viene a esta laguna de México cuando vienen las otras aves del agua, que es en el mes de julio. Tiene esta ave la cabeça grande y negra, y el pico amarillo, redondo y largo como un palmo, el pecho y las espaldas blancas; la cola tiene corta; tiene las piernas muy cortas. Los pies tiene juntos al cuerpo; son anchos como un palmo. Tiene el cuerpo largo y gruesso; tiene las alas cortas, las plumas también cortas. Esta ave no se recoje a los espadañales; siempre anda en el medio del agua. Dizen que es coraçón del agua, porque anda en el medio del agua siempre, y raramente paresce. Sume las canuas en el agua con la gente. Dizen que da vozes. Llama al viento, y entonces viene el viento recio, y sume las canuas. Esto haze cuando la quieren tomar. Para tomarla andan acechándola dos o tres días, y el tercero día puédenla tomar. El cuarto día aparéjanse todos los caçadores del agua y van a donde está, como aparejados para morir, como quien va a la muerte, porque tienen costumbre de perseguirla cuatro días. Y todos los días este *atotoli* está esperando a los caçadores sobre el agua, y cuando vienen está mirando; no huye de ellos. Y si el cuarto día no la caçan ante de puesta del sol, luego se dan por vencidos y saben que han de morir, porque ya se les acabó el término en que la pudían matar y flechar. Y como aquel día cuarto se acaba, comiença esta ave a vocear como grulla, y llama al viento para que los suma, y luego viene el viento y se levantan las olas. Luego comiençan a graznar las aves del agua, y pónense en vandas y sacuden las alas, y los peces salen arriba, y entonces los caçadores no se pueden escapar; aunque quieren remar, no pueden; muérensele los braços y súmense debaxo del agua, y ahóganse. Y si en alguno de los cuatro días caçan a esta ave, luego la toman y trávanla por el pico, y échanla en la canua, y luego la abren la barriga, estando viva, con un dardo de tres puntas que se llama *minacachalli*. La causa porque las toman por

el pico es porque no gomite lo que tiene en la barriga. Y si assí no lo hiziessen, gomitaría lo que tiene en la barriga. Y cuando la abren la barriga, luego sacan la mulleja, y ábrenla, y hallan en ella una piedra preciosa o plumas ricas de todas maneras; y si no hay piedra preciosa ni tampoco plumas, hallan un carbón, y esto es señal que el que la tiró o mató morirá luego; y si hallavan piedra o pluma era señal que el que la tiró havía de ser ventoroso en la caça y en la pesca; havía de ser rico, pero sus nietos havían de ser pobres. Comían la carne de esta ave todos los pescadores y caçadores del agua. Repartíanla entre todos, y a cada uno cabía poquito. Y teníanlo en mucho, por ser aquella ave que era coraçón del agua. Y cuando ella se va allá adonde crían, también todas las aves del agua se van tras ella, y van hazia occidente. Los caçadores y pescadores tenían por su espejo a esta ave. Dezían que en ella víen los que havían de ser prósperos o no en el oficio de caçar y pescar.

Hay otra ave del agua que se llama *acóyotl*. Es de la manera de la gallina del agua, como la de arriba dicha. También viene por Sanctiago a esta laguna de México. Tiene la cabeça tan grande como una gallina de esta tierra; tiene el pico agudo y negro, redondo; tiene las orillas del pico amarillas; tiene blanco el pecho; tiene las espaldas y las alas y la cola pardo, como pato; tiene el cuerpo largo y gruesso; tiene las piernas cortas y los pies anchos, como una mano de persona, y tiénelos muy hazia la cola. También es rara esta ave; pocas vezes paresce. Y también sume a los que andan en las canuas. Toda la fábula que se dize del *atotoli* de arriba, se dize también de este *acóyotl*. Es de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *acitli*; quiere dezir "liebre del agua". También es rara. Viene a esta laguna de México cuando las demás ya dichas. Tiene pequeña cabeça negra y el pico agudo y largo; los ojos tiene colorados como brasa. Es larguilla y gruseçuela. Tiene el pecho blanco y las espaldas negras, las plumas esteriores de las alas blancas, los codillos negros, los pies negros y hazia la cola, como los patos. Anda siempre hazia el medio de la laguna. Cáçanla con red. Esta ave no vuela mucho. Cuando van algunos con cañas tras ella para flecharla, cuando ya llegan en los alcances para matarla, espelúçase toda y comiença a dar vozes

llamando el viento, y luego se levanta el agua en grandes olas, y assí desaparesce delante los pescadores, metiéndose debaxo del agua; raramente se puede flechar. No cría por aquí, sino lexos. Es de buen comer.

Hay otra ave del agua que llaman *tenitztli*; quiere dezir "pico de piedra de navaja". Esta ave voela de noche, y de día no paresce. Es del tamaño de una paloma. Tiene la cabeça pequeña y negra; tiene el pecho como ahumado; tiene las espaldas negras; las plumas de las alas tiene pequeñas; el cuerpo tiene redondo, la cola pequeña; los pies y los dedos tiene como de paloma. Tiene tres picos, uno sobre otro, y dos bocas y dos lenguas. Come por ambas bocas, pero no tiene más de un tragadero. Tienen por agüero que el que la caça esta ave, luego ha de morir, y que se han de morir cuantos están en su casa. Y por esto llamavan a esta ave, ave de mal agüero. Come las moscas del agua, y las hormigas que voelan. La carne de esta ave es de buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *cuapetláuac* o *cuapetlanqui*; quiere dezir "cabeça sin pluma", assí como el ave que llaman *axoque*, que pienso es garça. Tiene la cabeça grande como la de un gallo de papa[d]a. Es calvo. Tiene las uñas coloradas; tiene largo el pescueço y el pico gruesso y largo y redondo, a la manera del arco corvado. Es negro su pico. Tiene las alas y todo el pico ceniciento; los codillos de las alas tiene muy negros; la cola tiene corta y negra. Viene a esta laguna cuando las otras aves. Es ave que pocas vezes paresce. Teníanla por ave de mal agüero. Dezían cuando caçavan alguna de ellas que algún principal o señor havía de morir, y si iban a la guerra, que havían de haver mal sucesso. Tenían de esto esperiencia los caçadores de las aves del agua, que todas las vezes que caçavan de estas aves havía algún infortunio en la república. Esta ave come peces y otras sabandijas del agua. Tiene muy buen comer su carne.

Hay otra ave del agua que llaman *cuatézcatl*, que quiere dezir "cabeça de espejo". Esta ave viene con las demás a esta laguna. Es del tamaño de una paloma. Tiene un espejo redondo en medio de la cabeça. Representa la cara como espejo. Tiene las plumas alrededor del espejo pequeñas y cortas como un perfil ceniciento; tiene el pico pequeño y redondo; tiene las espaldas y el pecho açul;

hazia la carne tiene blancas las plumas; tiene los pies amarillos. Nada en el agua, y cuando se çambulle paresce por debaxo del agua como una brasa que va resplandeciendo. Tenían por mal agüero cuando esta ave parecía. Dezían que era señal de guerra. Y el que la caça en el espejo vía si havía de ser cativo en la guerra, porque en el espejo se la representava cómo le llevavan cativo los enemigos; y si havía de ser victorioso en la guerra, vía en el espejo que él captivava a otro.

Hay otra ave del agua que se llama *tolcomoctli*, y también *atoncuepotli*, y también *ateponaztli*. Es del tamaño como un capón de Castilla. Tiene la cabeça negra y las puntas de las plumas son algo amarillas; el pico tiene un poco amarillo; tiene el pecho y las alas y la cola de la manera que está dicho; los pies tiene también algo amarillos. Llámase *tolcomoctli* porque la voz gruessa que retumpa; llámase *atoncuepotli* porque soena mucho; y llámase *ateponaztli* porque de lexos paresce que se tañe algún *teponaztli*. Esta ave siempre vive en esta laguna, y aquí cría entre las espadañas; pone hasta cuatro o cinco huevos. Los pescadores y caçadores del agua toman conjectura del canto de esta ave cuándo lluverá, o si lluverá mucho o poco. Cuando canta toda la noche, dizen que es señal que vienen ya las aguas cerca, y que lluverá mucho, y que havrá abundancia de peces. Y cuando no ha de lluver mucho, ni ha de haver muchos peces, conócenlo en que canta poco. Y esto de tercero en tercero día, o mayor espacio.

Hay un animal en el agua que llaman *acuitlachtli*. Es del tamaño de un gozco. Es semejante en todas sus facciones al *cuitlachtli* que anda en los montes, eceto que la cola tiene como anguila; tiénela de largor de un codo; tiénela pegajosa; apégase a las manos. Caçan algunas vezes a este animal. Los pescadores no ha muchos años que tomaron uno en el lugar de esta laguna que llaman Sancta Cruz Cuahuacalco, que es la fuente que viene al Tlatilulco. Haze este animal hervir el agua, y salen los peces hazia arriba. Algunas vezes entra so el cieno y turba todo el agua. Son aún vivos algunos de ellos que caçaron a este animal: uno se llama Pedro Daniel. Ha cuarenta y tres años que le caçaron, siendo señor de este Tlatilulco don Juan Ahuelítoc, y después se le monstraron y él se espantó en verle, y le hizo enterrar cabe Tepetzinco.

Hay un ave del agua que llaman *couixin*; y llámanla ansí porque cuando canta dize *couixi, cóuix*. Es algo mayustilla que una paloma. Tiene la cabeça pequeña y el pico colorado junto a la cabeça, y del medio adelante negro, y redondo; las espaldas y las alas y la cola tiénelas de la color de la codorniz; tiene el pecho leonado; tiene las piernas largas y cenicientas. Muda las plumas cada año; buélvese leonado todo el cuerpo, y poco a poco se buelve como de antes, de color de codorniz. Esta ave es advenediça, como las otras aves. Come peces. Tiene buen comer.

Hay una ave que se llama *icxixoxouhqui*, que quiere dezir "pies verdes", y llámanle assí porque tiene los pies verdes. Tiene el pico redondo, delgado y negro, corvado hazia arriba; tiene la cabeça pequeña y blanca, el pescueço larguillo, el pecho y las espaldas blancas, y también la cola, y tiénela corta. Lo esterior de las alas tiene negro y lo interior blanco, y los codillos de las alas tiene negros. Muda la pluma cada año; y cuando renueva la pluma, sale colorada. Cría en esta laguna; saca tres o cuatro pollos en el tiempo de las aguas. Es de comer. Y también se va cuando las otras aves se van.

Hay otra ave del agua que se llama *quetzalteçolocton*. Llámase assí porque tiene plumas ricas verdes. Es pato. Tiene plumas verdes en la cabeça; tiene vetada la cabeça por cabe los ojos con plumas verdes; en el medio de la cabeça tiene plumas amarillas escuras; tiene el pico negro y anchuelo, y el cuello amarillo escuro; tiene en las alas unas plumas verdes resplandecientes; las espaldas y las alas y la cola tiénelo ceniciento, el pecho blanco, los pies cenicientos, tirantes a colorado, y anchuelos. No cría en estas partes. Es buena de comer esta ave.

Otra ave del agua hay que se llama *metzcanauhtli*, que quiere dezir "pato que tiene como media luna en la cara", hecha de plumas blancas. Tiene en medio de la cabeça unas plumas cenicientas, y lo mismo en las espaldas y en la cola, assí como de color de codorniz. En las alas tiene plumas de tres colores: unas de ellas plateadas, que están primero; las segundas son blancas; las terceras, que están en los cabos de las alas, son verdes como pluma rica. Los cuchillos de las alas tiene negros. Las plumas de debaxo de los sobacos son

blancas. Tiene los pies amarillos y anchos. No cría en esta laguna, sino por allá lexos. Es buena de comer.

Otra ave del agua hay que se llama *cuacoztli*, que quiere dezir que tiene la cabeça amarilla escura y el cuello leonado hasta los hombros. Es del tamaño de un pato de los de Perú. Tiene los ojos colorados y el pecho blanco, y las espaldas cenicientas, un poco amarillas; tiene la cola de la misma color y pequeña. Las plumas de los sobacos tiene ametaladas de blanco y ceniciento; tiene los pies cenicientos, tirantes a colorado, y anchos; tiene las plumas debaxo blancas y blandas como algodón. Labran con ellas las mantas. No crían en esta laguna; van lexos a criar. Son de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *ecatótotl*. Llámase de esta manera porque tiene unas rayas negras por la cara, a manera de los que se componían con rayas negras por la cara a honra del aire. Es del tamaño de un pato. Tiene pequeña cabeça; tiene un tocadillo en él, en la cabeça; las plumas tiene leonadas escuras; tiene unas vandas negras en la barriga; tiene los pies negros y anchuelos. No crían en esta laguna, sino allá en otras regiones de allá. Vienen muchas a esta laguna. Tienen buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *amanacoche*. Llámanla ansí porque tiene las sienes blancas como papel. Es como si dixessen "ave que tiene orejeras de papel". Es del tamaño de una cerceta. Tiene ceniciento lo alto de la cabeça; también tiene ceniciento el cuello y cenicienta la cabeça, el pecho blanco, las espaldas negras, y también la cola; tiene dos plumas blancas en la cola, una de una parte y otra de otra; tiene los codillos de las alas blancos de ambas partes, la mitad [de] las plumas de las alas blancas y la otra mitad negras; los cuchillos de las alas tiene negros, los pies negros. Tampoco cría en estas partes. Vienen muchas a esta laguna. Son buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *atapálcatl*; también se llama *yacatexotli*. Es pato. Viene a esta laguna primero que todas las otras aves. Llámanse *atapálcatl* porque cuando quiere lluver, un día antes y toda la noche haze ruido en el agua con las alas, batiendo en el agua con las alas. Los pescadores del agua en esto entienden que quiere lluver. Llámase *yacatexotli* porque tiene el pico açul y

anchuelo. Tienen un perfil blanco sobre el pico; tienen la cabeça leonada; tienen las alas y las espaldas y la cola y el pecho leonado; tienen la barriga mezclada de blanco y negro; tienen los pies negros y anchuelos. Por aquí crían; ponen diez o quince o veinte huevos. Algunos años quedan acá muchas de ellas. Son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *tzitzioa*. Es pato. Llámase *tzitzioa* porque tiene unas plumas muy blancas en la cola. Son dos estas plumas blancas, largas, una sobre otra; en el medio ambas otra pequeña, también blanca. Las puntas de estas plumas son algo corvadas hazia arriba. Tiene la cabeça cenicienta; tiene el cuello y la garganta blanca; por el lomo del pescueço es cenicienta; el pecho tiene blanco, la cola cenicienta, los pies negros y anchuelos. No cría en estas partes, sino lexos. Cuando vienen, vienen a vandas. Tienen muy buen comer. No tienen resabio de peces como otras aves del agua.

Hay otra ave del agua que se llama *xalcuani*, que quiere dezir "quien come arena"; y es porque su manjar es arena. Algunas pocas vezes come algunas yerbaçuelas del agua. Son del tamaño de los patos de Castilla, o poco menos. En el medio de la cabeça tiene plumas blancas, y en las sienes verdes y relucientes; las plumas del cuello tiene como codorniz; las espaldas tiene cenicientas, los pechos blancos; la cola tiene cenicienta oscura; cerca la cola tiene pluma blanca de ambas partes; las alas tiene plateadas, la mitad blancas, y los cuchillos de las alas tiene negros; tiene los codillos de las alas leonados; tiene los pies negros y anchuelos. No crían por aquí. Vienen a vandas a esta laguna al tiempo del invierno. Y son de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *yacapitzáoac*; tiene también otro nombre que es *nacaztzone*. Llámase *yacapitzáoac* porque tiene el pico delgado y redondo; hiere con él. Anda casi siempre debaxo del agua. Llámase también *nacaztzone* porque tiene unas plumas largas en las sienes alrededor de los oídos. Estas plumas son leonadas; en medio de la cabeça la pluma cenicienta oscura. Tiene los ojos como brasas de fuego. El pescueço y las espaldas tiene ceniciento oscuro, y el pecho tiene algo blanquecino; la cola tiene también cenicienta oscura, pequeña; tiene las alas negras, y las plumas de debaxo son blancas; tiene los pies como de gallina,

algo anchuelos los dedos. No cría en estas partes; a otras partes se va a criar. Su comer es sus mismas plumas; algunas vezes come peces. No tiene sabor de peces como otras aves del agua. Son de buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *tzonyayauhqui*; y llámase *tzonyayauhqui* porque tiene la cabeça como carbón, negra hasta el pescueço. Los ojos tiene amarillos, el cuello y los pechos muy blancos; las espaldas tiene cenicientas oscuras, la cola de la misma color y pequeña; la barriga tiene negra; cerca de la cola tiene unas plumas blancas de ambos lados; los pies tiene negros y anchuelos. No crían en estas partes; van a criar lexos. Vienen muchas vandas de ellas a esta laguna. Come arena de las toscas y las semillas de las ovas. Son buenas de comer. Estas aves son muy gordas.

Hay otras aves del agua que se llaman *çolcanauhtli*; quiere dezir "patos de color de codorniz", porque tiene la pluma como codorniz. Es del tamaño de los patos del Perú. Solamente tiene blancos los codillos de las alas. Tienen el pico anchuelo, los pies negros y anchuelos. Comen las yerbas del agua que llaman *atatapalácatl*, y las otras que llaman *achichilacachtli* o lentexuelas del agua. No crían en esta laguna. De lexos vienen a ella en cantidad. Tienen buen comer estas aves.

Hay otra ave del agua que llaman *chilcanauhtli*; y llámase assí porque la cabeça y el pecho y las espaldas y la cola tiene de color de chile, leonado, y también los ojos y las alas. Tiene plateadas las plumas de las alas, negras, y también las puntas de las alas; las plumas de los sobacos tiene plateadas y ametaladas de amarillo; la barriga tiene negra y los pies colorados y anchuelos. Come peces. No cría en estas partes; va a criar a otras partes, y después buelve. Vienen muchas de ellas a esta laguna. Son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *achalalactli*. Llámase por este nombre porque su canto es *cha cha cha chu chu chala chala chala*. Es del tamaño de una cerceta. Esta ave no anda en la laguna grande porque es enemiga del agua salada; anda en el agua dulce, y habita en los barrancos. No anda sobre el agua, sino sobre los árboles, y de allí se abate al agua a pescar lo que come: peces o ranas. Y tomada la presa, tórnase a los árboles a comer. Tiene tocada la cabeça con plumas cenicientas; tiene las sienes blancas;

tiene el pico negro y agudo y redondo; tiene el cuello larguillo; tiene las plumas de él mezcladas de blanco y negro; tiene el pecho blanco, la cola pardo escura y pequeña; tiene los codillos de las alas blancos, las plumas de las alas pardas escuras; tiene los pies negros, algo anchuelos. Siempre habita por estas partes. Por aquí cría y nunca se sabe adónde. Son estas aves raras y buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *yacapatláoac*. Es pato. Y llámase por este nombre porque tiene largo el pico y muy ancho en el cabo. Es del tamaño de los patos mayores. Cuando viene a esta laguna tiene las plumas todas pardas. Y muda dos vezes; la primera vez muda el pelo malo, y cuando ya se quiere ir, muda otra vez. Tiene la cabeça muy negra, que reluce de negra hasta los hombros; tiene los ojos amarillos; tiene el pecho blanquecino; tiene las espaldas cenicientas; y la cola tiene plumas, la mitad blancas, la mitad negras; tiene los codos de las alas plateados, y las plumas de las alas verdes y resplandecientes, al cabo negras; los cuchillos de las alas tiene cenicientos; la barriga tiene leonada, los pies colorados. No cría en estas partes; va a criar lexos. Son de comer, y hay muchas de estas aves.

Hay una ave del agua que se llama *oactli*. Es pato. Llámase por este nombre, *oactli*, porque cuando canta dize *oac, oac*. Es del tamaño de un gallo. Tiene lo alto de la cabeça negro, y blancas las sienes. En medio de la cabeça tiene tres plumas blancas, inclinadas hazia el pescueço. Tiene el pico negro; tiene una lista de amarillo por la juntura del pico; tiene el cuello blanco hasta los codillos de las alas, y algo larguillo; tiene también el pecho blanco; tiene cenicientas las espaldas, las alas y las plumas de las alas, y los cuchillos cenicientos; tiene los pies amarillos; tiene los dedos como las gallinas, y uñas largas. Come peces y ranas. Siempre anda en esta laguna y cría por aquí; pone cuatro o cinco huevos; son plateados. Es de comer esta ave. Esto que está dicho es de la hembra, pero el macho es menor y todo el cuerpo es pardo.

Hay otra ave del agua que se llama *piputztli*. Tiene la cabeça negra; también tiene negros los ojos, las cejas blancas, y parece que son los ojos; tiene el cuello largo; tiene la garganta y el pecho blanco, lo trasero del pescueço y las espaldas y la cola y las plumas

de las alas y los cuchillos todo negro; los codillos tiene blancos de ambas partes; los pies tiene largos y colorados y delgados. No es corpulenta, pero es alta de pies. Algunas de ellas se van con las otras aves a su tiempo, otras se quedan acá, y acá crían. Ponen cuatro huevos en la tierra; no haze nido. Son estas aves buenas de comer.

Hay otra ave en esta laguna que se llama *acachichictli*; y llámase assí porque su canto es *achichíchic*. Anda entre las espadañas y entre las juncias. De su canto toman los pescadores señal de cuándo quiere amanescer, porque antes que amanezca, un poco, comiença siempre a cantar, y luego responden las demás aves del agua también cantando. Tiene pequeña cabeça, pico agudo, las plumas amarillas, declinantes a pardo; tiene los pies amarillos; tiene los ojos verdes. Siempre habita en esta laguna, y cría en esta laguna. Pone cuatro huevos, tan grandes como los huevos de la paloma. Es de comer.

Párrapho cuarto: de las aves de rapiña

Hay águilas en esta tierra de muchas maneras. Las mayores de ellas tienen el pico amarillo, gruesso y corvado y rescio. Tienen los pies amarillos; tienen las uñas grandes y corvas y rescias; tienen los ojos resplandecientes como brasa. Son grandes de cuerpo. Las plumas del cuello y de los lomos hasta la cola son de hechura de conchas; llámanlas *tapácatl*. Las alas de esta ave se llaman *ahaztli* o *mamaztli*; a la cola llaman *cuauhquetzalli*. Las plumas que tienen debaxo de las plumas grandes son blandas como algodón; llámanlas *cuauhtlachcáyotl*. La águila tiene rescia vista; mira al sol de hito en hito. Grita y sacude como la gallina. Es parda escura. Escogóllese. Caça y come animales vivos, y no come carne muerta.

Hay una águila que se llama *íztac cuauhtli*. Es grande como las de arriba. Es cenicienta. Tiene el pico amarillo y los pies.

Hay otra águila que se llama *yoalcuauhtli*, que quiere dezir "águila noturna"; y llámanse assí porque de día raramente paresce, y de noche busca caça.

Hay otra águila que se llama *tlacocuauhtli*, que quiere dezir "media águila". En la color quiere parescer al cernícalo. Tiene los pies y el pico amarillos.

Hay otra águila que se llama *acuauhtli*, que quiere dezir "águila del agua". Es mediana. Vive en los ríos, y caça las aves del agua.

Hay un águila que se llama *itzcuauhtli*. Es tan grande como la que arriba se dixo. Tiene el pico amarillo y también los pies. Dízese *itzcuauhtli* porque las plumas del cuello y de las espaldas y del pecho tiene doradas, muy hermosas. Tiene las de las alas y de la cola ametaladas o manchadas de negro y pardillo. Y también se dize *itzcuauhtli* porque es gran caçadora; acomete a los ciervos y otros animales fieros, y mátalos, dándolos con el ala grandes golpes en la cabeça, de manera que los aturdeze y luego le saca los ojos y los come. Caça también grandes culebras y todo género de aves, y llévaselas por el aire a donde quiere y valas comiendo.

Hay también en esta tierra águilas pescadoras. Son casi semejantes a las arriba dichas, eceto que no tiene las plumas tan doradas. Tiene el pico negrestino; el pecho y las espaldas y las alas tiénelas negras; tiene la cola algo manchada, a manera de la cola del halcón, larga como un codo; los pies tiene entre amarillos y verdes. Dízese *aitzcuauhtli* porque caça peces en el agua desde lo alto del aire, donde anda volando. Cuando quiere pescar arrójese de arriba sobre el agua y entra debaxo del agua, y prende al pez que quiere comer y sácale en las uñas sin recebir ningún daño del agua, y volando se le come.

Hay en esta tierra unas águilas que llámanse *mixcoacuauhtli*. No son tan grandes como las ya dichas. Son del tamaño de una gallina de la tierra. Llámanse *mixcoacuauhtli* porque tiene en el cogote unas plumas grandes pareadas de dos en dos, levantadas hazia rriba. Ninguna otra ave tiene pluma de esta manera. Llaman a estas plumas *icuappĺlol*. Tiene la cabeça negra y una raya blanca atravesada por los ojos; tiene el pico amarillo y corvado, y todas las plumas tiene negras con un arrebol de amarillo oscuro; tiene los pies amarillos. Hay muchas de éstas y son caçadoras.

Todo género de águila cría y haze nido en las sierras muy altas, en los riscos que no se pueden subir. Y para caçarlas usan de este ensayo: que toman un chiquihuite grande de cañas o palmeras;

métensele en la cabeça, y comiença de subir el caçador por el risco arriba, con su chiquihuite metido en la cabeça, y desque llega acerca a donde está el águila, el águila abádese el caçador, y ase el chiquihuite con las uñas y llévale asido por el aire, y pensando que lleva al hombre, súbese muy alta y déxale caer, y desciende sobre él, golpeándole. Entre tanto el caçador tómale los hijos y vase con ellos. Todas las águilas comen la carne que matan y no otra.

Hay otra ave que se llama *cozcacuauhtli*. Es de la ralea de las águilas. Es parda y tiene las plumas de las alas corvas; tiene el pico corvo. Paresce a las águilas.

Hay una ave que se llama *oactli*. Es semejante al ave que se llama *cozcacuauhtli*. Tiene un canto de que toman a las vezes buen agüero y a las vezes malo. Algunas vezes pronuncia esta palabra *yeccan, yeccan, yeccan*, muchas vezes repetida. Y cuando ríe, dize *ha ha ha ha ha hay ha hay ha hay ai*; y esta risa es cuando ve la comida.

Hay en esta tierra unas aves que comunmente se llaman auras. Son negras. Tienen la cabeça fea. Andan en vandas, y a las vezes de dos en dos. Comen carne muerta en todas partes. Andan cerca los pueblos. No son de comer.

Hay también [en] esta tierra búhos. Son como los de España, y cantan como los de España.

Hay también en esta tierra muchuelos como los de España. Llámanlos *çacatecúlotl*.

Hay también cuervos como los de España. Llámanlos *cacálutl* o *calli* o *cacalli*.

Hay también cuervos marinos o cuervos del agua como los de España. Llámanlos *acacálotl*.

Hay unas aves en esta tierra que se llaman *pipixcan*. Son blancas y del grandor de palomas. Tienen alto voelo. Críanse hazia la mar. Y al tiempo de coger el maíz, vienen acá dentro a la tierra. Cuando estas aves vienen, entienden que es tiempo de coger el maíz.

Hay también en esta tierra halcones. Son como los de España, y grandes caçadores. Llámanlos *tlhotli* o *thotli*.

Hay también açores como los de España. Caçan conejos. Llámanlos *tlhocuauhtli*. Hay entre ellos sacres.

Hay una manera de halcones en esta tierra que andan apareados hembra y macho, y la hembra es mayor y mayor caçadora. Cuando caça no hiere con el ala a la presa, sino ássela con las garras y luego la beve de la sangre por la garganta; y cuando ha de comer la carne del ave que ha caçado, primero la pela por aquel lugar donde la ha de comer.

Hay también cernícalos como los de España. Y la color de ellos es como la color de los de España.

Hay también gavilanes como los de España, de la misma color y del mismo tamaño y de las mismas costumbres.

Halcón, açor, gavilán. Hay estas aves arriba dichas en nuestra tierra, y aun dizen los españoles que son mejores que las de España; solamente gerifaltes no hay.

Hay también alcotanes y esmerejones, grandes caçadores. Llámanlos *itztlotli* o *tletleuhtzin*. Unos de éstos hay que de noche ven y caçan, y llámanlos *yooaltlotli*; quiere dezir "ave de rapiña que caça de noche".

Hay en esta tierra ave de repiña que me paresce es esmerejón de España. Llámanle *necuilictli*, y por otro nombre le llaman *ecachichinqui*, que quiere dezir "el que chupa viento"; y por otro nombre le llaman *cenotzqui*, que quiere dezir "el que llàma la helada"; y también le llaman *tletleton*, que quiere dezir "fuego". Es pequeño. Tiene el pico agudo y corvo. Come ratones y lagartijas; también come avecillas que se llaman *çacacilin*. Es manchado de bermejo y negro como cernícalo. Dizen que no beve esta ave; después de comido, abre la boca al aire y el aire le es en lugar de bevida. También en el aire siente cuando viene la helada, y entonces da gritos. Viene por estas partes al invierno. No es de comer.

Hay una avecilla que se llama *tetzompan mamana*. Tiene las alas ametaladas de blanco y negro; tiene el pico agudo como punçón. Llámase *tetzompan mamana* porque después que ha comido lo que le basta, no cesa de caçar ratones o lagartijas, y no las come, sino coélgalas en las puntas de los magueyes o en las ramas de los árboles.

Párrapho quinto: de otras aves de diversas maneras

Hay una ave que se llama *xochitótotl*, que quiere dezir "ave como flor". Tiene la garganta y el pecho y la barriga amarillo, como flor muy amarilla; tiene en la cara unas vetas; tiene la cabeça y las espaldas y las alas y la cola ametaladas de negro y blanco; tiene los pies negros.

Hay otra ave que se llama *ayacachtótotl*. Es de color leonado. Llámase *ayacachtótotl* porque canta como soena las sonajas que llaman *ayacachtli*. Dize *chacha cha, xi xi xi xi, cha xe xi, cha xe xi, cho cho cho cho*.

Hay otra ave que se llama *tachitouía*. Es verdeçuela, redondilla. Mora en las montañas. Acompaña los caminantes cantando. Llámase *tachitouía* porque canta diziendo su cantar, que es *tachitouía*.

Hay una ave en esta tierra que se llama *cuauhtotopotli*, que quiere dezir que agujera los árboles. Llámase también *cuauhchochopitli*, que quiere dezir que pica los árboles; y también se llama *cuauhtatala*, que quiere dezir que golpea en los árboles. Tiene el pico agudo como punçón, y recio y fuerte como piedra de navaja. Es ceniciento; es muy ligero. Sube por los árboles arriba y buela de un árbol a otro. Agujera los árboles con el pico; agujera los árboles por duros que sean. Come gusanos. Haze nido, y cría dentro del agujero que haze en el árbol.

Hay una ave que se llama *poxácuatl*, que quiere dezir "tonto" —creo es sisón—. Paréscese a la lechuça. Tiene las plumas respelocadas. Voela como la lechuça, a tochas y a necias; por esso se llama *poxácuatl*.

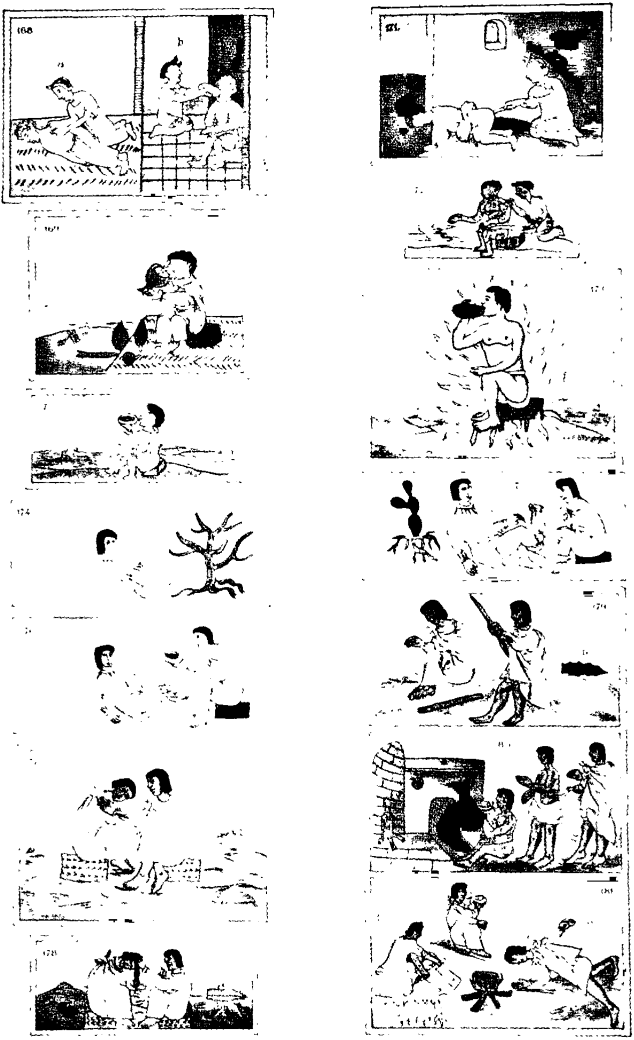
Hay otra ave que se llama *uitlálotl*. Mora en las montañas. Es como gallina montesa. Es parda escura, como ahumada. Tiene un tocadillo de plumas. Es de comer.

Hay lechuças, y tienen los ojos y todas las otras condiciones como las de España.

Hay otra ave que se llama *tapalcatzotzonqui*. Es como la lechuça, salvo que cuando canta soena como cuando golpean una teja con otra.

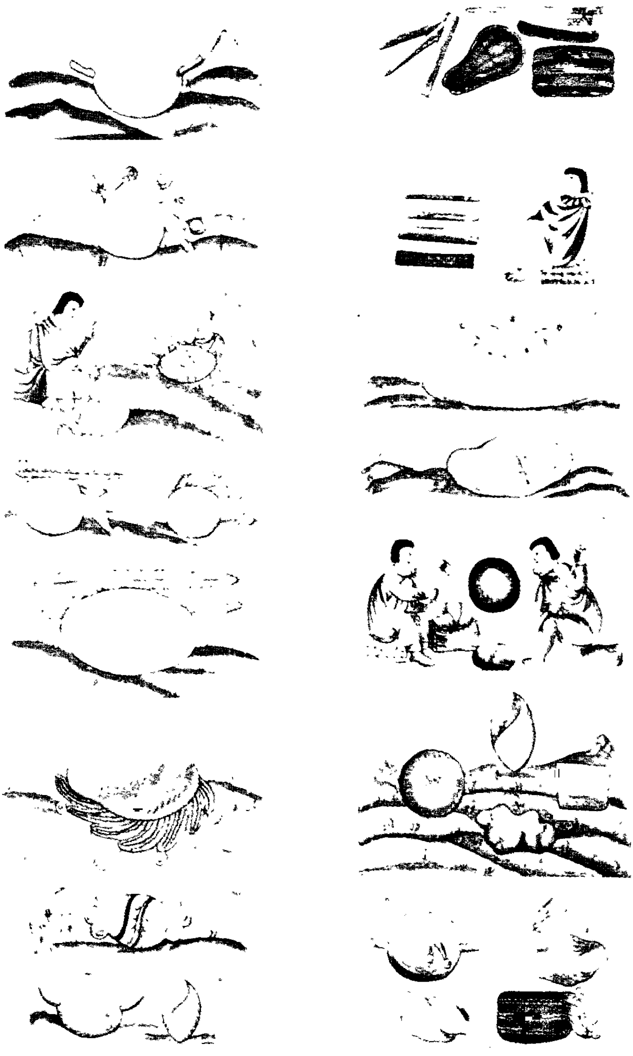
Hay muchuelos en esta tierra, ni más ni menos como los de España. Llámanlos *tlalchicuatli*.

Distintas escenas de vida cotidiana. Del Libro décimo.

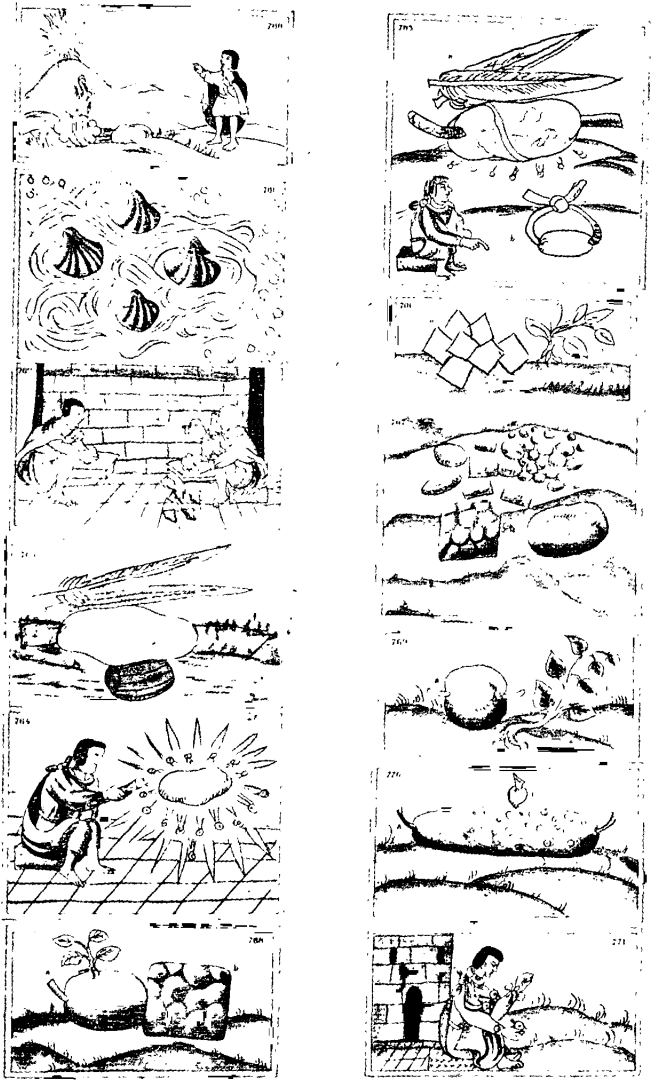


Representación de enfermedades y la forma de curarlas (cap. 28).
Del Libro décimo.

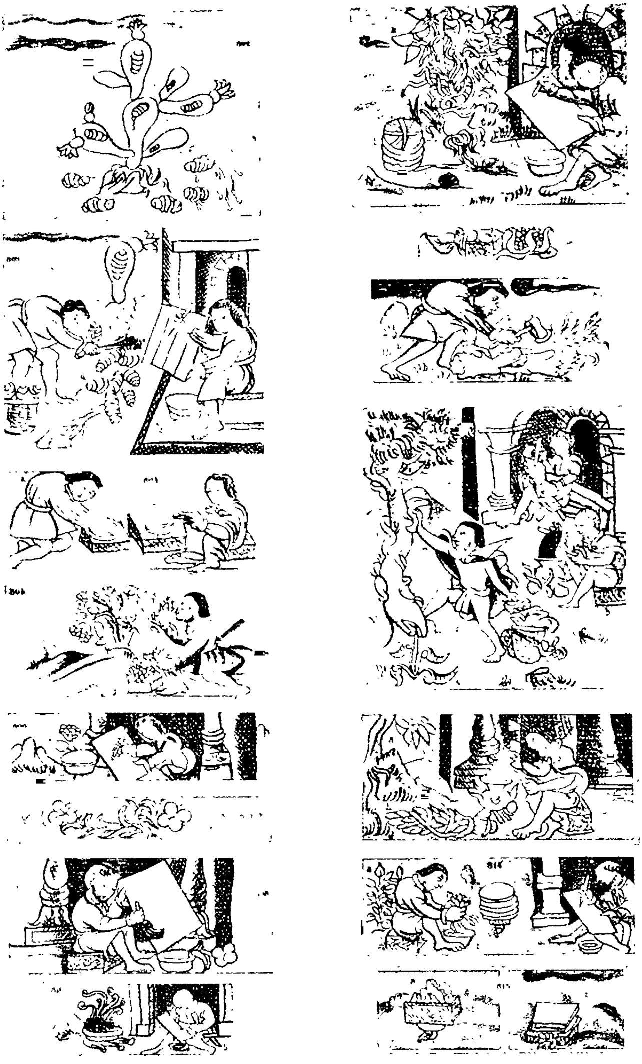
Escenas del campo y plantas según el Libro undécimo.



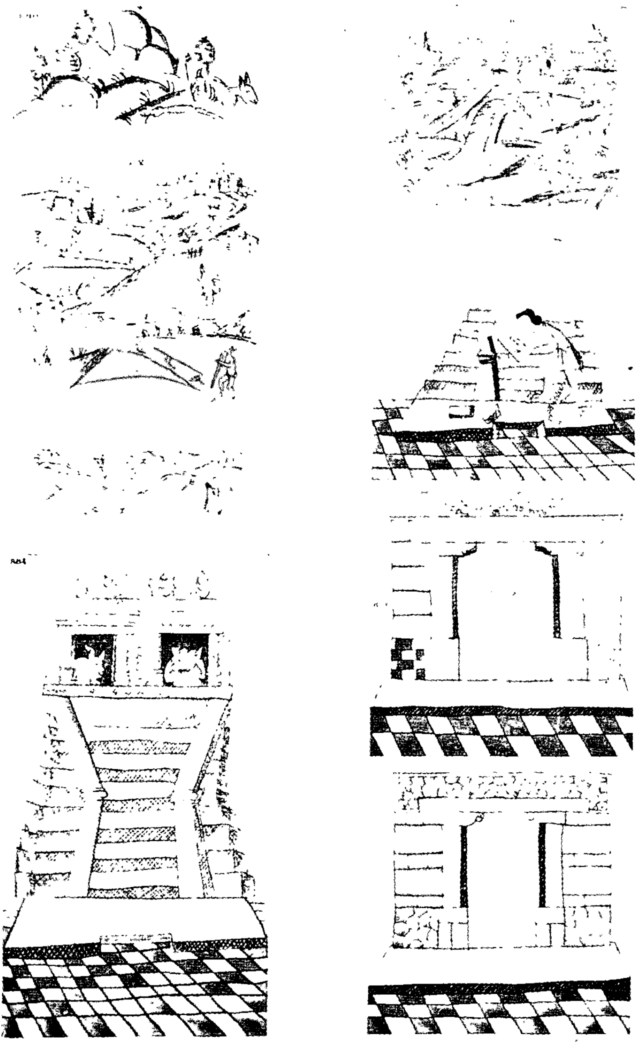
Localización, extracción y algunos tipos de piedras preciosas. Del Libro undécimo.



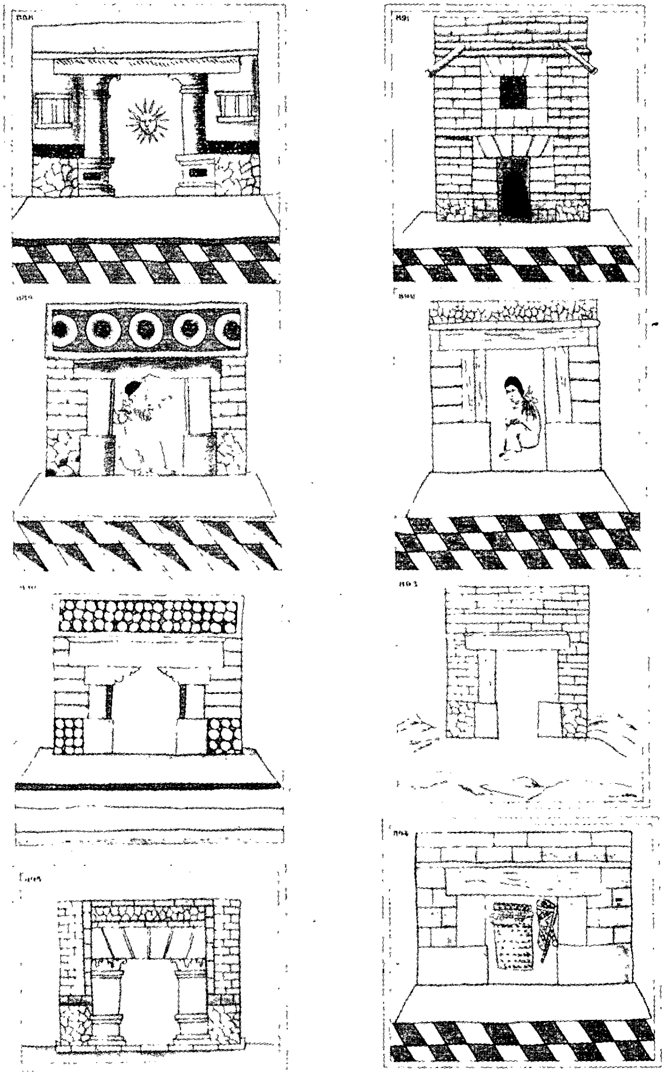
Representación de diversos minerales. Del Libro undécimo.



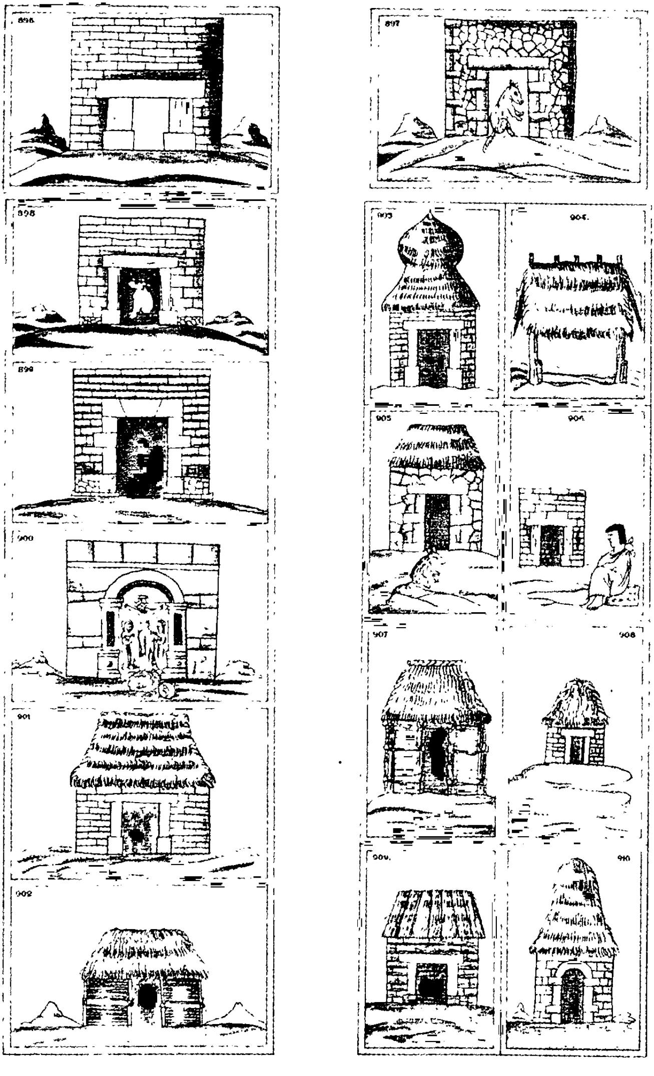
Escenas relacionadas con plantas y árboles. Del Libro undécimo.



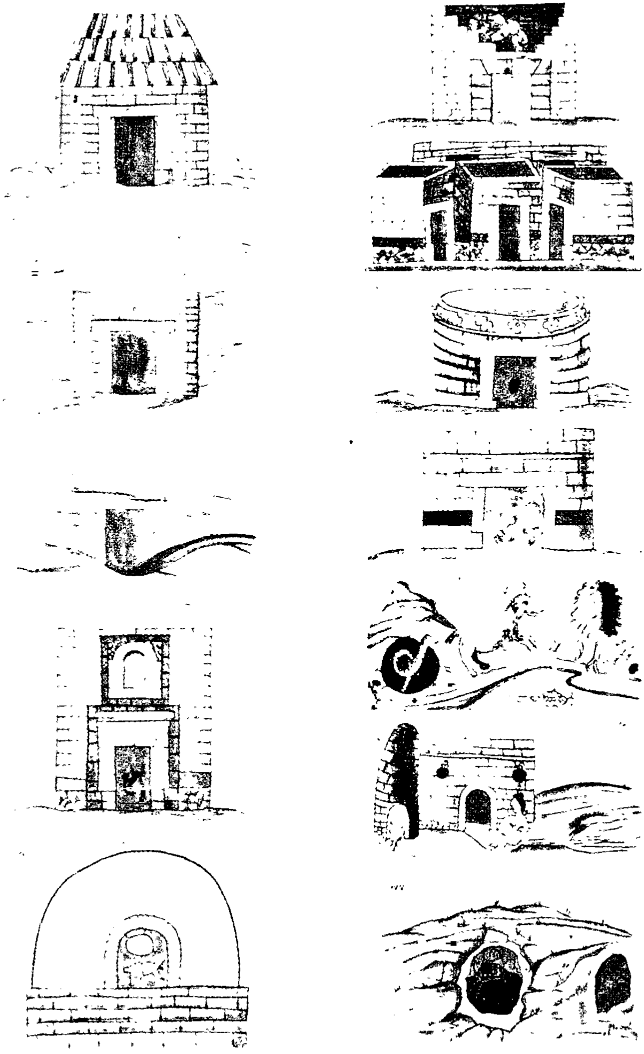
Paisajes, caminos y construcción de templos y palacios.
Del Libro undécimo.



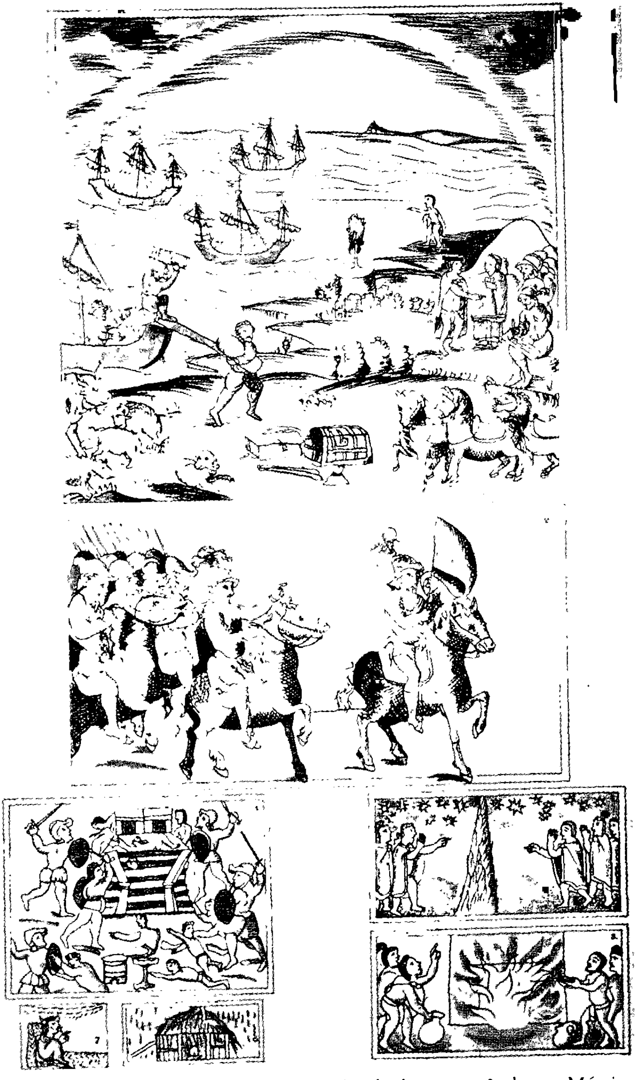
Distintos tipos de casas de nobles y edificios administrativos. Del Libro undécimo.



Edificios aztecas donde habitaban los plebeyos. Del Libro undécimo.



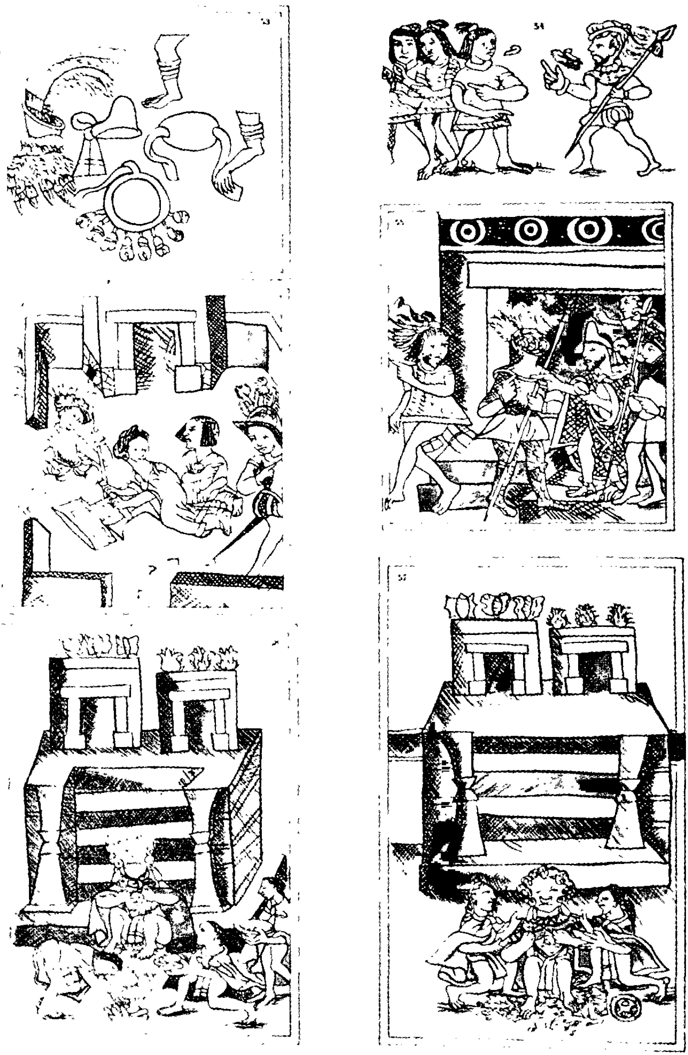
Casas y cuevas. Del Libro undécimo.



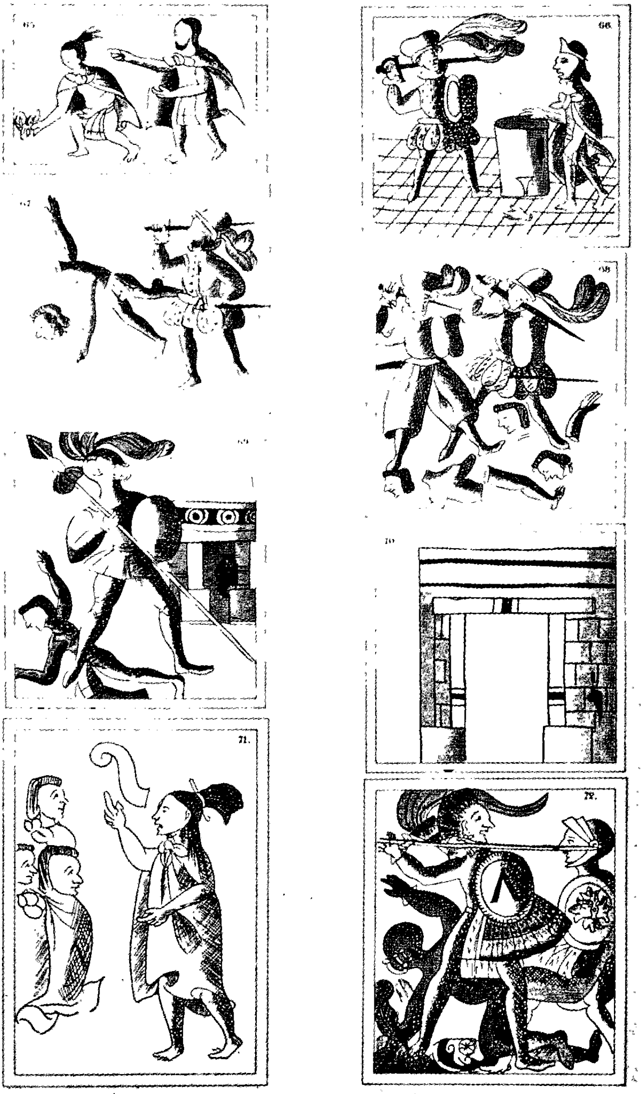
Escenas relacionadas con la llegada de los españoles a México.
Del Libro duodécimo.

Primeros contactos entre españoles y aztecas. Libro duodécimo.

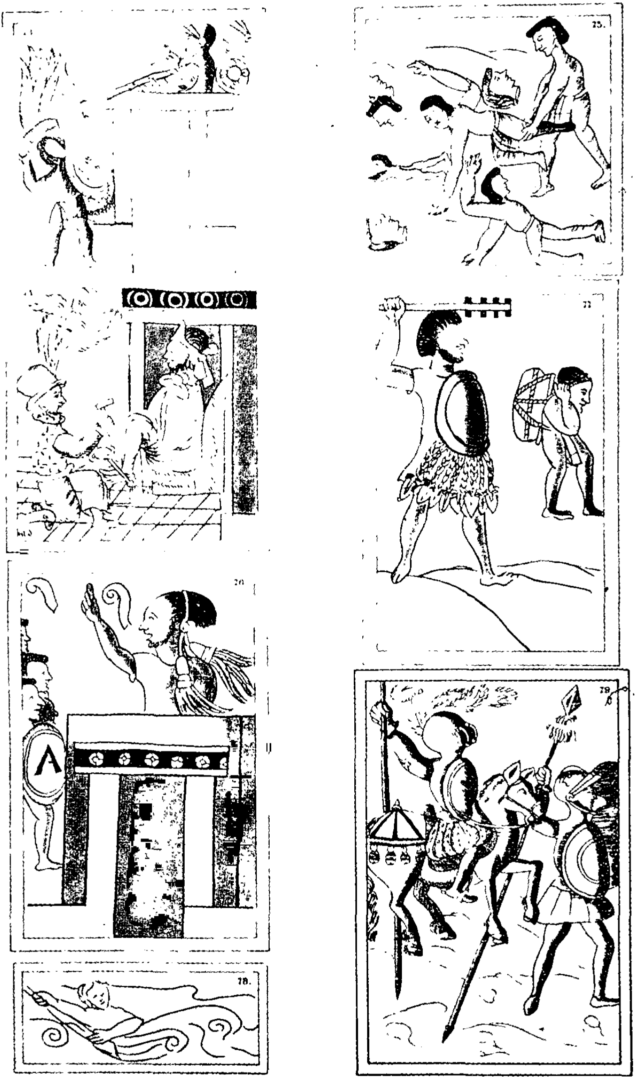
Los españoles camino de Tenochtitlan. Libro duodécimo.



Preparativos para la fiesta de Uitzilopuchtli. Del Libro duodécimo.



Matanza de indios durante la fiesta de Uitzilopuchtli.
Libro duodécimo.



Enfrentamiento entre los españoles y aztecas y prisión de Motecuçoma.
Del Libro duodécimo.

Hay una avecilla en esta tierra que se llama *ilamatótotl*, que quiere dezir "ave como vieja". Es pardilla. Es redondilla, y tiene el pico groseçuelo y corto. Tiene un tocadillo, y anda por entre las casas y por los pueblos.

Hay otra avecilla que se llama *tlatuicicitli*. Es semejante a la de arriba en la corpulencia y en la color, pero difiere en el canto, porque ésta tiene costumbre de cantar antes que amanezca, y su canto es *tlatuicicitli*. Canta en los tlapancos y sobre las paredes, y despierta la gente con su cantar. *Tlatuicicitli* quiere dezir: "¡Hola, hola, ya amanece!"

Hay una ave que se llama *chicuatótotl*. Tiene el pico agudo y el pecho amarillo, y los lomos y alas y cola de color pardilla, como codorniz.

Hay otra ave que se llama *çacatlatli* o *çacatlaton*. Es redondillo y de color ahumado; y dize ser *çacatlaton* porque anda por las cavañas entre el heno. Come las semillas de los bledos.

Hay otra ave que se llama *tlapaltótotl*, que quiere dezir "ave colorada". Tiene todo el cuerpo colorado fino, y las alas y la cola pardillas escuras. Canta de noche; canta cuatro o cinco vezes cada noche. Es bueno de comer; no tiene grossura.

Hay otra ave que se llama *chiltotópil* y es colorado cómo el de arriba dicho, pero no es de comer ni tiene sangre. Tiene una manera de aguadija en lugar de sangre.

Hay gorriones en esta tierra, pero difieren de los de España porque son algo menores, aunque también traviesos como los otros. Cantan muy bien, y críanlos en jaulas para goçar de su canto. Mudan las plumas cada año. Y los machuelos tienen unas plumas coloradas en el medio de la cabeça y en la garganta. Anda en los pueblos, y crían en los edificios. Y son buenos de comer; y cáçanlos con liga. Los machuelos de esta aves se llaman *cuachíchil*. Llámanse ansí porque tiene parte de la cabeça colorada. Llámanse también estas aves *nochtótotl*, que quiere dezir "páxaros de las tunas", porque su comer más continuo son tunas, y comen también *chían* y maíz cocido molido.

Hay unas avecillas en esta tierra que se llaman *cocotli*. Y todos los españoles las llaman tortolillas. No son tan grandes como las de Castilla, pero son de aquella color; son bajuelas. Tienen las alas

rubias; son pintadillas. Tienen la pluma muy lisa; tienen los pies colorados y bajuelos. Llámanse *cocotli* porque cuando cantan dizen *coco coco*. Comen semillas de las yerbas y también *chían*. No se casan más de una vez (3). Y cuando muere el uno, el otro siempre anda como llorando y solitario, diziendo *coco coco*. Dizen que la carne de estas aves, comida, es contra la tristeza. A las mugeres celosas danlas a comer la carne de estas aves para que olviden los celos y también los hombres.

Párrapho sexto: de las codornizes

Hay codornices en esta tierra que se llaman *çuli* o *çulli*. Son tan grandes como las de Castilla. Y son de mejor comer, porque tienen pechugas como de perdiz. Tienen el pico agudo y entre verde y pardo. Son de la color de las codornices de España. Corren mucho. Ponen muchos huevos; sacan a treinta y cuarenta pollos. Comen maíz y *chían*. Los machos de esta aves se llaman *tecuçoli*. Tienen grandes pechugas. Tienen el pecho leonado y pintado. Tienen un tocadillo. Las codornices hembras llámanlas *ooaton*, y son más pequeñas que los machos. Hazen sus nidos algunas de ellas angustos, cuanto una de ellas puede caber; otras házenlos anchuelos para que quepan dos. Y ansí échanse el macho y la hembra sobre los huevos, pero en el que es angosto remúdanse el macho y la hembra. Críanse en jaulas. Estas avecitas, en el campo, andan muchas juntas a vandas; y si las avientan, tórnanse otra vez a juntar, llamándose las unas a las otras. Los que caçan, cuando las avientan, allí en lugar donde se levantaron, tienden la red, y la que quedó ascondida, desque se va el caçador, comiença a silvar, llamando a las otras, y luego ellas buelven, y ansí ellas cayen en la red y las caçan. Cuando alguno topa con los hijuelos de la codorniz, que aún no buelan, su madre siempre anda con ellos. Comiença a revolear acerca de aquel que los topó y finge que no acierta a huir, y llégase cerca por divertir a aquél para que no tome sus hijuelos y tengan lugar de esconderse. En viendo que están abscondidos, luego buelan, y dende un poco silva para que sus hijuelos vayan adonde está ella pie a tierra. Esta cautela dizen que también la usan las perdizes de España.

Párrapho séptimo: de los tordos, grajas y urracas y palomas

Hay una ave que se llama *tzánatl*. Es negra. Tiene el pico corvo y es del tamaño de un tordo. No son buenas de comer.

Hay otra ave que se llama *teutzánatl*. Tiene el pico larguillo, recio y agudo; tiene la cola larga y es coplada. Canta bien y da grandes vozes. Las hembras no son muy negras, pero los machos tienen un negro muy fino, y son mayustillos que las hembras. Llámanse *teutzánatl*, que quiere dezir "ave rara" o "*tzánatl* preciosa", porque no son naturales de esta tierra. No ha muchos años que vinieron a estas partes, cuando era señor Auítzotl. Vinieron a estas partes de México por su mandado; fueron traídas de las provincias de Cuextlan y Totonacapan. Y entonce tenían cargo de darlas de comer; y como començaron a multiplicarse, derramáronse por todas las comarcas de México. Estas comen lagartijas y otras sabandijas semejantes. A los principios nadie las usavan matar, ni tirar, porque estava vedado por el señor. Hay otras maneras de estas aves que se llaman *tzánatl*. Unas son pardillas, otras negras. Hay muchas y andan en vandas. Comen el maíz; hazen gran daño en él. No son de comer.

Hay otra ave que se llama *coyoltótotl*. Son como los tordos ya dichos, salvo que tienen las gargantas coloradas y los pechos, y también las alas y las plumas de a par de la cola. Algunos de ellos tienen el pecho amarillo y los codillos de las alas blancos. Y cantan muy bien; por esto se llama *coyoltótotl*, que quiere dezir "ave que canta como cascabel". Crían entre las espadañas.

Hay otra que se llama *uílotl*, que es como paloma. Tiene el pico delgado y agudo. Es de color cenicienta. Tiene las piernas largas y delgadas, y la cola larga. Es artilla de pies. Tiene el cuello larguillo. Come maíz y *chíen*, y semilla de bledos y de otras yervas. Esta ave es boba. Cuando haze nido, junta unas pajas mal puestas, y no bebe entre día, hasta la tarde. Es cegajosa. Tiene las condiciones de ia tortolilla. Son buenas de comer estas aves.

Hay también en esta tierra palomas que se llaman *tlacauílotl*. Son como palomas torcaças de Castilla. Son pardas, unas más

escuras y otras claras, como las torcaças de Castilla. Son muy buenas de comer.

Párrapho octavo: de los pájaros que cantan bien

Hay una ave en esta tierra que se llama *cuitlacochtótotl* o *cuitlacochin*. Tiene los pies larguillos y delgados; tiene el pico delgado y agudo, y algo corvo. Es de color ceniciento, tirante a morado. Canta muy bien. Llámase *cuitlacochtótotl* por razón de su canto, que dizen *cuitlácoch, cuitlácoch, tarati tarat tatatati*, etc. Tómanlos chiquitos y críanlos en jaulas por amor de su canto, que es muy suave. Cantan tres meses del año. En toda parte se crían. Haze nido en los árboles, también en los agujeros de las piedras, lugares altos. Comen gusanos y moscas y carne y maíz molido. En el invierno no cantan; cantan en el verano, y pónese siempre pico a viento para cantar.

Hay una avecita en esta tierra que se llama *centzontlatole*. Es pardillo. Tiene el pecho blanco; tienen las alas ametaladas; tiene unas vetas blancas por la cara. Es larguillo. Críase en las montañas y en los riscos. Canta suavemente y haze diversos cantos, y arrienta a todas las aves, por lo cual llaman *centzontlatole*. También arrienta a la gallina y al perro cuando anda suelto. Canta también de noche. Críanse en jaulas.

Hay otra avecita que se llama *miaoatótotl* o *xopantótotl*. Es como verdejoncillo. Cantan muy bien, agrada mucho su canto. Es pequeñito.

Hay una ave en esta tierra que se llama *chiquimolli*. Es del tamaño de un tordo. Es como el pito de España en su propriedad. Tiene en la cabeça un tocadillo como colorado deslabado; tiene el pico blanco. Las plumas de todo el cuerpo son negras, pintadas de pardo, el cuello de la parte de delante amarillo. Tiene los pies como tordo. Come gusanos que se crían en los árboles. Haze nido dentro de los maderos de los árboles, agujerándolos con el pico. Tiene canto agudo y delgado. Gorjea algunas vezes; da silvos otras vezes; parla o gorjea como si muchas aves [es]tuviessen juntas; y cuando gruñe como ratón, es señal de enojo y tómase mal agüero de este chillido; y los que le oyen dizen: "Chilla contra nosotros

el *chiquimolli*. Mirad, id con aviso que algún mal nos ha de acontecer." Y cuando silva, toman señal que está alegre. Y los caminantes que le oyen dizen: "Silva el *chiquimolli*. Alguna buena aventura nos ha de venir." A los que están riñendo unos con otros, mugeres o hombres, dízenlos que son *chiquimolli*, porque estando bozeando los unos con otros. Si alguno entra de fuera, donde algunos están juntos y regocijados, y comiença a reñir con ellos o con algunos de ellos, sin propósito, dízenle: "Vete de ahí *chiquimolli*." También se llama por este nombre los que siempre riñas o barajas entre otros.

Hay una avecilla en esta tierra que se llama *chachalacámetl*. Es del tamaño de una graja. La pluma de todo el cuerpo tiénenla de color de un amarillo mortecino. Tiene la cola ametalada de blanco y negro. Come fruta y maíz molido. Cría en lo alto de los árboles. Canta en verano, y por esso le llaman *chachalacámetl*. Cuando se juntan muchas de estas aves, una de ellas comiença a cantar, y luego la siguen todas las otras. Tiene en el pescueço corales como la gallina de esta tierra, aunque pequeñitos. Y de noche canta tres vezes como gallo de Castilla. Dizen que despierta para que se levanten los que duermen.

Párrapho nono: de los gallos y gallinas de la tierra

Las gallinas de esta tierra y los gallos se llaman *totoli*, y también *ihuiquentzin*, y también *xiuhcozque*. Son aves domésticas y conocidas. Tiene la cola redonda; tienen plumas en las alas, aunque no buelan. Son de muy buen comer, la mejor carne de todas las aves. Comen maíz majado cuando pequeños, y también bledos cocidos y molidos, y otra yerba que llaman *tonalchichicaquílitl*, y otra que llaman *cuanacaquílitl*. Ponen huevos y sacan pollos. Son de diversas colores: unos blancos, otros pardos, etc. Los machos se llaman *uexólotl*, y tienen gran papada y gran pechuga; tiene largo el pescueço; tienen unos corales colorados; la cabeça tienen açul, especial cuando se enojan. Es cexunto. Tiene un pico de carne que le cuelga sobre el pico. Bofa, hínchase, o enerízase. Los que quieren mal a otros danlos a comer o a bever aquel pico

de carne y blanduxo que tienen sobre el pico, para que no pueda armar el miembro gentil.

La gallina hembra es menor que el gallo. Es bajuela. Tiene corales en la cabeça y en la garganta. Tómase del gallo; pone huevos; échase sobre ellos y saca sus pollos. Es muy sabrosa su carne y gorda; es corpulenta, y sus pollos mételos debaxo de las alas, y dan a sus hijuelos de comer buscando los gusanillos y otras cosas. Los huevos que concibe primeramente se cuajan y crían una telita, y dentro cría cáscara tierna, y después le pone la gallina. Después de puesto el huevo, se endurece la cáscara.

Párrapho décimo: de las partes de las aves, ansí interiores como exteriores

Todas las aves de pluma rica se llaman por estos nombres: *çacuan, quéchol, tzinitzcan*. El común lenguaje usa: *içacuaoan, itotouan, iquecholhoan in Totecuyo*; quiere dezir "todas las aves de pluma rica que hizo el señor." De éstas y de todas las demás se ponen aquí todos los despoxos que hay en ellas, ansí de dentro como de fuera. Lo primero es la pluma que se llama *íhuitl*. Y las plumas de la cabeça, casi de todas las preciosas aves, se llama *tzinitzcan*. Y las plumas del pescueço se llaman *tapalcáyotl* o *cuauhtapálcatl*. La pluma de todas las aves, assí de la barriga como de las espaldas, se llama *alapachtli* y *itapalcayo*. Y la pluma blanda que está cerca de la carne se llama *tlachcáyotl* o *cuauhtlachcáyotl*. La pluma que tienen las aves cerca de la cola, que están sobre las plumas de la cola, se llama *olincáyotl, poyaoállotl* o *cuammoloctli*. Este postrero solamente se dize de las plumas que tienen las águilas cabe la cola, o a raíz de las plumas de la cola.

Las alas de las aves se llaman *atlapalli* o *aztlacapalli*. A las plumas pequeñas que están por de fuera de los codillos hasta el cabo del ala se llama *zinitzcan*. Las segundas que están después de éstas, que son mayustillas, se llaman *tzicoliuhqui*. Otras que están después de éstas, más cerca de las plumas grandes, se llaman *chilchótic* o *tecpátic*, las cuales tienen puntas agudas.

Las plumas grandes del ala se llaman *mamaztli*. Éstas son grandes, huecas. Con éstas vola el ave. También se llaman

cuammamaztli, y de las gallinas *totolmamaztli*, y las de las otras aves *totomamaztli*; y de todas las aves se llaman *totolácatl, aaztli*. Quiere dezir: todas las plumas grandes como están ordenadas en el ala.

Los cuchillos o puntas de las alas, con las plumas que allí están, se llaman *aahuitztli*. Estas plumas grandes se pelan y arrancan para escrevir, o para lo que es menester.

Toda el ala junta estendida para volar o para cubrir se llama *aaztli*, especialmente las de las gallinas con que cubren a sus hijos. Y de aquí se dize: *Iyaaztitlan quimaquia in ipilhoan*; quiere dezir: "Mete a sus hijos debaxo de las alas." Dízese de los que amparan a los pobres en sus necesidades.

Las partes de las plumas grandes son éstas: *mamaztli* o *iyacayo*, que quiere dezir la punta de la pluma; *tziníhuitl* es lo que está junto a la carne; *ihuicuáuitl* quiere dezir lo que queda en la pluma después de pelada, que es como palo, también se llama *ihuitlácotl*; aquellos pelos que están en la pluma junto a la carne se llaman *ihuitómitl*, y lo que está dentro de la carne del ave se llama *ihuiómitl*.

El pico se llama *tentli*. Unas aves le tienen agudo, otras ancho, otras corvo. El pico tiene su orilla que se llama *tototentli*. *Tótotl iténuitz*, "la punta del pico"; y dízese *tlachochopinía* o *tlachochopotza, tlacuacua*, "con el pico come".

Las aves tienen ojos, y llámanse *ixtli* o *ixtelolotli*; *totoixtli*, "ojo del ave"; *tótotl ixtli*, "ojo de ave que vola"; *tótotl íix*, lo mismo; *totolixtli*, "ojo de gallina"; *totolin íix*, lo mismo; *tlatlachía*, "mira a diversas partes"; "ciégase", *ixpopoyoti*; *niquixpopoyotilía*, "ciégola"; *niquixpitzinía*, "arrebiéntola el ojo"; *niquixtelolopitzinía*, lo mismo; *niquixmauhtía*, "atemoríçole los ojos"; *ninixcueyonía*, "abro y cierro el ojo"; *ixquenpalli*, "los párpados de los ojos"; *ic icopi*, "con ellas cubre el ojo", "con ellas abre"; *ic mixcueyonía*, "con ellas abre el ojo"; *mixpepeyotza*, "abre y cierra muchas vezes".

Las cabeças de las aves se llaman *tototzontecómatl*; quiere dezir "cabeça de ave"; *cuauhtzontecómatl*, "cabeça de águila"; *totoltzontecómatl*, "cabeça de gallina"; *canauhtzontecómatl*, "cabeça de pato", etc. *Cuatextli*, "los sesos"; *cuatetextli*, lo

mismo; *tótotl icuatexyo*, "sesos de ave"; *totolin icuatexyo*, "sesos de gallina"; *tótotl icuaxícal*, "el hueco de la cabeça del ave".

Quechtli quiere dezir "pescueço"; *quechéuatl* quiere dezir "cuero del pescueço"; *quechtetepontli* son las "coyunturas del huesso del pescueço" o *quechcúauhyotl*, "el huesso todo del pescueço"; *tótotl iquechcuauhyo*, "el pescueço, lo largo de él"; *totolin iquechcuauhyo*, "el pescueço de la gallina".

Nenepilli quiere dezir "lengua"; *totonenepilli*, "lengua de ave"; *tótotl inenépil*, lo mismo; *cócotl* quiere dezir "la garganta"; *totolin icócouh*, "la garganta de la gallina"; *tlatolhuaztli*, "tragadero"; *tótotl itlatólhoaz*, "tragadero del ave".

Tlactli quiere dezir "el cuerpo donde están pegados todos los miembros"; *acolli*, "el hombro"; *totolin iacólteuh*, "la coyuntura del hombro del ave"; los dos tercios de este hombro hasta al cabo del ala se llama *aztlacapalli*; *totolin iyaztlacápal nimaco* quiere dezir "fueme dada una ala de gallina para comer".

Aahuitztli quiere dezir "los alones del ave", que son sabrosos de comer.

Totolin iti, "la barriga de la gallina".

Totocuitlaxcolli quiere dezir "las tripas de las aves"; *totolcuitlaxcolli*, "intestinos de gallina".

Tlatlalilli, tlatlailoni, tlacuaxiquipilli, cuitlatecómatl, cuitlamátlatl quiere dezir "el papo del ave".

Memétlatl, tememétlatl quiere dezir "la mulleja del ave"; *tlateci, tlacuechoa, tlaaxtilia, tlaaxoa* quiere dezir "desmuele".

Cuitlaxcolli, totocuitlaxcolli, "los intestinos del ave"; *conexiquipilli* quiere dezir "la bolsilla donde se engendra el huevo".

Tletl itzintempanca quiere dezir "el vasillo que está sobre la rabadilla del ave"; *chipáyac, quipíyac*, es "hediondo"; *totolin ítleuh*, "aquel vasito de la gallina".

Xomatzalli, "los dedos de la gallina" y también "toda la pierna hasta la rodilla". Dizen una fábula, que los mercaderes por esso andan mucho, porque tienen devoción a los pies de la gallina.

CAPITULO TERCERO

De los animales del agua

Párrapho primero: de algunas aves del agua que siempre moran en ella

Las ánseres monzinas se llaman *tlalalácatl* o *tlatlalácatl* o *atótotl*. Son en parte de agua y en parte de tierra, porque en ambas partes andan. Vienen de hazia el occidente a estas partes de México.

Todos los patos del agua se llaman *canauhtli*. Vienen de las partes del occidente a esta laguna de México.

Estas aves que se siguen están puestas atrás: [*concanauhtli, çoquicanauhtli, yacacintli, atzitzicuílotl, atapálcatl, atoncuepotli, ateponaztli, xómotl, acacálotl, áztatl, acuicuiyálotl*] (4).

Párrapho segundo: de los peces

Los peces de esta tierra son semejantes a los de Castilla. Llámanse *michi*. Son semejantes en la cola, que la tienen hendida o horcajada, y también en las alillas y en las escamas, y en tener el cuerpo ancho y el cuello gruesso, y en ser ligeros, y en que se deslíçan de las manos.

Los peces de la mar se llaman *tlamichi*; quiere dezir "peces grandes", "peces que andan en la mar", que son buenos de comer. Estos peces grandes comen a los pequeños.

Las anguilas o congrios se llaman *coamichi*, que quiere dezir "culebra pez". Dízese "culebra" porque es largo como la culebra y tiene la cabeça como la culebra; y dízese "pez" porque tiene la cola como pez y tiene alillas como pez.

Las tortugas de la mar se llaman *chimalmichi*, que quiere dezir "rodela pez", porque tiene redonda la concha como rodela. y dízese "pez" porque tiene dentro pescado.

Hay un pescado en la mar que se llama *totomichi*, que quiere dezir "ave pez". Dízese "ave" porque tiene la cabeça como ave y el pico como ave, y pica como ave; y tiene las alas largas como pez y la cola como pez.

Hay un pez en la mar que se llama *uitzitzlmichi*. Llámase ansí porque tiene el piquillo muy delgado, como el avecilla que se llama zinzón, que anda chupando las flores.

Hay otro pez en la mar que se llama *papalomichi*, que quiere dezir "pez como mariposa", porque es de la hechura de mariposa.

Hay otro pez en la mar que se llama *ocelomichi*, que quiere dezir "pez como tigre". Llámase ansí porque es semejante al tigre en la cabeça y en las manchas, y no tiene escamas.

Hay otro pez que se llama *cuauhxouili*. Llámase ansí porque tiene la cabeça como águila y el pico corvo y amarillo como oro. No tiene escamas; es liso como anguila, grande y largo. No tiene huesos. Es de buen comer; todo es pulpa.

Párrapho tercero: de los camarones y tortugas

A los cancresos de la mar llaman *tecuicitli* o *atecuicitli*. Son sabrosos de comer. Son como los camarones de las lagunas, pero son mayores. Y lo comestible de ellos son los hombros, y el cuerpo no es de comer; y los intestinos de ellos son negros, no son de comer.

Los camarones buenos críanse en la mar y en ríos grandes y en los manantiales de los ríos. Son mayores que los camarones de por acá; son colorados y muy sabrosos.

Hay tortugas y galápagos. Llámanlos *áyotl*. Son buenos de comer, como las ranas. Tienen conchas gruessas y pardillas, y la concha de debaxo es blanca. Y cuando andan y cuando comen echan de fuera los pies y las manos y la cabeça; y cuando han miedo enciérranse en la concha. Crían en la arena. Ponen huevos y entiérranlos debaxo de la arena, y allí se empollan y nacen. Son de comer estos huevos y son más sabrosos que los de las gallinas. Para tomar a estas tortugas o galápagos espéranlos de noche a que salgan fuera del agua, y entonce corren a ellos los pescadores, y buélvenlos la concha abaxo y la barriga arriba, y luego a otro y después a otro, y assí trastornan muchos de presto. Y ellos no se pueden volver; quédanse assí, y el pescador cógelos, a las vezes veinte, a las vezes quinze.

A los caracoles de la mar llaman *tecciztli*. Tienen cuernos y son de comer. Y la concha es blanca, muy blanca como hueso. Es retorcido; es aquella concha como una cueva adonde se esconde.

A las vezes echa fuera medio cuerpo y los cuernos, a las vezes se esconde dentro.

A las conchas del agua llaman *tapachtli* o *atzcalli*, ansí a las de los ríos como las de la mar. Por este nombre llaman al pescado que tienen dentro y a la concha por sí. La concha llámase también *ticicáxitl* porque la usan las médicas para agorear. Estas conchas son cóncavas y anchas. En algunas de ellas se crían perlas. Son recias como hueso; son de diversas colores, unas blancas, otras verdes, otras coloradas. Algunas de ellas por de dentro tienen un esmalte que representa diversas colores. Estas son aquéllas en que se hazen las perlas, que por otro nombre se llaman ostiones.

A las avaneras de los ríos llaman *atzcalli*. Véndenlas y cómenlas. Tienen la concha negra como las de España que se hazen en los ríos.

El betón, que es como pez, que se usa en esta tierra se llama *chapopotli*. Házese en la mar. La mar lo echa a la orilla; de allí se coge.

Párrapho cuarto: del animal que llaman el armado, y de la iaoana, y de los peces del río o lagunas

Hay un animalejo en esta tierra que se llama *ayotochtli*, que quiere dezir "conejo como calabaça". Es todo armado de conchas; es del tamaño de un conejo. Las conchas con que está armado parecen pedaços de cascos de calabaça, muy duros y rescios.

Hay otro animal en esta tierra que se llama *cuauhcuetzpali*, y los españoles le llaman iaoana. Es espantable en la vista. Parece dragón. Tiene escamas. Es tan largo como un braço; es pintado de negro y amarillo. Come tierra y moscas y otros coquillos. A tiempos anda en los árboles, a tiempos anda en el agua. No tiene ponçoña, ni haze mal, antes es bueno de comer. Estáse cuatro o cinco días sin comer; susténtase del aire.

Hay lagartos en esta tierra, y llámanlos *tecouixin*. Son como los de Castilla. Tiene escamas y silva. Otra manera de lagartos hay que llaman *milcuáxoch*. Tiene unas vandas de verde, açul y amarillo desde la cabeça hasta la cola. Corre mucho. Come moscas, y muerden.

Hay unos pececillos anchuelos que se llaman *topotli*. Son pardillos. Críanse en los manantiales. Son buenos de comer y sabrosos.

A los peces blancos llaman *amílotl* o *xouili*. Su principal nombre es *amílotl*, especialmente de los grandes y gruessos. *Xouili* son aquellas bogas pardillas que se crían en el cieno y tienen muchos huevos. Los peces blancos que se llaman *amílotl* tienen comer delicado y de señores.

Hay unos pececillos pequeñuelos que se llaman *xalmichi*.

Hay otros pececillos barrigudillos que se crían en el cieno. Llámanlos *cuitlapétutl*. Son medicinales para los niños.

Hay unos pececitos muy pequeños que se llaman *michçacuan*, que quiere dezir "pequeñitos peces". Andan juntos herviendo. Boelan como saeta de una parte a otra. Son ligeros en andar de una parte a otra.

Todos estos peces son pequeñitos que aquí abaxo se ponen: [*yayauhqui michi*, *íztac michi*, *michteuhtli*].

Peces tostados y embueltos en hoja de maçorca se llaman *michpictli*.

Pececitos tostados en comal se llaman *michtlacectli*.

Peces grandes tostados se llaman *michtláxquitl*.

A los barbos llaman *tentzon michi*. Estos críanse en los ríos y en los manantiales. Son grandecillos y tienen escamas y tienen barbas.

Párrapho quinto: de los renacuajos y otras savandijas del agua que comen estos naturales

Hay renacuajos que llaman *atepócatl*. Unos se crían en buen agua entre las joncias y entre las hovas y entre las otras yerbas del agua. Ascóndense entre las hovas. También se crían en las lagunas. En agua salitrosa no se crían. Comen cieno y algunos gusanillos del agua. Son negros en el lomo; son barrigudos; tienen el pescueço metido; tienen la cola ancha como cuchillo. Cómenlos en esta tierra la gente baxa.

A las ranas llaman *cuéyatl*. Unas son negras, otras pardillas. Son barrigudas y cómense desolladas.

A las ranas grandes llaman *tecálatl*. Estas ranas grandes ponen huevos, y los huevos se buelven renacuajos y después ranas.

Hay unas ranillas que se llaman *acaculatl*. Son manchadas de verde y prieto. Críanse en los cañaverales.

Hay otras ranas que llaman *çoquiculatl*, que quiere dezir "ranas de cieno". Y críanse en las ciénagas. Aunque se seca el agua, no se mueren; métense en la humedad de la tierra. Son de comer.

Hay unos animalejos en el agua que se llaman *axólotl*. Tienen pies y manos como lagartillos, y tienen la cola como anguila, y el cuerpo también; tienen muy ancha la boca y barbas en el pescueço. Es muy buena de comer; es comida de los señores.

Hay unos animalejos del agua que se llaman *acocili*. Son casi como camarones. Tienen la cabeça como langostas. Son pardillos, y cuando los coecen páranse colorados como camarones. Son de comer cocidos y también tostados.

Hay otro animalejo en el agua que se llama *aneneztli*. Es larguillo y redondo. Tiene manos y pies, y tiene ancha la cabeça. Es pardillo. Son de comer. Vuélvense aquellos coquillos que tienen cuatro alas, y voelan, y llámanlos cavillanes en Castilla.

Hay unos coquillos del agua que llaman *axaxayácatl* o *cuatecómatl*. Son por la mayor parte negros y del tamaño de pulgón de Castilla y de aquella hechura, y boelan en el aire y nadan en el agua. Cómenlos.

Hay unas musquillas en el agua que llaman *amóyotl*. Andan en haz del agua. Péscanlas y cómenlas.

Hay unos gusanos en el agua que se llaman *ocuillíztac*. Son muy ligeros en el agua. Y cómenlos.

Hay unos coquillos en el agua que se llaman *michpili*. Son muy pequeñitos, como aradores. Péscanlos y dizen que son de muy buen comer.

Hay otros coquitos que se llaman *michpiltetei* o *amilótetl*. Son como los de arriba dichos. Cómenlos.

Hay otros gusanos del agua que se llaman *izcauitli*. No tienen cabeças sino dos colas. Son coloradillos. Hazen de ellos comida.

Hay unas hurroras que se crían sobre el agua que se llaman *tecuítlatl* o *acuítlatl* o *açóquitl* o *amomoxtli*. Son de color açul claro. Después que está bien espesso y gruesso, cógenlo. Tiéndenlo

en el suelo sobre ceniça, y después hazen unas tortas de ello y tostadas las comen.

CAPITULO CUARTO

De otros animales del agua que no son comestibles

Párrapho primero: es de los caimanes y otros animales semejantes

Hay en esta tierra unos grandíssimos lagartos que ellos llaman *acuetzpalin*; los españoles llaman caimanes. Son largos y gruessos. Tienen pies y manos y colas largas, y dividida la punta en tres o cuatro. Tiene la boca muy ancha y muy ancho tragadero. Los grandes de ellos tráganse un hombre entero. Tienen el pellejo negro; tienen conchas en el lomo muy duras. Sale de ellos mal hedor. Atraen con el anhélito lo que quieren comer. Estos no andan en la mar sino en las orillas de los ríos grandes.

Hay un animal en la mar que se llama *acipaquitli*. Es grande y largo y gruesso. Tiene pies y manos y grandes uñas, y alas y cola larga y llena de gajos como un ramo de árbol. Hiere con la cola y mata, y corta con ella lo que quiere. Come peces y trágalos vivos, y aun personas traga. Desmenuça con los dientes. Tiene la cara y dientes como persona.

A la nutria llaman *aitzcuintli*, la cual también anda en el agua.

Hay un animal del agua que llaman *acóyotl*. Es del grandor de un gozco o de un podenco. Tiene la lana larga y lisa, y no le cala el agua; tiene el pecho blanco. Ya está dicho este animal entre los coyotes.

Párrapho segundo: de un animalejo llamado auítzotl, *notablemente monstruoso en su cuerpo y en sus obras, que habita en los manantiales o venas de las fuentes*

Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, nunca oído, el cual se llama *auítzotl*. Es tamaño como un perrillo. Tiene el pelo muy lezne y pequeño; tiene las oregitas pequeñas y puntiagudas; tiene el cuerpo negro y muy liso; tiene la cola larga, y en el cabo de

la cola una mano como mano de persona; tiene pies y manos, y las manos y pies como de mona. Habita este animal en los profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega a la orilla del agua donde él habita, luego le arrebata con la mano de la cola y le mete debaxo del agua y le lleva al profundo. Y luego turba el agua y la haze hervir y levantar olas; parece que es tempestad del agua, y las olas quiebran en las orillas y hazen espuma. Y luego salen muchos peces y ranas del profundo del agua y andan sobre la haz del agua, y hazen grande alboroto en el agua. Y el que fue metido debaxo del agua allí muere. Dende a pocos días el agua echa fuera el cuerpo del que fue ahogado, y sale sin ojos y sin dientes y sin uñas. Todo se lo quitó el *auítzotl*. El cuerpo ninguna llaga traye, sino todo lleno de cardinales. Aquel cuerpo nadie le osava sacar. Hazíanlo saber a los sátrapas de los ídolos, y ellos solos le sacavan, porque dezían que los demás no eran dignos de tocarle. Y también dezían que aquel que fue ahogado, los dioses tlaloques havían embiado su ánima al paraíso terrenal. Y por esto le llevavan en unas andas con gran veneración a enterrar a uno de los oratorios que llaman *ayauhcalco*. Adornavan las andas con que le llevavan con espadañas, y iban tañiendo flautas delante del cuerpo. Y si por ventura alguno de los seglares quería sacar aquel cuerpo del agua, también se ahogava en el agua o le dava gota artética. Dezían que éste que assí moría era por una de dos causas: o porque era muy bueno, y por su bondad los dioses tlaloques le querían llevar a su compañía al paraíso terrenal, o porque por ventura tenía algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estavan enojados los dioses tlaloques, porque no querían que los hombres poseyessen piedras preciosas, y por esta causa le matavan enojados contra él, y también le llevavan al paraíso terrenal. Y los parientes de estos tales consolávanse por saber que su pariente estava con los dioses del paraíso terrenal, y que por él havían de ser ricos y prósperos en este mundo. Tenían también otra superstición los parientes de éstos, que dezían que alguno de ellos havía también de morir de aquella muerte o herido de rayo, porque a petición de su pariente fuesse llevado al paraíso terrenal, donde él estava. Y por esto se guardavan mucho de bañarse. Dezían también que usava este animalejo de otra cautela para caçar hombres. Cuando havía ya

mucho tiempo que no havía caçado ninguno, para caçar alguno hazía juntar muchos peces y ranas por allí donde él estava, que saltavan y andavan sobre el agua. Y los pescadores, por cobdicia de pescar aquellos peces que parecían, echavan allí sus redes. Y entonce caçava alguno y ahogávale y llevávale a su cueva. Dezía que usava otra cautela este animalejo, que cuando havía mucho tiempo que no pudía caçar ninguna persona, salíase a la orilla del agua y començava llorar como niño. Y el que oía aquel lloro iva pensando que era algún niño, y como llegava cerca del agua, assíale con la mano de la cola y llevávale debaxo del agua y allá le matava en su cueva. Dezían también que si alguno vía a este animalejo y no se atemoriçava de verle, ni el animalejo le acometía, que era señal que havía de murir presto. Dizen que una vieja que iva por agua caçó uno de estos animalejos y lo metió en el cántaro, y le atapó con el huipil, y lo llevó a mostrar a los señores del pueblo. Y desque lo vieron, dixeron a la vieja que lo havía tomado que havía pecado en tomarle, porque es sujecto de los dioses tlaloques, y su amigo. Y mandáronsele volver a donde le havía tomado.

Párrapho tercero: de una culebra o serpiente del agua, muy monstruosa en ferocidad y obras

Hay una culebra en esta tierra que se llama *acóatl* o *tlilcóatl*, que anda en el agua y en el cieno. Es tan gruessa cuanto un hombre puede abraçar, y muy larga. Tiene grande cabeça; tiene barbas tras de la cabeça, como barbas de barbo grande. Es muy negra; reluce de negra. Tiene los ojos como brasas. Tiene horcaxada la cola. Mora en las cuevas o manantiales que hay debaxo del agua. Come peces, y atraye con el anhélito desde lexos hazia sí y ahoga en el agua a lo que atraye, ahora sea persona o animal.

Notable astucia de esta culebra o serpiente: para caçar personas tiene esta culebra una astucia notable. Haze un hoyo acerca del agua del tamaño de un librillo grande, y toma peces grandes de las cuevas como barbos o otros de otra manera, y tráyelos en la boca y échalos en el hoyo que tiene hecho. Y ante que los eche, levanta el cuello en alto y mira a todas partes, y luego echa los peces en la lagunilla y buelve otra vez por otros. Y algunos indios atrevidos,

entre tanto que sale otra vez, tómanle los peces de la lagunilla y echan a huir con ellos. Desque sale otra vez la culebra, luego ve que le han tomado los peces. Luego se levanta en alto sobre la cola y mira a todas partes y, aunque vaya lexos el que lleva los peces, vele. Y si no lo ve, por el olor le va rastrando y echa tras de él tan recio como una saeta, que parece que boela por encima de los çacates y de las matas. Y como llega al que le lleva los peces, enróscasele al cuerpo y apriétale reciamente. Y la cola, como la tiene hendida, métesela por las narizes, cada punta por una ventana, o se las mete por el sienso. Hecho esto, apriétase reciamente al cuerpo de aquel que le hurtó los peces, y mátale. Y si aquél es avisado, ante que acometa a tomar los peces haze una concavidad en algún árbol que esté por allí cerca, y cuando huye vase acoger al árbol, a la concavidad que hizo. Y la culebra enróscase al árbol y apriétase con él reciamente, pensando que está enroscada con el hombre, y tan reciamente se aprieta que allí muere enroscada al árbol, y el que lleva los peces escápase. De otra manera mata esta culebra a los que passan por donde ella mora. Sale a la orilla del agua y arroja, como escupiendo, la ponçoña en aquel que pasa. Y luego caye tendido como borracho. Y luego le atraye a sí con el anhélito por fuerça, y va perneando el que assí es llevado. Y métele en la boca y ahógale en el agua, y allí le come.

Párrapho cuarto: de otras culebras y savandijas del agua

A las culebras del agua llaman *acóatl*, y son como las de Castilla.

Pone en la letra las facciones y maneras de estas culebras, y cómo se deleznan con mucha ligereça y lo que comen. Hay en esta relación muy buenos vocablos, y muchos.

Hay unos lagartillos del agua. No son buenos de comer. Y son pintados con unas estrellicas y tienen la barriga verde, pintada de blanco. Estos se crían también en los lugares húmedos. Pienso es vaqueruela de Castilla.

Hay otro animal, como sapo, que se llama *cácatl*. Canta mucho más que las ranas. Son enojosos.

Hay sapos en esta tierra como los de España, y llámanlos *tamaçoli*. Por la torpedad con que anda y salta, andando poco

y parándose muchas vezes, sacaron de él un adagio contra los que tardan cuando son embiados a alguna parte. Dízenlos: "Ve presto como el sapo que da un salto y se para a mirar como atónito." Pónense en esta relación muchos vocablos y muy buenos cerca de la forma y manera de estos sapos.

Otra manera de sapos hay que llaman *milcálatl*. Son algo más verdes que los de arriba.

CAPITULO QUINTO

De las serpientes y otros animales de tierra de diversas maneras

Párrapho primero: de las serpientes ponzoñosas, del áspide

Hay en esta tierra una culebra que se llama *tecuitlacoçauhqui*. Dizen es el príncipe o princesa de todas las culebras. Es gruessa y larga. Tiene eslabones en la cola, como víbora; tiene gran cabeça y gran boca; tiene dientes y la lengua horcaxada; tiene escamas gruessas. Es de color amarillo, de la color de la flor de la calabaça. Tiene unas manchas negras como las del tigre. Los eslabones tiene pardillos y duros. Silva esta serpiente. Come conejos y liebres y aves. Come cualesquier aves o animales, y aunque tiene dientes, no los masca, sino trágalos y allá dentro los dixiere o desmuele. Si alguna ave topa, trágasela entera. Y si están encima de algún árbol, arrójelos la ponçoña con que los haze cayer muertos.

Un caçador vio la manera que tiene en caçar las aves o animales que están encima los árboles, como aquí escrito en la letra.

Esta serpiente siempre anda acompañada con su hembra, y la hembra con su macho, aunque siempre andan el uno apartado del otro, y cuando se quieren juntar silva el uno y luego viene el otro. Y si alguno mata al uno de ellos, el otro persigue al que le mató hasta que le mata. En los eslabones se parece si esta serpiente es de muchos años, porque cada año produce un eslabón. Esta culebra o serpiente no puede andar por tierra rasa, mas va por encima del heno y de las matas, como volando. Si no le hazen mal, no haze mal.

Pónese en la letra la manera que hay para caçarla, que es con el *pícietl*, con el cual también se toman todas las serpientes ponzoñosas.

La injundia de esta culebra es medicinal para la gota. Untando con él el lugar donde está la gota, luego se aplaca el dolor. El pellejo de esta serpiente es medicinal contra las calenturas, dándole a bever molido al que las tiene.

Una culebra muy ponçoñosa que se llama *íztac cóatl*, que quiere dezir "culebra blanca", es larga y rolliza. Tiene la cabeça grande; tiene dientes y colmillos; tiene la lengua horcaxada o hendida. Escupe ponçoña. Tiene eslabones. Tiene escamas y conchas. Es ligera en deleznarse. Voela. Es brava. Acomete velando a las personas y ènróscase al pescueço y ahoga. Otra muchas culebras engendra ésta de diversas maneras que hazen también esto mismo. Esta culebra es rara.

Hay otra culebra que se llama *tleoa*, que quiere dezir que "traye consigo fuego". Es gruessa y larga. Tiene las condiciones de la de arriba dicha. Tiene lomo pardo, el pecho colorado o bermejo; tiene la cola bermeja. Es ligera en deleznarse. Voela sobre las matas y yerbas; y cuando voela va levantada sobre la cola; voela como viento. Llámase *tleoa* porque a quien hiere o pica parece que se quema con fuego. Y no hay remedio contra esta ponçoña, sino que mata.

Párrapho segundo: de otra culebra muy mostruosa y fiera

Hay una culebra en esta tierra que se llama *chiáuitl* o *chiauhcóatl*. Es larga y gruessa. Tiene gran cabeça y tiene eslabones en la cola; tiene escamas gruessas. Escupe ponçoña. Es de color pardilla; es manchada de unas manchas prietas. Es espantable y pica y mata. Azecha a los que passan por los caminos. Especialmente a las mañanas pónese cerca de los caminos, un poco apartada, tanto cuanto puede saltar para picar al que pasa. Y primero se proeva en un árbol: salta contra él y pícale. Y en veniendo un caminante haze lo mismo y mátale. Esta culebra es más braba y muerde más vezes en tiempo de las aguas, porque tiene entonce más ponçoña. Y esto a la mañana, porque al mediodía y a

la tarde no tiene fuerça su ponçoña. Donde pica, luego se hincha y comiença de manar aguadixa. Y si a esta mordedura no la socorren de presto, muere el mordido. Y si en el pie o en la mano pica, ya que no muere, sécase el pie o en la mano donde mordió. La medicina contra las mordiduras de las culebras es chuparle luego el lugar donde mordió, y saxarle y ponerle una tela muy delgada y trasparente que se haze en la sobrehaz de la penca del maguey, y llegan al fuego la mordidura calentándola, y fréganle con *pícietl* molido. Estas culebras hay en muchas partes, ansí en los montes como en las savanas. Para criar hazen su nido, y pare en él a sus hijos.

Hay otra serpiente muy grande y feroz que llaman *ulcóatl*, o por otro nombre *tlilcóatl*, gruessa y larga como la que se llama *tecutlacoçauhqui*. Es prieta todo el cuerpo, eceto que tiene la boca colorada y el pecho amarillo. Es ponçoñosa y mata. Críase en las montañas y en los riscos.

De la culebra que se llama *tlilcóatl*, que habita en el agua, arriba queda dicho.

Hay otra culebra que se llama *çolcóatl*, que quiere dezir "la culebra enemiga de las codornices", porque las engaña con su canto y las come. Es mediana, ni es muy gruessa ni larga. Es pintada como las codornices. Tiene el pecho blanco y la boca amarilla. Es muy ponçoñosa, a quien pica no tiene remedio. Es fraudulenta; engaña con su canto a las codornices y a las personas. Canta como codorniz, y las codornices que la oyen piensan que es codorniz y vanse a ella, y arrebátalas y cómelas. Y algunos bubos indios, como oyen su canto, piensan que es codorniz y van hazia adonde está ella. Pícalos y mátalos. Los que son avisados, cuando oyen que silva esta culebra, escuchan si la responde otra codorniz, y si no la responde otra, ella torna a silvar o cantar en el mismo lugar que de antes, entienden que es esta culebra *çolcóatl* y guárdanse de ella. Dizen que voela esta culebra.

Párrapho tercero: de la culebra de dos cabeças

Hay una culebra en esta tierra que tiene dos cabeças: una en lugar de la cabeça, otra en lugar de la cola, y llámase *maquizcóatl*.

Tiene dos cabeças; en cada una de ellas tiene ojos y bocas y dientes y lengua. No tiene cola ninguna. No es grande ni es larga, sino pequeña. Tiene cuatro rayas negras por el lomo y otras cuatro coloradas en el un lado, y otras cuatro amarillas en el otro lado. Anda hazia ambas partes. A las vezes guía la una cabeça y a las vezes la otra. Y esta culebra se llama "culebra espantosa", y raramente parece. Tenían ciertos agüeros cerca de esta culebra, como están en la letra. A los chismeros llámanlos por el nombre de esta culebra, que dizen que tienen dos lenguas y dos cabeças.

Hay una serpiente en esta tierra que se llama *maçacóatl*, muy grande y muy gruessa, de color pardo escuro. Tiene eslabones en la cola; tiene en la cabeça cuernos como ciervo, y por esso la llaman *maçacóatl*, porque tiene cuernos como ciervo. Mora en las montañas muy ásperas. Cuando llega a edad perfecta, recógese en algún lugar o cueva, y desde allí, sin salir fuera, atrae con el anhélito conejos y aves y ciervos y personas, y cómelos. Y de esto se mantiene, estándose queda en su cueva.

Hay otra culebra que también se llama *maçacóatl*. Es negra y gruessa y larga. No tiene eslabones en la cola, ni tiene dientes. Es perezosa, y es mansa y doméstica. Algunos las crían en sus casas para comer. Son buenas de comer

Párrapho cuarto: de algunas culebras con cuernos y de su monstruosa propriedad

Hay otra culebra que también se llama *maçacóatl*. Es pequeña. Tiene cuernos. Es prieta. No haze mal, ni tiene eslabones en la cola. De la carne de ésta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mugeres. Los que la usan mucho o toman demasiado cantidad, siempre tiene el miembro armado y siempre despiden simiente, y muere de ello.

Hay unos caracoles en esta tierra como los de Castilla. Llámanlos también *maçacóatl*. Son provocativos a luxuria, y el que los usa sin medida muere de ello, como arriba se dixo de la culebra.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcóatl*. Ni es gruessa ni larga. Tiene el pecho colorado y el pescueço assí

como brassa. Pocas vezes parece, y el que la ve cobra tal miedo que muere de él o queda muy enfermo. Y por esso la llaman *tetzauhcóatl*, porque mata con espanto.

Hay otra culebra que se llama *tlapapalcóatl*. No es grande sino mediana. Llámase *tlapapalcóatl* porque es pintada de casi todas las colores.

Hay otro monstro de culebras que se llama *coapétlatl* o *petlacóatl*. Dizque que se juntan muchas culebras y se entretexen como petate, y andan de acá y de allá, porque tiene todas las cabeças hazia fuera aquella tela; está cercada de cabeças de culebras. De estas culebras cuentan ciertas supersticiones, como en la letra están puestas.

Hay otra culebra que también se llama *coapétlatl*. Es ancha como un pliego de papel, y en la una esquina tiene la cabeça y en la esquina contraria tiene la cola: Anda de través como cangrejo, y va haziendo ruido como cuando se arrastra un petate. Raramente parece esta culebra.

Hay otra culebra que se llama *chimalcóatl* o *coachimalli*. Es una culebra larga y gruessa. Tiene eslabones en la cola. Tiene en el medio del lomo, hecha de su mesma carne, a manera de rodela muy pintada. Raramente parece esta culebra. Los que la ven, unos toman de ella mal agüero y otros bueno. Los unos piensan que luego han de morir por haverla visto, y otros dizen que han de ser prósperos y valientes en cosas de guerra por haverla visto.

Hay otra culebra o serpiente que se llama *citlalcóatl* o *citlalin ímiuh*. Es verde y pintada de estrellas. En muy pocas partes parece. Es ponçoñosa, y su ponçoña es mortal. Tienen ciertas supersticiones cerca de esta culebra los chichimecas, como está en la letra.

Hay una culebra que se llama *metlapilcóatl*, que quiere dezir "culebra rolliza como la piedra con que muelen las mugeres". Esta culebra es gruessa y rolliza, y si se mira de lexos, no parece dónde tiene la cola ni dónde tiene la boca, de ambas partes parece cola. Es parda escura. Deléznase cuando anda; a las vezes va rodando como piedra de muler. No es ponçoñosa, ni haze daño alguno. Críase en la provincia de Totonacapan.

Párrapho quinto: de una culebra mostruosa en grandor y en ponçoña, con otras de su manera

Hay una serpiente muy grande que se llama *aueyactli*. Es larga como una viga de diez braças. Tiene cascabeles en la cola, o eslabones. Tiene dientes y colmillos. Es muy deleznable. Es parda escura; es de la color de la culebra que se llama *tlilcóatl*. Tiene el pecho como amarillo; tiene el hocico colorado. Es ponçoñosa, y su ponçoña no tiene remedio. Críase esta culebra en las tierras calientes, especialmente en la provincia de Totonacapan. Muerde y pica y traga. Aguarda a los caminantes en los caminos. Pónese en las estrechuras de los caminos, atravesada en el camino, porque nadie passe sin que le vea y le cace. Y si alguno, viéndola, huye, luego va tras él, como volando. Y los que conoscen ya de esta culebra o serpiente llevan muchos papeles hechos como pelotas y llenos de *pícietl* mulido, y tíranle con ellos, o llevan unos jarrillos llenos de esta misma yerba y tíranle con ellos. Y como se quiebra el jarrillo y se derrama el *pícietl*, con el pulvo del *pícietl* se emborracha y se adormece. Y desque está adormecida, con un palo o varal largo métenla en la boca una manta en que va rebuelta aquella yerba *pícielt* mulido, y entonce pierde todo el sentido y ansí la matan. Y llégase esta culebra a los manantiales de las aguas, y allí come y traga cuantos peces y animales hay.

Hay otra culebra que se llama *palancacóatl*. Es tan larga como una braça y tan gruessa como un braço. Es parda escura. Y llámase *palancacóatl* porque hiede a carne pudrida, y parece que tiene llagas pudridas por todo el cuerpo, y andan con ella muchas moscas comiéndola. Por donde quiere que va, va hediendo y van tras ella las moscas zumbando o zuñiendo. Es muy ponçoñosa. A quien muerde no escapa; no tiene medicina; púdrese y assí muere.

Hay otra serpiente que se llama *ecoacóatl* o *ecaoa*. Esta culebra es mediana. No es muy gruessa, pero es larga: llega hasta tener tres o cuatro braças de largo. Es amarilla y colorada y verde y blanca por los lomos, rayados con estos colores. No es ponçoñosa, pero, cuando la haze mal o cuando caça, rebuelvese a lo que quiere matar y mátalo apretando. Llámase esta culebra *ecacóatl*, que quiere dezir "culebra del viento", porque cuando va alguna parte,

si es tierra llana, va levantada sobre la cola como volando, y si son matas o çacatlales, va por encima de ello volando. Y por donde va parece que echa de sí un aire delgado.

Hay otra culebra que se llama *tzoalcóatl*. Es pequeña: ni es muy gruessa ni muy larga. No tiene cascabeles ni dientes. Es parda escura: es de color de los tamales que se llaman *tzoalli*. No tiene ponçoña, ni haze mal a nadie. Es bobilla y ándase por ahí sin hazer mal a nadie.

Párrapho sexto: de otras mostruosas culebras en propiedades estrañas

Hay otra culebra que se llama *cincóatl* o *cencóatl*. Es mediana. No tiene cascabeles, ni muerde. Es amarilla y colorada y parda escura. Quiere parecer a la culebra que se llama *tecutlacoçauhqui*. Tiene la cabeça ancha y la boca grande. No pare, mas haze nido y pon[e] huevos, y de allí saca sus hijos. Enróscase al cuerpo de lo que quiere matar. Pica con la lengua y traga. No tiene ponçoña.

Aquí se pone otra vez lo que aconteció al *cúyotl* con la culebra, que dizen que era de este género de culebras.

Hay otra culebrillas que se llaman *cuatzoncóatl*. Son delgadas, casi como los cabellos de la cabeça. Cuando andan, van enroscadas. Pocas vezes parecen estas culebras.

Hay unas culebras que se llaman *mecacóatl*. Son gruessas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe qué tanto es, porque cuando alguno la ve, nunca acaba de ver el cabo de ella. Críase en tierras calientes, en lugares riscosos y xarales, en montañas muy espesas.

Hay otra culebra que se llama *tetzmolcóatl*. Es de la manera del *cincóatl* en grussura y largura. Es verde y pintada de pardo. Es muy ponçoñosa y arremete a la gente; arremete como volando. Enróscase al pescueço y mata; aprieta tan recio que no hay quien se pueda valer de ella, ahora sea bestia ahora persona.

Hay otra culebra que se llama *quetzalcóatl*. Hay muchas de ellas en la tierra caliente de Totonacapan. Es mediana; es del tamaño de las culebras del agua, o casi. Llámase *quetzalcóatl* porque cría plumas de la misma manera de la pluma rica que se

llama *quetzalli*, y en el pescueço tiene unas plumas que se llaman *tzinitzcan*, que son verdes claras y pequeñas, y en la cola y en los eslabones tiene pluma como el ave que se llama *xiuhtótotl*, que es açul, y en el pecho tiene pluma colorada. Raramente parece esta culebra, ni se sabe lo que come. Cuando parece es para picar al que la ve, y su ponçoña es mortal. A quien muerde luego muere súpitamente. Esta culebra buela cuando quiere picar y levántase en alto y arrójese sobre lo que quiere picar. Y cuando pica, también ella muere, porque echa de un golpe toda su ponçoña y con ella la vida.

Párrapho séptimo: de otras culebras mostruosas en su ser y en sus propiedades

Hay otra culebra que se llama *xicalcóatl*; quiere dezir "culebra de xícara". Hay unas grandes, otras pequeñas. Críanse en el agua. Cuando son grandes tienen en el lomo natural nacida una xícara muy pintada de todas colores y todos labores. Esta culebra, cuando quiere caçar personas, llégase a donde passan caminantes y demuestra la xícara sobre el agua, que anda nadando, y ella escóndese debaxo de ella, que no parece. Y los que passan por allí, como ven la xícara, éntranse en el agua a tomarle, y ella poco a poco se va allegando hazia lo hondo. Y el que va a tomarla vase tras ella, y llegando a donde está hondo, comiença a turbarse el agua y haze olas, y allí se ahoga el que iva a tomar la xícara. Dizen que esta culebra es negra; sola la xícara es de diversas colores.

Hay otra culebra que se llama *miaoacóatl*. Es mediana y tiene unas rayas de diversas colores. No es ponçoñosa ni dañosa.

Hay otra culebra que se llama *petzcóatl*. Es pequeñoela y negrilla. Ni tiene ponçoña, ni haze daño.

Dizen que hay unas culebras que se hazen todas como una pella redonda, las colas adentro y las cabeças afuera, y andan rodando. Y llaman a este buroxón de culebras *cooatapayolli*. Si alguno encuentra con ellas, luego se desvaratan y echan a huir por diversas partes.

Hay una culebra que se llama *cooatapayolli*, que quiere dezir "culebra redonda", y es como una pelota redonda y negra como

olli. Y tiene cola de culebra y cabeça de culebra en el medio de lo redondo.

Hay en esta tierra aquellos gusanos que llamamos cimpiés, ni más ni menos como los de Castilla. Pónense en la letra las facciones y condiciones de estos gusanos. Hay muchos y buenos vocablos.

Pónense las facciones y miembros corporales de todas las culebras. Dizen que las culebras son rollizas, delgadas, largas, tienen cola, tienen la cabeça ancha; tienen la boca ancha, pican, tragan, deléznanse, culebrean, rastran por el suelo y caçan como el gato. Algunas tienen cascabeles o eslabones y otras no; algunas tienen escamas y otras tienen conchas, otras son lisas; algunas de ellas se enroscan con lo que quieren matar. Son espantables. Tienen ponçoña, y algunas escupen la ponçoña contra lo que quieren matar.

Párrapho octavo: de los alacranes y otras savandixas semejantes, como arañas

Hay alacranes es esta tierra; son como los de España. Llámanlos *cólutl*. Son ponçoñosos. Críanse especialmente en las tierras calientes, y allí son más ponçoñosos. Hay unos pardos, otros blanquezinos y otros verdes. Para aplacar las murdiduras de estos alacranes usan chupar la picadura y frega[r]la con *píciell* molido, pero mejor son los ajos maxados y puestos sobre la picadura.

Hay unas arañas en esta tierra, ponçoñosas, que las llaman *tzintlatlauhqui*. Son negras y tienen colorada la cola. Pican; la picadura da gran fatiga por tres o cuatro días, aunque no matan con su picadura. El azeite de estas arañas es muy medicinal para muchas enfermedades, como está en la letra. Hallan por medicina para aplacar de este dolor bever pulcre fuerte que llaman *uitztli*.

Otras arañas hay que llaman *tocamaxacualli*. No son ponçoñosas, ni hazen daño.

Hay chinches en esta tierra, como los de Castilla, y llámanlas *texcan*.

Hay unos cocarachuelos que llaman *caltatápach*, y son pardillos. Tienen dos maneras de alas con que voelan. Son ponçoñosos;

donde pican imprimen comezón y hinchazón. Acuden de noche a la candela.

Hay otros cucarachos que llaman *pinauiztli*. Son de hechura de una hormiga, pero grandes como ratoncillos. Los que los ven toman mal agüero de su vista y piensan que les ha de acontecer algún desastre. Pónes[e] aquí en la letra el razonamiento que haze el que topa a algunas de estas savandixas. Es graciosa.

Párrapho nono: de diversas maneras de hormigas

Hay muchas maneras de hormigas en esta tierra. Unas hormigas bermejas, grandecillas, muerden y son ponçoñosas. No matan, pero dan pena.

Hay otras hormigas que llama[n] *tlatlauhquiázcatl*. Son mayustillas que las ya dichas. Muerden más que las ya dichas. La ponçoña sube hazia las ingles y a los sobacos.

Hay otras hormigas que llaman *ícel ázcatl*. Son más bermejas que las ya dichas. No hazen cuevas, ni viven juntas, sino andan solas; por esso se llaman *ícel ázcatl*; quiere dezir "hormiga solitaria".

Hay otra manera de hormiga que [se] llama *cuauházcatl*, que quiere dezir "hormigas que se crían en los árboles". Son casi semejantes a las que llaman *tlatlauhquiázcatl*, y muerden y son ponçoñosas.

Hay otras hormigas que se llaman *cuitlaázcatl*. De éstas unas son pardas, otras blanquezinas, otras amarillas escuras. Hoelen mal. Críanse en los moradales y en las raíces de los mague[y]es. Pican, y escuece su picadura. Hay muchas de éstas; andan a vandas.

Hay otras hormigas que se llaman *tliliázcatl* o *tzícatl*. Críanse en tierras frías. Son pequeñuelas. Son negras y muerden. Y sus huevos son blancos. En algunas partes las comen, y por esso las llaman *azcamolli*.

Hay otras hormigas que llaman *tzícatl*. Son casi semejantes a las de arriba dichas. Críanse en los lugares húmedos y donde hay cosas de comer.

Hay una culebra que se llama *tzicanantli*, porque dizen que es madre de las hormigas. Es gruessa y críase en los hormigueros, en lo profundo de ellos. Es pintada de todas colores. Es espantosa.

Hay otras hormigas que llaman *tzicatana*. Críanse en las tierras calientes y destruyen los árboles y cuanto hay. Andan en escuadrones como gente de guerra. Y llámanlas también *tepeoani*; quiere dezir "destruidoras".

Hay otras hormigas que llaman *necuázcatl*, que quiere dezir "hormigas de miel". Críanse debaxo de tierra, y trayen en la cola una begiguita redonda llena de miel; es trasparente. Es esta begiguita como una cuenta de ámbar. Es muy buena esta miel, y cómenla como la miel de avejas.

Párrapho décimo: de otras savandixas de la tierra

Hay en esta tierra unos gusanos que en Castilla la Vieja se llaman carralexas, que se crían en las viñas. Llámanlas *tlalxiquipilli*. Son muy ponçoñosas acá. Matan cuando muerden.

Hay unos cocarachuelos que se llaman *tlalácatl*. Críanse debaxo de tierra. Tienen pies y manos. Algunos de ellos son colorados, otros blanquezinos, otros blancos. Críanse en lugares húmedos. No tienen ponçoña, ni hazen mal.

Hay un animalejo que se llama *tapaxi* o *tapayaxi*. Andan por los caminos. Son como lagartixas, un poco más anchuelos, y tienen espinas por el cuerpo y una grande en la cabeça. Son pardillos. En el juntarse el macho con la hembra son como personas. Cuando pare la hembra rebienta y muere, y salen sus hijos por la rotura de la barriga. Y luego van a buscar una herbeçuela que nace por los caminos que se llama *memeya*. Y llámase assí porque, quebrándola, mana leche de ella. Con aquella leche se mantienen y se crían los hijos de este animalejo, y después que son grandecillas comen moscas.

Hay unos gusanos en esta tierra que también los hay en España. Llámanse *co[n]yayáoal*; en la lengua española no sé cómo se llaman. Algunos de ellos son amarillos escuros; otros son colorados; otros son blanquezinos; otros son pardos escuros. Son larguillos como medio dedo, gruessos como una pluma de gallina

de Castilla. Por lo más gruesso tienen muchos pies. En topando con ellos, luego se enroscan y estánse quedos. No muerden, ni hazen daño, pero si alguno los come o bebe, dizque matan. Usan de ellos por medicina contra dolor de las muelas o dientes. Pónenlos majados sobre la maxilla y luego se quita el dolor.

Hay otros gusanos en esta tierra que se llaman *tlalómitl*, que quiere dezir "hueso de la tierra". Llámanlos ansí porque son blanquitos y duros y relucen. Son pequeñuelos y andan siempre debaxo de la tierra. Nunca se enroscan; siempre están derechos. No son ponçoñosos, ni hazen mal. Los que no arman para el ato natural, cómenlos o bébenlos crudos. Dizque aprovechan para armar.

Hay unos escarabaxuelos que llaman *ueuetlaneuhqui*. Son blanquezinos. Ni hazen bien ni mal.

Hay también escarabajos como los de Castilla que hazen pelotillas del estiércol y llévanlo rodando. Llámanlos *tecuitlaololo*. A las vezes llevan dos una pelotilla. Ni hazen bien ni mal.

Hay también escorabajos como los de España, y llámanlos *pinácatl*. Son negros y hieden como los de España. No tienen otro mal ni otro bien.

Hay también en esta tierra martinetes como los de España. Llámanlos *zontli ima*; quiere dezir "pies de cabellos", porque tienen los pies largos y delgados, el cuerpo pequeño y redondo. Hoelen mal estas arañuelas. No tienen otro bien ni mal.

Párrapho undécimo: de las avejas que hazen miel, que hay muchas diferencias de ellas, y de las mariposas

Hay unos avejones en esta tierra que llaman *xicotli*. Hazen miel y hazen cuevas en la tierra, donde hazen su miel. Es muy buena miel la que hazen. Pican como avejas y lastiman, y hínchase la picadura.

Hay otra manera de avejas que llaman *pipiyoli*. Son menores que las ya dichas. También hazen cuevas para hazer su miel. Hazen miel muy amarilla. Es buena de comer.

Hay otras avejas que llaman *mimiáoatl*. Hazen miel en los árboles. Hazen una caxa a manera de alquitara, y dentro hazen

sus panales y hínchenlos de miel. No engendran como los otros animales, sino dentro de los panales hazen sus hijos como gusanillos blancos. Lavran como las avejas de Castilla. Hazen muy buena miel.

Hay muchas maneras de mariposas en esta tierra y de diversas colores, muchas más que en España.

Hay una manera de mariposas que llaman *xicalpapálotl* o *xicalteconpapálotl*. Son muy pintadas de diversas colores.

Hay otras mariposas que llaman *tlilpapálotl*. Son negras y rociadas con unas pintas blancas.

Hay otras de mariposas que llaman *tlecocozpapálotl* o *cuappachpapálotl*. Son leonadas y reluze su color.

Hay otras que se llaman *iztacpapálotl*. Son blanquezinas, entre amarillo y blanco.

Hay otras que se llaman *chianpapálotl*. Son muy pintadas.

Hay otras que se llaman *texopapálotl*. Son açules claras.

Hay otras que se llaman *xochipapálotl*. Son muy pintadas, a las mil maravillas.

Hay otras mariposas que se llaman *uappapálotl*. Son coloradas y pintadas, muy hermosas. Por este nombre también se llaman las hojas de los bledos cuando ya están maduras, que unas están amarillas, otras coloradas.

Párrapho duodécimo: de muchas diferencias de langostas y de otros animalejos semejantes, y de los brugos

Hay muchas maneras de langostas en esta tierra. Son como las de España.

Unas de ellas se llaman *acachapoli*. Estas son grandecillas. Dízense *acachapoli*, que quiere dezir "langostas como saeta", porque cuando voelan van recias y rugen como una saeta. Suélenlas comer.

Hay otras que se llaman *yectli chapoli*. Son medianas y son coloradas. En el tiempo de coger los maiçales andan. Son de comer.

Hay otras langostas que llaman *xopanchapoli*, que quiere dezir "langostas de verano". Son grandes y gruessas. No voelan, sino

andan por tierra. Comen mucho los frixoles. Unas de ellas son prietas, otras pardillas, otras verdes. Suélenlas comer. Hay otras que se llaman *tlalchapoli* o *ixpopoyochapoli*, que quiere dezir "langostas ciegas". De éstas hay muchas y son pequeñas, y andan por los caminos y no se apartan, aunque las pisen. Son de comer.

Hay otras langostas que llaman *çolacachapoli*. Son pintadas a manera de codorniz. También son de comer.

Hay otras que llaman *çacatecuilichtli*. Llaman ansí porque cantan diziendo *chii, chichi, chi chi*, y andan siempre entre el heno. También son de comer.

A los brugos que se crían en los cerezos o en los otros árboles llaman *capolocuili* y también *áuatl*. Estos hazen capullos en los árboles. Comen toda la verdura de los árboles y buélvense mariposas. No son de comer.

Hay otros brugos que llaman *auatecólotl*. También se crían en los árboles. Unos son negros, otros rosos. Son muy bellosos, y los pelos que tienen pican. Las picaduras doelen como picadura de alacrán. También se buelven mariposas.

Hay otros brugos que se llaman *páçotl*, que se crían entre los magueyes. Son grandes y bellosos.

Párrapho 13: de diversas maneras de gusanos

Hay unos gusanos que se llaman *tetamachiuhqui*, que quiere dezir "medidores", que cuando van andando parece que van como mediendo a palmos, y por esso los llaman *tetatamachiuhqui*. Ni tienen bien ni mal.

Hay unos gusanos que se llaman *meocuili*, que quiere dezir "gusanos de magueyes". Son muy blancos. Críanse en los magueyes. Agujéranlos, métense dentro y van comiendo y echan la freza por el agujerillo por donde entraron. Son muy buenos de comer.

Hay otros gusanos que se crían a las raíces de los magueyes. Llámanse *chichilocuili*. Son colorados. Ni son buenos ni malos.

Hay otros que se llaman *metzonocuili*. También se hazen en las raíces de los magueyes. Son blancos. Ni tienen bien ni mal.

Otros gusanos hay que se llaman *tzinocuili*. Son blancos. Críanse en el estiércol. Ni son buenos ni malos.

Hay otros gusanos que se llaman *tzinocuili*, que se crían dentro del cuerpo. El que los tiene parécesele en la cara, porque la tienen macilenta, amarilla y manchada.

Las lombrices que se crían dentro del cuerpo y salen con la cámara, llámanlas *tzoncóatl*.

Hay otros gusanos que se crían en la *chíen* verde que se llaman *chiancuetla* o *chiencuetla*, y también se llama *tetepolchíchic*. Son gruessos. Son entre blancos y verdes. Házense tan largos como un palmo. Tienen cuernos en la cabeça. Ni son buenos ni malos, sino parece que espantan cuando los ven.

Hay unos gusanos que se llaman *nextecuili*. Críanse debaxo de tierra. Son del largo y grusor de un dedo. Cuando no llueve roen las raizes del maíz y sécase. Tienen pies y no andan con ellos, sino echados de espaldas. Y de aquí toman un adagio que los que hazen las cosas al revés llámanlos *nextecuili*.

Hay otros gusanos que se llaman *cinocuili*, que quiere dezir "gusanos del maíz". Críanse dentro de las maçorcas cuando verdes y destrúyenlas. Son de comer.

Hay otros gusanos que se llaman *tlaçolocuili*, que quiere dezir "gusanos del estiércol". Son medianos y pardillos. Ni tienen bien ni mal.

Hay otros gusanos que se llaman *citlaocuili*, que se crían en los árboles de las tunas y en las mismas tunas. Dáñanlás.

Hay otros gusanos que se llaman *citlalocuili*, que se crían en los braços o miembros de los conejos y ratones, y también se llaman *citlálmitl*. Y éstos matan a los conejos y ratones. Están metidos dentro de la carne y miran hazia fuera.

Hay unos escarabajuelos que se llaman *temoli*. Son leonados debaxo de las conchas. Tienen alas y voelan. En el tiempo del verano andan y en el tiempo de las aguas comen las flores.

Hay otros escarabajuelos como los ya dichos, y andan en el estiércol. Llámanse *cuitlatemoli*.

Hay otros escarabajuelos como los ya dichos que se llaman *ayoxochquiltemoli*. Mantiénense en las flores de las calabaças.

Hay otros escarabajuelos que se llaman *cuauhtemoli*. Dízense ansí porque se crían dentro de los maderos, y son bermejos y grandecillos. Ni tienen bien ni mal.

A los gusanos que se crían dentro de los maderos llaman *cuauhocuili*. Son muy blancos y siempre están dentro del madero. Allí se crían y allí comen y allí se mueren. Tienen el piquito muy rezio, que barrenan el madero y andan por de dentro de él. Estos son los que llamamos carcoma.

Párrapho 14: de las luciérnagas que alumbran de noche, que hay muchas diferencias de ellas, y de las moscas y moscardones y mosquitos

Hay muchas maneras de luciérnagas en esta tierra, y a todas las llaman *ícpitl*. Hay unas de ellas [que] llaman *cóquitl*. Son como langustas, un poco más larguillas, y andan en el tiempo de las aguas. Y voelan de noche muchas de ellas y tienen luz, así como una candela, en la cola, y algunas vezes alumbran más que candela, como hachas de tea, cuando es la noche muy escura. Algunas vezes van volando muchas en rencle, y algunos bobos piensan que son aquellos hechiceros, que llaman *tlauipuchme*, que andan de noche y echan lumbre por la cabeça o boca.

Otras luciérnagas hay que son como mariposas y tienen en la cola luz.

Hay unos gusanos que también tienen luz en la cola y relucen de noche.

Otras luciérnagas hay que llaman *azcapapálotl*. También tienen en la cola lumbre.

Otras luciérnagas hay que llaman *cópitl*. Tienen alas. A trechos cubren la lumbre y a trechos la descubren. Todas éstas andan de noche y relumbran volando, eceto los gusanos que no voelan.

Hay un escarabajuelo que se llama *máyatl*. Es muy hermoso. Relúcenle las conchas como esmeralda. Ningún daño haze. Hay avispas en esta tierra como las de Castilla, y llámanlas *étzatl*. Hay un moscardón que se llama *tecmílotl*. Pienso que es távano. Pican mucho a las bestias y chúpales la sangre.

Hay moscas de velesa que se llaman *miccaçayoli*, como las de Castilla.

Hay unas mosquillas que andan en el tiempo de las aguas, que se llaman *xopançayoli*. Son verdes escuras y relucen, y rugen cuando voelan. No hazen mal.

Hay otros moscardones que se llaman *tzonoatzalton* o *tetotoca*. Es negro. Anda por los caminos y entierra los gusanos. Llámanse *tzonoatzalton* porque tiene muy poca carne. Llámanse *tetotoca* porque entierra los gusanos que halla por los caminos. Pica y lastima.

Hay unos mosquitos que se llaman *chilton*. Son pequeñitos. Acuden a los ojos, y sus picaduras escuecen como *chilli*. Y si entran en los ojos dan mucha pena.

Hay unas moscas que se llaman *cuitlaçayoli* o *çayoli*. Andan en las moradales o donde hay estiércol o suciedad, y por esso se llaman *cuitlaçayoli*, que quiere dezir "mosca de suciedad". Y también las moscas comones, que acuden a lo que comemos y a lo que bebemos y a la miel, se llaman *cuitlaçayoli*.

Hay otras mosquillas pequeñas que se llaman *çayolton*. En todas partes andan. No dan mucha pena, pero éstas en tierra caliente dan pena y pican.

Hay otras moscas pequeñuelas y verdecillas que se llaman *xiuhçayoli*. No son penosas.

Hay mosquitos çancudos que se llaman *móyotl*. Son pardillos. Y son como los de Castilla y pican como los de Castilla.

Hay otros mosquitos muy menudos que se llaman *xalmóyotl*. Andan en las tierras calientes. Son muy penosos. Llámanse *xalmóyotl* porque son menudos, como arena.

CAPITULO SESTO

De los árboles y sus propiedades

Párrapho primero: de las calidades de las montañas

Las condiciones de las montañas son éstas: que tienen mucho heno muy verde; son airosas y ventosas; son húmedas y en ellas hiela; son lugares tristes y solitarios y llorosos; son lugares cavernosos; son lugares riscosos y pedregosos y lodosos, y tierra dulce y tierra amarilla, y lugares de grandes cuestas y de grandes lomas riscosas llenas de heno y llenas de árboles, muy espesas y también ralos; también hay llanuras en las montañas, y también hay muchos maderos o árboles secos. Hay también lugares sombríos en las montañas. Hay piedras redondas. Hay también tierras rasas en las montañas. Hay también tierras llanas donde no hay yervas ni heno. Hay lugares peñascosos. Hay lugares cóncabos, como valles. Son también las montañas lugares espantosos y temerosos donde moran bestias fieras, como son culebras ponçoñosas y otras bestias fieras; donde no hay recreación para los hombres sino piedras secas y riscos y cuevas; donde moran tigres y osos y gatos cervales, y donde nacen magueyes silvestres muy espinosos y matas de çarzas y espinos y tunas silvestres y pinos muy recios; lugar donde cortan leña y madera. Es lugar de donde arrastran vigas para edificar. Es lugar donde los vientos hazen grandes ruidos y remolinos, lugar de grandes fríos y heladas; lugar donde nadie vive, ni se haze ninguna cosa comestible; lugar de hambre y de frío y de aterecimiento, y donde se baten los dientes unos con otros, y se para el cuerpo yerto; lugares donde las bestias comen hombres, y donde matan a los hombres a traición.

Párrapho segundo: de los árboles mayores

Hay en esta tierra cipreses silvestres. Están las montañas llenas de ellos. No son acopados como los de España; tienen las ramas ralas. Son muy derecho y muy altos. Tienen la madera muy olorosa. Crían mançanillas como las de España. La madera de éstos es preciosa para toda manera de edificio, para hazer caxas y cofres y escritorios. Lábrase muy bien. Pónese en esta letra las propiedades de los cipreses esteriores, donde hay muchos vocablos que cuadran a todos los árboles.

Hay otros árboles en esta tierra que se llama *oyámetl*. No hay en España árboles de esta manera, que yo sepa. De éstos se coge

un licor muy precioso, muy medicinal, que se llama abeto. No le usavan los indios, ni le conocían. Agora, en estos tiempos, se ha hallado. Estos árboles son muy grandes, muy altos. Están las montañas llenas de ellos.

Hay otros árboles que se llaman *ayauhcuáuitl*. Son silvestres, largos y gruessos. Tienen la madera liviana. Son de especie de pinos. Es madera muy estimada. Usavan mucho de esta madera en el servicio de los cúes y de los dioses.

Hay pinos en esta tierra como los de España. Házense en ellos piños y piñones. Sácanse de ellos las teas y la pez y resina. Son muy poblados de hojas o cabellos. Hazen un gruxido con el aire, como los de España.

Hay fresnos en esta tierra, y llámanse *ilin*.

Hay en esta tierra unos árboles muy grandes, y dízense cedros. Tienen la hoja muy menuda. Tienen agallas como de los cipreses, aunque más pequeñas. Tienen la madera muy olorosa. Son muy altos y hazen gran rueda, y siempre están verdes.

Hay otros árboles que se llaman *póchotl*. Son lisos. Son muy altos y hazen gran rueda y gran sombra. Tienen siempre hoja. La hoja es anchuela. De ellos se coge el maná que es medicinal, y dulce y blanco.

Hay también en esta tierra robles, que se llaman *auacuáuitl*.

Hay también carrascos y matas, que las llaman *auatetzmolli*.

Párrapho tercero: de los árboles silvestres medianos

Hay en esta tierra también madroños o madroñeras. Llámanlos *tomázquitl*. Hay unos robles en esta tierra. La corteça es gruessa como un dedo o como dos dedos. Usan de ella para teñir y para cordir los cueros.

Y también unos robles o carrascos muy rezios de que hazen coas, que los llaman *uiccuáuitl*. Nacen en las peñas y en los riscos.

A la leña o maderos que respendan en el fuego llámanlos *necalizcuáuitl*, de cualquier género que sea.

Todo género de árbol cuya leña echada en el fuego ahumea mucho, la llaman *poccuáuitl*, y quiere dezir "madero o leña humosa".

Hay un árbol silvestre, baxuelo, que se llama *teócutl*, la raíz del cual cuando se quema hoele como incienso. Solían usar de él solos los señores o principales. A los maceoales no les era lícito usar de él, ni quemarle en su casa.

Hay un árbol silvestre o mata que se llama *coatli*, de que hazen velortas para hazer espuertas que llaman huacales. Es muy correoso, y si le echan en agua, para el agua açul. Y esta agua es medicinal para la urina.

Hay un árbol silvestre que se llama *topoçan*. Tiene la corteça delgada. Haze copa. Es baxuelo. Tiene las hojas anchas de dos colores, de la una parte son muy verdes y de la otra parte blancas y bellosas, y hoelen mal. Es medicinal este árbol. La raíz de él, cocida con agua, es buena para purificar la urina y para hazer buena digestión, y para templar el calor.

Hay salces en esta tierra de dos maneras. Los unos hay que son más bastos. Llámanlos *uéxotl* o *auéxotl* o *miccauéxotl*.

Hay también otros salces que son más preciados que los ya dichos, y llámanse *quetzaluéxotl* o *quetzal[a]uéxotl*. Tienen la hoja menuda y muy verde, y las ramas derechas, y la madera recia y correosa.

Hay unos árboles que se llaman *ícçotl*. Son gruessos. La corteça negra o bermeja, como corteça de palma, y tiene las hojas casi como de palma. Es árbol fofo y tierno el meullo. Tiene flores muy blancas, casi como las de la palma, pero no lleva ningún fruto. Usávanlos poner delante los cúes.

Hay unos magueyes pequeños y silvestres. Tienen puntas y hojas como magueyes, y espinas como de çarças de Castilla.

Hay en esta tierra palmas naturales que son como las de España. Llámanlas *çóyatl*. Son altas y gruessa como las palmas de España. Llevan flores y fruta, y su fruta es dulce y es de comer; es como dátiles. Házese hazia Pánuco.

Hay unos árboles silvestres que se llaman *tlacuilolcuáuitl*; quiere dezir que tiene madera pintada, porque ellos son bermejos y tienen las vetas negras, que parecen pinturas sobre el bermejo. Es árbol muy preciado, porque de él se hazen teponaztles y tamburiles y vihuelas, y soena mucho estos instrumentos cuando son de esta madera. Y por ser muy pintada y de buen parecer es muy preciada.

Hay unos árboles silvestres que se llaman *tlacaloazcuáuitl*. Son altos y delgados y derechos. Hazen de ellos zebretanas, porque se pueden agujerar fácilmente.

Hay un árbol silvestre, no muy alto, que se llama *ayotentli*. Tiene las hojas coloradas y también la madera. Hay otros árboles silvestres que se llama *chichiccuáuitl* o *chichicpatli*, que quiere dezir "medicina amarga". La corteça de este árbol mulida es medicinal. Haze buena digestión; limpia los intestinos; es buena para la urina. Bébense los bulbos mulidos con agua. El meullo de este árbol es muy recio. Sacan de él los tarugos para las saetas, en lugar de casquillos.

Hay en esta tierra unos árboles que se llaman *amacuáuitl*. Tienen lisa la corteça y las hojas muy verdes. Son del tamaño de duraznos. De la corteça de él hazen papel, y cuando ya es viejo, córtanle y torna a echar renuevo.

Hay una manera de árboles que se llama *copalcuáuitl*. Son silvestres. Tienen la madera muy liviana y rezia, y hazen de esta madera xícaras basos.

Hay otros árboles que también se llaman *copalcuáuitl*. De éstos mana aquella resina blanca que se llama copal, que es el incienso que ofrecían a sus dioses. Mucho de ello se vende agora en los tiánguez, porque es muy bueno para muchas cosas y es medicinal. Házese en las provincias de Tepecuacuilco y de Youalla, y en las provincias de Couixco.

Hay otra manera de árboles que se llaman *ocotzocuáuitl* o *xochiocotzocuáuitl*. Son altos y gruessos y tienen las hojas como alisos. Mana de ellos una resina. De ella hazen las cañas del humo que chupan.

Hay otros árboles que se llama *olcuáuitl*. Son grandes, altos, y hazen gran copa. De estos árboles mana aquella resina negra que se llama *olli*. Para que mane, córtanle la corteça, y por allí mana el *olli*. Esta resina que se llama *olli* es muy medicinal; casi para todas las enfermedades es provechosa: es medicina para los ojos, es medicina para postemas y pudrimientos, y también se bebe con cacao; es provechosa para el estómago y para los intestinos, y provechosa para los pudrimientos interiores y para la cámara,

cuando se cierra. Esta resina házese muy correosa. Hazen de ella las pelotas para jugar, y salta más que las pelotas de viento.

Hay otros árboles que se llaman *uitzcuáuitl*. Son colorados y tienen con la madera de ellos el *tochómitl*. Son del tamaño de duraznos. Estos árboles tienen la hoja como los madroños.

A la espessura de los árboles llaman *cuappotzalli*; quiere dezir "espessura de muchos árboles que están juntos". Y las ramas de los unos están entre los otros, y hazen la sombra escura.

Adonde están los árboles ralos llaman *cuauhcayactli*, que quiere dezir "raleza de árboles", porque están apartados unos de otros. El campo está claro.

Este nombre *cuáuitl* se toma por árbol verde, o que es pequeñuelo, que crece y se riega, o por árbol que ya está grande y por árbol que ya es viejo.

Llámase *cuáuitl* el que se traspone, el que nace de semilla cuando es ternezito y cuando brota; y cuando ya crece llámase *cuauhcónetl* o *cuauhpilli* o *cuauhcélic*.

Propiedades de los árboles en nacer y crecer

Cuando ya es grande el árbol llámase *iyolloco cuáuitl*. Los árboles siémbranse y traspónense, engruésanse. La semilla debaxo de la tierra humedécese; púdrese; echa raízes; rebienta; nace; apunta; levanta la tierra para salir; parécese sobre la tierra; cría hojitas tiernas; crecen poco a poco; endurécense; proceden creciendo; crían ramas y hojas; haze horcadas; echa guión; echa hijos por debaxo; házese perfeto árbol; caénse las hojas; reverdece; haze renuevo; haze yemas; rebientan las yemas; brotan las flores; crían frutos pequeñitos y madúranlos.

Párrapho cuarto: de las partes de cada árbol, como es raízes, ramas, etc.

Las partes que tiene un árbol son las siguientes: raízes gruessas y delgadas y redondas o rollizas. Estas raízes métense debaxo de la tierra; profúndanse hazia lo hondo de la tierra; ásense a la tierra; por ellas recibe criamento el árbol.

La cepa del árbol es gruessa y es redonda. Tiene corteças ásperas. De esta cepa salen las raízes a todas partes. Esta cepa, donde nacen las raízes, es rezia y fornida. Está muy bien apretada con la tierra. Las raízes son sus ataduras. Esta cepa sustenta a todo el árbol, teniéndole sobre sí.

El tronco del árbol sale de la cepa. Es gruesso debaxo, y lo alto es más delgado. Es gruesso y rollizo y redondo. Es nodoso. Salen de él las ramas, unas tuertas y otras derechas. Tienen corteça; tienen concavidades; tienen en algunas ramas cortadas. Tiene horcadas; tiene ramas espessas y rezias; tiene algunas ramas que no valin nada. Es áspero en la corteça. Tiene unas ramas baxas, otras altas. Hiende la corteça para ensancharse. Haze alto y házese gruesso. Echa pimpollos iguales al pie. Las ramas del árbol se llaman *cuáuhmaitl*; son tuertas y espessas. Tienen las ramas parradas y gaxossas.

La cima o copa del árbol es esparramada o espardida o acopada.

Los grumos del árbol son tiernos y delicados.

Los tallos son puntiagudos; tienen la punta delgada.

La horcada del árbol es angusta y hazia el cabo de baxo más angusta.

La corteça del árbol en unos árboles es gruessa, en otros es delgada. Es ancha. Algunas son pegaxossas porque el hazia el árbol (5), y otras tienen como conchas por de fuera. Algunas son rezias y fornidas, otras son correosas y flexiles.

El meúllo del árbol en algunos es tierno y en otros blando, en otros es fofo, en otros es liviano. Son derechos. El meúllo de algunos árboles es fofo, blando, liviano; en algunos correoso, en otros es rezio y maciço. Algunos meúllos de árboles son lisos, otros son amarillos, otros negros, otros negrestinos.

Párrapho quinto: de los árboles secos que están en pie o caídos en tierra, y de los maderos labrados para edificar

Los árboles secos que están levantados o caídos llámanse *cuáuitl*. Puédese labrar y dolar. Hay algunos árboles secos con que tiñen. Hay algunos árboles secos que los hienden para quemar. De los

árboles hazen vigas y planchas. También de los árboles toman leña para quemar.

Hay un árbol de que se hazen tablas y cuya madera arde muy bien. Llámase *tlatlapantli* o *tlatlapancuáuitl*. Agora sea verde, ahora sea seco, se llama assí o *tlatzayantli*.

Las tablas se llaman *oapalli*. Unas de ellas son delgadas, otras gruessas, unas llanas, otras cóncavas.

Los tablones se llaman *tlapechuapalli* o *xopétlatl*. Son gruessos y anchos, unos largos y otros cortos.

A las pandillas o tablas de que hazen aros de cedaços llaman *uapalçóyatl*. Son muy delgadas y correosas. Házense de ellas aros.

A las viguetas llaman *cuauácatl*. Unas de ellas son gruessas y otras delgadas, y unas anchuelas y otras angostas.

A los rollos o maderos rollizos llaman *cuauhtectli* o *cuauhmimilli*. Son rollizos, unos con corteça, otros sin ella, unos gruessos y otros delgados.

A las vigas del entresuelo llaman *ueuetzqui* o *uepantontli*. Son cuadradas, unas largas, otras cortas.

A la plancha o carrera de madero llaman *elcuáuhyotl*. Estas son gruessas y largas y rezias. También éstas se llaman *ilhuícatl*, porque sustentan la pieça.

A las soleras llaman *cuauhtentli*. Están sobre la pared, a la orilla. Están los otros maderos sobre ellas.

A los maderos que ponen sobre el cimiento de piedra, para sobre ellos poner adoves, llaman *cuauhtepánitl*, porque están sobre el cimiento de piedra, y de allí arriba se haze de adoves la pared.

A la frente de la puerta, madero que está sobre los umbrales, llaman *calíxcuatl* o *ilhuícatl*.

A las columnas de madero y a los umbrales de la puerta llaman *tlaquetzalli* o *tlaquetzalmimilli* o *tlaxíllotl*.

A las puertas llaman *cuauhtzaccáyotl* o *uapaltzaccáyotl*. A las columnas de madero que están alrededor del patio llaman *cuauhtlayaoalo*.

A los troços de madero llaman *cuauhtzontli*. De éstos unos son cuadrados, otros redondos, otros cóncavos.

Al madero sobre que está el quicio de la puerta de abaxo llaman *cuauhpechtli*.

A las estillas llaman *tlaximalli* o *cuauhtlaximalli* o *tlaximállotl*.

A las raxas llaman *tzicueoállotl* o *cuauhtzicueoállotl*.

A los maderos rollizos que echan debaxo de las vigas cuando las arrastran llaman *cuámmitl*. Estos son hechos de madero rezio.

A los tarugos o estacas llaman *tlaxichtli*.

A las serraduras de madero llaman *cuauhtextli*.

A madero podrido llaman *cuappalan*.

Párrapho sesto: de las cosas acidentales a los árboles, y de los árboles

El árbol plántase y siémbrase y házese almástiga de árboles. Los árboles trasplántanse.

Hay unos árboles que se llaman *tzápotl* o *tzapocuáuitl*. Es liso. Tiene la corteça verde, las hojas redondas, la madera blanca y blanda y liviana. Hazen de ellas sillas de caderas. La fruta de estos árboles es como mançanas grandes; de fuera son verdes o amarillos, de dentro blancos y blandos. Son muy dulces; tienen tres o cuatro cuescos dentro, blancos; y si comen muchos dan cámaras.

Hay otros çapotes que se llaman *cohiztzápotl* porque provocan a dormir. Son como los de arriba, sino que son menores.

Hay otros çapotes que se llaman *tlacaçoltzápotl*. Son como los de arriba dichos, pero son muy grandes.

Hay otros árboles que se llaman *atzáputl*. Son lisos. El fruto de estos árboles se llama *atzáputl*, y son amarillos de dentro y de fuera. Son muy dulces, tiessos, a manera de yema de huevo cozida. Tienen cuescos de color castaño escuro.

Hay otros árboles que se llaman *xicotzáputl*. Llámanlos los españoles peruétanos. Son muy dulces y muy buenos de comer. Házense en tierra caliente.

Hay otros árboles que se llaman *totolcuitlatzáputl* o *totolcuitlatzapocuáuitl*. Házense en tierra caliente. La fruta de estos árboles se llama *totolcuitlatzáputl*. Son grandes como mançanas

grandes. De fuera son verdes y de dentro negros. Son muy dulces y muy buenos de comer.

Hay otros árboles que se llaman *teçontzáputl*. Son de la hechura y grandor del coraçón de carnero. Tienen la corteça áspera y tiessa. Son colorados por de dentro. Son muy dulces y muy buenos de comer, y tienen los cuescos negros, muy lisos y relucientes.

Hay otros árboles que se llaman *etzáputl*, y la fruta *eeyotzáputl*. Son las anonas que tienen dentro muchas pepitas negras como frixoles negras. También éstos se llaman *cuauhtzáputl*.

Hay otros árboles que se llaman *aoácatl* o *aoacacuáuitl*. Tienen las hojas verde escuras. El fruto de ellos se llaman *aoácatl*, y son negros por de fuera y verdes y blancos por de dentro. Son de hechura de coraçón. Tienen un cuesco de dentro de hechura de coraçón.

Hay otros ahoacates que se llaman *tlacaçolaoácatl*. Son grandes como los de arriba. Las mugeres que crían no los osan comer, porque causan cámaras a los niños que maman.

Hay otros ahoacates que se llaman *quilaoácatl*. La fruta de éstos también se llama *quilaoácatl*. Son verdes por de fuera. Son muy buenos de comer. Son preciosos.

Párrapho séptimo: de las frutas menudas, como son ciruelas, guayavas, cerezas

Los árboles en que se hazen ciruelas o guayavas y mançanillas se llaman *xococuáuitl*.

Los árboles en que se hazen las mançanillas de la tierra se llaman *texócotl* o *texococuáuitl*. Son árboles medianos y acopados. Tienen rezia madera. El fruto de ellos se llaman *texócotl*. Son amarillas y coloradas por de fuera, y de dentro blancas. Tienen cosquecillos dentro. Son muy buenas de comer.

A los árboles en que se hazen las ciruelas llaman *maçaxócotl*. Házense en tierras calientes. El fruto de estos árboles: unos son coloradas, otros amarillas, unas gruessas, otras menudas.

Atoyaxócotl son ciruelas gruessas, dulces, sabrosas. Son buenas de comer crudas y cozidas. Házese de ellas pulcre para beber, y

emborracha más que la miel. Todas las ciruelas tienen cuescos grandes dentro.

Los árboles en que se hazen las guayavas se llaman *xalcócotl* o *xalxococuáuitl*. Son estos árboles pequeños, y tienen las hojas y las ramas ralas. El fruto de estos árboles se llaman *xalxócotl*. Son por de fuera amarillas o verdinegras, de dentro unas blancas y otras coloradas o encarnadas. Tienen muchos granitos de dentro. Son muy buenas de comer. Estancan las cámaras.

Al árbol donde se haze el cacao llaman *cacaoacuáuitl*. Tiene las hojas anchas y es acopado; es mediano. El fruto que haze es como maçorcas de maíz, o poco mayores, y tienen de dentro los granos de cacao. De fuera es morado y de dentro encarnado o bermejo. Cuando es nuevo, si se bebe mucho, emborracha, y si se bebe templadamente, refrigera y refresca.

Hay unos árboles que se llaman *teunacaztli* o *teonacazcuáuitl* o *ueinacaztli*. Las flores de este árbol son muy aromáticas y preciosas, y tienen fuerte olor, y son muy amarillas. Usanse mucho para oler y para beber, molidas con cacao; y si se bebe destempladamente, emborracha.

Hay unos árboles que se llaman *uaxi* o *uaxicuáuitl*. Son medianos y lisos. Tienen las hojas lisas, casi como las hojas de los árboles del Peró. Crían una fruta como algarrovas. Es de comer. Véndense en los tiánguez.

Hay unos árboles que se llaman *mízquitl* o *mizquicuáuitl*. Tienen las corteça vaça y lo interior de la corteça es muy blanco y correoso. Es medicinal. Bébese y házese pulcre con ella. Este árbol tiene la madera muy rezia. Tiene las hojas como el *auéuetl*, y sus hojas y grumos son medicinales para los ojos, echando el çumo de ellas en los ojos. El fruto son una vainas redondillas que tienen dentro unos granos; y las vainas son dulces y buenas de comer. Y si comen de éstas muchas, hinchan la barriga. Para comerlas, máscanlas y no las tragan, sino chupan el çumo. Algunos de éstos llámanse *quetzalmízquitl*, porque tienen mejor madera y mejor fruto.

Hay morales en esta tierra. Llámanlos *amacapuli* o *amacapulcuáuitl*. Es liso y acopado. Tienen muchas ramas y

hojas, y las hojas son muy verdes; son algo vellosas las hojas por el envés. Llevan moras como las de Castilla, pero pequeñuelas.

Hay unos árboles en esta tierra que se llaman *capuli* o *capulcuáuitl*, y los españoles llaman a éstos cerezos, porque son algo semejantes a los cerezos de España en la hoja y en el fruto. La fruta se llama *capuli*; quiere dezir "cerezas de esta tierra". Las hojas y grumos de este árbol son medicinales para los ojos, echando el çumo de ellos en los ojos. Son dañosas estas cerezas cuando se comen muchas, porque causan cámaras. Los meollos de los cuescos cómenlos tostados. Otros de estos cerezos se llaman *elocapuli*, porque son mayores y hazen el fruto mayor. Son muy sabrosas de comer estas cerezas.

Hay otros cerezos que se llaman *tlaolcapuli*, porque son menores y también hazen el fruto menudo; y llaman a las cerezas de éstos *tlaolcapuli*, porque tienen poco çumo y poca pulpa.

Otros cerezos se llaman *xitomacapuli*. Házense cerezas gruessas; el meollo de ellas es pequeño. Tiene mucho çumo y el hollejo groseçuelo.

Hay unos árboles que se llaman *cuauhcamotli*. Las raízes de estos árboles cuécense y ússense como vatatas, y son de buen comer.

Párrapho octavo: de las diversidades de tunas

Hay unos árboles en esta tierra que se llaman *nopalli*, que quiere dezir "tunal" o "árbol que lleva tunas". Es mostruoso este árbol. El tronco se compone de las hojas, y las ramas se hazen de las mismas hojas. Las hojas son anchas y gruessas. Tienen mucho çumo y son viscosas; tienen espinas las mismas hojas. La fruta que en estos árboles se haze se llama tuna. Son de buen comer; es fruta preciada, y las buenas de ellas son como camuesas. Las hojas de este árbol cómenlas crudas y cozidas.

A algunos árboles de éstos llaman *coznochnopalli*, porque las tunas que en ellos se hazen son amarillas por de dentro.

Otros de estos árboles se llaman *tlatocnochnopalli*. Las tunas que en ellos se hazen son por de fuera coloradillas y por de dentro rosadas. Son de muy buen comer.

Otros árboles de éstos hay que se llaman *cuicuilnochnopalli*. Tienen en las hojas unas vetas coloradas.

Las tunas en que se hazen de éstos —[*anochnopalli*]— se llaman *anochtli*. Son coloradas por de fuera y por de dentro son moradas. Son grandes y tienen gruesso el hollejo.

Llaman también *tlaçolnochnopalli*.

Hay otros árboles de éstos que se llaman *tzooalnochnopalli*. La fruta que en ellos se haze se llama *tzooalnochtli*. Son coloradas de fuera, y de dentro son gruessas y largas.

Llámanse por otro nombre estos tunales *tlapalnochnopalli*.

Hay otros árboles de éstos que se llaman *tzaponochnopalli*. Tienen las hojas redondas y pardillas y verdes. Son medianos. No ahijan. Son baxuelas. La fruta de estos árboles *tzaponochtli* son redondas como çapotes.

Hay otros árboles de éstos que se llaman *tlanexnopalli*. El fruto de ellos *tlanexnochtli* son estas tunas moradas escuras. Son redondas como çapotes.

Hay otros árboles de éstos que se llaman *camaxtle*, y el fruto de ellos también se llaman *camaxtle*. Son tunas blancas que tienen el hollejo gruesso y acedo, pero el meollo es dulce.

Hay otros árboles de éstos que se llaman *xoconochnopalli*. Son muy espinosas, y tiene las espinas agudas y largas. Las tunas de estos árboles se llaman *xoconochtli*; quiere dezir "tunas agras". Son blancas. Tienen los hollejos acedos y gruessos, que hazen dentera. Cómense crudas y también cozidas. El meollo tiénenle pequeño y dulce.

Hay otros árboles de éstos, silvestres, que se llaman *tenopalli*, que se crían en los riscos y en las peñas y en las savanas. El fruto que en ellos se hazen se llama *çacanochtli*. Tienen los hollejos agros. Son pequeñas estas tunillas. Cómense cozidas y crudas.

Hay otros árboles de éstos que se llaman *azcanochnopalli*. Son también silvestres y tienen muchas espinas, y grandes. El fruto de ellos se llaman *azcanochtli*. Son de muchas colores, unas blancas, otras coloradas. Son muy dulces. Son redondillas. Tienen los granillos menudos.

Hay otros árboles de éstos que se llaman *tecolonochnopalli*.

Tienen las hojas largas y angostas. Las tunas que en estos árboles se hazen se llaman *tecolonochtli*. Tienen gruessos los hollejos.

Párrapho nono: de las raízes comestibles

Las raízes del árbol que se llaman *cuauhcamotli* son comestibles como ya está dicho.

Hay otras raízes buenas de comer que se hazen como nabos debaxo de la tierra, a las cuales llaman *camotli*. Estas son vatatas de esta tierra. Cómense cozidas, crudas y assadas.

Hay otras raízes que se comen crudas, a las cuales llaman *xicama*. Son blancas y dulces, y matan mucho la sed.

Hay otras raízes que también se comen, que se llaman *címatl*. Cómense cozidas, y si se comen crudas, hazen daño. Son de suyo blancas; cuando se cuecen, házense amarillas.

Hay otras raízes que se comen crudas y cozidas, a las cuales llaman *tolcímatl*. Son redondillas y blancas; después de cozidas son amarillas.

Hay otra raíz que también se come, que se llama *cacapxon*. Es casi como *xicama*.

Hay otras raízes que también se comen, que se llaman *cacómitl*. Cómense cozidas. Tienen cáscaras y hojas casi como de cebullas. El meollo es blanco y comestible, y tiene sabor como de castaña.

También el meollo de las raízes de las espadañas suelen comer cozidas y crudas. Las raízes de las espadañas que comen llámanlas *acaxtlotl*.

Hay otras raízes que llaman *atzatzamolli*, que también las comen. Házese en el agua dulce y son como fruto de unas yervas que se crían en el agua que tienen las hojas anchas como platos. Llámanse *atlacueçona*, que hazen unas rosas blancas.

Hay otra raíz que se llama *çacateztli*. Es redonda, pequeña, como grano de maíz. Cómese cozida, y es sabrosa.

Hay otra raíz que se llama *quequexqui* o *quequéxquic*. Házese en tierra caliente. Cómenla cozida.

Hay otra raíz de una yerva que se llama *xaltómatl*. Es comestible cruda, cozida y assada; es agridulce.

Hay otra raíz de una yerva que se llama *uitzocuitlapilli*, la cual se llama como la mesma yerva. Es comestible assada. Es quemosa.

CAPITULO SEPTIMO

En que se trata de todas las yervas

Párrapho primero: de ciertas yervas que emborrachan

Hay una yerva que se llama *cóatl xoxouhqui*, y crían una semilla que se llama *ololiuhqui* o *cóatl xoxouhqui*. Esta semilla emborracha y aloquece. Danla por bebediços para hazer daño a los que quieren mal, y los que la comen paréscenles que ven visiones y cosas espantables. Danla a comer con la comida o a beber con la bebida los hechizeros y los que aborrecen a algunos para hazerles mal. Esta yerva es medicinal y su semilla para la gota, muliéndola y poniéndola en el lugar donde está la gota.

Hay otra yerva como turmas de tierra que se llama *péyotl*. Es blanca. Házese hazia la parte del norte. Los que la comen o beben ven visiones espantosas o de risas. Dura este emborrachamiento dos o tres días, y después se quita. Es común manjar de los chichimecas, que los mantienen y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre; y dizen que los guarda de todo peligro.

Hay otra yerva que se llama *tlápatl*. Es como mata. Cría unas cabeçuelas sin espinas, como limones. Tienen la cáscara verde; tienen las hojas anchuelas, las flores blancas; tiene la semilla negra y hedionda. Y quita la gana del comer a los que las comen, y emborrachan y enloquecen perpetuamente. Esta semilla es buena contra la gota, untando con ella donde está el dolor. El olor también de ella es dañoso como la misma semilla. Y aquí dizen un adagio contra los soberbios y presuntuosos. Dizen que comen esta yerva y otra yerva que se llama *míxitl*; quiere dezir que están locos como si comiessen estas yervas.

Hay otras yervas de éstas que se llaman *tzitzintlápatl*. Dízense ansí porque tienen las cabeçuelas espinosas. Tienen las mismas operaciones de la de arriba dicha.

Hay otra yerva que se llama *mlxitl*. Es pequeñuela y es parrada; es verde y tiene semilla. Es buena contra la gota, poniéndola mulida donde está el dolor. Ni es comestible ni bebible. Provoca a vómito; aprieta la garganta y la lengua; provoca a sed; hiende la lengua. Y si se come o bebe, no dan mal sabor ni mal gusto, pero luego quita todas las fuerças del cuerpo. Y si tiene los ojos abiertos el que la come, no los puede más cerrar, y si los tiene cerrados, no los puede más abrir. Y si está enhiesto, no se puede más doblar, ni baxar, y pierde la habla. El vino es contra esta yerva.

Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman *teonanácatl*. Críanse debaxo del heno en los campos o páramos. Son redondos, y tiene el pie altillo y delgado y redondo. Comidos son de mal sabor; daña la garganta y emborracha. Son medicinales contra las calenturas y la gota. Hanse de comer dos o tres, no más. Los que los comen ven visiones y sienten vascas del coraçón, y ven visiones a las vezes espantables y a las vezes de risa. A los que comen muchos de ellos provocan a luxuria, y aunque sean pocos. Y a los moços locos y traviesos dízenles que han comido *nanácatl*.

Hay otra yerva ponçoñosa que se llama *tochtetepo*. Tiene las hojas menudas como las del árbol del Perú. Tiene las raízes blancas. Si alguno la come o bebe, luego muere, porque le haze pedaços las tripas. Y si esta yerva la echan en el pulcre o en agua, aunque la saquen luego, dexa allá la ponçoña y muere el que la bebe. Assí se dize de los hechizeros que hechizan con esta yerva.

Hay otra yerva que se llama *atlepatli*. Críase en las orillas del agua y cerca de las ciénagas. Es mortal. El que la come o bebe de los animales, luego muere. Haze ampollas como fuego, si la ponen sobre la carne. Es contra la lepra que se llama *xíotl*.

Hay una yerva que se llama *aquiztli*. Tiene las ramas largas y delgadas. Es como mata. Y tiene esta propiedad, que si alguno la mea o escupe, luego se lo hincha la cara o todo el cuerpo, y si toca al cuerpo, luego haze empollas. Es contra las viruelas; bebido el çumo de ella, échalas fuera.

Hay otra yerva que se llama *tenxoxoli*. Tiene las hojas como espadañas delgadillas. La raíz de esta yerva provoca a vómito, y también haze salir sangre.

Hay otra yerva que se llama *quimichpatli*. Es como mata. Es mortal. Esta yerva mata a los ratones, mezclada con alguna comida que ellos comen. Puesta esta yerva en las llagas podridas, come toda la podredumbre de ellas y descubre la carne viva.

Párrapho segundo: de las getas

Las getas haze genus campos en los montes. Son buenas de comer. Cuécense para comerse, y si están crudas o mal cozidas provocan a vómito, a cámaras y matan. Para remedio de esta corrución que causan las getas es bueno el ungüento amarillo que se llama *axin*, echado por tristel.

Hay unas de estas getas que llaman *tzontecomananácatl*. Son grandes y redondas.

Otras hay que se llaman *xelhuaznanácatl*. Nacen muchas juntas en un pie, unas altas y otras baxas.

Hay otras getas que se llaman *chimalnanácatl*. Son anchas y redondas, a manera de platos. Todas estas getas son comestibles, y han de ser muy cozidas para comerse.

Hay otras getas que se llaman *menanácatl*. Son blancas y redondas. No son recias de cozer; presto se cuecen. Y también se assan en comales, y son muy sabrosas.

Otras se llaman *çacananácatl*. Estas son altas de pies y tienen el pie delgado. Son redondas y llanas. Cuécense de presto y son buenas de comer. Házense en los páramos cuando comiençan las aguas.

Hay otras getas que se llaman *cuauhnanácatl*, porque se nacen en los árboles. Son buenas de comer assadas y cozidas.

Hay una raíz que se llama *címatl*. La yerva de esta raíz llámase *cuauecoc*, y también se llama *címatl*. Esta yerva haze unas havas que son como los frixoles grandes y son frixoles silvestres. Esta yerva echa las ramas largas y parradas sobre la tierra. La raíz de esta yerva, si se come cruda o mal cozida, provoca a vómito y a cámaras y mata. Contra este daño es el ungüento amarillo que se llama *axi*, echado por tristel. Para comer estas raízes es menester cozerlas dos días, que hierva siempre.

Hay una yerva que se llama *amolli*. Tiene las hojas como espadañas chicas y tiene el tallo blanco. La raíz de esta yerva es como xabón para lavar la ropa. Y con las que son delgadas lavan la cabeça. Y también son como morga para emborrachar los peces. Y si alguno bebe de esta raíz, o muere o rescibe mucho daño. Y si alguno ha bebido alguno sanguijuela y la tiene en el cuerpo, beviendo el agua de esta raíz, la mata.

Hay una raíz que se llama *tecpatli* o *tecpaólotl*. Es pegaxosa como liga. Es de la manera de la raíz del xabón. Es medicinal para las quebraduras de huesos. Y también usan de ella, como de liga, para tomar aves. Untan con ella pajas largas y pónenlas donde comen o beven las aves, y con esto las toman. También llaman a esta liga *tlaçali*, porque es muy pegaxosa.

Hay otra yerva que se llama *yiamoli*. En ellas se hazen unas mançanitas negras y son muy amargas. Son medicina de la caspa de la cabeça.

Párrapho tercero: de las yervas comestibles cozidas

Una de las yervas que se comen cozidas se llama *uauhquílitl*, que son bledos. Es muy verde. Tiene las ramas delgadillas y altillas. Tiene las hojas anchuelas. Los tallos de esta yerva se llaman *uauhtli*. La semilla de esta yerva se llama *uauhtli*. Esta yerva cuécese para comer; sabe a ceniços. Esprímese el agua en que se cuece para comerse, y sal. Házese tamales de esta yerva, los cuales se llaman *quiltamalli*. Házense tortillas, el maíz mulido y hojas de esta yerva; llámanlas *quillaxcalli*. Esta es una yerva muy común y es como ceniços de Castilla. Cómenla mucho.

Otra yerva que se come cozida se llama *quiltonilli*. Tiene las hojas anchuelas cuando es pequeño. Esta yerva es comestible. Cuando ya es grande llámase *petzícatl* o *pitzícatl*. Cuécese con salitre. Esprímese del agua para comerla. Esta yerva cría una semilla negra que se llama *petzí[ca]tl*.

Hay otra yerva que se come también cozida, que se llama *itzmiquílitl*. Es parrada. Tiene las ramillas grusezuelas y las hojas redondas y llanas.

Las flores de las calabaças llaman *ayoxochquílitl*. Cómenlas también cozidas. Son muy amarillas. Son espinosas. Múndalas para cozer, quitando el hollejuelo de encima para cozerlas.

Los grumos o las estremidades de las ramas de las calabaças cómense también cozidas.

Hay otra yerva que se llama *axoxoco*. Tiene las hojas largas y anchas. Cómense cozidas y son sabrosa y agras.

Hay otra yerva que se llama *mizquiquílitl*. Cómese también cozida. Es altilla y es muy verde. Tiene las hojas arpadas. Es sabrosa de comer cozida.

Hay otra que se llama *acuitlacpalli*. Es parrada y larga. Házese a la orilla del agua. Son buenas de comer cozidas.

Hay otra yerva que se llama *tziuinquílitl* o *tziuenquílitl*. Házese a la orilla del agua. Tiene las hojas arpadas y açules. Es buena de comer cozida.

Hay otra yerva que se llama *tacanalquílitl*. La raíz de esta yerva se llama *tacanalli*. Házese en los montes. Es de color de zeniça. Cómese cozida y assada.

Hay otra yerva que se llama *mamaxtle* o *mamaxtlaquílitl*. Es semejante a la yerva que se llama *acuitlacpalli*. Házese a la orilla del agua. Cómese cozida y es sabrosa.

Hay otra yerva que se llama *tzitzicazquílitl*. Es como ortigas, y cómese cozida.

Hay otra manera de yerva que se llama *ueicuauhquílitl* o *teuuauhquílitl*. Son bledos silvestres y cómense cozidos, y son amargos ante de cozerse y después son sabrosas.

Hay otra yerva *etenquílitl*. Es la yerva de los frixoles que se derrama cuando los cogen. Cómense cozidas.

Hay otra yerva que se llama *tlalayoquílitl*, que son calabaças silvestres. Cómense cozidas.

Xaltomaquílitl cómese también cozida.

Párrapho cuarto: de las yervas que se comen crudas

De las yervas que se comen crudas hay una que se llama *tzitziquílitl*. Es muy tierna. Haze flores y semillas. Es verde escura y es muy bien de comer.

Hay otra yerva que se llama *eloquílitl*. Es muy verde y tierna. Engendra flores. Es muy sabrosa.

Hay otra que se llama *cuauheloquílitl*. Es silvestre; especialmente nace entre los tunales. Es muy tierna y buena de comer.

Hay otra que se llama *moçoquílitl*. Es muy verde y muy tierna, y es bellosa. Es muy sabrosa.

Hay otra yerva que se llama *tzayanalquílitl*, que se haze en el agua. Tiene las ramas huecas y arpadas, y es de buen comer.

Hay otra yerva que se llama *achochoquílitl*, verde clara. Házese cerca del agua. Es buena de comer. Dizen de esta yerva que si los muchachos o muchachas la comen, házense impotentes para engendrar, pero después de grandes todos la comen seguramente. También esta yerva se llama *auexocaquílitl*.

Hay otra yerva que se llama *tentzonquílitl*. Es muy verde y tiene unas cañitas huecas como aquella yerva que se llama *axalli*, y críase cerca del agua. Cuando se masca soena entre los dientes cuando se comen.

Hay otra yerva que se llama *iztaquílitl*. Es bajuela y acopadilla. Tiene sabor de sal. Cómese cozida y cruda.

Hay otra yerva que se llama *tepicquílitl*. Tiene las hojas larguillas y puntiagudas. Si comen mucha da cámaras.

Hay otra yerva que se llama *eçoquílitl*. Son las hojas y ramas de los frixoles. Son un poco ásperas y vellosas. Cómense crudas. Provocan a regoldar.

Hay [o]tra yerva que se llama *uitzquílitl*. Son cardos de la tierra. Tienen espinas y las hojas de abaxo son cenicientes y las de arriba son verdes. Son buenas de comer. Cuando se masca soena entre los dientes. Tiene dentro hilachas como los cardos de Castilla. Házese a la orilla del agua y también es yerva hortense.

Hay unos cardos silvestres que son como los de arriba dichos, salvo que se crían en las montañas. Llaman *cuauitzquílitl*. Y dizen "yo como al que me come", porque son espinosos y pican al que los come.

Hay otra manera de yerva comestible que se llama *chichicaquílitl*. Críase cerca del agua y en tierra dulce y labrada. Es muy tierna. Tiene las raízes blancas, y es algo amarga.

Hay otra yerva que llaman *tonalchichicaquílitl*. Házese en tierra seca y en los páramos y en las montañas. Es verde cenizienta. Es muy amarga. Es contra el calor interior. Es buena para la digistión y purifica los intestinos, especialmente cuando se come en ayunas.

Hay otra yerva que se llama *coyocuexi*. Es semejante al *uitzquílitl* que arriba se dixo. No es espinosa. Tallece y floresce. No la usan comer los muchachos ni muchachas. Es amarga y empece a la garganta, porque haze la voz ronca, especial a los muchachos y muchachas, y por esso no la usan comer.

Hay otra yerva que se llama *popóyauh*. Es como mata. Es pintada de negro y verde. Cómese cruda y cozida. Amássanla con maíz y hazen tortillas de ella.

Hay otra que se llama *mexixi*. Es quemosa. Tiene pequeñitas hojas. Cómese cruda y cozida y mezclado con maíz y hecha tortillas o tamales. Y si se come mucha de ella cría empollas y haze damasiado calor. Los tamales con esta yerva hechos llámanlos *mexixquiltamalli*, y a las tortillas llaman *mexixquillaxcalli*. La semilla de esta yerva es amarilla y de hechura de lentexas. Cómenla mucho las tortolillas. Hazen atul o maçamorra de esta yerva a los que tienen cámaras de materia y sangre. Esta semilla tiene la propiedad de purificar los intestinos.

Hay otra yerva que se llama *xoxocoyoli*, y son las azederas de esta tierra. Son azedas, y cómense cozidas y crudas.

Hay otra yerva que se llama *xoxocoyolpapatla*. Tiene los pies altos y delgados, y las hojas redondas y anchas, y las hojas que están en la punta del pie son sabrosas de comer cozidas.

Hay otra yerva que se llama *xoxocoyolcuecuépoc*. Tiene los pies gordos y redondos. Tiene las hojas raras. Florece. Son sabrosas como los xitomates. Naze esta yerva cuando comiença a lluver.

Hay otras de estas yervas que se llama *xoxocololuiuila*. Es parrada. Tienen las hojas chicas y redondas. Es sabrosa.

Hay otra yerva de ésta que se llama *miccaxoxocoyoli*. Es de la manera de la que arriba se dixo *xoxocoyolpapátlac*, pero tiene gruesso el pie y velloso, y las hojas anchas. Son muy azedas y hazen dentera.

Hay otra de estas yervas que se llama *cuauhxoxocoyoli*. Es como la de arriba. Es suave de comer, y son mayores que las de arriba.

Hay otra yerva que llaman *cuanacaquílitl*; quiere dezir "yerva que comen las gallinas de Castilla". Estas son las cerrajas de Castilla. Dizen que no las havía en esta tierra antes que veniesen los españoles y agora hay tantas que toda la tierra está llena de ellas, y como la semilla tiene alas y boela hase multiplicado por todas partes.

Hay cebollas pequeñitas en esta tierra que se llama *xonácatl*. Tienen el comer de las cebolletas de España. Estas plántanlas y son hortenses.

Hay otras cebolletas silvestres que se hazen por essos campos, y queman mucho.

Hay otras cebollitas silvestres que se llaman *maxten*. Tallecen y florescen. Son desabridas. La raíz o la cabeça de éstas cómenla cozida. Nacen muchas juntas y de aquí sale un adagio, que dizen a los que engendran muchos hijos: son *maxtenpilua*.

Hay otra yerva que se llama *papaloquílitl*. Es olorosa y sabrosa. Tiene las hojas redondas. Házese en tierras calientes.

Hay otra yerva que se llama *ayauhtona*. Házese por los campos y por los montes. Es semejante a la de arriba dicha. Es silvestre y acopadilla y baxa. Floresce y las flores de ella son olorosas.

Hay otra yerva comestible y es la yerva de las batatas.

También las hojas de las xicamas se comen.

Hay otra yerva que se llama *tolcimaquílitl*, y es comestible. Las flores de esta yerva son muy hermosas y son muy delicadas. La raíz de esta yerva es comestible. Arriba se trató de ella.

La raíz de las espadañas también son comestibles.

La raíz de la yerva que nace en el agua, que tiene las hojas sobre el agua tan anchas como platos, que se llama *atlacueçoma*, tiene una raíz negra áspera que se llama *atzatzamoli*; lo interior de esta raíz es comestible, cozida.

Hay una raíz que se llama *çacateztli*. Es redonda y blanca. Cómese cozida y es sabrosa.

Una frutilla que se llama *xaltómatl* o *xaltotómatl*, que es fruta que se haze en una yerva que se llama *xaltomaxíhuitl*. Esta frutilla

alguna de ella es blanca y otra negra. Es muy çumosa y muy dulce y redonda. La raíz de esta yerva es comestible cruda y assada y cozida.

Hay una yerva que se llama *coyototómatl* o *coyotómatl*. Nace en ella una frutilla que es como los tomates chiquitos que se llama *miltómatl*. Tiene la cubertura amarilla. Son dulces. Traban un poco de la garganta. Son comestibles. La raíz de esta yerva si se bebe, no mucha sino templadamente, es medicinal: limpia los intestinos. Las mugeres que dan a mamar la beben. Purifícaseles la leche con ella.

Hay una yerva que se llama *atlitllíliatl*, que cría unas frutillas negrecillas y dulces que declinan a agridulce. Las hojas de esta yerva son buenas para los temazcales, para dobar el agua con que se bañan los enfermos.

Hay una yerva que se llama *tlalxílotl*. Es comestible. Hay una yerva que se llama *tlalayotli*. La yerva de ésta es comestible.

Párrapho quinto: de las yervas medicinales (6)

32. Hay una yerva medicinal que se llama *çoçoyátic*. De ésta usan los médicos en principio de su cura. Házese como cabeça de axos debaxo de la tierra. Cuando comiençan a curar a algún enfermo muelen esta yerva juntamente con su raíz y su semilla. Echan un poquito en las narizes del enfermo; y si echan en cantidad, luego saca sangre de las narizes. Házese en el lugar que se llama Motlauhxauhcan, que es a la orilla de las montañas de Cuauhnáuac.

33. Hay otra yerva medicinal que se llama *pipitzáoac*. Es assí como heno crecido. La raíz de esta yerva se muele y se da a beber al que tiene calor interior demassiado, y con ella se purga gomitando, y también haze cámaras; con esto se aplaca el calor interior. Y también haze purgar por la urina materia, assí a los hombres como a las mugeres. Después de haver purgado, comerá el enfermo y beberá *yolatolli*, que se haze de maíz mulido. Házese esta yerva en las montañas de Chalco.

34. Hay otra yerva medicinal que se llama *iztaccuáuitl*; otro nombre *uauauhtzin*. La raíz de esta yerva es como la raíz que se

llama *címatl*. Es tan gruessa como ella y muy blanca. Es algo dulce y es fofa. Es contra el calor. El agua de esta raíz beben los que se han purgado; ésta es su bebida después de la purga. Y purifica la urina y sana el miembro genital, assí a los hombres como a las mugeres. Si alguna apostema hay en él, échalo fuera, y esta misma raíz si a alguno le han herido en la [ca]beça y se le ponen en la cabeça, verde o mujada, mulido, sánale. También esta raíz aprovecha a los que tienen mal ojos, que tienen los párpados hinchados y bermejos de calor, untándoles livianamente sanan. Las hojas de esta yerva son algo bermejas o moradas, y las ramas son delgadas y arpadas, y no son medicinales. Críase esta yerva por los montes.

35. Hay otra yerva medicinal que se llama *coanenepilli*. Tiene la raíz blanca y tiessa, y es algo dulce, y de color moreno lo superficial y el meollo es blanco. Una de estas raízes se toma molida en cuatro vezes. Es para pulgar. Desecha los malos humores por la boca y por la cámara. Bébese para purgar. También templa el demasiado calor. Tiene las hojas de color verdes claras y redondillas; no aprovechan de nada. Y si por ventura las cámaras son muchas, para estancallas hase de tomar un poco de caldo de ave, unas p[o]leadas que se llama *yolatolli*. Esta yerva se hazía [en] la provincia de Tetzcuco, en los páramos y campos, y es rara en las montañas.

36. Hay otra yerva que se llama *ilacatziuhqui*. Tiene la raíz a manera de un cordel torcido. Esta yerva es quemosa y dulce. Tiene los exterior negro y lo interior blanco. Una raíz de éstas mulida se da en cuatro vezes para purgar, y remoeve los humores y haze echar por la boca y por baxo todos los malos humores. No se ha de tomar mucha sino templadamente. Templa el calor demasiado. Tiene las hojas pequeñas y redondas; no son de provecho. Y si haze demasiado fluxo, tomará el enfermo un poco de caldo de ave o las puchas que llaman *yollatolli*. Házese esta yerva en la provincia de Tezcuco en los páramos y en los montes; raramente se halla.

37. Hay unos mague[y]es que se llaman *teómetl*, que tienen una lista de amarillo por la orilla de la penca y lo demás verde. Es medicinal. Cuecen la penca debaxo del rescoldo, y después de cozida esprímenla el çumo y rebuelven con ella hasta diez pepitas de calabaça molidas y el çumo de miltomates. Todo rebuelto dando

a beber al que ha recaído de alguna enfermedad. Halo de beber sobre comida y no ha de beber otra cosa. Con esto sana. Házense estos mague[y]es en toda parte, en los montes y también sobre los tapancos. El que bebe esto ha de tomar un baño sobre ello.

38. Hay un arbusto o mata que se llama *chapolxíhuitl*. No tiene ramas, y las hojas nacen en el mismo tronco. Tiene el palo verde, este palo con las hojas se muele. Y si a alguno le quedó un pedaço de flecha en el cuerpo, o tropeçando se le quedó algún pedaço de estilla en el pie, o alguna espina, hueso, puniéndole allí lo saca. Y también sana las llagas o cortaduras que se han apostemado. En toda parte se haze este arbusto, en los llanos y en los montes.

39. Hay otra yerva medicinal que se llama *totoncaxíhuitl*. Tiene las hojas redondas y muy verdes. No es parrada sino altilla. Con las hojas y raíz mulida se sanan las apostemas, como deviesos y encordios, puniendo los polvos mezclados con agua encima de la apostema. Con esto algunas apostemas se abren y otras se resuelven. Házese esta yerva en los montes.

40. Hay otra raíz medicinal que se llama *hueipatli*. Son estas raízes redondas como turmas de tierra. Están trabadas unas con otras. Tienen las hojas redondas y puntiagudas; no son de provecho. Estas raízes, mulidas y bebidas con agua, aprovechan a los que tienen estragada la digestión, y los niños que tienen cámaras, bebiendo un poco de ella con agua, sanan. Házese por los campos y páramos.

41. Hay otra yerva medicinal que se llama *ixyayáoal*. Es algo quemosa. Tiene las hojas redondillas y verdes. La raíz tiene negrestina. Quita el demasiado calor bebida con agua y purifica la urina. Con las hojas de esta yerva, mulidas, puesta sobre la cabeça a los niños, quétaseles la sarna de ella, y también se quitan las cámaras y el calor demasiado. Muélese la raíz con la hoja de la yerva *eeloquíltic*, y es bueno para los que tienen restriñida la cámara, y luego haze cámara. Házese en riscos y peñas.

42. Hay otra yerva medicinal que se llama *eeloquíltic*. Tiene las ramas altas y delgadas. Las hojas mulidas y bebidas ayudan a la digestión, y refrescan, y provocan la urina. Házense en las montañas.

43. Hay otra yerva medicinal que se llama *toçancuitlaxcolli*. Tiene las hojas coloradillas y redondas y arpadas, y las ramas bermejas. Algunas de estas hojas están la mitad coloradas y la otra mitad verdes. La raíz de esta yerva por de dentro es blanca y por de fuera bermeja. Tiene muchas raízes, y son redondillas y assidas unas con otras, como enhiladas. Esta raíz mulida con chile toéstase, y después cuécese con agua. Esta medicina, de esta manera hecha, sana las cámaras de sangre después de bebida, abaxa aquel humor y haze más cámaras de las que hazía; y después, antes de un poco, aplaca. Y después de esto ha de beber agua mezclada y con *chientzótzol*; y de ahí a un poco podrá comer. Las hojas de esta yerva no aprovechan de nada. Házese esta yerva en las peñas y en los riscos y en las montañas.

44. Hay otra yerva medicinal que se llama *coztómatl*. Es muy amarga. La raíz de esta yerva es blanca y redondilla. La corteça tiénela como amarilla, lo demás blanco. Las hojas tiene como la yerva que se llama *miltómatl*. Cría una frutilla amarilla y dulce y buena de comer. La raíz de esta yerva ayuda a la digistión y también templa el calor demasiado. Házese esta yerva en los llanos, y en cuestas, y en montañas y en páramos.

45. Hay otra yerva medicinal que se llama *çacacili*. Párrase a raíz del suelo una[s] ramas largas. Las hojas tiene anchuelas y delgadillas. Házense en esta yerva unas flores blancas; no son de provecho. La raíz de esta yerva es algo dulce. Es contra las cámaras de sangre, bebida y mulida con un poco de *chiantzótzol*, y bebida. Bébese sobre la comida. Y también es buena para las quebraduras de huesos, puesta de encima con alguna cosa que pegue, como *tzacutli* o *xochiocótzotl*. También es provechosa para las apostemas, como son encordios y otras semejantes; puniéndola encima haze madura[r] la apostema. También es buena para sacar estilla, espina o hueso, o pedaço de fle[cha] del cuerpo. Házese esta yerva en las montañas de Xochimilco y en todas las montañas.

46. Hay otra yerva medicinal que se llama *iztacpalancapatli*. Es mata muy verde. Tiene las hojas muy delgadas y las flores tiene la mitad blancas, la mitad coloradas; las hojas y las flores no son de provecho. Tiene muchas raízes largas y gruessas, y blancas, y recias, como de árbol. Esta raíz no se bebe sino mulida. Se

echan los polvos en la llaga pudrida o hecha parche, cuando ya va sanando, para que cierre. Házese por las cuestas y altos.

47. Hay otra yerva medicinal que se llama *cototzauhquixíuitl*. Las ramas y hojas de esta yerva son angostas y delgadas como las hojas del *auéuetl*. La raíz de esta yerva es algo quemosa y dulce. Es purgativa. Haze correr las reumas. Bébenla los que tienen seco el pecho y la garganta para quitar aquella sequedad. Hanla de beber mulida y poca, y assí haze echar las flemas cuajadas y materias. Las ramas de esta yerva no son para nada. Házese en los altos.

48. Hay otra yerva que se llama *cocoxíhuitl* o *cococpatli* o *uitzocuitlapilxíuitl*. No tiene más de una vara y tres o cuatro ramillas en ella. Tiene la verdura algo amarilla en las ramas y en las hojas; las ramas ni las hojas no valen nada. La raíz es como rávano. Es provechosa para los que están restreñidos de la cámara. No se bebe, sino dase por tristel. Es quemosa, casi como *chilli*. Hase de tomar templadamente, no mucha. Házese esta yerva en todos los montes.

49. Hay otra yerva medicinal que se llama *chichiéntic*. Es mata. Tiene las hojas y las ramas algo coloradillas. Tiene la raíz como rávano delgado. Es algo dulce. A los que les purgan con la yerva que arriba se dixo, dánsele a beber y no bebe otra agua. Es fría. Házese en todos los montes.

50. Hay otra yerva medicinal que se llama *cocoxíhuitl*. Es mata. Tiene las ramas delgadillas y las hojas larguillas y romas. Tiene las flores como de *chíen*. Tiene muchas raízes espessas y algo amarillas por encima. Aprovecha a los que tienen demasiado calor de dentro, y suda mucho. No se bebe, sino dase por tristel. Las ramas no son de provecho. Aprovecha también a los tosigosos. Purifica la garganta y también el pecho; y en todos los montes se haze.

51. Hay otra yerva que se llama *xaltómatl*. Es mata, y lleva unas uvitas que son buenas de comer. Tiene la raíz como rávano. Es algo dulce. La raíz de ella cozida con agua, aquella agua beberá el que fue purgado por enfermedad de la urina. En toda parte se haze esta yerva.

52. Hay otra yerva que se llama *ixnexton*. Párrase sobre la tierra. Tiene las hojas verdes y redondillas, puntiagudas; no

aprovechan nada las hojas. La raíz es algo amarga; mulida esta raíz con unos granos de maíz dase a las paridas a beber, y después tornan los baños. Házese en todas partes.

53. Hay otra yerva medicinal que se llama *tacanalxíhuitl*. Tiene las ramas muy verdes y vellosas. Las hojas son largas y angostas; no son para nada provechosas. Las raízes de esta yerva son blancas y redondas. Están ensartadas unas con otras. Son dulces como *xicama*. Muélese con un poco de maíz, y bébela el que siente demasiado calor. La yerva se come cozida. Házese por los maizales y por las montañas.

54. Hay otra yerva medicinal que se llama *xoxocoyóltic*. Tiene una rama larga y otras ramillas que salen de ella. Tiene las hojas a manera del coraçón, arpadillas y coloradillas; no son para nada provechosas. Tiene una raíz sola y redonda como piedra. La raíz en la sobrehaz es bermeja y de dentro blanca, y es amarga. Es medicinal para los que tienen dañado el miembro, echando con xerinca dentro, y también para los que están restreñidos de la cámara, tomándola por tristel. Hase de mezclar con un poco de pulcre blanco o sin mezcla, y gomitará con ella y también echará fuera la materia que está dentro en el miembro. Haviéndola tomado de esta manera, tomará el enfermo un poco de caldo de ave o puchas que llaman *yolatolli*; de tomado esto, comerá, pero no ha de beber agua fría. Házese esta yerva en los riscos y peñas.

55. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlacoxíhuitl*. Es mata, y tiene todas las ramas verdes como las mismas hojas. Las flores tiene amarillas. Las ramas tiénelas esquinadas. Tiene las raízes delgadas y espessas. La yerva no es para nada. Las raízes de esta yerva muélese mojadas, y los que sienten demasiado calor interior y tienen la cara incendida bébenla, y también le rocían la cara y los ojos con ella. Hase de echar en agua clara para beber y para rociar con ella, y házese el agua como morada, y házese sudar al que la bebe. Házese en las montañas.

56. Hay otra yerva que se llama *acocoxíhuitl*. Es mata, las hojas angostas y larguillas, las ramas artillas; las hojas y las ramas no tienen virtud ninguna. La raíz es algo quemosa y tiene olor como de yerva. Mulida, dase por tristel; también a beber una poca, rebuelta con agua. Al que tiene apostema en el miembro

o dentro, o echa materia por la urina, y que se va secando todo el cuerpo, con ésta purga toda la enfermedad. No ha de ser muy espessa el tristel ni lo que se ha de beber, ni ha de ser caliente, ni ha de comer cosa caliente. Templa el calor interior esta medicina. Esta yerva se haze en las montañas.

57. Hay otra yerva medicinal que se llama *iceleua*. Es arbusto. Tiene las hojas redondillas, muy verdes. Tienen unas flores moradas; no son de provecho. La raíz de esta yerva es negra y grande, como raíz de árbol. Córtanla para aprovecharse de ella, y hecha estillas, cuécense juntamente pepitas de calabaça y granos de maíz. Cuélase el agua después de cozida y házese como puchas. Dase a beber a los que r[ec]ayen, o si alguna muger después de la enfermedad tuvo su marido aceso a ella, y por esso arrecaye. Bébela dos o tres vezes; con esto sana. También se bebe cruda, mulida y rebuelta con agua cuando alguno comiença a estar enfermo; y con esto echa por la boca cólera y flema. Y también la beben los que tienen demasiado calor y angostias en el coraçón; con esto se aplaca. Después de bebida, toman un poco de caldo de ave. Es rara esta yerva, y házese en las montañas.

58. Hay otra yerva medicinal que se llama *chilpanton*. Es altilla y tiene las hojas largas y anchuelas. Tiene unas flores coloradas. Las hojas y ramas no aprovechan de nada. Las raízes de esta yerva son negras por de fuera y blancas por de dentro. Son espessas y largas. Son amargas. Tostada en un comal y mulida aprovecha al que le sale sangre por las narizes, echándola por las narizes deshecha en agua. Y al que tiene tos dánsele a beber con agua, y echa por la boca flemas. Ablanda el pecho. Házese esta yerva en todas las montañas.

59. Hay otra yerva quese llama *chichilquíltic*. Es bermeja la sobrehaz. Tiene las ramas largas y ralas. Las hojas son angostas de abaxo y anchuelas y puntiagudas hazia arriba, y tiene las ramas. Tiene las conjunturas como cañas. La yerva no es de provecho. La raíz es provechosa bebida para las que tienen destemplado calor dentro en el cuerpo y frieldad de fuera, o sienten frieldad en los niervos. Con esta yerva bebida sale el calor de fuera. Cuando se bebiere no se han de comer tortillas calientes ni cosa agra. En todas partes se hazen, en los llanos y en las cuestas.

60. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlatlalayotli*. Párrase por la tierra assí como las calabaças monteses. Las hojas de éstas son comestibles. Tiene la raíz como el *tolcímatl*. Es entre dulce y amargo. Mulida y rebuelta con resina, que se llama *ocotzotl*, sanan las apostemas que se untan con ella. Y también se beben los polvos de ella para lo mismo. Házese en los llanos y en los altos.

61. Hay otra yerva medicinal que se llama *tepeamalácotl*. Es como la yerva que se haze con el agua que se llama *amamalácotl*. Tiene las hojas redondillas y llanas. Tiene las ramas delgadas y largas y huecas, y la hoja en la punta de la rama. Desde la raíz hasta la hoja de arriba no tienen nada. La raíz es como unas pelotillas redondas, y es quemosa. Es provechosa para la tos y para la digistión. Cómense cuatro de estas pelotillas una vez, y a los niños cada una. Házese en los riscos y peñas.

62. Hay otra yerva medicinal que se llama *iztaquílltic*. Tiene las ramas coloradas y las hojas verdes, un poco cenicientas; las hojas ni las ramas no son de provecho. Tiene la raíz larga. Es provechosa para los que tienen sarna, mulida y bebida. No la beben sino una vez, y también se embarran con ella el cuerpo y ansí sana la sarna. Házese por las cuestas y por los montes.

63. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlalmízquitl*. Es mata. Tiene las hojas como el árbol que se llama *mízquitl*; no son de provecho las hojas ni las ramas. La raíz de esta yerva es amarilla como la raíz del *címatl*. No tiene más que una raíz. Es larga. Es sabrosa. Muélese, y bébese mulida en ayunas. Es provechosa para los que tienen cámaras, y para los que tienen calor demasiado interior, con ella se templa. Y comerá cosas frías después de haverla bebido. Házese esta yerva en los llanos y en los montes.

64. Hay otra yerva medicinal que se llama *poçauizpatli*. Tiene las hojas anchas. La hechura es como de higuera, aunque pequeñas. Son muy verdes y arpadillas y puntiagudas. Están parradas por el suelo. Son amargas las hojas. Tiene la raíz como el rávano, por de fuera amarillo, por dentro blanca. Muélese la raíz con las hojas. Es provechosa para los que están hinchados o que les salen llagas por el cuerpo. Pónenla mulida en los lugares de las llagas, hinchaçones, y ansí sanan. Házense en las montañas.

65. Hay otra yerva medicinal que se llama *uauauhtzin* o *iztaccuáuitl*. Ya se dixo arriba que es contra el calor demasiado, y también es medicinal para la hinchaçón o pudremiento del miembro, y para esto hase de muler juntamente con las hojas y flores de la yerva que se llama *matlalli*, y rebuélvese con agua caliente. También esta yerva mulida y bebida es contra el tabardete, cuando comiença a parecer con unas pintas como de cardenillo, y bebiendo esta yerva luego sale fuera; es menester sangrar al enfermo. También es provechosa para el que tiene cámaras continuas, bebida la raíz con agua caliente y mezclada con un poco de *chíen*. En toda parte se haze en las montañas.

66. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlacoxíhuitl*. Es altilla y tiene las ramas y las hojas ralas, delgadas y larguillas, muy verdes. Sus flores son blancas, pero ni las ramas ni las flores no aprovechan para nada. Las raízes tiénelas espessas y blancas. Cuécese con agua poca de esta raíz. El que tiene cámaras bebe esta agua y después de haverla bebido sorbe unas puchas que llaman *yolatolli*. También es medicinal contra las apostemas y hinchaçones; ábrenlas o resuélvenlas. En toda parte se haze esta yerva, en lo llanos y en los montes.

67. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlalchipili*. Es altilla como dos palmos. Las hojas, verdes, anchuelas y puntiagudas, con muchas venas, no son de provecho. La raíz de esta yerva es verde escura por encima, y de dentro cárdena. Es amarga. Mulida y mezclada con resina *ocótzotl*, untada sobre las apostemas, sánalas. Házese en los llanos y en las montañas.

68. Hay otra yerva medicinal que se llama *acaxilótic*. Es mata. Tiene hojas muchas juntas por sus tercios, en algunos dos, en otros tres, en otros cinco. Las ramas tiene delgadas y las hojas largas y anchuelas; las ramas ni las hojas no son de provecho. Las raízes de esta yerva son largas y blancas y pequeñas y estíticas. Mulida y deshecha en agua aprovechan a los que han recaído de algún enfermedad, que acezan y tienen demasiado calor. Echan por la boca con ella cólera y flema y materia. Después de haverlo echado toma unas, sorbe unas puchas que se llaman *yolatolli*. Házese en las montañas.

69. Hay otra yerva medicinal que se llama *chichilquíltic*. Tiene la raíz como cepa. Las ramas tiene larguillas, las hojas redondillas y arpadas y coloradillas; no son de provecho. La raíz es algo dulce; por de fuera es negra y por de dentro blanca. Mulida con unos granos de maíz aprovecha a los que tienen gran calor interior, y purifica la urina y provoca a urinar. Después de tomada ha de comer cosas frescas. Házese en las montañas.

70. Hay otra yerva medicinal que se llama *uauauhtzin*. Es altilla y tiene las hojas angostas y larguillas, y las ramas coloradillas; hoele mal. Tiene las hojas algo cenicientas y vellosas. La raíz tiénela espessa. En los exterior es amarilla y lo interior blanca. Mulida la raíz con la rama aprovecha a los adormecimientos y entomecimientos de los pies. Bebida con agua también aprovecha al mal de los pechos. En los llanos y en cuestas se haze esta yerva.

71. Hay otra yerva medicinal que se llama *iztaquíltic*, por otro nombre *tepeacocoxóchitl*. Es mata. Tiene las ramas largas. Tiene las hojas menudas como las del cedro. Es muy verde y lisa. La raíz de esta yerva no aprovecha nada. La rama es algo quemosa. Aprovecha para los que están restreñidos de la urina. Hanla de beber mulida y mezclada con agua, y no ha de beber otra agua sino ésta. También aprovecha a los que echan sangre por la boca. Purga los malos humores por la boca. Y a los que tienen gota coral, si le dan a beber a los principios, sanan. Y también aprovecha a los que escupen materia, y para éstos que escupen materia hase de mezclar con la yerva arriba dicha, que se llama *uauauhtzin*, y házelos purgar los humores por abaxo. Házese en las montañas y riscos.

72. Hay otra yerva medicinal que se llama *cuauheloquíltic*, y por otro nombre se llama *cuauheloxóchitl*, y por otro nombre *cexóchitl*. Es mata. Las ramas de ella tiene sus tercios. Tiene las hojas anchuelas y puntiagudas y largas y grosezuelas. La flor de esta yerva es açul claro. Las hojas y ramas no son de provecho. La raíz es medicinal. Es quemosa en la garganta. Mulida y bebida con agua aprovecha a los que tienen calor demasiado interior, y no ha de beber otra agua sino aquélla. También se bebe en sanidad y aprovecha a la urina. En toda parte se hazen, pero son raras.

73. Hay otra yerva medicinal que se llama *huiuitzquíltic*. Es como los cardos de Castilla que se comen, pero son chicas, las hojas como un palmo. Y tallece y florece, y las flores son amarillas. La yerva no es de provecho. La raíz hoele a urinas, y por de fuera es negra y por de dentro es blanca. Cuécese con agua, y aprovecha aquel agua bebida a los que han recaído de algún enfermedad. Hase de beber en ayunas dos vezes. Templa todo el cuerpo. Y el que la bebe no ha de comer cosa de *chilli*. Házese en los montes y en los riscos.

74. Hay otra yerva medicinal que se llama *memeya*, que quiere dezir "mana leche". Tiene una rama sola, y las hojas largas y anchuelas y puntiagudas, y flor blanca; las ramas ni hojas no tienen provecho. La raíz de esta yerva es como color castaño por de fuera, por de dentro es blanca. No tienę nungún sabor sino como agua. Hase de tomar mulida con unos granos de maíz y mezclada con agua tibia. Una de estas raízes o cebollas se reparte en tres o cuatro vezes para beber. Aprovecha ansí bebida para los que tienen mal de barriga y le rugen las tripas y tiene la barriga hinchada; con esto sana. Haze echar por la boca cólera y flema y materia. Hase de tomar en ayunas, y después de tomada ha de [be]ber el enfermo unas puchas que llaman *yolatolli*, y después ha de comer, pero no cosa con chile. También provoca la cámara y echa fuera las lombrices. Házese en todas las montañas y cuestas.

75. Hay otra yerva medicinal que se llama *tetzmític*. Es semejante a la mata que se llama *tétzmetl*; también se llama *cuauholli*. Tiene las hojas muy verdes y correosas y redondillas. También mana leche. Y tiene las ramas coloradas. Mana leche de las hojas y de los grumos cuando se corta. Esta leche echada en los ojos templa el calor de ellos y quita la bermejura de ellos, y aclár[al]os y purifícalos. Las raízes de esta yerva son dulces y espessas y larguillas, y por de fuera tienen color castaño y por de dentro blanco. Lo interior de esta raíz mulida provoca la urina y purifícala, y también templa el calor demasiado. Házese en las montañas y en las ciénagas.

76. Hay otra yerva medicinal que se llama *tzatzayanalquíltic*. Las ramitas de esta yerva salen muchas sobre la tierra. Tiene las hojas como la yerva que se llama *tzayanalquílitl*. Tiene las hojas

pequeñas y arpadillas, muy verdes. No tallece. De la yerva no hay provecho. La raíz de esta yerva es una y parece como cuentas que están ensartadas. De fuera son de color castaño claro, de dentro son blancas. Bébese mulida y mezclada con agua. Aprovecha a las mugeres que crían cuando se les azeda la leche. Bebida muchas vezes purifica la leche. Y también le dan a beber al niño que tiene cámaras; con ella se les quita también. Se maxa, y el çumo que sacan de ella purifica la urina a los niños. Las que dan leche no han de comer ahuacates, porque hazen cámaras a los niños que crían. Házense en las montañas y en las peñas.

77. Hay otra yerva medicinal que se llama *ichcayo*. Tiene las hojas larguillas y muchas, y levántanse debaxo de tierra. Son larguillas como un dedo. Son de la pustura del maguee. Son algo cenicientas y vellosas. No tallescen. Son medicinales estas hojas mulidas para los que tienen bubas; pónense encima de las llagas. Los que tienen bubas no comen pescado ni carne. Házese esta yerva en las montañas.

78. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlályetl*. Las hojas salen luego desde la tierra y son muy verdes, y echa una flor amarilla, y anchuelas y arpadillas. Tiene las raízes delgadas y espessas. Las hojas y raízes de esta yerva son quemosas. Y.mulida todo junto, raízes y yervas, son provechosas para las almorranas. Hecha polvos, échase encima de las almorranas y sanan. Hanse de echar los polvos muchas vezes. Házese en todas partes, en los campos y en los montes.

79. Hay otra yerva medicinal que se llama *mexíhuitl*. Tiene muchas ramillas en un pie. Tiene las hojas coloradillas y también las ramas. Produce flores. Son coloradillas. Tiene las hojas anchuelas y arpadillas. Es quemosa al gusto. Muelen la raíz y las hojas en polvo. Aprovechan contra los encordios y contra los aradores. Mezclan el polvo de ella con un poco de resina de pino, y ponen encima plumas y pegadas. Házese esta yerva entre los mague[y]es y también en los montes (7).

90. Hay otra yerva medicinal que se llama *huitzocuitlapilxíhuitl*. Es arbusto. Las ramas tiene algo coloradillas, y no tiene más de una rama derecha y de ella salen otras pequeñas. Van ahusadas hazia arriba. Tiene las hojas anchuelas y arpadillas y muy verdes

y puntiagudas. Produce unas flores amarillas. Las hojas y ramas no son provechosas. La raíz es provechosa. Es negra por de fuera y amarilla por de dentro, y es quemosa. Mulida y mezclada con agua tibia dase por tristel y purga la materia cuajada y la sangre cuajada del miembro viril o seminil. Y también aprovecha al dolor de la vedixa y al resfriamiento de la cámara. Hase de tomar en ayunas, y no comer hasta haver purgado. Házese en toda parte, en los llanos y en las cuestas.

91. Hay otra yerva medicinal que se llama *iztacpatli*. Es parrada sobre la yerva. Tiene las hojas como las del cedro *ahuéuetl*, menudas. Son verdes claras. Tiene unas florescillas encarnadas entre las hojas. Tiene la raíz blanca. Son gruessas y amargas al gusto, y muchas. Son provechosas estas raízes mulidas. Aprovechan para las pudredumbres o apostemas que están intercutanias, puesta por encima untada. Ha de beber del agua de la raíz que se llama *iztaccuáhuitl*. En toda parte se haze esta yerva, en los llanos y en las cuestas.

92. Hay un arbusto que se llama *cuauhtlacalhoaztli*. Tiene las hojas verdes y anchuelas y ralas y arpadas, redondillas. Tiene las flores leonadas. Las raízes de este arbusto son medicinales. Son gruessas y blancas y muy amargas. Son correosas. Estas raízes hechas estillas y echadas en agua, en que estén algún tiempo para que el agua tome sustancia de la raíz, dase a beber esta agua a los que tienen sarna de la tierra que se llama *nanáuatl*. Hase de beber en ayunas. También se bebe mulida con el agua. También purifica la urina. También los polvos de esta raíz se echan sobre la sarna dicha *nanáuatl*. También es provechosa a los que tienen mal del pecho y tienen mala digistión. También es provechosa para los que tornan a recaer de algún enfermedad. También purifica la leche de las mugeres que crían. Esta raíz para el agua en que se echa muy açul. Házese en los montes y en los llanos y en los campos.

93. Hay otro arbusto que se llama *haauaton* o *tlalcapuli*. Es mata espessa. Las ramas tiene coloradillas escuras, y lo interior muy colorado [como] las hojas del alvarcoque. Lleva unos almendrucos. Cuando maduran estos almendrucos son algo colorados por de fuera. Las ramas ni las hojas ni el fructo no son de provecho. La raíz es coloradilla y larga como un codo, como

una vara de medir. Es estítica, y enhierta la lengua. La corteça de esta raíz es provechosa, y el coraçón de ella. Cozida esta corteça de la raíz con agua bébenla los que tienen cámaras de podre y sanan con ella. Házese en los montes y en los llanos y en las cuestas.

94. Hay otra yerva medicinal que se llama *ololiuhqui* o *xixicamátic*. Tiene las hojas como de miltomate. Tiénelas ralas. Las flores son amarillas. No son de provecho ellas ni las hojas ni las ramas. Tiene la raíz redonda y grande, como nabo. Esta raíz mulida es provechosa para los que tienen hinchaçón de la barriga y le rugen las tripas. Hase de beber en ayunas, y purga con ella y quita el calor demasiado. Después de bebida come el enfermo y toma unas puchas que llaman *yolatolli*. Esta raíz es algo dulce, y en una hay para beber tres vezes. Házese en los montes y en los llanos.

95. Hay otra yerva medicinal que se llama *iztáuhyatl*. Es como axenxos de Castilla. También es amarga. La hoja o yerva como axenxos de Castilla. Molida o majada esta yerva muchas cosas aprovecha. Bebida, molida con agua, haze echar la cólera y flema. También es buena bebida para los que están ahítos. También echa fuera el calor demasiado interior, y también purifica la urina, y también aprovecha al que tiene ardor de la cabeça. También es provechosa molida juntamente con los meollos de las ramas de la yerva que se llama *cuauhyayáoal* para los que tienen agustias del coraçón, por razón de algún humor que le oprima. Bébela cozida con agua y sana. Házese por todas partes en los campos.

96. Hay otra yerva medicinal que se llama *cuauhyayáual*. Tiene las ramillas larguillas y verdes hazia las estremidades, las hojas delgadas, redondillas y un poco vellosas y arpadillas. La yerva se muele seca y se mezcla con encienso. Es bueno para çahumerio. La raíz no es provechosa. En todas las montañas se haze.

97. Hay otra yerva medicinal que se llama *mamaxtla*. Es de comer cruda y cozida la yerva. La raíz es medicinal para los trompeçones de los pies. Házese en las ciénagas.

98. Hay otra yerva que se llama *xaltómatl*. La raíz de esta yerva mulida con la raíz de arriba es buena para los que urinan mal. También se mezclan con ellas algunos granos de maíz. Bébese en

ayunas o después de comer, y que no se beba otra agua sino ésta. Y ansí purifica la urina y la adelgaça. En toda parte se haze, en los labrados y en las savanas.

99. Hay otra yerva medicinal que se llama *cuapopultzin*. Tiene las ramillas largas y delgadas y horcaxadas. En las horcadas nacen las hojas, y tiene las ramillas verdes y las horcadas amarillas, y las flores también amarillas. Tiene las raízes espessas y delgadas, y amargan. Esta raíz es provechosa para el que siente calor demasiado interior, cozida con agua. Hase de beber el agua; ha [de] comer después, y no ha de beber otra agua. Y con esto purga y templa el calor. Házese en las montañas.

100. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlalámatl*. Tiene las hojas muy verdes, y de tres en tres en cada peçón. Tiene las flores amarillas y arpadas; no son de provecho. La raíz es blanca de fuera y de dentro es bermeja, y larga. Es buena para curar las quemaduras, puniéndola encima molida, y también para las pudredumbres es buena puniéndola encima. En toda parte se haze.

101. Hay otra yerva medicinal que se llama *xoxotlatzin*. Es parrada sobre la tierra. Es muy verde y un poco hoele mal. Tiene flores entre las ramas y hojas. Esta yerva molida es buena para las apostemas que proceden de calor. Molida y puesta sobre ellas, ábrelas. También se embuelve con un poco de *tequíxquitl* para después que sea abierta la apostema con el *tequíxquitl*, rebuelta, untando unas mechas, métenlas en la abertura y sana (8).

103. Hay otra yerva medicinal que se llama *tonalxíhuitl*. Tiene las hojas cenicientas. Nace parrada junto a la tierra. Tiene las hojas tiernas, quebradiças, y tiénelas angostillas. Haze unas flores blancas; en el medio son amarillas. Molidas las hojas y ramas son buenas contra la sarna. Pónese sobre la sarna, molida. La raíz de esta yerva no es de provecho. Y esta yerva empece a la lengua si se come. Esta yerva siempre se haze entre las aguas y en todo lugar, en los llanos y en los altos.

104. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlacoxóchitl*. Levántase altilla. En lo alto produce ramas. Es delgadilla. Produce unas flores blancas y pequeñuelas, tirantes a morado. Las ramas no son de provecho. La raíz de esta yerva es negrestina por de fuera. Es gruessa como nabo, y lo interior es blanco y algo dulce.

Esta raíz, molida con las ramas de la yerva que se llama *chilpanto*, es buena para quien le sale sangre de las narizes, para estañarla, puniéndola molida dentro en las narizes. También es provechosa para los que tienen gran calor interior. Hase de beber en ayunas mezclada con agua. También purifica la urina cuando se espessa. Házese en las montañas en toda parte.

105. Hay otra yerva medicinal que se llama *ocopiaztli* o *tlilpotonqui*. Sus hojas salen de la tierra sin ramas. Son tan largas como un palmo. Son arpadas. Echa tallo, y las flores son verdes y acopadas o redondas. Tiene las raízes espessas y delgadas y largas. Molida la hoja con la raíz son provechosas contra las hinchazones que proceden del calor. Pónese molida sobre ellas. Y también se bebe un poco mezclada con agua en ayunas; y si la bebe después de comer, ha de ser después de hecha la digistión. Puesta sobre las hinchazones, a las vezes las abre, a las vezes las resuelve. Hase de poner muchas vezes, mezclada y maxada con la raíz de la yerva que se llama *xalacocotli*. Mezclada con pulcre blanco, bébese contra las hinchazones arriba dichas. Esta yerva *xalacocotli* es hueca como caña de Castilla, pero tiene muchas ramas y comiença desde la raíz. Tiene muchas ramillas como horcadas, divididas. Son arpadillas y verdes, y las flores que echa son amarillas. Las ramas no son de provecho. La raíz aprovecha como arriba se dixo. Házese en todas las montañas.

106. Hay un árbol medicinal que se llama *topoçan*. Tiene las hojas anchas y redondas y puntiagudas; son verdes y algo blanquecinas y vellosas. Tiene algo de mal olor. Es contra el calor demasiado de la cabeça, si quiera en los niños o en los grandes. Tiene las raízes gruessas y largas. Hoelen algo mal. Estas raízes, hendidas y molidas y mezcladas con las raízes de la mata que se dize *tepexiloxochitlácotl*, es buena para estañar la sangre que sale de las narizes, molida, echada dentro de las narizes. Házese en los montes y en las barrancas. La yerva de que hezimos arriba mención, que se llama *xiloxochitlácotl* es mata. Tiene las ramas maciças y delgadas, y redondas como los pimpollos del membrillo. No tiene muy espessas las hojas sino ralas. Son muy verdes y arpadas, y tiene las flores coloradas, pocas. Son hechas de la manera del *xiloxóchitl* y tiene sus cabellos como las del *xiloxóchitl*.

No son de provecho; solamente la raíz es provechosa, como arriba se dixo. Házese en todo tiempo y en las montañas.

107. Hay un árbol medicinal que se llama *quetzalhuéxotl*, que es "salce delicado". Las hojas y renuevo de este árbol, molida con tortillas secas o tostadas y con *chíen*, mezclados con agua tibia, aprovechan a los que tienen cámaras de sangre. Halo de beber en ayunas o después un rato de haver comido. Con esto se restañan las cámaras de sangre. Son mejores para esto los meollos de las ramas descorteçadas, y con las hojas de este mismo árbol molidas y puestas sobre la cabeça. Son buenas contra el demasiado calor de cabeça, y contra las postillas de la cabeça. También se bebe con agua tibia contra el demasiado calor interior. Este árbol en todas partes se haze.

108. Hay una yerva medicinal que se llama *tlayapaloni xíhuitl*. Echa ramas y hojas como el *xoxocoyolli*. Son coloradillas las ramas de esta yerva y redondas, y las hojas verdes. Están las hojas en las puntas de las ramas; son arpadillas; están divididas en cinco hojuelas. Y echa esta yerva un tallo y florece. La flor tira a leonado; no es provechosa para nada. La raíz de esta yerva tiene la corteça gruessa y por de fuera es morada y de dentro colorada. Tiene muchas raízes. Hendida y cozida en agua, y bien hervida de manera que se gaste la mitad del agua, el que tiene cámaras continuas, bebiéndola sana. También aprovecha para el que recaye de alguna enfermedad, bebida ante o después de comida. Y la muger que tornó a recayer por haver tenido parte con un hombre, o el hombre que tornó a recayer por tener parte con muger, hanlo de beber en ayunas. Y los niños que tienen cámaras, molida esta raíz con cinco almendras de cac[a]o, deshecho todo en agua y bebido, quita las cámaras.

109. Hay una yerva medicinal que se llama *hueipatli*. Tiene las ramas larguillas y espessas y verdes. Las hojas tiene redondillas de abaxo y puntiagudas y arpadas o alm[e]n[a]das. Son un poco vellosas las flores. Las flores son como campanillas moradas, blanquecicas, y son muchas; no son de provecho. Tienen las raízes recias como de árbol y gruessas. Son dos o tres, y son blancas de fuera y de dentro. Tiene la corteça delgada, todo es meollo. La raíz es entre dulce y amargo, y requema un poco. Molida con

unos granos de cacao y pepitas de calabaça es buena para los que escupen sangre. Hase de beber en ayunas, rebuelta con agua. Y la beben después de comer. Ha de ser después de hecha la digistión. Hase de beber cuatro o cinco vezes; y con esto se cierra la sangre. El enfermo cuando la bebe no ha de comer carne ni pescado. También se bebe el agua hervida con esta raíz y haze la misma operación, y házele echar la enfermedad por baxo. Házese esta raíz dondequiera, y es rara.

110. Hay otra raíz medicinal que se llama *ololiuhqui* o *hueiitzontecon*. Párranse sobre la tierra sus ramas y hojas. Tiene las hojas verde escuras; son de tres en tres. Las flores están rebueltas con las hojas. Tiene las flores moradas y blanquezinas; no son de provecho. La raíz tiénela redonda; de fuera es negra, de dentro blanca. Tiene sabor dulce, como de yerva. La corteça es delgada. Molida es buena para dolor de la barriga y rugimiento de las tripas, y para el que tiene desmayos de coraçón, y que le laten las sienes y venas. Hase de beber rebuelta con agua en ayunas. Y con esto purga y echa cólera y flema por la boca. Con esto se le quitan los latidos del cuerpo. El agua con que se ha de beber ha de ser tibia para purgar por la urina. A los que tienen calenturas tercinas o cuartanas dársele han a beber en tomándole la calentura, y con esto se le quita o se le aplaca. En todo lugar se haze, en cuesta, en llanos, pero es rara. En otra parte se puso este nombre *ololiuhqui*, pero son diferentes yervas.

111. Hay otra yerva medicinal que se haze en el agua y llámase *aitztoli*. Es toda verde, y nacen muchas juntas. Tiene las hojas duras; son como hojas de cañas, y son agudas, de manera que cortan apuñándolas con la mano. Las hojas de las flores son angostillas, y están de tres en tres, de cuatro en cuatro. Son de comer estas flores y quitan la hambre. De estas flores hazen tortillas y cuécenlas para comer. Tiene la raíz redonda, y por de fuera negra y de dentro blanca. Hase de quitar la corteça a la raíz para mulerse. Es provechosa para el que no puede urinar. Hase de beber en ayunas cuando quisiere. Con esto urina, y también echa las arenas y la espessura que impedía la urina. En todas las partes se haze en la orilla del agua dulce.

112. Hay otra yerva medicinal que se llama *coaxoxouhqui* o *oxoxouhcapatli*. Esta es una yerva como la yedra que sube por los árboles y por las paredes. Tiene las ramas verdes y las hojas redondillas y puntiagudas. Echa flores y son blanquitas. Hazen semilla, y esta semilla es redonda, y en cada flor no se haze más que uno. Las hojas y semilla, molido todo junto y mezclada con agua y tinta, lavado el cuerpo con ello, es contra la gota. Y también se pone en el mismo lugar donde está la gota mezclada con un poco de resina. Y cuando la gota ha cundido por todo el cuerpo y da grandes dolores y se va secando todo el cuerpo, y si se lava con ella o la pone por todo el cuerpo mezclada con resina y emplumada, con esto amansan los dolores. Y también bebida en ayunas la semilla molida y mezclada con agua aman[sa] el dolor. Dizen que cuando uno tiene enfermedad, que los médicos no entienden ni saben dar remedio para ella, si bebe esta semilla molida y mezclada con agua, emborráchase con ella el enfermo, y luego da señal dónde está la enfermedad. También dizen que es provechosa para las llagas pudridas que no les hallan medicina. Molida esta semilla con las hojas y puesta en polvo, o moxada, sana las llagas viejas y incurables. Házese esta yerva en tierra caliente.

113. Hay otra yerva medicinal que se llama *acocoxthuitl*. Tiene las ramas verdes y delgadas. Es altilla y tallesce. Las flores de esta yerva son verdes por encima y tienen un colorado interior; no aprovechan de nada. Tienc la raíz gruessa como raíz de árbol y es larga, y echa de sí otras raízes. Por encima es negrestina y de dentro es amarilla. Tiene la corteça delgada, y requema. Molida y bebida con agua es provechosa para los que recayeron de algún enfermedad. Y esta raíz hase de beber cuando ya quiere entrar en el baño del enfermo, para que no sienta el calor del baño, y también después que sale del baño ha de beber otro poco. Y también la beben los sanos para la digistión y para aplacar el calor interior. Y hase de beber en ayunas, y también después de comer se puede beber. Házese en todas las montañas.

114. Hay un arbusto que se llama *tepetómatl*. Tiene las ramas espessas y verdes, y tiene las hojas ralas y anchuelas y arpadas por las orillas, y haze unas flores amarillas. Van juntas. Las hojas no son de provecho. Haze unas huxillas que no son de comer. Tiene

las raízes delgadas y recias. Tocando en la lengua con ella, hiértala. Estas raízes molidas con algunas de las hojas es provechosa para los que se les ha cerrado la urina y la cámara, y también es provechosa para los que tienen cerrada la esperma, de manera que no puede urinar, ni hazer cámara, ni comer. Deshecha [en] un poco de agua tibia, bebi[d]a en ayunas o después de comer cuando ya es hecha la digistión, luego echa por debaxo los malos humores y sa[na].

115. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlatlacótic*. Es larga y alta. Tiene muchas ramas macizas. Tiene las ramas verdes y nodosas por sus tercios; en los nodos tiene las hojas. Las hojas son anchuelas y verdes, y puntiagudas y larguillas; no son de provecho. Las raízes tiene espessas y muchas y delgadas. Por encima son negras, de dentro son algo amarillas. Tienen la corteça delgada y son sabrosas. Esta raíz molida se bebe después que alguno se ha purgado. Hase de moler y mezclar con agua, y puédela beber ante de comer y después de comer, después de haver comido las puchas que se llaman *yolatolli*. Házese en todas partes, los llanos y en los montes.

116. Hay otra yerva medicinal que se llama *texoxocoyoli*. Tiene las ramas larguillas, y también los peçones de las hojas. Tiene las hojas anchuelas y ametaladas de verde y morado. Solamente haze una flor y es como [mor]ada. Tiene un sabor como de yerva o heno, y amarga un poco. Esta yerva molida es provechosa para las hinchaçones, puniéndola molida sobre la hinchaçón. La raíz [de] esta yerva es una y es redonda. Por de fuera es negra y por de dentro es amarilla. Tiene unas raízes pequeñuelas y delgadas y espessas en que está rebuelta. Tiene un sabor áspero y que se ase a la lengua. Esta raíz molida es buena para las mugeres que tornaron en recayer por haver tenido su marido aceso a ellas ante que estuviesen bien sanas, y también para el hombre que tornó a recayer por tener aceso a su muger ante de estar bien sano. Molida hase de revolver con un poco de algodón. Hase de poner dentro en el miembro feminil o en el viril, luego por allí purga lo que hazía daño al cuerpo. Lo mismo es para los que se estragaron, teniendo aceso a la muger. Esta raíz molida y mezclada con la raíz de la yerva que se llama *chilpanton* es provechosa para los que tienen hinchaçón de la barriga, por razón de alguno apostema interior.

Hase de beber en ayunas con agua, y con esto purga por abaxo la apostema que hazía daño. De esta yerva *chilpanton* arriba se dixo. Esta yerva *texoxocoyoli* en las montañas y también en los páramos se haze.

117. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlatlancuaye*. Es larguilla y no tiene maś que una rama, como árbol. Arriba tiene algunos gaxos, y tiene muchas hojas y anchas y rayadas; de la parte de abaxo son anchas y la parte arriba son agudas y hosadas. Tienen flores entre las hojas, leonadas, larguillas y redondillas. Hazen semilla blanca semejante a los bledos. Moliendo las flores juntamente con las hojas son de buen sabor. Estas hojas y flores molidas y herbidas con agua, bebida ante de comer, esta agua es provechosa para los que tienen cámaras de sangre; con esto se restañen. Es también contra fluxo del vientre y contra el vómito, bebida como arriba se dixo. También es bueno contra el dolor de ixada, bebida como esta dicho. También es buena contra la perlesía, bebida y lavándose con ella el enfermo. Para este enfermedad no se ha de moler, sino cozerse entera la rama con la flor. Lavar con el agua todo el cuerpo. Y también es provechosa para los que tienen cámaras de materia. Tiene esta yerva raíz sola y gruessa, con algunas raízes pequeñas que salen de ella, pero no es provechosa para nada. También es provechosa esta yerva para los que tienen hinchada la barriga. Bebìéndola el agua cozida con ella, como arriba se dixo, sana, deshecha el humor dañoso y purifica lo interior. Es también buena esta yerva contra unas frialdades que metidas en el cuerpo dan dolores en todo el cuerpo y gran angustia en el coraçón. Házese esta yerva en la montañas, en tierras templadas. Es rara.

118. Hay una flor medicinal que se llama *tonacaxóchitl*. Es olorosa. Párrase por la tierra y encarámase por los árboles y por las peñas. Tiene las hojas verdes, larguillas y anchuelas. Tiene las flores entre las hojas. Son estas flores amarillas, tirantes a colorado. Largas como un dedo, son huecas y algo vellosas. Tienen suave olor. Moélense estas flores juntamente con la yerva que se llama *tlachichinoa xíhuitl*. Bebida, mezclada con agua, es contra el calor interior; también aclara la urina. Esta flor suélenla todos beber,

enfermos y sanos, hecha con cacao. Esta yerva y flor se haze en tierra templada, entre las peñas y entre los árboles.

119. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlachichinoa xíhuitl*. Es pequeñuela y tiene las ramas verdes y delgadas. Tiene las hojas de tres en tres, delgadillas y puntiagudas. Molida es buena contra el calor de la boca y el estómaco. Hase de beber con agua. Es también provechosa contra las llagas pudridas y contra la sarna, puesta molida sobre ella. La raíz de esta yerva no es de provecho. Házese en los riscos y en las peñas.

120. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlacoxóchitl*. Es altilla. Tiene las hojas divididas de dos en dos, de tres en tres. Son verdes. Son anchuelas y arpadas. Son algo vellosas. Tiene las flores naranjadas, redondillas y huecas; no son de provecho para nada. Tiene esta yerva las raízes grosezuelas, por encina negrestinas, de dentro blancas. Tiene la corteça delgada. Sabe entre amargo y dulce. Es buena contra el calor demasiado y desmayo del coraçón. Hase de beber molida y mezclada con agua y con algunos granos de maíz, hasta quinze, y también con algunos granos de cacao, hasta quinze o deciséis, todo molido junto; y bebida con agua muchas vezes en ayunas y después de comer, mitígase este calor. Házese en todas partes, en las montañas y en los páramos.

121. Hay un árbol medicinal que se llama *quetzalmízquitl*. Es árbol pequeño. Tiene muchas ramas. Tiene las hojas como las del cedro. Son muy verdes y largas, como un palmo. Lleva unas flores amarillas, y cáyense. No haze semilla tampoco, como el salce. Las hojas de este árbol son provechosas molidas con la raíz de la yerva que se llama *xaltómatl* y con la otra que se llama *coztómatl*, mulidas todas juntas. Bébense con agua y son provechosas para el que tornó a recayer de alguna enfermedad por haver caído, o por haver tomado alguna cosa pesada, o por haver exercitado el acto carnal, ahora sea muger ahora sea hombre. Hase de beber tres o cuatro vezes. Y si haviéndola bebido entrase en el baño, no sentirá el calor del baño. Y después, al salir, beberla ha otra vez el enfermo. La raíz de este árbol no es provechosa. La calidad de estas dos yervas con quien se junta ya se dixo arriba. Este árbol se haze en las tierras calientes.

123. Hay otro árbol medicinal que se llama *yohoalxóchitl*. Es grande como una higuera. Las hojas tiene muy verdes, largas y anchas y puntiagudas. Tienen mal sabor y mal olor. Las hojas de este árbol y sus grumos molidos son provechosos contra la hinchaçón que se llama *íztac totonqui*. Puniéndola encima, sana; algunas vezes se resuelve y otras vezes se madura y sale la materia. También contra la sarna y ampollas, puesta encima molida. Tiene las flores blancas. Solamente de noche se abren estas flores y dan gran fragancia, y de día no. Raro es este árbol o mata. Házese en los montes y en los páramos, y en el pueblo que se llama Ecatépec.

124. Hay otra mata que se llama *cozcacuauhxíhuitl*. Es bajuela. Esta mata tiene muchas ramas, y son verdes por de fuera. Tiene las hojas anchuelas y larguillas y puntiagudas. Házese en ella ubitas, redonditas y verdes, y de dentro de ellas se hazen unos granos que son semilla. Moélense secas las hojas y rebueltas con las hojas de la yerva que se llama *cuauhyayáual*. Es remedio para los huesos quebrados por caída y para los niervos lisiados. Después de haverlos concertado, pónenselos encima de la quebradura, y rebueltos con resina por vía de bilma. También se rebuelven estos polvos con tinta de la tierra, pegado con su pluma, cuando el enfermo no tiene calentura. La raíz de esta mata no es de provecho. Házese en los términos de Chicunauhtla y en las tierras calientes; y sembrándola, nace.

125. Hay otra yerva medicinal que se llama *tzopelicxíhuitl*. Es altilla. Tiene las hojas anchuelas y puntiagudas, y leonadas hazia las puntas y verdes hazia los peçones. Tiene las flores larguillas y rollizas, y de color morado; no son de provecho. Tiene las raízes redondas y leonadas por de fuera. Están asidas las unas con las otras como ensartadas. Por de dentro son blancas y dulces. Molidas son provechosas para los que tienen mal de la urina. Halo de beber con agua clara cuando come, y antes que coma aquélla será su bebida; y con esto se sana la urina. La comida que ha de comer sea templada y no muy caliente, o beberá atule. Házese en todas partes, en los montes y en los llanos.

126. Hay otra yerva medicinal que se llama *tlatlapáltic*. Tiene las ramas altas y derechas y las hojas espessas, anchuelas y largas. Nacen de dos en dos, pareadas en la rama. Las flores nacen junto

con las hojas. Son las flores verdes, redondillas y rollizas. Tienen semilla dentro; no son provechosas. Las raízes de esta yerva son espessas y delgadas; por de fuera son algo coloradillas y también de dentro. Estas raízes molidas son provechosas para los que tienen demasiado calor interior. Hala de beber mezclada con agua clara. Aquello será su bebida después de comer, o antes, y cuando come; con esto echará podre por la urina. También se bebe esta agua cuando algún enfermo entra en el baño; y también es bueno para los sanos cuando entran en el baño. También se puede beber molida con el cacao. Haze que el cacao, con ella bebido, sea provechoso. Házese dentro en las montañas, entre los árboles.

127. El maguey de esta tierra, especialmente que llaman *tlacámetl*, es muy medicinal por razón de la miel que de él sacan, la cual, hecha pulcre, se mezcla con muchas medicinas para tomarlas por la boca como atrás se dixo. También este pulcre es bueno, en especial para los que han recaído de alguna enfermedad, bebiéndolo mezclado con una baina de agí y con pepitas de calabaça, todo molido, mezclado, bebiéndolo dos o tres vezes, y después tomar el baño. Assí sana. También la penca del maguey nuevo assada en el [r]escoldo, el çumo de este maguee o el agua del que se cozió, herbida con sal, echado en la llaga del que se descalabró o del herido, de cualquiera herida sana. También la penca del maguee seca y molida, mezclada con resina de pino y puesta con su pluma en el lugar del dolor, ahora sea gota ahora otra cosa, sana. También el pulcre se mezcla con la medicina que se llama *chichicpatli*, y herbido con ella es provechosa para el que tiene dolor de pechos o de la barriga o de las espaldas, o tiene algún enfermedad con que se va secando, bebiéndola en ayunas una o dos vezes, o más, sana. Esta medicina, que se llama *chichicpatli*, es corteça de un árbol que se llama *chichiccuáuitl*. Solamente la corteça de este árbol es provechosa. Házese este árbol en las montañas de Chalco. También estas pencas de maguee son buenas para fregar con ellas las espaldas, para que no se sientan los açotes.

128. Hay una yerva medicinal que se llama *cihuapatli*. Es mata. Tiene muchos virgultos, tan altos como un estado. Tiene las hojas algo cenicientas, anchuelas y puntiagudas. Tiene muchas ramas. Tiene las flores amarillas y otras blancas. Haze semilla como la

semilla de los bledos. Las hojas de esta mata son provechosas cozidas con agua, bien herbidas. La muger preñada, que ya está para parir, bebe esta agua para parir bien sin pena, luego le sale sangre y es señal que ya quiere nacer la criatura. Bebe otra poca; con esto nace luego la criatura. Y las raízes de esta mata son delgadas y largas y muchas. En la sobrehaz son negras y de dentro son amarillas. Tiene un olor desabrido. Esta raíz molida y cozida con agua tibia es provechosa al que tiene cámaras de sangre. Puédela beber en ayunas y también después de comer. El que la bebiere ha de comer cosas templadas. Esta yerva házese en todas partes, en los campos, en las montañas, entre las casas.

129. El árbol que se llama tuna, que tiene las hojas grandes y gruessas y verdes y espinosas, este árbol echa flores en las mismas hojas, unas de ellas son blancas, otras bermejas, otras amarillas, otras encarnadas. Házese en este árbol fruta que se llaman tunas. Son muy buenas de comer. Nacen en las mesmas hojas. Las hojas de este árbol, descorteçadas y molidas, danlas a beber con agua a la muger que no puede parir, o que se ladeó la criatura. Con esto pare bien; a la muger que se le ladea la criatura de dentro padece dos o tres días gran pena ante que para. Esto acontece por la mayor parte a las mugeres que no se abstienen del varón ante de parir. Este árbol en todas partes se haze.

130. La semilla de la *chíe* molida con un poco de la cola del animal que se llama *tlacuatzin*, tanta cantidad como medio dedo menic, mezclado todo con agua, bebiéndola la muger que no puede parir, luego pare. Este brebage es mejor para parir que no los de arriba, y esto no lo saben muchos. La raíz de esta yerva, verde y cruda, con la raíz del salce que se llama *quetzaluéxotl*, todo molido, házese con ello atul. Y es provechoso para los que escupen sangre y que tienen continua tos, que les sale del pecho y escupen sangre. También con esto sana la tos vieja, o de muchos días. También es bueno para los que tienen cámaras de materia, bebiéndola dos o tres vezes. La semilla de esta yerva, cruda, moélense, y sacándola el çumo y bebiéndole en ayunas, limpia el pecho. Y bebiendo con esto çumo mezclado atul ante de comer, haze lo mismo. Este çumo de esta *chíen* es como el olio de linaça de Castilla, con que los pintores dan lustre.

131. Hay otra yerva medicinal que se llama *aacxo[y]átic*. Es delgadilla y verde. No tiene no más que una rama, tan alta como un palmo. Tiene las flores blancas, las hojas como las de la yerva que se llama *iztaquílitl*; no son de provecho. La raíz de esta yerva es una y redondilla, tan larga como un palmo. De la parte de fuera es blanca. Es un poco quemosa. La sobrehaz o la corteça de esta raíz es provechosa, el meollo no. Molida es provechosa contra el tabardete, bebida con agua. Bebido, luego gomita la cólera o flema, y assí se templa el coraçón y el cuerpo. Esta yerva se haze en los llanos, en las cuestas y en toda parte. Sécase de invierno la yerva; el verano la misma raíz torna a brotar.

132. Hay otra yerva medicinal que se llama *maticéuac*. Esta yerva tiene muchas ramas en el pie y delgadillas. Las hojas son cenicientas y algo vellosas. También las ramas tienen algún vello. De esta rama usan para sacar lumbre los chichimecas. Tiene las flores blancas y en roeda. Son olorosas, y llámanse *tlacoxóchitl*. Las ramas de esta yerva no son de provecho. Las raízes son muchas y delgadas. Por encima son negras y por de dentro blancas. Son amargas. Maxadas, cuécense con agua. Bebida esta agua aprovecha para los que se les va la sangre de las narizes, que no la pueden restañar. Y hase de poner en las narizes molida y moxada. Házese en todas partes esta yerva, en los llanos, en los montes.

133. Hay otra yerva medicinal que se llama *iztacpatli* o *teçonpatli*. Nace como una barilla verde y algo recia. Tiene las hojas assí como los bledos, y son arpadillas y anchuelas y muy verdes. Házese en ella una frutilla redonda que no es de comer. Es como calabaça silvestre. Tiene las flores; no son de provecho. Tiene las raízes larguillas, algunas de ellas redondillas. Tiene la corteça grosezuela. Por encima son negrestinas y de dentro blancas y amargas. La corteça de la raíz no es buena. El meollo molido aprovecha a los que tienen calor intrínseco y hinchaçones. Con esto se quita la hinchaçón y el calor. En todas partes se haze, en los llanos y en los montes, aunque es rara. Házese mucha en el pueblo de Tequixquíyac.

134. Hay otra yerva medicinal que se llama *oquichpatli*. Nace parrada sobre la tierra, como la yerva de la golondrina. Tiene las hojas muy verdes y redondillas, como lentexas, algo puntiagudas.

Las flores y las hojas van entrepuestas unas con otras, como plumas blanquillas. Llévalas el viento a las flores. No son de provecho las flores ni las hojas. La raíz es una y redondilla, tan larga como un palmo. Por encima es un poco amarilla, por de dentro blanca. Y es quemosa esta raíz. Está como enrelata. Esta raíz molida es muy provechosa para el hombre o muger que, porque no acabó de espeler la semiente humana, o por miedo o por otra ocasión que se ofreció, y queda estragado. Y por esta causa se va secando y le da una tos continua, y se va parando negro el cuerpo y secándose. Aunque haya un año o dos o tres que está ansí, tomándola por tristel, espele un humor muy hediondo; por espacio de dos o tres días acaba de salir el humor corruto, y por el miembro echa la urina blanca como agua de cal y muy hedionda. Lo mismo haze la muger. Esto mismo es medicina para cuando alguno en soeños acabó de espeler el humor sementino. La cantidad de esta raíz ha de ser como medio dedo, molida para una vez. Hállase esta yerva en los campos de Tullantzinco.

135. Hay una mata medicinal que se llama *tlamacazqui ipapa*. Tiene las ramas muy espessas, tan altas como un estado. Son como verdascas de membrillo, de una parte cenicientas y de otra verdes. Van derechas las verdascas ramas. Tiene las flores amarillas y ásperas. No tiene hojas la flor. No son de provecho las ramas ni las flores ni las hojas. Las raízes tiene delgadas y muchas, y largas como un palmo, y espessas como un hazecillo. Son estas raízes quemosas en la garganta. Por encima son algo coloradillas y de dentro bermejas. La corteça de la raíz es delgada. El meollo tiene muchas hebras como de nequén, correosas y delgadas. Esta raíz molida y bebida con agua en ayunas es provechosa para la enfermedad que se dixo arriba, cuando por alguna ocasión se corta el humor seminal. Bebida como está dicho, purga por abaxo el mal humor que estava opilado. Hase de beber una vez y muy de mañana, y no ha de comer hasta el mediodía. Y lo que comiere sea templado, con chile. Házese en todas partes, en las montañas y en las cuestas.

136. Hay otra yerva medicinal que se llama *cicimátic*. Nace parrada. Tiene muchas hojas y muy verdes y anchuelas y de tres en tres. Es de la manera de los frixoles. No haze flores. La yerva

no es provechosa para nada. La raíz de esta yerva es desabrida, y es gruessa como tronco, casi como una cabeça de persona, y larga como un codo. Tiene la corteça gruessa. Por encima es negra y por de dentro tiene unas pintas coloradas espessas. Molida es buena para el que tiene mal de los ojos, que se cubren de carne, que llaman *ixnacapachiui*. Embuelta con un paño, esprímenla sobre los ojos y luego se quita aquella carne que cubría al ojo. Házese en todas las montañas.

137. Hay otra yerva medicinal que se llama *tzonpoton*. Tiene muchas ramillas, y verdes y derechas. Las hojas tiénelas anchuelas y larguillas. La flor blanca es casi como pluma. Las flores ni las ramas no son de provecho. Tiene la raíz amarga y redonda y dividida hazia lo baxo. Es larga como un dedo. Por encima es blanca y de dentro amarilla clara. Esta raíz maxada y cozida con agua bien cozida, bebida aquel agua, es buena para el que tiene cámaras como agua, que no se puede restriñir, y gómitos. Bebiéndola en poca cantidad restaña las cámaras, quita el gómito. Y si es niño o niña pequeños, beben hasta dos tragos. Con esto sanan. Házese en las montañas y en los riscos.

138. Hay otra yerva medicinal que se llama *cuitlapatli*. Tiene las ramas larguillas y aguxeradas por de dentro. De cada pie nacen dos o tres ramillas verdes. Las hojas tiene muchas, como las acelgas de Castilla; las flores blancas. No son de provecho sus ramas ni sus flores. La raíz de esta yerva es gruessa como rávanos. Por de fuera son blancas y de dentro amarillas claras. Tiene las corteças gruessas como las de los rávanos, y también lo de dentro. Seca esta raíz y molida es provechosa para los que tienen landrezillas en la garganta, y también para los que tienen lamparones. Estos polvos hanse de [r]ebulver con resina, y puesto en los lugares de la enfermedad, cúbrenlo con plumas. También es buena esta raíz para las mugeres que se les pudrece el miembro viril. También es buena contra la enfermedad que se llama *xochiciuiztli*. Esta raíz no se bebe. Házese en los montes.

139. Hay otra yerva medicinal que se llama *oquichpatli*, que tiene las ramas como las ramas de calabaça. También se llama por otro nombre *ayoxochquílltic*. Tiéndese por la tierra, y también se encarama por los árboles. Las ramas y las hojas son verdes y algo

vellosas, y por el envés lisas. Tiene las hojas divididas en tres partes. Tiene grandes flores y amarillas; son como las flores de la calabaça. Son de hechura de una campanilla. Cuando se les cayen las flores hace una frutilla como perejones. Esta fruta es cuarteada como melones. No son de provecho las ramas ni las hojas ni la fruta. Tiene las raízes redondillas que remargan. En una sola raíz basta para medicinar a muchos. Es buena para los que tienen el miembro estragado. La corteça de esta raíz es delgada. Por encima son negrestinas, por de dentro blancas. Las ramas, como se van parrando, van echando raízes. Esta raíz molida y rebuelta con *ulli* úntase un çacate que se llama *xomalli* y metido por el caño, y con esto sale una materia por el caño o sale la urina, y ansi sana. Esta misma raíz mezclada con el *ulli* y con la raíz de la yerva que se llama *xoxocoyóltic* es provechosa para las mugeres que no pueden retener la simiente del varón por haverse torcido el caño de la madre. Si le ponen presto esta medicina, sana con ella, pero si tarda muchos días, no sanarán. Y también es provechosa a los que se secan de algún enfermedad, echándola por tristel de mañana, en ayunas, rebuelta con agua caliente. Y haviéndole echado el tristel, comiença luego a sudar un sudor muy caliente, y luego esta medicina entra por todo el cuerpo, por la cabeça, por el estómago, y luego espele los malos humores, flema y cólera de todas maneras, por la boca y por baxo. Después de haver purgado, ha de tomar un poco de *atulli*. Su bebida será agua cozida con la raíz que se llama *chichipatli*. Ha de ser raída sobre el agua con que se ha de cozer, y no mucha. Y con esto se acaba de templar el calor. Házese esta yerva en todos los montes y cuestas. Házese especialmente en tierra caliente, en un pueblo Xochicuauhyocan.

140. Hay otra yerva medicinal que se llama *chichicpatli*. Tiene esta yerva unas varillas largas y una sola raíz. A las vezes tiene muchas varillas, a las vezes una. Tiene mucha rama. Las hojas tiénelas verdes y lisas, anchuelas y larguillas. Son como las hojas de durazno. Tiene las ramas nodosas, y en los nodos nacen las hojas de dos en dos, una de una parte y otra de otra; de esta manera van ordenadas hasta el cabo. Estas hojas cuando se cortan sale de ellas leche. Las ramas son fofas por de dentro. Tiene las flores blancas. Cada rama no tiene más que una flor. Son

larguillas, de hechura de campanilla. Ni las hojas ni las flores son de ningún provecho. Tiene una sola raíz y remarga un poco. Estas yervas nacen pareadas, macho y hembra. La raíz [d]el macho entra profunda como una braça y gruessa, y si es antigua, tiene la corteça gruessa, y si no, tiénela delgada. Y algunas no son tan largas pero son gruessas, y no tiene la corteça gruessa esta raíz. Esta raíz, quitada la corteça y molido el meollo, bebido con agua, es provechosa a los que sienten gran calor interior. Y también es buena para el que se le estragó el estómago con e[l] cacao, que dizen ellos *omacoxoni*. Y para esto propósito hase de moler juntamente con una vaina de chile, y bebiéndola, sana. La yerva de éstas que se dize hembra tiene dos raízes y largas, como se dixo. Es buena para la enfermedad arriba dicha, de la misma manera que la raíz del macho. La corteça de la raíz del macho y de la hembra, seca y hecha polvos y mezclada con tinta, y puestas sobre las llagas pudridas, sanan, y puesta sobre las hinchaçones, madúralas y rebiéntelas. En todas las montañas se haze esta yerva, pero es rara.

141. Hay una resina en esta tierra que es ni más ni menos que incienso. El árbol de donde mana se llama *tepecopalcuáuitl*. Házese cuando no llueve, y cuando llueve el agua la deshaze. Es provechosa para las cámaras continuas de humor como agua. Hase de moler tanto como una uña para un día, y han de rebulverla con agua tibia, de manera que se encorpore. Hase de beber en ayunas. Y si se bebe después de comer, hase de beber mezclada con un poco de tinta. También es provechosa para quien tiene cámaras de sangre o escupe sangre, pero entonce no se ha de mezclar con tinta. También es buena esta resina para las hinchaçones de apostemas. Puesta encima, ablándalas y ábrelas. Estos árboles se hazen en tierras calientes, como hazia Cuauhnáuac y Temetztla.

142. Hay una yerva que se llama *cocopi*, muy semejante al maíz. Los granos de esta yerva toéstanse de manera que se buelven en carbón, y también algunos granos de trigo de la misma manera tostados, todo molido y hecho puchas, rociado con un poco de chilmole, es provechoso para los que tienen cámaras de sangre. Hase de beber tres vezes en un día, una vez a la mañana, otra vez al mediodía, otra vez a la tarde. Esta yerva se haze en los maizales.

Nadie la siembra. Algunas de ellas nacen antes que siembren y otras después de haver sembrado. Es entre el maíz como el vallico entre el trigo.

Síguese de las piedras medicinales

143. Hay una piedra medicinal que se llama *quiauhteocuítlatl*. Es una piedra no muy dura, pero pesada. Es negra o ametalada de negro y blanco. Ni es sabrosa, ni es amarga ni dulce, sino como pura agua. Es provechosa para aquellos que los espantó algún rayo y quedan como desatinados y mudos. Bebiendo las rayeduras de esta piedra con agua clara y fría toman en sí. Es también provechosa para los que tienen calor interior bebido como está dicho. También haze lo mismo si se mezcla juntamente con las rayeduras de la piedra que se llama *xiuhtomóltetl*. También aprovecha de la manera arriba dicha contra el mal de coraçón que derrueca y haze hazer bascas. Halo de beber una vez o dos vezes. Esta piedra se haze hazia Xalapan y Itztépec y Tlatlauhquitépec. Y los naturales de aquellas partes dizen que cuando comiença a tronar y llover en las montañas o montes cayen de las nubes estas piedras, y métese debaxo de tierra, pequeña. Y cada año va creciendo y házese grande, unas redondas, otras largas como turmas de carnero, y mayores y menores. Y búscanlas los naturales de aquella tierra, y donde ven nacido un çacate solo, conocen que allí está la piedra, y cavan y sácanla. También la beben los que están sanos como arriba se dixo, y templa el cuerpo del calor.

144. Hay otra piedra medicinal que se llama *xiuhtomóltetl*. Es como *chalchíuitl*, verde y blanca mezclado. Es hermosa. Las raiduras de esta piedra, bebidas como arriba se dixo, aprovecha para las enfermedades arriba dichas. Traen esta piedra de hazia Xoconochco. No se haze por acá. Hazen de ella cuentas para poner en las moñecas.

145. Hay otra piedra medicinal que se llama *éztetl*, la cual es provechosa para restañar la sangre de las narizes, tomándola en la mano o puniéndola al cuello, de tal manera que toque en la carne. Esta piedra tiene muchas colores; tiene muchas pintas coloradas, otras blancas, y otras verdes, y otras verdes claras, otras amarillas,

otras negras, otras cristalinas rebueltas con todas las demás. Antes que se pula no se parecen estas diferencias de color, y después de pulida entonce se le parece muy claramente. Házense estas piedras en esta tierra, en muchas partes.

146. Hay otra piedra medicinal que se llama *atlchipin*. Es provechosa contra el calor interior demasiado, y también purifica la urina, raída o molida y bebida el agua en que ya ha estado una hora, poco más o menos. Esta piedra no es muy recia. Es zeburuco. Tiene muchas puntas. Tiene muchas diferencias de hechura. Es piedra tosca. Es fría. Es buena de moler o de raspar. Cuando se toma esta medicina no han de comer cosas calientes. Críase esta piedra en las peñas y cada año crece. Házense como zeb[u]rucos apegadas a las otras peñas, y bien se distingue que es nacida sobre la otra piedra. Házese en muchas partes de esta tierra, especialmente hazia Malinalco.

147. Hállanse en esta tierra huesos de gigantes por los montes y debaxo de tierra. Son muy grandes y gruessos. Molido este hueso, o un poco de él, es bueno contra las cámaras de sangre y contra las cámaras de podre, a las cuales otra medicina no aprovecha. Hase de beber con cacao hecho como comunmente se haze.

148. La carne del tigre dizen que es medicinal para los que han sido casados y están biudus, para que no se acuerden de muger, ni les fatiguen las tentaciones carnales. Hanla de comer asada o cozida. También es provechosa comida de esta manera para los que pierden el seso. Y también es buena para los que tienen calenturas con frío. Hala de comer cuando comiença la calentura y ha de beber un poco de caldo. También comen esta carne los señores para ser fuertes o animosos. También para los que son locos es bueno un pedaço del cuero y de los huesos, y también del estiércol, todo quemado y molido y mezclado con resina *ocótzotl*, y sahumándose con ello sanan.

149. Hay unos gusanos como los de España que tienen muchos pies. Su cuero como concha, y yendo andando, sintiendo algo, luego se enroscan y están quedos. Usan para medicina de estos gusanos en esta tierra, molidos, secos y mezclados con resina. Puestos sobre el lugar donde duele la gota, quitan el dolor. También son buenos para los que se comen los dientes o las moelas o les

duelen. Molidos como está dicho y mezclados con tinta y puestos en la quexada donde está el diente que se come o duele, quítase el dolor. Estos gusanos en todas partes los hay.

150. Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas. Y para que aproveche a los enfermos hase de calentar muy bien el baño que ellos llaman *temazcalli*. Y hase de calentar con buena leña, que no haga humo. Aprovecha primeramente a los convalecientes de algunas enfermedades para que más presto acaben de sanar. También aprovechan a las preñadas que están cerca de parto, porque allí las parteras las hazen ciertos beneficios para que mejor paran. También aprovechan para las recien paridas, para que sanen y para purificar la leche. Todos los enfermos resciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen niervos encogidos y también los que se purgan, después de purgados. También para los que cayen de su pie o de alto, o fueron apeleados o mal tratados y se les encogieron los niervos, aprovéchales el baño. También aprovecha a los sarnosos y bubosos; ahí los lavan y después de lavados, las ponen medicinas conformes a aquellas enfermedades. Para éstos es menester que esté muy caliente el baño.

Esta relación arriba puesta de las yervas medicinales y de las otras cosas medicinales arriba contenidas dieron los médicos del Tlatelulco Santiago, viejos y muy esprimentados en las cosas de la medicina, y que todos ellos curan públicamente. Los nombres de los cuales y del escrivano que lo escrivió se siguen; y porque no saben escrivir, rogaron al escrivano que pusiese sus nombres: Gaspar Matías, vecino de la Conceción; Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés; Francisco Simón, vecino de Santo Toribio; Miguel Damián, vecino de Santo Toribio; Felipe Hernández, vecino de Sancta Ana; Pedro de Raquena, vecino de la Concepción; Miguel García, vecino de Santo Toribio; Miguel Motolinia, vecino de Sancta Inés.

Párrapho sexto: de las yervas olorosas

Hay una yerva que se llama *axoxocópac* o *axocopaconi*. Házese en las montañas. Es muy olorosa y tiene intenso olor.

Hay otra yerva olorosa que se llama *cuauhxluhtic*. Es muy tierna. Echada con el agua toma el su olor el agua, y bebida dan mucho sabor y contento.

Hay otra yerva olorosa que se llama *mecaxóchitl*. Házese en tierras calientes. Es como hilos torcidos. Tiene el olor intenso. También es medicinal esta yerva.

Hay otra yerva olorosa que se llama *ayauhtona*. Es verde clara. Tiene las hojas anchuelas y redondillas. Tiene muchas ramas y en todas haze flores. También es de comer.

Hay otra yerva olorosa que se llama *tlalpoyomatli*. Esta yerva tiene las hojas cenicientas, blandas y vellosas. Házense en ella flores. Por su olor, hazen de ella perfumes para meterlos en los canutos del humo. Difunde su olor lexos.

Hay otra yerva olorosa que se llama *yiauhtli*. Es muy verde. Tiene muchas ramas y crecen todas juntas hazia arriba. Siempre hoele. Es también medicinal para los que tienen cámaras. Aprovecha molida y bebida con el cacao. Hase de tostar, y después molida y mezclada con el cacao. Aprovecha también para los que escupen sangre y para los que tienen calenturas.

Otra yerva olorosa que se llama *uitzilxóchitl*.

Hay otra yerva olorosa que se llama *ocoxóchitl*. Tiene las ramas verdes, parradas, delgadas. Házense en ella unas uvillas muy menudas. Házese en los montes. Dondequiera que está, está oliendo.

Hay otra yerva olorosa que se llama *iztáuhyatl*. Son los agenxos de esta tierra. Es muy amarga y olorosa como los agenxos de Castilla.

Hay otra yerva que se llama *itztoncuáuitl*. Tiene suave olor.

Hay otra yerva olorosa que se llama *epáçotl*. Es altilla y delgada. La semilla y toda la yerva es de comer. Hazen con ella puchas, y es sana.

Hay otra yerva que se llama *azpanxlhuitl*. Es altilla y delgada, y haze semilla, y es amarga. Aprovecha para ablandar la cara, lavándose la cara con ella.

Hay otra yerva olorosa que se llama *tlalquequétzal*. Tiene las hojas arpadas a manera de penacho. Es medicinal para la tos y también el ahíto.

Hay otra yerva de mal olor que se llama *itzcuinpantli*. Es muy amarga. Hay otra yerva también de mal olor que se llama *itztoncuáuitl*. Bébese con agua y es provechosa para la digistión.

Párrapho séptimo: de las yervas que ni son comestibles ni medicinales ni ponçoñosas

Hay una manera de heno muy blando. Es bueno para mezclar con el barro para hazer edificios, y también hinchen con ella alvardas o xalmas.

Hay otro heno más áspero, un poco que éste ya dicho, que se llama *çacanoualli*. Mézclase con el barro para hazer los adoves, y también hinchen con él las xalmas.

Hay otro heno muy áspero y espinoso que se haze en la tierra salitrosa que se llama *tequixquiçácatl*, que quiere dezir "heno de salitre". No es bueno más que para quemar.

Hay otro heno que es alto y delgado, y es bueno para techar o cubrir las casas. Llámase *çacamamaztli* o *teoçácatl*, porque con él techavan los cuyes.

Hay otra manera de heno que se llama *uauhçácatl*. Es altillo y delgado, y haze mucha semilla. Es bueno para cubrir los almástigos de chile o bledos, etc.

Hay otra manera de heno que se llama *xiuhtecuçácatl*. Es altillo y bermejo.

Hay otra manera de heno que se llama *çacateztli*. Y es la yerva que comunmente pacen las bestias, y se haze por todos essos campos. Y es señal de tierra estéril donde ello nace.

Hay otra manera de heno que se llama *eloçácatl*. Es muy verde y tiene porretas como el trigo, y es blando. Cómenlo los conejos y otros animales.

Hay otra manera de heno que se llama *ocoçácatl*. Es altillo y delgado. Usan de ello para techar las casas.

A la yerva que comen los cavallos en esta ciudad de México llaman *caltolli*. Házese en el agua. Es triangulada. En algunas partes de Castilla se llama carrizo.

Hay unas juncias que se llaman *itztolli*. Son trianguladas. Hazen flores. Y las flores y las raízes son medicinales, como arriba se dixo.

A las espadañas llaman *tolpatlactli*. Son ni más ni menos que las de España. A las raízes de éstas llámanlas *acaxflotl*. Cómenlas cozidas y crudas, como arriba se dixo.

A las juncias llaman *tolmimilli*. Son ni más ni menos que las de España. A lo blanco que tienen debaxo del agua llaman *aztapilli* o *oztopili*.

Hay unas juncias medianas de que hazen petates, y llámanlas *petlatoli*.

Hay unas juncias de éstas, de que se hazen petates, que son trianguladas y son recias. Llámanlas *nacacetoli*.

Hay otras juncias de éstas que se llaman *tolyaman* o *atoli*. No son recias. También hazen de ellas petates.

Hay otra manera de juncias que llaman *tolnacochtli*. Son cortas y delgadas, y son corre[o]sas y recias. Hazen de ellas petates.

Hay juncos como los de España, ni más ni menos, y llámanlos *xomali*.

Hay unas yerbaçuelas que son comestibles, que nacen en el agua. Son como junquillos, y llámanlos *atetetzon*.

Hay unas cañuelas que se hazen en el agua que se llaman *acacapacquílitl*.

Hay unas yerbazuelas en el agua que tienen la hoja como tomín, anchuela, estendida sobre el agua. Llámanla *amamalácotl* o *amalácotl*.

Hay unas cañas altas y delgadas y hojosas. Las hojas de éstas son vellosas y ásperas, y cortan.

Hay unas yervas en el agua que se llaman *achili*. Son largas y correosas. Son algo coloradas y nodosas.

Hay también cañas que se hazen a la orilla del agua. Son como las de Castilla, pero ni tan largas ni tan gruessas.

A los helechos llaman *ocopétlatl*.

Hay una yerva campestre que se llama *cuammamaxtla*.

Hay una yerva silvestre que se llama *tetzmoli*. Tiene las hojas lisas, muy verdes y corre[o]sas.

Hay también otra yerva ilustre que llaman *cuauhichpoli*.

Hay doradilla en esta tierra, y llámanla *tequequétzal*.

Hay una yerva silvestre que se llama *teiyauhtli*. Nace entre las piedras.

Estas yervas y flores que de aquí adelante se siguen son de poca importancia, y solamente se pretende poner y saber los nombres de ellas en lengua indiana, y ansí muchas de ellas se dexarán de romançar: [*acocoxíuitl*, *tlályetl*, *tonalxíuitl*, *xoxotla*].

Hay una yerva campestre que se llama *tzonpachquílitl*.

Hay una yerva campestre que llaman *tetzitzili*. Encarámase por los árboles y párrase sobre la tierra. Tiene unas agallitas muy espinosas.

Hay una yerva en las montañas que llaman *nopalocoxóchitl*.

Hay unas lecherinas que llaman *meme[y]alxíhuitl*.

Hay una yerva que se llama *tzacutli*, y la raíz de ella es pegagoxa, y hazen de ella engrudo.

Párrapho octavo: de las flores de las yervas silvestres

Hay unas flores silvestres muy olorosas que se llaman *omixúchitl*. Son de dos maneras, unas blancas, otras coloradas.

Hay otras flores, también son silvestres, que llaman *tlalizquixúchitl*. Son muy olorosas y házense en unas yervas. Son parradas por el suelo. Son blancas y muy olorosas.

Hay otra flores, también son silvestres. Házense en tierras calientes. Son muy olorosas. La yerva en que se haze encarámase por los árboles. Cuando está en su yerva es verde, cuando se seca es negra. Es preciosa y medicinal.

Hay unas flores, también agrestes, que se llaman *coçauhqui yiexúchitl*. Son amarillas y olorosas. Usanlas mucho los principales.

Esta flor que se llama *tonalxúchitl*, llámase también *yoalxúchitl*, que quiere dezir "flor de noche". Esto es porque de día no houele ninguna cosa, y poniéndose el sol y toda la noche tiene una fragancia muy suave.

Esta flor que se llama *cacaloxúchitl* es de dos maneras. Una de ellas que se haze en árboles y en tierras calientes tiene muy suave olor. Pero esta que se llama *tlalcacaloxúchitl*, de que aquí

se trata, nácese por el campo y no tiene olor ninguno, aunque tiene la aparencia como la de arriba que nace en árboles, pero no tiene olor ninguno.

Esta [tótec ixuxúchitl] es la misma arriba puesta, que no tiene olor ninguno.

Esta flor que se llama *texoxoli* no tiene olor ninguno, y es hermosa, y nacen muchas juntas. Y tienen un adagio que dize de los que andan muy bien ataviados y son gente baxa; dizen de ellos "un *texoxoli*", que quiere dezir que trae atavíos más y mejores que merece.

Esta flor de esta yerva que se llama *tolcímatl* es muy hermosa y no tiene olor ninguno.

Esta yerva que se llama *caxtlatlapan* echa en un mismo pie flores de diversas colores, unas blancas, y otras amarillas, y otras coloradas, y otras ametaladas, etc. No tiene olor ninguno.

Esta flor es como cabellos blancos, y por eso se llama *cuaztalxúchitl*, que quiere dezir "flor como cabeça cana".

Esta flor es la misma que arriba se llama *caxtlatlapa*, que echa flores de muchas colores y ametaladas [en] un mismo pie.

Estas flores que se llaman *cempoalxúchitl* son amarillas y de buen olor y hermosas. Hay muchas de ellas, que ellas se nacen y otras que las sembran en los huertos. Son de dos maneras: unas que llaman hembras *cempoalxúchitl* y son grandes y hermosas; otras hay que llaman macho *cempoalxúchitl*; no son tan hermosas ni tan grandes.

Hay otras de este género que se llaman *macuilxúchitl*. Son pequeñuelas, aunque muy amarillas y muy olorosas.

Estas florescillas que se llaman *cozatli* son pequeñas y son silvestres. Son del género de las arriba dichas, amarillas y olorosas.

Esta flor que se llama *tecacayactli* es colorada y del género de las arriba dichas.

Párrapho nono: de las florestas y árboles que en ellas se crían

Las florestas son muy amenas, frescas, y de muchos árboles y yervas. Tienen yervas y árboles de diversas flores. Tienen aguas manantiales o de río con que se riega. Es lugar de tierra fértil. Es

lugar apacible y muy deleitoso. Están plantados en florestas árboles de muy olorosa y preciosas flores. Están plantados en floresta árboles en que se hazen las flores que se llaman *yolloxóchitl*; y también el árbol [que] se llama *yolloxochicuáuitl*. Son estas flores olorosas y hermosas, y su hechura es como coraçón. Antiguamente solamente los señores las usavan, especialmente las que se llaman *tlacayolloxóchitl*, porque hay otras de menos precio que llaman *itzcuinyolloxóchitl*, que ni son hermosas ni huelen, y usan de ellas la gente baxa.

Esta flor llamada *yolloxuchicuáuitl* házese en árboles grandes como nogales. Llámase también el árbol *yolloxúchitl*. Son estas flores preciosas y de muy suave olor. Tienen la hechura de coraçón. Por de dentro son muy blancas. Son estas flores de dos maneras. Unas que se llaman *tlacayolloxúchitl*; son grandes, muy hermosas; úsanlas los señores y gente de arte. Hay otras que se llaman *itzcuinyolloxúchitl*; son medianas y de poco olor; usan de ellas la gente baxa. Es muy medicinal. Y también la beben con el cacao, que le da muy buen sabor. Le haze más provechoso.

Hay también en las florestas otros árboles de flores que se llaman *eloxochicuáuitl*, en los cuales nacen unas flores grandes. Son de la hechura de maçorcas de maíz. Cuando están en la caña son muy olorosas, y también se beben con el cacao. Y si echan mucha, emborracha. Hase de echar poca. También echada en el agua la haze sabrosa.

También hay en las florestas otros que se llaman *cuauheloxóchitl*. Son pequeños los árboles, y las flores son como las de arriba dichas, pero de menos olor y hermosura.

Hay también otros árboles en las florestas que se llaman *cacauaxúchitl* en que se hazen unas flores que se llaman también *cacaoaxóchitl*. Son pequeñas y a manera de xasmines. Tienen muy suave olor y muy intenso.

Hay otros árboles en las florestas que se llaman *izquixochicuáuitl*, en los cuales hazen unas flores que se llaman *izquixóchitl*. Son blancas, muy olorosas, y muy hermosas y muy preciadas.

Hay otras flores que se llaman *tlapalizquixúchitl*. Y llámanse ansí no porque sean del todo coloradas, sino porque son manchadas y rayadas de colorado.

Hay unos árboles en las florestas que se llaman *cuetlaxxúchitl*, que cuando quiebran las ramas de estos árboles mana de ellas leche o un humor blanco como leche. Estos árboles crían unas flores que se llaman *cuetlaxxúchitl*. Las hojas de las cuales son como hojas de cerezo, pero muy coloradas y blandas. Tiene colorado muy fino, pero no tienen ningún olor. Son hermosa; por esso son preciadas.

Hay unas flores que también son proprias de las florestas que se llaman *teunacaztli*, que quiere dezir "orejas preciosas o divinas". Y es porque son muy olorosas y hermosas y provechosas, que son especie aromática que se usan mucho para bever con el cacao.

Ansimesmo en las florestas se hazen unos árboles que se llaman *uitzteculxúchitl*, que hazen unas flores que tienen el mismo nombre del árbol. Unas son blancas, otras moradas, otras coloradas. Ningún olor tienen. Son preciosas por su buen parecer.

Hay también unos árboles que se plantan en las florestas que se llaman *tzompancuáuitl*. Es árbol mediano. Tiene ramas acopadas. Tiene la copa redonda y de buen parecer. Tiene unas flores que se llaman *equimixúchitl*. Son muy coloradas y de buen parecer. No tienen olor ninguno.

Las hojas del árbol arriba dicho se llaman *equímitl*.

También hay unos árboles en las florestas que se llaman *mapilxúchitl*, en que se hazen unas flores que son a manera de mano con sus dedos, que quiere dezir "flores dedos". Tiene las hojas gruesas y muy espesas.

También el árbol arriba dicho se llama *macpalxúchitl*, porque sus flores son como la palma de la mano con sus dedos. Toma nombre de la palma y de los dedos.

Párrapho décimo: de los arbustos, que ni son bien árboles ni bien yervas, y de sus flores

Hay un arbusto que se llaman *teucuauhxóchitl*. Tiene unas flores coloradas que duran dos o tres días sin marchitarse. Ningún olor tienen, y son muy hermosas. Házese esta yerva encima de los otros árboles, en las ramas y horcadas de los otros árboles.

Hay otra yerva que también se haze en las ramas y horcadas de los otros árboles, y llaman *cuauhxúchitl*.

También hay otra yerva que se llama *tecólotl iyatlia*. También se haze en las ramas de los otros árboles.

Hay unos árboles que en parte parecen a las palmas, porque tienen unas hojas como las palmas, pero no tienen ramas como palmas. Producen unas flores blancas y son de la facción de los razimos y flores de las palmas, y hazen un fructo que parecen dátiles, y son muy dulces y son buenos de comer.

Hay madruños como los de España, pero la fructa que hazen es muy menuda.

Hay un arbusto que se llama *cacaloxúchitl*. Tiene las hojas anchuelas y larguillas y vellosas. Tiene las ramas derechas y fofas. Y las hojas y ramas cuando se cortan manan leche, y esta leche es pegaxosa como miel. Las flores de este árbol son hermosas. Llámanse también *cacaloxúchitl*. Son ametaladas de colorado, amarillo y blanco. Son de suave olor y confortan el coraçón con su olor. Por estas comarcas de México se hazen estas flores, pero son mejores las que vienen de tierra caliente. Algunas de estas flores son negras. Eran reservadas estas flores antiguamente para los señores. De las que vienen de tierra caliente unas se llaman *necuxúchitl*; son cortas. Otras se llaman *uitzitziltentli*; éstas son muy preciadas. Otras se llaman *miccaxúchitl*, y otras se llaman *tlaoacaxúchitl*; éstas son largas y anchas y de poco olor. Otras se llaman *cocóyac*, y otras *xocóyac*; éstas no son preciadas; por ahí se hazen y usan de ellas la gente baja.

Hay unas flores que se llaman *xiloxúchitl*. Son coloradas y a manera de borlas deshiladas. Házense en una yerva que se llama *xiloxúchitl*. No son olorosas, pero son hermosas.

Hay unas flores que se llaman *tecomaxúchitl*. Son amarillas, y son hinchadas como begigas que están hinchadas. Son olorosas y hermosas, y bébenlas con *cacáoatl*. Y si echan mucho de ellas, causan gran sed. También la yerva en que se hazen se llama *tecomaxúchitl*. Encarámase esta yerva por los árboles y por las paredes.

También esta flor se llama *chichioalxúchitl*, porque es a manera de teta de muger.

La flor que se llama *tonacaxúchitl* es colorada y morada. Házese

de una yerva que se encarama y se parra por el campo. No tiene olor, sino tiene buen parecer.

Párrapho undécimo: de las flores compuestas por arte de oficiales que hazen flores (9)

Párrapho duodécimo: de los árboles pequeños que tiran más [a] árboles que a yervas

CAPITULO OCTAVO

De las piedras preciosas

Párrapho primero: de todas las piedras preciosas en general, cómo se buscan, cómo se hallan

Las piedras preciosas no se hallan así como están agora en poder de los que las tienen o que las venden. No se halla ansí hermosas y polidas y resplandecientes, mas antes se crían en unas piedras toscas, que no tienen ninguna aparencia ni hermosura, que están por essos campos, o en los pueblos las trayen de acá para allá. Y otras tales piedras muchas vezes tienen dentro de sí piedras preciosas, no grandes sino pequeñitas. Algunas las tienen en el medio, otras en las orillas o en los costados. Hay personas que conocen dónde se crían las piedras preciosas, y es que cualquier piedra preciosa, dondequiera que está, y está echando de sí vapor o exhalación como un humo delicado. Y esto humo se paresce cuando quiere el sol salir o a la salida del sol. Y a los que las buscan y conocen esto, pónense en lugar conveniente cuando quiere salir el sol y miran hazia a donde sale el sol, y donde ven salir un humito delicado luego conocen que allí hay piedra preciosa, o que ha nacido allí, o que ha sido escondida allí. Y van luego aquel lugar, y si hallan alguna piedra de donde salía aquel humito, entiende que dentro de ella está alguna piedra preciosa, y quiébranla para buscarla. Y si no hay piedra donde sale aquel humito, cavan

en la tierra y hallan alguna caxa de piedra donde están algunas piedras preciosas escondidas, o por ventura está en la misma tierra perdida o ascondida. También hay otra señal donde se crían piedras preciosas, especialmente las que se llaman chalchihuites. En el lugar donde se crían, yerva que está allí nacida está siempre verde. Y es porque estas piedras siempre echan de sí una exhalación fresca y húmeda, y donde esto está, cavan y hallan las piedras en que se crían estos chalchihuites.

Las turquesas hállanse en minas. Hay minas donde las cavan y sacan, unas mejores que otras, unas que son claras y otras que son finas, unas que son trasparentes y otras que no lo son. También hay minas donde se halla un ámbar fino y el cristal o veril, y también las piedras de navajas, y también xaspe, y también las piedras donde se hazen los espejos; también unas negras que son como açavache, y también las piedras de sangre. Todas éstas se hazen en los montes y las cavan como minas. Y de estas piedras de xaspes muy preciosas hay gran cantidad en los términos del pueblo que se llama Sanctiago de Tecalco. De ellas hazen aras y otras piedras muy preciosas. Hállanse a la orilla de la mar otras preciosas, y perlas, y conchas blancas y coloradas, y otras piedras que se llaman *uitzitzíltetl*, que se hallan a la orilla de los ríos en la provincia de Totonacapan. Cuando los que conocen las piedras hallan alguna piedra preciosa dentro en ella, primeramente la quiebran y sacan la piedra preciosa de donde están, y luego la desbastan, y después la raspan, y después [la] lapiden para [que] resplandezcan, y después la esmeran sobre una caña maciça.

Párrapho segundo: de la esmeralda y otras piedras preciosas de su especie

Las esmeraldas se llaman *quetzalitztli*. Haylas en esta tierra muy buenas. Son preciosas, de mucho valor. Llámanse ansí porque *quetzalli* quiere dezir "pluma verde", y *itztli* quiere dezir "piedra de navaja", la cual es muy polida y sin mancha ninguna. Y estas dos cosas tiene la buena esmeralda, que es muy verde, no tiene mancha ninguna y muy polida y trasparente; es resplandeciente.

Hay otro género de piedras que se llama *quetzalchalchíuitl*. Dízese así porque es muy verde y tiene manera de *chachíuitl*. Las buenas de éstas no tienen mancha ninguna, y son trasparentes y muy verdes; las que no son tales tienen raças y manchas y rayas mezclados. Lábranse estas piedras unas redondas y aguxeradas, y otras largas y rollizas y aguxeradas, otras trianguladas, otras cortadas al sesgo, otras cuadradas.

Hay otras piedras que se llaman chalchihuites. Son verdes, y no trasparentes, mezcladas de blanco. Usanlas mucho los principales, trayéndolas en las muñecas, atadas en hilo. Y aquello es señal de que es persona noble el que la trayen; a los macehuales no era lícito traella.

Hay otras piedras que se llama *xíuitl*; éstas son turquesas bajas. Estas turquesas son he[n]didas y manchadas; no son recias. Algunas de ellas son cuadradas y otras de otras figuras. Labran con ellas de mosaico, haziendo cruzes o imágines, y otras pieças.

Párrapho tercero: de las turquesas finas y otras piedras preciosas

Teuxíuitl quire dezir "turquesa de los dioses", la cual a ninguno era lícito tenerla o usarla, sino que havía de estar o ofrecida o aplicada a los dioses. Es turquesa fina y sin ninguna mácula y muy lucia. Son raras estas piedras y preciosas. Tráenlas de lexos, algunas de éstas, y redondas; y llámanse *xiuhtomoli*; son como una avellana cortada por medio. Otras hay anchuelas y llanas. Algunas de ellas son ahoyadas, como carcomidas.

Hay otro género de piedras que se llama *tlapalteuxíuitl*, que quiere dezir "turquesa fina colorada". Y creo que son rubíes de esta tierra. Son raras y preciosas.

Hay también perlas en esta tierra y llámanse *epyollotli*, que quiere dezir "coraçón de concha", porque se cría en la concha de la ostia o ostra. Las perlas son bien conocidas de todos.

El cristal de esta tierra se llama *teuílotl*. Es piedra que se halla en minas en las montañas. También entre éstas se crián las amatistas, que son piedras moradas, claras.

El ámbar de esta tierra se llama *apoçonalli*. Dízese de esta manera porque el ámbar de esta tierra, o estas piedras ansí

llamadas, son semejantes a las campanillas o empollas del agua cuando las da el sol en saliendo, que parece que son amarillas claras, como oro. Estas piedras hállanse en mineros en las montañas. Hay tres maneras de estas piedras. La una manera de ellas se llama ámbar amarillo. Estas parecen que tienen dentro de sí una centella de fuego. Son muy hermosas. La segunda manera se llama *quetzalapoçonalli*. Dízese de esta manera porque son amarillas con una mezcla de verde claro. La tercera se llama *iztacapoçonalli*. Dízese assí porque son amarillas blanquecinas. No son trasparentes, ni son preciosas.

Hay una piedra en esta tierra que se llama *quetzalitzepyollotli*, que parece que tiene muchas colores, y varíanse conforme de donde le da la claridad. Es preciosa por razón de la variedad de sus colores con la luz.

Hay otra piedra en esta tierra que se llama *tlilayótic*. Es de género de los chalchihuites. Tiene mezcla de negro y verde.

Párrapho cuarto: del jaspe y otras piedras de su especie

Allende de las piedras arriba dichas, hay también piedras jaspes de muchas maneras y de muchas colores. Una de ellas se llama *iztacchalchíuitl*. Es muy blanca, como cáscara de [huevo]. Es alabastro. Algunas de estas piedras entre lo blanco tiénelos unas vetas verdes, y por esso se llama *iztacchalchíuitl*. Algunas tienen unas vetas verdes o de açul claro. Tiene también otras colores entrepuestas con lo blanco, como v[e]tas pequeñas. Todas estas piedras tienen virtud contra las enfermedades.

Hay otra piedra que se llama *mixtecátetl*; también se llama *texoxoctli*; también se llama "piedra como tigre manchada". Es piedra de poco valor, pero también tiene virtud contra algún enfermedad. Tomándola en la [mano] y teniéndola un rato se siente su virtud.

Hay otras piedras en esta tierra, negras, que se llama *ítztetl*. De éstas sacan las navajas. Y a las navajas sacadas de ellas se llama *itztli*. Con éstas rapan las cabeças y cortan cosas que no sean muy duras. Hay muchas, y grandes pieças. Cuando están en piedra son muy negras. Son muy lisas y resplandecientes. Cuando se labran

y se hazen navajas son trasparentes y muy lisas, sin otra mezcla de color ninguna. Algunas de ellas son rojas, otras blanquecinas. Estas piedras creo que son esmeraldas negras por la virtud que de ellas he experimentado. Molidas como harina y echadas en llagas o heridas recientes, las sanan muy en breve y no las dexan criar materia. Molidas como se dixo, mezcladas con carne de membrillo o con cualquiera otra conserva, muy amasadas de manera que la conserva tome la arena o harina, en cantidad comida tanto como una píldora, o dos o tres, son muy provechosas contra las reumas y dan gran sonoridad a la voz; mitigan cualquiera calor interior. Esto sé por experiencia de muchos días.

Huvo antiguamente en esta tierra, y aún todavía las hay según se hallan pedaços de ellas en diversos edificios antiguos, unas piedras verdes claras que llaman *toltecaitztli*. Son preciosas, y pienso más virtuosas que las de arriba.

Hay otras piedras de este género que se llama *matlalitztli*. Son açules oscuras, y otras claras, otras muy açules. Son preciosas. Lábranse como las de las navajas. Son raras, y pienso de más virtud que las arriba dichas.

Hay en esta tierra unas piedras que son del género de las arriba dichas, las cuales se llaman *xiuhmatlalitztli*, y según la relaci[ón] de la letra es zafiro. Dize que es piedra muy preciosa, más que todas las piedras, y dize que es como la gota de agua que sale de la leña verde cuando se quema, la cual gota es claríssima y algo açul muy claro. Esta piedra, siendo labrada como las navajas, resplandece de noche. Es esta piedra preciosíssima. Hállase en las mismas minas donde se sacan las piedras de las navajas, pero parecen raramente, y guárdanlas mucho. Son de gran virtud, más que la esmeralda. Yo tengo experiencia de la virtud y hermosura de esta piedra.

Hay unas piedras negras que se llaman *téutetl*. Tienen aparencia de açavache. Son raras, y tienen un negro muy fino sin mezcla de ningún otro color, el cual negro y su fineza y su pureza no se halla en ningún otra piedra. No carece de mucha virtud, aunque yo no tengo esperiencia de ella.

Hay también unas piedras que se llaman *éztetl*, que quiere dezir "piedra de sangre". Es piedra parda y sembrada de muchas gutitas

de colorado, como de sangre, y otras vertecitas entre las coloradas. Esta piedra tiene virtud de restañar la sangre que sale de las narizes. Yo tengo experiencia de la virtud de esta piedra, porque tengo una tan grande como un puño, o poco menos, tosca como la quebraron de la roca, lo cual en este año de mil y quinientos y setenta y seis, en esta pestilencia ha dado la vida a muchos que se les salía la sangre y la vida por las narizes (10). Y tomándola en la mano, y teniéndola algún rato apoñada, cessava de salir la sangre y sanavan de esta enfermedad de que han muerto y mueren muchos en toda esta Nueva España. De esto hay muchos testigos en este pueblo del Tlatilulco de Sanctiago.

Párrapho quinto: de las piedras de que se hazen los espejos, y otras piedras baxas

Hay en esta tierra piedras de que se hazen espejos. Hay venas de estas piedras y minas de donde se sacan. Unas de estas piedras son blancas y de ellas se hazen buenos espejos. Llámanse estos espejos "palancianos espejos de señoras y señores". Tienen muy bien metal. Hazen la cara muy al proprio. Cuando están en piedra parecen pedaços de metal. Cuando los labran y pulen son muy hermosos, muy lisos, sin raça ninguna; son preciosos. Hay otras piedras de este metal que son negras. Cuando las labran y pulen házense unos espejos de ellas que representan la cara muy al revés de lo que es. Hazen la cara grande y disforme, las cexas gruesas y largas, los labios gruessos y disformes, las narizes grandes y gruessas; ninguna cosa se representa al proprio. Labran estos espejos de muchas figuras: unos redondos, otros triangulados, otros de otras figuras. Véndense en los tiánquez, unos grandes, otros medianos, otros pequeños.

Hay en esta tierra pedernales muy buenos y de muchas maneras en su facción, y de muchas colores, como en la letra se explica muy por menudo. Aprovechávanse de ellos antiguamente para hazer casquitos de saetas y cuchillos para abrir los pechos a los que sacrificavan; agora ya no aprovechan de otra cosa sino para los arcabuces y para sacar fuego con eslabón. De ellos todavía los usan para casquillos de las saetas.

Hay una manera de pedernales verdes que se llaman *xoxouhquitécpatl*. Tiran a chalchihuites. Los lapidarios llámanlos *tecélic*, porque son blandos de labrar. Tienen unas pintas de açul claro.

A las piedras labradas y curiosas que traen atadas a las muñecas, ora sean de cristal o de otras piedras preciosas, llámanlas *chopílotl*, el cual vocablo se puede aplicar [a] cualquiera piedra curiosamente labrada o hermosa, que lo llaman *chopilótic*.

Hay unas pedrezuelas blancas, muy blancas, que tienen algunas vetas o raças de otras colores. Llámanlas *tepuchtli*.

Hay en esta tierra piedra mármor, y llámanle *aitztli*. Es la manera del mármor de España.

Hay unas piedras preciosas que se llaman *uitzitzíltetl*, que quiere dezir "piedra que parece al cinçón". Esta es piedra pequeñuela y blanca, pero la luz házela parecer de diversos colores, como también haze parecer de diversos colores a la pluma del cinçón. Parece de diversos colores esta piedra según la diversidad de la luz que le da. Está esto esplicado bien en la letra. Tiene hechura como de hurmiga. Hállase esta piedra a las orillas de la mar, entre la arena, y también se halla en un río que corre por la tierra de Totocacapan. Venla de noche porque resplandece a la manera de luciérnaga o como una candelita pequeña que está ardiendo, y de lexos no parece sino luciérnaga. Y conocen ser la piedra dicha en que está queda aquella luz y no se mueve. Es rara y preciosa. No la usan sino lo señores. Es trasparente o a lo menos de la color de una perla muy fina.

Hay en esta tierra muchas maneras de conchas de que usan estos naturales por cosa preciosa. Llámanlas *atzcalli*. Son de diversas maneras y de diversos colores. Son de pescados mariscos que en ellas se crían. Hay unas coloradas, otras blancas, otras amarillas, otras de diversos colores; a éstas llaman *quetzalatzcalli* o *chalchiuhatzcalli*. Esta diversidad de colores tiénenlas por de dentro, que parecen unos esmaltes muy ricos, y el aspecto de la luz los varía en diversas formas. Algunos llaman a estas conchas *uitzitzilatzcalli*. Otras de estas conchas son bermejas por de fuera, como bermellón. De todas éstas usan para adornarse en los areitos y tiénenlas en mucho. Llámanse todas estas conchas *tapachtli*.

Este vocablo *atzcalli* se toma por todos los mariscos o sus conchas, como son *tecuciztli*, que son caracoles grandes mariscos; también los que llaman *chipolli*, y otros que llaman *cilli*, que son caracolitos pequeñitos preciosos; también las abaneras que llaman *tapachtli*, y otros caracoles que llaman *tecuciztli*.

Los caracoles mariscos son blancos. Unos son grandes, otros son pequeños; todos ellos son enroscados. Son preciosos y táñense como corneta o trompeta.

Los caracoles unos son colorados finos, otros colorados blanquecinos, otros morados.

De las avaneras o conchas mariscas un[as] son amarillas claras, otras más amarillas.

Las conchas de ostras o ostias, donde se haze las perlas, por de fuera son toscas y de ninguna aparencia, y de color pardillo, como hueso podrido, pero de dentro son lisas, vedriadas, y muy lindas, como esmaltadas de todas colores: de color colorada y amarilla y azul, color de carmesí, y verde claro, y morado, y de todas otras colores; y parece el arco del cielo de diversas colores.

El caracolito que se llama *cili* es muy liso y muy blanco.

El caracolito que se llama *culcili* es leonado y de diversas colores, pintado a manera de codorniz.

Otros caracoles que se llaman *chipoli* son grandecillos. Son muy blancos y de muy bien parecer.

CAPITULO NONO

De los metales

Hay en esta tierra oro que se cría en minas. Hay señales donde hay minas de oro, porque la madre se parece sobre la tierra, y es esta señal que ello se [c]ría debaxo de tierra. Especialmente se parece esta señal cuando llueve. En la letra está bien declarado esta señal. Quien quisiere saberla o entenderla pregunte por los vocablos en la misma lengua indiana, como están aquí en esta letra.

Hay también plata y cobre y plomo. Críase en diversas partes, o en barrancas o en riscos. Ante que viniesen los españoles a esta

tierra nadie se curava de la plata ni del plomo. Buscavan solamente el oro en los arroyos, porque de donde corre el agua sacávanlo con xícaras, lavando la arena, y ansí hallavan granos de oro: unos tan grandes como granos de maíz, otros menos, otros como arena.

Después de haver tratado en los capítulos y libros pasados de las yervas medicinales, y de las piedras que tienen mucha virtud para la sustentación de nuestra salud, y también del oro que tiene propriedades muy favorables a nuestra salud, parecióme que sería bien poner aquí las propriedades de las gomas que en esta tierra hay, de que los naturales usan mucho para su salud, y yo tengo mucha experiencia de la virtud de ellas.

La goma que se llama copal blanco y otra goma que se llama *chapopotli*, que es como pez de Castilla, y otra goma que se llama *ulli*, que es negra y nervosa y muy liviana, estas tres gomas derretidas, juntamente hechas como brea, aplicadas a las piernas y al cuerpo, hazen gran bien a todos los miembros interiores y exteriores. Es de saber, el copal y el *chapopotli* bien se puede derretir en una olla, puestas sobre las brasas, haviéndolo desmenuçado todo junto primero, tanto de uno como de otro. Pero el *ulli* hase derretir por sí, poniéndolo de un asador y encendiéndolo a la llama del fuego. Començando a arder, comiença a gotear un licor negro como tinta, el cual ha de gotear en una escudilla, y así queda hecho licor líquido. Y pueden así derretir la cantidad que quisieren, aunque no sea tanta como lo demás, aunque cuanto más fuere de esto, tanto será mejor la brea. Después [de] derretido este *ulli* por sí, hase de juntar con lo otro que está derretido, y no es menester que hierva, sino rebolviéndolo que se mezcle todo por tres o cuatro días o más, rebolvello, puesto al sol por intervalo para que se mezcle bien, para que esta brea o ungüento aproveche para muchos días. Y se puede aplicar al cuerpo todas las vezes que quisieren. Corten u[n]as calças de cuero de venado labrado que llegue desde los pies hasta los ingles, y no se han de coser. Puesto este ungüento por la parte interior de ellas, todo tendido, déxenlo embever por dos o tres días en el cuero; y después tornen a poner más hasta que ya el cuero no lo embeva, sino que quede por encima sobrado. Sobre este ungüento, así tendido, pongan dos

lienços cortados al tamaño de la cabeça de cuero, y si no quedare bien pegado con el cuero, cósase por las orillas. Y puestas unas correas cosidas a las mismas calças del mismo cuero, la una se ponga a la garganta de la pierna para que se ate con [aqu]ella calça, y otra por baxo de la rodilla, y otra por encima de la rodilla, y otra por medio de[l] muslo, y otra por encima a la estremidad del muslo. Atadas de esta manera a las piernas, puédenlas traer o tener de noche o de día los días que quisieren, y queriéndolas quitar, puédenlas guardar para ponerlas cuando quisieren, y turarán por muchos días. Aprovecha esto para cualquiera mala disposición que se ofreciere. Quien quisiere hazer un xubón de la misma manera para vestírsele a raíz de la camisa o de la túnica, sentirá también gran provecho para cualquiera mala disposición. Y si no quisiere hazer xubón, haga una faxa de anchura de un palmo, o poco más, del mismo cuero con los lienços dichos, tan larga que [d]é una buelta justa al cuerpo igual, traçando con el xubón.

He también hallado por experiencia que molida la piedra de navajas de que arriba hezimos mención, deciendo que es esmeralda negra, y con una clara de huevo mezclada la arena, y hecho todo lodo, poniéndola sobre unas estopas y atado con un paño sobre la gota, la quita; y todas las vezes que bolviere, poniéndola, la quita. Y este emplastro aprovecha para muchos días y aun años, teniéndole guardado, aunque no se renueve más.

Quien se hallar[e] restreñido de la cámara, póngase una cala de enjundia de puerco y luego sentirá provecho; y si esta injundia fuere de puerco muerto en la menguante de deciembre o de enero, y serenada por treinta o cuarenta días, es muy mejor. Quien quisiere poner el ungüento arriba dicho en los pies, compre unas cuatro servillas de badana iguales, y derrame el ungüento por todo el envés de unas de ellas, y métalas en las otras dos, de manera que venga envés con envés, para que de fuera y de dentro quede todo limpio. Y puestas en los pies, traerlas ha cuando quisiere, o de día o de noche, y sentirá gran provecho a todo el cuerpo. Y duran de esta manera hechas por muchos días sin que se renueve el ungüento. Esta es medicina para los pobres.

CAPITULO DECIMO

De otras cosas provechosas que se crían en la tierra, como esmeril, margaxita

El esmeril házese en las provincias de Anáuac y Tototépec. Son unas pedrezuelas pequeñuelas, unas coloradas, otras açules, otras pardas. Traídas acá [a] estas partes, cómpranlas los lapidarios y muélenlas, y la arena que de ellas sale es el esmeril con que labren y pulen las piedras preciosas (11).

[*Temetztlalli*]. La escoria que sale de los metales cuando se pu[l]en o se labran, y también la vena o piedra de donde se sacan estos metales.

[*Temetztlalli*]. Una manera de margaxita que sale del metal cuando se laba, después de molido.

[*Apetztli*]. Una manera de margaxita negra que se haze en muchas partes, que se usan en lugar de salvados para enjugar las escrituras.

[*Tezcatlalli*]. Es el arena que sale de los espejos cuando se pulen o se labran, que es como margaxita.

[*Tecpaxalli*]. Esta manera de esmeril de pedernales molidos son unos pedernales o piedras recias que se hazen hazia Uastépec, en los arroyos. Traídas por acá, moélenlas, y con aquéllas desbastan las piedras preciosas, para después purificarlas con el otro esmeril arriba dichas.

CAPITULO UNDECIMO

De las colores, de todas maneras de colores

Párrapho primero: trata de la grana y de otras colores finas

A la color con que se tiñe la grana, que llaman *nocheztli*, que quiere dezir "sangre de tunas", porque en cierto género de tunas se crían unos gusanos que llaman cuchinillas, apegadas a las hojas, y aquellos gusanos tienen unos sangre muy colorada. Esta es la

grana fina. Esta grana es muy conozida en esta tierra y fuera de ella, y grandes tratos de ella llega hasta la China y hasta Turquía. Casi por todo el mundo es preciada y tenida en mucho.

A la grana que ya está purificada y hecha en panecitos llaman *tlacuáuac tlapalli*, que quiere dezir "grana recia o fina". Véndenla en los tiánquez hecha panecillos para que la compre los tintoreros del *tochómitl* y los pintores.

Hay otra manera de grana baxa o mezclada que llaman *tlapalnextli*, que quiere dezir "grana cenicienta", y es porque la mezclan o con greda o con harina. También hay una grana falsa que también se cría en las hojas de la tuna que la llaman *tlapalnextli* o *ixquimiliuhqui*, que dañan a las cuchinillas de la buena g[r]ana y secan las hojas de las tunas donde se ponen. Y también ésta la cogen para embolverla con la buena grana para venderla, lo cual es gran engaño.

Al color amarillo fino llámanle *xuchipalli*, que quiere dezir "tintura de flores amarillas". Este color amarillo tráenla y críase en tierras calientes.

A la color açul fina llaman *matlalli*, que quiere dezir "açul". Este color se haze de flores açules. Color es muy preciada y muy aplacible de ver. Llámase también cardenillo en la lengua española.

Hay un color que es amarillo claro, al cual llaman *çacatlaxcalli*, que quiere dezir "pan de yerva", porque se amassa de unas yervas amarillas que son muy delgadas. Véndese en los tiánquez. Son como turtillas amarillas, amassadas y delgadas. Usan de estas turtillas para teñir de amarillo o para hazer color amarilla para pintar.

Hay una color colorada blanquecina que se llama *áchiotl* o *achiótetl*. No tiene composición ni derivación este nombre. Házese en tierras calientes. Es flor que se moele. Véndese en los tiánquez. Es medicinal para la sarna, poniéndolo encima de la sarna. Es de color de bermellón. Mézclanlo con ungüento amarillo que se llama *axi*, para poner sobre la sarna.

Párrapho segundo: de otro colorado, no tan fino como la grana, y de otras colores no finas

Hay en esta tierra un árbol grande de muchas ramas y grueso tronco que se llama *uitzcuáuitl*. Tiene la madera colorada. De este madero, he[n]diéndolo, házenlo estillas y májanlo y remójanlo en agua. Tiñe el agua; házela colorada. Y este colorado no es muy fino; es como negrestino; pero rebolviéndola con piedra lumbre y con otros materiales colorados, házese muy colorado. Y con este color tiñen los cueros colorados de venado. Y para hazerle que sea tinta negra, mézclanle azeche o *tlalíyac* y con otros materiales negros que rebuelven con el agua. Házese muy negra y tiñen con ella los cueros de venado que son negros.

Hay en esta tierra un fructo de un árbol que se cría en tierras calientes, el cual fructo no es de comer; llámase este fructo *nacazcólotl*. Usase este fructo para con él y con aquella tierra que se llama *tlalíyac* o azeche, y con cáscaras de granadas, y con goma que llaman *mizquicopalli*, se haze muy buena tinta para escrevir. Hay en esta tierra una mata, o arbusto a manera de mata, que se hazen en las tierras calientes, que se llama *tézoatl*. Las hojas de esta mata o arbusto cuécense juntamente con piedra lumbre y con *tlalíyac*, y házese una color colorado muy fino con que tiñen el *tochómitl* colorado. Hase de hervir mucho, etc.

Hay una yerva en las tierras calientes que se llama *xiuhquílitl*. Majan esta yerva y esprímenla el çumo, y échanlo en unos vasos. Allí se seca o se cuaja. Con este color añir se tiñe lo açul oscuro y resplandeciente. Es color preciada.

Hay color açul claro, de color del cielo, lo cual llaman *texotli* y *xoxóuic*. Es color muy usada en las ropas que se visten, como son las mantas de los hombres y huipiles de las mugeres. Házese de las mismas flores que se haze el *matlalli* o color fino.

Hay una piedra amarilla que molida se haze color amarillo de que usan los pintores. Llámanla *tecoçáuitl*.

Hazen estos naturales tinta del humo de las teas y es tinta bien fina. Llámanla *tlilli ócotl*. Tienen para hazerlo unos vasos que llaman *tlilcomalli* en que se hazen, que son a manera de alquitaras. Vale para muchas tintas para escrivir y para medicinas, que la mezclan con muchas cosas que sirven para medicinas.

Hay azeche que se llama *tlalíyac*, que aprovecha para muchas cosas, especialmente para cosa de tiñir y hazer tinta. Házese en muchas partes, como es en Tepéxic, etc.

Párrapho tercero: de ciertos materiales de que se hazen colores

La piedra lumbre, cosa bien conozida, llámase *tlalxócotl*; quiere dezir "tierra aceda o agra". Hay mucha con esta tierra. Véndense en los tiánquez. Hay mucho trato de ella, porque los tintoreros la usan mucho.

Una piedra de que usan los pintores, que es algo parda que tira a negro, es un color de que usan los que hazen tecomates de barro. Es como margaxita negra y molida. Pintan con ella los tecomates. Después de cozido parece muy negro y resplandeciente.

Hay en esta tierra bermellón. Usanla mucho como en España. Llámanlo *tláuitl*.

Hay greda. Usanla mucho las mugeres para hilar. Véndense en los tíanquez. Llámase *tíçatl*.

Hay piedras en esta tierra de que se haze el barniz. Llámanlas *tetíçatl*. Son piedras que se hazen en los arroyos, hazia Tulan. Usan mucho de estas piedras para embarnizar las gícaras.

Hay también otras de éstas que se llaman *chimaltíçatl*. Házense hazia Uastépec. Sácanlas como de pedrora para labrar. Estas piedras cuécenlas primero. Son como yeso de Castilla. Véndense en los tiánquez.

De las colores compuestas

El color amarilla mezclando, que se llama *çacatlaxcalli*, con color açul clara, que se llama *texotli*, y con *tzacutli*, házese un color verde escuro, que se llama *yiapalli*, que es verde escuro.

Mezclando grana colorada, que se llama *tlapalli*, con alumbre que viene de Metztitlan, y un poco de *tzacutli*, házese un color morado que se llama *camopalli*, con que hazen las sombras los pintores.

Mezclando color açul claro, que se llama *texotli*, con amarillo, que se llama *çacatlaxcalli*, echando más parte del amarillo que no de él, haze un color verde claro fino que se llama *quíltic*.

Para hazer una tinta negra con que se tiñen el *tochómitl*, toman la tinta el brasil y mezclan con ello la tierra que se llama *tlalíyac*, y hierven ambas cosas hasta que se haze bien espeso, y házese tinta muy negra. A esta tinta llámanle *uitztecoláyotl*; al brasil llaman *uitzcuáuitl*.

Para hazer color leonada toman una piedra que traen de Tláluic, que se llama *tecoxtli* y moélenla y mézclanla con *tzacutli*. Házese color leonado. A este color llaman *cuappachtli*.

Aquí se dize lo que significa este nombre *tlapalli*. Este nombre *tlapalli*, que quiere dezir "color", y comprende todas las colores de cualquier suerte que sean: negro, blanco, colorado, açul, amarillo, verde, etc.

CAPITULO DUODECIMO

De las diversidades de las aguas y de diversas calidades de la disposición de la tierra

Párrapho primero: del agua de la mar y de los ríos

En este primero párrapho se trata de la agua de la mar y de la mar, al cual llaman *téuatl*, y no quiere dezir "dios del agua" ni "diosa [del] [a]gua", sino quiere dezir "agua maravillosa en profundidad y en grandeza". Llámase también *ilhuicáatl*, que quiere dezir "agua que se juntó con el cielo", porque los antiguos habitadores de esta tierra pensavan que el cielo se junta con el agua en la mar, como si fuese una casa, que el agua son las paredes y el cielo está sobre [el]las. Y por esto llaman a la mar *ilhuicáatl*, como si dixesen "agua que se junta con el cielo". Empero, agora después de venida la fe, ya saben que el cielo no se junta con el agua ni con la tierra, y por esso llaman a la mar *uéyatl*, que quiere dezir "agua grande y temerosa y fiera", llena de espumas y de olas

y de montes de agua, y agua amarga, salada o mala para bever, donde se crían muchos animales que están en contino movimiento.

A los ríos grandes llaman *atóyatl*; quiere dezir "agua que va corriendo un gran prisa", como si dixese agua apresolada en correr. Los antiguos de esta tierra dezían que los ríos todos salían de un lugar que [se] llama Tlalocan, que es como paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama *Chalchiuitlicue*. Y también dezían que los montes están fundados sobre el cual, que están llenos de agua y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua o como casas llenas de agua, y que cuando fuere menester se romperán los montes y saldrá el agua que dentro está y anegará la tierra. Y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente *altépetl*, que quiere dezir "monte de agua" o "monte lleno de agua". Y también dezían que los ríos salían de los montes y aquel dios *Chalchiuitlicue* los embiava. Pero sabida la verdad de lo que es agora, es que por la voluntad de Dios la mar entra por la tierra por sus venas y caños, y anda por debaxo de la tierra y de los montes, y por donde halla camino para salir fuera, allí mana, o por las raízes de los montes o por los llanos de la tierra, y después muchos arroyos se juntan juntos y hazen los grandes ríos que se llaman *atóyatl*. Y aunque el agua de la mar es salada o amarga, el cual de los ríos dulce, pierde el amargor o sal, colándose por la tierra o por las piedras y por la arena y se haze dulce y buena de bever. De manera que los ríos grandes salen de la mar por secretas venas debaxo de la tierra, y saliendo se hazen fuentes y ríos.

Párrapho segundo: de diversos nombres de ríos y fuentes

Hay un río que se llama Chicunáuatl. Es el de Tulocan, y otro[s] río[s] semejantes a él, y es porque tienen nueve fuentes, o pocas más o menos, de donde nacen.

Hay otro río en la tierrra caliente hazia Couixco que se llama Amacózatl. Críanse en él caimanes y otros pescados grandes, casi como tiburones.

Hay otro río hazia la provincia de los cuextecas que se llama Quetzálatl, que quiere dezir "agua como pluma verde rica".

Llámanla ansí porque es muy clara y muy buena, y donde está profunda parece verde.

Hay otro río que está camino de Cuauhtimallan, donde hay muchos caimanes, y llámanle Tecuánatl, que quiere dezir "agua en que hay bestias fieras que comen hombres", porque se crían en él aquellos animales fieros.

Al río de Tulla llámanle Tullánatl, que quiere dezir "el río de Tulla", porque pasa por medio del pueblo. Es el agua como negrestina. Es pedroso y cenojo, que tienen muchas piedras y cieno resbaradizo. Corre con ímpetu, y muchas vezes lleva el río abaxo a los que pasan por él.

Hay un río que se llama Néxatl, que quiere dezir "legía" o "agua pasada por ceniza". De esta calidad está un río entre Uexotzinco y [A]capetlaoacan, que desciende de la sierra que ahuma, que es el Bulcán, que comiença desde lo alto del Bulcán. Es agua que se derrite de la nieve y pasa por la ceniza que echa el Bulcán, y súmese bien cerca de l[a] nieve. Torna a salir abaxo por entre Uexotzinco y Acapetlaoacan. Yo vi el urigen y el lugar donde se sume, que es junt[o] a la nieve, y el lugar donde torna a salir.

Hay un río que se llama Totólatl, que quiere dezir "río donde beven las gallinas silvestres". Hay ríos que llaman "agua prodigiosa o maravillos[a]", porque mana y corre algún tiempo, y otro tiempo dexa de manar y correr. Y yo vi dos arroyos, uno entre Uexotzinco y San Salvador, y otro entre Uexotzinco y Calpan, que manan y corren en el tiempo que llueve, y cesan de correr y manar en el tiempo que [no] llueve, y que está entre Calpan y Uexotzinco. Llaman Pipinároatl.

Hay algunos arroyos en esta tierra que corren y tienen fuente donde manan, y a las vezes corren y a las vezes dexan de correr. Dize que cuando pasa por ella dexa de correr o se seca, porque dizen que ha vergüença de los que pasan. Y por esto la llaman *pinároatl* o *pipinaoa atl*, que quiere dezir "agua vergüençosa". Y de esta manera son los dos arroyos que arriba dixe, que están cabe Uexotxinco.

Las fuentes que manan de la tierra llana llámanlas *ameyalli*; quiere dezir "agua que mana". El agua de estas fuentes es dulce, y bévese, y mantiene por la mayor parte; y algunas de estas fuentes

son salobres y de mal sabor y de mal olor, y algunas que hazen daño al cuerpo bebiéndolas, y causa[n] enfermedad.

Los arroyos que llevan poca agua se llaman *apitzactli*, que quiere dezir "agua que corre poco".

A las fuentes que manan de su profundo levantando la arena, que parece que la mesma arena mana, llámanlas *xálatl*, que quiere dezir "agua de arena". Tienen ésta por muy bien agua.

Al braço de mar o de río llámanle *ámaitl*, que quiere dezir "braço de agua".

A las lagunas o estanques donde se crían espadañas o joncias, que no corren por ninguna parte, llámanlas *amanalli*, que quiere dezir "agua que está queda". También llaman *amanalli* a las lagunas que se junta de agua llubediza.

Acuecuéxatl es una fuente que está cerca de Coyooacan que han provado en tiempos pasados de traerla a México para sustento de la ciudad, y reventó tanta agua que anegó a la ciudad y a to[dos] los pueblos que están en estos llanos. Otra vez, siendo visorrey don Gastón de Peralda, se provó de traerla a México y se hizo harto gasto, e nunca pudieron traerla. Dexáronla, y veniendo a guavernar el visorrey don Martín Enríquez, proveyó de agua a la ciudad de México con gran abundancia de la fuente de Sancta Fe, como agora lo vemos muy proveída en este año de mil y quinientos y setenta y seis (12).

A la fuente que solía venir a México con que se proveía la ciudad de agua *ab antiquo* la llaman Chapoltépec, que quiere dezir "monte como cigarra" o "como langosta", porque ella nace al pie de un montecillo que parece langosta. El agua de esta fuente es mala y no suficiente para el proveimiento de toda la ciudad. Por eso hizo bien don Martín Enríquez, visorrey, en procurar de traer la otra que arriba dixe.

A los poços que son cavados debaxo de tierra, y manan y sacan de ellos agua, y no son muy profundos, llaman *atlacomolli*, porque son cavados debaxo de tierra. Sacan de ellos agua para bever y para lo demás.

A los poços profundos que manan y sacan de ellos agua llaman *ayoluaztli*, y a los que no son profundos no los llaman sino *atlacomolli*. A los manantiales profundos de las fuentes que corren

llámanlos *axoxouilli*, que quiere dezir "agua açul", porque por ser el agua muy pura y profunda parece que es açul.

Párrapho tercero: de diversas calidades de tierra

A la tierra fértil para sembrar, y donde se haze mucho lo que se siembra en ella, llaman *atoctli*, que quiere dezir "tierra que el agua la ha traído". Y llámanla *tlalcoztli* y también *xalatoctli*. Es tierra blanda, soelta, hueca, suave. Es tierra donde se haze mucho maíz o trigo, en que de pocas sementeras se haze mucho fructo.

A otra manera de tierra fértil donde se haze muy bien el maíz y el trigo la llaman *cuauhtlalli*, que quiere dezir "tierra que está estercolada con maderos podridos". También se llama *tepetlalli*, y también se llama *cuecháoac* y *cóztic*, que quiere dezir "tierra suelta, y amarilla, y hueca".

Otra tierra también fértil se llama *tlalcoztli*, que quiere dezir "tierra amarilla", el cual color de tierra significa fertilidad.

A otra manera de tierra fértil la llaman *xalatoctli*, porque es tierra arenosa que la agua le trae de los altos. Es tierra suave de labrar.

Hay otra manera de tierra fértil que se llama *tlaçotlali*, que es tierra donde las yervas se buelven en estiércol y sirven de estiércol, enterrándolas en ella.

A las tierras que se venden y compran, y pasan de unos a otros, llaman *tlalcoalli*, que quiere dezir "tierra comprada". Y estas tierras por la mayor [par]te son fértiles.

A las tierras cuyos dueños son muertos y las dexaron desamparados las llaman *miccatlalli*, que quiere dezir "tierra de defunctos".

A la tierra arenisca, escasa, y que da poco fructo la llaman *xalalli*, que quiere dezir tierra arenosa y estéril.

Hay una tierra pegaxosa, buena para hazer barro de paredes y suelos para los tlapancos. Y también es fértil. Házese bien el maíz y el trigo.

Hay otra manera de tierra fértil que se llama *callalli*; quiere dezir "tierra donde ha estado edificada alguna casa". Y después que se cava y siembra es fértil.

A la tierra echada a mano y allanada con propósito de hazer allí algo, estante aquella llanora hecha a mano, llámanla *tlalmantli*; quiere dezir "tierra echada".

La tierra que la allanan y la asientan o tupen a mano llámanla *tlaluitectli*, que quiere dezir "tierra asentada a golpes".

A la tierra estercolada la llaman *tlalaulac*, que quiere dezir "tierra suave", porque la han adovado con el estiércol.

A las tierras donde se pudren los mague[y]es y se han buelto estiércol dízenla *metlalli*, "tierra estercolada con mague[y]es".

A la tierra de riego la llaman *atlalli*, que quiere dezir "de agua" o "tierra que se puede regar".

A la ladera o repecho, o falda de algún monte o collado, llaman *tepetlali*, que quiere dezir "tierra de cuesta". A la tierra pedregosa o cascaxosa, que es hueca y buena, llámanla *tetlalli*, que quiere dezir "tierra pedregosa", no naturalmente, sino por haverlo labrado piedras o cantos.

En los repechos de las cuestas hay unas tierras pedregosas o cascaxosas, y ásperas y secas, y llámanlas *tetlalli*, que quiere dezir "tierra pedregosa o cascaxosa". Házese bien el maíz, y llámanle *tecintli*.

Hay unas tierras que tienen mucho en sí la humedad del agua, y por esto son fértiles, y llámanlas *techiáuitl*, que quiere dezir "tierra temperosa".

Hay una tierra pegaxosa que es buena para hazer barro o adoves. Llámanla *tlaltzauctli*, que quiere dezir "tierra pegaxosa", como *tzauctli*. Es la misma que arriba se llama *teçóquitl*.

La tierra donde se haze espadañas y juncos, y que es tierra hueca y húmeda, casi a manera de ciénaga que andando sobre ella parece que se sume la misma tierra, llámanla *tlalcocomoctli*. Es tierra buena para sembrar, y fértil.

Hay una manera de tierras que son húmedas de su natural, por ser baxas. Y aunque no llueve, tienen témpero y humedad. En estas tierras se haze bien el maíz cuando no llueve mucho, cuando llueve mucho, piérdese en [ella] el maíz.

A la tierra estéril, donde ninguna cosa se haze bien, llámanla *tlalçolli*, que quiere dezir "tierra de codornices" o "de color de codornices".

Párrapho cuarto: de las maneras de ruin tierra, no fortífera

La tierra salitrosa se llama *tequixquitlalli*, que quiere dezir "tierra donde se haze salitre". Es tierra estéril por razón del salitre que es de mala condición.

La tierra donde se haze sal también es infroctífera.

A la tierra que no beve el agua, sino que está siempre sobre ella, llámanla *nantlalli*. Es estéril.

A una tierra blanquecina, estéril, en que no se haze cosa alguna, llaman *tlaliztalli*, que quiere dezir "tierra blanquecina", sin provecho.

A otra tierra blanca llaman *tenextlalli*; quiere dezir "tierra de cal" o "tierra como cal". Es tierra sin provecho.

A una manera de tierra llaman *tlaltenextli*, que quiere dezir "tierra de cal", no porque es blanca, ni tiene que ver con cal, mas ella cozida y molida, y embuelta con la cal, házela muy fuerte y auméntala. Es tierra negra, como de adoves.

Hay una tierra bien conozida que se llama *teçontlalli*, que es y se usa para mezclar con la cal y házela muy fuerte. Véndese mucho aquí en México para los edificios.

Hay una tierra que se llama *axixtlalli*, que no es para nada: el lugar donde urinan, y es como *tequlxquitl*.

A los muradales donde echan la ceniza, que en cada barrio donde echan la ceniza hazen un montón de ella, llámanla *nextlalilli*, que quiere dezir "tierra ceniza". No es buena para nada.

Tecpatlalli, que quiere dezir "moradar de pedezuelos de pedernales y otras piedras", donde los lapidarios echan el estiércol de su oficio.

A la tierra con que hazen los tlapancos, y también la tierra que ha caído de los tlapancos de las casas derrocadas, llámanla *tlapantlalli*, que quiere dezir "de terrados".

A la tierra seca donde no se [da] nada, por ser ella naturalmente seca, aunque no se hazen yervas como çacate, pero otra cosa no se haze, llámanla *teuhtlalli*, que quiere dezir "tierra seca" o "tierra polvo".

Al polvo que se levanta de la tierra llaman *teuhtli*.

Hay una tierra que se llama *atlçatl*, que es blanca o blanquecina, que tiene greda mezclada. Por tiempo se buelve en greda. Hazen de ella adoves. No es buena para otra cosa.

A toda la comarca de México llaman *mexicatlalli*, que quiere dezir "la tierra de México".

A las provincias donde habitan los totonaques llaman *totonacatlalli*. Es tierra caliente y fértil, de muchas fructas, etc.

A las provincias donde están los tarascos llámanla[s] *michuacatlalli*.

A la provincia donde moran los mixtecas llámanla *mixtecatlalli*, que quiere dezir "donde habitan los mixtecas". Son pinoles y chontales y nonohuales. Son grandes chorcheros.

Aquellas provincias que están a la parte del sur, cerca de la mar, en esta Nueva España, llámanlas *anauacatlalli*. Son tierras ricas, y de oro y de plumas, etc.

A las provincias donde moran los chichimecas llámanlas *chichimecatlalli*. Es tierra muy pobre, muy estéril, y muy falta de todos los mantenimientos.

Párrapho quinto: de diversas maneras de tierra para hazer tinajas, ollas, cántaros, etc.

Hay barro en esta tierra para hazer loça y basija. Es muy bueno y muy pegaxoso. Amásanlo con aquellos pelos de los tallos de las espadañas. Llámase *teçóquitl* y *contlalli*. De este mesmo barro se hazen los comales. También se haze de este mismo barro toda manera de escudillas y platos.

Hay una tierra de que hazen sal, que se llama *iztatlalli*. Conócenla los que hazen sal.

Hay una manera de tierra amarilla con que enxalbegan las paredes por bien parecer.

Hay una tierra que es como almagre; es colorada. Llámanla *tlalchichilli*. Embarnizan con ella las escudillas y platos y jarros, porque los da un lustre muy bueno colorado. También se llama *caxtláuitl*, porque embarnizan con ella a las escudillas y salseras.

Los términos para hazer barro, que se llama *çóquitl*, son que primeramente lo mojan, después lo hazen lodo ralo, y después se endurece, etc.

Hay un cieno en los caminos de las canoas que se llama *açóquitl*, con que hazen muchas cosas. [Con] ello trasponen el maíz y con ello también hazen tlapancos, y son buenos tlapancos.

Hay una tierra que se llama *palli*, "teñir de negro". Hay minas de este barro o tierra. Es precioso. Con esto también tiñen los cabellos las mugeres para hazerlos muy negros.

Hay una tierra muy pegaxosa; es negra. Mezclan con la cal para edificar.

Párrapho sesto: de las alturas, baxuras, llanos y cuestas de la tierra, y de los nombres de los principales montes de esta tierra

Aquí se ponen todas las calidades de los cerros o cuestas altas, o monte, donde hay vocablos que propriamente significan todas las maneras que hay de montes. Aquí se ponen los nombres proprios de algunos montes señalados.

Hay un monte muy alto que humea, que está cerca de la provincia de Chalco, que se llama Popocatépetl, que quiere dezir "monte que humea". Es monte monstruoso de ver. Yo estuve encima de él.

Hay otra sierra junta a ésta, que es la Sierra Nevada, y llámase Iztactépetl, que quiere dezir "sierra blanca" o Iztaccíoatl, que quiere dezir "muger blanca". Es mostruoso de ver lo alto de ella, donde solía haver mucha idolatría, y yo la vi y estuve sobre ella.

Hay un gran monte que se llama Poyauhtécatl. Está cerca de Auilliçapan y de Camachalco. Ha pocos años que començó a arder la cumbre de él. Y yo le vi muchos años que tenía la cumbre cubierta de nieve, y después vi cuando començó a arder. Y las llamas se parecían de noche y de día de más de veinte leguas. Y agora, como el fuego ya ha gastado mucha parte de lo interior del monte, ya no se parece el fuego, aunque siempre arde.

Hay otro gran monte cerca de Tlaxcalla, al cual llaman Matlalcueye, que quiere dezir "muger que tiene las naoas açules".

Hay otro monte cerca del Coloacan y Itztapalapan. Aunque no es muy alto, es muy afamado, cual se llama Uixachtécatl.

Otro monte cerca de Cuitláoac que se llama Yaoaliuhqui. Todos estos montes tienen cosas notables.

Nota

Haviendo tratado de las fuentes, aguas y montes, parecióme lugar oportuno para tratar de las idolatrías principales antiguas que se hazían y aún hazen en las aguas y en los montes. Una idolatría muy solemne se hazía en esta laguna de México, en el lugar que se llama Ayauhcaltitlan, donde dizen que están dos estatuas de piedra grandes. Y cuando se mengua la laguna quedan en seco, y parécense las ofrendas de copal y de muchas basixas quebradas que allí están ofrecidas también. Allí también ofrecían coraçones de niños y otras cosas. En el medio de la laguna, donde llaman Xiuhchimalco, dizen que está un remolino donde se sume el agua de la laguna. Allí también se hazían sacrificios cada año. Echavan un niño de tres o cuatro años en una canoita nueva, y llevávala el remolino, y tragávala a ella y al niño. Este remolino dizen que tiene un respiradero hazia Tula, donde llaman Apazco Sanctiago, donde está un ponzanco profundo; y cuando crece la laguna, crece él, y cuando mengua la laguna, mengua él. Y allí dizen que muchas vezes han hallado la canoita donde el niño havía sido echado.

Hay otra agua donde también solían sacrificar, que es en la provincia de Talocan, cabe el pueblo de Calimanyan. Es un monte alto que tiene encima dos fuentes que por ninguna parte corren, y el agua es claríssima y ninguna cosa se cría en ella porque es frigidíssima. Una de estas fuentes es profundíssima. Parece gran cantidad de ofrendas en ella. Y poco ha que, yendo allí ciertos religiosos a ver aquellas fuentes, hallaron que havía una ofrenda allí reciente, ofrecida de papel y copal y petates pequeñitos, que havía muy poco que se havía ofrecido; estava dentro del agua. Esto fue el año de mil y quinientos y setenta, o cerca de por allí. Y el uno de los que la vieron fue el padre fray Diego de Mendoça, el cual era al presente guardian de México, y me contó lo que allí havía visto.

Hay otra agua o fuente muy clara y muy linda en Xuchimilco, que agora se llama Sancta Cruz, en la cual estava un ídolo de piedra debaxo del agua donde ofrecían copal. Y yo vi el ídolo y copal, y saqué de allí al ídolo y entré debaxo del agua para sacarle, y puse allí una cruz de piedra, que hasta agora está allí en la misma fuente.

Hay otra muchas fuentes y aguas donde ofrecen, aun en el día de hoy, que convendría requerirlas para ver lo que allí se ofrece.

Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde se solían hazer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lexas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montezillo que se llama Tepeácac, y los españoles llaman Tepeaquilla, y agora se llama Nuestra Señora de Guadalope. En este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que la llamavan *Tonantzin*, que quiere dezir "nuestra madre". Allí hazían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de más de veinte leguas de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas. Venían hombres y mugeres, y moços y moças, a estas fiestas. Era grande concurso de gente en estos días, y todos dezían "bamos a la fiesta de *Tonantzin*", y agora, que está allí edificada la iglesia de Nuestra Señora de Guadalope, también la llaman *Tonantzin*, tomada ocasión de los predicadores que a Nuestra Señora, la madre de Dios, llaman *Tonantzin*. De dónde haya nacido esta fundación de esta *Tonantzin*, no se sabe de cierto, pero esto sabemos cierto, que el vocablo significa, de su primera imposición, a aquella *Tonantzin* antigua, y es cosa que se debría remediar, porque el proprio nombre de la madre de Dios, Sancta María, no es *Tonantzin*, sino Dios *inantzin*. Parece ésta invención satánica para paliar la idolatría debaxo equivocación de este nombre *Tonantzin*. Y vienen agora a visitar a esta *Tonantzin* de muy lexos, tan lexos como de antes; la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora y no van a ellas, y vienen de lexas tierras a esta *Tonantzin*, como antiguamente.

El segundo lugar donde havía antiguamente muchos sacrificios, a los cuales venían de lexas tierras, es cabe la sierra de Tlaxcalla, donde havía un templo que se llamava *Toci*, donde concurrían

gran multitud de gente a la celebridad de esta fiesta *Toci*, que quiere dezir "nuestra abuela", y por otro nombre se llamava *Tzapotlatenan*, que quiere dezir "la diosa de los temazcales y de las medicinas". Y después acá edificaron allí una iglesia de Sancta Ana, donde agora hay monesterio y religiosos de nuestro padre San Francisco, y los naturales llámanla *Toci*, y concurren a esta fiesta de maś de cuarenta leguas gente a la fiesta de *Toci*. Y llaman ansí a Sancta Ana, tomado ocasión de los predicadores que dizen que porque Sancta Ana es abuela de Jesucristo es también nuestra abuela de todos los cristianos, y ansí la han llamado y llaman en el púlpito: *Toci*, que quiere dezir "nuestra abuela". Y todas las gentes que vienen como antiguamente a la fiesta de *Toci*, vienen so color de Sancta Ana, pero como el vocablo es equívoco y tienen respecto a lo antiguo, más se cree que vienen por lo antiguo que no por lo moderno. Y ansí también en este lugar parece estar la idolatría paliada, porque venir tanta gente y de tan lexos tierra sin haver hecho Sancta Ana allí milagros ningunos, más parece que es el *Toci* antiguo, que no Sancta Ana. Y en este año de mil y quinientos y setenta y seis la pestilencia que hay de allí començó, y dizen que no hay gente ninguna allí. Parece misterio de haver començado el castigo donde començó el delicto de la paliación de la idolatría debaxo del nombre de Sancta Ana.

El tercero lugar donde havía antiguamente muchos sacrificios, a los cuales venían de lexas tierras, es a la raíz del Bulcán, en un pueblo de Calpa, que se llama Tianquizmanalco San Juan. Hazían en este lugar gran fiesta a honra del dios que llamavan *Telpuchtli*, que es *Tezcatlipuca*. Y como a los predicadores oyeron dezir que San Juan Evangelista fue virgen, y el tal en su lengua se llama *telpuchtli*, tomaron ocasión de hazer aquella fiesta como la solían hazer antiguamente paliada debaxo del nombre de San Juan Telpuchtli, como suena por de fuera, pero a honra del *Telpuchtli* antiguo, que es *Tezcatlipuca*, porque San Juan allí ningunos milagros ha hecho, ni hay por qué acudir más allí que a ninguna parte donde tiene iglesia.

Párrapho séptimo: de las diferencias de piedras (13)

Item nota

Vienen a esta fiesta el día de hoy gran cantidad de gente y de muy lexas tierras, y traen muchas ofrendas. Y cuanto a esto, es semejante a lo antiguo, aunque no se hazen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hazían. Y haver hecho esta paliación en estos lugares ya dichos, estoy bien certificado de mi opinión, que no lo hazen por amor de los ídolos sino por amor de la avaricia y del fausto, porque las ofrendas que solían ofrecer no se pierdan, ni la gloria del fausto que recebían en que fuessen visitados estos lugares de gentes estrañas y muchas, y de lexas tierras.

Y la devoción que esta gente tomó antiguamente de venir a visitar estos lugares, es que como estos montes señalados en producir de sí nubes que llueven por ciertas partes continuamente, las gentes que residen en aquellas tierras donde riegan estas nubes que se forman en estas tierras, advertiendo que aquel beneficio de la pluvia les viene de aquellos montes, tuviéronse por obligados de ir a visitar aquellos lugares y hazer gracias a aquella divinidad que allí residía, que embiava el agua, y llevar sus ofrendas en agradecimiento del beneficio que de allí recebían. Y ansí los moradores de aquellas tierras que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos o amonestados del demonio o de sus sátrpas, tomaron por costumbre y devoción de venir a visitar aquellos montes cada año en la fiesta que allí estava dedicada, en México, en la fiesta de *Cioacóatl*, que también la llaman *Tonantzin*, en Tlaxcalla, en la fiesta de *Toci*, en Tianquizmanalco, en la fiesta de *Tezcatlipuca*. Y porque esta costumbre no la perdiessen los pueblos que gozavan de ella, persuadieron a aquellas provincias que veniessen, como solían, porque ya tenían *Tonantzin* y a *Tocitzin* y al *Telpuchtli*, que esteriormente suena o les ha hecho sonar a Sancta María y a Sancta Ana y a San Juan Evangelista o Baptista, y en lo interior de la gente popular que allí viene está claro que no es sino lo antiguo, y a la secuela de lo antiguo vienen. Y no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda, pero es mi parecer que los desengañen del engaño de que padecen, dándolos a entender en aquellos días que allí vienen las falsidad antigua, y

que no es aquello conforme a lo antiguo. Y esto debrían de hazer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres antiguas que ellos tenían, y también en la escritura divina.

Bien creo que hay otros muchos lugares en estas Indias donde paliadamente se haze reverencia y ofrenda a los ídolos con dissimulación de las fiestas que la Iglesia celebra a Dios y a sus sanctos, lo cual sería bien imbestigase para que la pobre gente fuesse desengañada del engaño que agora padece.

Párrapho octavo: de las diversidades y calidades de los caminos

En esta letra se ponen las calidades de los caminos por lenguaje proprio, para que se sepan los vocablos proprios para hablar en esta materia.

Caminos anchos, hechos como calçadas, con todas sus calidades.

Después de haver pasado montes y valles y ciénagas y varrancas y caminos de diversas maneras, parecióme lugar oportuno éste para tratar de los caminos por donde la Iglesia ha venido hasta llegar a esta última mansión donde agora peregrina sembrando la doctrina evangélica. A todos es noto que la iglesia militante començó en el reino de Palestina, y de allí caminó por diversas partes del mundo hazia el oriente y hazia el occidente, y hazia el norte y hazia el mediodía. Sábese que hazia la parte del norte hay aún muchas provincias, hay aún muchas tierras ocultas, donde el Evangelio aún no se ha predicado. Y hazia estas partes del mediodía, donde se pensava que ningunas gentes habitavan, aún agora, en estos tiempos, se han descubierto muchas tierras y reinos muy poblados, donde agora se predica el Evangelio. Partió[s]e la Iglesia de Palestina, y ya en Palestina viven y reinan y señorean infieles. De allí fue a Asia, en la cual ya no hay sino turcos y moros. Fue también a Africa, donde ya no hay cristianos. Fue a Alemania, donde ya no hay sino herejes. Fue a Eoropa, donde en la mayor parte de ella no se obedece la Iglesia. Donde agora tiene su silla más quietamente es Italia y España, de donde pasando el mar océano ha venido a estas partes de la India Occidental, donde havía diversidades de gentes y de lenguas, de las cuales ya muchas

se han acabado, y las que restan van en camino de acabarse. Lo más poblado y más bien parado de todas estas Indias Occidentales ha sido y es esta Nueva España, y lo que más agora prevalece y tiene lustre es México y su comarca, donde la iglesia católica está aposentada y pacífica. Pero en lo que toca a la fe católica, tierra estéril y muy trabaxosa de cultivar, donde la fe católica tiene muy flacas raízes, y con muchos trabajos se haze muy poco fructo, y con poca ocasión se seca lo plantado y cultivado. Paréceme que poco tiempo podrá perseverar la fe católica en estas partes, lo uno es porque la gente se va acabando con gran prisa, no tanto por los malos tratamientos que se les hazen como por las pestilencias que Dios les embía. Después que esta tierra se descubrió, ha havido tras pestilencias muy universales y grandes, allende de otras no tan grandes ni universales. La primera fue el año de mil y quinientos y veinte, que cuando echaron de México por guerra a los españoles y ellos se recogieron a Tlaxcalla, huvo una pestilencia de viruelas donde morió casi infinita gente. Después de ésta y de haver ganado los españoles esta Nueva España, y teniéndola ya pacífica, y que la predicación del Evangelio se exercitava con mucha prosperidad el año de mil y quinientos y cuarenta y cinco, huvo una pestilencia grandíssima y universal, donde en toda esta Nueva España murió la mayor parte de la gente que en ella [vi]vía. Y yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en esta ciudad de México, en la parte del Tlatilulco, y enterré más de diez mil cuerpos, y al cabo de la pestilencia diome a mí la enfermedad, y estuve muy al cabo. Después de esto procediéndola las cosas de la fe pacíficamente por espacio de treinta años, pocos más o menos, se tornó a reformar la gente. Agora este año de mil y quinientos y setenta y seis, en el mes de agosto, començó una pestilencia universal y grande, la cual ha ya tres meses que corre, y ha muerto mucha gente, y muere y va muriendo cada día más. No sé qué tanto durará, ni qué tanto mal hará. Y yo estoy agora en esta ciudad de México, en la parte del Tlatilulco, y veo que desde el tiempo que començó hasta hoy, que son ocho de noviembre, siempre ha ido creciendo el número de los defunctos, desde diez, veinte, de treinta a cuarenta, de cincuenta a sesenta y a ochenta, y de aquí adelante no sé lo que será.

En esta pestilencia, como también en la otra arriba dicha, muchos murieron de hambre y de no tener quién los curase, ni los diesse lo necessario. Aconteció y acontece en muchas casas cayer todos de las casas enfermos sin haver quién los pudiesse dar un jarro de agua. Y para administrar los sacramentos en muchas partes ni havía quien los llevase a la iglesia, ni quien dixesse que estavan enfermos. Y conozido esto, andan los religiosos de casa en casa, confesándolos y consolándolos. Cuando començó esta pestilencia de ugaño, el señor visorrey don Martín Enríquez puso mucho calor en que fuessen favorecidos los indios, así de comida como de los sacramentos, y por su persuasión muchos españoles anduvieron muchos días por las casas de los indios dándolos comida, y sangradores sangrándolos, y médicos curándolos; y clérigos y religiosos, ansí de Sanct Francisco como de Sancto Domingo, como agustinos, como teatinos, andavan por sus casas para confesarlos y consolarlos. Y esto duró por obra de dos meses, y luego cesó todo, porque unos se cansaron, otros enfermaron, otros se ocupan en sus haziendas. Agora ya faltan muchos de los sacerdotes dichos que ayudavan; ya no ayudan. En este pueblo del Tlatilulco solos los religiosos de Sanct Francisco andan por sus casas confesándolos y consolándolos, y dándolos pan de Castilla que coman, comprando de las proprias limosnas, y todo se va ya acabando que el pan vale muy caro y no se puede haver, y los religiosos van enfermando y cansando, por lo cual hay grande tribulación y africión. Pero con todo esto el señor visorrey y el señor arçobispo no cesan de hazer lo que pueden.

Párrapho nono: de las diferencias y calidades de los edificios

En esta letra se pone las maneras de casas que se usan entre esta gente, con todas sus calidades, por vocablos proprios para poder hablar en esta materia.

Plega a Nuestro Señor de remediar esta tan gran plaga, porque a durar mucho todo se acaba. Nuestro padre comissario general fray Rodrigo de Sequera en grande manera ha trabajado, ansí con sus frailes como con el señor visorrey, y con los españoles, para

que los indios sean ayudados en los espiritual y temporal, el cual ha estado y está en esta ciudad, y no se cansa de trabajar en este negocio.

Pues bolviendo a mi propósito de la peregrinación de la Iglesia, en estos años se han descubierto por estas partes de Laspecería (14), donde ya están poblados los españoles y se predica el Evangelio, y se trae mucho oro y loza muy rica, y muchas especies. Cerca de allí está el gran reino de la China, y ya han començado a entrar en él los padres augustinos. En este año de mil y quinientos y setenta y seis tuvimos nuevas ciertas de cómo dos de ellos entraron en el reino de la China, y no llegaron a ver al emperador de la China. De muchas jornadas los hizieron bolver, porque por cierta ocasión de guerra que se ofreció los llevaron con mucha honra desde las islas donde están poblados con los españoles hasta cierta ciudad de la China. Y de allí dizen que por consejo del demonio, a quien consultó el emperador de la China o sus sátrapas, los bolvieron a embiar para que se bolviesen a la isla de donde havían partido. Y bolviéronlos con deshonra y con muchos trabajos en que se bieron en la buelta. He oído que está escrita la relación que estos padres augustinos truxeron; ella parecerá en breve tiempo acá y en España. Paréceme que ya Nuestro Señor Dios abre camino para que la fe católica entre en los reinos de la China, donde hay gente habilíssima, de gran pulicía y de gran saber. Como la Iglesia entre en aquellos reinos y se plante en ellos, la fe católica, creo, durará por muchos años en aquella mansión, porque por las islas y por esta Nueva España y el Perón...

Casas reales donde habitavan los señores. Eran casas del pueblo donde se hazía audiencia y concurrían los señores y juezes a determinar las causas públicas.

... no ha hecho más de pasar de camino, y aun hazer camino para poder conversar con aquellas gentes de las partes de la China.

Párrapho dézimo: de las cuevas y simas, y de sus diferencias

CAPITULO 13

De todos los mantenimientos

Párrapho primero: del maíz

En esta letra se trata de las maneras que hay de maíz, y porque esto es cosa clara, parecióme de poner en este lugar que en la diversidad de los mantenimientos, que casi ningunos son semejantes a los nuestros, parece que esta gente nunca ha sido descubierta hasta estos tiempos, porque de los mantenimientos que nosotros usamos y se usan en las partes de donde venimos, ningunos hallamos acá, ni aun de los animales mansos que usamos los que venimos de España y de toda la Eoropa, tampoco los hallamos acá, donde parece que ni ellos venieron de hazia de aquellas partes, ni hombres de aquellas partes havían venido a descubrir esta tierra. Porque si ellos huvieran venido de hazia allá, huvieran venido a descubrirlos en otros tiempos de él, halláramos acá trigo o cevada o centeno o gallinas de las de allá, o cavallos o bueyes o asnos o obejas o cabras o algunos otros de los animales mansos de que usamos, donde parece que en estos tiempos solamente han sido descubiertas estas tierras, y no antes.

Cerca de la predicación del Evangelio en estas partes, ha havido mucha duda si han sido predicados ante de agora o no. Y yo siempre he tenido opinión que nunca les fue predicado el Evangelio, porque nunca jamás he hallado cosa que aluda a la fe católica, sino todo tan contrario y todo tan idolátrico, que no puedo creer que se les ha sido predicado el Evangelio en ningún tiempo. El año de setenta, o por allí cerca, me certificaron dos religiosos dignos de fe que vieron en Guaxaca, que dista de esta ciudad sesenta leguas hazia el oriente, que vieron unas pinturas muy antiguas, pintadas en pellejos de venados, en las cuales se contenían muchas cosas que aludían a la predicación del Evangelio. Entre otras era una de éstas, que estavan tres mugeres vestidas como indias y tocados los cabellos como indias, estavan sentadas como se sientan las mugeres indias, y las dos estavan a la par, y la tercera estava delante de las dos, en el medio, y tenía una

cruz de palo, según significava la pintura, atada en el nodo de los cabellos, y delante de ellas, estava en el suelo un hombre desnudo y tendido pies y manos sobre una cruz, y atadas las manos y los pies a la cruz con unos cordeles. Esto me parece que alude a Nuestra Señora y sus dos hermanas y a Nuestro Redemptor crucificado, lo cual devieron tener por predicación antiguamente. Otra cosa hay que también me inclina a creer que ha havido predicación del Evangelio en estas partes, y es que tenían confessión auricular en estas partes de México, donde los penitentes contavan sus pecados al sátrapa en gran secreto, y recebían penitencia de ellos, y les exhortava el sátrapa a la emienda con gran diligencia. Y esta confessión hazíanla una vez en la vida, ya cerca de la ve[je]z o en la vejez; y tenían que del penitente tornava a recayer en los pecados, no tenía remedio, porque a nadie se le perdonavan los pecados sino una vez en la vida. Está esto escrito muy a la larga en el Segundo Libro, que trata de las fiestas de los dioses. También he oído dezir que en Chanpotón o Campeche hallaron los religiosos que fueron allí a convertir primeramente muchas cosas que aluden a la fe católica y al Evangelio. Y si en estas dos partes dichas huvo predicación del Evangelio, sin duda que la huvo también en estas partes de México y sus comarcas, y aun esta Nueva España, pero yo estoy admirado cómo no hemos hallado más rastro de lo que tengo dicho en estas partes de México.

Y aunque esto digo, paréceme que pudo ser muy bien que fueron predicados por algún tiempo, pero que muertos los predicadores que venieron a predicarlos, perdieron del todo la fe que les fue predicada, y se vulvieron a sus idolatrías que de antes tenían. Y esto conjecturo por la dificultad grande que he hallado en la plantación de la fe en esta gente, porque yo ha más de cuarenta años que predico por estas partes de México, y en lo que más he insistido, y otros muchos conmigo, es ponerlos en la creencia de la sancta fe católica, por muchos medios y tentando diversas oportunidades para esto, ansí por pinturas como por predicaciones, como por representaciones, como por colocociones, provando con los adultos y con los pequeños. Y en esto aún he insistido más en estos cinco años pasados, dándolos las cosas necessarias de creer con gran brevedad y con claridad de palabras. Y agora en

este tiempo de esta pestilencia, haziendo experiencia de la fe que tienen los que se vienen a confessar, antes de la confessión cual o cual responde como conviene, de manera que pudemos tener bien entendido que con haverlos predicado más de cincuenta años, si agora se quedasen ellos a sus solas, que la nación española no estuviesse de por medio, tengo entendido que a menos de cincuenta años no havría rastro de la predicación que se les ha hecho. Ansí que digo, concluyendo, que es posible que fueron predicados y que perdieron del todo la fe que les fue predicada, y se vulvieron a las idolatrías antiguas.

Y agora paréceme que Dios Nuestro Señor, haviendo visto por experiencia la dureça de esta gente, y lo poco que en ellos aprovechan los grandes trabajos, y con ellos se tienen y aun tenido, ha querido dar la nación española para que sea como una fuente de que mana la doctrina fe católica, para que, aunque ellos desfallezcan, siempre tengan presentes ministros nuevos y de nación española para tornarlos a los principios de la fe.

Hay otra cosa, la cual ha parecido en parte por experiencia y en parte por profecía, y es el acabamiento de esta nación. Y lo que parece por experiencia es que desde las Canarias hasta acá, todas las naciones naturales, y aquí en esta tierra vemos por experiencia, que ansí va verificándose. Y también esto ha parecido por profecía de un sancto varón dominico (15). Cuando los españoles llegaron a esta tierra estava llena de gente innumerable, y cuando por vía de guerra echaron de esta ciudad de México los indios a los españoles y se fueron a Tlaxcalla, diolos una gran pestilencia de viruelas que murieron indios sin cuenta, y después en la guerra y en los trabajos con que fueron afligidos después de la guerra murieron gran cantidad de gente en las minas, y haziéndolos esclavos, llevándolos captivos fuera de su tierra, y fatigándolos con grandes trabajos en edificios y en minas. Y después que estas vejaciones se remediaron con haver reclamado los religiosos al emperador Carlo Quinto, en año de mil y quinientos y cuarenta y cinco vino una gran pestilencia en que murieron en esta Nueva España más de la mitad de gente, donde toda la tierra quedó muy menguada de gente, muy grandes pueblos quedaron despoblados, los cuales nunca se tornaron a poblar. Treinta años después de

esta pestilencia socedió la pestilencia que agora actualmente reina, donde ha muerto gran cantidad de gente y se han despoblados muchos pueblos, y el negocio va muy adelante. Si tres o cuatro meses dura como agora va, no quedará nadie. Y la prophecía de que atrás hize mención dize que ante de sesenta años después que fueron conquistados no ha de quedar hombre de ellos.

Párrapho segundo: de cómo se siembra y cultiva el maíz

Y aunque esta prophecía yo no la doy crédito, pero las cosas que suceden y han sucedido parece que van endereçadas a hazerla verdadera. No es de creer, empero, que esta gente se acabe tan en breve tiempo como la prophecía dize, porque si así fuese la tierra quedaría yerma, porque hay pocos españoles en ella, y aun ellos se vendrían a acabar, y la tierra se hinchería de bestias fieras y de árboles silvestres, de manera que no se podría habitar. Lo que más se me asienta en este negocio es que con brevedad esta pestilencia presente cesará y que todavía quedará mucha gente hasta que los españoles se vayan más multiplicando y poblando, de manera que faltando la una generación quede poblada esta tierra de la otra generación, que es la española. Y aun tengo para mí que siempre habrá cantidad de indios en estas tierras.

Párrapho tercero: de los frixoles

Párrapho cuarto: de la chían

Párrapho quinto: de los cenizos que comen estos naturales

Párrapho sexto: de las calabaças que comen estos naturales

EL DOZENO LIBRO

Tracta de cómo los españoles conquistaron a la ciudad de México

Al lector

Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España, según la relación de los que la conquistaron, quísela yo escrevir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de dezir proprias para hablar en lengua mexicana. Cerca de esta materia allégase también a esto que los que fuero[n] conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que passaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haver escrito esta hestoria, la cual se escrivió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, personas principales y de buen juizio, y que se tiene por cierto que dixeron toda verdad (1).

LIBRO DOZE

De la conquista de la Nueva España, que es la ciudad de México

CAPITULO PRIMERO

De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles veniesen a esta tierra ni huviese noticia de ellos

Diez años ante que viniesen los españoles de esta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es que pareció una

llama de fuego muy grande y muy resplandeciento. Parecía que estava tendida en el mismo cielo; era ancha de la parte de abaxo, y de la parte de arriba, aguda, como cuando el fuego arde. Parecía que la punta de ella llegava hasta el medio del cielo. Levantávase por la parte del oriente luego después de la medianoche, y salía con tanto resplandor que parecía el día. Llegava hasta la mañana; entonce se perdía de vista. Cuando salía el sol estava la llama en el lugar que está el sol a mediodía. Esto duró por espacio de un año cada noche. Començó en las doze casas; y cuando parecía a la medianoche toda la gente gritava y se espantava; todos sospechavan que era señal de algún gran mal.

La segunda señal que aconteció fue que el chapitel de un cu de *Uitzilopuchtli*, que se llamava Tlacatecca, se encendió milagrosamente y se quemó. Parecía que las llamas del fuego salían de dentro de los maderos de las colunas, y muy de presto se hizo ceniza. Cuando ardía començaron los sátrapas a dar vozes, diziendo: "¡Oh, mexicanos! Venid presto a apagar el fuego con cántaros de agua." Y venida el agua, echávanla sobre el fuego y no se apagava, sino más antes se encendía, y así se hizo todo brasa.

· La tercera señal o pronóstico fue: cayó un rayo sobre el cu de *Xiuhtecutli*, dios del fuego, el cual estava techado con paja; llamávase Tzunmulco. Espantáronse de esto porque no lluvía sino agua menuda, que no suele caer rayos cuando ansí llueve, ni huvo tronido, sino que no saben cómo se encendió.

La cuarta señal o pronóstico fue que de día, haziendo sol, cayó una cometa. Parecían tres estrellas juntas que corrían a la par muy encendidas y llevavan muy largas colas. Partieron de hazia el occidente y corrían hazia el oriente; ivan echando centellas de sí. Desque la gente las vio començaron a dar gran grita; sonó grandíssimo ruido en toda la comarca.

La quinta señal o pronóstico fue que se levantó la mar de México con grandes olas. Parecía que hervía sin hazer aire ninguno, la cual nunca se suele levantar sin gran viento. Llegaron las olas muy lexos y entraron entre las casas; sacudían en los cimientos de las casas; algunas casas cayeron. Fue grande el espanto de todos por ver que sin aire se havía de tal manera embravecido el agua.

La sesta señal o pronóstico es que se oía en el aire de noche

una voz de muger que dezía: "¡Oh, hijos míos, ya nos perdemos!" Algunas vezes dezía: "¡Oh, hijos míos! ¿Dónde os llevaré?"

La séptima señal o pronóstico es que los cazadores de las aves del agua cazaron una ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron a mostrar a Motecuçoma, que estava en una sala que llamavan Tlillancalmécac; era después de mediodía. Tenía esta ave en medio de la cabeça un espejo redondo donde se parecía el cielo y las estrellas y especialmente los Mastelejos que andan cerca de las Cabrillas. Como vio esto Motecuçoma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenía el ave, de ahí a un poco vio muchedumbre de gente junta que venían todos armados encima de cavallos. Y luego Motecuçoma mandó llamar a los agureros y adivinos y preguntólos: "¿No sabéis qué es esto que he visto? Que viene mucha gente junta." Y antes que respondiessen los adivinos desapareció el ave, y no respondieron nada.

La octava señal o pronóstico es que aparecieron muchas vezes mostruos en cuerpos mostruosos. Llevávanlos a Motecuçoma, y en viéndolos él en su aposento que se llamava Tlillancalmécac, luego desaparecían.

CAPITULO SEGUNDO

De los primeros navíos que aportaron a esta tierra, que según dizen fue Juan de Grijalva

La primera vez que parecieron navíos en la costa de esta Nueva España los capitanes de Motecuçoma, que se llamavan calpisques, que estavan cerca de la costa, luego fueron a ver qué era aquello que venía, que nunca havían visto navíos. Uno de los cuales fue el calpisque de Cuextécatl que se llamava Pínotl; llevó consigo otros calpisques: uno que se llamava Yaotzin que residía en el pueblo de Mictlancuauhtla, y otro que se llamava Teocinyócatl que residía en el pueblo de Teocinyocan, y otro que se llamava Cuitlalpítoc —éste no era *calpixqui*, sino criado de uno de estos calpisques y principalejo—, y otro principalejo que se llamava

Téntlil. Estos cinco fueron a ver qué cosa era aquello, y llevavan algunas cosas para venderlos, so color de ver qué cosa era aquélla. Y lleváronlos algunas mantas ricas que sólo Motecuçoma las usava; ningún otro tenía licencia de usarlas. Entraron en unas canoas y fueron a los navíos. Dixeron entre sí: "Estamos aquí en guarda de esta costa; conviene que sepamos de cierto qué es esto para que llevemos la nueva cierta a Motecuçoma." Entraron luego en las canoas y començaron a remar hazia los navíos, y como llegaron junto a los navíos y vieron a los españoles, besaron todos las pruas de las canoas en señal de adoración. Pensaron que era el dios *Quetzalcóatl* que bolvía, al cual estavan y están esperando, según parece en la historia de este dios. Luego los españoles los hablaron. Dixeron: "¿Quién sois vosotros? ¿Dónde venís? ¿De dónde sois?" Respondiéronlos los que ivan en las canoas: "Hemos venido de México." Dixéronles los españoles: "Si es verdad que sois mexicanos, dezidnos ¿cómo se llama el señor de México?" Ellos les respondieron: "Señores nuestros, llámase Motecuçoma el señor de México." Y luego les presentaron todo lo que llevavan. De aquellas mantas ricas que llevavan, unas se llamavan *xiuhtlalpilli*, otras *tecomayo*, otras *xacoalcuauhyo*, otras *ecacozcayo*, otras *tolecyo* o *amalacayo*, otras *tezcapucyo*. Todas estas maneras de mantas las presentaron al que iva por principal en aquellos navíos, que según dizen era Grijalva, y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los indios, como las vieron, maravilláronse mucho y huviéronlas en mucho. Y despidiéronse de los indios, diziendo: "Ya nos bolvemos a Castilla, y presto bolveremos y iremos a México."

Los indios se bolvieron a tierra; y luego se partieron para México donde llegaron en un día y en una noche a dar la nueva a Motecuçoma de lo que havían visto, y truxéronle las cuentas que les havían dado los españoles. Y dixéronle de esta manera: "Señor nuestro, dignos somos de muerte. Oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho. Tú nos posiste en guarda a la orilla de la mar. Hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recebirlos, y dímosles vuestras mantas ricas, y veis aquí lo que nos dieron, estas cuentas. Y dixéronnos: 'si es verdad que sois mexicanos, veis aquí estas cuentas; daldas a Motecuçoma para que nos conozca'." Y

dixéronle todo lo que havía pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navíos. Respondióles Motecuçoma y díxoles: "Venís cansados y fatigados. Ios a descansar. Yo he recibido esto en secreto, y os mando que a nadie digáis nada de lo que ha pasado."

CAPITULO TERCERO

De lo que Motecuçoma proveyó después que oyó la relación de los que vieron los primeros navíos

Como huvo oído Motecuçoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al más principal de ellos, que se llamava Cuetlaxtécatl, y los demás que havían venido con la mensajería. Y mandólos que pusiesen guardas y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar: la una se llama Nauhtlan Toztlan, otra Mictlan Cuauhtla, para que mirasen cuando bolviesen aquellos navíos, para que luego diesen relación. Con esto se partieron los calpisques o capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias. Y Motecuçoma juntó luego sus principales: uno que se llamava Cioacóatl, otro Tlilpotonqui, otro Tlacochcálcatl, otro Cuappiatzin, otro Ticociaoácatl, otro Quetzalaztatzin, otro Uitznaoatlailótlac, otro Hecatempatiltzin. A todos éstos comunicó las nuevas que havían llegado, y mostrólos las cuentas de vidrio que havían traído los mensajeros, y díxolos: "Paréceme que son piedras preciosas. Guárdense mucho en la recámara; no se pierda ninguna; y si alguna perdiere, pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara."

De ésta ahí a un año, en el año de treze conejos, vieron en la mar navíos los que estavan en las atalayas, y luego vinieron dar mandado a Motecuçoma con gran priesa. Como oyó la nueva Motecuçoma, despachó luego gente para el recibimiento de *Quetzalcóatl*, porque pensó que era él el que venía, porque cada día le estavan esperando, y como tenía relación que *Quetzalcóatl* havía ido por la mar hazia el oriente y los navíos venían de hazia el oriente, por esto pensaron que era él. Embió cinco principales a que le recibiesen y le presentasen una gran presente que le embió.

De lo[s] que fueron: el más principal de ellos que se llamava Yoalliichan; [el] segundo Tepuztécatl; el tercero Tiçaoa; y el cuarto Ueuetécatl; y el quinto Uueicamecatleca.

CAPITULO 4

De lo que proveyó Motecuçoma cuando supo la segunda vez que los españoles havían buelto. Este fue don Hernando Cortés

A los sobredichos habló Motecuçoma y los dixo: "Mirad que me han dicho que ha llegado nuestro señor *Quetzalcóatl*. Id y recebilde, y oíd lo que os dixere con mucha diligencia. Mirad que no se os olvide nada de lo que os dixere. Veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él le convienen." Primeramente una máscara de mosaico de turquesas; tenía esta máscara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida, cuya dublez era el pico de la nariz, y lo retorcido iva hasta la frente; era como lomo de la nariz; luego se dividía la cola de la cabeça, y la cabeça con parte del cuerpo iva por sobre el un ojo de manera que hazía ceja, y la cola con parte del cuerpo iva sobre el otro ojo y hazía otra ceja. Estava esta máscara enxerida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas, largas y muy hermosas, de manera que poniéndose la corona sobre la cabeça se ponía la máscara en la cara. Llevava por joel una medalla de oro redonda y ancha; estava asida con nueve sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrían los hombros y todo el pecho. Llevavan también una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas vandas de oro que llegavan de arriba abaxo por toda ella, y otras vandas de perlas atravesadas sobre las de oro de arriba abaxo por toda ella, y [en] los espacios que hazían estas vandas, los cuales eran como mallas de red, ivan puestos unos sapitos de oro. Tenía esta rodela unos rapacejos en lo baxo. Iva asido en la rodela una vandera que salía desde la manixa de la rodela, hecha de plumas ricas. Llevava también una medalla grande hecha de obra de mosaico que la llevava atada y ceñida sobre los lomos. Llevavan también unos sartales de

piedras preciosas con unos cascaveles de oro entrepuestos a las piedras para atar a la garganta de los pies. Llevavan también un cetro, como cetro de obispo, todo labrado de obra de mosaico de t[ur]quesas, y la buelta de arriba era una cabeça de una culebra rebuelta o enroscada. También llevavan unas cotaras como los grandes señores se las suelen poner.

Llevaron también los ornamentos o atavíos con que se ataviava *Tezcatlipuca*, que era una cabellera hecha de pluma rica que colgava por la parte de tras hasta cerca de la cintura; estava sembrada toda de estrellas de oro. Llevavan también unas orejeras de oro que llevavan colgados unos cascavelitos de oro y sartales de caracolitos marinos blancos y hermosos; de estos sartales colgava un cuero que era como peto, y llevávale ceñido de manera que cubría todo el pecho hasta la cintura; llevava este peto muchos caracolitos sembrados y colgados por todo él. Llevavan también un cosete de tela blanca pintado; la orilla de abaxo de este cosete iva bordada con plumas blancas: tres listas por todo el rededor. Llevavan una manta rica; la tela de ella era un açul claro, y toda labrada encima de muchos labores de un açul muy fino; llamávase esta manta *tzitzilli*; esta manta se ponía por la cintura, atada por las esquinas al cuerpo. Sobre esta manta iva una medalla de mosaico, atada al cuerpo sobre los lomos. También llevavan unos sartales de cascaveles de oro para atar a las gargantas de los pies, y también unas cotaras blancas, como los señores las solían traer.

Llevaron también los atavíos y ornamentos del dios que llamavan *Tlalocantecutli*, que era una máscara con su plumaje, como la que se dixo arriba, con una vandera, como la que arriba se dixo. También unas orejeras de *chalchíuitl* anchas que tenían dentro unas culebritas de chalchihuites, y también un cosete pintado de labores verdes, y unos sartales o collar de piedras preciosas, con una medalla de piedras preciosas. Y también llevavan una medalla con que se ceñía los lomos, como la que arriba se dixo, con una manta rica con que se ceñía, como se dixo arriba, y cascaveles de oro para poner a los pies, y su báculo como el de arriba.

Otros ornamentos también que ll[ev]avan era[n] del mismo *Quetzalcóatl*. Una mitra de cuero de tigre, y colgava de la mitra sobre las espaldas una capilla grande hecha de plumas de cuervo;

llevava la mitra un *chalchíuitl* grande, y redondo en la punta. Y también unas orejeras redondas de mosaico de turquesas con un garavato de oro que salía de la orejera. Llevavan también un collar de oro, del cual colgava una medalla de oro que llaman *hecacózcatl*, y una manta rica con que se ceñía, y unos cascaveles de oro para los pies, y una rodela que tenía en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estava bordada con plumas ricas; en lo baxo de la rodela salía una vanda de plumas ricas en la for[m]a que se dixo arriba. Llevava[n] un báculo labrado de mosaico de turquesas, y en la buelta de arriba puestas unas piedras ricas o perlas enminentes en lo alto de arriba. También llevavan unas cotaras como los señores las solían traer. Todas estas cosas llevavan los mensajeros y las presentaron, según dizen, a don Hernando Cortés. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriven, como fue una mitra de oro hecha a manera de caracol marisco con unos rapacejos de plumas ricas que colgavan hazia las espaldas, y otra mitra llana también de oro, y otras joyas de oro que no se escriven.

Todas estas cosas metieron en sus petacas, y tomada la licencia de Motecuçoma, díxoles: "Id con priesa y no os detengáis, y adorad en mi nombre al dios que viene, y dezilde: 'Acá nos ha embiado vuestro siervo Motecuçoma; estas cosas que aquí traemos os embía, pues havéis venido a vuestra casa que es México'." Tomaron luego el camino los mensajeros y llegaron a la orilla de la mar, y allí entraron en canoas, y llegaron a un lugar que se llama Xicalanco. De allí tornaron otra vez a entrar en otras canoas con todo su hato, y llegaron a los navíos. Luego los preguntaron de los navíos: "¿Quiénes sois vosotros? ¿De dónde havéis venido?" Dixeron los de la canoa: "Venimos de México." Y dixeron los de la nao: "¿Por ventura no sois de México, sino que dezís con falsidad que sois de México y nos engañáis?" Y sobre esto tomaron y dieron, y desque se satisficieron los unos a los otros, juntaron la canoa con el navío y echáronlos una escalera con que subieron al navío donde estava don Hernando Cortés.

CAPITULO QUINTO

De lo que pasó cuando los mensajeros de Motecuçoma entraron en el navío del capitán don Hernando Cortés

Començaron a subir al navío por la escalera, y llevavan el presente que Motecuçoma los mandó llevar. Como estuvieron delante de don Hernando Cortés, besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: "Sepa el dios a quien venimos a adorar en persona de su siervo Motecuçoma, el cual le rige y govierna la su ciudad de México, y dize: 'Ha llegado con trabaxo el dios'." Y luego sacaron los ornamentos que llevavan y se los pusieron al capitán don Hernando Cortés, ataviándole con ellos. Pusiéronle primeramente la corona y máscara que arriba se dixo, y todo lo demás. Echáronle al cuello los collares de piedras que llevavan con los joeles de oro; pusiéronle en el braço izquierdo la rodela de que se dixo arriba, y todas las otras cosas se las pusieron delante ordenadas, como suelen poner sus presentes.

El capitán les dixo: "¿Hay otra cosa más que esto?" Dixéronle: "Señor nuestro, no hemos traído más cosas de éstas que aquí están." El capitán mandólos luego atar, y mandó soltar tiros de artillería. Y los mensajeros, que estavan atados de pies y manos, como oyeron los truenos de las lombardas, cayeron en el suelo como muertos. Y los españoles levantáronlos del suelo y diéronles a bever vino con que los esforçaron y tornaron en sí. Después de esto, el capitán don Hernando Cortés les dixo por su interprete: "Oíd lo que os digo. Hanme dicho que los mexicanos son valientes hombres, que son grandes peleadores y grandes luchadores; son muy diestros en las armas. Dízenme que un solo mexicano es bastante para vencer a diez y a veinte de sus enemigos. Quiero provaros si esto es verdad, si sois tan fuertes como me han dicho." Luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos españoles, para ver quién vencería a los otros. Y los mexicanos dixeron luego al capitán don Hernando Cortés: "Oyanos vuestra merced nuestra escusa, porque no podemos hazer lo que nos mandáis, y es porque Motecuçoma, nuestro señor, no nos embió a otra cosa sino

a saludaros y daros este presente. No podemos hazer otra cosa ni podemos hazer lo que nos mandáis, y si lo hiziéremos, enojarse ha mucho nuestro señor Motecuçoma, y mandarnos ha matar." Y el capitán respondióles: "Hase de hazer en todo caso lo que os digo. Tengo de ver qué hombre sois, que allá en nuestra tierra hemos oído que sois valientes hombres. Aparejaos con esas armas y disponeos para que mañana luego de mañana nos veamos en el campo."

CAPITULO 6

De cómo los mensajeros de Motecuçoma bolvieron a México con la relación de lo que havían visto

Hecho lo que está dicho, luego se despidieron del capitán, y se baxaron a sus canoas, y començaron luego a irse hazia tierra, remando con gran priesa y diziendo los unos a los otros: "¡Ea, valientes hombres, esforçaos a remar antes que nos acontezca algo!" Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco remando. Allí comieron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y con gran priesa remando llegaron al pueblo que se llama Tecpantlayácac, y de allí començaron a caminar por tierra, corriendo con gran priesa, y llegaron al pueblo que se llama Cuetlaxtla. Allí comieron y descansaron poco, y los del pueblo les rogavan que descansasen siquiera un día. Ellos les respondieron que no podían, porque ivan con gran priesa a hazer saber a Motecuçoma lo que havían visto, cosas muy nuevas y nunca vistas ni oídas, las cuales a ninguno otro podían dezir. Y caminando con gran priesa de noche y de día, llegaron a México de noche.

En el tiempo que estos mensajeros fueron y bolvieron, Motecuçoma no podía comer ni dormir, ni hazía de buena gana ninguna cosa, sino estava muy triste y suspirava espesas vezes. Estava con gran congoxa; ninguna cosa de pasatiempo le dava placer; ninguna cosa le dava contento, y dezía: "¿Qué será de nosotros? ¿Quién ha de sufrir estos trabaxos? Ninguno otro sino

yo, pues que soy señor y rey, que tengo cargo de todos." Estava su coraçón parecía que se levavan en agua de *chilli* (2), y ansí tenía gran tormento y dezía: "¡Oh, señor! ¿A dónde iré? ¿Cómo escaparé?"

Llegando los mensajeros a donde estava la guarda de Motecuçoma, dixéronlos: "Aunque duerma nuestro señor Motecuçoma, desp[e]rta[l]de y dezilde que somos venido de la ribera de la mar, donde nos enbió." Luego los de la guarda le dixeron aquello, y él respondió: "No quiero oír aquí las nuevas que traen. Allá quiero ir a la sala, allá me hablarán; váyanse allá." Y luego mandó que untasen con greda todo el cuerpo a ciertos captivos para sacrificarlos. Los mensajeros fuéronse a la sala y también Motecuçoma se fue allá. Y allí delante los mensajeros mataron los captivos y rociaron a los mensajeros con la sangre de los captivos. Hizieron esta cerimonia porque havían visto grandes cosas, y havían visto a los dioses y hablado con ellos.

CAPITULO 7

De la relación que dieron a Motecuçoma los mensajeros que bolvieron de los navíos

Hecho lo que arriba es dicho, dieron la relación a Motecuçoma de todo lo que havían visto y oído, y dieron la relación de la comida que comían y de las armas que usavàn, y de todo lo que les aconteció con los españoles. Oída Motecuçoma la relación que le dieron sus embaxadores, espantóse mucho y començó a temer. Maravillóse de la comida de los españoles y de oír el negocio del artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas y del hedor de la pólvora, que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe, y de la relación que le dieron de las armas muy fuertes que usavan, así ofensivas como defensivas, como son cosoletes, cotas, celadas, etc., espadas, ballestas, arcabuces, lanças, etc. También de la relación de los cavallos y de la grandeza de ellos, y cómo subían en ellos los españoles armados, que no se les parecían más de las

cara, y de cómo tenían las caras blancas y los ojos garços, y los cabellos rosos y las barbas largas, y de cómo venían algunos negros entre ellos que tenían los cabellos crespos y prietos. También le dieron relación de lo que comían los españoles, y de los perros que traían, y de la manera que eran, y de la ferociadad que mostravan, y de la color que tenían. Oída esta relación, Motecuçoma espantóse y començó a temer y a desmayarse y a sentir angustia.

CAPITULO 8

De cómo Motecuçoma embió sus encantadores y maléficus para que empeciesen a los españoles

Después de lo arriba dicho, luego Motecuçoma juntó algunos adivinos y algunos principalejos, y los embió al puerto donde estavan los españoles para que procurasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relación de todo lo que pasava; y embió con ellos algunos captivos para que sacrificasen delante del dios que venía, si viesen que convenía, y si demandasen sangre para beber. Fueron aquellos embaxadores y llegaron a donde estavan los españoles, y ofreciéronles tortillas roci[a]das con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ella; començaron a escupir y abominarla, porque hedía el pan con la sangre. Esto se hizo por mandado de Motecuçoma, y él lo mandó hazer porque tenía que aquéllos eran dioses que venían del cielo, y los negros pensaron que eran dioses negros. Todos ellos comieron el pan blanco que llevavan sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que los presentaron, y recivieron también comida para los cavallos.

Embió Motecuçoma a aquellos adivinos, agureros y nigrománticos, para que mirasen si podrían hazer contra ellos algún encantamiento o hechizería para con que enfermasen o muriesen o se bolviesen. Y éstos hizieron todas sus diligencias como Motecuçoma les havía mandado contra los españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto, y ansí se bolvieron a dar las nuevas a

Motecuçoma de lo que havía pasado; dixéronle que aquella gente que havían visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos.

Luego Motecuçoma embió otros mensajeros y embaxadores principales y calpisques para que fuesen adonde estavan los españoles, y mandólos, s[o] pena de muerte, que con gran diligencia procurasen todo lo que les fuesen necesario a los españoles, ansí para en la mar como para en la tierra. Fueron estos mensajeros con gran priesa, y hizieron todo lo que Motecuçoma les mandó; por todo el camino procuravan de proveer a los españoles de todo lo necesario, y servíanlos con gran diligencia.

CAPITULO 9

Del llanto que hizo Motecuçoma y todos los mexicanos desque supieron que los españoles eran tan esforçados

Oídas las cosas arriba dichas por Motecuçoma, concibió en sí un sentimiento que venían grandes males sobre él y sobre su reino, y començó a temer grandemente, no solamente él, pero todos aquellos que supieron estas nuevas ya dichas. Todos lloravan y se angustiavan y andavan tristes y cabizbaxos; hazían corrillos y hablavan con espanto de las nuevas que havían venido. Las madres, llorando, tomavan en braços a sus hijos, y traéndoles la mano sobre la cabeça, dezían: "¡Oh, hijo mío, en mal tiempo has nacido! ¡Qué grandes cosas has de ver! ¡En grandes trabaxos te has de hallar!" Fue dicho a Motecuçoma cómo los españoles traían una india mexicana que se llamava Marina, vezina del pueblo de Tetícpac (3), que es a la orilla de la mar del norte, y que traían ésta por intérprete, que dezía en la lengua mexicana todo lo que el capitán don Hernado Cortés la mandava.

Luego Motecuçoma començó a embiar mensajeros y principales a donde estavan los españoles para que mirasen lo que se hazía y procurasen lo que era menester al servicio de los españoles. Cada día ivan unos y bolvían otros; no paravan mensajeros que ivan y venían. Y los españoles no cesavan de preguntar por Motecuçoma,

queriendo saber qué persona era, si era viejo o si era moço o si era de media edad o si tenía canas. Respondían los indios mexicanos a los españoles: "Hombre es de media edad; no es viejo ni es gordo; es delgado y enxuto." Cuando oía Motecuçoma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntavan mucho por él y que deseavan mucho de verle, angustiávase en gran manera. Pensó de huir o de esconderse para que no le viesen los españoles ni le hallasen. Pensava de esconderse en alguna cueva, o de salirse de este mundo y irse al infierno o al paraíso terrenal o cualquiera otra parte secreta. Y esto tratava con sus amigos, aquellos de quien se confiava, y ellos le dezían: "Hay quien sepa el camino para ir al infierno y también al paraíso terrenal, y a la casa del sol, y a la cueva que se llama Cincalco, que está cabe Atlacuioayan, detrás de Chapultépec, donde hay fama que hay grandes secretos. En unos de estos lugares se podrá vuestra magestad remediar. Escoxa vuestra magestad el lugar que quisiere, que allá le llevaremos, y allí se consolará sin recebir ningún daño." Motecuçoma se inclinó a irse a la cueva de Cincalco, y así se publicó por toda la tierra, pero no huvo efecto este negocio. Ninguna cosa de lo que dixeron los nigrománticos se pudo verificar, y ansí Motecuçoma procuró de esforçarse y de esperar a todo lo que veniese, y de ponerse a todo peligro.

CAPITULO 10

De cómo los españoles començaron a entrar la tierra adentro, y de cómo Motecuçoma dexó la casa real y se fue a su casa propria

Motecuçoma, teniendo ya por averiguado, ansí por las cosas que havía oído de los españoles como por los pronósticos que havían pasado y profecías antiguas y modernas que tenían que los españoles havían de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese a las casas que él tenía ante que fuese rey o emperador.

Desque los españoles partieron de la ribera de la mar para entrar la tierra dentro, tomaron un indio principal, que llamavan *tlacochcálcatl*, para que los mostrase el camino, al cual indio havían tomado de allí de aquella provincia los primeros navíos

que vinieron a descubrir esta tierra, el cual indio el capitán don Hernando Cortés truxo consigo y sabía ya de la lengua española algo. Este juntamente con Marina eran intérpretes de don Hernando Cortés; a éste tomaron por guía de su camino para venir a México. En llegando a la provincia de Tecóac, que es tierra de Tlaxcalla, allí estavan poblados los otomíes y gente de guerra que guardava la frontera o términos de los tlaxcaltecas. Estos salieron de guerra contra los españoles; los españoles començaron a pelear con ellos, y los de caballo alancearon mucho, y los arcaboceros y ballesteros mataron también muchos, de manera que desbarataron a todo aquello exército que venía, y huyeron los que quedaron. Los españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y así destruyeron aquellos pueblos. Como los de Tlaxcalla oyeron lo que havía acontecido a sus soldados y otomíes, espantáronse; començaron a temer. Luego se juntaron a consejo y conferieron todos sobre el negocio para ver si saldrían de guerra contra los españoles o si se daría de paz. Dixeron: "Sabemos que los otomíes son muy valientes y pelean reziamente y todos son destruidos. Ninguna resistencia huvo en ellos; en un cerrar y abrir de ojo los destruyeron. ¿Qué podemos hazer nosotros? Será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos. Esto es mejor que no perder toda nuestra gente." Y ansí acordaron los señores de Tlaxcalla de recebirlos de paz y tomarlos por amigos.

Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando a ellos, asaludaron de paz a don Hernando Cortés, y él los preguntó, diziendo: "¿De dónde sois vosotros, y de dónde venís?" Ellos dixeron: "Somos de la ciudad de Tlaxcalla y venimos a recebiros porque nos holgamos de vuestra venida. Havéis llegado a nuestra tierra; seáis muy bien venidos. Es vuestra casa y vuestra tierra donde estáis, que se llama Cuauhtexcalla."

La ciudad que agora se llama Tlaxcalla ante que viniesen los españoles se llamava Texcalla.

CAPITULO 11

De cómo los españoles llegaron a Tlaxcalla, que entonce se llamava Texcalla

Los señores y principales de Tlaxcalla metieron en sociedad a los españoles, rescibiéndoles de paz. Leváronles luego derechos a las casas reales; allí los aposentaron y los hizieron muy bien tratamiento, administrándoles todas las cosas necesarias con gran diligencia. Y también les dieron a sus hijas donzellas muchas, y ellos las recibieron y usaron de ellas como de sus mugeres. Luego el capitán començó a preguntar por México, diziendo: "¿Dónde está México? ¿Está lexos de aquí?" Dixéronle: "No está lexos; está andadura de tres días. Es una ciudad muy populosa, y los naturales de ella son valientes y grandes conquistadores; en todas partes hazen conquistas."

Los tlaxcaltecas y chololtecas no eran amigos; tenían entre sí discordia. Y como los querían mal, dixeron mal de ellos a los españoles para que los maltratasen. Dixéronlos que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos. Los españoles, oídas estas nuevas de Chololलan, propusieron de tratarlos mal, como lo hizieron. Partieron de Tlaxcalla todos ellos y con muchos cempoaltecas y tlaxcaltecas que los acompañaron, todos con sus armas de guerra. Llegando todos a Cholollа, los chocaltecas no hizieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz; estuviéronse quedos en sus casas. De esto tomaron mala opinión de ellos los españoles y conjecturaron alguna traición. Començaron luego a llamar a vozes a los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen adonde estavan los españoles. Y ellos todos se juntaron en el patio del cu de *Quezatcóatl*. Estando allí juntos los españoles, afrontados de la poca cuenta que havían hecho de ellos, entraron a cavallo; haviendo tomado todas las entradas del patio, començaron a lancearlos y mataron todos cuantos pudieron. Y los amigos indios de creer es que mataron muchos más.

Los chololtecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino

fuéronse dasarmados, pensando que no se haría lo que se hizo; de esta manera murieron mala suerte.

Todas estas cosas que acontecieron, luego que acontecieron los mensajeros de Motecuçoma se las venían a dezir. Todo el camino andava lleno de mensajeros de acá por allá, y de allá por acá, y toda la gente acá en México y donde venían los españoles, en todas las comarcas, andava la gente muy alborotada y desasosegada. Parecía que la tierra se movía; todos andavan espantados y atónitos. Y como vieron hecho en Cholula aquel estra[g]o, los españoles, con todos los indios sus amigos, venían gran multitud en escuadrones con gran ruido y con gran polvoreda, y de lexos resplandecían las armas y causavan gran miedo en los que miravan. Ansimismo ponían gran miedo los lebreles que traían consigo, que eran grandes; traían las bocas abiertas, las lenguas sacadas, y ivan carleando. Ansí ponían gran temor en todos los que los vían.

CAPITULO 12

De cómo Motecuçoma embió a uno muy principal suyo con otros muchos principales que fueron a recebir a los españoles y hizieron un gran presente al capitán en medio de la Sierra Nevada del Vulcán

Cuando supo Motecuçoma que los españoles havían partido de Cholula y que ivan camino de México, despachó luego a un principal suyo, el más principal de su corte, que se llamava Tzioacpupuca, y con él muchos otros principales y otra mucha gente para que fuesen a recebir a los españoles, y diolos un presente de oro que llevasen. Partiéronse de México y topáronse con los españoles entre las dos sierras, que es la Sierra Nevada y el Vulcán; allí los recibieron y presentaron el presente de oro que llevavan. Y según que a los indios les pareció por las señales esteriores que vieron en los españoles, holgáronse y regocijáronse mucho con el oro, mostrando que lo tenían e[n] mucho. Y como vieron el principal Tzioacpupuca, preguntaron a los que con ellos

venían, tlaxcaltecas y cempoaltecas, secretamente, si era aquél Motecuçoma. Y dixéronle que no, que no era él, que era un principal suyo que se llama Tzioacpupuca. Y después preguntaron al mismo principal si era él Motecuçoma, y dixo que sí, que era él Motecuçoma. Y dixéronle: "Vete de ahí, que mientes, que no eres Motecuçoma. ¿Piensas de engañarnos? ¿Piensas que somos algunos nescios? No nos podrás engañar, ni Motecuçoma se nos podrá asconder por mucho que haga; aunque sea ave y aunque se meta debaxo de tierra no se nos podrá asconder. De verle havemos y de oír havemos lo que nos dirá." Y luego con afrenta embiaron aquel principal y a todos los que con él havían ido, y ellos se bolvieron a México y contaron a Motecuçoma lo que havían pasado con los españoles.

CAPITULO 13

De cómo Motecuçoma embió otros hechizeros contra los españoles, y de lo que les aconteció en el camino

Como supo Motecuçoma que ya venían los españoles camino de México, embiólos al encuentro muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores y nigrománticos, para que con sus encantamientos y hechizerías los empeciesen y malefeciase[n]. Y no podieron hazer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron a ellos, porque antes que llegasen a ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante. Pareciôles que era un indio de los [de] Chalco; parecíales que estava borracho. Traía ceñido a los pechos ocho cabestros o sogas hechas de heno, como de esparto, y venía de hazia donde estavan los españoles. Y llegando cerca de ellos, començó con gran enojo a reñirlos, y díxoles: "¿Para qué porfiáis vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que queréis? ¿Qué piensa Motecuçoma de hazer? ¿Agora acuerda a despertar? ¿Agora comiença a temer? Ya ha errado; ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas; ha destruido muchos; ha hecho muchos agravios y engaños y burlas."

Como vieron este hombre, los encantadores temieron mucho y prostáronse delante de él; començaron a rogarle y hizieron un montón de tierra, como altar, y echaron heno verde encima para que se sentase. Y él, como hombre enojado, ni quiso sentarse ni mirarle[s] ni hazer lo que le rogavan; por demás hizieron el altar o asiento; mas antes se enojó más bravamente y más reciamente; los reñía con grandes vozes y gran denuedo; les dixo: "Por demás havéis venido. Nunca más haré cuenta de México. Para siempre os dexo. No tendré más cargo de vosotros, ni os ampararé. Apartaos de mí. Lo que queréis no se puede hazer. Volveos y mirad hazia México."

Y ellos bolviéronse a mirar hazia México, y vieron que todos los cúes ardían, y los calpules y calmecates, y todas las casas de México. Pareciólos que havía gran guerra dentro en la ciudad de México. Como vieron aquello, los encantadores desmayaron grandemente y no podieron hablar palabra; hízoseles un nodo en la garganta. Esto aconteció en la cuesta que suben hazia Tlalmanalco.

Hecho esto, desapareció aquel que les hablava, y bolviendo en sí dixeron: "Esto que hemos visto convenía que lo viera Motecuçoma y no nosotros. Este que nos ha hablado no es persona humana; es el dios *Tezcatlipuca*." Estos mensajeros no curaron de ir más adelante, sino bolvieron a dar relación a Motecuçoma de lo que havía pasado.

Venidos los mensajeros a la presencia de Motecuçoma, oído lo que dixeron, entristecióse mucho. Estava cabizbaxo; no hablava; estava enmudecido, casi fuera de sí. A cabo de rato, díxolos: "Pues ¿qué hemos de hazer, varones nobles? Ya estamos para perdernos; ya tenemos tragada la muerte. No hemos de subirnos a alguna sierra ni hemos de huir. Mexicanos somos. Ponernos hemos a lo que viniere por la honra de nuestra generación mexicana. Pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discreción para valerse. ¿Dónde los escaparán sus padres? Pues ¿qué hemos de hazer? Nacidos somos; venga lo que viniere."

CAPITULO 14

De cómo Motecuçoma mandó cerrar los caminos porque los españoles no llegasen a México

Haviendo oído Motecuçoma todas estas cosa, y viendo que venían los españoles derechos a México, mandó cerrar los caminos por donde havían de venir; mandó plantar magueyes en los caminos, y mandó que los llevasen hazia Tetzcucu. Los españoles conocieron el cerramiento de los caminos y tornáronlos a abrir, y echaron por ahí los magueyes con que estavan cerrados. Dormieron en Amaquemecan, y otro día partieron de allí y llegaron a Cuitláoac. En el pueblo de Cuitláoac don Hernando Cortés embió a llamar todos los señores que están en Chi[nan]pan: so[n] Xochimilco, Mízquic y todos los pueblos de la Chinanpan. Allí los habló, diziéndolos la razón de su venida. Esta plática oyeron los de Tlalmanalco en Amaquemecan. Y rescibieron de paz a don Hernando Cortés. Según dizen, allí los habló; y también todos se mostraron de paz estos pueblo de la Chinanpan. De allí se partieron para Itztapalapan, pueblo que dista de México dos leguas. Llegados allí, don Hernando Cortés hizo juntar a los principales que se llaman *nauhte[te]cuhti[n]*, que son [los de] Itztapalapan, Mexicatzinco, Coloacan, Uitzilupuchco. Allí los habló de la manera que a los otros. Ellos se mostraron de paz, y hablaron como amigos.

Motecuçoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó, ni mandó que los hiziesen enojo ninguno, mas antes proveyó que fuesen proveídos de todo lo necesario hasta que llegasen a México.

Estando los españoles en Itztapalapan, ninguno de los mexicanos fue a verlos ni osavan salir de sus casas ni andar por los caminos. Todos estavan amedrentados de lo que havían oído que los españoles havían hecho por el camino todo. Estavan esperando la muerte, y de esto hablavan entre sí, diziendo: "¿Qué havemos de hazer? Vaya por donde fuere, ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruidos. Esperemos aquí la muerte."

CAPITULO 15

De cómo los españoles partieron de Itztapalapan para entrar en México

Partieron los españoles de Itztapalapan, todos adereçados a punto de guerra, y en su ordenança, por escuadrones. Fueron algunos de a cavallo delante a descubrir si havía alguna celada; llevavan también los lebreles delante. Iva en la retaguardia don Hernando Cortés con otros muchos españoles, todos armados y en su ordenança. Tras ellos iva el bagaxe y la artille[ría] en sus carretones. Ivan muchos indios de guerra con todas sus armas, muchos tlaxcaltecas y uexotzincas. De esta manera ordenados entraron en México.

En todo lo restante de este capítulo no se dize otra cosa, sino la orden que llevavan los españoles y los indios amigos cuando entraron en México.

CAPITULO 16

De cómo Motecuçoma salió de paz a rescebir a los españoles a donde llaman Xoluco, que es el acequia que está cabe las casas de Albarado o un poco más acá, que llaman ellos Uitzillan

En llegando los españoles a aquel río que está cabe las casas de Albarado, que se llama Xoluco (4), luego Motecuçoma se aparejó para irlos a recebir con muchos señores y principales y nobles, para recebir de paz y con honra a don Hernando Cortés y a los otros capitanes. Tomaron muchas flores hermosas y olorosas, hechas en sartales y en guirnaldas y compuestas para las manos, y pusiéronlas en platos muy pintados y muy grandes, hechos de calabaças. Y también llevaron collares de oro y de piedras.

Llegando Motecuçoma a los españoles a[l] lugar que llaman Uitzillan, que es cabe el hospital de la Concepción, luego allí el mismo Motecuçoma puso un collar de oro y de piedras al capitán don Hernando Cortés y dio flores y guirnaldas a todos los demás capitanes, haviendo dado el mismo Motecuçoma este

presente como ellos lo usavan hazer. Luego don Hernando Cortés preguntó al mismo Motecuçoma, y Motecuçoma respondió: "Yo soy Motecuçoma." Y entonce humillóse delante del capitán, haziéndole gran reverencia, y enhiestóse luego de cara a cara [d]el capitán cerca de él, y començóle a hablar de esta manera: "¡Oh, señor nuestro! Seáis muy bien venido. Havéis llegado a vuestra tierra, a vuestro pueblo y a vuestra casa, México. Havéis venido a sentaros en vuestro trono y vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseído algunos días. Otros señores —ya son muertos— le tuvieron ante que yo. El uno que se llamava Itzcóatl, y el otro Motecuçoma el Viejo, y el otro Axayácatl, y el otro Tiçócic, y el otro Auítzutl. Yo, el postrero de todos, he venido a tener cargo y regir este vuestro pueblo de México. Todos hemos traído a cuestas a vuestra república y a vuestros basallos. Los defuntos ya no pueden ver ni saber lo que pasa agora. Pluguiera a aquél por quien vivimos que alguno de ellos fuera vivo y en su presencia aconteciera lo que acontece en la mía. Ellos están absentes. Señor nuestro, ni estoy dormido ni soñando; con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona. Días ha que yo esperava esto; días ha que mi coraçón estava mirando a aquellas partes donde havéis venido. Havéis salido de entre las nubes y de entre las nieblas, lugar a todos ascondido. Esto es por cierto lo que nos dexaron dicho los reyes que pasaron, que havíades de bolver a reinar en estos reinos y que havíades de asentaros en vuestro trono y a vuestra silla. Agora veo que es verdad lo que nos dexaron dicho. Seáis muy bien venido. Trabaxos habréis pasado, veniendo tan largos caminos. Descansad agora; aquí está vuestra casa y vuestros palacios. Tomaldos y descansad en ellos con todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos."

Acabó de dezir Motecuçoma su plática, y Marina declaróla a don Hernando Cortés. Como don Hernando Cortés huvo entendido lo que havía dicho Motecuçoma, dixo a Marina: "Decilde a Motecuçoma que se consuele y huelgue y no haya temor, que yo le quiero mucho y todos los que conmigo vienen. De nadie recibirá daño. Hemos recebido gran contento en verle y conocerle, lo cual hemos deseado muchos días ha; ya se ha cumplido nuestro deseo. Hemos venido a su casa, México. Despacio nos hablaremos."

Luego don Hernando Cortés tomó por la mano a Motecuçoma, y se fueron ambos juntos a la par para las casas reales. Los señores que se hallaron presentes con Motecuçoma fueron los siguientes: el señor de Tetzcuco, que se llamava Cacamatzin; el segundo, el señor de Tlacupa, se llamava Tetlepanquetzatzin; el tercero, el que governava en el Tlatilulco, que se llamava Itzcuauhtzin; el cuarto, el mayordomo de Motecuçoma, que tenía puesto en el Tlatilulco, que se llamava Topentemoctzin. Estos fueron más principales, sin otros muchos menos principales mexicanos que allí se hallaron, el uno de los cuales se llamava Atlixcatzin Tlacatécatl, el otro se llamava Tepeoatzin Tlacochcálcatl, otro se llamava Quetzalaztatzin Ticociaoácatl, otro se llamava Totomochtzin Hecatempatiltzin, otro se llamava Cuappiatzin. Todos éstos cuando fue preso Motecuçoma le desampararon y se ascondieron.

CAPITULO 17

De cómo los españoles con Motecuçoma llegaron a las casas reales, y de lo que allí pasó

Desque los españoles llegaron a las casas reales con Motecuçoma, luego le detuvieron consigo. Nunca más le dexaron apartar de sí. Y también detuvieron consigo a Itzcuauhtzin, governador de Tlatilulco. A estos dos detuvieron consigo y a los demás dexaron a ir. Y luego soltaron todos los tiros de pólbora que traían, y con el ruido y humo de los tiros todos los indios que allí estavan se pararon como atordidos y andavan como borrachos. Començaron a irse por diversas partes muy espantados; y ansí los presentes como los absentes cobraron un espanto mortal.

Dormieron aquella noche; y otro día, luego muy de mañana, començóse a pregonar de parte del capitán y de parte de Motecuçoma que se truxesen todas las cosas necesarias para los españoles y para los cavallos. Y Motecuçoma ponía mucha diligencia en que truxesen todas las cosas necesarias. Y los piles y achcauhtles y otros oficiales, a quien concernía esta provisión,

no querían obedecer a Motecuçoma ni llegarse a él, pero con todo esto proveían de todo lo necesario.

Desque se huvieron aposentado los españoles, y concertado todo su repuesto, y reposado, començaron a preguntar a Motecuçoma por el tesoro real, para que dixese dónde estava. Y él los llevó a una sala que se llamava *teucalco*, donde tenían todos los plumajes ricos y otra joyas de pluma y de oro y de piedras preciosas, y luego los sacaron delante de ellos. Començaron los españoles a quitar el oro de los plumajes y de las rodelas, y de los otros atavíos del areito que allí estavan, y por quitar el oro destruyeron todos los plumajes y joyas ricas. Y el oro fundiéronlo y hizieron barretas; y las piedras que le parecieron bien, tomáronlas, y las piedras baxas y plumajes, todo lo tomaron los indios de Tlaxcalla. Y escudriñaron los españoles toda la casa real, y tomaron todo lo que les pareció bien.

CAPITULO 18

De cómo los españoles entraron en las proprias casas de Motecuçoma, y de lo que allí pasó

Hecho lo arriba dicho, procuraron de saber de la recámara de Motecuçoma, y él los llevó a su recámara, que se llamava *totocalco*, que quiere dezir "la casa de las aves". Ivan los españoles muy regocijados por pensar que allí hallarían mucho oro; y llegando, luego sacaron toda la recámara del mismo Motecuçoma, donde havían muchas joyas de oro y de plata y de piedras preciosas, y todo lo tomaron. Y los plumajes ricos quitáronlos todo el oro y las piedras, y pusieron las plumas en medio del patio para que las tomassen sus amigos. Y luego mandó el capitán don Hernando Cortés, por medio de Marina, que era su intérprete, la cual era una india que sabía la lengua de Castilla y la de México que la tomaron en Yocatán: ésta començó a llamar a vozes a los tecutles y piles mexicanos para que viniessen a dar a los españoles lo necesario para comer; y nadie osava venir delante de ellos ni llegarse a ellos. Todos estavan atemorizados y espantados; embiávanlos

lo necesario para comer, y los que lo llevavan ivan temblando. En poniendo la comida, no paravan más allí; luego se ivan casi huyendo.

CAPITULO 19

De cómo los españoles mandaron a los indios hazer la fiesta de Uitzilopuchtli. *Esto fue en absencia del capitán, cuando fue al puerto por la venida de Pánphilo de Narváyez*

Haviéndose partido el capitán don Hernando Cortés para el puerto a recebir a Pánphilo de Narváyez, dexó en su lugar a don Pedro de Albarado con los españoles que quedaron allí en México, el cual, en absencia del capitán, persuadió a Motecuçoma para que mandasse hazer la fiesta de *Uitzilopuchtli*, porque querían ver cómo hazían aquella solemnidad. Motecuçoma mandó que se hiziesse esta fiesta para dar contento a los españoles. Aparejáronse ansí los sátrapas como los principales para hazer la fiesta.

En toda esta letra que se sigue no se dize otra cosa sino la manera cómo hazían la estatua de *Uitzilopuchtli*, de masa, de diversas legumbres, y cómo la pintavan, y cómo la componían, y cómo después ofrecían delante de ella muchas cosas.

Y estando en ella haziendo un gran areito, muy ricamente adereçados todos los principales en el patio grande del cu de *Uitzilopuchtli*, donde estava la imagen hecha de masa de bledos, y muy ricamente ataviada con muchos ornamentos, los cuales están en la letra esplicados, y otras cerimonias que se ponen en todo este capítulo.

CAPITULO 20

De cómo los españoles hizieron gran matança en los indios estando haziendo la fiesta de Uitzilopuchtli *en el patio del mismo* Uitzilopuchtli

Los españoles, al tiempo que les pareció convenible, salieron de donde estavan y tomaron todas las puertas del patio, porque no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y començaron a matar a los que estavan en el areito. Y a los que tañían los cortaron las manos y las cabeças y davan de estocadas y de lançadas a todos cuantos topavan, y hizieron una matança muy grande; y los que acudían a las puertas huyendo, allí los matavan. Algunos saltavan por las paredes; algunos se metían en las capillas de los cúes, allí se echavan y se fingían muertos. Corría la sangre por el patio como el agua cuando llueve; y todo el patio estava sembrado de cabeças y braços y tripas y cuerpos de hombres muertos. Y por todos los rincones buscavan los españoles a los que estavan bivos para matarlos.

Como salió la fama de este hecho por la ciudad, començaron a dar voz, diziendo: "¡Alarma, alarma!" Y luego a estas vozes se juntó gran copia de gente, todos con sus armas, y començaron a pelear contra los españoles.

CAPITULO 21

De cómo començó la guerra entre los mexicanos y los españoles en México

Como començó la guerra entre los indios y los españoles, los españoles se fortalecieron en las casas reales, [co]n el mesmo Motecuçoma y también con Itzcuauhtzin, el governador del Tlatilulco. Los indios los cercaron y los combatían reciamente. Los españoles se defendían con los tiros de pólvora y ballestas y escopetas, y hazían gran daño en los indios. Y luego echaron grillos a Motecuçoma.

Y también los indios començaron a enterrar los que havían sido muertos en el patio por los españoles, por cuya muerte se hizo gran llanto en toda la ciudad, porque eran gente muy principal los que havían muerto. Enterráronlos [en] diversas partes, según sus ritos, el mesmo día y a la puesta del sol.

Itzcuauhtzin, governador de Tlatilulco, subióse sobre los tlapancos de casa real y començó a dar vozes, diziendo: "¡Ah, mexicanos! ¡Ah, tlatilulcas! Mirad que el señor Motecuçoma, vuestro rey, os ruega que ceséis de pelear y dexéis las armas, porque estos hombres son muy fuertes, más que nosotros, y si no dexáis de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo, porque ya han atado con hierro a vuestro rey." Oídas estas vozes por los mexicanos y tlatlilulcas, començaron entre sí a bravear y maldezir a Motecuçoma, diziendo: "¿Qué dize el puto de Motecuçoma, y tú, vellaco con él? No cesaremos de la guerra." Luego començaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos hazia donde estava el que hablava, junto con Motecuçoma. Y los españoles arrodeláronlas; ansí no recibieron daño.

Tenían gran ravia contra los españoles porque mataron a los principales y valientes hombres a traición; y por tanto tenían cercadas las casas reales, que a nadie dexavan entrar ni salir ni meter ningún bastimento, porque muriessen de hambre. Y si alguno metía secretamente comida a alguno de los de adentro, los de fuera, en sabiéndolo, le matavan. Supieron los de fuera que algunos mexicanos entravan allá y metían saetas secretamente, y luego pusieron gran diligencia en guardar que nadie entrasse, ni por tierra ni por agua, y a los que hallaron culpados de haver metido algo, matáronlos. Y luego se levantó gran rebuelta entre los mexicanos: unos acusavan a otros de haver entrado, y ansí matavan muchos, en especial los servidores o pajes de Motecuçoma, que traían beçotes de cristal, que era particular librea o señal de las de la familia de Motecuçoma, y también a los que traían mantas delgadas que llaman *áyatl*, que era librea de los pajes de Motecuçoma. A todos los acusavan y dezían que havían entrado a dar comida a su señor, y a dezir lo que pasava fuera, y a todos los matavan. Y de allí adelante huvo grande vigilancia que nadie entrase, y ansí todos los de la casa de Motecuçoma se huyeron y ascondieron porque no les matassen.

Dieron batería los mexicanos a los españoles siete días, y los truxeron cercados veinte y tres días. Y este tiempo ensancharon y ahondaron las acequias, y atajaron los caminos con paredes, y

hizieron grandes baluartes para que no pudiessen salir los españoles por ninguna parte.

CAPITULO 22

De cómo llegó la nueva de cómo el capitán don Hernando Cortés, haviendo vencido a Pánphilo de Nárvaez, bolvía ya para México con otros muchos españoles que de nuevo havían venido

Estando las cosas como arriba se dixo, vino nueva cómo el capitán don Hernando Cortés venía con muchos españoles y con muchos indios de Cempoalla y de Tlaxcalla, todos armados y a punto de guerra, y con gran priesa. Y los mexicanos concertaron entre sí de absconderse todos y no los salir a recebir, ni de guerra ni de paz. Y los españoles con todos los demás amigos fuéronse derechos hazia las casas reales donde estavan los españoles. Y los mexicanos todos estavan mirando y ascondidos que no los viesen los españoles. Y esto hazían por dar a entender que ellos no havían començado la guerra. Y como entró el capitán con toda la otra gente en las casa reales, començaron a soltar todos los tiros en alegría de los que havían llegado y para atemorizar a los contrarios.

Y luego començaron los mexicanos a mostrarse y a dar alaridos y a pelear contra los españoles, echando saetas y dardos contra ellos. Y los españoles ansimismo començaron a pelear, tirar saetas y tiros de pólbora. Fueron muertos muchos de los mexicanos. Tiravan los españoles todos sus [tiros] muy certeros, que nunca erreavan tiro que no matase con él. Y como vieron los mexicanos el daño que recibían de parte de los españoles, començaron a culebrar para escaparse de los tiros, y andar de lado. Dieron convate cuatro días arreo a las casas donde estavan los españoles, y después de estos cuatro días, los capitanes mexicanos escogieron muchos soldados viejos y hombres valientes, y subiéronse sobre un cu, el que estava más cerca de las casas reales, y subieron allá dos vigas rollizas para desde allí echarlas sobre las casas reales y hundirlas para poder entrar. Visto esto, los españoles luego subieron al cu con mucha orden, y llevavan sus escopetas y vallestas. Començaron

a subir muy despacio y tiravan con las vallestas y escopetas a los de arriba. En cada rencle iva delante un escopetero y luego un soldado con espada y rodela, y luego un alabardero; por esta orden ivan subiendo al cu. Y los de arriba echavan los maderos por las gradas del cu abaxo, pero ningún daño hizieron a los españoles. Y llegando a lo alto del cu començaron a herir y matar a los que estavan arriba, y muchos de ellos se despe[ñ]avan por el cu abaxo. Finalmente, todos murieron los que havían subido al cu. Tornáronse los españoles a su fuerte y barreáronse muy bien. Los mexicanos enterraron a los que allí murieron, porque toda era gente principal y de mucha cuenta en la guerra.

CAPITULO 23

De cómo Motecuçoma y el governador del Tlatilulco fueron echados muertos fuera de la casa donde los españoles estavan fortalecidos

Después de lo arriba dicho, cuatro días andados después de la matança que se hizo con el cu, hallaron los mexicanos muertos a Motecuçoma y al governador del Tlatilulco (5), echados fuera de las casas reales cerca del muro donde estava una piedra labrada como galápago, que llamavan Teoáyoc. Y después que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alçáronlos de allí, y lleváronlos a un oratorio que llamavan Copulco, y hiziéronlos allí las cerimonias que solían hazer a los difuntos de gran valor. Y después los quemaron como acostumbravan hazer a todos los señores, y hizieron todas las solemnidades que solían hazer en este caso. Al uno de ellos, que era Motecuçoma, le enterraron en México, y al otro en el Tlatilulco. Algunos dezían mal de Motecuçoma, porque havía sido muy cruel. Los de Tlatilulco lloravan mucho a su governador, porque era muy bien quisto.

Después de algunos días que estavan cercados los españoles, y que cada día les davan guerra, un día salieron de su fuerte algunos

de ellos y cogieron de los maizales maçorcas de maíz y cañas de maíz, y tornáronse a su fuerte.

CAPITULO 24

De cómo los españoles y tlaxcaltecas salieron huyendo de México, de noche

Después que los españoles y los amigos que con ellos estavan se hallaron muy apretados, ansí de hambre como de guerra, una noche salieron todos de su fuerte, los españoles delante y los indios tlaxcaltecas detrás. Y llevavan unas puentes hechas, con que se pasavan las acequias. Cuando esto aconteció lluvía mansamente. Pasaron cuatro acequias, y antes que pasasen las demás, salió una muger a tomar agua y violos cómo se ivan, y dio vozes, diziendo: "¡Ah, mexicanos, ya vuestros enemigos se van!" Esto dixo tres o cuatro vezes. Luego, uno de los que velavan començó a dar vozes desde el cu de *Uitzilopuchtli*, en manera que todos le oyeron. Dixo: "¡Ah, valientes hombres, ya han salido vuestros enemigos! Començad a pelear, que se van." Como oyeron todos esta voz, començaron a dar alaridos, y luego començaron arremeter ansí por tierra como por agua. Acudieron a un lugar que se llamava Mictlantonco Macuilcuitlapilco; allí atajaron a los españoles, los mexicanos de una parte, los tlatilulcanos de otra; allí començaron a pelear contra los españoles y los españoles contra ellos; ansí fueron muertos y heridos de ambas partes muchos. Y llegando los españoles a una acequia que se llamava Tlaltecayocan, como no podieron pasarla todos y los davan guerra por todas partes, los indios tlaxcaltecas cayeron en la acequia y muchos de los españoles y las mugeres con ellos; tantos cayeron que la acequia se hinchió y los que ivan detrás podieron pasar la acequia sobre los muertos. Llegaron a otra acequia, que se llama Petlacalco, y pasaron con harta dificultad; haviéndola pasado, allí se rehizieron todos y se recogieron y llegaron a otro lugar que se llama Puputla, ya cuando amanecía, y los mexicanos seguíanlos con gran grita. Los españoles con algunos tlaxcaltecas ivan juntos por su camino

adelante, y peleando los unos con los otros, siguiéronlos hasta cerca de Tlacupan, hasta un lugar que se llama Tiliuhcan, y allí mataron al señor de Tlacupa, que era hijo de Motecuçoma. También aquí murió un principal que se llamava Tlaltecatzin, y otro [que] se llamava Tepanécatl Tecuhtli. Todos ivan guiando a los españoles y los enemigos los mataron. Llegaron los españoles a un lugar que llamavan Otonteocalco; allí se recogieron en el patio y se refocilaron porque los indios mexicanos ya se havían buelto a coger el campo. Allí los llegaron a recebir de paz los otomíes del pueblo de Teucaluiacan y los dieron comida.

CAPITULO 25

De cómo los de Teucalhuiaca salieron de paz y con bastimentos a los españoles cuando ivan huyendo de México

Estando los españoles en este aposento arriba dicho, vinieron los otomíes de Teucaluiacan con su principal, que se llamava Otoncóatl, y truxeron comida a los españoles, que estavan muy necesitados. Diéronlos muchas tortillas y gallinas asadas y cozidas y otras maneras de comida. Y hablaron al capitán don Hernando Cortés, saludándole de paz y rogándole que descansasen y comiesen. Y entonce el capitán los habló por la lengua de Marina, india, preguntándoles dónde eran. Ellos dixeron que eran del pueblo de Teucaluiacan. Luego informado el capitán de qué tan lexos estava su pueblo, díxoles: "Mañana iremos a dormir a vuestro pueblo." Ellos hizieron gracias, porque quería ir a su pueblo.

Haviendo llegado el capitán con los españoles y los amigos a este fuerte ya dicho, los mexicanos començaron a sacar la gente, ansí españoles como tlaxcaltecas y cempoaltecas que se havían ahogado en el acequia que se llamava Tolteca Acaloco, y en la que se llamava Petlacalco, y en la que se llamava Mictlantonco. Sacáronlos y despojáronlos y echáronlos desnudos por entre las espadañas y junzias para que allí los comiesen las aves y los perros. A los españoles a otra parte los echaron por sí; conozían que eran

barbados y tenían los cuerpos muy blancos; también los cavallos que se havían ahogado. Y todas las cargas que llevavan, todo lo desbarataron y lo robaron; y todas las armas que hallaron las tomaron; los tiros de pólbora también los tomaron, y derramaron toda la pólbora que havía. Tomaron muchas escopetas y muchas vallestas y muchas espadas y muchas alabardas y muchos capacetes y cosoletes y cotas y muchas adargas y lanças y muchas rodelas; aquí también tomaron mucho oro en barretas, en vasijas, y oro en polvo, y muchas joyas de oro, y de piedras. Començaron luego a buscar por todas las acequias lo que havía caído de los despojos, ansí de los vivos como de los muertos. Los españoles que ivan en la vanguardia solos se salvaron con los indios que ivan con ellos, y los que ivan en la retaguardia todos murieron, ansí indios como indias y los españoles; y todo el fardaje se perdió.

Dormieron los españoles que se escaparon en un lugar que se llamava Acueco, y de allí muy de mañana se partieron, y los mexicanos ivan en su seguimiento dándoles grita desde lexos. Llegados a un lugar que se llamava Calacoayan, que está encima de de los cerros, destruyeron todo aquel pueblo; descendieron hazia los llanos que se llamava Tizapan, y luego començaron a subir hazia el pueblo de Teucalhuiacan.

CAPITULO 26

De cómo los españoles llegaron al pueblo de Teucalhuiacan y del buen recibimiento que allí los hizieron

Llegados los españoles al pueblo de Teucalhuiacan ante mediodía, fueron muy bien recebidos por los otomíes, cuyo era aquel pueblo, y diéronles luego mucha comida, la cual les tenían aparejada; regocijáronlos y recreáronlos mucho, ansí a ellos como a todos los que con ellos ivan, y también a los cavallos, dándolos cuanto havía menester y ellos tenían. Los otomíes tlaxcaltecas que se escaparon de la guerra conoziéronse con los de Teucaluiacan, porque eran todos parientes, y desde el pueblo de Teucaluiacan havían ido a poblar a Tlaxcalla. Y luego todos ellos juntos se

hablaron para saludar al capitán y a los españoles; luego todos juntos fueron a hablar al capitán y a los otros capitanes, diziéndoles que aquélla era su casa y su pueblo, y ellos eran sus basallos. También se quexaron al capitán del mal tratamiento que les havían hecho Motecuçoma y los mexicanos, cargándolos mucho tributo y muchos trabaxos, y dixéronlos que si los dexavan que más mal tratramiento les havían de hazer porque eran crueles y inhumanos mexicanos.

Como Marina huvo dicho al capitán lo que los otomíes dezían, díxoles el capitán: "No tengáis pena aunque me vaya, que yo bolveré presto y haré que ésta sea cabecera y no sea subjecta a México, y destruyeré a los mexicanos." Como oyeron estas palabras los otomíes de Teucalhuiacan, consoláronse mucho y cobraron presumción y orgullo para revelarse de los mexicanos. Y los españoles dormieron aquella noche allí. Y otro día, ante que amanesciese, aparejáronse para partirse y tomaron el camino de Tepotzotlan; llegaron a aquel lugar antes de mediodía. Como los de Teputzotlan los vieron que ivan a su pueblo, començaron luego todos a huir; metiéronse en los montes y ascondiéronse por las barrancas; no quedó nadie en el pueblo que recibiese a los españoles; ninguna cosa llevaron consigo; dexaron todas sus haziendas; solamente salvaron sus personas porque tuvieron gran miedo que las havían de matar. Y los españoles entráronse en las casas principales o palacios del señor; en aquel pueblo dormieron aquella noche todos juntos, y todos estavan con gran temor de que viniesen sobre ellos los enemigos. Otro día, en amaneciendo, almorçaron de lo que hallaron por las casas del pueblo. Después que huvieron almorçado, partiéronse, y por el camino donde ivan, ivan tras ellos los mexicanos dándoles grita, y si alguno se acercava a los españoles, luego le matavan. Fueron derechos al pueblo de Citlaltépec, y como vieron los de Citlaltépec que ivan allá los españoles, ascondiéronse; ningún recibimiento les hizieron. Comieron de lo que hallaron por las casas, y dormieron allí aquella noche. Y de mañana almorçaron; haviendo almorçado, partiéronse, y llegaron al pueblo que se llama Xóloc. Los de aquel pueblo todos huyeron y nadie osó esperar. Todos se subieron al cerro que se llama Xóloc, y allí se ascondieron, y todos tuvieron

gran temor. Los españoles dormieron allí aquella noche, y otro día muy de mañana, como huvieron almorçado, partiéronse los españoles. Ivan por el camino, en dos rencles los de cavallo y todos los de a pie, y los que llevavan cargas ivan en medio de los de cavallo. Y de camino quemaron todas las casas de los demonios que hallaron a mano, porque eran paxizas; y como las casas ardían espantávanse los que lo vían. Yendo por su camino adelante los españoles, ivan tras ellos dándoles grita los maceoales de aquellos lugares, pero no osavan llegarse. Aquel día llegaron al pueblo que se llama Aztaquemecan; éste es un monte alto poblado. Los españoles subieron al monte; aposentáronse en la falda del monte, en una población que se llama Çacamulco, que está en un collado; aposentáronse en un cu de los otomíes. También los habitadores de aquel pueblo se huyeron y dexaron el pueblo.

CAPITULO 27

De cómo los mexicanos llegaron a donde estavan los españoles, siguiendo el alcance

Estando los españoles en este pueblo, llegaron gran número de mexicanos con propósito de acabarlos, y asentáronse cerca de una cuesta que se llama Tona, que quiere dezir "nuestra madre". Embiaron luego espías los mexicanos para que espiasen a los españoles, para que viesen cuando començasen a caminar. Y como començaron los españoles a caminar, los espías dieron vozes a los mexicanos, diziéndoles cómo ya los españoles se ivan. Oído esto, luego mexicanos començaron a marchar tras ellos. Los españoles, como los vieron ir tras sí con gran priesa, entendieron querían pelear, y paráronse y pusiéronse en orden de guerra. Y los mexicanos, como eran muchos, tomaron en medio a los españoles, començaron a combatirlos de todas partes, y los españoles mataron muchos mexicanos y tlatilulcanos por cuanto se arrojaron mucho en los españoles, y ansí murieron muchos de ellos y fueron ahuyentados. Haviendo vencido los españoles esta

batalla, prosiguieron su camino, y de allí adelante no siguieron los mexicanos.

Estuvieron los españoles desde que entraron en México hasta que salieron dozientos y treinta y cinco días; y estuvieron en paz y amistad con los indios ochenta y cinco días.

Cuando los españoles huvieron vencido la batalla arriba dicha, luego tomaron su camino para Tlaxcalla, y entrando en el término de Tlaxcalla, los mexicanos se bolvieron. Buscaron entre los muertos las personas señaladas que havían sido muertos, y hiziéronles sus exequias y quemaron sus cuerpos, y tomaron las cenizas. Y bolviéronse a México, diziendo que los españoles havían huido, que nunca más havían de bolver. Como los españoles huvieron entrado en los términos de Tlaxcalla, según la relación de los españoles que allí se hallaron, los principales de Tlaxcalla, ansí hombres como mugeres, salieron a recebirlos con mucha comida. Lleváronlos a su ciudad, llevando a cuestas los que no podían andar, y curando a los heridos. Y llegados a la ciudad de Tlaxcalla les hizieron muy buen tratamiento, y se compadecieron y lloraron por el desastre que les havía acontescido y por los muchos que quedaron muertos en México, ansí los españoles como los indios tlaxcaltecas. Curáronse los españoles, y esforçáronse en la ciudad de Tlaxcalla por más de medio año. Y eran muy pocos para tornar a dar guerra a los mexicanos. En este medio tiempo llegó a Tlaxcalla un Francisco Hernández, español, con trecientos soldados españoles y con muchos cavallos y armas y tiros de artillería y munición. Con esto tomó ánimo el capitán don Hernando Cortés y los que con él estavan que havían escapado de la guerra, para tornarse a aparejar y bolver a conquistar a México.

CAPITULO 28

De la primera fiesta que hizieron los mexicanos después que los españoles salieron de noche de esta ciudad

Cuando los españoles salieron de México y fueron a Tlaxcalla era en el mes que se llama *tecuilhuitontli*, que comiença a dos de

junio; y llegado el mes siguiente, que ellos llamavan *ueitecuíılhuitl*, que comiença a veinte y dos de junio, como ya estavan algo descansados de la guerra pasada, hizieron muy gran fiesta a todos sus dioses y sacaron todas las estatuas de ellos, y ataviáronlas con sus ornamentos y con muchos quetzales de pluma rica, y pusiéronlas sus carátolas de torquesas hechas de mosaico. Esto hizieron agradeziendo a sus dioses porque los havían librado de sus enemigos. Luego se sigue el otro mes suyo que se llama *tlaxochimaco*, que comiença a doze de julio; tras éste se sigue el mes que llaman *xócotl uetzi*, que comiença primero día de agosto; tras éste se sigue el mes que llaman *ochpaniztli*, que es a veinte de agosto; tras éste se sigue el mes que llaman *teutleco*, que comiença a diez de setiembre; tras éste se sigue el mes que llaman *tepeílhuitl*, que caye a treinta de setiembre; tras éste se sigue el mes que llaman *quecholli*, que comiença a veinte de otubre; luego se sigue el mes que llaman *panquetzaliztli*, que comiença a nueve de noviembre; luego se sigue [el mes] que llaman *atemuztli*, que comiença a veinte y nueve de nuviembre; luego se sigue el mes que se llama *títitl*, que comiença a dezinueve de deziembre; tras éste se sigue el mes que llaman *izcalli*, que comiençava a ocho de enero; y luego se sigue cinco días que ellos llamavan *nemontemi*, que quiere dezir "días valdíos" o "aciagos", los cuales no contavan con el año. Y luego començava otro año en el mes que llamavan *cuáuitl eua*, que començava segundo día de febrero; luego se sigue el 2.° mes, que llaman *tlacaxipeoaliztli*, que comiença a veinte y uno de febrero; luego se sigue el 3.° mes, que se llama *toçoztontli*, que comiença a 15 días de março; luego se sigue el 4.° mes, que se llama *ueitoçoztli*, que comiença a 3 días de abril, —en este mes salieron los españoles huyendo de México en el año pasado. En este año bolvieron algunos de ellos. Vinieron por la vía de Cuauhtitlan, y llegaron hasta Tlacupa, y no estuvieron más de siete días. Y luego se bolvieron, y dende a cuarenta día[s] bolvieron otra vez, y destruyeron algunos lugares. Mataron más de cuatrocientos hombres, que eran maceoales del Tlatilulco. Y dende a cuarenta días se contaron dos años de su venida: bolvieron todos en el mes que se llamava *tóxcatl*.

CAPITULO 29

De la pestilencia que vino sobre los indios de viruelas después que los españoles salieron de México

Ante que los españoles que estavan en Tlaxcalla viniesen a conquistar a México, dio una pestilencia de viruelas en todos los indios en el mes que llamavan *tepeíluitl*, que es al fin de setiembre. De esta pestilencia murieron muy muchos indios. Tenían todo el cuerpo y toda la cara y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podían bullir ni menear de un lugar, ni bolverse de un lado a otro, y si alguno los meneava davan vozes. Esta pestilencia mató gentes sin número. Muchos murieron de hambre, porque no havía quien podiese hazer comida. Los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas, y algunos los ojos quebrados. Duró la foerça de la pestilencia sesenta días, y después que fue afloxando en México fue hazia Chalco.

Acabándose esta pestilencia en México, vinieron los españoles, que ya estavan en Tetzcuco, y boxaron la laguna y vinieron por Cuauhtitlan hasta Tlacupa, y allí se repartieron en capitanías y se posieron en diversas estancias. A don Pedro de Albarado le cupo el camino que va de Tlacupa derecho al Tlatilulco. El capitán don Hernando Cortés se puso en Coyoacan y guardava el camino que va de Coyouacan a México. De hazia la parte del Tlatilulco se començó primero la guerra en un lugar que se [llama] Nextlatilco, y llegaron peleando hasta el lugar que se llama Nonoalco, donde está agora una iglesia que se llama Sanct Miguel, y los españoles se retruxeron; no ganaron nada en esta escaramuça. También el capitan don Hernando Cortés acometió por su parte a los mexicanos por el camino que se llama Acachinanco; y los mexicanos resistíanlos grandemente.

CAPITULO 30

De cómo los vergantines que hizieron los españoles en Tetzcuco venieron sobre México. Estos vergantines se labraron en Tlaxcalla,

y los indios los truxeron en pieças a cuestas hasta la [laguna] (6) donde se armaron

Estando los españoles en Tlaxcalla, labraron doze vergantines, y ante que los armasen truxéronlos en pieças los indios hasta Tetzcuco, y allí los armaron, enclavaron y brearon; los cuales hechos, y puesta en ellos la artillería, entraron en ellos los españoles que para esto estavan asinados, y vinieron por la laguna hasta un desembarcadero que se llama Acachinanco, que es cerca de México, en aquel derecho de Sancto Antonio, iglesia que está cerca de las casas de Albarado. Y el capitán don Hernando Cortés luego se metió en los vergantines y començaron a sondar el agua para descubrir el alto que havía por donde havían de andar los vergantines. Como huvieron descubierto los caminos por donde podían andar los vergantines, pusiéronse a gesto de guerra en los mesmos vergantines con determinación de destruir a los mexicanos. Y luego puestos en orden, con su bandera delante y tocando su atambor y pífano, començaron a pelear contra los mexicanos. Y muchos de los mexicanos que tenían las casas dentro en el agua, como començó la guerra por el agua, començaron a huir con sus hijos y con sus mugeres; algunos llevavan a cuestas a sus hijos y otros en canoas. Todas sus haziendas dexavan en sus casas, y los indios que ayudavan a los españoles entravan en las casas que dexavan y robaban cuanto hallavan.

También los indios del Tlatilulco andavan allí peleando con sus canoas. Como llegaron los españoles adonde estava atajada una acequia con albarrada y pared, desbaratáronla con el artillería y pasaron dos vergantines. Començaron a pelear con los que estavan defediendo la acequia. Los españoles que ivan en los vergantines tornávanlos, la artillería hazia donde estavan más espesas las canoas, y hazían gran daño en los indios con la artillería y escopetas. Visto esto, los mexicanos començaron a apartarse y guardarse del artillería, yendo culebreando con las canoas; y también cuando vían algún tiro que soltavan, agaçapávanse en las canoas; y començaron a retraerse hazia las casas, y ansí quedó desocupado el camino. Llegaron los españoles a un lugar que se llama Uitzillan, que es cerca de la iglesia de Sanct Pablo. Allí

estava otro paredón hecho, y a las espaldas de él estavan muchas gentes de los mexicanos. Allí se detuvieron algo los vergantines entretanto que adereçavan la artillería para derrocar al paredón.

CAPITULO 31

De cómo los de los vergantines, haviendo oxeado las canoas que los salieron por la laguna, llegaron a tierra junto a las casas

Después que los españoles adereçaron sus tiros, tiraron al paredón con ellos. Y de los primeros tiros arroináronle todo, y de los segundos tiros dieron con él en el suelo. Y los soldados indios que estavan detrás el paredón, luego echaron a huir, y los indios amigos luego cegaron la acequia para pasar adelante con piedras y adoves y tierra y maderos. Desque tuvieron llana la acequia, luego vinieron los de a caballo y entraron en la ciudad, y alancearon los que pudieron de los indios, y tornáronse a salir; y luego entraron otros de a caballo y hizieron lo mismo; y los indios acogíanse a las casas reales. También alancearon a algunos indios, entre los cuales fue alanceado un indio del Tlatilulco; y asió de la lança con que estava atravesado, y otros sus compañeros asieron también de ella y quitáronsela al de a cavallo y con ella le mataron y le derrocaron del cavallo.

Y luego se juntaron los españoles y entraron dentro de un patio que [se] llamava Cuauhquiyáoac, y llevavan consigo un tiro grueso y asentáronle. [En] este lugar estava una águila de piedra grande y alta como un estado de hombre, y por eso llamavan aquel patio Cuauhquiyáuac. De la una parte del águila estava un tigre, de piedra también, y de la otra un oso, también de piedra. Y los capitanes de los indios ascondíanse detrás de ocho columnas de piedra que allí estavan, y mucha otra gente estava encima de la casa que estava armada sobre las columnas. Y los españoles tiraron con el tiro grueso que llevavan consigo a aquel edificio que estava allí, y con el trueno y con el humo los que estavan abaxo se espantaron y echaron a huir, y los de arriba se echaron de allí abaxo, y todos huyeron. Llevaron el tiro más adelante hazia el

patio de *Uitzilopuchtli*, donde estava una grande piedra redonda como muela de molino. Y sobre el cu de *Uitzilopuchtli* estavan unos sátrapas sentados, tañendo un *teponaztli* y cantando; y aunque vían lo que pasava, no cesavan de tañer y cantar. Y subieron dos españoles y matáronlos; echáronlos por las gradas abaxo del cu. Como los españoles entravan por la ciudad, vinieron los indios diestros que andavan en las canoas y saltaron en tierra; començaron a llamar a otra gente para impedir a los españoles la entrada. Como vieron los españoles a los indios que venían sobre ellos con gran ímpetu y que los desbaratavan, recogéronse y començaron a retraerse, y los indios peleavan reciamente. Los españoles se recogeron a su estancia, que llamavan Acachinanco, y dexaron el tiro en el patio de *Uitzilopuchtli*, y de allí lo tomaron los indios y le echaron en una agua profunda que llamavan Tetamaçulco, que está cabe el monte que se llama Tepetzinco, donde están los baños.

CAPITULO 32

De cómo los mexicanos se rendieron y començaron a salirse de la ciudad por miedo de los españoles

Después de las cosas arriba dichas, los indios mexicanos huyeron para Tlatilulco, dexando a la ciudad de México en poder de los españoles; y los indios del Tlatilulco acudieron a México a hazer guerra a los españoles. Y don Pedro de Albarado, que estava todos aquellos días peleando contra los del Tlatilulco en aquella estancia que llaman Ilyácac, cabe Nonoalco, no hizo ninguna cosa, porque los del Tlatilulco se defendieron muy bien por tierra y por el agua. Como vio Albarado que no aprovechava con ellos nada, desconfiado bolvióse a Tlacupa, y dende a dos días los españoles vinieron con todos los vergantines junto a las casas del Tlatilulco, y dos de los vergantines fueron hazia el barrio que se llama Nonoalco, y oxearon de por allí todas las canoas de guerra y saltaron en tierra. Començaron de entrar por entre las casas en concierto dc guerra; todos los indios se apartaron; ningunos salió contra ellos. Como nadie osava ir contra los españoles, un valiente hombre,

vezino del Tlatilulco, que se llamava Tzilacatzin, salió contra los españoles y a pedradas mató algunos de ellos, porque tenía gran fuerça en el braço. Y salieron otros tras él; hizieron retraer a los españoles; y bolvieron al agua hazia donde tenían los vergantines. Y aquel Tzilacatzin tenía sus armas y sus divisas como otomí, y con su ferocidad espantava no solamente los indios amigos de los españoles, pero también a los mismos españoles. Y los españoles ponían gran diligencia por matarle, pero él disfraçávase cada día porque no le reconoziesen: a las vezes iva la cabeça descubierta como otomí, y otras vezes armávase con armas de algodón, y otras vezes se ponía la cabellera de manera que no le viesen ni conoziesen.

Otro día los españoles hizieron lo mismo. Vinieron en los vergantines con muchos amigos indios al mismo barrio de Nonoalco. Començaron a pelear con los del Tlatilulco y travóse reciamente la batalla, y pelearon todo el día hasta la noche, y murieron muchos indios de ambas partes. Y señaláronse allí entonce tres indios del Tlatilulco muy valientes: el uno llamavan Tzoyectzin, y el otro llamavan Temoctzin, y el tercero Tzilacatzin, que se dixo ya. Como vieron los españoles que venía la noche y no ganavan nada, bolviéronse a su estancia con los indios sus amigos.

CAPITULO 33

De cómo los chinanpanecas, que son Xuchimilco, Cuitláoac, Itztapalapan, etc., venieron en ayuda de los mexicanos

Estando las cosas en la disposición que arriba se dixo, vinieron a socorrer a los mexicanos y tlatilulcanos, que todos estavan fortalecidos en el Tlatilulco, los chinampanecas, que es Xochimilco, Cuitláoac, Mízquic, Itztapalapan, Mexicatzinco, etc. Y venidos, hablaron al señor de México, que se llamava Cuauhtemoctzin, y a los otros principales que con él estavan. Y los capitanes habláronle, diziendo: "Señor nuestro, venimos a socorreros en esta necesidad, y para esto somos embiados de

nuestros mayores, para pagar la deuda que devemos; y para esto hemos traído, y están aquí presentes, los mejores soldados que entre nosotros hay, para que ayuden por agua y por tierra." Oído esto, el señor de México y los demás dixeron: "En merced tenemos lo que los señores hazen de embiaros para nuestra ayuda. Aparejaos para pelear." Y luego diéronlos armas para con que peleasen; y diéronlos mucho cacao, y luego los pusieron en el lugar donde havían de pelear. Y puestos en sus lugares, todos comencaron a pelear. Y los de Xochimilco començaron a robar para las casas donde estavan solamente las mugeres y niños y viejas, y mataron algunas mugeres y niños y viejas, y otros metieron en las canoas para llevarlos como esclavos. Algunos soldados de los mexicanos vieron lo que pasava y dieron aviso a los capitanes; y luego fueron contra ellos por agua y por tierra y començaron a matar en ellos y aprehenderlos. A todos los destruyeron y mataron. Y de las mugeres y niños y viejas que havían captivado, y el robo, no llevaron nada.

Los españoles se recogieron a sus estancias después de la pelea. Y a los de Xuchimilco y Cuitláoac y Mexicatzinco y Itztapalapan, etc., que captivaron, lleváronlos delante de Cuauhtemoctzin, que estava en un lugar que se llamava Yacaculco, donde está agora una iglesia de Sancta Ana, en el Tlatilulco. Y dixeron a Cuauhtemoctzin y Mayehuatzin la traición que hazían los de Xuchimilco y Cuitláoac. Y el Mayeoatzin, señor de Cuitláoac, reprendió a aquellos que havían hecho mala obra. Y Cuauhtemoctzin dixo al Mayeoatzin: "Hermano, haz tu oficio. Castiga ésos que han pecado." Luego el Mayeoatzin començó a matar en ellos, y el Cuauhtemoctzin le ayudó. Mataron cada uno de ellos cuatro, y atodos los demás que havían captivado los mexicanos mandáronlos matar en los cúes de los ídolos. Murieron en todos los cúes de los muchos cúes. Por esta causa los mexicanos tomaron gran enojo contra los de Xuchimilco, y dixeron: "Estos de Xuchimilco moran entre nosotros y espíannos y avisan a los de su pueblo de lo que nosotros hazemos. Mueran." Y como haviendo determinado de matarlos, todos començaron a sacarlos de sus casas: hombres y mugeres, viejos y viejas. Y a todos los

mataron sin dexar nadie, por odio de aquellos que havían hecho la traición so color de ayudar.

Dende a dos o tres días, vinieron dos vergantines por hazia la parte de Tlatilulco, que se llama Yauhtenco, y vinieron en ellos españoles solos, sin ningunos indios otros. Y como arribaron, luego saltaron en tierra; en tierra luego començaron a pelear, arrojar saetas y pelotas. Y los soldados de Tlatilulco agaçapávanse y ascondíanse detrás de las paredes y de las casas. Y los capitanes estavan mirando cuándo sería tiempo; començaron a dar grita para començar la pelea.

CAPITULO 34

De cómo los indios mexicanos prendieron quinze españoles

Dezían los capitanes: "¡Ea, pues, mexicanos! ¡Ea, pues, mexicanos!" Luego començaron todos a tocar sus trompetas y a pelear con los españoles. Y llevavan de vencida a los españoles; y prendieron quinze españoles. Y los españoles huyeron con los vergantines a lo alto de la laguna. Y a los presos quitaron las armas y despojáronlos, y lleváronlos a un cu que se llama Tlacuchcalco. Allí los sacaron los coraçones delante del ídolo que se llamava Macuiltótec. Y los otros españoles estavan mirando desde los vergantines cómo los matavan.

Otra vez vinieron dos vergantines al barrio que se llama Xocotitlan, y como llegaron a tierra, saltaron en tierra por el barrio adelante peleando. Y como vio aquel capitán indio, que se llamava Tzilacatzin, que entravan peleando, acudió a ellos con otra gente que le siguió, y peleando los echaron de aquel barrio y los hizieron acoger a los vergantines. Otra vez vinieron dos vergantines al barrio que se llama Coyonacazco, y saltaron en tierra los españoles y començaron a pelear. Venía allí por capitán Rodrigo de Castañeda. Començaron a echar saetas. Y Castañeda mató a uno con una saeta, y saltaron con él ciertos soldados indios y dieron con él en el agua, y estuvieron a punto de matarle, sino que se escapó asido de un vergantín. Estava otro vergantín de los españoles en el

lugar que se llama Tetenanteputzco, cerca de aquella iglesia que se llama Sancta Lucía; otro vergantín estava en el barrio que se llama Totecco, que es cabe la iglesia de Concepción. Estos vergantines estavan en el agua, aguardando tiempo. Estavan todo el día allí, y a la noche se ivan. Y dende a tres o cuatro días determinaron entre sí los españoles de darnos guerra por allí. Entraron por el camino que se llama Cuauecatitlan, que va derecho hazia donde venden la sal; ivan tantos indios y españoles que no cabían por el camino, porque de una parte y de otra havía agua, y echaron tierra y adoves y maderos para poder mejor pasar. Y como huvieron ensanchado el camino, luego començaron a entrar por el camino en orden de guerra, con su bandera delante y tocando el atambor y pífano. Y venían tras ellos todos los indios de Tlaxcalla y de otros pueblos, que eran amigos. Entraron los españoles con mucha fantasía que no tenían en nada a los mexicanos, y los tlaxcaltecas y otros indios amigos ivan cantando. Y también los mexicanos cantavan de la misma manera, según que solían hazer en las guerras. Y como llegaron a un barrio que se llama Tliloacan, que es agora Sanct Martín, los soldados tlatilulcanos estavan ascondidos y agaçapados por temor del artillería, esperando la pelea y la grita de sus capitanes que mandasen pelear. Y como oyeron el mandato, luego arremetió a los españoles aquel capitán tlatilulcano que se llamava Tlapanécatl Ecatzin. Y començó a dar vozes esforçando a los suyos, y aferró con un español y dio con él en tierra, y tomáronle los otros soldados que ivan con este Tlapanécatl Ecatl.

CAPITULO 35

De cómo los mexicanos prendieron otros españoles, más de cincuenta y tres, y muchos tlaxcaltecas, tetzcucanos, chalcas, xuchimilcas, y a todos los mataron delante los ídolos

Travóse una batalla muy recia en este día, de manera que los mexicanos, como borrachos, se arrojaron contra los enemigos y captivaron muchos de los tlaxcaltecas y chalcas y tetzcucanos, y mataron muchos de ellos. Y peleando, hizieron saltar a los

españoles en las acequias, y a todos los indios sus amigos. Paróse con esto el camino todo lodoso, que no podían andar por él. Aquí prendieron muchos españoles y llevávanlos arrastrando. En este lugar tomaron a los españoles una bandera, donde está la iglesia de la Santísima Concepción. Y los españoles huyeron, y siguiéronlos hasta el barrio que llaman Coloacatonco; allí se recogieron. Y los indios bolvieron a coger el campo y tomaron sus captivos, y pusiéronlos en procesión todos maneatados. Pusieron delante a los españoles, y luego a los tlaxcaltecas, y luego a los demás indios captivos, y lleváronlos al cu que llamavan Mumuzco. Allí los mataron uno a uno, sacando los coraçones; primeramente mataron a los españoles, y después a todos los indios sus amigos. Haviéndolos muerto, pusieron las cabeças en unos palos delante los ídolos, todas espetadas por las sienes, las de los españoles más altas y las de los otros indios más baxas, y las de los cavallos más baxas.

Murieron en esta batalla cincuenta y tres españoles y cuatro cavallos. En todo esto no cesava la guerra por el agua. Matávanse unos a otros por las canoas. Y havía gran hambre entre los mexicanos y grande enfermedad, porque bebían del agua de la laguna y comían savandixas, lagartixas y ratones, etc., porque no les entravan ningún bastimento, y poco a poco fueron acorralando a los mexicanos, cercándolos de todas partes.

CAPITULO 36

De la primera vez que los españoles entraron en el tiánquez del Tlaltilulco

Andando la guerra como arriba está dicho, un día entraron cuatro de cavallo en el tiánquiz del Tlaltilulco y dieron una buelta por todo alrededor. Ivan alanceando a cuantos topavan, y mataron muchos soldados mexicanos. Después que dieron una buelta, atravesaron por el medio del tiánquiz; luego salieron huyendo, y salieron tras ellos muchos soldados tirándolos. Esta entrada que hizieron fue súpita, que nadie pensó que osaran entrar. Y el mesmo día pusieron

foego al cu mayor, que era de *Uitzilopuchtli*, y todo se quemó en obra de dos o tres horas.

Como vieron los mexicanos que se quemava el cu, començaron a llorar amargamente porque tomaron mal agüero de ver quemar el cu. Y luego se travó una batalla muy recia. Dieron esta batalla casi un día, y derrocaron los españoles unos paredones o albarradas con el artillería, de donde los davan guerra. Y después de derrocados, acogéronse a las casas de que estava cercado del tiánquiz, y subieron los soldados mexicanos sobre los tlapancos de estas casas, y de allí tiravan saetas y piedras. Y los mexicanos agujeraron aquellas casas, y hizieron de ellas guaridas para valerse de los cavallos. Otra vez entraron los españoles y los indios amigos en el tiánquiz, y començaron a robar y cativar indios. Como vieron esto los soldados mexicanos, salieron tras ellos y hiziéronlos dexar la presa. Y aquí murió un capitán señalado de los mexicanos que se llamava Axuquentzin. Y luego se retruxeron los españoles que peleavan de la parte de San Martín, aunque de las otras partes todavía peleavan los españoles y sus amigos. Una capitanía de soldados mexicanos hizieron una celada para tomar a los españoles y sus amigos descuidados, y dar sobre ellos a la pasada. Y algunos soldados de Tlaxcalla que ayudavan a los españoles subieron sobre los tlapancos y vieron la celada, y dieron vozes a los demás para que acudiesen a pelear con los que estavan celada. Como vieron los de la celada que los havían visto, huyeron. Y ansí pasaron aquel paso seguros para ir a su estancia. Haviendo peleado todo el día, bolviéronse los españoles sin romper a sus enemigos aquel día, porque los havían quitado las puentes; de manera que no podieron pasar a los enemigos.

CAPITULO 37

De cómo de noche abrían los caminos del agua que de día los cerravan los españoles

Los españoles y sus amigos cegavan de día las acequias para pasar a donde estavan los enemigos. Y todo lo que cegavan de

día, los enemigos mexicanos lo tornavan de noche abrir y çanjar. En esto entendieron algunos días, y por esto se dilató la victoria por muchos días. Los españoles y los tlaxcaltecas combatían por tierra, unos por la parte que se dize Yacalco, y otros por la parte que se dize Tliloacan, y otros por la parte que se dize Atezcapan. Y de la parte del agua peleavan los de Xuchimilco y los de Cuitláoac y los de Mízquic y los de Coloacan y los de Itztapalapan. Y los tlatilulcanos del barrio de Atliceuhyan y los del barrio de Ayácac resistían por el agua; no descansavan en la pelea. Eran tan espesas las saetas y los dardos que todo el aire parecía amarillo. Y los capitanes de los mexicanos, uno que se llamava Xiuhcozcatzin, y otro se llamava Cuacuauhtzin, y otro se llamava Tezcacóatl, y otro se llamava Tecpanécatl, y otro se llamava Uitzitzi, y otro se llamava Itzcuintzin, éstos todos eran del barrio de Yacacolco. Todos éstos defendían las entradas porque no entrasen donde estava recogida la gente, mugeres y niños, y peleando con gran perseverancia hizieron retraer a los ya dichos de la parte de otra acequia que se llama Amáxac.

Otra vez acometieron los españoles y lle[g]aron a un lugar que se llama Ayácac, donde estava una casa grande que se llamava *telpuchcalli*. Posieron foego a la casa. Y un vergantín de los españoles [entró] por el barrio que se llama Atliceuhyan con muchas canoas que les siguieron de los amigos. Y un capitán que se llamava Coyoueuetzin, mexicano, que traía unas armas vestidas, la mitad de ellas era una águila y la otra mitad de un tigre, vino en una canoa de hazia la parte que se llama Tolmayecan, y seguíanle muchas canoas con gente armada. Luego començó a dar vozes a los suyos que començasen a pelear, y luego començaron la pelea, y los españoles se retruxeron, y este capitán con los suyos los siguían. Y retruxéronse hazia un lugar que se llama Atliceuhía; también los vergantines se retruxeron hazia la laguna. De este alcance morieron muchos xochimilcanos.

Otra vez tornaron los españoles; encerráronse en un cu que se llama *mumuztli*. Y otra vez bolvieron tras los españoles hasta donde estava *telpuchcalli*, que llaman Atliceuhyan. Bolvieron otra vez los españoles tras los indios con Coyoueuetzin en el acequia. Rebolvió un capitán mexicano que se llamava Itzpapalotzin, otomí;

hizo retraer a los españoles a los vergantines. Entonce cesó la batalla, y los del pueblo de Cuitláoac, pensando que su señor, que se llamava Mayeoatzin, quedava muerto con los demás, enojáronse mucho contra los mexicanos entre los cuales estava [su] señor. Dixeron: "¿Por qué havéis muerto a nuestro señor?" Y su señor, que estava vivo, como supo que sus basallos estavan enojados, habló al capitán Coyoueuetzin, y díxole: "Señor hermano, bus[ca] a uno de sus soldados valientes que tenía recia voz." Y Coyoueuetzin llamó a un capitán que se llamava Tlamayócatl, y el señor de Cuitláoac díxole: "Ve y di a mis basallos que yo te embío para que les digas que estoy vivo, y que mire acá, y verme han." Como aquel capitán habló a los de Cuitláoac y les dixo lo que les havía mandado el señor Mayehoatzin, ellos no quisieron creerle, mas dixeron que le havían muerto y que no era verdad lo que les dezían. Y el otro respondió: "No es muerto como pensáis. Mirad y verléis adonde está vivo, que allí se puso para que le veáis." Y habló el señor de Cuitláoac, y dixo: "Mirad, que no me perdáis nada de mis atavíos y joyas y armas, que vivo estoy." Como dixo estas palabras el señor de Cuitláoac, luego los indios amigos de los españoles començaron a dar grita y a pelear contra los mexicanos, y metiéronlos hasta dentro del tiánquiz, adonde se vende el copal, y allí pelearon gran rato.

Otra vez entraron en consejo nuestros enemigos para acometernos y destruirnos, en especial los otomíes de Tlaxcalla y otros capitanes muchos, y determinaron de entrar por una calle que estava junto donde es agora Sanct Martín. Y la calle iva derecho a una casa de un *pilli* tlatilulcano, que se llamava Tlacatzin. Y luego los salieron al encuentro los del Tlatilulco, un capitán que se llamava Tlappanécatl, que iva delante; pero los que ivan con él arrojáronse sobre los enemigos con gran furia y tomáronles al capitán que llevavan preso, que se llamava Tlappanécatl; pero escapó con una herida en una pierna. Y cesó la guerra por entonce.

CAPITULO 38

Del trabuco que hizieron los españoles para conquistar a los del Tlatilulco

Como los indios mexicanos todos estavan recogidos en un barrio que se llama Amáxac y no los podían entrar, ordenaron de hazer un trabuco, y armáronle encima de un cu que estava en el tiánquiz, que llaman *mumuztli*. Y como soltaron la piedra, no lle[g]ó a donde estava la gente; cayó mucho más atrás, junto a la orilla del tiánquiz. Y como salió el tiro en vacío, començaron los españoles a reñir entre sí. Como vieron que por vía del trabuco no pudían hazer nada, determináronse acometer al fuerte adonde estavan los mexicanos, y pusiéronse todos en ordenança. Ordenaron sus escuadrones, y començaron a ir contra el fuerte. Y los mexicanos, como los vieron ir, ascondíanse por miedo del artillería. Y los españoles ivan poco a poco llegándose al fuerte, muy bien ordenados y muy juntos. Y uno de los mexicanos del Tlatilulco, que se llamava Chalchiuhtepeoa, púsose en celada con otros soldados que llevavan consigo, con propósito de herir a los cavallos. Y como llegaron los españoles adonde estava la celada, hirieron a un cavallo. Luego el español cayó en tierra, y los mexicanos le tomaron. Y luego salieron todos, porque salieron todos los mexicanos valientes que estavan en el fuerte, y hizieron gran daño en ellos, en los amigos de los españoles. Y ansí se retruxeron otra vez al tiánquiz, al lugar donde llaman Copalnamacoyan, adonde estava un baluarte. Después de esto, todos los indios enemigos de los mexicanos, que tenían cercados a los mexicanos, concertaron de cegar una laguna que les hazía mucho embaraço para entrar al fuerte de los mexicanos. Llamávase esta laguna Tlaixcuipan, que estava cerca donde está agora la iglesia de Sancta Lucía. Y ansí otro día muy de mañana cargáronse de piedras y de tierra y de adoves y de ma[d]era de las casas que [de]rrocavan, y robaron todas las casas que estavan por allí cerca. Visto los mexicanos lo que hazían los enemigos, sacaron ascondidamente cuatro canoas con gente de guerra, cuatro

capitanes con ellos, el uno que se llamava Topantemoctzin, y el otro Tlacotzin, y el otro Temilotzin, y el cuarto que se llamava Coyoueuetzin. Como estuvieron a punto, començaron a remar reciamente, y fueron contra los que cegavan la laguna dos canoas por la una parte y otras dos por la otra. Luego començaron a pelear y muchos murieron, unos en el agua, otros en tierra, otros echavan a huir y caían entre los maderos que havían puesto. Y de allí los sacavan arrastrando los mexicanos, llenos de lodo. Murieron muchos en este recuentro aquel día.

Y otro día luego los españoles acometieron el fuerte, que era donde llaman Amáxac, donde está la iglesia de la Concepción, y pelearon gran rato. Y finalmente llegaron a donde estava el vagaxe de los mexicanos. Y como llegaron a una casa grande que se llama *telpuchcalli*, adonde estava mucha gente, subiéronse a las açoteas de aquella casa, y todos los que estavan en la casa dieron consigo en el agua, por huir. Y un capitán que se llamava Uitziloatzin, con muchos soldados que estavan sobre los tlapancos començaron a resistir a los españoles, poniéndose por muro para que no pasasen adonde estava el vagaxe. Y los españoles arrojáronse contra ellos y començaron a matar en ellos y a destrozarlos. Y salieron otros soldados en favor de aquéllos, de manera que no podieron los españoles pasar adonde querían, y retruxéronse.

Y otro día los españoles pegaron foego aquella casa en la cual havía muchas estatuas de los ídolos. Los españoles peleavan contra los mexicanos ya dentro del fuerte. Y a las mugeres y niños no los hazían mal, sino a los hombres que peleavan. Aquel día despartió la noche la pelea. Y otro día los españoles y todos los amigos començaron de caminar hazia donde estavan los mexicanos en su fuerte. Y los mexicanos quisieron hazer una celada para resistir a los españoles la entrada, y no pudieron. Viéronlos, y ansí los españoles començaron a pelear; casi un día duró la pelea. A la noche retruxéronse a sus estancias, y a la mañana determinaron de romper. Y cercáronlos de todas partes, de manera que por ninguna parte podían salir. Y estando en esta estrechura, murieron muchos [indios] y mugeres pisados y acozeados. Y estando en esta pelea, las mugeres también peleavan, cegando a los contrarios con el agua de las acequias, arrojándosela con los remos.

Estando ya los mexicanos acosados de todas partes de los enemigos, acordaron de tomar pronóstico o agüero, si era ya acabada su ventura, o si los quedava lugar de escapar de aquel gran peligro en que estavan. Y habló el señor de México que se llamava Cuauhtemoctzin, y dixo a los principales que con él estavan, el uno de los cuales se llamava Coyoueuetzin, y otro Temilotzin, y otro Topantemoctzin, y otro Auelitoctzin, y otro Mixcoatlailotlactzin, y otro Tlacotzin, y otro Petlauhtzin: "Hagamus esperiencia a ver si podemos escapar de este peligro en que estamus. Venga uno de los más valientes que hay entre nosotros, y vístase las armas y divisas que eran de mi padre Auitzotzin." Luego llamaron a un mancebo, valiente hombre, que se llamava Tlapaltécatl Opuchtzin, que era del barrio de Coatlan, donde es agora la perrocha de Santa Catalina, en el Tlatilulco. Aquél le habló el señor Cuauhtemoctzin y le dixo: "Veis aquí estas armas que se llaman *quetzaltecúlotl*, que eran armas de mi padre Auitzotzin. Vístetelas y pelea con ellas, e matarás a algunos. Vean estas armas nuestros enemigos; podrá ser que se espanten en verlas." Y como se las vestieron, pareció una cosa espantable, y mandaron a cuatro capitanes que fuesen delante de él, de cada parte dos, aquel que iva armado con las armas de Auitzotzin, en las cuales tenían gran agüero que saliendo luego los enemigos havían de huir. Diéronle también el arco y la saeta de *Uitzilopuchtli*, que tenían también guardado por reliquias, y teníanse en aquel arco y saeta que cuando saliesen no podían ser vencidos. Aquella saeta tenía un casquillo de pedernal. Estando estos cinco puestos a punto, un principal mexicano, que se llamava Cioacóatl Tlacotzin, dio vozes, diziendo a los cinco que estavan a punto: "¡Oh, mexicanos! ¡Oh, tlatilulcanos! El fundamento y fortaleza de los mexicanos en *Uitzilopuchtli* es ésta, el cual arrojava sobre los enemigos su saeta que se llamava *xiuhcóatl* y *mamaloaztli*. La misma saeta lleváis agora vosotros, que es agüero de todos nosotros. Mirad que la endereçáis contra vuestros enemigos para que haga tiro y no se pierda en valde. Y si por ventura con ella matardes o captivardes alguno, tenemos certidumbre y pronóstico que no nos perderemos de esta vez, sino que quiere nuestro dios ayudarnos." Y dichas estas palabras, aquel que estava armado, con los otros cuatro començaron a ir contra

los enemigos. Y los enemigos, como los vieron, así los españoles como los indios, cayólos grande espanto; no los pareció cosa humana. Y aquel que iva armado con *quetzaltecúlotl* subióse a una açotea. Y los enemigos paráronse a mirarle qué cosa era aquélla; y como conozieron que era hombre y no demonio, acometiéronle peleando y hiziéronle huir. El *quetzaltecúlotl* tornó tras ellos con los que con él ivan, y hízolos huir. Y subió otra vez en el tlapanco donde los tlaxcaltecas tenían quetzales y cosa de oro robadas, y tomóselas. Y bolvió a saltar del tlapanco abaxo y no se hizo mal ninguno, ni le podieron captivar los enemigos, mas antes los que ivan con él captivaron tres de los enemigos. Y por entonce cesó la pelea. Bolviéronse todos a sus ranchos, y el día siguiente tampoco pelearon.

Aquí se ponen los nombres de los capitanes y valientes hombres mexicanos y tlatilulcanos que se hallaron en esta guerra: uno de ellos era *tlacochcálcatl*, que quiere dezir "capitán general", que se llamava Coyoueuetzin; otro Tzilacatecutli; otro Temilotzin; estos eran tlatilulcanos. De los mexicanos, uno se llamava Cioacóatl Tlacotzin, otro Uitznaoácatl, otro Motelchiuhtzin. Estos eran valientes hombres de México y del Tlatilulco.

CAPITULO 39

De cómo los del Tlatilulco, cuando estavan cercados, vieron venir fuego del cielo sobre sí, de color sangre

El día siguiente, cerca de medianoche, lluvía menudo y a deshora, vieron los mexicanos un foego, así como torbellino, que echava de sí brasas grandes y menores, y centellas muchas remolineando y respendando, estallando. Y anduvo alrededor del cercado o corral de los mexicanos, donde estavan todos cercados, que se llama Coyonocazco. Y como huvo cercado el corral, tiró derecho hazia el medio de la laguna; allí desapareció. Y los mexicanos no dieron grita, como soelen hazer en tales visiones; todos cayaron por miedo de los enemigos.

Otro día después de esto no pelearon. Todos estuvieron en sus ranchos. Y don Hernando Cortés subióse encima de una açotea de una casa del barrio de Amaxac; esta casa era de un principal tlatilulcano que se llamava Aztaoatzin. Desde aquel tlapanco estava mirando hazia el cercado de los enemigos; allí, encima de aquel tlapanco, le tenían hecho un pavellón colorado desde donde estava mirando; y muchos españoles estavan alrededor de él hablando los unos con los otros. Es muy verisímile que el capitán don Hernando Cortés havía embiado muchos mensajeros al señor de México, Cuauhtemoctzin, para que se rendiesen ante que los matasen a todos, pues ya no tenían ningún remedio. Y en este punto en que estava agora el negocio de la guerra es cosa muy cierta que ya el señor de México, Cuauhtemoctzin, havía dado la palabra a los mensajeros del capitán don Hernando Cortés que se quería rendir. Y a este propósito se puso en el pavellón, en el tlapanco, el capitán don Hernando Cortés, esperando a que viniese a su presencia el señor de México, Cuauhtemoctzin, con los demás principales, a ponerse en sus manos. Y ansí, estando sobre el tlapanco, don Hernando Cortés en su pavellón, el señor de México, Cuauhtemoctzin, con todos los principales que con él estavan, viniéronse a donde estava el marqués, en canoas. Cuauhtemoctzin iva en una canoa, y ivan dos pajes con él, que llevavan sus armas; y uno solo iva remando en la canoa, que se llamava Cenyáutl. Y cuando le llevavan a la presencia del capitán don Hernando Cortés començaron toda la gente mexicana que estava en el corral diziendo: "Ya va nuestro señor rey a ponerse en las manos de los dioses españoles."

Autor

De las cosas arriba dichas parece claramente cuánto temporizó y diximuló el capitán don Hernando Cortés con estos mexicanos por no los destruir del todo, ni acabarlos de matar, porque según lo arriba dicho, muchas vezes podieron acabarlos de destruir y no lo hizo, esperando siempre a que se rendiesen, para que no fuesen destruidos del todo.

CAPITULO 40

De cómo los del Tlatilulco se dieron a los españoles con los mexicanos, y su señor que con ellos estava

Desque llegaron a tierra, el señor de México, Cuauhtemoctzin, con los que con él ivan, saltaron en tierra cerca de la casa donde estava el capitán. Y los españoles que estavan cerca del agua tomaron por las manos a Cuauhtemoctzin amigablemente, y lleváronle a donde estava el capitán don Hernando Cortés encima de la açotea. Y como llegó a donde estava el capitán, luego él le abraçó y mostró muchas señales de amor al dicho Cuauhtemoctzin, y todos los españoles le estavan mirando con gran alegría. Y luego soltaron todos los tiros por alegría de la conclusión de la guerra. Cuando esto acontesció, salieron dos canoas de mexicanos y entraron en la casa de un principal que se llamava Coyoueuetzin, donde estavan indios tlaxcaltecas; y rebolviéronse los unos con los otros, y murieron allí algunos; y los mexicanos huyeron y ascondiéronse. Después de haver hecho esto, luego mandó el capitán don Hernando Cortés a pregonar que todos los que estavan en el corral saliesen libremente y se fuesen a sus casas. Y como començaron a salir los mexicanos, se llevavan sus armas y ivan agavillados; y dondequiera que topavan a algunos indios de los amigos de los españoles, matávanlos. Y de esto se enojaron mucho los españoles, y a vueltas de los que se ivan algunos de los mismos vezinos del Tlatilulco dexaron sus casas y se fueron pensando que aún los matarían, ansí esperasen en sus casas. Uno[s] se fueron hazia Tlacupa y otros hazia Sanct Cristoval. Y los que tenían casas en el agua, unos de ellos se fueron en canoas, otros salieron apeando por el agua, otros nadando. Y llevan sus haziendas y sus hijos a cuestas; salían muchos de noche y otros de día.

Los españoles y sus amigos pusiéronse en todos los caminos y robavan a los que pasavan, tomándolos el oro que llevavan y escudriñándolos todos sus hatos y todas sus vestiduras. Y ninguna otra cosa tomavan sino el oro. Y las mugeres moças hermosas y algunas de las mugeres, por escaparse, desfraçávanse poniendo

lodo en la cara y vestiéndose de andrajos. También tomavan mancebos y hombres recios para esclavos; pusiéronlos nombres *tlamacazque*, y a muchos de ellos herraron en la cara.

Rendiéronse los mexicanos, y despartióse la guerra en la cuenta de los años que se dize "tres casas", y en la cuenta de los días, en el signo que se llama *ce cóatl*. Al señor de México, Cuauhtemoctzin, el mismo día que se rendió le llevaron al lugar de Acachinanco con todos los principales adonde era el aposento de don Hernando Cortés. Y luego otro día vinieron muchos españoles al Tlatilulco, todos ordenados a punto de guerra. Y todos atapavan las narizes por el hedor de los muertos que estavan por enterrar, y traían consigo al señor de México, Cuauhtemoctzin, y a otro principal que se llama Coanacotzin, y a otro que se llamava Tetlepanquetzatzin, y los demás principales que guardavan el tesoro. Y fueron derechos al lugar donde estava el corral donde se havían hecho fuertes los mexicanos, que se llamava Atactzinco; y entraron en la casa del *tlacuchcálcatl*, que se llamava Coyoueuetzin; y luego subieron al açotea y sentáronse y pusieron allí un pavellón al capitán don Hernando Cortés, y sentóse en su silla. La india que era intérprete, que se llamava Marina, púsose cerca del capitán, y de la otra parte el señor de México, Cuauhtemoctzin. Tenía cubierta una manta que se llama *quetzalichpetztli*, y estava cabe el señor de Tetzcuco, que se llamava Coanactzin, y tenía cubierta una manta de nequén, que se llama *xoxochiteyo*. Estava también allí otro principal que se llamava Tetlepanquetzatzin, señor de Tlacupa; tenía cubierta otra manta pobre y suzia. También estava allí otro principal que se llamava Mixcoatlailotlactzin, y otro se llamava Auelitoctzin. A la postre de todos estava otro principal que se llamava Yupícatl Pupucatzin. De la otra parte estavan unos principales mexicanos, uno de los cuales se llamava Tlacutzin, otro Petlauhtzin, otro Motelchiuhtzin, otro Mexícatl, otro Achcauhtli, otro Teutlanyacazqui, otro Coatzintlatlati, otro Tlaçulyáutl.

CAPITULO 41

De la plática que hizo el capitán don Hernando Cortés a los señores de México, Tetzcucu y Tlacupa después de la victoria, procurando por el oro que se havía perdido cuando salieron huyendo de México

Como estuvieron juntos los tres señores de México y Tetzcuco y Tlacupa con sus principales delante de don Hernando Cortés, mandó a Marina que les dixese dónde está el oro que havía dexado en México. Y luego los mexicanos le sacaron todas las joyas que tenían ascondidas en una canoa llena, y todo lo pusieron delante del capitán y de los españoles que con él estavan. Y como lo vio, dixo: "¿No hay más oro que éste en México? Sacaldo todo, que es menester todo." Y luego un principal que llamavan Tlacutzin habló a Marina, respondiendo: "Di a nuestro señor y dios que cuando llegó a las casas reales la primera vez vio todo lo que havía, y todas las salas cerramos con adoves. No sabemos qué se hizo el oro que havía. Tenemos que todo lo llevaron ellos, y no tenemos más de esto agora." Y el capitán respondió diziendo que: "Es verdad que todo lo tomamos, pero todo nos lo tomaron en aquel paso del acequia que se llama Tolteca Acaloco. Es menester que luego parezca." Y luego respondió un principal mexicano que se llamava Cioacóatl Tlacutzin, y dixo a Marina: "Dile al dios capitán que nosotros los mexicanos no peleamos por el agua con canoas, ni sabemos esta manera de pelea, que solos los del Tlatilulco, que peleavan por el agua, atajaron a nuestros señores los españoles. Y creemos que solos ellos lo tomaron." Y luego respondio Cuauhtemoctzin, y dixo al principal Cioacóatl: "¿Qué es lo que dizes? Aunque es así, que los del Tlatilulco lo tomaron, por ello fueron presos, y todo lo tornaron en el lugar de Texopan, se juntó todo, y esto es lo que está aquí, y no hay más." Dixo luego Marina: "El nuestro capitán dize que no está aquí todo." Y respondió el principal Cioacóatl: "Por ventura algún maceoal ha tomado algo. Buscarse ha y traerse ha a la presencia del capitán." Otra vez dixo Marina: "El señor capitán dize que busquéis docientos tesoelos de oro tan grandes como así." Y señalóles con las manos el grandor

de una patena de cáliz. Otra vez habló el principal Cioacóatl, y dixo: "Por ventura algunas de las mugeres lo llevaron ascondido debaxo de las nauas. Buscarse ha y traerse ha a la presencia del señor capitán." Luego allí habló otro principal que se llamava Miscoatlailótlac Auelitoctzin: "Dile al señor capitán que cuando vivía Motecuçoma, el estilo que se tenía en conquistar era éste, que ivan los mexicanos y los tetzcucanos y los de Tlacupa y los de las chinampas; todos juntos ivan sobre el pueblo o provincia que querían conquistar, y después que la havían conquistado, luego se bolvían a sus casas y a sus pueblos. Y después venían los señores de los pueblos que havían sido conquistados y traían su tributo de oro y de piedras preciosas y de plumajes ricos. Y todo lo davan a Motecuçoma, todo el oro venía a su poder."

NOTAS

Al Libro VII

(1) Grupo de estrellas, cercanas a las Pléyades, que parecen ser las llamadas Cástor y Pólux de la constelación de Tauro.

(2) Las Pléyades, pequeña constelación del hemisferio boreal hacia la cabeza de Tauro.

(3) Constelación de la Osa Menor.

(4) Constelación de la Osa Mayor.

(5) Se han suplido las letras que están gillotinadas en el códice.

Al Libro VIII

(1) La llegada de los españoles a México conllevó, como bien se sabe, la aparición entre los naturales de una serie de enfermedades, antes desconocidas, que diezmaron la población. Aparte de esta epidemia de viruelas, varias otras se han documentado en el mismo siglo: tifus y sarampión en 1531; viruela en 1538; una especie de peste entre 1545-1548, que los indios llamaron *cocoliztli*, cuyos síntomas eran hemorragias bucales y nasales; paperas, que si bien era una enfermedad benigna para los europeos, causó grandes estragos en 1550; un nuevo brote de peste en 1559; una mezcla de sarampión, viruela y pleuresía en los años 1563-1564; y un nuevo brote de peste entre los años de 1576-1581 (Gibson 1964: 448-449).

(2) Se refiere al grupo encabezado por fray Martín de Valencia que partió del puerto de Sanlúcar de Barrameda en 1524. La descripción de este viaje puede verse en Mendieta (1971: 207-210).

(3) El primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, fue nombrado por Carlos I en 1535, tras eliminar el gobierno de la Segunda Audiencia. Sobre su vida y gobierno véase A. Aiton (1963).

(4) He aquí una interesante referencia al hecho de la existencia de representaciones de breves dramas religiosos ya desde los primeros tiempos en el Nuevo Mundo.

(5) En la rúbrica del capítulo se dice 1565, y lo mismo en la versión náhuatl. El mencionar aquí la fecha de 1571 puede indicar un paso de seis años en la traducción.

(6) Esta versión se amplia en el Libro XII.

(7) A pesar de lo indicado en la rúbrica del capítulo, la síntesis sólo llega hasta el año de 1524. En la rúbrica de la versión en náhuatl se menciona el año 50, pero también llega sólo hasta el 1524.

(8) Ver nota (2).

(9) Como puede verse Sahagún pasa a describir sólo ocho tipos de mantas; en la versión en náhuatl se describen cincuenta y cuatro mantas y doce prendas para cubrir las partes bajas.

Al Libro IX

(1) Esta disposición que Sahagún establece del códice se encuentra hoy modificada en la presente encuadernación en tres volúmenes. El primero corresponde al original y contiene los primeros cinco libros; el segundo, contiene los libros del seis al nueve; y el tercero, los libros del diez al doce. Hay que señalar que a la original foliación en el margen superior, se ha añadido una nueva por volúmenes en el margen inferior; esta última es la que se sigue en las referencias que se dan en las ilustraciones.

(2) El manuscrito dice "tercero", evidentemente por equivocación.

(3) Para un estudio de esta faceta de Sahagún como cronista de los orfebres se debe consultar D.T. Easby (1956a, 1956b, 1956c, y 1957). Desgraciadamente tanto en este capítulo como en los siguientes en que se habla de los lapidarios Sahagún abrevia extremadamente el texto en náhuatl.

Al Libro X

(1) Según Jiménez Moreno (1938: XXIV-XXVI) "la postilla sobre las epístolas y evangelios" debe referirse al conjunto de obras que hoy se conocen como *Evangeliarum, epistolarium et lectionarium aztecum sive mexicanum* (ed. de Biondelli, 1858),

las *Additiones a la postilla* o también conocida por el título *Declaración de las tres virtudes teologales*, y el *Apéndiz de esta postilla*, que se encuentran en manuscrito en la Newberry Library de Chicago bajo el título general de *Doctrina cristiana en mexicano*.

(2) Se refiere al libro *Colloquios y doctrina christiana con que los doze frayles de San Francisco enbiados por el Papa Adriano sesto y por el Emperador Carlos quinto convirtieron a los indios de la Nueva España, en lengua mexicana y española*. Este texto que se creía perdido fue hallado en el Archivo Secreto del Vaticano; está publicado bajo el título *El libro perdido de las pláticas o coloquios de los doce primeros misioneros de México* (ed. de Pou y Martí, 1924).

(3) El texto en español se separa totalmente del náhuatl, y si bien mantiene algunos de los encabezados correspondientes a los párrafos en el otro texto, deja de mencionar los que tratan de la piel (primero), las piernas (décimo), huesos (undécimo), órganos interiores (terciodécimo), articulaciones y músculos (décimo cuarto), y los humores y excrementos. Todos ellos no son sino una lista de vocablos.

(4) Parece que el amanuense se ha saltado algo. Con la ayuda de la traducción de Anderson y Dibble (Libro X: 182) se puede reconstruir como "aunque a la verdad también [había] entre ellos nahoas o mexicanos (es decir, que hablaban náhuatl); [la pronunciación de su lengua era ininteligible], y su lengua propria no carece de la letra *r*."

Al Libro XI

(1) El texto queda así aquí interrumpido, pero continúa más adelante en un párrafo que se encuentra inmediatamente después de los folios dedicados al "sumario" del libro, donde dice: "...les ponzoñosos de tierra, contiene catorze párraphos; el sesto capítulo trata de los árboles, contiene nueve párraphos; el capítulo séptimo trata de las yervas, contiene doze párraphos; el octavo capítulo trata de las piedras preciosas, contiene cinco párraphos; capítulo nueve de los metales; capítulo diez de otros minerales; capítulo

onze de las colores, contiene tres párraphos; capítulo doze de las diversidades de las aguas, contiene diez párraphos; capítulo treze del maíz y de las otras legumbres comestibles, contiene seis párraphos. Queda la puerta abierta para añadir lo que paresciere convenir."

(2) Para los capítulos relacionados con los animales el interesado puede leer el estudio de Martín del Campo (1938- 1941), y para los capítulos de las plantas el de F. Herñandez (1942-1946).

(3) La referencia a la lealtad amorosa también aparece en la versión náhuatl. Sería interesante poder determinar si esta tradición medieval, transmitida por los Bestiarios, la impone aquí Sahagún dado su bagaje cultural, o si también formaba parte del folclore azteca.

(4) Aparecen sólo en la versión en náhuatl. Unas se describen, y de otras simplemente se dice como aquí que ya se ha hablado de ellas.

(5) Así en el manuscrito, sin que se me ocurra una solución para este "porque el hazia el árbol". El texto náhuatl no ayuda; menciona los mismos tipos de corteza que el español y añade algunos más.

(6) Así la numeración en el texto español que omite las treinta y una primeras descritas, sin embargo, en la versión náhuatl.

(7) En ambas versiones hay un salto en la numeración del 79 al 90.

(8) De nuevo aquí hay un salto en la numeración de ambas versiones, y también entre el 121 y el 123.

(9) Este apartado y el siguiente no están traducidos.

(10) Ver la nota (1) al Libro VIII.

(11) Los vocablos suplidos entre corchetes están tomados de la versión náhuatl.

(12) Gastón de Peralta fue virrey de 1566 a 1568; Martín Enríquez de Almansa de 1568 a 1580.

(13) Desde la *Nota* anterior hasta el final del libro el texto español deja de traducir el texto náhuatl, pero mantiene, como puede verse, los títulos de los apartados. También a partir del mismo lugar se insertan en español en la columna correspondiente a la versión náhuatl una serie de notas aclaratorias de lo que allí

se trata. He aquí estas notas con las referencias correspondientes entre corchetes:

"Otro monte que es cabe Sancta Clara Coatitlan" [*Quetzaltépetl*].

"Otro monte que está cabe Motlauhxauhcan" [*Chiquimoli*].

"Otro monte que está cabe Coyoacan" [*Tonan*].

"Otro monte que está en los términos de Tetzcuco" [*Tonan*].

"Otro monte que está cabe Tenayocan" [*Cuahtépetl*].

"Otro monte que está cabe Tenayocan" [*Tenayo*].

"Otro monte que está cabe Teucalhuiacan" [*Teucalhuiyac*].

"Otro monte bien conozido de donde mana la fuente de México que solía ser" [*Chapultépetl*].

"Otro monte que está hazia Sanct Pedro, que se llama Salóztoc, junto a Santa Clara" [*Petlacaltépetl*].

"Otro monte que está cabe en la provincia de los mixtecas" [*Acontépetl*].

"Otro monte que está entre los chichimecas" [*Coatépetl*].

"Otro monte que está junto a Tulocan, del pie de él nace el río Tulocan" [*Chicunauhtécatl*].

"Otro monte que está cabe en la provincia de Michoacan" [*Coliuhqui*].

"Otro monte que está cabe Tepepulco" [*Tepepul*].

"Monte continuado" [*Tepemaitl*].

"Collado" [*Tlamimilolli*].

"Monte agudo" [*Tlachichiquilli*].

"Otro monte o collado otero" [*Tlatilli*].

"Otro monte. Risco" [*Tlaxixipuchtli*].

"Cumbre de monte" [*Tepetícpac*].

"Ladera de monte" [*Tlaelpan*].

"Garganta entre dos montes" [*Tlatozcatl*].

"Tapa de monte o sobrecejo" [*Tlacopactli*].

"Llanora de monte poblada de árboles" [*Cuauhixtlaoatl*].

"Llanora en lo alto" [*Tlapechtli*].

"Risco de monte agudo en lo alto" [*Texcalli*].

"Cueva angosta" [*Oztotl*].

"Valle que de ambas partes tiene cuesta o monte" [*Tepetzalan*].

"Otra tajada de ambas partes" [*Tlacámac*].

"Desierto sin camino, sin habitación, llena de árboles de desierto" [*Ixtlaoatl*].

"Tierra áspera y fragosa como la de Totonacapan" [*Teutlalli*].

"Tierra de muchos páramos, inculta y sin árboles" [*Çacaixtlaoatl*].

"Montañas de muchos árboles y bestias fieras" [*Cuauhixtlaoatl*].

"Barranca profunda y áspera" [*Atlauhtli*].

"Sima profunda, uscura, peligrosa" [*Tepéxitl*].

Correspondiente al *Párrapho séptimo* aparecen las siguientes notas:

"Piedras de que se hazen los metates" [*Metlatetl*].

"Otra manera de piedras tenayocas" [*Iztac tetl*].

"Otra manera de piedras tenayocas" [*Iztac tetl*].

"Otra manera de piedras pirraças" [*Itztapaltetl*].

"Otra manera de piedra pómize negra" [*Teçontli*].

"Otra manera de guijarros" [*Tlaieltetl*].

"Otra manera de guijarros" [*Tetlaielli*].

"Otra manera de guijarros" [*Tetlacuactli*].

"Otra manera de piedra de cal" [*Tenéxtetl*].

"Otra manera de piedra de cal cozida" [*Tenéxtetl*.]

"Otra manera de piedras recias negras" [*Tlacuaoac tetl*].

"Otra manera de piedras que no se labran" [*Cacalotetl*].

"Otra manera de piedras que no se labran" [*Texcaltetl*].

"Otra manera de piedras guijas" [*Atoiatetl*].

"Otra manera de guijas" [*Atlan tetl*].

"Otra manera de piedras que no se labran" [*Tepoxactli*].

"Otra manera de piedras que no se labran" [*Xalnenetl*].

"Otra manera de piedras guijas" [*Xaltetl*].

"Otra manera de piedras guijas" [*Xaltetl*].

"Otra manera de piedras buenas para edificar" [*Tecoztli*].

"Otra manera de piedra tosca" [*Tepetlatl*].

"Otra manera de cargajo" [*Tecacaiatli*].

"Otra manera de cargajo" [*Tepitzactli*].

"Otra manera de cargajo" [*Tepopoçoctli*].

Correspondiente al *Párrapho octavo* aparecen las siguientes notas:

"Caminos anchos hechos como calçadas con todas sus calidades" [*Uchpantli*].

"Caminos angustos con todas sus calidades" [*Upitzactli*].

"Camino secreto o ataxo" [*Ichtaca utli*].

"Camino poco usado con todas sus calidades" [*Icxiuctli*].

Correspondiente al *Párrapho nono* aparecen las siguientes notas:

"Casas reales de los dioses hechas a manera de torres macizas, a las cuales suben por unas gradas hechas de baxo hasta arriba. En lo alto de esta torre estava un edificio como capilleta donde estava la imagen del ídolo a quien era dedicada sobre un altar que los llamavan *momuztli*" [*Teucalli*].

"Casas reales donde habitavan los señores. Eran casas del pueblo donde se hazía audiencia y concurrían los señores y juezes a determinar las causas públicas" [*Tecpancalli*].

"Casas del señor donde él bivía ordinariamente" [*Tlatocacalli*].

"Palacios de personas principales" [*Tecpilcalli*].

"Casas suntuosas de muchos edificios" [*Tlaçocalli*].

"Casa de açotea" [*Tlapancalli*].

"Casa fuerte para guardar las cosas de los señores" [*Calpixcacalli*].

"Casas comunes" [*Çaçan ie calli*].

"Casas de mercaderes" [*Puchtecacalli*].

"Casa bien hecha" [*Nelli calli*].

"Casas de villanos" [*Maceoalcalli*].

"Casa pequeña con pucilga" [*Tecoyocalli*].

"Casa humilde" [*Icnocalli*].

"Choça o cabaña" [*Colotic calli*].

"Ermita" [*Totecuyo ichan*].

"Casa paxiza" [*Xacalli*].

"Otra manera de choça" [*Çaça ie xacalli*].

"Portal cubierto con paxa" [*Tlapeoalli*].

"Capitel de paxa" [*Xacaltapayolli*].

"Cavaña donde se ascunden los meseguerros o guardas de los maizales" [*Tlapixcacalli*].

"Otra manera de choça puntiaguda" [*Tecoyoxacalli*].

"Otra manera de choça" [*Xacaltetzoyotl*].

"Casa de tablas" [*Cuauhxacalli*].
"Otra manera de casa pobre" [*Xacalmimilli*].
"Otra manera de casa de tablas" [*Cuauhxacalli*].
"Otra manera de casa de tablas" [*Uapalxacalli*].
"Otra manera de casa de tablas" [*Tlallancalli*].
"Cueva hecha a mano debaxo de tierra" [*Tlallancalli*].
"Casa con sombrado" [*Calnepanolli*].
"Casas continuadas unas con otras" [*Calhuiuilaxtli*].
"Casa redonda sin esquinas" [*Calyaoalli*].
"Casa generalmente" [*Chantli*].
"Casa donde se bañan" [*Temazcalli*].
"Cueva para asar carne debaxo de tierra" [*Temazcalli*].

Correspondiente al *Párrapho dézimo* aparecen las siguientes notas:
"Cueva debaxo de tierra naturalmente hecha" [*Oztotl*].
"Sima" [*Oztotl*].
"Cueva hecha debaxo de tierra" [*Tlaloztotl*].
"Cueva entre dos toscas o una agujerada por diversas partes" [*Tepetlaoztotl*].
"Cueva donde sacan arena" [*Xaloztotl*].
"Cueva como laberinto o cueva que tiene muchos caminos o muchos apartamientos" [*Oztoxaxacualli*].
"Manantial de agua profundo como cueva" [*Aoztotl*].
"La cueva del infierno que la llaman por estos nombres aquí puestos" [*Oztotl*].

Correspondiente al capítulo trece, *Párrapho primero*, aparecen las siguientes notas:
"Espicas de maíz" [*Çintli*].
"Espicas de maíz amarillas" [*Coztic cintli*].
"Espicas de maíz bermejas" [*Tlatlauhcacintli*].
"Espicas de maíz leonadas" [*Cuappachcintli*].
"Espicas de maíz coloradas" [*Tlapalcintli*].
"Espicas de maíz negro" [*Yauitl*].
"Espicas de maíz por diversas colores" [*Yauhcacalqui*].
"Pies de maíz nacidos verdes, pequeños y medianos" [*Xiuhtoctli*].

"Pies de maíz yerva y de diversas colores" [*Xiuhtoctli*].
"Espicas de maíz que nacen de dos en dos" [*Tzatzapalli*].
"Mazorquillas de maíz que son hijos de las maçorcas" [*Cacamatl*].
"Mazorca[s] de maíz que nacen disformes" [*Cuitlacochi*].
"Mazorcas de maíz que nacen disformes" [*Cinnanacatl*].
"Mazorca de maíz podrida" [*Cimpala*].
"Maíz que nace por ahí" [*Cinuechtli*].
"Sartales de maçorcas de maíz" [*Cincozcatl*].
"Maíz falso que parece maíz y no lo es" [*Cincocopi*].
"Maíz de diversas provincias en mazorca y de diversas maneras" [*Cintli*].

Correspondiente al *Párrapho segundo* aparece la siguiente nota:
"Maíz en maçorca escogido para sembrar"

Correspondiente al *Párrapho tercero* aparecen las siguientes notas:
"Frixoles negros, grandes como havas" [*Ayecotli*].
"Frixoles castaños o rojos" [*Ecoztli*].
"Frixoles colorados" [*Echichilli*].
"Frixoles blancos" [*Iztac etl*].
"Frixoles morados" [*Paletl*].
"Frixoles de color encarnado" [*Aquiletl*].
"Frixoles blanquecinos" [*Xaletl*].
"Frixoles pintadas de color de codorniz" [*Çoletl*].
"Frixoles jaspeados" [*Ecuicuilli*].
"Frixoles menudos" [*Epitzactli*].
"Frixoles de ratones, son negros y menudos" [*Quimichetl*].

Correspondiente al *Párrapho cuarto* aparecen las siguientes notas:
"Una semilla que es como linaça y sale de ella olio como de linaça" [*Chien*].
"Una manera de chía negra" [*Tliltic chien*].
"Una manera de chía blanca y redonda como granos de chili o casi" [*Chientzotzol*].

Correspondicnte al *Párrapho quinto* aparecen las siguientes notas:

"Unos bledos que son como cenizos o cenilcos de España" [*Cocotl*].

"Una manera de estos bledos colorados" [*Xochioauhtli*].

"Una manera de estos bledos colorados finos" [*Tlapaloauhtli*].

"Otra manera de bledos, son blancos a lo menos la semilla" [*Totoloauhtli*].

"Otra manera de bledos" [*Yacacolli*].

"Una manera de bledos muy colorados y muy buenos" [*Uei oauhtli*].

"Bledos o semilla de ellos como hoevos de peces" [*Michioauhtli*].

"Bledos de gallinas" [*Totoloauhtli*].

"Unos bledos cuya semilla es muy negra" [*Tezcaoauhtli*].

"Una yerva cuya semilla comen las gallinas" [*Petzicatl*].

Correspondiente al *Párrapho sexto* aparecen las siguientes notas:

"Calabaças de estas tierras que se comen" [*Ayotli*].

"Otra manera de calabaças lisas y pintadas" [*Tzilacayotli*].

(14) Son las Islas de las Especias, el archipiélago de las Molucas.

(15) Según Nicolau D'Olwer (1952: 150), se refiere a fray Domingo de Betanzos.

Al Libro XII

(1) Como queda indicado en la introducción, este libro fue uno de los primeros compuestos por Sahagún, del cual hizo una segunda versión treinta años más tarde en 1585. Su importancia reside en ser una "visión de los vencidos" como León-Portilla (1961) ha bautizado este tipo de narraciones hechas o basadas en los relatos de los naturales de Nueva España.

(2) Así en el manuscrito. El texto náhuatl pone estas palabras en boca de Motecuzoma: "En gran tormento se encuentra mi corazón; como si se lavare en agua de chile verdaderamente pica, escuece"

(mi traducción se basa en la inglesa de Anderson y Dibble, Libro XII, 17).

(3) El lugar de nacimiento de doña Marina (la Malinche) se considera hoy haber sido Painalla, pueblo que estuvo situado al sur de Coatzacoalcos.

(4) Para la identificación de los diferentes lugares mencionados, barrios, canales, etc., se deben consultar los trabajos de Caso (1956) y Calnek (1974).

(5) Como es bien sabido existen principalmente dos versiones sobre la muerte de Motecuzoma: una acusa a los españoles de haberlo matado, y otra presenta la muerte como resultado de una pedrada al tratar el rey de apaciguar a sus súbditos. Resulta así interesante la ambigüedad de la narración sahaguntina que, a pesar de basarse en testimonios de los indígenas, deja en el aire este problema. No obstante, en la segunda versión de este libro, Sahagún resuelve esta ambigüedad y claramente culpa a los españoles. La rúbrica de este capítulo en la nueva versión reza así: "De como Moctezuma y el Señor de Tlatelulco o de Tetzcuco, fueron hallados muertos, fuera del fuerte, *que los mataron los Españoles del fuerte*, y los echaron fuera" (mi subrayado) (Cline 1989: 194).

(6) El manuscrito dice "lengua".

VOCABULARIO

A

abarrajado. Arrojado con violencia.
abarrisco. Sin distinción.
abohetado. Hinchado o abotagado.
abusión. Supersticición; agüero.
açumbre. Medida de capacidad para líquidos, equivalente a 2 litros y 16 mililitros.
aceçar. Ver "acezar".
acendrar. Depurar en la cendra los metales por la acción del fuego; depurar; dejar sin mancha ni defecto.
acetador. Aceptador; que acepta.
acezar. Jadear.
achucar. Achocar; herir a una persona con palo o piedra.
acohombrar. Cubrir con tierra las plantas.
acuitarse. Ponerse en apuro; afligirse.
adive. Mamífero carnicero, parecido a la zorra.
ahíto. Aplícase al que padece indigestión de estómago.
ajorca. Especie de argolla de metal, que traían las mujeres en las muñecas, en los brazos o en la garganta de los pies.
alamar. Presilla y botón, u hojal sobrepuesto, que se cose, por lo común, a la orilla del vestido.
alçapié. Lazo para prender y cazar por el pie cuadrúpedos o aves.
alcherque. Alquerque; juego parecido al tres en raya.
alcotán. Ave rapaz diurna, semejante al halcón.
alguarismo. Guarismo; cada una de las cifras arábigas.

alhóndiga. Casa pública destinada para la compra y venta del trigo, y también para el depósito y para la compra y venta de otros granos, comestibles o mercadurías.
aliso. Arbol de madera muy fina.
almagrar. Teñir de almagre, el óxido rojo de hierro que suele emplearse en la pintura.
almantadas. En haldas.
almantos. En haldas.
almástiga. Almáciga; resina.
almenada. Guarnecido o coronado de adornos o cosas de figura de almenas.
almete. Pieza de armadura antigua que cubría la cabeza.
alquitara. Alambique.
altabaque. Tabaque; canastillo de mimbres.
amanteca. De *amantécatl*; habitante del barrio de Amantlan; artesano de plumas.
ambladora. Mujer que se mueve de forma resbaladiza.
ametalado. Aleación de dos metales; composición de dos cosas o colores diferentes.
anaoaca. Habitante de Anáhuac.
andado. Alnado; hijastro.
aneblado. Marchito; seco; mustio.
anona. Arbolito anonáceo, de flores de color blanco amarillento, solitarias, de mal olor, y fruto como una manzana.
antenado. Entenado; alnado; hijastro.
antonarse. Entonarse; engreírse.
añir. Añil; pasta de color azul oscuro que se obtiene de la planta del índigo y que se usa para teñir.
añuscarse. Añusgarse; atragantarse.
aojar. Hacer mal de ojo.
apaztle. De *apaztli*; lebrillo; tipo de vasija.
apelidar. Apellidar; gritar convocando.
apeyado. Untado; preparado.
apresolado. Apresurado.
arador. Arácnido traqueal, parásito y casi microscópico, que produce la sarna.
arcabocero. Arcabucero; soldado armado de arcabuz.

arcabuco. Monte muy espeso y cerrado.
areito. Canto y danza de los indígenas de las Américas.
armagrada. Ver "almagrar".
armar. Poner una trampa; erección del pene.
arrentar. Arrendar; remedar la voz o las acciones de alguno.
arreo. Sucesivamente; sin interrupción.
arronzar. Arronjar; impeler algo con violencia.
artético. Artítrico.
atabal. Timbal; tambor de un solo parche.
atabar. Ver "atabal".
ataharre. Banda de cuero o cáñamo que se sujeta por sus cabos a un objeto. Aquí, en el caso del telar, la banda que lo sujeta a la cintura de la tejedora.
ataraçana. Arsenal en que se reparan embarcaciones.
atole. Bebida hecha con harina de maíz, disuelta en agua o leche.
atramojado. Enredado; mal dispuesto.
atramuexo. Hilado mal hecho.
atule. Ver "atole".
aura. Ave rapaz diurna, del tamaño de una gallina.
avanera. Venera; concha semicircular de dos valvas, una plana y otra convexa.
avanerida. Ver "venera".
aviesso. Torcido; desviado.
avión. Pájaro; especie de vencejo.
axí. Ají; chile; pimiento.
axorca. Ver "ajorca".
azcadilar. Ver "azcadillar".
azcadillar. Andar con torpeza; tropezar.
azeche. Aceche o acije; caparrosa; sal compuesta de ácido sulfúrico y de cobre o hierro.
azedo. Acedo; ácido.

B

balandrán. Vestidura talar, amplia, con esclavina, usada especialmente por los eclesiásticos.
ballico. Planta gramínea, buena para pasto y para formar céspedes.

baque. Golpe que da una persona o cosa al caer.
barajustar. Asestar un arma.
barbote. Insignia embutida en el labio inferior.
barrearse. Encerrarse; atrincherarse.
basca. Desazón que se experimenta en el estómago cuando se quiere vomitar.
basquear. Tener o padecer bascas.
bateo. Bautizo.
beçote. Adorno implantado en el labio inferior.
beleño. Planta solanácea, de fruta capsular con muchas semillas; planta narcótica.
beneficiada. Tierra trabajada, cultivada; mina explotada.
beneficiar. Cultivar una cosa procurando que fructifique; extraer de una mina las substancias útiles.
bilma. Bizma; emplasto para confortar; pedazo de lienzo cubierto de emplasto y cortado en forma adecuada a la parte del cuerpo a que ha de aplicarse.
bizcornada. Torcida.
bocquín. Por el contexto parece significar "enfermizo".
bodoque. Pelota o bola de barro.
bortada. Portada.
boxar. Rodear, recorrer navegando el circuito de una isla o cabo.
bozezar. Bostezar.
bozinglera. Vocinglera.
brasil. Arbol leguminoso, cuya madera es el palo brasil; color encarnado que servía para afeite de las mujeres.
braza. Medida de longitud, equivalente a 1,6718 m.
breña. Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza.
brotón. Vástago; renuevo; pimpollo.
brugo. Larva.
bruxaca. Especie de bolsa, generalmente hecha de cuero.
buroxón. Aumentativo de "burujo": apelotamiento formado al apretarse unas con otras las partes que deben estar sueltas.
buró. Color rojo oscuro.

C

çaçanil. Zazanil; aztequismo para indicar adagio, proverbio o conseja.

çacapella. Zacapela; riña o contienda con bulla.

çacatlal. Zacatal; lugar de yerba; pastizal.

çaharrón. Persona que se disfraza ridículamente en una función para alegrar a las demás.

çahumerio. Sahumerio; humo que produce una materia aromática que se echa en el fuego.

cacaxtle. De *cacaxtli*; escalerillas de tablas para llevar algo a cuestas.

cactle. De *cactli*; sandalia.

cairel. Guarnición que queda colgando a los extremos de algunas ropas, a modo de fleco.

calaberna. Calavera.

calpixque. De *calpixqui*; especie de capataz; funcionario público.

calpul. De *calpulli*; grupo social vinculado por parentesco, vencindad, profesión, religión, etc. El barrio o el templo de este grupo.

cámara. Deposición; evacuación; diarrea.

cambrón. Espino cerval; zarza.

camellón. Lomo de tierra entre surco y surco.

camuesa. Expecie de manzana fragante y sabrosa.

cangilón. Vaso grande de barro o metal, en forma generalmente de cántaro, para traer o tener líquidos, y a veces para medirlos.

caña de humo. Tubo de caña, barro u otro material, que se llenaba de tabaco para fumar.

capacete. Pieza de la armadura que cubría y defendía la cabeza.

capillo. Cubierta de lienzo que se pone en la cabeza.

carantoña. Máscara de cartón.

carátula. Careta; máscara.

cardenillo. Mezcla venenosa de acetatos básicos de cobre; materia verdosa o azulada que se forma en los objetos de cobre o sus aleaciones.

carlear. Jadear; respiración anhelosa del perro.

carnicol. Taba; huesecillo del cordero que se usa para jugar.

carraleja. Insecto coleóptero parecido a la cantárida.
caxete. De *cáxitl*; cajete; escudilla; vasija de barro sin vidriar.
celada. Pieza de la armadura que servía para cubrir la cabeza.
ceniço. Panta silvestre de la familia de las salsoláceas.
cenojo. Cenoso; cenagoso.
cerceta. Ave palmípeda del tamaño de una paloma.
cerraja. Hierba de tallos ramosos y flores amarillas.
chalchihuite. De *chalchíhuitl*; piedra verde fina; variedad de esmeralda.
chacota. Broma; burla.
chapudar. Podar.
charrear. Charrar; charlar.
chichimeca. Perteneciente a la tribu indígena de los chichimecas. Procedían del norte de México, y tras destruir a los toltecas, se establecieron en Texcoco.
chiquihuite. De *chiquíhuitl*; cesto o canasta de mimbres, sin asas.
chocarrero. Groseramente gracioso.
chontales. Tribu de la América Central.
chorchero. Bullicioso.
cillero. Bodega, despensa o sitio seguro para guardar algunas cosas.
coa. Instrumento de agricultura; tipo de azada.
cocar. Hazer gestos.
coclillas o coglillas. Cuclillas
colicapasión. Enfermedad de los intestinos; estreñimiento.
collera. Collar de cuero.
colodrillo. Parte posterior inferior de la cabeza.
comal. Especie de cazuela de barro, delgada y muy plana, que se emplea para cocer las tortillas de maíz.
compotista. Computista; que calcula o computa el tiempo.
contumelia. Insulto u ofensa dirigida a una persona.
copal. Resina usada en los oratorios de los templos; usada también en la preparación de ungüentos medicinales.
coral. Aplicado al sustantivo "gota" significa epilepsia.
corcoba. Corcova; curvadura o bulto del tronco del árbol.
corchería. Parece ser trampas que hacían con cuerdas trenzadas.

corgojo. Gorgojo; insecto coleóptero que vive en la semilla de los cereales.
coroça. Capirote de papel engrudado y de figura cónica.
cosete. Coselete; coraza ligera, generalmente de cuero.
cosolete. Coselete.
cota. Arma defensiva del cuerpo hecha de malla de hierro.
cotara. Sandalia.
cotonía. Tela blanca de algodón labrada comunmente de cordoncillo.
coturno. Estilo alto y sublime, especialmente en la poesía.
crenchado. Dividido en dos; partido en dos.
cu. Templo destinado al culto.
cuachtle. De *cuachtli*; manta o paño de tela labrada que se usaba como dinero.
cuchinilla. Cochinilla; insecto oriundo de México, que suministra un hermoso color de grana.
cuexteca. Huasteca; perteneciente al pueblo de los huastecas, tribu maya de la región costera del Atlántico.
curial. Cortesano; práctico o experto.
cutara. Ver "cotara".

D

deleznarse. Deslizarse; resbalarse.
desainar. Quitar o perder la grasa del cuerpo.
destral. Hacha pequeña.
dolar. Desbastar; labrar madera o piedra.

E

elote. De *élotl*; mazorca tierna de maíz.
embaidor. Embaucador; engañador.
embarnecer. Barnizar; pulir.
emberrecado. Que llora a gritos; que coge un berrinche.
embixar. Pintar o teñir de rojo.
empecer. Dañar; ofender; perjudicar.
empeine. Erupción en el cutis que lo pone áspero y encarnado.

encetar. Comenzar a consumir o gastar una cosa.
encorar. Cubrir con cuero; cicatrizar.
enerizar. Erizar.
enhadar. Enfadar.
enjundia. Unto y gordura de cualquier animal.
enrelatar. Enredar.
ensalmar. Curar o componer huesos rotos o dislocados.
enteresal. Interesado.
enterriado. Que tiene tirria o odio.
enverdugado. Vestidura que usaban las mujeres debajo de las faldas para ahuecarlas.
enxalbegar. Encalar o blanquear las paredes.
escaques. Ajedrez.
escarmenar. Desenredar; desenmarañar.
escarrapoçarse. Ver "escarrapuzarse".
escarrapuzarse. Peinarse hazia arriba los cabellos.
escogollarse. Alegrarse; sentirse orgulloso.
escolarse. Colarse; pasar por un lugar estrecho.
escolia. Nota que se pone a un texto para aclararlo o comentarlo.
esento. Asentado.
esmerejón. Ave rapaz del mismo género que el alcotán.
espadarte. Pez espada.
espagañada. Extendida; esparcida.
espeluçar. Despeinar; poner el pelo erizado por efecto del miedo.
esperitia. Experiencia.
estado. Medida de longitud, equivalente a la estatura regular del hombre.
estangurria. Micción dolorosa, gota a gota.
estantigua. Fantasma.
estítico. Estíptico; astringente.
etle. Frijol.

F

fas (por) o por nefas. Justa o injustamente; por una cosa o por otra.
fisga. Arpón usado para pescar.

flocadura. Guarnición hecha de flecos.
floxel. Tamo; paja muy menuda.
francolada. Cereal mal machacado.
freça. Estiércol o excremento.
fuslera. Fruslera; de poco valor.

G

galloferia. Vagancia; gandulería.
garço. Garzo; azul.
garçota. Ave zancuda.
garganta de los pies. Parte superior del pie, por donde está unido con la pierna.
geta. Seta.
gorgear. Gorjear; hacer quiebros con la voz.
gorolloso. Gurulloso; lleno de bolitas.
gota coral. Epilepsia.
gozco. Gozque; perro pequeño muy ladrador.
grança. Residuo de paja larga y gruesa.
grançón. Ver "grança".
granjería. Ganancia y utilidad que se obtiene traficando y negociando.
greba. Pieza de armadura que cubría la pierna.
guacalejo. Ver "huacal".
guayacán. Arbol de la América tropical, de la familia de las cigofileas.
guión. Parte superior del tronco del arbol.

H

hazecillo. Pequeña porción atada de mieses.
hebdómada. Espacio de siete años.
hosco. Moreno muy obscuro.
hormentar. Fermentar.
huacal. De *huacalli*; guacal; andarillas para llevar algo a las espaldas.
humilladero. Lugar de devoción.

hurrora. Horrura; bascosidad y superfluidad que sale de una cosa.

I

icpal. De *icpalli*; silla; asentadera.
incordio. Bubas.
indición. Indicción; prescripción para un día determinado.
ingriarse. Engreírse; envanecerse.
injundia. Ver "enjundia".
istribar. Estribar; apoyarse.

J

jasar. Sajar.
joel. Joya pequeña.
juel. Ver "joel".
junça. Ver "juncia".
juncia. Planta ciperácea.
juntera. Garlopa que sirve para cepillar el canto de las tablas.

L

labanco. Ver "lavanco".
lapa. Peña en forma de cueva.
lapidar. Labrar piedras preciosas.
lavanco. Pato bravío.
lebrillo. Vasija.
lecherina. Que segrega un líquido blanco como leche.
legrar. Raer la superficie de los huesos.
leonado. De color rubio oscuro.
leudar. Dar fermento a la masa con la levadura.
lezne. Deleznable; que se rompe o deshace fácilmente.
librea. Vestidura que los señores daban a sus criados o esclavos.
liço. Cada uno de los hilos en que los tejedores dividen el estambre para que pase la lanzadera con la trama.
liquidámbar. Bálsamo de color amarillo rojizo.
llogar. Debe ser error por "llegar".

lobanillo. Tumor superficial y por lo común indolente, que se forma en algunas partes del cuerpo.
lombarda. Cañón antiguo.
longicuo. Longincuo; distante; apartado.
loro. De color amulatado o de un moreno que tira a negro.

M

maçamorra. Comida de harina de maíz con azucar o miel, semejante a las poleadas.
macegual. De *macehualli*; villano; plebeyo.
majadero. Maza para majar.
marcagita. Marcasita; especie de pirita de hierro.
marquesota. Cuello alto de tela blanca que usaban los hombres como prenda de adorno.
mastelejo. Prenda de ropa masculina usada para cubrirse los genitales.
mastuerço. Berro.
maxtlate. De *máxtlatl*; prenda para cubrir los genitales.
mecapal. Especie de faja o cinta de cuero a que van sujetas dos cuerdas y que se usa para llevar cargas a la espalda.
mecatejo. De *mécatl*; mecate; cuerda.
menic. Meñique.
metate. De *métlatl*; piedra rectangular sostenida sobre tres pies sobre la cual se muele el maíz y otros granos.
miltomate. De *miltómatl*; tomate que se siembra en las sementeras de maíz.
mizquite. De *mízquitl*; mezquite; planta de la familia de las leguminosas, cuyo fruto es comestible.
mole. Salsa; guisado; potaje.
mollir. Ablandar.
monciña. Tal vez deba decir "montiña", es decir, grande.
morga. Líquido fétido de las aceitunas.
mostolilla. Comadreja; mamífero carnicero nocturno.
móvito. Aborto.

N

naoa. Nagua; falda.
nefas. Ver "fas".
neguilla. Planta herbácea. Es abundante en los sembrados, y cuando sus semillas se mezclan con el trigo se supone, sin fundamento, que la harina resultante es nociva.
nequén. Pita; el hilo que se haze de esta planta.
nigua. Insecto parecido a la pulga.
nonada. Poco o muy poco; sin importancia.
nonohuales. Nonoalcas; tribu indígena.

O

ocoçute. Ver "ocotzote".
ocotzote. De *ocótzol*; trementina; jugo odorífero que fluye de ciertos árboles como pinos y abetos.
ocuçote. Ver "ocotzote".
onça. Mamífero carnicero semejante a la pantera.
ordiambre. Urdimbre; conjunto de hilos que se colocan en el telar paralelamente unos a otros para formar una tela.
ordidero. Ver "ordiambre".
otomí. Perteneciente a la tribu indígena de los otomíes del noroeste de México.
ova. Alga de las aguas corrientes.
oxihondido. Ojihundido; que nada le importa.

P

pabilo. Mecha de la vela.
papirote. Golpe.
pares. Placenta.
parvetano. Párvulo; pequeño.
patle. De *patli*; medicina: generalmente emplasto o ungüento.
pedrora. Pedrera; cantera; lugar de donde se sacan piedras.
pelde. Apelde; toque de campana antes de amanecer.
pella. Porción redondeada de cualquier masa o substancia blanda.

penitus. Por entero.
perejón. Pequeña pera.
perlesía. Parálisis; debilidad muscular acompañada de temblor.
perrocha. Parroquia; barrio.
pertrecho. Cuidado.
petate. De *pétlatl*; estera.
piciete. De *pícietl*; tabaco.
pile. De *pilli*; persona noble.
pinjante. Joya o pieza de oro, plata u otra materia que se trae colgando para adorno.
pinol. Harina de maíz tostado.
pinole. Tal vez "pinome"; grupo indígena
pipiana. Guiso preparado con semillas de calabazas.
pochteca. De *pochtécatl*; comerciante profesional.
poleadas. Gachas o puches; comida líquida hecha con harina cocida.
poluto. Sucio; inmundo.
pressea. Presea; alhaja; joya o cosa preciosa.
primidera. Pieza del telar que aprieta el tejido.
provena o probén. Mugrón de la vid.
puchas. Ver "poleadas".
pulcre. Pulque; bebida alcohólica obtenida por fermetación del aguamiel del maguey. También todo tipo de bebida alcohólica.

Q

quetzal. De *quetzalli*; pluma suave de color verde tornasolado; pluma timonera.
quintana. Período de cinco días.

R

rábula. Abogado indocto, charlatán y vocinglero.
rapacejo. Fleco.
recello. Recel; colcha de tela listada.
redroejo. Redrojo; fruto o flor tardía, o que echan por segunda vez las plantas y que, por ser fuera de tiempo, no suele llegar a sazón.

redruejo. Ver “redroejo”.
regaxal. Regajo; charco.
remecer. Mover reiteradamente una cosa de un lado a otro.
remesar. Mesar repetidas veces el cabello.
remudar. Cambiar.
rencle o renclera. Fila
respender. Chisporrotear; crujir.
rimero. Pila o montón de algo.
rodela. Escudo redondo.
rodeo. Rosca de lienzo u otra materia que sirve de almohadilla.
roncería. Expresión de halago o cariño para conseguir un fin.

S

sacre. Ave rapaz parecida al gerifalte.
salce. Sauce.
salze. Ver “salce”.
servilla. Zapatilla; calzado.
sienso. Sieso; ano.
sisón. Que defrauda o hurta.
solera. Madero horizontal sobre el cual descansan otros.
supino. Parece que aquí, en el Lib. X, cap. XV, debe entenderse como “malas cualidades morales”.

T

tabardete. Tabardillo; fiebre grave y contagiosa; tifus exantemático.
taçar. Cortar o partir.
tagarno. Tagarnina; cardillo.
talabarte. Cinturón que lleva pendientes los tiros de que cuelga la espada.
tamal. Especie de empanada de masa de harina de maíz, envuelta y cocida en hoja de la mazorca de maíz.
tapanco. Azotea; desván; maderamiento entablado con que se divide la altura de un cuarto para utilizar aquel espacio.

teatino. Miembro de la orden religiosa fundada en 1524 por San Cayetano.
teciuhtlazque. De *teciuhtlazqui*; nombre de ciertos magos que pretendían controlar el granizo y la lluvia.
tecomate. De *tecómatl*; vaso de barro, como taza honda.
telpuchcal. De *telpochcalli*; templo-escuela al que acudían las clases inferiores.
temazcal. De *temazcalli*; baño de vapor.
tenime. De *ténitl*, bárbaro; rudo.
tempero. Sazón en que se halla la tierra para las sementeras y labores.
tenuchca. Habitante de México-Tenochtitlan.
teponaztle. De *teponaztli*; instrumento músico de madera, en forma de cilindro hueco, con dos lengüetas, sobre las cuales se hiere con bolillos.
tequixquite. De *tequíxquitl*; tequexquite; salitre.
terliz. Tela fuerte tejida con tres lizos.
teupisque. De *teupixqui*; sacerdote.
tiánguiz. Ver "tiánquez".
tiánquez. De *tianquiztli*; mercado.
tiple. La más aguda de las voces humanas.
tirón. Aprendiz; novicio.
tlacochcal. De *tlacochcálcatl*; alto grado militar.
tlacuextle. De *tlacuextli*; estera gruesa.
tlaloque. Nombre general para los dioses de la lluvia.
tlapanco. Ver "tapanco".
tlatacateca. Alto grado militar.
tlatilulca. Habitante de Tlatilulco o Tlatelolco.
tlaxamanil. De *tlaxamanilli*; cuña de madera que se usa como teja.
tlaxilacal. De *tlaxilacalli*; barrio; demarcación; división de casas.
tlayacanque. Guía; delantero.
toba. Sarro de los dientes; piedra caliza.
tocho. Tosco; tonto; necio.
toldillo. Cubierta de tela.
tomín. Moneda de plata de la época colonial.
tomiza. Soguilla de esparto.

topil. Báculo.
tosca. Piedra caliza.
tramoxa. Tramoya; enredo dispuesto con ingenio y disimulo.
trasgo. Duende; espíritu travieso.
trebejo. Juguete o trasto con que uno se divierte.
trebesino. Pequeño trebejo.
trechel. Trigo que se siembra en primavera y fructifica en verano.
trévede. Trébede; aro o triángulo de hierro con tres pies, que sirve para poner un obejto al fuego.
tristel. Clister; lavativa; enema.
troxe. Troj; espacio separado por tabiques para guardar cereales o frutos.
tullano. Ver "tulteca".
tullegrás. De "tullir"; perder el uso y el movimiento del cuerpo o uno de sus miembros.
tulteca. Tolteca; perteneciente al pueblo indígena de la meseta mejicana establecido en Tula.
tupidero. Instrumento con el que se tupe la tela en el telar.
tzapote. Zapote; fruto de este árbol.
tzáputeca. Zapoteca; perteneciente al pueblo de los zapotecas, establecido en el área que constituye el estado de Oaxaca.
tzitzimil o tzitzimite o tzitzimitle. De *tzitzímitl*; ser sobrenatural.
tzoal. De *tzoalli*; masa de bledos y miel.

U

usagre. Erupción pustulosa, seguida de costras, en la cara.

V

vaça. Baza; de color moreno amarillento.
vaciadizo. Molde.
vallico. Ver "ballico".
vaqueruela. Parece referirse a la salamandra acuática.
vasca. Ver "basca".
vaso. Embarcación.
vedija. Mechón de lana.

vedixa. Ver "vedija".
vedixosa. Vedijosa; que tiene la lana o el pelo enredado o en mechones.
vedriado. Vidrioso.
velesa. Belesa; planta de flores purpúreas muy menudas.
velorta. Vilorta; aro hecho con una vara de madera flexible y que sirve para anilla o para vencejo.
verdascaço. Golpe.
verdejoncillo. Verderón; pájaro del tamaño del gorrión, con plumaje verde y amarillo.
victo. Sustento diario.
viesamente. Al sesgo.
vinar. Dar segunda labor a las tierras.
virgulto. Vara pequeña.
vírgula. Vara pequeña; rayita.

X

xacal. Jacal; choza.
xalma. Enjalma; especie de aparejo de bestia de carga, a modo de albardilla.
xeme. Jeme; distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del dedo índice, separando el uno del otro todo lo posible.
xilote. De *xílotl*; jilote; mazorca de maíz muy tierna.
xocotamal. De *xocotamalli*; tamal de frutas.
xohuil. De *xohuili*; carpa.

Z

zaharrón. Persona que se disfraza ridículamente en una función para alegrar a las demás.
zeburuco. Ceboruco; lugar de rocas ásperas.
zinzón. Colibrí.
zuñir. Zumbar; producir un sonido sordo.

INDICE DE PALABRAS AZTECAS

Aacxo: 166, 897.
Aahuitztli: 823, 824.
Aaztli: 823.
Ac: 516.
Acacálotl: 814, 825.
Acacapacquílitl: 907.
Acacuáuitl: 601.
Acacuíatl: 829.
Acachapoli: 846.
Acachichictli: 812.
Acalhoa: 204.
Acaloa: 204.
Acamelaoa: 525.
Acan: 531.
Acatecómatl: 281.
Acátic: 525.
Ácatl: 92, 93, 95, 136, 251, 255, 260, 263, 266, 272, 279, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 289, 292, 300, 301, 302, 441, 546, 547, 548, 553.
Acatonalcuacuilli: 206.
Acaúxitl: 733.
Acaxilótic: 880.
Acaxílotl: 863, 907.
Acáyetl: 601.
Acáyietl: 34.
Acipaquitli: 830.
Acitli: 804.
Aço: 528.
Acóatl: 832, 833.
Áçoc: 528.
Acocili: 829.
Acocilti: 176.
Acocotli: 744.
Acocoxíhuitl: 877, 890.
Acocoxíuitl: 908.
Acocoxúchitl: 139.
Açolin: 802.
Acolmiztli: 201, 206.
Acolnaoácatl: 206.
Acoloa: 41.
Acolli: 824.
Açóquitl: 829, 935.
Acóyotl: 804, 830.
Acuauhtli: 813.
Acuáuitl: 295.
Acuetzpalin: 830.
Acuicuiyalotl: 825.
Acuitlacpalli: 582, 868.
Acuitlachtli: 806.
Acuítlatl: 829.
Aculhoa: 58.
Aculnaoácatl: 233.
Acxóatl: 70, 517.
Acxomúcuil: 57.
Acxotéca: 269.
Acxotécatl: 696.
Acxoyatemaliztli: 199, 202.
Acxóyatl: 107, 122, 196, 199, 473.
Acxumúcuil: 49.
Achalalactli: 810.
Achcacauhti: 242, 586, 596, 613.
Achcacauhtin: 138.
Achcacauhtli: 241, 583.
Achcauhcalli: 586.
Achichíchic: 812.
Achichilacachtli: 810.
Achili: 907.
Achiótetl: 924.
Áchiotl: 924.
Achochoquílitl: 869.
Ahacaxilótic: 736.
Ahauayo: 523.
Ahauíac: 522.
Ahaztli: 812.
Ahuéuetl: 884.
Ai: 516.
Aicnopilpan: 514.
Aitzcuauhtli: 813.
Aitzcuintli: 830.
Aitztli: 919.
Aitztoli: 889.
Aitztolin: 744.
Alaoacapétlatl: 575.
Alapachtli: 822.
Alo: 798.
Alome: 589.
Alt: 529.
Altépetl: 928.
Alxíhuitl: 908.

Amacalli: 149.
Amacapulcuáuitl: 860.
Amacapuli: 860.
Amacózcatl: 638.
Amacuáuitl: 854.
Amacuexpalli: 125.
Amalacayo: 952.
Amalácotl: 907.
Amamalácotl: 879, 907.
Amamaxtli: 116.
Amanacoche: 808.
Amanalli: 930.
Amanepaniuhqui: 647.
Amanepanyuhqui: 614, 643.
Amantéca: 660.
Amapanme: 191.
Amapantzitzin: 183.
Amapatlachtli: 650.
Amatetéuitl: 92, 97.
Amatlauitzoa: 189.
Amatzontli: 539.
Amaxtla: 741.
Ameyalli: 929.
Amilótetl: 829.
Amílotl: 580, 828.
Amo: 521, 523.
Amolli: 867.
Amomoxtli: 829.
Amoxoaque: 771.
Amoyaoalli: 529.
Amóyotl: 121, 829.
Anaoacáyutl: 262, 588.
Anáoatl: 540.
Anauacatlalli: 934.
Anauacóyotl: 639.
Anecúhyotl: 214.
Aneneztli: 829.
Anezcalicáyotl: 527.
Anitlanammati: 524.
Anitlatamati: 524.
Anochnopalli: 862.
Anochtli: 862.
Aoacacuáuitl: 859.
Aoácatl: 859.
Aoayo: 523.
Aóztoc: 127.
Apanecáyotl: 748.
Apantlecáxitl: 601.
Apaztli: 497, 531.
Apeoalco: 295.
Apeoalo: 40.
Apetztli: 923.
Apétlac: 144, 161, 653, 654, 655.
Apétlatl: 654.
Apinolli: 621.
Apitzactli: 930.
Apoçonaltençácatl: 628.
Apoçonaltencololli: 628.
Apoçonalli: 632, 915.
Aquimichtin: 794.
Aquineuhyan: 529.
Aquixoayan: 529.
Aquiztli: 865.
Atamalcualiztli: 184, 200, 308.
Atamalcualo: 246.
Atamalli: 184.
Atapálcatl: 121, 808, 825.
Atatapalácatl: 810.
Atecuicitli: 826.
Atempan: 204.
Atempanécatl: 586, 636, 643.
Atemuztli: 86, 169, 170, 171, 984.
Atenpanécatl: 138, 607.
Atepócatl: 580, 828.
Ateponaztli: 431, 806, 825.
Atetein: 761.
Atetetzon: 907.
Átic: 897.
Atíçatl: 934.
Atícpac: 205.
Aticpaccalqui: 206.
Atimuzcalía: 530.
Atitlachía: 530.
Atitlanonotzalli: 530.
Atitlaoapaoalli: 530.
Atitlazcaltili: 530.
Atl: 94, 251, 255, 259, 261, 266, 271, 278, 281, 283, 284, 287, 288, 291, 300, 531, 929.
Atlácatl: 674.

Atlacomolli: 930.
Atlacueçoma: 871.
Atlacueçona: 16, 129, 863.
Atlacueçonan: 139.
Atlalli: 932.
Atlantiuetztoce: 558.
Atlapale: 522.
Atlapalli: 522, 822.
Átlatl: 145.
Atlatonan: 112, 194.
Atlcaoalo: 65, 66, 96, 192, 205.
Atlchipin: 903.
Atlepatli: 742, 865.
Atliliztli: 329.
Atlitlíliatl: 872.
Atlixeliuhqui: 206.
Atoctli: 931.
Atoli: 907.
Atolli: 732 .
Atonçanme: 794.
Atoncuepotli: 806, 825.
Atotoli: 801, 803, 804.
Atótotl: 825.
Atóyatl: 928.
Atoyaxócotl: 859.
Atulli: 462, 582, 640, 644, 717, 900.
Atzaccáyotl: 583.
Atzáputl: 858.
Atzatzamoli: 863, 871.
Atzatzamulxúchitl: 139.
Atzcalli: 827, 919, 920.
Atzitzicuílotl: 125, 802, 825.
Atzopélic: 522, 523.
Atztzápotl: 581.
Auacuáuitl: 852.
Auatecólotl: 847.
Auatetzmolli: 852.
Áuatl: 847.
Auauhtli: 708.
Auctli: 737.
Auexocaquílitl: 869.
Aueyactli: 839.
Auéuetl: 163, 387, 398, 446, 447, 453, 663, 674, 860, 876.
Auéxotl: 853.
Auíac: 523.
Auítzotl: 337, 430, 830, 831.
Auíyac: 523.
Aumpa: 526.
Axalli: 869.
Axaxayácatl: 829.
Axcuáuitl: 714.
Axi: 706, 731, 866, 924.
Axin: 707, 714, 730, 734, 738, 743, 866.
Axixtlalli: 933.
Axocopaconi: 904.
Axólotl: 22, 541, 580, 829.
Axoque: 805.
Axoquen: 802.
Axoxoco: 582, 868.
Axoxocópac: 904.
Axoxouilli: 931.
Áyac: 512.
Ayacachpixolo: 105.
Ayacachtli: 519, 588, 750, 764, 816.
Ayacachtótotl: 816.
Ayacoxúchitl: 139.
Ayamictlan: 410.
Ayamo: 511, 522.
Ayaoalli: 583.
Áyatl: 125, 600, 704, 975.
Ayatle: 513.
Ayauhcalco: 87, 163, 164, 170, 831.
Ayauhcalli: 96, 121, 156, 157.
Ayauhcuáuitl: 852.
Ayauhchicaoaztli: 123.
Ayauhquémitl: 123.
Ayauhtitlan: 522.
Ayauhtona: 871, 905.
Ayáuitl: 522.
Aye: 515.
Ayecotli: 87, 700.
Ayecutli: 38.
Ayocuan: 796.
Ayochicaoaztli: 121.
Ayoluaztli: 930.
Ayomama: 334.
Ayonacaquílitl: 582.
Ayonanácatl: 582.

Ayooachpani: 582.
Ayopalhuitzili: 799.
Ayotectli: 583, 631, 636.
Ayotentli: 854.
Áyotl: 826.
Ayotochtli: 827.
Ayouachpani: 644.
Ayoxochquílitl: 582, 868.
Ayoxochquiltemoli: 848.
Ayoxochquíltic: 899.
Ayuctli: 295.
Azcamolli: 843.
Azcanochnopalli: 862.
Azcanochtli: 862.
Azcapapálotl: 849.
Ázcatl: 843.
Azcatlcóyotl: 786.
Azcatzontecómatl: 733.
Azpa: 733.
Azpan: 734.
Azpanxíhuitl: 905.
Aztacómitl: 539.
Aztapilcuecuetlacayan: 121.
Aztapilin: 118.
Aztapilpétlatl: 119.
Aztapilli: 907.
Áztatl: 159, 802, 825.
Aztaxelli: 111, 134.
Aztlacapalli: 822, 824.

Ca: 291, 520, 523, 527, 531, 532, 674.
Ça: 528, 533.
Çacacalli: 148, 531.
Çacacili: 739, 875.
Çacacilin: 815.
Çaçálic: 739.
Cacalótetl: 707, 791.
Cacálotl: 153, 171.
Cacaloxúchitl: 139, 908, 912.
Cacálutl: 814.
Cacalli: 814.
Cacallo: 133.
Çacamalinalli: 733.
Çacamamaztli: 906.
Cacámatl: 669.
Cacamoliuhqui: 133.
Cacamótic: 741.
Çacananácatl: 866.
Çacáncatl: 142.
Çacanochtli: 862.
Çacanoualli: 906.
Cacaoacintli: 583.
Cacaoacuáuitl: 860.
Cacaoapinolli: 441.
Cacáoatl: 505, 583, 912.
Cacaoaxóchitl: 910.
Cacaoaxúchtil: 280.
Çacapan: 202.
Çacapanquixoa: 159, 160 .
Cacapxon: 863.
Çacatecuilichtli: 847.
Çacátecúlotl: 814.
Çacateztli: 863, 871, 906.
Cácatl: 833.
Çacatlatli: 817.
Çacatlaton: 817.
Çacatlaxcalli: 924, 926, 927.
Çacatzontli: 577, 617, 618.
Cacauaxúchitl: 910.
Cacaxtli: 130, 518, 576.
Cacómitl: 863.
Çacualli: 531.
Çacuan: 129, 220, 372, 472, 496, 589, 610, 626, 632, 768, 796, 822.
Çacuanpánitl: 612, 613.
Calcuechtli: 737.
Calionóoac: 108.
Calíxcuatl: 857.
Calmécac: XI, XXXVI, 39, 92, 107, 118, 119, 169, 170, 200, 203, 208, 238, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 263, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 544, 593, 595, 596, 602, 663 .
Calonóoac: 156.
Calpan: 158.
Calpixcalli: 587.
Calpixcáyotl: 604.
Calpixqui: 26, 951.
Calpulco: 100, 101, 103, 116, 161,

165, 169, 176, 177, 178, 199, 201, 210, 269, 278, 289.
Calpuleque: 177.
Calpulli: 34, 70, 94, 143, 163, 170, 196 .
Calquimichti: 794.
Caltatápach: 842.
Caltolli: 906.
Cálxoch: 793.
Callalli: 931.
Calli: 136, 251, 253, 261, 264, 270, 273, 281, 282, 283, 286, 288, 291, 297, 301, 302, 441, 546, 547, 553, 630, 649, 814.
Camaxtle: 9, 93, 862.
Cammachpa: 512.
Camopalli: 926.
Camotli: 581, 863.
Campa: 513, 515, 800.
Can: 508.
Çan: 515.
Cana: 531.
Canáoac: 115.
Canaoacaómmatl: 643.
Canauhtli: 801, 825.
Canauhtzontecómatl: 823.
Canin: 520.
Çanitli: 765.
Capolocuili: 847.
Capul: 737.
Capulcuáuitl: 861.
Capuli: 861.
Cáxitl: 644.
Caxtlatlapa: 909.
Caxtlatlapan: 909.
Caxtláuitl: 934.
Çayanalquíltic: 738.
Çayoli: 850.
Çayolton: 850.
Ce: 91, 92, 93, 94, 190, 195, 250, 252, 255, 256, 261, 262, 263, 264 267, 269, 272, 273, 280, 281, 282, 283, 284, 286, 288, 289, 290, 292, 298, 300, 301, 302, 546, 547, 548, 553, 616, 618, 619, 630, 649, 1003.
Cemílhuitl: 528.
Cempoalxóchitl: 74, 80.
Cempoalxúchitl: 130, 137, 138, 139, 146, 147, 909.
Cenca: 674.
Cencóatl: 840.
Cenotzqui: 815.
Centlapachton: 324.
Centzon: 509.
Centzoncuachtli: 766.
Centzontilmatli: 766.
Centzontlatole: 820.
Centzontotochti: 258, 259.
Centzonuitznáoa: 189, 194, 212, 213, 214.
Ceoallo: 674.
Ceppayáhuitl: 545.
Cetlácatl: 674.
Cexóchitl: 881.
Cécec: 529.
Cicimátic: 732, 898.
Cícuil: 770.
Cihuacóatl: XXXV.
Cihuapatli: 895.
Cili: 920.
Cilli: 920.
Címatl: 734, 755, 863, 866, 873, 879.
Cincóatl: 785, 840 .
Cinocuili: 848.
Cinteutzin: 203.
Cintéutl: 69, 107, 108, 137, 148, 149, 150, 190, 194, 658, 659.
Cioacóatl: 12, 49, 54, 188, 465, 468, 476, 477, 478, 481, 489, 558, 561, 605, 939.
Cioacuacuilli: 205.
Cioapatli: 464, 470, 741.
Cioapipilti: 19, 55, 91, 93, 193, 543.
Cioapipiltin: 92, 466, 469, 547.
Cioatecáyotl: 543.
Cioatecpanécatl: 607.
Cioateteu: 49, 55, 256, 267, 282, 292.
Cioateucalli: 92.

Cioateupan: 92.
Cioatéutl: 193.
Cíoatl: 206.
Cioatlamacazque: 76, 137, 152, 159.
Cioatlamacazqui: 499, 787.
Cioatlampa: 468, 543, 546, 547, 618.
Cioatotollaleoatzalli: 579.
Cipactli: 95, 190, 250, 251, 252, 253, 261, 263, 264, 268, 273, 281, 282, 283, 286, 288, 289, 297, 302, 441, 616.
Citlalatónac: 495.
Citlalcóatl: 838.
Citlalicue: 495.
Citlalin: 542, 543, 838.
Citlálmitl: 848.
Citlálpul: 542.
Citlalxunecuilli: 543.
Citlalli: 172.
Citlallicue: 271.
Citlaocuili: 848.
Citli: 669, 770.
Ciuapipilti: 15.
Ciuateteu: 286.
Co: 844.
Coacalli: 588.
Coacózcatl: 657.
Coachimalli: 838.
Coalxoxouhqui: 743.
Coamichi: 825.
Coanenepilli: 873.
Coapétlatl: 838.
Cóatl: 121, 160, 251, 253, 261, 264, 270, 273, 281, 283, 287, 288, 291, 297, 302, 616, 618, 619, 835, 864, 1003.
Coatlan: 68.
Coatlantonan: 105.
Coatlapechtli: 232.
Coatlaquetzalli: 746.
Coatli: 737, 853.
Coatlicue: 68, 105, 160, 212, 213.
Coaxayacayo: 569, 766.
Coaxíuitl: 744.
Coaxoxouhqui: 890.
Coçauhqui: 908.
Coçáuicpatli: 745.
Cococpatli: 743, 876.
Cococxíuitl: 736.
Cocochímetl: 617.
Coçolli: 701.
Coconeyo: 526.
Cocopi: 901.
Cócotl: 824.
Cocotli: 817, 818.
Cocoxíhuitl: 876 .
Cocóyac: 912.
Çoçoyátic: 731, 872.
Cocóztic: 733.
Cochímetl: 34, 49, 57.
Cocho: 798.
Cochuctli: 131.
Cohiztzápotl: 858.
Çolacachapoli: 847.
Çolcanauhtli: 810.
Çolcóatl: 836.
Colhoatzíncatl: 41, 58.
Colotlalpilli: 612.
Colotlapalli: 606.
Colotli: 174.
Colotzitzicaztli: 715.
Coloyótoc: 521.
Coltzin: 763.
Cólutl: 842.
Çollaleoatzalli: 579.
Concanauhtli: 800, 825.
Conexiquipilli: 824.
Contlalli: 934.
Cooatapayolli: 841.
Copalcuáuitl: 853.
Copalxalli: 284.
Copalli: 18, 19, 30, 115, 197, 210.
Cópitl: 849.
Çoquiaçolin: 802.
Çoquicanauhtli: 825.
Çoquicuíatl: 829.
Çoquitecómatl: 441.
Cóquitl: 849.
Çóquitl: 935.

Cototzauhquixíuitl: 876.
Cóuix: 807.
Couixi: 807.
Couixin: 807.
Coxolecaceoaztli: 612.
Coxolihecaceuaztli: 627.
Coxoliti: 589.
Coyámetl: 787, 788.
Coyáoac: 524.
Çóyatl: 853.
Coyatlicue: 214.
Çoyatompiatli: 711.
Coyocuexi: 870.
Coyoichcamáxtlatl: 643.
Coyoichcatilmatli: 646.
Coyoltótotl: 819.
Coyólxauh: 212, 213, 214.
Coyolxauhqui: 212, 213 .
Coyooa: 142.
Cóyotl: 510, 660, 661, 662, 663, 785.
Coyotómatl: 872.
Coyototómatl: 872.
Coyoxóchitl: 730, 731, 736.
Cóyutl: 325.
Cozatli: 909.
Cozcácuauh: 253.
Cozcacuauhtli: 255, 261, 263, 267, 272, 279, 282, 283, 286, 289, 297, 300, 814.
Cozcacuauhxíhuitl: 894.
Cozcacuautli: 288.
Cozcámiauh: 87.
Coznochnopalli: 861.
Cóztic: 931.
Coztómatl: 732, 875, 893.
Cua: 762.
Cuacoztli: 808.
Cuacuacuilti: 67, 98, 101, 150, 243.
Cuacuacuiltin: 120, 121, 122, 142, 144, 146, 202, 500.
Cuacuachicti: 134, 140, 142, 241, 638, 643.
Cuacuachictin: 427.
Cuacuilli: 123, 210.
Cuáchic: 678.
Cuachicque: 437.
Cuachichicti: 634.
Cuachíchil: 817.
Cuachichiquile: 658.
Cuachilton: 802.
Cuachtli: 215, 242, 260, 600, 616, 644.
Cuaitl: 762.
Cualócatl: 738.
Cuam: 175.
Cuammamaxtla: 907.
Cuammamaztli: 823.
Cuámmitl: 858.
Cuammiztli: 784.
Cuammoloctli: 822.
Cuanacaquílitl: 821, 871.
Cuapetlanqui: 805.
Cuapetláuac: 805.
Cuapopultzin: 886.
Cuappachcintli: 739.
Cuappachmáxtlatl: 643.
Cuappachpapálotl: 846.
Cuappachpipílcac: 133.
Cuappachtli: 927.
Cuappachtótotl: 797.
Cuappachuitzilin: 799.
Cuappalan: 858.
Cuappatlachtli: 768, 783.
Cuappayaoalolli: 659.
Cuappétlatl: 522.
Cuappotzalli: 855.
Cuátatl: 762, 763.
Cuatecómatl: 829.
Cuatecuicuilli: 579.
Cuatetextli: 823.
Cuatextli: 823.
Cuatézcatl: 805.
Cuatlapanqui: 204.
Cuatlatlatztza: 511.
Cuatótotl: 134.
Cuatzoncóatl: 840.
Cuauácatl: 857.
Cuaucapulin: 788.
Cuauecoc: 866.

Cuauhayooachtli: 587.
Cuauházcatl: 843.
Cuauhcalli: 586.
Cuauhcamotli: 581, 861, 863.
Cuauhcamutli: 601.
Cuauhcáxitl: 584, 652.
Cuauhcayactli: 855.
Cuauhcélic: 855.
Cuauhcónetl: 855.
Cuauhcoyámetl: 787.
Cuauhcuetzpali: 827.
Cuauhchochopitli: 816.
Cuauheloquílitl: 869.
Cuauheloquíltic: 881.
Cuauheloxóchitl: 881, 910.
Cuauheloxúchitl: 139.
Cuauhíchcatl: 705, 764.
Cuauhichpoli: 907.
Cuáuhmaitl: 856.
Cuauhmimilli: 857.
Cuauhnanácatl: 866.
Cuauhnecuyo: 583.
Cuauhnexatolli: 582.
Cuauhnextli: 579.
Cuauhnochtli: 100, 138, 586, 643.
Cuauhocuili: 849.
Cuauholli: 882.
Cuauhpatlachtli: 700.
Cuauhpechtli: 858.
Cuauhpétlatl: 398.
Cuauhpilli: 855.
Cuauhquetzalli: 812.
Cuauhtapálcatl: 822.
Cuauhtatala: 816.
Cuauhtectli: 857.
Cuauhtemoli: 849.
Cuauhtentli: 857.
Cuauhtepánitl: 857.
Cuauhtepuztli: 716, 730, 736.
Cuauhtextli: 858.
Cuauhtéca: 100.
Cuauhtica: 520, 531.
Cuauhtlacalhoaztli: 884.
Cuauhtlacualli: 578.
Cuauhtlachcáyotl: 812, 822.
Cuauhtlalli: 931.
Cuauhtlatlatzin: 740.
Cuauhtlato: 241.
Cuauhtlaximalli: 858.
Cuauhtlayaoalo: 857.
Cuauhtleoánitl: 399.
Cuauhtlepatli: 742.
Cuauhtli: 95, 253, 255, 263, 267, 272, 279, 282, 283, 286, 287, 289, 292, 300, 441, 496, 539, 812.
Cuauhtlocélotl: 539.
Cuauhtomáçatl: 141.
Cuauhtotopotli: 816.
Cuauhtzaccáyotl: 857.
Cuauhtzáputl: 859.
Cuauhtzicueoállotl: 858.
Cuauhtzontecómatl: 823.
Cuauhtzontli: 134, 857.
Cuauhxicalco: 159, 167, 173.
Cuauhxicalli: 144.
Cuauhxíuhtic: 905.
Cuauhxouili: 826.
Cuauhxoxocoyoli: 871.
Cuauhxúchitl: 636, 911.
Cuauhyacame: 636.
Cuauhyácatl: 607.
Cuauhyayáoal: 885, 894.
Cuauhyayáual: 885.
Cuauhyotica: 530.
Cuáuitl: 532, 740, 855, 856, 984.
Cuauitleoa: 65, 66, 70, 96.
Cuauitli: 261.
Cuauitlícac: 166.
Cuauitzquílitl: 869.
Cuaxocociuiztli: 14.
Cuaxólotl: 190.
Cuaztalxúchitl: 909.
Cucucpatli: 744.
Cueçalin: 798.
Cueçaltonaméyutl: 254.
Cueçaltzin: 21, 55.
Cueçalli: 518.
Cuecuextéca: 204.
Cuecháoac: 931.
Cuechin: 117.

Cuechintli: 173, 607.
Cuechtli: 172, 731.
Cueitl: 13, 443.
Cueláchic: 528.
Cuetlachtli: 194.
Cuetlaxayaoalli: 583.
Cuetlaxúchitl: 327, 328, 738.
Cuetlaxxúchitl: 911.
Cuetzpali: 253, 261, 264, 273, 282, 283, 287, 288, 291, 297, 302.
Cuetzpaliciuiztli: 334.
Cuetzpalin: 251, 270, 281, 283.
Cuexcotzin: 183, 185, 195.
Cuexpalchicácpul: 605, 606.
Cuexpaleque: 145.
Cuextecáyutl: 262, 588.
Cuextécatl: 577, 578, 658.
Cuéçal: 610.
Cuécuetz: 435.
Cuéyatl: 828.
Cuicacalco: 240, 241, 241.
Cuicacali: 69.
Cuicacalli: 586.
Cuicanime: 119.
Cuicuilnochnopalli: 862.
Cuicuitlapile: 711.
Cuitlaázcatl: 843.
Cuitlaçayoli: 850.
Cuitlácoch: 820.
Cuitlacochin: 820.
Cuitlacochtótotl: 820.
Cuitlacuchtli: 116.
Cuitlachcóyotl: 786.
Cuitlachtli: 654, 783, 786, 806.
Cuitlachueue: 104.
Cuitlamátlatl: 824.
Cuitlamiztli: 784.
Cuitlanéxpul: 521.
Cuitlapanton: 324.
Cuitlapatli: 899.
Cuitlapétutl: 828.
Cuitlapille: 522.
Cuitlapilli: 522.
Cuitlatecómatl: 824.
Cuitlatemoli: 848.
Cuitlatexotli: 610.
Cuitlaxcolli: 824.
Cuitlazcoltzin: 516.
Cuix: 531, 674.
Culcili: 920.
Çuli: 818.
Çulli: 818.
Cúyatl: 580.
Cúyotl: 661, 840.
Cúztic: 577, 578, 581.

Chacalli: 580.
Chacuachiciuiztli: 14.
Chachalacámetl: 821.
Chachanme: 187.
Chalcacuícatl: 639.
Chalcáyatl: 241, 242.
Chalchíhuitl: 236, 416, 571, 955.
Chalchihuitzili: 799.
Chalchiuhapan: 747.
Chalchiuhatzcalli: 919.
Chalchiuhcíoatl: 475.
Chalchiuhcuacuilli: 121.
Chalchiuhtamalli: 176.
Chalchiúhtic: 525.
Chalchiuhtlatónac: 474, 475, 495.
Chalchiuhtlicue: XXXV, 474, 475, 928.
Chalchiuhtliicue: 16, 49, 55, 66, 94, 206, 288, 289.
Chalchiuhtotolin: 626.
Chalchiuhtotome: 626.
Chalchiuhtótotl: 627, 796.
Chalchiuhxicalli: 130.
Chalchíuitl: 39, 415, 429, 449, 488, 519, 607, 610, 632, 902, 915, 956.
Chalchiuitlicue: 495, 498.
Chalmecacíoatl: 34, 49.
Chamulmulli: 176.
Chamulli: 610.
Chantico: 190.
Chapoli: 846.
Chapolin: 580.
Chapolxíhuitl: 874.
Chapopotli: 108, 827, 920.

Chapultépec: 514.
Chapuputli: 706, 713, 715.
Chía: 587.
Chían: 108, 131, 180, 196, 336, 582, 601, 614, 644, 701, 742, 769, 793, 817, 818.
Chianatulli: 582.
Chiancuetla: 848.
Chianpapálotl: 846.
Chianpinolli: 131.
Chianpitzáoac: 582, 640, 644.
Chiantzótzol: 582, 587, 601, 644, 742, 875.
Chiauhcóatl: 835.
Chiáuitl: 835.
Chicálotl: 733.
Chicaoaztli: 138.
Chicoapalnacazminqui: 607.
Chicocuéitl: 642, 646.
Chicome: 254, 260, 261, 266, 269, 272, 279, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 291, 297, 300, 630.
Chicomecóatl: XXXV, 12, 13, 49, 70, 107, 108, 147, 151, 152, 191, 270, 272, 368.
Chicomecoatonalli: 193.
Chicomexóchitl: 91.
Chiconquiáuitl: 34, 206, 263, 264.
Chictlapanqui: 578.
Chicuacen: 260, 261, 263, 266, 270, 272, 278, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 291, 297, 300.
Chicuatótotl: 817.
Chicuei: 261, 261, 264, 266, 269, 270, 272, 279, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 291, 297, 300.
Chicume: 616.
Chicumecóatl: 16, 54, 109.
Chicunauécatl: 192, 203.
Chicunaui: 261, 263, 264, 267, 270, 272, 279, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 297, 658.
Chicunquiáuitl: 49, 57.
Chichi: 792.
Chichiaoa: 580.
Chichicaquílitl: 733, 738, 743, 869.
Chichiccuáuitl: 854,740, 744, 895.
Chichicpatli: 854, 895, 900.
Chichicuatli: 174.
Chichicuatzin: 174.
Chichiéntic: 876.
Chichilocuili: 847.
Chichilquíltic: 878.
Chichíltic: 581, 583.
Chichimecatlalli: 934.
Chichinátiuh: 527.
Chichioalcuáuitl: 740.
Chichioalxúchitl: 912.
Chichipatli: 900.
Chichipíltic: 734.
Chichipilli: 743.
Chichtli: 652.
Chíe: 896.
Chíen: 70, 582, 708, 819, 876, 880, 888, 896.
Chiencuetla: 848.
Chienpinolli: 75, 131.
Chientzótzol: 705, 875.
Chilcanauhtli: 810.
Chilcuzmulli: 580.
Chilcuzpani: 582.
Chilcuztlatonilli: 580.
Chilcuztli: 582.
Chilcuzyo: 580.
Chilchótic: 624, 657, 822.
Chílchotl: 582.
Chilchoyo: 580.
Chilmolli: 25, 122.
Chilmulli: 295.
Chilnecuatulli: 582.
Chilo: 582.
Chilpanto: 887.
Chilpanton: 878, 891, 892.
Chilpoçonalli: 737.
Chiltecpin: 580, 582, 601, 703.
Chiltecpinmolli: 580.
Chiltecpinmulli: 580.
Chiltecpio: 580.
Chiltecpiyo: 580.
Chiltécpitl: 580, 581, 582.

Chilton: 850.
Chiltotópil: 817.
Chilli: 24, 336, 369, 444, 445, 519, 579, 580, 581, 582, 601, 621, 636, 644, 655, 741, 850, 876, 882, 959.
Chimalcóatl: 838.
Chimalmichi: 825.
Chimalnanácatl: 866.
Chimalpanécatl: 41, 58.
Chimaltetepontli: 143.
Chimaltíçatl: 926.
Chimalxúchitl: 281, 636.
Chipáyac: 824.
Chipili: 731, 737.
Chipilli: 732.
Chipoli: 920.
Chipolli: 241, 920.
Chiquimolli: 820, 821.
Chiquíuitl: 81, 108, 153, 578, 636, 640.
Chitatli: 583.
Chonchayocacalioa: 168.
Chopilótic: 919.
Chopílotl: 919.

—IEcacóatl: 839.
Ecacózcatl: 571.
Ecacózcatl: 659.
Ecacozcayo: 952.
Ecachichinqui: 815.
Ecaoa: 839.
Écatl: 251, 261, 264, 273, 281, 282, 283, 286, 288, 289, 290, 297, 302.
Ecatotonti: 82.
Ecatótotl: 808.
Ecauitzili: 799.
Ecoacóatl: 839.
Econi: 660.
Eçoquílitl: 869.
Ecuxo: 731.
Eeloquíltic: 874.
Eeyotzáputl: 859.
Eheloquíltic: 738.
Eheyotzápotl: 581.
Ehécatl: 17, 18, 253, 347, 368, 415, 445, 529, 543, 756.
Ei: 259, 263, 266, 268, 278, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 291, 297, 300, 302, 546, 547.
Elcuáuhyotl: 857.
Eloçácatl: 906.
Elocapuli: 861.
Eloquílitl: 869.
Élotl: 581.
Elotlaxcalli: 581.
Eloxochicuáuitl: 910.
Eloxúchitl: 280.
Elutótotl: 797.
Epáçotl: 905.
Épatl: 790.
Epcoacuacuiltzin: 203.
Epcoacuacuilli: 205.
Epnepaniuhqui: 98.
Epyollotli: 915.
Equímitl: 911.
Equimixúchitl: 911.
Etenquílitl: 868.
Eticápul: 435.
Etzalcualiztli: 16, 72, 73, 118, 128, 187, 200, 202.
Etzalli: 73, 123, 186.
Etzáputl: 859.
Étzatl: 849.
Eua: 984.
Exococolotlaoyo: 132.
Éxotl: 581.
Ezoaoácatl: 138, 643.
Ezpatli: 738.
Éztetl: 902, 917.
Eztli: 530.

Genethliaci: 249.

Haauaton: 884.
Hecacózcatl: 956.
Hecatotonti: 155.
Hecauhyo: 674.
Hécatl: 254.
Hoauhtli: 763.
Huehuetlatolli: XXXVII.

Hueiitzontecon: 889.
Hueipatli: 874, 888.
Huitzilopochtli: XXXIV, XXXVI.
Huitzocuitlapilxíhuitl: 883.
Huiuitzquíltic: 882.

Iacólteuh: 824.
Ic: 531, 823.
Ica: 514.
Ícac: 571.
Içacuaoan: 822.
Icaoacayan: 121.
Ícçotl: 660, 661, 706, 755, 853.
Ícel: 843.
Iceleua: 878.
Icnopíllotl: 509.
Icócouh: 824.
Içomocayan: 121.
Icopi: 823.
Icpacxúchitl: 637.
Icpalpan: 525, 526.
Icpalli: 521, 529.
Icpatoxin: 117.
Ícpitl: 849.
Icuappílol: 813.
Icuatexyo: 824.
Icuatla: 520.
Icuáuic: 521, 528.
Icuaxícal: 824.
Icue: 172.
Icuechin: 117.
Icuexoan: 150.
Icxixoxouhqui: 807.
Ichcauipilli: 625.
Ichcayo: 883.
Ichpuchtiáchcauh: 500.
Ichquequetzalli: 638.
Ichtli: 120, 158, 165, 517, 606, 610, 616, 640, 652.
Ihiyo: 524.
Ihuicuáuitl: 823.
Ihuiómitl: 823.
Ihuipaneca: 194.
Ihuiquentzin: 821.
Ihuitica: 604.
Ihuiticatetecomayo: 611.
Íhuitl: 822.
Ihuitlácotl: 823.
Ihuitómitl: 823.
Iichcayo: 732.
Íix: 823.
Iiztacquíltic: 733.
Iiztaquíltic: 737.
Iiztitzin: 530.
Ilacatziuhqui: 133, 643, 644, 873.
Ilamatecutli: 87, 88, 172, 173.
Ilamaton: 787.
Ilamatótotl: 817.
Ilhuicáatl: 927.
Ilhuícatl: 857.
Ilin: 852.
Iluícatl: 533.
Ima: 845.
Imámux: 533.
Imatzin: 530.
Imauioan: 23.
Imécac: 528.
Ímiuh: 838.
In: 473, 511, 513, 514, 515, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 531, 532, 533, 822, 823.
Inácaz: 523.
Inantzin: 937.
Ináoal: 660, 661, 662, 663.
Incue: 160.
Inechiccanaoayan: 121.
Inenépil: 824.
Ínic: 525.
Inpaoácauh: 651.
Inteancauan: 651.
Intlacuílol: 533.
Intlalpan: 618.
Intlaoan: 23.
Intlápal: 532.
Intlil: 532.
Iocuxca: 529.
Ipaltzinco: 528.
Ipampa: 533.
Ipan: 510, 523.

Ipapa: 898.
Ipilhoan: 823.
Ipucyo: 522.
Iquechcuauhyo: 824.
Iquecholhoan: 822.
Iscoçauhqui: 77, 90.
Iscuina: 55.
Isteucale: 117,.
Itapalcayo: 822.
Itconi: 523.
Iteuquecholtzon: 656.
Itécu: 540.
Iténuitz: 823.
Iti: 824.
Ític: 571.
Itlacuayan: 653, 654.
Itlátol: 524.
Itlatólhoaz: 515, 824.
Itlauhquecholtzon: 656.
Itleoa: 513.
Ítleuh: 510, 824.
Ítoch: 512.
Itotouan: 822.
Itzámatl: 626.
Itzcactli: 651.
Itzcoayo: 570.
Itzcooayo: 604.
Itzcuauhtli: 813.
Itzcuincuani: 784.
Itzcuinpantli: 742, 906.
Itzcuintli: 94, 251, 255, 260, 261, 266, 271, 278, 281, 283, 284, 287, 289, 290, 291, 300, 658, 792.
Itzcuinyolloxóchitl: 910.
Itzcuinyolloxúchitl: 910.
Itzehecaya: 235.
Itzintempanca: 824.
Itzmiquílitl: 867.
Itzmiquilmolli: 582.
Itzónic: 521.
Itzontlan: 520.
Itzpactli: 662.
Itzpapálotl: 576, 604.
Ítztic: 529.
Itztlacoliuhqui: 149, 150.
Itztli: 463, 541, 625, 627, 660, 663, 914, 916.
Itztlotli: 815.
Itztolli: 907.
Itztoncuáuitl: 905, 906.
Itzuitequi: 525.
Ítzyetl: 713.
Iueueyouan: 22.
Iuían: 529, 530.
Iuincáyutl: 526.
Iuiyan: 530.
Ix: 523.
Ixcoçauhqui: 21, 23, 89, 154, 178, 179, 180, 181, 205.
Ixcuauhcallo: 644.
Ixcuçauhqui: 55.
Ixcueli: 513.
Ixcuina: 17.
Ixcuiname: 19, 55.
Ixe: 530.
Ixiptla: 57.
Ixmatlatótotl: 800.
Ixnacapachiui: 899.
Ixnestioa: 184.
Ixnextentlapallo: 604.
Ixnextlacuilolli: 571, 766.
Ixnexton: 876.
Ixocuillooaliztli: 127.
Ixpan: 521, 529.
Ixpopoyochapoli: 847.
Ixpopoyoti: 823.
Ixquen: 29.
Ixquenpalli: 823.
Ixquémitl: 492.
Ixquimiliuhqui: 924.
Ixtelolotli: 823.
Ixtímal: 512.
Ixtli: 823.
Ixtlilco: 205.
Ixtlilton: XXXV, 28, 49, 56.
Ixtotómac: 435.
Ixyayáoal: 738, 874.
Iyaaztitlan: 823.
Iyaca: 513.
Iyacayo: 823.

Iyatlia: 912.
Iyayauhyo: 522.
Iyaztlacápal: 824.
Iyolloco: 855.
Iyópuch: 183, 216.
Izcalli: 22, 55, 89, 174, 180, 181, 201, 202, 984.
Izcauitli: 738, 829.
Izquich: 515.
Izquitéca: 166.
Izquitécatl: 41, 58, 91, 160, 259.
Ízquitl: 15.
Izquitlan: 206.
Izquixochicuáuitl: 910.
Izquixóchitl: 910.
Izquixúchitl: 111.
Íztac: 295, 578, 579, 580, 581, 582, 812, 828, 835, 894.
Iztacapoçonalli: 916.
Iztacaxixpatli: 741.
Iztacçaçálic: 739.
Iztaccíhoatl: 205.
Iztaccuáhuitl: 884.
Iztaccuáuitl: 733, 736, 741, 743, 872, 880.
Iztacchalchíuitl: 916.
Iztacchíchic: 740.
Iztacpalancapatli: 875.
Iztacpapálotl: 846.
Iztacpatli: 734, 738, 745, 884, 897.
Iztactzitzímitl: 577.
Iztacuixtli: 228.
Iztaquílitl: 869, 897.
Iztaquíltic: 879, 881.
Iztatlalli: 934.
Iztáuhyatl: 74, 126, 129, 130, 334, 730, 734, 737, 885, 905.
Iztaya: 513.
Iztecáuhtic: 733.
Iztlactli: 527.

Ma: 514, 521, 529.
Maçacóatl: 438, 752, 837.
Maçamiztli: 784.
Maçatéca: 185, 200.
Maçatécatl: 138, 643.
Máçatl: 91, 251, 255, 256, 261, 266, 270, 278, 281, 283, 287, 288, 291, 298.
Maçaxocomulli: 581.
Maçaxócotl: 581, 859.
Maceoaliztli: 28.
Maceoalli: 527.
Macpaltopilli: 658.
Macpalxúchitl: 911.
Macuextlaxcalli: 177.
Macuextli: 111.
Macuil: 260.
Macuilcalli: 658.
Macuilcipactli: 190.
Macuilmalinal: 193.
Macuilocélutl: 661.
Macuiltochtli: 661.
Macuiltótec: 195.
Macuiluctli: 203, 204.
Macuilxóchitl: 24.
Macuilxúchitl: XXXV, 49, 56, 270, 909.
Macuilli: 261, 263, 266, 272, 278, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 291, 297, 300, 553.
Maculli: 270.
Mach: 520.
Machóncotl: 612, 613.
Machtli: 668.
Máchyotl: 524.
Malacayo: 674.
Malcalli: 589.
Malinalli: 93, 251, 255, 260, 261, 266, 272, 279, 282, 283, 286, 287, 289, 290, 292, 300.
Malitli: 175.
Maltépetl: 520.
Mamalhoaztli: 542, 566.
Mamaloaztli: 999.
Mamaloni: 523.
Mamana: 815.
Mamatlauitzoa: 155.
Mamaxtla: 885.
Mamaxtlaquílitl: 868.

Mamaxtle: 868.
Mamaztli: 812, 822, 823.
Mani: 158.
Mánic: 473.
Mapachitli: 787.
Mapilxúchitl: 911.
Maquizcóatl: 836.
Matacaxtli: 119, 651.
Matemécatl: 3376.
Maticéuac: 897.
Matlacpa: 512.
Matlactioce: 264, 267, 271, 273, 282, 283.
Matlactiomei: 282.
Matlactiomome: 282, 284.
Matlactiumei: 284.
Matlactli: 261, 264, 267, 270, 271, 272, 279, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 292, 297, 300.
Matlactlioce: 279, 281, 283, 286, 287, 288, 289, 292, 297, 300.
Matlactliomei: 261, 264, 267, 271, 273, 279, 281, 283, 287, 288, 292.
Matlactliomome: 261, 264, 267, 273, 281, 283, 286, 287, 288, 289, 292.
Matlactlionce: 261.
Matlactliumei: 271, 286, 289, 298, 300.
Matlactliumome: 271, 279, 297, 300.
Matlactloce: 562.
Matlálac: 475.
Matlalcuae: 156.
Matlalitztli: 917.
Matlaluctli: 168.
Matlalxíuitl: 745.
Matlalli: 880, 924, 925.
Mátlatl: 762.
Matlatzícatl: 762.
Matzayani: 533.
Mauízyotl: 522.
Maxten: 871.
Maxtenpilua: 871.
Máxtlatl: 111, 223, 256, 594.
Maxtli: 96, 235, 443, 492, 496, 518, 539.
Máyatl: 849.
Mayáuel: 156.
Máztauh: 520.
Me: 770.
Mecacóatl: 840.
Mecatica: 520, 521.
Mecatlapouhque: 13.
Mecaxóchitl: 905.
Mecaxúchitl: 600, 706, 789.
Mecóatl: 108.
Meme: 908.
Memeya: 844, 882.
Memeyállotl: 711.
Memétlatl: 824.
Menanácatl: 866.
Meocuili: 847.
Meocuilti: 580.
Metl: 770.
Metlalli: 932.
Metlapilcóatl: 838.
Metzalli: 705.
Metzcanauhtli: 807.
Metzcuitlatica: 638.
Metzolli: 547.
Metzonocuili: 847.
Meulli: 735.
Mexayácatl: 150.
Mexcalli: 548.
Mexícatl: 202, 607.
Mexicatlalli: 934.
Mexíhuitl: 883.
Mexiti: 660.
Mexixi: 870.
Mexixquiltamalli: 870.
Mexixquillaxcalli: 870.
Mexólotl: 541.
Meyotli: 149.
Mécatl: 38.
Métlatl: 332, 334, 338.
Miaoacóatl: 841.
Miaoatamalli: 132.
Miaoatótotl: 820.
Miccaçayoli: 850 .

Miccamontatli: 670.
Miccatlalli: 931.
Miccauéxotl: 853.
Miccaxoxocoyoli: 870.
Miccaxúchitl: 912.
Mictecacíoatl: 233.
Mictlampa: 546, 547, 618.
Mictlampaehécatl: 543.
Mictlantecutli: 233, 235, 266, 270, 318, 378, 387, 458, 486.
Michçacuan: 828.
Michi: 825, 828.
Michiuauhtli: 742.
Michpictli: 828.
Michpili: 829.
Michpiltetei: 829.
Michteuhtli: 828.
Michtlacectli: 828.
Michtláxquitl: 828.
Michuacatlalli: 934.
Michyo: 581.
Milcálatl: 834.
Milcuáxoch: 827.
Milíntoc: 177.
Milnáoatl: 156.
Miltómatl: 601, 872, 875.
Mimiáoatl: 845.
Mimichcho: 133.
Mimixcóa: 540, 618.
Minacachalli: 29, 803.
Miquiztli: 92, 195, 251, 253, 261, 264, 269, 270, 278, 281, 283, 287, 288, 290, 291, 297.
Miscóatl: 83, 85.
Mitauhcayotía: 524.
Mitzoalixtlapalitztica: 522.
Mitzoalnacazitztica: 522.
Mixcoacalli: 588.
Mixcoacuauhtli: 813.
Mixcoateupan: 191.
Mixcóatl: 159, 160, 161, 187, 188, 191, 368, 770.
Mixcoatlailótlac: 643.
Mixcueyonía: 823.
Míxitl: 394, 528, 691, 733, 864, 865.
Mixpan: 524.
Mixpepeyotza: 823.
Mixtecátetl: 916.
Mixtecatlalli: 934.
Mixtilía: 524.
Mixtitlan: 522.
Mixtlaça: 524.
Miyaoatámal: 581.
Miyáoatl: 547.
Mizquicopalli: 925.
Mizquicuáuitl: 860.
Mizquiquílitl: 868.
Mízquitl: 113, 229, 860, 879.
Mocauhque: 98.
Mocauhqui: 652.
Moceouálhuiz: 527.
Mocioaquetz: 468.
Mocioaquetzque: 467, 468.
Mocioaquetzqui: 466, 467.
Moçoquílitl: 869.
Mocuatla: 520.
Mocuexpaltía: 605.
Molcáxitl: 441, 583, 636.
Molonco: 203.
Molpalolo: 185.
Molli: 439, 631.
Mollo: 580.
Momaçaiço: 158.
Momálcoch: 529.
Momauiztilía: 524.
Mometzcopinque: 290.
Momóchitl: 116, 516.
Momoyáoac: 281.
Momoztli: 153.
Momuztli: 77, 188, 218.
Monantzin: 525.
Monequi: 350, 513.
Monoma: 533.
Mopillo: 532.
Mopipiloa: 531.
Moquequeloa: 357.
Moquichtlalía: 377.
Motatzin: 525.
Mótech: 531.
Motenan: 527.

Motentzoponiz: 333.
Moteyotía: 524.
Motlacatili: 515.
Motlan: 527.
Motlantlaça: 524.
Motlatocapaca: 598.
Motlaxquian: 174.
Motólol: 529.
Mototli: 788.
Motoyáuitl: 788.
Motzácuil: 527.
Motzontecomaitotía: 104.
Motzontlan: 520.
Moxoxolotitlani: 506.
Moyacálhuiz: 527.
Moyocoya: 52.
Moyocoyatzin: 218.
Móyotl: 850.
Moyucoca: 500.
Muchi: 514.
Mulli: 162, 443, 494, 580.
Mumúchitl: 30, 104, 763.
Mumuztli: 140, 995, 997.
Muztla: 520.

Nacace: 530.
Nacacetoli: 907.
Nacatamalli: 184, 765.
Nacatlaoyo: 579.
Nacazcólotl: 925.
Nacazcualiztli: 732.
Nacaztzone: 809.
Nácel: 514.
Nacochtli: 376.
Nácxitl: 34, 49, 57.
Nahui: 207, 553.
Nanacace: 730.
Nanácatl: 638, 754, 865.
Nanáuatl: 884.
Nantlalli: 933.
Naoalcuáuitl: 121.
Naoaloztoméca: 620, 626, 627, 628, 643, 647.
Naoalpilli: 658.
Naoalli: 529, 683.
Naolin: 91.
Napatecutli: 35, 49, 204.
Nappatecutli: 57, 194.
Nauécatl: 269.
Nauh: 520.
Nauhécatl: 93, 268.
Nauhtetecuhtin: 968.
Naui: 260, 261, 263, 266, 272, 278, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 289, 291, 297, 300, 302, 546, 547.
Nauihécatl: 270.
Náztauh: 520.
Neçacapechtemaliztli: 202.
Necalizcuáuitl: 852.
Neçaoaliztli: 200.
Neçaoalpilli: 52, 218.
Necetochuíloc: 557.
Necocololo: 216.
Necuámetl: 755.
Necuatulli: 582.
Necuázcatl: 844.
Necuilictli: 815.
Necutamalli: 132, 601.
Necutlatotonilli: 547.
Nechichicuauilo: 173.
Nechititzayánaz: 511.
Nel: 291, 515.
Nemanaliztli: 202.
Nematlaxo: 146.
Nemitiliztli: 514.
Nemitilo: 158.
Nemo: 90.
Nemon: 182.
Nemontemi: 56, 90, 178, 182, 308, 984.
Nenacazxapotlaliztli: 202.
Nenáoac: 527.
Nencíoatl: 90, 182.
Nenepilli: 824.
Nenóquich: 90.
Nenquizqui: 182.
Nentlácatl: 182.
Nepacholo: 527.
Nepantla: 467.
Neppateculti: XXXV.

Netecuitotiliztli: 90.
Netecuitotilo: 179.
Netentzoponiliztli: 462.
Netenxapotlaliztli: 202.
Netlacaçaoaliztli: 125.
Netlalocaçaoaliztli: 118.
Netonatiuhçaoalo: 187.
Netztitzquilo: 527.
Neuiuíxtoc: 521.
Nexpixolo: 169.
Nextamalxúchitl: 139.
Nextecuili: 848.
Nextecuilin: 790.
Nextepeoalli: 524.
Nextlalilli: 933.
Nextlaoaliztli: 199.
Nexyo: 579.
Nécoc: 10, 218, 350.
Nécoc Yáutl: 10, 218, 350.
Nécuc: 52.
Nétloc: 527.
Nicchioa: 526.
Nicmana: 524.
Nicnonantía: 524.
Nicnotatía: 524.
Nicoyútl: 514.
Nicquixtía: 526.
Nimaco: 824.
Nimitztláliz: 532.
Ninaalti: 514.
Ninixcueyonía: 823.
Nipatzactzintli: 510.
Niquimichti: 794.
Niquitta: 514.
Niquixmauhtía: 823.
Niquixpitzinía: 823.
Niquixpopoyotilía: 823.
Niquixtelolopitzinía: 823.
Nitlapachoa: 520.
Nitlatlilpatlaoa: 515.
Nítzcac: 532.
Nitzopiloti: 512.
Nixílotl: 511.
Nocetónal: 511.
Nocheztli: 923.
Nochpalcuechintli: 133.
Nochpalmáxtlatl: 614.
Nochpallaxochyo: 614, 643, 651.
Nochtli: 581.
Nochtótotl: 817.
Nochxúchitl: 548.
Nómach: 668.
Nomecaxícol: 520.
Nómiuh: 509.
Nonixpatlaoa: 510.
Nonotzaleque: 782.
Nopalocoxóchitl: 908.
Nopalli: 861.
Nopilo: 668.
Nopilotzin: 668.
Nopuchco: 532.
Noqueztepole: 558.
Notlácual: 520.
Nouezui: 671.
Noyácauh: 508.
Noyollo: 513.

Oactli: 313, 315, 811, 814.
Oacton: 313.
Oaoanti: 101.
Oappatzan: 166.
Oatócoc: 532.
Oauhquílitl: 601.
Oauhquilmolli: 581.
Oauhquiltamalcualiztli: 180, 193.
Oauhquiltamalli: 581.
Oauhtli: 587, 769.
Oauhtlipolocayo: 548.
Oauhtzontli: 582, 601.
Oc: 291, 511, 527.
Oceloéoatl: 583.
Ocelomichi: 826.
Ocelotentlapalli: 398, 571.
Ocelotica: 531.
Ocelotlachicómitl: 578.
Ocelotótec: 576.
Oceloyotica: 530.
Ocelunacace: 111.
Oceluxúchitl: 139.
Ocepétlatl: 522.

Océlotl: 263, 282, 287, 539, 626.
Océlutl: 91, 252, 253, 255, 261, 267, 272, 279, 283, 286, 289, 292, 300, 496, 571.
Ocoçácatl: 906.
Oçomatli: 255, 260, 261, 266, 271, 279, 287, 441, 616, 649.
Ocopétlatl: 907.
Ocopiaztli: 887.
Ócotl: 524, 925.
Ocotochtli: 786, 787.
Ocotzocuáuitl: 854.
Ocótzotl: 180, 201, 879, 880, 903.
Ocoxóchitl: 905.
Ocoxúchitl: 139.
Octácatl: 524.
Octli: 281.
Ocuilíztac: 829.
Oçumatli: 93, 95, 281, 282, 283, 286, 289, 292, 300 .
Ocútzotl: 90.
Ochpaniztli: 79, 146, 152, 162, 191, 193, 195, 545, 984.
Oitlantónac: 532.
Olcuáuitl: 854.
Olin: 253, 254, 255, 261, 263, 272, 279, 282, 283, 286, 289, 297, 300, 571.
Olincáyotl: 822.
Ololiuhqui: 281, 525, 885, 889.
Ólotl: 333.
Olli: 292, 712, 768, 842, 854.
Ollin: 207.
Omacame: 189, 190.
Omácatl: XXXV, 26, 56, 93, 190.
Omacoxoni: 901.
Omecíoatl: 474, 476, 750.
Ometecutli: 450, 474, 476, 750.
Omichicaoaztli: 588.
Omitztlalili: 520.
Omixúchitl: 327, 908.
Ommomélauh: 509.
Omóchiuh: 531.
Omopillo: 532.
Ompa: 510.
Oncatca: 509.
Onchachayáoac: 525.
Onem: 509.
Onicnexti: 531.
Onimitzpanti: 520.
Onimitzteteuhti: 520.
Oniquiz: 520.
Onitlatélchiuh: 514.
Onitquíoac: 291.
Oníxtlauh: 525.
Onoliztli: 202.
Onotlatziuizéooac: 514.
Onpópouh: 525.
Onquiça: 510, 527.
Ontetepéoac: 525.
Ontimalthui: 527.
Ontlacháyauh: 525, 526.
Ontlapóztec: 526.
Ontlatépeuh: 525, 526.
Ontlaxamani: 526.
Ooácatl: 581.
Ooaton: 818.
Oolóltic: 732.
Opuchtli: XXXV, 29, 49, 56, 206.
Oquícac: 514.
Oquiçaco: 522.
Oquichpatli: 897, 899.
Óquiz: 523.
Otimaçatíac: 528.
Otimatoyahui: 529.
Otimatoyaui: 529.
Otimotepexihui: 529.
Otimotepexiui: 529.
Otíquic: 528.
Otitochtíac: 528.
Otlacemichictía: 291.
Otlamaxalli: 524.
Ótlatl: 697.
Otoconmama: 532.
Otomi: 427.
Otómi: 634, 638.
Otomin: 134, 140.
Otómitl: 757.
Otonacaztítech: 532.
Otonmocuiltono: 525.

Otonmotlamachti: 525.
Otonpánquiz: 522.
Otontecutli: 761.
Otontlalilíloc: 531.
Otontlamacazque: 757.
Óxitl: 730, 792.
Oxoxouhcapatli: 890.
Oxtooa: 787.
Oyámetl: 168, 851.
Óyauh: 515.
Oztopili: 907.

Páçotl: 847.
Pachtli: 80.
Pahtécatl: 203, 204.
Páinal: XXXIV, 10, 86, 144, 145, 165, 166, 167, 168, 179, 183.
Páinal: .
Palancacóatl: 839.
Palli: 935.
Pani: 582.
Panoaya: 765.
Panquetzaliztli: 35, 85, 162, 183, 184, 189, 191, 195, 204, 214, 641, 655, 662, 984.
Pantécatl: 41.
Papalomichi: 826.
Papaloquílitl: 871.
Papaloxáoatl: 658.
Papaloyo: 570.
Papaoaque: 596.
Papáztac: 41, 58, 192, 205.
Patécatl: 58.
Patlachilpitica: 513.
Patláoac: 527.
Patli: 740, 752.
Patolli: 574.
Patzcalmollo: 579.
Patzcallo: 580, 581.
Peçotli: 787, 788.
Pepeyocyo: 638.
Petlacalco: 138, 587.
Petlacalli: 524.
Petlacallo: 525.
Petlacóatl: 838.
Petlapan: 525, 526.
Petlatoli: 907.
Petzcáxitl: 584.
Petzcóatl: 841.
Petzícatl: 214, 867.
Petzotzocolli: 650.
Pétatl: 444.
Pétlatl: 521, 529.
Pétztic: 133.
Péyotl: 754, 864.
Pícieltl: 597.
Pícietl: 205, 334, 835, 836, 839, 842.
Pílotl: 668.
Pilquixtiliztli: 201.
Pillaoano: 23, 181, 499.
Pillauanaliztli: 308.
Pilli: 377, 401, 427, 532, 996.
Pinácatl: 519, 845.
Pináoatl: 929.
Pinauiztli: 843.
Pinolli: 108, 622.
Piocheque: 758.
Piochtli: 758.
Pipilti: 616, 636.
Pipilli: 526.
Pipinaoa: 929.
Pipitzáoac: 737, 872.
Pipitzti: 121.
Pipitztli: 811.
Pipixcan: 814.
Pipiyoli: 845.
Pipiyolti: 524.
Pitzáoac: 625.
Pixeque: 782.
Poçaualizpatli: 745.
Poçauizpatli: 879.
Poccuáuitl: 852.
Poçolcactli: 652.
Pocuipilli: 133.
Póchotl: 852.
Pochtecatlatoque: 620, 622.
Pochtecayocáxitl: 640.
Pochtlan: 206.
Póchutl: 232.

Polihui: 522.
Polócatl: 701.
Polúcatl: 547.
Pollocotli: 531.
Popoca: 542.
Popocálex: 800.
Popocátiuh: 527.
Popóyauh: 870.
Popóyotl: 547.
Potoncapipílcac: 644.
Poxácuatl: 816.
Poyaoállotl: 822.
Poyomatli: 713.
Puctli: 522.
Puchonanáoatl: 742.
Púchotl: 387, 398, 446, 447, 453, 527, 674.
Puchtecatlailótlac: 643, 696.
Puchtecayo: 644.

Queçan: 291.
Quechcúauhyotl: 824.
Quechéuatl: 824.
Quecholicpalli: 102, 194.
Quecholli: 83, 84, 157, 162, 184, 187, 191, 206, 984.
Quechtetepontli: 824.
Quechtli: 824.
Quen: 511, 512.
Quennel: 291.
Quequetzalcóah: 248.
Quequexqui: 863.
Quequéxquic: 766, 863.
Quetzalapanecáyutl: 224, 468.
Quetzalapoçonalli: 916.
Quetzalatzcalli: 919.
Quetzalaztatzontli: 578.
Quetzalcalli: 747.
Quetzalcóatl: XXXIV, XXXVI, 11, 38, 49, 53, 54, 66, 92, 183, 219, 220, 221, 222, 226, 229, 230, 231, 232, 243, 244, 247, 248, 249, 263, 289, 290, 365, 385, 406, 450, 478, 480, 481, 495, 500, 501, 540, 543, 550, 553, 555, 567, 747, 750, 751, 756, 769, 840, 952, 953, 954, 955, 964 .
Quetzalcómitl: 175.
Quetzalcoyolnacochtli: 612, 627.
Quetzalchalchíuitl: 625, 915.
Quetzalecaceoaliztli: 572.
Quetzalhuéxotl: 888.
Quetzalhuitzili: 799.
Quetzalicháyatl: 627.
Quetzalichpetztli: 626, 1003.
Quetzalitzepyollotli: 916.
Quetzalitztli: 626, 914.
Quetzalmiyaoáyutl: 124.
Quetzalmízquitl: 860, 893.
Quetzalpánitl: 604, 612, 613.
Quetzalpatzactli: 577, 604, 612, 613.
Quetzalquémitl: 280.
Quetzalteçolocton: 807.
Quetzaltecúlotl: 999, 1000.
Quetzaltotome: 626.
Quetzaltótotl: 220, 229, 768, 795.
Quetzaluéxotl: 853, 896.
Quetzaluitztli: 657, 795.
Quetzalútlatl: 712.
Quetzalyacauitztli: 650.
Quetzallalpiloni: 571.
Quetzalli: 11, 35, 129, 175, 478, 527, 538, 610, 624, 626, 632, 795, 841, 914.
Quéchol: 372, 472, 822.
Quéchul: 496.
Quiauhteocuítlatl: 902.
Quiáuitl: 92, 93, 253, 255, 261, 267, 269, 272, 281, 282, 283, 286, 288, 289, 297, 300.
Quichioa: 529.
Quilaoácatl: 859.
Quilaztli: 461, 465, 468, 476, 477, 478, 481, 489.
Quiliton: 798.
Quiltamalli: 22, 867.
Quíltic: 927.
Quiltonilli: 867.
Quillaxcalli: 867.

Quimaquia: 823.
Quimichi: 793.
Quimichin: 794.
Quimichpatli: 736, 794, 866.
Quimocozcatitinemi: 530.
Quinaoa: 116.
Quinin: 514.
Quinueuechiua: 631.
Quipíyac: 824.
Quitlancuatinemi: 530.
Quitlatlamachica: 516.

Tacanalquílitl: 743, 868.
Tacanalxíhuitl: 877.
Tacanalli: 868.
Tacanatzictli: 715.
Tachitouía: 816.
Tamaçoli: 833.
Tamálatl: 579.
Tamalli: 579.
Tamemétlatl: 739.
Tami: 752.
Tamoanchan: 555.
Tamoyaoatinemi: 528.
Tanotiui: 520.
Tapachtli: 176, 827, 919, 920.
Tapálcatl: 812.
Tapalcatzotzonqui: 816.
Tapalcáyotl: 822.
Tapaxi: 844.
Tapayaxi: 844.
Tapayaxin: 732.
Tapepetzton: 421.
Taras: 770.
Tarat: 820.
Tarati: 820.
Tatatati: 820.
Tauéuetl: 527.
Tauíac: 523.
Teachcaoan: 594.
Tealtiani: 181, 625.
Tealtianime: 648.
Teaoayo: 523.
Teaui: 180.
Teca: 512, 514, 528.
Tecacayactli: 909.
Tecálatl: 829.
Tecammateuhoa: 204.
Tecátzauh: 532.
Teccalco: 154, 585.
Teccalli: 585, 593.
Teccizcuacuilli: 148.
Tecciztli: 826.
Tecélic: 919.
Teci: 669.
Tecintli: 932.
Tecmílotl: 849.
Teço: 526.
Tecoanime: 625, 648.
Tecoçáhuitl: 442.
Tecoçáuitl: 760, 764, 925.
Tecoco: 513.
Tecocon: 794.
Tecoconton: 794.
Teçoloctli: 801.
Tecolonochnopalli: 863.
Tecolonochtli: 863.
Tecólotl: 912.
Tecomapiloa: 137.
Tecómatl: 150.
Tecomaxúchitl: 736, 912 .
Tecomayo: 604, 952.
Teçonpatli: 897.
Tecontlacuilolli: 583.
Teçontlalli: 933.
Teçontli: 519.
Teçontzáputl: 859.
Teçóquitl: 932, 934.
Tecouixin: 827.
Tecoxtli: 927.
Tecpantzinco: 205.
Tecpaólotl: 867.
Tecpátic: 822.
Tecpatlalli: 933.
Tecpatli: 742, 867.
Tecpaxalli: 923.
Tecpilcalli: 585.
Tecpilnanáoatl: 742.
Tecuachtli: 215, 216, 644.
Tecuanotzaliztli: 620.

Tecucilton: 800.
Tecuciltótotl: 800.
Tecuciztécatl: 538, 539, 540, 541.
Tecuciztli: 920.
Tecucizyo: 569.
Tecuçoli: 818.
Tecucuecuechtli: 427.
Tecuencholhuiliztli: 329.
Tecuexanco: 523.
Tecuhtlatoque: 593.
Tecuhtli: 643.
Tecuicitli: 826.
Tecuílhuitl: 74, 75, 131, 136, 139.
Tecuilhuitontli: 73, 74, 128, 131, 983.
Tecuitlaololo: 845.
Tecuítlatl: 829.
Tecunenenque: 626, 663.
Tecútl: 772, 779.
Tecutlacoçauhqui: 834, 836, 840.
Tecutlachicque: 177.
Tecutlatoque: 596.
Tecutli: 377, 531, 532, 605.
Tecúyutl: 530.
Techálotl: 188.
Techálutl: 788.
Techiáuitl: 932.
Techinantitlan: 521.
Teicauhtzin: 117.
Teiçolo: 532.
Teicu: 17, 540.
Teimatini: 353.
Teito: 512.
Teixamique: 162.
Teixcuámul: 523.
Teixiptla: 523.
Teiyauhtli: 908.
Teizti: 523.
Telolouitzilin: 799.
Telpuchcali: 499.
Telpuchcalli: 107, 153, 168, 183, 238, 239, 240, 241, 242, 248, 499, 500, 586, 595, 607, 995, 998.
Telpuchpan: 500.
Telpuchtequioaque: 134.
Telpuchtlato: 95, 240, 440, 499.
Telpuchtlatoque: 215, 439, 583, 586.
Telpuchtli: 110, 153, 938, 939.
Telpuchyaque: 140.
Telpuchyaquitlamani: 606.
Telpupuchti: 107, 140, 466.
Temáçatl: 792.
Temacpalitotique: 290.
Temalacayo: 570.
Temamacpalitotique: 467.
Temamaloazco: 523.
Temátlatl: 762.
Temazcalteci: XXXV, 13, 55.
Temazcalli: 338, 461, 904.
Temetztlalli: 923.
Temimilolca: 194.
Temoli: 848.
Tempapaloyo: 614.
Tenácaz: 523.
Tenamaztli: 331.
Tenáoac: 529.
Tencololli: 628.
Tencolli: 627.
Tencualactli: 527.
Tenextamalli: 132.
Tenextlalli: 933.
Tenitztli: 805.
Tenixo: 570.
Tenixyo: 570, 571.
Tenmalinqui: 644.
Tenopalli: 862.
Tentlapani: 533.
Tentli: 823.
Tentzon: 828.
Tentzonquílitl: 869.
Tenxicalicuiliuhqui: 644.
Tenxoxoli: 865.
Teoçácatl: 906.
Teócutl: 853.
Teómetl: 873.
Teonacazcuáuitl: 860.
Teonanácatl: 865.
Tepan: 158, 203.
Tepanchichi: 793.

Tepanmámal: 793.
Tepatillo: 523.
Tepeacocoxóchitl: 881.
Tepeamalácotl: 879.
Tepecempoalxúchitl: 139.
Tepecopalcuáuitl: 901.
Tepeílhuitl: 82, 155, 184, 192, 194, 204, 206, 984.
Tepeíluitl: 985.
Tepeoani: 844.
Tepetlali: 932.
Tepetlalli: 931.
Tepetómatl: 890.
Tepetzictli: 715.
Tepexiloxochitlácotl: 887.
Tepeyo: 624.
Tepétlatl: 707.
Tepicme: 170.
Tepicquílitl: 869.
Tepictli: 86.
Tepictoton: 49, 58, 205.
Tepilo: 668.
Tepochcalli: XXXVI.
Teponaoaztli: 25, 28, 806.
Teponaztli: 22, 79, 135, 137, 150, 166, 169, 170, 516, 518, 593, 594, 595, 637, 639, 642, 988.
Tepotzoicpalli: 575.
Tepóxoch: 156.
Tepuchtli: 919.
Tepunaztli: 262, 757, 758.
Tepupuxacuauique: 290.
Tepuztécatl: 41, 58, 191, 661.
Tequequétzal: 908.
Tequioa: 226, 287.
Tequioacacalli: 586.
Tequioaque: 140, 583.
Tequipan: 603.
Tequitzin: 206.
Tequiuaque: 638.
Tequixquiçácatl: 906.
Tequíxquitl: 582, 717, 886, 933.
Tequixquitlalli: 933.
Tequiyáoac: 521.
Tetamachiuhqui: 847.
Tetamalli: 579.
Tetecomayo: 614, 646.
Tetecutin: 613.
Tetemalcayo: 614.
Tetenacazco: 642, 646.
Tetentzon: 523.
Tetepolchíchic: 848.
Teteppoalli: 167.
Tetetzmític: 738.
Teteualtía: 648, 650.
Teteuinnan: 49, 54, 79.
Tetéuitl: 115, 127, 156, 167, 170, 171, 520.
Tetíçatl: 926.
Tetl: 532.
Tetlacuicuilique: 13.
Tetlalli: 932.
Tetlamin: 792.
Tetlaoan: 531.
Tetlapanca: 523.
Tetlátol: 526.
Tetlepantlazque: 142.
Tetónal: 416.
Tetotoca: 850.
Tetozcatlan: 523.
Tetzauhcóatl: 837, 838.
Tetzauhquimichin: 322.
Tetzáuitl: 214.
Tetzicueuhca: 523.
Tetzilácatl: 588.
Tetziliuhqui: 531.
Tetzitzili: 908.
Tetzmític: 882.
Tetzmolcóatl: 840.
Tetzmoli: 907.
Tetzómpac: 106.
Tetzompan: 815.
Tetzon: 523.
Tetzotzomme: 291.
Teuatenpan: 397, 399.
Teuáztatl: 802.
Teucalçácatl: 19.
Teucalco: 972.
Teucuaque: 216.
Teucuauhquetzaliztli: 200.

Teucuauhxóchitl: 911.
Teucuitlacopilli: 578, 604.
Teucuitlacózcatl: 625.
Teucuitlacuacalalatli: 604.
Teucuitlaixcuaámatl: 625.
Teucuitlanacaztepoztli: 613.
Teucuitlanacaztepuztli: 612.
Teucuitlapánitl: 604.
Teucuítlatl: 624.
Teucuitlatlancózcatl: 625.
Teucuitlayacapapálotl: 612, 613.
Teuchipoli: 134.
Teueuelli: 213.
Teuhoa: 203, 205, 206.
Teuhoatzin: 202, 203, 204, 205, 206.
Teuhpiltontli: 779.
Teuhtlalli: 933.
Teuhtli: 933.
Teuhyo: 521.
Teuílotl: 915.
Teuipana: 526.
Teuítzotl: 792.
Teuitzyo: 523.
Teunacaztli: 630, 631, 632, 635, 768, 860, 911.
Teunappa: 618.
Teunenemi: 550.
Teuoa: 154, 215, 216.
Teupan: 202.
Teupiltzintli: 779.
Teuquéchol: 610, 626, 795.
Teutecómatl: 631.
Teutexcalli: 539.
Teutlachco: 183.
Teutláuitl: 654.
Teutleco: 80, 81, 153, 155, 189, 201, 984.
Teutzánatl: 795, 819.
Teutzinitzcan: 795.
Teuuauhquílitl: 868.
Teuuaxin: 739.
Teuuctli: 203, 204, 652.
Teuxalli: 712.
Teuxicolli: 651, 652.
Teuxiúhtic: 525.
Teuxíuitl: 610, 754, 915.
Teuxóchitl: 129, 173.
Teuxólotl: 129.
Texancalli: 587.
Texcalceuía: 176.
Texcalceuilo: 177.
Texcan: 842.
Texcatlipuca: 357.
Texillan: 523.
Texinilo: 157.
Texococuáuitl: 859.
Texócotl: 859.
Texócutl: 507.
Texopapálotl: 846.
Texotli: 925, 926, 927.
Texoxocoyoli: 891, 892.
Texoxoctli: 236, 916.
Texoxoli: 909.
Teyaoalouani: 643.
Teyocoyani: 353.
Teyolpachoani: 782.
Tezcacoácatl: 586.
Tezcacooácatl: 138.
Tezcacouácatl: 643.
Tezcaoauhtli: 214.
Tezcapuctli: 176.
Tezcapucyo: 952.
Tezcatlalli: 923.
Tezcatlipoca: XXXV, XXXVIII, 10, 17 .
Tezcatlipuca: 18, 52, 71, 92, 93, 110, 112, 195, 217, 218, 239, 264, 265, 266, 272, 279, 316, 321, 322, 323, 325, 328, 343, 347, 350, 351, 353, 360, 363, 367, 373, 377, 500, 529, 540, 696, 767, 938, 939, 955, 967.
Tezcatzóncatl: XXXV, 40, 41, 57, 204.
Tezontzápotl: 581.
Técpatl: 93, 136, 253, 255, 261, 263, 267, 272, 280, 282, 283, 286, 288, 289, 297, 300, 301, 302, 546, 547, 553, 562.

Técuic: 526.
Téchcatl: 99, 144, 149, 186, 228.
Téix: 523.
Téntetl: 376.
Ténvotl: 522.
Tépal: 512.
Tétlat: 180.
Tétloc: 529.
Tétzmetl: 882.
Téuatl: 522, 927.
Téumetl: 222.
Téumitl: 113.
Téutetl: 176, 917.
Tézcatl: 524.
Tézoatl: 925.
Thotli: 814.
Tiacapan: 17, 540.
Tiácauh: 531, 678.
Tiacáuh: 399.
Tiachcaoan: 140, 583.
Tiáchcauh: 216, 240.
Tiachcauhtlatoque: 216.
Tianquizpan: 600.
Tianquiztlacualli: 579.
Tiçaapanqui: 131.
Ticamatlálpul: 528.
Tiçaoa: 661.
Tíçatl: 15, 101, 462, 926.
Tiçauctli: 205.
Ticchioa: 532.
Ticicatinemi: 528.
Ticicáxitl: 827.
Tícitl: 456.
Ticmati: 523.
Ticmotoctía: 533.
Ticociaoácatl: 138, 605, 643.
Ticociauácatl: 607.
Tictemoa: 555.
Ticteteçoa: 519.
Tilmatli: 569, 570, 571.
Tilocan: 195.
Timaaltiz: 531, 674.
Timacho: 523.
Timáltiz: 531.
Timeltzotzontinemi: 528.
Timitzcan: 795.
Timochipáoaz: 531.
Tinemáxoch: 421.
Tipóchotl: 527.
Tiquitoa: 532.
Titeucuitlamichin: 511.
Titici: 96, 444.
Títitl: 87, 88, 172, 174, 187, 192, 545, 984.
Titlacaoa: 71, 188, 217, 222, 239, 343, 357, 367.
Titlacaoan: 52, 110, 116, 188, 217, 218, 265.
Titlacauan: 81.
Titlanixiquipile: 428.
Titlanti: 603.
Titoloxochton: 428.
Titzopélic: 523.
Tiuitze: 512.
Tixtlálpul: 528.
Tlaalaoa: 529.
Tlaaltilti: 655.
Tlaaltiltin: 641, 662.
Tlaaltilli: 655.
Tlaamauiaya: 653.
Tlaamauique: 653.
Tlaaxoa: 824.
Tlaaxtilia: 824.
Tlaca: 513.
Tláca: 564.
Tlacacacaxtli: 532.
Tlacaçolaoácatl: 859—lTlacaçolnanáoatl: 742.
Tlacaçoltzápotl: 858.
Tlacacuachtli: 210.
Tlaçali: 867.
Tlacaloazcuáuitl: 854—lTlacámetl: 895.
Tlacamichi: 581.
Tlacanexquimilli: 323.
Tlacapixoani: 660.
Tlacaquimilli: 532.
Tlacatecco: 598.
Tlacatecúlotl: 267.
Tlacatecutli: 410, 427, 428.

Tlacatécatl: 241, 352, 591, 607.
Tlacatéccatl: 396, 397, 401, 427, 428, 636, 637, 643.
Tlacati: 158.
Tlácatl: 674.
Tlacatlaolli: 101.
Tlacauepan: 117, 183, 185, 195.
Tlacauílotl: 819.
Tlacaxipeoaliztli: 31, 57, 66, 70, 100, 105, 191, 192, 193, 194, 202, 615, 656, 984.
Tlacaxólotl: 782.
Tlacayolloxóchitl: 910.
Tlacayolloxúchitl: 910.
Tlacepoalli: 579.
Tlaciuhque: 758.
Tlaco: 17.—ITlacoçaçálic: 732.
Tlacocualli: 513.
Tlacocuauhtli: 813.
Tlacoçulaquilo: 499.
Tlacochcálcatl: 241, 352, 397, 401, 428, 591, 605, 607, 614, 615, 636, 643, 962, 1000.
Tlacochcalco: 598.
Tlacochtecutli: 401, 410, 427, 428.
Tlacochtli: 158.
Tlacoeoa: 540.
Tlacohcálcatl: 427.
Tlaçolcuacuilli: 205, 848.
Tlaçolmiqui: 335.
Tlaçolnochnopalli: 862.
Tlaçollo: 521.
Tlacomiztli: 782.
Tlacoocélutl: 782.
Tlacopatli: 244, 625.
Tlacopópotl: 737.
Tlácotl: 19.
Tlaçotlali: 931.
Tlacotzontli: 617, 618, 619.
Tlacoxíhuitl: 877, 880.
Tlacoxóchitl: 886, 893, 897.
Tlacoxúchitl: 139.
Tlactli: 824.
Tlacuacua: 823.
Tlacuacuallo: 113.
Tlacuacuitlapilli: 711.
Tlacualchiquíuitl: 583.
Tlácuatl: 470, 788, 789.
Tlacuatzin: 465, 706, 741, 789, 896.
Tlacuáuac: 924.
Tlacuchcálcatl: 1003.
Tlacuechoa: 824.
Tlacuelpacholli: 578.
Tlacuicuiliztli: 526.
Tlacuilolatolli: 24.
Tlacuilolcuáuitl: 853.
Tlacuilolli: 583.
Tlacuiloque: XXXVII.
Tlaçultéoutl: 279.
Tlaçultéutl: 17, 49, 55, 368.
Tlaçulli: 335.
Tlacxitla: 593.
Tlacxitlan: 584, 593.
Tlacxitlantlalilo: 604.
Tlacyocuépal: 582.
Tlachcáyotl: 179, 822.
Tlachco: 166.
Tlachicque: 57, 177.
Tlachichinoa: 892, 893.
Tlachieloni: 23, 27.
Tlachinolácatl: 635.
Tlachinoltenpan: 397.
Tlachinoltétzmitl: 733.
Tlachinolli: 522.
Tlachochopinía: 823.
Tlachochopotza: 823.
Tlachpanaliztli: 200, 526.
Tlachtli: 232, 573.
Tlaelcuani: 17.
Tlaixnestía: 648.
Tlaixnextía: 650.
Tlalácatl: 844.
Tlalacueçali: 798.
Tlalalácatl: 801, 825.
Tlalámatl: 742, 886.
Tlalauíac: 932.
Tlalayoquílitl: 868.
Tlalayotli: 733, 872.
Tlalcacaloxúchitl: 139, 908.
Tlalcapuli: 884.

Tlalcoalli: 931.
Tlalcocomoctli: 932.
Tlalçolli: 932.
Tlalcóyotl: 786.
Tlalcoztli: 931.
Tlalchapoli: 847.
Tlalchicuatli: 816.
Tlalchichi: 792.
Tlalchichilli: 934.
Tlalchipili: 880.
Tlalíyac: 925, 926, 927.
Tlalizquixúchitl: 908.
Tlaliztalli: 933.
Tlalmantli: 932.
Tlalmízquitl: 879.
Tláloc: XXXV, XXXVIII, 10, 11, 49, 53, 68, 74, 87, 125, 126, 130, 157, 185, 186, 188, 206, 247, 368, 385, 550.
Tlaloca: 247.
Tlalocan: 186, 237.
Tlalocantecutli: 247, 544, 955.
Tlalocatecutli: 431.
Tlalocáyutl: 543.
Tlalómitl: 790, 845.
Tlaloque: 37, 53, 97, 118, 368.
Tlalpiloni: 376.
Tlalpiltilmatli: 643.
Tlalpoyomatli: 905.
Tlalquequétzal: 738, 905.
Tlaltecayoa: 58.
Tlaltecayooa: 41.
Tlaltecutli: 238, 295, 350, 473, 496, 617, 618.
Tlaltechálutl: 788.
Tlaltenextli: 933.
Tlaltetecuin: 28, 56.
Tlaltícpac: 510.
Tlaltiltin: 662.
Tlaltzauctli: 932.
Tlaluitectli: 932.
Tlalxictentica: 617.
Tlalxictentica: 284.
Tlalxictenticaé: 618.
Tlalxílotl: 872.
Tlalxiquipilli: 742, 844.
Tlalxócotl: 926.
Tlályetl: 883, 908.
Tlalli: 533.
Tlalliiyollo: 54.
Tlamacazcamáçatl: 792.
Tlamacazque: 119, 208, 243, 245, 315, 500, 544, 758, 1003.
Tlamacazqui: 10, 11, 53, 186, 247, 248, 385, 652, 898.
Tlamacazteicahoan: 119.
Tlamacaztequioaque: 118.
Tlamacazto: 248.
Tlamacaztoton: 107, 119.
Tlamaceuhque: 500.
Tlamamátlac: 521.
Tlamatzíncatl: 81, 110, 153, 160, 161, 190.
Tlamatzoalli: 529.
Tlamazcazcayaque: 118.
Tlamelauhcáyotl: 639.
Tlami: 191.
Tlamiaualli: 735.
Tlamichi: 825.
Tlamina: 543.
Tlanaoa: 116.
Tlancuacemilhuime: 219.
Tlancuacemilhuique: 750.
Tlanexnochtli: 862.
Tlanexnopalli: 862.
Tlaoacaxúchitl: 912.
Tlaoanca: 262.
Tlaolcapuli: 861.
Tlaotonxinti: 427.
Tlaoyo: 579.
Tlapalatlecueçonan: 139.
Tlapalecacozcayo: 611.
Tlapalezcuáuitl: 740.
Tlapalhuitzili: 799.
Tlapaliuhcati: 242.
Tlapaliui: 445.
Tlapalizquixúchitl: 910.
Tlapalnextli: 924.
Tlapalnochnopalli: 862.
Tlapalteuxíuitl: 915.

Tlapaltótotl: 817.
Tlapalli: 924, 926, 927.
Tlapantlalli: 933.
Tlapapalcóatl: 838.
Tlápatl: 394, 528, 864.
Tlapcopa: 546, 548, 618.
Tlapechuapalli: 857.
Tlapetzcaui: 529.
Tlapixcatzin: 204.
Tlappapalo: 658.
Tlaquechpányotl: 125.
Tlaquequétzal: 742.
Tlaquetzalmimilli: 857.
Tlaquetzalli: 857.
Tlateci: 824.
Tlatl: 824.
Tlatlacaanalti: 117.
Tlatlaçaliztli: 197.
Tlatlacateca: 242.
Tlatlacatécca: 586.
Tlatlacochcálca: 586.
Tlatlacótic: 891.
Tlatlacuchcalca: 242.
Tlatlachía: 823.
Tlatlailoni: 824.
Tlatlalácatl: 825.
Tlatlalayotli: 879.
Tlatlaliani: 656.
Tlatlalilli: 824.
Tlatlancuaxíuitl: 743.
Tlatlancuaye: 892.
Tlatlapáltic: 894.
Tlatlapanáltic: 742.
Tlatlapancuáuitl: 857.
Tlatlapantli: 857.
Tlatlapitzalizpa: 225.
Tlatlapitzaliztli: 202.
Tlatlauhcapatli: 735.
Tlatlauhqui: 194, 581, 626, 732, 733, 767.
Tlatlauhquiázcatl: 843.
Tlatlauhquipatli: 732.
Tlatláuic: 540.
Tlatoani: 521.
Tlatocáatl: 416.
Tlatocatlacualli: 416.
Tlatocáyutl: 530, 531.
Tlatocnochnopalli: 861.
Tlatolhuaztli: 824.
Tlatonilli: 443.
Tlatoyaoaliztli: 198.
Tlatuicicitli: 817.
Tlatzayantli: 857.
Tlatzcállotl: 133, 644.
Tlatzíncuitl: 579.
Tlatzmolintemaliztli: 202.
Tlauauanaliztli: 202.
Tlauhquecholtzontli: 571.
Tlauhquéchol: 220, 229, 575, 589, 768.
Tlauhtemalacayo: 659.
Tlauilcopa: 546.
Tlauilli: 524.
Tlauipuchme: 849.
Tláuitl: 926.
Tlauizcalpantecutli: 271.
Tlauquéchol: 795.
Tlaxapuchtli: 521.
Tlaxcalmimilli: 579.
Tlaxcalpacholli: 579.
Tlaxcalli: 578, 579.
Tlaxichtli: 858.
Tlaxíllotl: 857.
Tlaximalli: 858.
Tlaximállotl: 858.
Tlaxochimaco: 76, 78, 984.
Tlaxotecáyotl: 163.
Tlaxuchimaco: 139, 141, 662.
Tlayacanque: 600.
Tlayacaxapotla: 29.
Tlayapaloni: 888.
Tlayoaloni: 583.
Tlayoalli: 533.
Tlayooalli: 533.
Tlazcaltiliztli: 202.
Tlazcállotl: 643.
Tlazcazltiliztli: 202.
Tlazoltéotl: XXXV.
Tlaztaleoáltic: 581.
Tle: 533.

Tlecocozpapálotl: 846.
Tlecuaztli: 602.
Tlecuilíxcuac: 521.
Tlenamácac: 186, 187, 248.
Tlenamacaque: 596.
Tlenamactli: 450, 503.
Tleoa: 835.
Tletl: 824.
Tletleton: 815.
Tletleuhtzin: 815.
Tletlémaitl: 732, 741.
Tleuitzili: 799.
Tlexictli: 115.
Tlécotl: 232.
Tlémaitl: 115, 119, 135, 652.
Tlhocuauhtli: 814.
Tlhotli: 814.
Tlílatl: 28.
Tlilayótic: 626, 916.
Tlilázcatl: 843.
Tlilcóatl: 832, 836, 839.
Tlilcomalli: 925.
Tlilhoa: 41, 204.
Tliloa: 58.
Tlilpapálotl: 846.
Tlilpotonqui: 243, 244, 887.
Tlíltic: 583, 735.
Tlilxóchitl: 583, 789.
Tlilxochyo: 583.
Tlilxúchitl: 600, 706.
Tlillan: 187.
Tlillancalqui: 605, 643.
Tlilli: 925.
Tliquémitl: 443.
Tlómaitl: 651.
Tocamaxacualli: 842.
Toçancuitlaxcolli: 875.
Toci: 54, 79, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 201, 205, 937, 938, 939.
Tocitzin: 939.
Tocíuitl: 225, 576.
Toçoaliztli: 200.
Tocotinemi: 528.
Toçoztli: 69, 70, 107, 205.
Toçoztontli: 68, 70, 105, 657, 984.
Tocuilcóyotl: 801.
Tocuiltécatl: 643.
Tochácatl: 586.
Tochan: 555.
Tochíuitl: 627.
Tochómil: 706.
Tochómitl: 111, 146, 339, 569, 570, 625, 663, 855, 924, 925, 927.
Tochpanecáyotl: 614.
Tochtecomayo: 570.
Tochtetepo: 865.
Tochtli: 91, 136, 251, 255, 256, 259, 261, 266, 270, 271, 278, 281, 283, 284, 287, 288, 291, 298, 300, 301, 302, 546, 547, 548, 553.
Tolcimaquílitl: 871.
Tolcímatl: 708, 863, 879, 909.
Tolcomoctli: 806.
Tolcuextli: 36.
Tolecyo: 952.
Tolicpalli: 575.
Tolmimilli: 118, 907.
Tolnacochtli: 907.
Tolnaoácatl: 607.
Toloa: 731, 738, 743.
Tolpatlactli: 907.
Toltecaitztli: 917.
Toltécatl: 58.
Tolyaman: 907.
Tomachizoa: 506.
Tomáoac: 580.
Tómatl: 518.
Tomázquitl: 852.
Tomio: 411.
Tomíyauh: 204.
Tona: 68, 87, 88.
Tonacacuezcómatl: 185.
Tonacatecutli: 271, 431.
Tonacaxóchitl: 892.
Tonacaxúchitl: 913.
Tonacáyutl: 411.
Tonacaztítech: 531.
Tonalámatl: XXXVII, 18, 207.
Tonalchichicaquílitl: 733, 821, 870.
Tonalchilli: 601.

Tonalchillo: 582.
Tonalpohualli: XXXVII.
Tonalpouhque: 249, 252, 305, 312.
Tonalpouhqui: 492.
Tonalxíhuitl: 886.
Tonalxíuitl: 738, 908.
Tonalxúchitl: 908.
Tonantzé: 174.
Tonantzin: 12, 937, 939.
Tonátiuh: 238, 271, 467.
Toneuiztli: 527.
Tonotiuh: 521.
Tooampohoan: 774.
Topan: 529.
Toplantlacaqui: 193.
Topoçan: 853, 887.
Topotli: 580, 581, 828.
Toptli: 524.
Topyo: 525.
Tota: 55.
Tóta: 174.
Tótec: XXXV, 31, 49, 56, 67, 98, 100, 186, 247, 385, 540, 656, 657, 767.
Totecuyo: 520, 528, 529, 531, 822.
Totenan: 527.
Totoca: 761.
Totocalco: 972.
Totocalli: 589.
Totocuitlapíltic: 624.
Totocuitlaxcolli: 824.
Totochti: 20.
Totoixtli: 823.
Totolácatl: 823.
Totolcuitlatzapocuáuitl: 858.
Totolcuitlatzáputl: 858.
Totolcuitlaxcolli: 824.
Totoli: 821.
Totolin: 579, 580, 823, 824.
Totolitipetlayo: 133.
Totolixtli: 823.
Totolmamaztli: 823.
Totolnacaquimilli: 579.
Totoltécatl: 192.
Totoltzontecómatl: 823.
Totollaolli: 630.
Totomamaztli: 823.
Totomichi: 825.
Totonacatlalli: 934.
Totonámetl: 473, 496.
Totoncaxíhuitl: 874.
Totonenepilli: 824.
Totonqui: 578, 894.
Totonquiatulli: 582.
Totopaina: 761.
Totopánitl: 137.
Tototecti: 100, 101, 151.
Tototentli: 823.
Tótotl: 823, 824.
Tototlacualtecuachtli: 644.
Tototzontecómatl: 823.
Totozcatleton: 799.
Totzácuil: 527.
Toueyo: 222, 223, 224.
Toxaxamacayan: 515.
Toxcachocholoa: 115.
Tóxcatl: 52, 70, 109, 110, 984.
Toximmolpilía: XXXVIII, 307, 548, 549.
Toyomotlan: 531, 532.
Tózcatl: 115.
Tozcuaxólotl: 577, 604.
Toznene: 797, 798.
Tozquémitl: 280.
Toztli: 797, 798.
Toztzitzímitl: 577.
Tuli: 763.
Tultecáyotl: 663.
Tultecáyutl: 228.
Tultéca: 656.
Tultécatl: 41, 206.
Tullan: 206.
Tuzpálac: 475.
Tzacualli: 538.
Tzacutli: 875, 908, 926, 927.
Tzalayo: 626.
Tzánatl: 795, 819.
Tzapocuáuitl: 858.
Tzapoicpalli: 657.
Tzaponochnopalli: 862.

Tzaponochtli: 862.
Tzápotl: 858.
Tzapotla: 206.
Tzapotlatena: 204.
Tzapotlatenan: 938.
Tzapucuéitl: 657.
Tzaputlatena: XXXV, 14, 49, 55.
Tzaputlateuhoatzin: 204.
Tzatzapaltamalli: 105.
Tzatzapalli: 739.
Tzatzayanalquíltic: 882.
Tzauctli: 932.
Tzayanalquílitl: 582, 869, 882.
Tzicanantli: 844.
Tzicatana: 844.
Tzicatanatli: 580.
Tzícatl: 843.
Tzicoliuhqui: 822.
Tzictli: 287, 333, 462, 694, 706, 714, 715.
Tzicueoállotl: 858.
Tzicuiltecómatl: 182.
Tzilacayotli: 170.
Tzilacayutli: 38.
Tziníhuitl: 823.
Tzinitcan: 795.
Tzinitzcan: 624, 632, 795, 822, 841.
Tzinitzcanéoatl: 612.
Tzinitzcanéuatl: 613.
Tzinocuili: 848.
Tzintlatlauhqui: 842.
Tzioaccopalli: 618, 637.
Tzioactli: 187, 755.
Tzipipatli: 742.
Tzitzicazçótoc: 521.
Tzitzicazquílitl: 868.
Tzitzicaztli: 736.
Tzitzilli: 955.
Tzitzímitl: 577.
Tzitzintlápatl: 864.
Tzitzioa: 809.
Tzitziquílitl: 868.
Tziuenquílitl: 868.
Tziuhtli: 797.
Tziuinquílitl: 868.
Tzoalcóatl: 840.
Tzoalli: 25, 27, 38, 58, 70, 79, 113, 183, 652, 840.
Tzompancuáuitl: 911.
Tzompantli: 72, 112, 117, 143, 189.
Tzompilinalli: 172.
Tzoncóoatl: 848.
Tzoníztac: 783.
Tzonmolco: 205.
Tzonoatzalton: 850.
Tzonpáchpul: 521.
Tzonpachquílitl: 908.
Tzonpoton: 899.
Tzontecomananácatl: 866.
Tzontecomaxóchitl: 743.
Tzontémoc: 233.
Tzonuaztli: 521.
Tzonyayauhqui: 801, 810.
Tzooacalli: 583.
Tzooalnochnopalli: 862.
Tzooalnochtli: 862.
Tzopelicxíhuitl: 894.
Tzopélic: 523.
Tzotzocolli: 135.
Tzotzopaztli: 87, 170, 172.

Uacalli: 154.
Uapalcalli: 746.
Uapalçóyatl: 857.
Uapaltzaccáyotl: 857.
Uappapálotl: 846.
Uauauhtzin: 872, 880.
Uauhçácatl: 906.
Uauhquílitl: 867.
Uauhquiltamalcualiztli: 176.
Uauhquiltamalli: 89, 176.
Uauhtli: 867.
Uaxi: 860.
Uaxicuáuitl: 860.
Uçomatli: 251.
Uctli: 22, 30, 38, 39, 77, 168, 295, 393, 394, 395, 396, 397, 399, 442, 499, 531, 602, 719.
Uee: 800.
Uei: 69, 70, 74, 75, 107, 130, 542.

Ueicuauhquílitl: 868.
Ueinacaztli: 583, 600, 635, 706, 764, 789, 860.
Ueipatli: 744.
Ueitecuílhuitl: 984.
Ueitlaxcalli: 578.
Ueitoçoztli: 984.
Uel: 511, 513, 525, 527, 530, 531, 558.
Uelácic: 509.
Uelteço: 526.
Uelteuipana: 526.
Uentelolotli: 120.
Uepantontli: 857.
Uetzi: 77, 141, 146, 984.
Ueuetéutl: 21, 55.
Ueuetlaneuhqui: 845.
Ueuetque: 532.
Ueuetzqui: 857.
Uexocanauhtli: 802.
Uexólotl: 821.
Uexotzincáyotl: 588, 639.
Uexotzincáyutl: 262, 588.
Uey: 136, 139.
Ueya: 558.
Ueycamécatl: 142.
Uéuetl: 590.
Uéxotl: 853.
Uéyatl: 927.
Uiacquetzalli: 624.
Uiccuáuitl: 852.
Uilocpalli: 104, 657.
Uílotl: 819.
Uipil: 597.
Uipilli: 13, 14, 443, 492, 644, 646, 661, 765.
Uiptla: 520.
Uistocíoatl: 49.
Uitlálotl: 816.
Uitzauhqui: 625.
Uitzcuáuitl: 855, 925, 927.
Uitzili: 163, 799.
Uitzilihncuátec: 192.
Uitzilopuchtli: 49, 52, 76, 80, 85, 86, 93, 100, 113, 114, 115, 116, 117, 139, 140, 148, 151, 152, 157, 158, 165, 167, 168, 172, 183, 184, 185, 186, 189, 191, 195, 199, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 226, 247, 280, 281, 529, 551, 565, 568, 597, 598, 599, 603, 612, 614, 615 628, 637, 647, 648, 652, 653, 655, 950, 973, 978, 988, 994, 999.
Uitzilupuchtli: 9, 52.
Uitzilxóchitl: 905.
Uitzitzilatzcalli: 919.
Uitzitzilin: 159.
Uitzitzilocoxúchitl: 139.
Uitzitzilquémitl: 280.
Uitzitziltentli: 912.
Uitzitzíltetl: 914, 919.
Uitzitzlmichi: 825.
Uitzlampa: 546.
Uitznáoa: 544.
Uitznáoac: 189, 203, 216.
Uitznáoatl: 168.
Uitznauacatlalpan: 618.
Uitzocuitlapilxíuitl: 876.
Uitzocuitlapilli: 864.
Uitzquílitl: 869, 870.
Uitztecoláyotl: 927.
Uitztecollaxochyo: 643.
Uitzteculxúchitl: 911.
Uitztécul: 583.
Uitztlampa: 543, 547.
Uitztli: 259, 281, 639, 842.
Uitzyo: 523.
Uiuiláxpul: 4335.
Uixachi: 716.
Uixtocíoatl: 16, 73, 74, 112, 128, 129, 130.
Uixtopetlácotl: 129.
Uixtoti: 129.
Ulcóatl: 836.
Ulteteu: 124.
Ulli: 14, 23, 25, 38, 83, 96, 98, 108, 124, 125, 126, 127, 129, 156, 170, 199, 204, 206, 313, 369, 431, 573, 593, 601, 617, 639, 731, 734, 735, 736, 740, 900, 921.

Umácatl: 49, 189, 190, 272.
Ume: 91, 92, 256, 259, 261, 263, 266, 272, 278, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 289, 291, 297, 300, 302, 546, 547, 548, 553, 570, 649.
Umecíoatl: 450.
Umetlácatl: 674.
Umetochtecómatl: 259.
Umetochtli: 58, 187, 204, 205.
Umetochtzin: 203.
Umetuchtli: 41.
Umixúchitl: 327.
Umpa: 527.
Útlatl: 32.
Utlatopilli: 645.
Úxitl: 14, 15, 22, 55.

Xacoalcuauhyo: 952.
Xahualcuauhyo: 571.
Xalacocotli: 887.
Xalalli: 931.
Xalaquia: 136.
Xálatl: 930.
Xalatoctli: 931.
Xalcócotl: 860.
Xalcuani: 809.
Xalmichi: 828.
Xalmóyotl: 850.
Xaltomaquílitl: 868.
Xaltómatl: 863, 871, 876, 885, 893.
Xaltomaxíhuitl: 871.
Xaltotómatl: 743, 871.
Xalxococuáuitl: 860.
Xantlaxcalli: 581.
Xaoactopilli: 612.
Xaoaotopilli: 627.
Xelhuaznanácatl: 866.
Xeliui: 126.
Xicalcóatl: 841.
Xicalpapálotl: 846.
Xicalteconpapálotl: 846.
Xicama: 863, 877.
Xiccaoa: 531.
Xicolli: 119, 205, 206, 597, 770.
Xicomécatl: 190.
Xicoti: 524.
Xicotli: 845.
Xicotzápotl: 581.
Xicotzáputl: 858.
Xicquetza: 521.
Xíhuitl: 888, 892, 893.
Xilo: 661, 662.
Xilomaniztli: 192.
Xilonen: 74, 75, 112, 137, 138, 203.
Xílot: 581.
Xilotlaxcalli: 581.
Xilotzontli: 547.
Xiloxochípatzactli: 578.
Xiloxochiquetzalli: 134.
Xiloxóchitl: 887.
Xiloxochitlácotl: 887.
Xiloxúchitl: 139, 912.
Ximimati: 511.
Ximonemiti: 529.
Xinapállotl: 651.
Xíotl: 865.
Xipe: XXXV, 31, 49, 56, 67, 206.
Xipeme: 100.
Xipétziuh: 739.
Xipilli: 496.
Xippe: 100.
Xitomacapuli: 861.
Xitómatl: 601.
Xitomayo: 580.
Xiuhçayoli: 850.
Xiuhcóatl: 167, 214, 999.
Xiuhcozque: 821.
Xiuhchimalli: 224, 612, 613, 626.
Xiuhmatlalitztli: 917.
Xiuhnacochtli: 241.
Xiuhpalquéchol: 797.
Xiuhquéchol: 795.
Xiuhquílitl: 590, 716, 925.
Xiuhtecuçácatl: 906.
Xiuhtecutli: XXXV, 21, 49, 55, 77, 89, 94, 144, 145, 154, 176, 178, 193, 194, 284, 374, 410, 565, 617, 631, 950.
Xiuhtezcayo: 638.
Xiuhtlalpilli: 651, 952.

Xiuhtlati: 661.
Xiuhtlatli: 662.
Xiuhtomoli: 915.
Xiuhtomóltetl: 902.
Xiuhtotoéoatl: 612.
Xiuhtotoéuatl: 613.
Xiuhtotome: 626.
Xiuhtotoquémitl: 280.
Xiuhtólotl: 220, 229, 576, 610, 624, 626, 627, 632, 747, 768, 796, 841.
Xiuhtzitzquilo: 549.
Xiuhxayácatl: 659.
Xíuitl: 610, 737, 749, 915.
Xiuitzili: 799.
Xixicamátic: 885.
Xixioti: 195.
Xocóatl: 736, 743, 744.
Xocoatolli: 763.
Xocócotl: 740.
Xococuáuitl: 859.
Xocomiccáyutl: 526.
Xoconochnopalli: 862.
Xoconochtli: 862.
Xocotamalli: 132, 138, 184.
Xocotézpul: 435.
Xócotl: 77, 78, 141, 146, 188, 984.
Xocóyac: 912.
Xocóyotl: 540.
Xocuicolli: 123.
Xochcocóyotl: 792.
Xochicacáoatl: 220.
Xochicintli: 739.
Xochiciuiztli: 899.
Xochílhuitl: 24.
Xochimécatl: 74.
Xochimoyáoac: 642.
Xochiocotzocuáuitl: 854.
Xochiocótzotl: 875.
Xochipaina: 173.
Xochipapálotl: 846.
Xochipatli: 625.
Xochipilli: 56, 205.
Xochiquetzalpapálotl: 577.
Xochiquétzal: 91, 112.
Xochitenácal: 797.
Xóchitl: 92.
Xochitótotl: 816.
Xochtécatl: 156.
Xochyo: 583.
Xoloitzcuintli: 792.
Xolopicáyotl: 527.
Xólotl: 541.
Xóllotl: 797, 798.
Xomali: 907.
Xomalli: 900.
Xomatzalli: 824.
Xomitotía: 558.
Xomócuil: 34.
Xomohíuitl: 632.
Xomoihuitilmatli: 611.
Xomolli: 533.
Xómotl: 801, 825.
Xomotlalli: 533.
Xompati: 513.
Xonácatl: 582, 871.
Xonecuilli: 15, 25.
Xonmocuiltono: 527.
Xonmotlamachti: 527.
Xonnaoalli: 515.
Xopaléoac: 527.
Xopançayoli: 850.
Xopanchapoli: 846.
Xopantótotl: 820.
Xopétlatl: 857.
Xoteuconauiliztli: 744.
Xouili: 828.
Xouilli: 580.
Xoxocololuiuila: 870.
Xoxocoyolcuecuépoc: 870.
Xoxocoyoli: 870.
Xoxocoyolpapatla: 870.
Xoxocoyolpapátlac: 870.
Xoxocoyóltic: 740, 877, 900.
Xoxocoyoluiuilan: 582.
Xoxocoyolli: 582, 888.
Xoxochiteyo: 1003.
Xoxoloyo: 642.
Xoxotla: 908.
Xoxotlatzin: 886.
Xoxouhcapatli: 733.

Xoxouhqui: 583, 628. 864.
Xoxouhquitécpatl: 919.
Xoxouhquitzitzímitl: 577.
Xoxóuic: 925.
Xucotzin: 17.
Xucuichtlamatzoalli: 15.
Xuchicaltzin: 457.
Xuchicalli: 459.
Xuchicózcatl: 637.
Xuchílhuitl: 193, 543.
Xuchiocótzotl: 601, 764.
Xuchípal: 583.
Xuchipalli: 924.
Xuchipilli: 49.
Xuchiquétzal: 254.
Xúchitl: 190, 253, 254, 261, 262, 264, 272, 281, 282, 283, 288, 289, 297, 300, 649.
Xúchmitl: 25.
Xunecuilli: 543.
Xupancuícatl: 639.

Yacacintli: 802, 825.
Yacacoltamalli: 132.
Yacacollaoyo: 132.
Yacaculiuhqui: 57.
Yacahuitztli: 498.
Yacapatláoac: 811.
Yacapitzáoac: 34, 49, 57, 154, 617, 809.
Yacatexotli: 808.
Yacauíac: 646, 647, 651.
Yacauiztli: 542.
Yacualli: 501.
Yamanializtli: 498.
Yamanqui: 740.
Yamolli: 730.
Yáotl: 239.
Yaotzin: 218.
Yapalpipílcac: 133.
Yauhtli: 284, 431.
Yaumicqui: 399.
Yautachcauan: 634.
Yautequioaque: 596.
Yautequiua: 318.
Yáutl: 10, 52, 110, 218, 343, 350, 500.
Yayáoal: 844.
Yayauhqui: 828.
Ye: 512, 515, 520, 521, 527, 528.
Yeccan: 313, 814.
Yectli: 846.
Yecuxoton: 734.
Yei: 261, 272, 553.
Yetinemi: 510.
Yetl: 639.
Yetlalli: 601.
Yétiuh: 523.
Yiacatecutli: XXXV, 32, 34, 49, 57, 154, 192, 193, 206, 617, 618, 630, 631, 645, 646, 663.
Yiacualli: 120.
Yiamoli: 867.
Yiapalli: 926.
Yiaque: 648.
Yiataztli: 125.
Yiauhqueme: 204.
Yiauhtécatl: 41, 170.
Yiauhténcatl: 58.
Yiáuhtic: 799.
Yiauhtli: 30, 78, 123, 126, 369, 739, 905.
Yicatecutli: 314.
Yiecáxitl: 636.
Yiecuachtli: 120.
Yietl: 30, 120, 147, 737.
Yiexúchitl: 138, 908.
Ymatácax: 117.
Yoalcuauhtli: 812.
Yoaltecutli: 207, 472, 473, 498, 542.
Yoaltícitl: 456, 457, 459, 461, 465, 472, 473, 498.
Yoalxúchitl: 908.
Yoalli: 17, 18, 126, 347, 415, 445, 529, 756.
Yocipa: 758.
Yocippa: 761.
Yohoalxóchitl: 894.
Yolatolli: 732, 872, 873, 877, 880, 882, 885, 891.

Yollatolli: 740, 873.
Yollo: 133, 644.
Yollotli: 530.
Yollotótotl: 800.
Yollouipilli: 644.
Yolloxóchitl: 910.
Yolloxuchicuáuitl: 910.
Yolloxúchitl: 280, 768, 910.
Yomio: 155.
Yooaltepuztli: 315.
Yooaltlotli: 815.
Yooallaoan: 194.
Yooalli: 368.
Yopico: 206.
Yotlaxcalli: 25.
Yuhqui: 512, 528.

Zinitzcan: 795.
Zontli: 845.

INDICE

LIBRO SEPTIMO

Que trata de la astrología y philosophía natural que alcançaron estos naturales de esta Nueva España 535

Prólogo 535
Capítulo primero 536
Capítulo segundo 537
Capítulo tercero 541
Capítulo cuarto 542
Capítulo quinto 544
Capítulo sexto 545
Capítulo 7 546
Capítulo octavo 547
Capítulo nono 548
Capítulo décimo 549
Capítulo onze 551
Capítulo doze 552

LIBRO OCTAVO

De los reyes y señores y de la manera que tenían en sus elecciones y en el govierno de sus reinos 555

Prólogo 555
Capítulo primero 556
Capítulo segundo 560
Capítulo tercero 562
Capítulo cuarto 563
Capítulo quinto 569
Capítulo sexto 565
Capítulo séptimo 567
Capítulo octavo 569
Capítulo 9 571
Capítulo 10 573
Capítulo 11 574
Capítulo doze 575
Capítulo 13 578
Capítulo 14 584
Capítulo 15 589
Capítulo 16 590

Capítulo 17 590
Capítulo 18 596
Capítulo 19 600
Capítulo 20 602
Capítulo veinte y uno 605

LIBRO NONO

De los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas y pluma rica 609

Prólogo 609
Capítulo primero 610
Capítulo segundo 611
Capítulo tercero 616
Capítulo cuarto 624
Capítulo quinto 626
Capítulo sexto 630
Capítulo siete 634
Capítulo octavo 637
Capítulo nono 639
Capítulo décimo 641
Capítulo once 645
Capítulo doze 647
Capítulo treze 649
Capítulo catorce 651
Capítulo quinze 656
Capítulo 16 657
Capítulo desisiete 658
Capítulo deziocho 660
Capítulo dezinueve 662
Capítulo veinte 663
Capítulo veinte y uno 664

LIBRO DECIMO

De los vicios y virtudes de esta gente indiana y de los miembros de el cuerpo, interiores y esteriores, y de las enfermedades y medicinas contrarias, y de las naciones que a esta tierra han venido a poblar 665

Prólogo 665
Capítulo primero 666

Capítulo segundo 670
Capítulo tercero 672
Capítulo cuarto 673
Capítulo quinto 675
Capítulo sesto 678
Capítulo séptimo 679
Capítulo octavo 681
Capítulo nono 683
Capítulo décimo 684
Capítulo undécimo 685
Capítulo 12 687
Capítulo 13 688
Capítulo 14 691
Capítulo quinze 684
Capítulo deziséis 695
Capítulo diez y siete 698
Capítulo deziocho 699
Capítulo 19 702
Capítulo veinte 704
Capítulo veinte y uno 706
Capítulo veinte y dos 707
Capítulo veinte y tres 709
Capítulo veinte y cuatro 710
Capítulo 25 715
Capítulo 26 717
Capítulo veinte y siete 718
Capítulo veinte y ocho 730
Capítulo 29 745

LIBRO UNDECIMO

Que es bosque, jardín, vergel de lengua mezicana 779

Prólogo 779
Capítulo primero 781
Capítulo segundo 794
Capítulo tercero 824
Capítulo cuarto 830
Capítulo quinto 834
Capítulo sesto 850
Capítulo séptimo 864
Capítulo octavo 913
Capítulo nono 920

Capítulo décimo........ 923
Capítulo undécimo........ 923
Capítulo duodécimo........ 927
Capítulo 13........ 944

EL DOZENO LIBRO

Tracta de cómo los españoles conquistaron a la ciudad de México........ 949

Capítulo primero........ 949
Capítulo segundo........ 951
Capítulo tercero........ 953
Capítulo 4........ 954
Capítulo quinto........ 957
Capítulo 6........ 958
Capítulo 7........ 959
Capítulo 8........ 960
Capítulo 9........ 961
Capítulo 10........ 962
Capítulo 11........ 964
Capítulo 12........ 965
Capítulo 13........ 966
Capítulo 14........ 968
Capítulo 15........ 969
Capítulo 16........ 969
Capítulo 17........ 971
Capítulo 18........ 972
Capítulo 19........ 973
Capítulo 20........ 973
Capítulo 21........ 974
Capítulo 22........ 976
Capítulo 23........ 977
Capítulo 24........ 978
Capítulo 25........ 979
Capítulo 26........ 980
Capítulo 27........ 982
Capítulo 28........ 983
Capítulo 29........ 985
Capítulo 30........ 985
Capítulo 31........ 987
Capítulo 32........ 988
Capítulo 33........ 989

Capítulo 34 991
Capítulo 35 992
Capítulo 36 993
Capítulo 37 994
Capítulo 38 997
Capítulo 39 .... 1.000
Capítulo 40 1002
Capítulo 41 1004

NOTAS LIX
Al Libro VII LIX
Al Libro VIII LIX
Al Libro IX IX
Al Libro X IX
Al Libro XI LXI
Al Libro XII LXVIII
Vocabulario LXXI
Índice de palabras aztecas LXXXIX

Colección CRÓNICAS DE AMÉRICA

Títulos publicados:

1. Hernando Colón, ***Historia del Almirante*** (Edición de Luis Arranz) **P.V.P. 1.400 pesetas.**

2. Bernal Díaz del Castillo, ***Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*** (Edición de Miguel León-Portilla). **P.V.P. 2.600 pesetas** (2 volúmenes).

3. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, ***Naufragios y Comentarios*** (Edición de Roberto Ferrando). **P.V.P. 1.300 pesetas.**

4. Pedro de Cieza de León, ***La Crónica del Perú*** (Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois). **P.V.P. 1.500 pesetas.**

5. Pedro de Cieza de León, ***El señorío de los Incas*** (Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois) **P.V.P. 1.100 pesetas.**

6. Crónicas indígenas, ***Visión de los vencidos*** (Edición de Miguel León-Portilla). **P.V.P. 850 pesetas.**

7. Diego de Landa, ***Relación de las cosas de Yucatán*** (Edición de Miguel Rivera Dorado). **P.V.P. 850 pesetas**

8. Jacinto de Carvajal, ***Descubrimiento del Río Apure*** (Edición de José Alcina Franch). **P.V.P. 1.200 pesetas.**

9. Cristóbal Colón, ***Diario de a bordo*** (Edición de Luis Arranz). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

10. Hernán Cortés, ***Cartas de relación*** (Edición de Mario Hernández). **P.V.P. 1.500 pesetas.**

11. Fernando de Alva Ixtilxochitl, ***Historia de la nación chichimeca,*** (Edición de Germán Vázquez). **P.V.P. 1.300 pesetas.**

12. Antonio Pigafetta, ***Primer viaje alrededor del mundo*** (Edición de Leoncio Cabrero). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

13. Juan de Villagutierre, ***Historia de la conquista de Itzá*** (Edición de Jesús M. García). **P.V.P. 2.400 pesetas.**

14. Francisco de Xerez, ***Verdadera relación de la conquista del Perú*** (Edición de Concepción Bravo) **P.V.P. 1.000 pesetas.**

15. N. Federmann y U. Schmidl, ***Alemanes en América*** (Edición de Lorenzo E. López). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

16. Fray Toribio de Benavente, ***Historia de los indios de la Nueva España*** (Edición de Claudio Esteva). **P.V.P. 1.300 pesetas.**

17. Pedro de Cieza de León, ***Descubrimiento y conquista del Perú*** (Edición de Carmelo Sáenz). **P.V.P. 1.300 pesetas.**

18. Juan Rodríguez Freyle, ***Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*** (Edición de Jaime Delgado). **P.V.P. 1.300 pesetas.**

19. G. Carvajal, Pedrarias y P. Teixeira, ***La aventura del Amazonas*** (Edicion de Rafael Díaz). **P.V.P. 1.200 pesetas.**

20. ***Chilam Balam de Chumayel*** (Edición de Miguel Rivera). **P.V.P. 850 pesetas.**

21. Gonzalo Fernández de Oviedo, ***Sumario de la natural historia de las Indias*** (Edición de Manuel Ballesteros). **P.V.P. 850 pesetas.**

22. Garcilaso de la Vega, ***La Florida del Inca*** (Edición de Sylvia Hilton) **P.V.P. 1.900 pesetas.**

23. Ruy Díaz de Guzmán, ***La Argentina*** (Edición de Enrique de Gandía). **P.V.P. 1.300 pesetas.**

24. Anónimo, ***Cantos y Crónicas del México antiguo*** (Edición de Miguel León-Portilla). **P.V.P. 1.200 pesetas.**

25. Pedro Fernández de Quirós, ***Descubrimiento de las tierras australes*** (Edición de Roberto Ferrando). **P.V.P. 1.400 pesetas.**

26. Diego Muñoz Camargo, ***Historia de Tlaxcala*** (Edición de Germán Vázquez). **P.V.P. 1.300 pesetas.**

27. Pascual de Andagoya, ***Relación y Documentos*** (Edición de Adrián Blázquez). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

28. Francisco Hernández, ***Antigüedades de la Nueva España*** (Edición de Ascensión L. de León-Portilla). **P.V.P. 1.200 pesetas.**

29. Felipe Guamán Poma de Ayala, ***Nueva Crónica y buen gobierno*** (Edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste). 3 volúmenes. **P.V.P. 4.500 pesetas** (rústica). **6.000 pesetas** (cartoné).

30. Thomas Gage, ***Viajes por la Nueva España y Guatemala*** (Edición de Dionisia Tejera). **P.V.P. 1.700 pesetas.**

31. Pedro Sarmiento de Gamboa, ***Derrotero al Estrecho de Magallanes*** (Edición de Juan Batista). **P.V.P. 1.000 pesetas.**

32. ***Origen de los mexicanos*** (Edición de Germán Vázquez Chamorro). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

33. Diego de Ocaña, ***A través de la América del Sur*** (Edición de Arturo Alvarez). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

34. José de Acosta, ***Historia natural y moral de las Indias*** (Edición de José Alcina Franch). **P.V.P. 1.700 pesetas.**

35. Martín de Murúa, ***Historia general del Perú*** (Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois). **P.V.P. 1.900 pesetas.**

36. Francisco López de Gómara, ***La conquista de México*** (Edición de José Luis de Rojas). **P.V.P. 1.700 pesetas.**

37. Reginaldo de Lizárraga, ***Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*** (Edición de Ignacio Ballesteros). **P.V.P. 1.700 pesetas.**

38. Diego Andrés Rocha, ***Origen de los indios*** (Edición de José Alcina Franch). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

39. Alexander O. Exquemelin, ***Piratas de América*** (Edición de Manuel Nogueira). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

40. J. Díaz, A. Tapia, B. Vázquez y F. Aguilar, ***La conquista de Tenochtitlan*** (Edición de Germán Vázquez). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

41. Jerónimo de Vivar, ***Crónica de los reinos de Chile*** (Edición de Angel Barral Gómez). **P.V.P. 1.400 pesetas.**

42. Carlos de Sigüenza y Góngora, ***Infortunios de Alonso Ramírez*** (Edición de Lucrecio Pérez Blanco). **P.V.P. 850 pesetas.**

43. Bernardo de Lizana, ***Historia de Yucatán*** (Edición de Félix Jiménez Villalba). **PV.P. 1.300 pesetas.**

44. Francisco Palou, ***Junípero Serra y las misiones de California*** (Edición de José Luis Anta Pérez). **P.V.P. 1.400 pesetas.**

45. Anónimo, ***Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII*** (Edición de Nelson Martínez Díaz). **P.V.P. 1.200 pesetas.**

46. G. San Antonio y R. De Vivero, ***Relaciones de la Camboya y el Japón*** (Edición de Roberto Ferrando). **P.V.P. 850 pesetas.**

47. ***Popol Vuh*** (Edición de Carmelo Sáenz de Santa María). **P.V.P. 850 pesetas.**

48. C. de Molina y C. de Albornoz, ***Fábulas y mitos de los incas*** (Edición de Henrique Urbano y Pierre Duviols). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

49. José Cardiel, ***Las misiones de Paraguay*** (Edición de Héctor Sáinz Ollero). **P.V.P. 1.100 pesetas.**

50. John Lloyd Stephens, ***Viaje a Yucatán*** (dos tomos con ilustraciones de Catherwood). (Edición de Juan Luis Bonor). **P.V.P. 3.200 pesetas.**

51. Gaspar de Villagrá, ***Historia de Nuevo México*** (Edición de Mercedes Junquera). **P.V.P. 1.700 pesetas.**

52. Anónimo, ***Relación de Michoacán*** (Edición de Leoncio Cabrero). **P.V.P. 1.300 pesetas.**

53. Miguel del Barco, ***Historia natural de la Antigua California*** (Edición de Miguel León Portilla). **P.V.P. 1.500 pesetas.**

54. Martín Ignacio de Loyola, ***Viaje alrededor del mundo*** (Edición de Ignacio Tellechea Idígoras). **P.V.P. 1.200 pesetas.**

COLECCIÓN «CRÓNICAS DE AMÉRICA»
Últimos títulos publicados

43. Bernardo de Lizana,
Historia de Yucatán
(Edición de Félix Jiménez Villalba).

44. Francisco Palou,
Junípero Serra y las misiones de California
(Edición de José Luis Anta).

45. Anónimo,
Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII
(Edición de Nelson Martínez Díaz).

46. G. San Antonio y R. de Vivero,
Relaciones de la Camboya y el Japón
(Edición de Roberto Ferrando).

47. *Popol Vuh*
(Edición de Carmelo Sáenz de Santa María).

48. C. de Molina y C. de Albornoz,
Fábulas y mitos de los incas
(Edición de Henrique Urbano y Pierre Duviols).

49. José Cardiel,
Las misiones de Paraguay
(Edición de Héctor Sáinz Ollero).

50. John Lloyd Stephens,
Viaje a Yucatán
(Edición de Juan Luis Bonor).
Dos tomos.

51. Gaspar de Villagrá,
Historia de Nuevo México
(Edición de Mercedes Junquera).

52. Anónimo,
Relaciones de Michoacán
(Edición de Leoncio Cabrero).

53. Miguel del Barco,
Historia natural de la Antigua California
(Edición de Miguel León-Portilla).

54. Martín Ignacio de Loyola,
Viaje alrededor del mundo
(Edición de Ignacio Tellechea Idígoras).

BERNARDINO DE SAHAGÚN (Sahagún, 1500-México, 1590). Fraile franciscano, en 1529 fue enviado a México, donde viviría el resto de su larga vida. Tras su paso por otros conventos, Sahagún fue destinado por vez primera al convento de Tlatelolco, que quedará ya vinculado para siempre al nombre de fray Bernardino. Autor de otras importantes obras sobre el México prehispánico, Sahagún es mundialmente admirado por esta **Historia general de las cosas de Nueva España**.

JUAN CARLOS TEMPRANO es profesor en la Universidad norteamericana de Wisconsin. Experto en Historia de la Literatura española, ha investigado asimismo sobre diversos temas americanistas y, en especial, la obra de Sahagún.

9 788476 791707